



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

LA COLONIA FRANCESA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1880-1945

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORADO EN HISTORIA

PRESENTA:
DELIA SALAZAR ANAYA

TUTOR PRINCIPAL
DR. CARLOS ROBERTO MARTÍNEZ ASSAD
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

DRA. ALICIA GOJMAN GOLDBERG
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN, UNAM

DR. RICARDO PÉREZ MONTFORT
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE DE 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de mi madre

Delia Anaya Yañez

Por todo

Índice

Introducción	VII
Capítulo I. Migración y diversidad francesa en la Ciudad de México	1
I.1. Los franceses más allá de sus fronteras	3
I.2. Prolegómenos de la migración francesa	13
I.3. Colonizar ¿con armas o mercancías?	23
I.4. Los arreglos con la Francia republicana	33
I.5. Una colonia de exposición	50
I.6. Entre el progreso y la desigualdad	66
Capítulo II. Una ciudad de aparadores y lucimiento	77
II. 1. Los cajones de ropa, boneterías y camiserías de la Plaza Central	79
II. 2. Los palacios mercantiles de la ciudad	89
II. 3. Arterias de tradición, elegancia y <i>bon appétit</i>	102
II. 4. El <i>bon marché</i> de larga tradición	113
II. 5. De sombreros, corbatas, listones y todo lo requerido para “estar a la moda”	121
II. 6. Agentes viajeros y representantes de fábricas francesas	131
II. 7. Negocios de papel, monedas, metales y tierras	137
II. 8. De tradición artesanal	145
Capítulo III. Convivir en tierras ajenas, pero también cercanas	157
III. 1. <i>La France au Mexique</i>	159
III. 2. De laicos y religiosos en la educación	173
III. 3. Los vínculos sociales de patrones y empleados	187
III. 4. La familia	199
III. 5. El diario haber y los riesgos	215
Capítulo IV. Negociar en tiempos de guerra	231
IV. 1. Los galos en los prolegómenos de la Revolución mexicana	232
IV. 2. Para retomar el rumbo	242
IV. 3. Tiempos de incertidumbre agravados por el inicio de la Gran Guerra	252
IV. 4. Los años más difíciles	261
IV. 5. El nuevo pacto social y la pacificación de uno y otro lado del Atlántico	273
IV. 6. La francofilia como siempre	279
IV. 7. Luego de cese de hostilidades en Francia	289
Capítulo V. Los arreglos	295
V. 1. Cambios y continuidades al inicio de la reconstrucción nacional	296
V. 2. Los empresarios galos y el Estado	308
V. 3. Los privilegios de ser francés	320
V. 4. De empatías, temores y divisiones	327
V. 5. Para cumplir con el constituyente	337
V. 6. La crisis se avecina	344

Capítulo VI. La amistad duradera	355
VI. 1. Una “piedra en el camino”: la Ley Federal del Trabajo	356
VI. 2. Ser mexicano, la mejor opción	369
VI. 3. De tensiones y empatías	376
VI. 4. La guerra acechante	381
VI. 5. México se inclina por la Francia Libre	391
VI. 6. La guerra y la paz duradera	399
Conclusiones	411
Fuentes y bibliografía	421

Introducción

El 24 de agosto de 1944 diversos medios de prensa nacional y extranjera dieron cuenta pormenorizada del ingreso de las fuerzas aliadas que en la madrugada del día anterior iniciaron la liberación de París después de más de cuatro años de ocupación por los ejércitos alemanes del Tercer Reich.¹ Aquella noticia llenó de algarabía y orgullo al pueblo francés que más allá de las barricadas o de los riesgos por los combates que aún se suscitaban en distintos puntos –puesto que el levantamiento lo iniciaron los mismos parisinos días atrás–, tomó las principales avenidas de la llamada “Ciudad Luz” durante varios días para manifestar su regocijo.² Y, claro está, como prueba de agradecimiento, para recibir con loas e innumerables pruebas de afecto y entusiasmo a los soldados de la Segunda División Blindada del general Philippe Leclerc –integrada por franceses, marroquíes, argelinos y no pocos republicanos españoles y brigadistas internacionales–, así como a los soldados de la Cuarta División de Infantería Estadounidense que llegaría a París, entre el 24 y 25 de agosto, bajo la dirección del general Leonard T. Gerow y de su superior, el general Dwight D. Eisenhower.³

Buena nueva que llegó a los oídos de todos los parisinos el 23 de agosto mediante un inusual repique de campanas que avizoraba el triunfo de las fuerzas de la resistencia local, de la Francia Libre del general Charles De Gaulle y de todas las naciones que se aliaron en contra de los regímenes totalitarios durante aquella coyuntura bélica. Pero, habría que mencionar que la algarabía no se desató solamente en París o en las urbes francesas que paulatinamente se fueron liberando, sino que detonó en innumerables festividades menores

¹ En la Ciudad de México la noticia incluso figuró a ocho columnas en la primera plana de varios periódicos. *cfr. Excelsior, El Universal y El Nacional*, 24 de agosto de 1944, p. 1.

² *Ce soir*. Grand quotidien indépendant, París, 24 de agosto de 1944, p. 1 ; *L'Humanité*. Organe central du Parti Communiste Français, 24 de agosto de 1944, p. 1. Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque Nationale de France.

³ El levantamiento de los parisinos –encabezado por los comunistas– y las celebraciones que se organizaron en París en agosto de 1944, para recibir a los ejércitos aliados quedaron selladas en la memoria fílmica, fotográfica y literaria de la Segunda Guerra Mundial y ocupan un lugar importante en innumerables libros académicos que estudian la coyuntura. Sólo cito una estupenda y bien narrada descripción de aquellos días escrita por Antony Beevor y Artemis Cooper, *París después de la liberación: 1940-1944*, 2015, formato Ebook, pp. 48-75.

que se suscitaron en distintas localidades en las que residían ciudadanos, familiares o simpatizantes de los franceses en el mundo.⁴

En México, el diario *El Informador*, de la ciudad de Guadalajara, señaló que el comercio francés de aquella urbe había cerrado sus puertas para sumarse a la celebración y subrayó que en la Ciudad de México, donde se ubicaba la colonia francesa más extensa del país, la fiesta se había organizado en forma espontánea cuando estudiantes, obreros y demás integrantes de “una masa delirante” desfilaron por las calles céntricas “cantando el Himno Nacional, entontando la Marsellesa y portando las banderas de Francia, Inglaterra, Estados Unidos y México”.⁵

Al respecto, *El Universal* inició la crónica de aquella celebración diciendo que “Los bronces de la Catedral de México –gemelos de los de Notre Dame, de París– llevaron ayer tarde, en un repique a vuelo, a todos los ámbitos de la Capital, la buena nueva de la Ciudad Lux”.⁶ Luego señalaba que, desde la mañana, los principales edificios comerciales de la Ciudad de México habían adornado “sus fachadas con los colores de Francia, de México y de las Naciones Unidas”. Y refería que si bien era cierto que durante la mañana los grandes almacenes departamentales cuyos propietarios eran franceses no habían cerrado sus puertas al público y siguieron vendiendo sus costosas y sofisticadas mercancías, también se sabía que “en su interior todos estaban de fiesta”. Y continuó diciendo que “en El Palacio de Hierro, en el Puerto de Liverpool, en las Fábricas de Francia y otras tiendas, a la hora del lunch se brindó por el acontecimiento del día y por la grandeza y prosperidad de Francia”.⁷

El diario *Excelsior*, por su parte, destacó que los fundadores y propietarios de los grandes almacenes de ropa “eran casi en su totalidad barcelonetas” que habían fraternizado con su personal “simpatizante de la causa aliada, como el resto del pueblo de México”. Luego mencionó que en todos los centros bancarios de la capital “vinculados económicamente con importantes firmas francesas, la noticia de la liberación de París fue motivo de profundo y sincero regocijo”. También agregó que muchos comerciantes, industriales y banqueros galos tenían a sus hijos luchando en el frente de batalla o contaban con familiares que residían en París y en otras localidades de Francia “liberadas de la

⁴ *Ibidem*, pp. 66-67. Para las fiestas en otras ciudades, *cfr.* *El Universal*, 24 de agosto de 1944, pp. 2 y 7.

⁵ *El Informador. Diario Independiente*, 24 de agosto de 1944, p. 1 y 6.

⁶ *El Universal*, 24 de agosto de 1944, p. 1.

⁷ *Idem*.

sujeción nazi”, por lo que aquella noticia la habían recibido con mayor agrado y esperanza por el restablecimiento de la paz.⁸

Igual algarabía llegó por la tarde cuando la Plaza de Armas quedó libre de la presencia de camiones y otros vehículos, a fin de que “la multitud se congregara libremente”, debido a que la Dirección de Acción Social del Departamento del Distrito Federal, a cargo del licenciado Arturo García Formenti, decidió organizar una gran manifestación por el sonado acontecimiento. Una acción que, según la crónica periodística, fue especialmente agradecida por una comisión francesa que se presentó al despacho del regente de la ciudad, formada por el comandante Emilio Luis Dives, *attache* militar de la Legación de Francia; Lionel Vasse, encargado de negocios y Juan Chambonet, presidente de la Delegación de Francia Combatiente en Veracruz.

Y más allá de los curiosos o de aquellos que llegaron “en forma espontánea”, como lo fueron no pocas manifestaciones pro-aliadas organizadas durante la administración de Manuel Ávila Camacho, se decía que por la avenida Francisco I. Madero había ingresado “un contingente de trabajadores de Petróleos Mexicanos con bandera y banda de música”. Para las seis de la tarde, al contingente ya se habían sumado las 28 secciones de trabajadores del Distrito Federal,⁹ comerciantes en pequeño, representantes de diversas organizaciones populares, estudiantes y los miembros de la Asociación “Francia Libre”. En tanto que la marcha la debió encabezar el abanderado de la Asociación de Antiguos Combatientes Franceses.¹⁰

La columna, según señalaron diversas crónicas, inició sobre la avenida 16 de Septiembre y siguió por San Juan de Letrán, la avenida Juárez y el Paseo de la Reforma, para concluir en la casa número 15 de la calle de Havre, en donde se encontraba la Legación de Francia en México, cuyos jardines resultaron insuficientes para recibir a todos los que llegaron.¹¹ Entre quienes expresaron su alegría, Lionel Vasse, ya referido encargado de negocios, señaló que el triunfo “lo celebramos los franceses y los mexicanos;

⁸ *Excélsior*, 24 de agosto de 1944, 2ª sección, p. 5.

⁹ *Ibidem*. La nota refería que al frente de las oficinas del Departamento Central se habían reunido los manifestantes, que fueron encabezados por una sección de motociclistas que acompañaban al diputado y licenciado Leopoldo Hernández, en representación del regente de la ciudad Javier Rojo Gómez, que se encontraba en otra localidad.

¹⁰ *El Universal*, 24 de agosto de 1944, p. 12, y *Excélsior*, 24 de agosto de 1944, p. 1.

¹¹ En el trayecto se dijo que ejecutaron varios himnos patrióticos y música francesa, más allá de la Banda de Música de Pemex; la Típica de Policía, la Banda de Policía, la Banda de la Marina, los mariachis de Acción Social y un sexteto de ciegos.

nosotros fuertemente impresionados por estas manifestaciones del pueblo de México; los mexicanos movidos por un sentimiento de afinidad con el pueblo francés. Nos sentimos muy agradecidos a México. Este admirable país nos ha dado las más cálidas muestras de cariño y no las olvidaremos jamás...”.¹² En el evento también tomó la palabra el famoso escritor vanguardista Jules Romains, quien se encontraba exiliado en México. Dijo que “la victoria estaba a punto de llegar” y que la celebrarían “todos los que amamos la libertad”.¹³ Enseguida, el distinguido intelectual y periodista José de Jesús Núñez y Domínguez, apasionado de la literatura francesa y director del semanario *France Libre*, aseguraba que “los mexicanos hemos sido siempre sensibles a la suerte de Francia y estamos felices con este triunfo”.¹⁴ También se oyeron palabras de alegría y agradecimiento al pueblo mexicano de la esposa del embajador francés, Maurice Garreau-Dombasle, puesto que su marido se encontraba en Estados Unidos.¹⁵

Las felicitaciones y muestras de apoyo o solidaridad hacia los franceses y las personalidades de la vida política que durante aquella coyuntura se habían sumado al esfuerzo antifascista en contra de las naciones del Eje Berlín-Roma-Tokio no sólo se sellaron en una amplia correspondencia diplomática,¹⁶ sino también circularon en la prensa a través de distintas inserciones en donde las casas comerciales, las industrias, los bancos, las asociaciones e incluso los miembros de otras colonias extranjeras manifestaron su regocijo por la victoria de Francia y el eventual restablecimiento de la paz mundial.

En aquellos días, la fiesta se extendió a los cines. Y aunque en el Alameda se exhibía la comedia de Juan Bustillo Oro, *Cuando quiere un mexicano*, estelarizada por Jorge Negrete; en el teatro Esperanza Iris, gracias al patrocinio de la Warner Bros., en atención “al máximo entusiasmo” y la “alegría universal” por la “gloriosa liberación de

¹² *Ibidem*, p. 12. El licenciado Francisco Doria Paz, también se expresó a nombre del Consejo Consultivo de la Ciudad de México, integrado según sus propias palabras por campesinos, trabajadores, comerciantes, profesionistas, mujeres y otros.

¹³ Jules Romains fue fundador del Instituto Francés para la América Latina.

¹⁴ Núñez y Domínguez también fue el primer director del Museo Nacional de Historia, con sede en el Castillo de Chapultepec, que abrió sus puertas al público, con la presencia del presidente Ávila Camacho, el 27 de septiembre de 1944. Castillo que, paradójicamente, fue residencia imperial de Maximiliano de Habsburgo, durante la Intervención Francesa.

¹⁵ *El Universal*, 26 de agosto de 1944, p. 8. Marthe Garreau-Dombasle, también fue una escritora apasionada por México.

¹⁶ Distintas personalidades y miembros de los comités Francia Libre del país enviaron su reconocimiento al presidente Manuel Ávila Camacho por el rompimiento de relaciones con el gobierno de Vichy, por el reconocimiento del gobierno combatiente de La Francia Libre e incluso por su apoyo a la liberación de París. *Cfr.* Archivo General de la Nación. Fondo presidente Manuel Ávila Camacho, caja 845 (550/44-45-2-550/5).

Francia”, se ofreció una función especial de una película estelarizada por Humphrey Bogart, denominada *Marsella*, ciudad que por cierto había sido también liberada el 23 de agosto por los ejércitos de la Francia Libre y las naciones aliadas.¹⁷

La Sinfónica Nacional, dirigida por Carlos Chávez, no podía quedar atrás. Así, en homenaje al “genio de la Francia inmortal”, se preparó para el viernes 25 y el domingo 27 del mismo mes un programa especial francés, en donde se presentaría *Le Tombeau de Couperin*, de Ravel, y *La Damselle Eluë*, poema lírico para voces femeninas y orquesta, de Claude Debussy. En aquella ocasión participarían como solistas la franco-mexicana Elizabeth Casaubon y la potosina Oralia Domínguez. En el intermedio se decía que se entonaría el Himno Nacional Mexicano, La Marsellesa, la Rapsodia española de Ravel, y El mar del mismo Debussy.¹⁸ Claro, tampoco podían faltar los conciertos que mostraran las alianzas internacionales antifascistas. Para el 27 de agosto, por ejemplo, se anunció que durante la noche se presentaría en el Teatro Estudio de Radio Mil, el concierto “Viva la libertad”, a cargo del “genial violinista francés” Zino Francescati, acompañado del tenor belga René Maison, del Metropolitan Opera House de Nueva York y el compositor español Antonio Díaz Conde, quien estaría al frente de la Sinfónica.¹⁹

Los mismos artistas, directores y técnicos de la empresa Filmex, ya desde el 24 de agosto felicitaron “con entusiasmo al pueblo de Francia y a las democracias de todo el mundo por la gloriosa liberación de París” en toda una plana de *El Universal*.²⁰ El elegante cabaré Sans Souci, felicitaba por la ocasión a la “honorable colonia francesa” y a todos los representantes de los pueblos libres, y anunciaba que contaría con la actuación especial del tenor Pedro Vargas, en tanto que la orquesta del compositor Mario Ruiz Armengol ejecutaría la Marsellesa. El centro nocturno El Patio, por su parte, ofrecía a sus comensales

¹⁷ *El Universal*, 25 de agosto de 1944, p. 5. Informes rendidos por la agencia Associated Press (AP) desde Roma, indicaban que Marsella, segunda ciudad de Francia y su principal puerto marítimo, había sido liberada el 23 de agosto por los cuerpos blindados franceses, en tanto los soldados estadounidenses ya habían tomado la ciudad de Grenoble. Otras noticias que llegaron desde Irun, en España, indicaban que soldados estadounidenses y franceses habían desembarcado en las costas del Atlántico buscando recuperar la ciudad de Burdeos. *Excelsior*, 24 de agosto de 1944, p. 1 y 7 y *El Nacional*, 24 de agosto de 1944, p. 1.

¹⁸ *El Universal*, 25 de agosto de 1944, p. 12.

¹⁹ *Excelsior*, 27 de agosto de 1944, p. 8.

²⁰ Entre los artistas firmantes se encontraba Luis Aldás, Sofía Álvarez, Miguel Arenas, Rafael Baledón, Rafael Banquells, Anita Blanch, Fortunio Bonanova, Roberto Cañedo, Fernando Cortés, Mapy Cortés, Sara García, Tito Guízar, Susana Guízar, Tito Junco, Víctor Junco, Félix Lafuentes, Virginia Manzano, Mari-Lú, Gloria Marín, María Elena Marqués, Lina Monte, Jorge Negrete, Joaquín Pardavé, Alicia Ravell, Bernardo San Cristóbal, Manolita Saval, Andrés Soler, Fernando Soler, Julia Soler, Alfredo Cavela jr. y Virginia Zuri. *El Universal*, 24 de agosto de 1944, p. 15.

“exquisitos platillos de cocina francesa” que se acompañarían con “vinos, champañas y licores viejos, auténticamente franceses...”, más allá de la posibilidad de aplaudir el programa especial que para la ocasión ofrecería Tin Tan y su patíño Marcelo.

Ante tal entusiasmo de los mexicanos, apenas el 25 de agosto, en correspondencia con diversos medios de prensa, empezaron a figurar las muestras de gratitud de los más conmovidos. Tal fue el caso que *Excélsior* publicó una inserción a media plana financiada por los miembros de la colonia francesa residente en México, los que deseaban “hacer patente su más profundo agradecimiento” al presidente de la República, Manuel Ávila Camacho, al regente de la ciudad Javier Rojo Gómez y a “las diversas organizaciones que se dignaron cooperar con su presencia en las numerosísimas manifestaciones de júbilo y AL NOBLE PUEBLO MEXICANO por las muestras de simpatía y comprensión de las que ha sido objeto la Nación Francesa, con motivo de la Liberación de París”.²¹

La colonia francesa y sus diplomáticos también agradecieron a los soldados británicos y estadounidenses que habían muerto en los campos de batalla durante la contienda que aún se extendía por el mundo, pero también a los que murieron durante la Gran Guerra, colocando coronas de flores en el Panteón Inglés y en el Panteón Americano de Tlaxpana. Ceremonias que, organizadas por la Asociación de Antiguos Combatientes Franceses, naturalmente hizo lo propio en el Panteón Francés de la Piedad, al frente del monumento a los soldados caídos en la Guerra de 1914. Muy temprano también se dijo que “la mayoría de las damas y caballeros de la colonia francesa” había asistido al templo de Nuestra Señora de Guadalupe –El Buen Tono–, para ofrecer una misa de acción de gracias, en compañía del ministro de Francia y el personal de la misión diplomática francesa.²²

Pero ¿cómo podrían explicarse tantas muestras de simpatía y solidaridad con una de las colonias extranjeras que en otros tiempos había sido prácticamente el símbolo de las políticas extranjerizantes del antiguo régimen porfirista? ¿Acaso no se había presentado una revolución social que cargada de nacionalismo cuestionaba los privilegios que habían obtenido muchos extranjeros gracias a las políticas liberales de Porfirio Díaz y Manuel González? ¿Cómo explicar la presencia y las palabras de apego y unidad con Francia y los franceses residentes en México, de tantos líderes sindicales, dirigentes de partidos políticos,

²¹ *Excélsior*, 25 de agosto de 1944, p. 11.

²² *El Universal*, 28 de agosto de 1944, p. 2.

cámaras empresariales, organizaciones populares, diputados, senadores y no pocos intelectuales de diversos tintes políticos?²³ ¿Cómo entender por qué los medios de prensa aludían a las mercancías y a los aportes culturales de Francia y los franceses que parecían tan comunes a los mexicanos? ¿Acaso el nacionalismo mexicano de la posrevolución no había impactado en el devenir de la colonia francesa? ¿Sería posible pensar que todos los empleados de los almacenes, las industrias o los bancos simpatizaran tanto con sus patrones y aún con la causa aliada? ¿Acaso más allá del gusto por la fiesta de no pocos mexicanos, las mayorías sabían lo que sucedía en Francia o en el mundo? ¿Acaso la colonia francesa había dejado de comportarse como una élite, de especial peso en el ámbito económico, social, cultural y aún político en la ciudad de México?

Si bien a *grosso modo* podríamos señalar que la política de la llamada “Unidad Nacional” de la administración del presidente Ávila Camacho y la lucha en contra del nazi-fascismo, bien apuntalada por el peso de la demagogia, el mercantilismo y los efectos de la abrumadora propaganda pro-aliada, reunieron coyunturalmente a hombres, mujeres y naciones cuyos intereses e ideologías en otros tiempos hubieran parecido irreconciliables, la simpatía de las élites políticas, sociales e intelectuales nacionales por Francia y los franceses no era ninguna extrañeza. También era cierto que muchos miembros de la colonia francesa residente en México sentían sincero agradecimiento y simpatía por la nación que les había ofrecido una enorme hospitalidad, no sólo a los franceses que se habían exiliado a consecuencia de la ocupación alemana, sino también de quienes desde el siglo XIX habían arribado al país buscando hacer algún buen negocio o pensando en desarrollar un saber o profesión en tierra ajena, que en conjunto eran la gran mayoría.

Aunque en aquel tiempo hasta en los medios de prensa se hablaba de la avasalladora preponderancia económica y material de Estados Unidos en México, indudablemente la influencia francesa entre los intelectuales, científicos, arquitectos, médicos, abogados, artistas, periodistas y aún en un cúmulo de ideas políticas seguía y siguió siendo relevante entre los sectores más ilustrados del país. No habría que desconocer que muchos mexicanos

²³ Entre las opiniones favorables que se reprodujeron en la prensa, más allá de los mencionados, se expresaron: Vicente Lombardo Toledano, bien conocido representante de la izquierda mexicana, José Ortiz Petricioli, de la Confederación Obrera Mexicana, el licenciado Francisco Trujillo Gurría, secretario de Trabajo y Previsión Social; Antonio Nava Castillo, de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares; los diputados Donato Miranda Fonseca y Fernando Moctezuma; así como estudiantes de Derecho, Ciencias Sociales y los de las escuelas Nacional Preparatoria y de Iniciación Universitaria.

realizaron largas estancias o se formaron en universidades o academias francesas, no sólo durante el Porfiriato, cuando se llegó a decir que “México estudiaba, escribía” y hasta “pensaba en francés”, sino también en la posrevolución.²⁴ Luis Lara y Pardo, Mario Pani, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Víctor Manuel Villaseñor, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Daniel Cossío Villegas, Samuel Ramos, Manuel Gómez Morín, Miguel Palacios Macedo, Gustavo Baz, Ignacio Chávez, Nemesio García Naranjo, Carlos Pellicer, Miguel Covarrubias, son algunos ejemplos bastante relevantes.²⁵ Tampoco habría que olvidar que también durante la posrevolución una pléyade de científicos, literatos y artistas franceses habían realizado estudios sobre México o habían vivido coyunturalmente en el país, encontrando entre los mexicanos, como alguna vez señaló el mismo Jules Romain, “gran simpatía por Francia y su cultura”.²⁶

Tampoco era del todo raro que franceses, mexicanos y franco-mexicanos residentes en la Ciudad de México se unieran en una festividad que celebrara el triunfo de los valores democráticos, basados en el respeto de los derechos humanos y ciudadanos, el entendimiento y la reconciliación, a pesar de que en México la democracia dejaba mucho que desear. El 14 de Julio, que luego de la aprobación del congreso francés en 1880 se convirtió en la fiesta nacional francesa por excelencia,²⁷ siempre contó con la asistencia y el respaldo del gobierno de la Ciudad de México, que en más de una ocasión llegó a solventar los gastos de iluminación de sus edificios y los de las principales calles y avenidas que rodeaban a la Plaza Mayor de la urbe para unirse a la celebración.²⁸ De igual forma

²⁴ Jorge Silva, *Viajeros franceses en México*, 1946, p. 19.

²⁵ Sus estancias en París las analiza brevemente Moisés González Navarro en *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero*, vol. III, 1994, pp. 397-401.

²⁶ Citado por Silva, *op. cit.*, p. 19. Vale mencionar que en un recuento bibliográfico que el mismo autor realizó sobre viajeros franceses en México en 1944, aunque durante el Porfiriato clasificó más de 50 títulos, entre 1920 y 1942, aún registró 27. *Ibidem*, pp. 287-290.

²⁷ El 8 de junio de 1880, la Cámara de Diputados de Francia declaró fiesta nacional al 14 de julio. Decisión que, después de un amplio debate entre los congresistas se pensó que serviría para exaltar no sólo la celebración popular que espontáneamente verificaban los franceses en Francia y en el exterior, recordando la toma de la Bastilla –acontecimiento pilar de la revolución de 1789–, sino que el festejo a partir de 1880 se dedicaría a un movimiento de toda la federación, sin distinguir diferencias o preferencias políticas o ideológicas. Se trataba de una fiesta de la concordia, la fraternidad y la igualdad, es decir de la Francia moderna, que propugnaba por el respeto a los derechos humanos y el entendimiento, así como la reconciliación de todos los franceses en el marco de un régimen democrático, que pretendería disminuir en la memoria colectiva el dolor por la acción de las armas o la violencia revolucionaria. *Le Trait d'Union, Journal Universel*, 9 de julio de 1880, p. 1.

²⁸ En junio de 25 de 1885, por ejemplo, el gobierno municipal autorizó un gasto de \$150.00 pesos para “adornar e iluminar la fachada del Palacio Municipal y el jardín del Zócalo, la noche del 14 de julio próximo, en que celebra la Colonia Francesa el 14 de julio”. Cuando se oyeron algunas voces críticas, el gobierno

enviaban a la banda de policía, a los cadetes y a distintos contingentes de trabajadores para alegrar las kermeses, las rifas, las competencias deportivas, los bailes, los banquetes y los desfiles que organizaba la colonia francesa. Por lo que corresponde al gobierno federal, los presidentes, sus representantes y no pocos secretarios y funcionarios del antiguo régimen porfirista y los que representaron a los gobiernos emanados de la Revolución, asistían a las celebraciones de los franceses. En múltiples casos se hacían acompañar de sus esposas y familiares, no sólo por cumplir con las formas de la diplomacia, sino también por lucimiento, simpatía, admiración y, claro está, para convenir un negocio, un arreglo político, un buen matrimonio o solicitarles algún apoyo, sobre todo a los miembros más encumbrados de la colonia que se inclinaban por la filantropía.²⁹

Las crónicas de aquella fiesta figuraron en más de una ocasión en la primera plana de los diarios locales y de los que editaban los propios miembros de la colonia francesa, incluso en números especiales, inundados de anuncios, grabados y desde luego de fotografías de los asistentes. En todas estas, se aludía a la elegancia, la sofisticación y el buen gusto de los atuendos de las damas, los caballeros, los uniformes de los jóvenes deportistas o los creativos disfraces de los infantes, que vendían en sus mismos cajones de ropa, almacenes, joyerías, farmacias, sombrererías, sastrerías o casas de moda. La iluminación, las flores, los perfumes, los estandartes, las vajillas, los utensilios, los manteles, los carruajes, los automóviles, los estands y hasta el menú; las aguas minerales, los vinos y licores, las champañas y demás confites también formaban parte de la fiesta. En ellas también los músicos y artistas amenizaban las comidas, las competencias, los bailes, los brindis y las ceremonias en donde los diplomáticos galos, los funcionarios locales, los intelectuales y periodistas, pronunciaban elogiosos discursos o incluso poemas que aludían a la grandeza de Francia y los trascendentes valores de la República.

respondió: “Esta conducta de la Corporación municipal, no es más que la traducción del sentimiento fraternal que domina entre todos los vecinos de México hacia Francia; en primer lugar, por ser el aniversario que ayer celebró, no exclusivo suyo, supuesto de todos los países regidos por instituciones libres, pueden solemnizarlo cual si fuera propio; y después, porque los centenares de honrados franceses que forma una parte de nuestra sociedad, han demostrado ya que en México miran su segunda patria, y se interesan por su porvenir y contribuyen a su engrandecimiento y prosperidad”. *El Municipio Libre*, 4 de julio de 1885, p. 3 y 15 de julio de 1885, p. 1.

²⁹ Me baso en la crónica sobre los preparativos y pormenores de la fiesta del 14 de julio que anualmente realizó la colonia francesa en la Ciudad de México, que figuraba tanto en los rotativos locales, como en los que publicada la colonia francesa y otras colonias extranjeras. No cito el amplio número de crónicas que consulté, pero figuran en el listado de fuentes empleadas para la realización de esta investigación.

Así, no era extraño que en los periódicos de los años cuarenta se retomaran muchos de los discursos clásicos del Porfiriato, aunque el semanario *France Libre*, a ocho columnas, refiriera a la “Apoteósica celebración del 14 de julio en México”, en su edición de julio de 1945, se verificó “como en ningún año que pueda recordarse”,³⁰ cuando la Segunda Guerra Mundial estaba a punto de terminar, luego de que los ejércitos estadounidenses lanzaron las dos bombas atómicas que devastaron las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, en Japón. La fiesta de la paz de la primera posguerra poco tuvo que ver con la fiesta de la liberación de París de 1944. Aquella celebración no se verificó en el Zócalo, no hubo desfiles por las principales avenidas y difícilmente los trabajadores del Distrito Federal o los petroleros los habrían acompañado. En abril de 1919, si acaso la fiesta por la paz sólo permitió que algunos empleados franceses dejaran de laborar el domingo, para asistir a una fiesta campestre que se llevó a cabo en el “Country Club”.³¹

Eran otros tiempos. El gobierno mexicano, bajo la dirección de Venustiano Carranza, se había mantenido neutral frente a la Gran Guerra y, por el contrario, enfrentaba todo tipo de presiones de las potencias mundiales que en ese entonces se habían aliado a Francia, sobre todo con Estados Unidos y el Reino Unido, debido a su intento por llevar adelante los artículos más nacionalistas de la Constitución Mexicana de febrero de 1917. No obstante, a la fiesta del 14 de Julio de 1919 Carranza envió en su representación a Manuel Aguirre Berlaga, quien junto con otros miembros de su gabinete presentaron sus felicitaciones al encargado de negocios de la República Francesa, Francisco Dejean, y expresaron discursos a nombre de los mexicanos los distinguidos oradores, admiradores de la cultura francesa: Antonio Caso, Jesús Urueta y Enrique González Martínez.³²

Pero aquella crónica de la fiesta de agosto de 1944, que en algo se asemejaba al guion de la película “*¡Ay, qué tiempos, señor don Simón!*” (1941), dirigida por Julio Bracho; *Yo bailé con Don Porfirio* (1942), de Gilberto Martínez Solares o *El México de mis recuerdos* (1943), de Juan Bustillo Oro, que rememoraban el pasado idílico del Porfiriato, con su estabilidad, sus buenas costumbres, sus finas vestimentas, sus amenas tertulias, sus teatros y restaurantes y en general sus gustos afrancesados, me permite afirmar que la francofilia de las élites mexicanas no se había borrado de un plumazo a consecuencia del

³⁰ *France Libre*, 21 de julio de 1945, p. 1.

³¹ *El Demócrata*, 14 de abril de 1919, p. 2. También hubo otras fiestas menores, en mayo de 1919,

³² *El Informador*, 15 de julio de 1919, p. 4.

nacionalismo posrevolucionario. Menos aun cuando los grandes negociantes de la colonia francesa invertían con especial tino grandes cantidades de recursos en la publicidad que por décadas llevó y aún lleva a sus almacenes a no pocas damas y caballeros de los sectores medios y altos de la sociedad.

Esta es la historia que trataremos de analizar en esta investigación. La historia de una colonia de origen francés que compró, vendió, produjo y promovió un amplio número de bienes de consumo y un modo de vida europeizante, a fin de labrar una fortuna y un destino más próspero en una ciudad ajena a la de su nación de origen. Una urbe que también hicieron propia gracias a su convivencia y su afecto por la sociedad receptora, su habilidad empresarial, sus conocimientos e incluso su influencia económica, política, social y cultural, favorecida por la xenofilia, la admiración y el consumismo que expresaron las élites locales por Francia y su influyente cultura material e inmaterial.

La pequeña colonia francesa residente en México, conformada por una diversidad de individuos nacidos en Francia, en suelo nacional o en otras naciones, era heredera de la misma diversidad cultural francesa, así como de su pluralismo político, sus afinidades, sus intereses y su historia vivida. Aunque en la década de 1940 muchos de sus miembros de clase media se encontraban bastante asimilados al devenir de la nación de acogida, por convicción, por los efectos del nacionalismo y la drástica disminución de la influencia francesa en México luego de la Gran Guerra, en la cúpula de los negocios y en las instituciones comunitarias aún se encontraba un poderoso sector de empresarios, industriales y banqueros con fuertes intereses económicos en el país y en su nación de origen, que sin duda eran el centro de los reflectores, como lo habían sido durante el Porfiriato y constituían el ala más conservadora de la colonia. No obstante, unos y otros, durante la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial y sobre todo luego de la penosa rendición de Francia, se unieron en una causa común que también hizo propia el gobierno mexicano, bajo la lógica de la Unidad Nacional, los acuerdos internacionales y la declaración de “estado de guerra” en contra de las naciones del Eje.

También nos interesa analizar cómo fue que una colonia extranjera, más que privilegiada por su comunidad de intereses y aún por su cultura común durante el régimen porfirista, atravesó la coyuntura adversa que le significaron los cambios políticos que se sucedieron en el nivel interno e internacional debido a los efectos de una revolución, dos

guerras mundiales y los reacomodos de las grandes potencias mundiales.³³ Cómo fue que aquella élite se transformó, negoció y se fue adaptando a los cambios que les significó el nacionalismo posrevolucionario, pero también a los que vivieron durante el Porfiriato. Si bien, como señalaron Jean Meyer y Pierre Py,³⁴ la Revolución mexicana y la Gran Guerra significaron un cambio en las formas políticas y una disminución de la influencia de Francia en México que debió alinearse al ritmo que marcaron sus aliados estadounidenses, en mi opinión no se trató necesariamente de un antes y un después radical para la colonia, sino que, en muchos ámbitos, sus integrantes, poseedores de un amplio capital social, siguieron irradiando no pocas luces en la ciudad que los acogió.

Esta investigación pretende ofrecer una biografía colectiva sobre el devenir de la colonia francesa residente en la Ciudad de México en un momento significativo de las relaciones franco-mexicanas. El estudio inicia en 1880, con el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Francia y México, durante los mandatos de Jules Ferry y Manuel González, en un periodo en el que Francia pretendió expandir su influencia económica y cultural en México, aprovechando el liberalismo de las políticas públicas mexicanas, que también buscaban lograr cierto equilibrio en las relaciones con el exterior, frente al expansionismo estadounidense. Lapso que se cierra en 1945 al término de la

³³ Esta investigación busca profundizar en una historia que sólo apuntó Pierre Py, en su texto *Francia y la Revolución Mexicana, 1910-1920 o la desaparición de una potencia mediana* (1991) que leí al inicio de la década de 1990. El autor señaló al término del prefacio de su obra, que aún quedaba pendiente analizar la situación de la rica colonia francesa durante el movimiento revolucionario. *Ibidem*, p. 10.

Si bien el sugerente trabajo del historiador francés estudió acuciosamente la posición del gobierno francés y sus diplomáticos acreditados en México ante la embestida revolucionaria y frente a otras potencias extranjeras que buscaron salvaguardar sus intereses en suelo mexicano y debieron aliarse o enfrentarse durante la compleja coyuntura de la Gran Guerra, algunas pequeñas anécdotas sobre el devenir de los miembros de la colonia francesa residente en México movieron mi interés.

Así como Pierre Py había dejado pendiente la historia de la rica colonia francesa, otras historias sobre la relación de México con las potencias extranjeras durante la Revolución también dejaron de lado el perfil social o cultural de cada colonia, sin que ello niegue el valor de sus trabajos para la historia de la revolución o la historia mexicanas en su conjunto. Me refiero a los textos clásicos de Friedrich Katz, Lorenzo Meyer o Josefina MacGregor, por mencionar los más conocidos. Todos ellos estudiaron acuciosamente la labor de los diplomáticos alemanes, británicos o españoles, pero apenas ofrecen datos sobre el perfil de los miembros de las colonias que representaban, más allá de algunos grandes empresarios.

³⁴ Jean Meyer es el único estudioso francés, avocinado en México, que ha ofrecido una visión de conjunto sobre las relaciones diplomáticas entre México y Francia en los siglos XIX y XX, tomando en cuenta el devenir de la colonia en sus ensayos *Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810-2010*, 2011. Texto publicado con algunos cambios en *Revista Historias*, núm. 83, septiembre-diciembre de 2012, pp. 41-77.

Para el periodo del que me ocuparé en este trabajo, más allá de la obra escrita o coordinada por Jean Meyer sobre el conflicto religioso o la historia mexicana en su conjunto, me fue de gran utilidad su trabajo clásico “Los franceses en México durante el siglo XIX” en *Relaciones*, Estudios de Historia y Sociedad, vol. 1, núm. 2, primavera de 1980, pp. 5-54 y el texto “Francia frente a México, 1910-1942: un capítulo de historia de las relaciones internacionales” en *Política y Gobierno*, vol. 5 núm. 1, 1998, pp. 173-195.

Segunda Guerra Mundial, con el triunfo de las naciones aliadas, durante el gobierno provisional del general Charles de Gaulle en Francia y el quinto año de la presidencia de Manuel Ávila Camacho en México. Momento en que Estados Unidos tomará el control de los mercados mexicanos, pero que también abrirá una relación muy sólida entre México y Francia, en donde la tónica de las relaciones bilaterales se alejará de los intereses de la vieja colonia francesa, cuyos miembros o herederos en más de una ocasión ya habían optado por tomar carta de naturalización como mexicanos.

Alianzas, estrategias y objetivos

La presente investigación, denominada “La colonia francesa de la Ciudad de México, 1880-1945”, es resultado de una larga indagatoria, que más allá de estar sustentada en la consulta de fuentes de archivo, periódicos, directorios, crónicas, padrones, censos y demás textos originales o en la relectura de algunos materiales ya estudiados, mismos que consulté tanto en Francia como en México, retoma mucho de lo que otros académicos, viajeros, periodistas y cronistas han escrito sobre la historia de los franceses durante los siglos XIX y XX. Si bien, como se atenderá con detenimiento en el desarrollo del trabajo, cuestiono muchas generalidades, lugares comunes y construcciones imaginarias en la historiografía que produjeron algunos franceses,³⁵ sobre todo los barcelonetas,³⁶ que incluso por décadas las han retomado muchos historiadores profesionales. Considero que los aportes, argucias y maquillajes de una memoria histórica contada por empresarios, viajeros, periodistas o cronistas galos sobre el devenir de su misma colonia ha sido el motor de mis indagatorias durante años. Estoy convencida de que sin la pluma, los informes y el imaginario de Armand Dupin de Saint-André, Émile Chabrand, Ludovic Chambon, Louis Lejeune,

³⁵ Leticia Gamboa Ojeda cuestiona algunos errores de la vieja historiografía sobre los barcelonetas en México, como la leyenda de los hermanos Arnaud a quienes se les consideró pioneros de la inmigración en México; la noción del predominio de los barceloneta entre los inmigrantes franceses; el éxito económico del conjunto o su monopolio en la industria textil del país. Véase: “Los barcelonnettes en México, reafirmaciones, correcciones y nuevos aportes e interpretaciones”, en Leticia Gamboa Ojeda (coord.), *Los barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX y XX*, 2008, pp. 7-50.

³⁶ Me refiero a un amplio número de trabajos realizados por académicos y cronistas franceses nacidos o ligados al Valle del Ubaye, cuyos ejemplos más representativos podrías ser: Raymonde Antiq-Auvaro, *L'Émigration des Barcelonnettes au Mexique*, Serre Editions, 1992; François Arnaud, Anselmo Charpenel, *et al.*, *Les Barcelonnettes au Mexique récits et témoignages*, 2004; Patrice Gouy, *Pérégrinations des barcelonnettes au Mexique*, 1980 ; Maurice Proal y Pierre Martin Charpenel, *Los barcelonnettes en México*, 998. Una revisión sobre esta historiografía local puede verse en Pierre Martin-Charpenel, “Barcelonete en México: las historias y los contactos” en Gamboa Ojeda (Coord.), *op. cit.*, pp. 79-84.

Auguste Génin, Raoul Bigot, y otra pléyade de empresarios, diplomáticos, periodistas, literatos y cronistas que escribieron sobre sí mismos o sobre el éxito de algunos de sus conciudadanos esta historia nunca se hubiera escrito.³⁷

De igual forma, celebro todo lo que han escrito sobre sus tíos, sus padres, sus abuelos, sus bisabuelos, sus paisanos o sus conciudadanos, los herederos de los franceses que buscaron mejores derroteros en suelo mexicano entre 1880 y 1945, que residen en Francia, en México y aún en otras naciones.³⁸ Sus historias de familia, muchas veces cuestionadas por los académicos, son en mi opinión los mejores testimonios que he podido recoger en este trabajo, más allá de su cercanía, su afecto, sus gustos, su patriotismo y el peso de su cultura vivida y su etnicidad.³⁹ Debo aclarar que para los fines de este trabajo privilegié la historia escrita, antes que realizar entrevistas de historia oral a los descendientes de franceses en México. Más allá de que hoy en día sobreviven pocos testigos o participantes del periodo histórico que analizo, la labor de entrevistar a un número suficientemente representativo de tantas formas de ser francés en México que sintetizo en este libro hubiera sido titánica, más allá de que considero, como algunos estudiosos afirman, que la historia oral ofrece un análisis distinto al de las fuentes impresas, que incluso debiera editarse o analizarse en un trabajo particular.⁴⁰

Como historiadora mexicana incorporada a una institución que cultiva la Historia y la Antropología, consciente de mi distancia cultural, no puedo menos que agradecer la experiencia de haber visitado algunas localidades de Francia, así como la hospitalidad y colaboración que recibí de los franceses que me recibieron en el Archivo Diplomático de Nantes y en el Archivo Departamental de Digne-les-Bains y aún de mis familiares y amigos

³⁷ Citados “Descripciones geográficas, directorios, mapas y fuentes de época” de la bibliografía final.

³⁸ Particular mención merece la labor que realiza la Asociación Raíces Francesas de México. Entre noviembre de 2006 y septiembre de 2011 ha publicado y puesto en línea en su portal en internet, ocho volúmenes de una gaceta que contiene notas breves sobre inmigrantes llegados de varias regiones de Francia, escritas por descendientes, así como seis cuadernos que atienden con especial cuidado a algunas personalidades.

³⁹ Claro está entre los descendientes de franceses que han escrito sobre sus padres, abuelos o bisabuelos se cuentan individuos de amplia cultura y gran preparación profesional, incluso historiadores como Jacques Paire, Paulina Latapí, Denise Hellion o Alejandro Pinet, cuyos trabajos emplee en esta investigación.

⁴⁰ Desde 1988 tuve el privilegio de conocer y convivir con la maestra Alicia Olivera de Bonfil, que en compañía de la doctora Eugenia Meyer, iniciaron desde los años setenta diversos proyectos de Historia oral en el Instituto Nacional de Antropología e Historia. De ella y de muchos de mis compañeros de la Dirección de Estudios Históricos he aprendido algo de historia oral a través de los años. Personalmente tuve la oportunidad de colaborar en la transcripción y elaboración de índices del proyecto que coordinaba mi compañera Dolores Pla sobre los refugiados españoles. Dicho proyecto recogió la experiencia vital de los españoles que vivieron el exilio, cuya riqueza considero que difícilmente podría sustituirse mediante el testimonio de sus descendientes.

en París. Lamento conocer solamente algunas regiones durante viajes turísticos y no haber tenido la oportunidad de recorrer o de consultar los archivos de Alsacia, Lorena y los Pirineos Atlánticos, cuyos aportes migratorios fueron importantes en esta investigación, sobre todo los archivos particulares que resguarda La Maison de la Mémoire de l'Emigration, en la ciudad de Pau.

No obstante, el ejercicio más interesante que viví en Francia –casi un trabajo de campo, dirían los antropólogos–, fue la oportunidad de conocer el valle del Ubaye. Por iniciativa de mi amiga y colega Leticia Gamboa Ojeda, Hélène Homps-Brousse, curadora del Musée de la Vallée, en Barcelonnette, y los miembros de la Asociación Sabeça de la Valéia, me invitaron a participar en un coloquio en la pequeña localidad de Barcelonnette, en abril de 2009.⁴¹ En aquella ocasión tuve la oportunidad de conocer, dialogar y convivir con muchos estudiosos y descendientes de barcelonetas que habían inmigrado a México. La experiencia también me permitió conocer y observar, con la amable guía de Hélène, Marcel Proal y Pierre Martin-Charpenel,⁴² algunas poblaciones menores del Valle como Jausiers y Faucon, sus paisajes, sus edificios, sus templos, sus imágenes, sus panteones, sus calles, plazas y comercios que rememoran la aventura de los que vinieron a México, así como los caminos que llevaban a las montañas de los Bajos Alpes. Particular recuerdo guardo de mis conversaciones con Jacqueline Meyran, una amable dama que había vivido la mayor parte de su vida en México, pero que había vuelto al terruño en compañía de su marido.

Esta investigación tampoco hubiera llegado a buen fin sin los millones de pesos, francos, dólares o las monedas de oro, plata y níquel que los empresarios franceses gastaron en publicitar y transformar sus negocios en la Ciudad de México a través de los años. Fuente principal de este trabajo fue la prensa francesa y mexicana, sobre todo sus anuncios, pero también sus directorios y muchos de sus impresos.⁴³ Innumerables recorridos he hecho

⁴¹ Aquella expedición al valle del Ubaye también la compartimos con otros colegas mexicanos: Estela Munguía Escamilla, Guadalupe Rodríguez y Sergio Valerio Ulloa.

⁴² A quienes ya había conocido en Puebla en noviembre de 2004 y con los que también he coincidido en Nantes (2007) y Durango (2009), en otros coloquios organizados por Leticia Gamboa, Javier Pérez Siller, Jean Marie Lassus, y Guadalupe Rodríguez. Sus resultados se encuentran citados.

⁴³ En la búsqueda fueron de especial utilidad algunas colecciones de periódicos que pueden consultarse en línea, como la Hemeroteca Nacional Digital de México de la UNAM, y en la colección Paper of records y las colecciones de la prensa francesa disponibles en el portal La Galia de la Biblioteca Nacional de Francia. Por lo que corresponde a la consulta de diarios publicados por la colonia francesa, más allá de los que consultamos en línea de *Le Trait d'Union*, o la *Le Petit Gaoulois*, revisamos algunos meses del *Journal Francais du Mexique*, que se encuentran en la Hemeroteca Nacional. Por lo que corresponde a *Le Courrier du Mexique et de L'Europe* lo obtuve en la Biblioteca Natie Lee Benson de la Universidad de Austin, así como

por las calles y avenidas de la Ciudad de México, en donde nací y sigo viviendo. He recorrido distintos espacios de la urbe, con las direcciones que me remitían a los edificios o las casas en donde laboraron, residieron o socializaban los miembros de esta singular colonia extranjera. He tomado fotografías y consultado fototecas, he contrastado sus anuncios publicitarios, leídos sus obras y sus periódicos, he revisado los planos de la época y observado los estilos arquitectónicos de sus inmuebles. Incluso, he comprado o consumido en las casas comerciales o restaurantes que aún existen en la ciudad o las que conocí con mi madre cuando era niña durante múltiples andanzas por el Centro, comprando telas, botones y estambres o tomando un café con pastelito. Hice algunas visitas al templo de Nuestra Señora de Lourdes, antiguo Colegio de Niñas o al de Nuestra Señora de Guadalupe, conocido como El Buen Tono; al Club France, al edificio de la Cámara de Comercio Francesa de México, a no pocos de sus colegios y, claro está, a sus panteones, sobre todo el Francés de la Piedad. Un testimonio material de un tiempo que parece haberse ido, pero que me dio el mejor pretexto para elaborar esta investigación, así como mi primer texto sobre la francofilia de las élites mexicanas durante el Porfiriato.⁴⁴

Siempre habrá que mencionar a no pocos amigos y admiradores de los franceses que yacen en dicho panteón y que en ocasiones han pasado a la Rotonda de las Personas Ilustres, que escribieron o rememoraron su relación con Francia, su cultura y sus representantes en México. Aunque en este trabajo sólo aludo a algunas instituciones y personalidades de origen francés que han hecho aportes significativos a la cultura nacional, puesto que inevitablemente me centraré en el sector comercial de la colonia, que eran los más, creo que la influencia de los hermanos maristas y lasallistas, así como los profesores de distintas disciplinas, los científicos, los intelectuales, los técnicos y profesionistas franceses, abordados si acaso por la historia de la educación privada o pública y también por la historia cultural, es todavía una deuda pendiente, en comparación con lo que sabemos sobre los aportes culturales de otras comunidades de origen extranjero, como sin duda ha

en la colección hemerográfica de la Biblioteca Eugenio Dávalos Hurtado del Museo Nacional de Antropología e Historia, del INAH en donde también encontré varios ejemplares de *France Libre*. Otros ejemplares sueltos también aparecieron en algunos expedientes resguardados en el Centro de Archivos Diplomáticos de Nantes o en el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

⁴⁴ Delia Salazar Anaya, "Xenofilia de elite: los franceses en la Ciudad de México durante el Porfiriato" en *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, 2006, pp. 233-265.

sido el caso de los exiliados españoles.⁴⁵ Sin embargo la síntesis que propongo en este trabajo trata de incorporarlos a todos en la manera de lo posible. Yo misma pienso que la influencia de algunos franceses residentes o de quienes hicieron viajes de estudio al país, en mucho han abonado al conocimiento que actualmente tenemos sobre nuestro patrimonio cultural, las comunidades indígenas y sobre el pasado mexicano en general. Sus vínculos con los académicos que forman y formaron al INAH apenas los he tocado, pero ya los estudiaré en algún trabajo en particular.

Gracias a la influencia de los historiadores y pensadores franceses no desconozco que las formas de esta historia se las debo a las mismas estrategias para la explotación de fuentes desarrolladas por la historia económica y social francesa, de la llamada Escuela de los Anales. Como estudiosa de la demografía histórica, la historia urbana, la familia, las élites y aún de las infancias, esta investigación se basa en la consulta de un amplio número de fuentes que me permitieron estudiar el universo más amplio de franceses residentes en la Ciudad de México. Indudablemente, me basé en los manuales clásicos de la demografía histórica francesa y también británica, que emplean los nombres de familia muy estudiados por la genealogía para reconstruir familias y poblaciones⁴⁶ a partir de los datos sobre los padres, los hijos, los padrinos, las fechas de nacimiento, casamiento o defunción; su origen, dirección y ocupación, lengua, culto y otros vínculos, que también cultivan los estudiosos de las élites económicas, políticas y culturales, a partir de biografías colectivas cuyo método suele llamarse prosopografía.⁴⁷

⁴⁵ Aunque mucho se ha avanzado, no pocos trabajos que se han escrito sobre los inmigrantes y su cultura en México, algunos de los cuales surgieron en el CISINAH (hoy CIESAS), derivan del interés de la antropología crítica mexicana que puso en duda la idea del mestizaje entre los españoles y los indígenas, como sustento único de la cultura nacional. Véase el texto clásico de Guillermo Bonfil Batalla (comp.), *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, 1993. Hace ya dos décadas realizamos una bibliografía que indicaba el peso de los exiliados españoles. Cfr. Dolores Pla, Guadalupe Zárate, Mónica Palma, Jorge Gómez, Rosario Cardiel y Delia Salazar, *Extranjeros en México (1821-1990), Bibliografía*, 1994.

⁴⁶ Me refiero al método de reconstrucción de familias propuesto por Louis Henry y Michel Fleury, *Des registres paroissiaux à l'histoire de la population: manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien*, 1956. También considero las obras primigenias del Grupo de Cambridge sobre historia de la población y la estructura social.

⁴⁷ Aunque existe una amplia producción de estudios basados en tal metodología en Francia, Alemania, Italia y actualmente en España, uno de los textos más socorridos sobre dicha metodología es el de Laurence Stone que lleva precisamente el nombre de "Prosopografía" en *El Pasado y el presente*, 1986, pp. 61-94. Una revisión sobre los aportes de otros estudiosos como Norbert Elías o en la sociología Pierre Bordieu, puede verse en Marcela Ferrari, "Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones" en revista *Antiteses*, vol. 3, núm. 5, enero-junio de 2010, pp. 529-550, <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>. Véase también un texto clásico de Federica Lange, "Las élites en la América española, actitudes y mentalidades" en *Boletín Americanista*, núms. 42-43, 1992, pp. 123-139.

Con el objetivo de analizar el mayor número de trayectorias familiares a largo plazo, opté por reunir distintas fuentes que, respetando la naturaleza de cada una, me han permitido seguir a un amplio número de individuos durante el periodo de estudio. Para lograrlo, elaboré distintas bases de datos que se vinculan entre sí, cuando refieren a un mismo individuo, en distintas fuentes y archivos. Para este trabajo exploté el padrón que se llevó a cabo en la municipalidad de México en 1882; el registro de nacimientos, matrimonios y defunciones del Distrito Federal de los años 1907-1917, el Registro de Extranjeros de algunas municipalidades, realizado entre 1926 y 1929, así como los permisos para establecimientos mercantiles o talleres que resguarda el Archivo Histórico del Distrito Federal. Otra serie documental de especial valor para este trabajo fueron las fichas del Registro Nacional de Extranjeros que consignó el Departamento de Migración entre 1926 y 1952; registro que se complementa con los pasaportes y cartas de seguridad, las solicitudes de naturalización o las investigaciones que realizaron los agentes de la extinta Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación, mismo que tuve la oportunidad de revisar cuando colaboré en su organización dentro del Archivo General de la Nación. Aunque más limitada, en cuanto al número de casos, consulté los expedientes de los franceses que obtuvieron carta de naturalización como mexicanos, que con algunas lagunas recorren el periodo completo de la investigación. Otros documentos también resguardados en el Archivo Histórico “Genaro Estrada” de la Secretaría de Relaciones Exteriores me ofrecieron informes diversos y datos biográficos de muchos galos e incluso revisé las reclamaciones interpuestas al gobierno mexicano por los daños causados durante la Revolución.

A fin de evaluar el peso y las diferencias de cada firma mercantil fundada por franceses en la Ciudad de México, más allá de los informes que encontré en guías, directorios, anuncios y avisos mercantiles, generé otras bases de datos que remiten al pago del derecho de patente durante el Porfiriato o el pago del impuesto predial en los años treinta, así como los datos de todas las sociedades que se inscribieron en el Registro Público de la Propiedad. Otras series las construí a través de algunos listados que aparecían en la prensa francesa, asociados al nombre de las firmas o de los individuos que participaban en colectas para reunir fondos para la construcción de obras de interés comunitario, como fue el caso de un hospital y de un templo de la Asociación Franco Suiza y Belga de

Beneficencia y Previsión, o las que se organizaron para apoyar auxiliar a los soldados o los huérfanos durante la Gran Guerra.

Por lo que corresponde a las fuentes localizadas en el Archivo Diplomático de Nantes, aunque sólo consulté un resumen de un padrón consular que se realizó en 1891, puesto que el libro se encuentra extraviado, me fue de especial utilidad la revisión de algunos padrones de tipo militar, sobre todo los que dieron cuenta sobre la movilización de los reservistas franceses residentes en México que deberían ir al frente durante la Primera Guerra Mundial. El registro que debían hacer los franceses ante su consulado por razones del servicio militar en otros tiempos también resultó de gran valor, sobre todo los libros que han compilado algunas sociedades genealógicas que se encuentran disponibles en la biblioteca del mismo archivo. En Nantes, examiné las cajas que concentraban información sobre las instituciones francesas en México y tuve la suerte de encontrar los cuadernos que publicaba la Sociedad Franco Suiza y Belga de Beneficencia y Previsión, que contenían los nombres, direcciones y en ocasiones lugares de trabajo de sus agremiados entre 1925 y 1944. De igual forma, para algunos años localicé otras series que dan cuenta sobre los socios de la Cámara de Comercio Francesa de México.

En el Archivo Departamental de Digne tuve la oportunidad de digitalizar toda la serie de pasaportes que concedió el gobierno francés a los inmigrantes del Valle del Ubaye, que solicitaron permiso para salir hacia México. Documentos parciales sobre los pasaportes otorgados en otros departamentos los llegué a consultar en línea, gracias a la tecnología digital. Otros informes los obtuve a través de las bases de datos de diversas sociedades genealógicas francesas y sobre todo de las gigantescas bases de datos FamilySearch que durante décadas ha reunido la Sociedad Genealógica de Utha, que también retoma las bases de datos producidas por el Museo de la Inmigración de la Isla Ellis, en Nueva York. Luego de revisar los documentos digitalizados, a través de los cuales hoy en día se puede acceder al listado original de los pasajeros de cada barco que tocó puertos estadounidenses y se dirigía o salía de los mexicanos; los libros de bautizos, matrimonios y defunciones de innumerables parroquias; las actas del registro civil y aún los permisos para cruzar la frontera de México a Estados Unidos disponibles en Internet, decidí moderar mis obsesiones por capturar más datos y comprendí una vez más las razones por las cuales los estadounidenses había celebrado la victoria en dos guerras mundiales.

Mis lecturas sobre la historia de la familia, la vida privada y la cultura material me llevaron a buscar fuentes de la vida cotidiana de los protagonistas de esta historia. Si bien no empleé mucha correspondencia o diarios íntimos, más allá de los publicados, revisé consistentemente las notas de sociales que aparecen en diversos medios de prensa y algunos documentos que me permitieron algún acercamiento al diario andar de la colonia. Especial atención puse en los discursos que políticos, intelectuales y periodistas expresaban sobre Francia y los franceses residentes, que a pesar de sus límites ofrecen un buen indicador de la francofilia de muchos de ellos. Me interesaron las vidas de familias menos conocidas, cuyos descendientes aún viven en México. Claro está, respetando el derecho a la privacidad de los personajes y descendientes de esta historia, refiero al nombre propio y las ligas parenterales de muchos individuos cuyos datos personales no están cubiertos por las leyes de archivos de Francia y México. Incluso, preferí omitir el nombre de aquellos franceses que se vieron involucrados en problemas con la justicia, más allá de algunos casos sonados que se mencionaban en la prensa o cuando el sujeto injustamente investigado se consideró inocente. Omití también mencionar los nombres de los galos que fueron considerados omisos o desertores del ejército francés, así como los datos que encontré sobre las enfermedades de aquellos que fueron eximidos de ir al frente.⁴⁸

Claro está, más allá de que mantengo sólidas alianzas con la historiografía francesa, británica, alemana e italiana, la forma en que estudio a los inmigrantes y sus descendientes en México, mucho se lo debo a los estudiosos estadounidenses. La nación que ha recibido y recibe a un número más elevado de inmigrantes anualmente ha desarrollado un amplio número de metodologías para estudiar las migraciones y sus efectos en las naciones de origen y acogida. En particular, me han funcionado mucho las teorías más actuales sobre los llamados Sistemas Migratorios y el Transnacionalismo. Aunque son útiles, debato muchas de las historias que aluden a las comunidades extranjeras escritas en México y en el extranjero, en cierta medida inspiradas en las teorías migratorias del impulso y la atracción desarrolladas a finales del siglo XIX, que se centran en las razones de salida de la nación de origen y los mecanismos primigenios de integración económica y social en la nación receptora. Por el contrario, en esta investigación pretendimos estudiar las trayectorias de los

⁴⁸ Claro, los diplomáticos franceses también realizaron investigaciones confidenciales, más allá de su consistente persecución de los varones insumisos, vigilaron a muchas personalidades y hasta hicieron padrones sobre los hermanos congregacionistas y otros docentes que se dedicaron a la enseñanza en México.

inmigrantes y sus descendientes a largo plazo, así como los vínculos transnacionales que se fueron entretejiendo entre la nación de origen y la nación de destino, producto de las mismas migraciones.⁴⁹ De igual forma, me interesó estudiar a una colonia extranjera no sólo por sus diferencias, sino también por sus igualdades y su interacción permanente con la sociedad mexicana de la época.

Antes de iniciar, considero que vale la pena presentar con mayor precisión a los principales protagonistas de esta historia: los miembros de la colonia francesa de la Ciudad de México. Cabe señalar que en esos años, según el *Diccionario de la Lengua Castellana*, de la Real Academia Española de 1884, el término colonia, del latín *colonia*; de *colonus*, labrador identificaba a “un número más o menos considerable de personas que va de un país a otro para poblarle y cultivarle, o para establecerse en él”, pero también definía a la “gente que se establecía en un terreno inculto de su mismo país para poblarle y cultivarle”,⁵⁰ De tal forma que en las fuentes de la época lo mismo se mencionaba a la “colonia francesa”, para referir al número de individuos de origen francés que se establecieron en la Ciudad de México, que a la “colonia francesa”, para señalar a los nacionales y extranjeros que vivían en el fraccionamiento del mismo nombre o a los franceses que establecieron colonias agrícolas en Veracruz.⁵¹

Sin embargo, el término colonia, cuando menos para las que se asociaban a una nacionalidad extranjera, ofrecía mayores complicaciones, puesto que en distintas fuentes de la época se empleaba no sólo para definir a los individuos que efectivamente habían salido de su país de origen para residir temporal o definitivamente en una localidad, sino que en buena medida se extendía a sus descendientes y cónyuges, que en muchos casos habían

⁴⁹ Otro amplio número de trabajos relacionados con la historia de las empresas y los empresarios, hoy en día también analizar las redes transnacionales.

⁵⁰ *Diccionario de la Lengua Castellana*, Madrid, 1884.

⁵¹ A largo plazo, se hizo más extensivo el uso del término inmigrar, del latín *immigrare*: de *in*, en, y *migrare*, irse, pasar, que significaba “trasladarse a una región para establecerse en ella los que estaban domiciliados en otra”, que en 1884 también se empleaba “para los que pasaban a formar colonias o a naturalizarse en las ya formadas”. *Idem*.

No obstante, algunos intelectuales durante el Porfiriato prefirieron designar como “colonos” a aquellos individuos que habían llegado al país a laborar en predios agrícolas creados por el gobierno mexicano o por una empresa concesionaria para establecer poblaciones nuevas, y llamaron inmigrantes, sobre todo a los que habían llegado con un oficio o capital a algunas áreas urbanas. Incluso el mismo Moisés González Navarro así los divide en sus trabajos, sin que el maestro ignorara las particularidades legales de la condición de extranjero, para el caso de los hijos y las esposas de los inmigrantes en sentido estricto. Alguna vez destacó el impacto de la formación de sociólogo y jurista en González Navarro, en mi ensayo: “Miradas ajenas” en Evelia Trejo y Álvaro Matute (Editores), *Escribir la historia en el siglo XX*, 2005, pp. 539-566.

nacido en el territorio mexicano.⁵² El término servía para que los mexicanos identificaran a aquellos individuos poseedores de rasgos étnicos, nacionales y culturales distintos a los suyos. Por su parte, los extranjeros y sus descendientes se identificaban a sí mismos como miembros de una colonia, para distinguir su propia tradición étnica y cultural, que los diferenciaba de los mexicanos. En ocasiones, las mismas colonias extranjeras se distinguían por su origen, lengua y tradición cultural, a pesar de haber nacido en un mismo Estado nacional, como podría ser el caso de las colonias barceloneta, vasca, catalana o corsa.

Desde la perspectiva actual, la colonia francesa podría considerarse en cierta medida como un grupo étnico, ya que como ha referido Rodolfo Stavenhagen, que se identificaba a sí mismo como distinto y era identificado por otros por sus características propias, tales como su lengua, su nacionalidad, su religión e incluso su raza.⁵³ Cabe señalar que en la legislación vigente entre 1886 y 1934, la *Ley de Extranjería y Naturalización* de 1886, “los otros”, es decir “los extranjeros”, eran los individuos nacidos en otra nación, pero también sus hijos nacidos en el territorio nacional, así como sus esposas, que mediante el enlace decidieran optar por la nacionalidad de sus maridos.⁵⁴ De tal forma, las colonias extranjeras residentes en el país y en forma natural las asentadas en la Ciudad de México, se conformaron no sólo por inmigrantes en el sentido estricto de haber mudado su residencia al país, sino también por hombres y mujeres nacidos en el territorio mexicano, pero hermanados con un determinado grupo étnico. Así, incluso algunos franceses que habían obtenido la nacionalidad mexicana por naturalización se identificaban o eran identificados con una colonia y aún con varias. Tal fue la circunstancia de las familias compuestas por matrimonios de distinto origen nacional; incluso también podía aplicarse a los negocios conformados por socios de distinta nacionalidad, que podían figurar dentro de las cámaras de comercio, como la fábrica de tabacos El Buen Tono, que, integrada por socios de origen español y francés, lo mismo aparecía registrada dentro de la Cámara de Comercio Francesa que en la española.

Las complicaciones inherentes derivadas del complejo fenómeno de la identidad étnica y nacional, en más de una ocasión también tuvieron consecuencias en el ámbito

⁵² El término incluso lo usaban los funcionarios mexicanos en las actas de nacimiento durante el Porfiriato, en la columna en donde se colocaba el origen de los padres, cuando se trataba de un extranjero nacido en México, generalmente se inscribía como “miembro de la colonia francesa” o de otra.

⁵³ Rodolfo Stavenhagen, *La cuestión étnica*, 2001.

⁵⁴ Carlos Echanove Trujillo, *Manual del extranjero*, 1965.

político y jurídico. Así, aunque el régimen liberal encabezado por Manuel González y Porfirio Díaz promovió diversas reformas jurídicas que intentaron borrar todos los obstáculos legales que limitaban o impedían que los extranjeros invirtieran en ciertas áreas –minería, tierras, aguas, etcétera– o desarrollaran cierta actividad o profesaran un credo en el país –como el comercio al menudeo o una religión distinta a la católica–, al paso del tiempo lograron establecerse libremente en todo tipo de negocios, ocupaciones y asistir a cualquier templo. No obstante, y aunque los franceses podían arriesgar sus capitales en distintos ámbitos, debían de acatar las leyes nacionales ya que sus empresas se consideraban mexicanas, por lo que debían renunciar a la intervención de sus naciones de origen en cualquier litigio. Tal fue el límite impuesto a las empresas comerciales, mineras, bancarias o industriales, formadas por franceses, que se consideraban empresas mexicanas ante la ley.⁵⁵ No obstante, la intervención del gobierno y la diplomacia francesa en relación con las posibles afectaciones a la vida y los intereses económicos de sus nacionales fue más bien un rasgo distintivo de la época, derivado de la firma de un tratado de Amistad y Comercio en 1886 y se manifestó en forma más evidente al inicio de la Revolución mexicana, cuando muchos franceses apelaron a la protección diplomática de su nación de origen para resguardar sus bienes y sus privilegios en el territorio nacional, asunto que abordaremos con detenimiento en esta investigación.

A pesar de los problemas arriba señalados, el trabajo nos ha permitido aclarar que, cuando nos referimos a los miembros de la colonia francesa o la de origen externo residentes en la Ciudad de México, consideramos a un amplio catálogo de individuos que compartían no sólo un origen nacional común, sino también un fuerte sentido de compenetración y defensa de una “comunidad imaginaria” –tomando el concepto de Benedict Anderson.⁵⁶ En la cual, más allá de las filiaciones familiares, nacionales, culturales o sociales, también concurrían elementos económicos, políticos o ideológicos, que entraban en juego en forma ambivalente cuando una colonia se enfrentaba a distintos sectores de la sociedad mexicana o a otras, así como cuando sucedía algún evento que

⁵⁵ Sobre las políticas públicas dirigidas a estimular la inmigración y la inversión extranjera durante el Porfiriato véase: Delia Salazar Anaya, “Sueños de gabinete y realidades migratorias” en *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*, 2010, pp. 69-103.

⁵⁶ Benedict Anderson, *Comunidades imaginarias. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, 1991.

podía afectar a su nación o lugar de origen, que en la historia que pretendemos estudiar tuvieron un papel central en la defensa de sus intereses en México o en la defensa de los intereses de Francia desde el extranjero. En las migraciones internacionales resulta común que un individuo o un grupo construya un imaginario acerca de su nación de origen, pero también sobre su nación de destino, mismas que no siempre coinciden con la realidad social, económica o política de un Estado en un momento dado. Ya ha señalado Hans Magnus Enzenberger que “Cualquier migración desencadena conflictos, independientemente de la causa que la haya originado, de la intención que la mueva, de su carácter voluntario e involuntario, o de las dimensiones que pueda adoptar”.⁵⁷

Cabe señalar que el problema que implica definir a los miembros de las colonias extranjeras residentes en México también deriva en ciertos problemas para cuantificar el número de integrantes de las mismas. En primer lugar, es necesario señalar que, durante los primeros años del periodo atendido en este trabajo poco se sabía sobre el número de individuos que integraban las comunidades extranjeras en la Ciudad de México. Sólo se contaba con algunos datos aislados vinculados al lugar de nacimiento y la nacionalidad de los habitantes de la urbe, recogidos en padrones especiales o en estimaciones de diplomáticos, estudiosos o viajeros. Durante la administración de Manuel González (1880-1884), se llevó a cabo un padrón municipal en 1882,⁵⁸ que ofreció importantes datos sobre los habitantes de la ciudad y poco tiempo después aparecieron nuevos informes recabados por el Consejo Superior de Salubridad, con la asesoría de la recién creada Dirección General de Estadística (1882), que se encargó de elaborar un censo municipal en 1890. Este último, en cierta medida fue el primer censo de la era moderna y precursor de los censos nacionales de población de 1895 a 1950. En todos ellos se registró el país de nacimiento de los habitantes de la ciudad, pero también su nacionalidad, que ofrecen datos muy elevados, puesto que cuando menos hasta 1930 solían incorporar en sus guarismos a los hijos y esposas de franceses.⁵⁹

⁵⁷ Hans Magnus Enzenberger, *La gran migración. Treinta y tres acotaciones*, 1992, p. 15.

⁵⁸ Las cifras de extranjeros en el censo de la municipalidad de 1882 pueden verse en: María Dolores Morales, “La población extranjera de la ciudad de México en 1882”, en Salazar Anaya (coord.), *Imágenes...*, pp. 177-214.

⁵⁹ Los datos de los censos que utilizamos para este trabajo los compilé en un trabajo que publiqué en 1996, pero sus citas bibliográficas originales figuran en las citas al pie o en la bibliografía final.

Debido a la diversidad de fuentes en donde los nombres propios de los inmigrantes o de sus descendientes figuran escritos indistintamente en francés o en español, a veces también mediados por la etnicidad, he optado por mantener el nombre propio en español para el caso de los franceses residentes en México, como figuran en las fuentes locales y aun en los negocios. Empero, preferí conservar el nombre propio en francés cuando se trata de autores de libros o cuando me referiré a diplomáticos o políticos franceses, que en general se conocían por su nombre en francés.

Esta investigación se presenta en seis grandes capítulos. En el primero de estos, se propone mostrar que la colonia francesa fue, durante en el periodo que nos ocupa, fruto de un proceso migratorio de carácter internacional moderado; reducido en el número en cuanto a los que llegaron del hexágono francés, pero de gran relevancia por su peso en muy diversos procesos económicos, políticos, sociales y culturales de la historia nacional. Se busca explicar que la colonia francesa no fue exclusivamente barceloneta, como aseguraron desde finales del siglo XIX los empresarios, cronistas e historiadores ligados al valle del Ubye, sino que fue diversa, como la misma Francia, en opinión de Fernand Braudel y, heredera de otras tradiciones regionales o culturales, cuyo flujo también fue pieza constitutiva del devenir de la colonia francesa.

En el segundo capítulo se destaca la diversidad de giros comerciales que establecieron los franceses en la Ciudad de México, muchos de los cuales convivieron por décadas con los grandes propietarios de los cajones de ropa y almacenes departamentales que han sido más estudiados por la historiografía francesa y mexicana. En cada caso se explica el cúmulo de redes étnicas que permitieron el establecimiento, funcionamiento y permanencia de muchas casas comerciales o bancarias, talleres e industrias, aunque privilegiamos el estudio de los comerciantes, productores y prestadores de servicios medios y pequeños, que han ocuparon un lugar marginal en las crónicas, las descripciones de viajeros e incluso en la historia escrita sobre el comercio francés y su aportación a la vida económica de la Ciudad de México.

En el tercer capítulo estudiamos algunos aspectos sobre las instituciones, los colegios y las familias formadas por la colonia francesa en la Ciudad de México, que pretenden explicar las razones por las cuales los galos fueron tan seguidos, bienvenidos y admirados por las élites locales. De igual forma hablaremos sobre la incidencia de los

miembros de la colonia francesa en la sociedad mexicana y aún de los conflictos que vivían cotidianamente patronos y empleados en una ciudad ajena a la de su nacimiento.

El cuarto capítulo inicia en los albores de la Revolución mexicana y se cierra al término de su llamada etapa armada, con el asesinato de Venustiano Carranza. En este apartado trataremos de demostrar las razones de los conflictos que se suscitaron entre franceses y mexicanos a consecuencia de la lucha interna, pero también destacaremos los efectos de la Gran Guerra, que no sólo movilizó a muchos de sus ciudadanos residentes en la Ciudad de México, sino que definió muchos de los cambios a largo plazo. El quinto capítulo, dedicado a los años veinte e inicios de la década de 1930, estudia el periodo de reconstrucción mexicana y europea en donde se desprendió otro pequeño flujo de nuevos inmigrantes y la colonia gala vecindada en el país debió ajustarse a las nuevas reglas que le significó el nacionalismo posrevolucionario. Cerramos este trabajo con un capítulo dedicado al proceso de naturalización de la vieja colonia francesa y a la lucha antifascista que luego de la ocupación de Francia, generó el arribo de algunos migrantes, pero en carácter de asilados o inmigrantes admitidos por la emergencia, pero también unió a muchos franceses residentes en México con el gobierno mexicano y las naciones aliadas en común. Se trata de tres capítulos que de alguna manera pretenden analizar las razones por las cuales, aún durante la Revolución y posrevolución en México los franceses y sus descendientes fueron bien recibidos por distintos sectores de la sociedad mexicana y aún vistos como los inmigrantes idóneos, como también lo habían sido durante el Porfiriato.

Vale mencionar que esta investigación pretendió conocer un poco más sobre las filias que tenía la sociedad mexicana hacia Francia y los franceses. También la xenofilia de las élites locales que en mi opinión no concluyó cuando Porfirio Díaz se embarcó en el Ipiranga, sino que también se expresó en el México posrevolucionario, a pesar de su carga nacionalista, sus barreras y hasta sus excesos xenófobos.

Estoy convencida de que las filias y las fobias forman parte de la historia de México, como de la humanidad. También el racismo, la exclusión y no pocas veces el exterminio del que se asume distinto; sobre todo cuando se observa inferior y desprotegido. Las relaciones con “el otro”, con “el extranjero”, con el que “es diferente a mí”, suelen ser conflictivas. Pero no pocos miembros de los estratos altos y medios de la sociedad nacional, así como las políticas migratorias del Estado mexicano fueron durante el siglo XX y siguen

siendo en el momento actual profundamente discrecionales, casi tanto como lo fueron en el XIX. En general, han favorecido a los migrantes y sus descendientes que se asumen iguales o superiores y han cerrado las puertas o desprecian a quienes consideran inferiores, a veces simplemente por el color de su piel, por su lengua y por su vestimenta.

Volviendo a Enzemberger, “para evitar continuos baños de sangre, para posibilitar un grado mínimo de intercambio y circulación entre clanes, tribus y etnias, las sociedades antiguas inventaron los tabúes y los ritos de la hospitalidad”. Al respecto, debo a esta investigación el poder confirmar que Francia y los franceses también enarbolaron una revolución, la cual puso el acento en un valor no siempre reconocido en la historia de las migraciones y en las relaciones sociales: “la fraternidad”.

Agradecimientos en familia

Una vez que el presente trabajo ha llegado a su puerto final, me parece necesario expresar mi agradecimiento para quienes me acompañaron a lo largo de este que para mí ha sido un fructífero viaje de desarrollo profesional y humano.

De entre mis queridos maestros –los que aceptaron formar parte del comité tutor desde el año de 2008–, ocupa un lugar especial el doctor Álvaro Matute Aguirre. Lamentablemente, se despidió de esta vida antes de que yo alcanzara a presentar mi examen. Al doctor Matute siempre lo consideraré no sólo un gran director, sino mi mayor respaldo en el difícil sendero de escribir historias. Su rigor profesional me acogió desde que era su alumna de la materia de historiografía; me otorgó mi primer salario profesional, dirigió mi tesis de licenciatura y de maestría, me escuchó siempre con paciencia. La deuda que tengo con él es enorme y la mantendré conmigo siempre.

No dejo de lado al doctor Carlos Martínez Assad y a la doctora Alicia Gojman Goldberg, quienes también han formado parte sustancial de la gran familia académica y amistosa que he logrado edificar a través de los años. Sus obras, influencias e iniciativas académicas marcan mi trayectoria y la forma en que he podido ver y estudiar la historia de los inmigrantes en México. Para la presente investigación, les agradezco sus lecturas y sugerencias, como también su permanente acompañamiento hasta en congresos y presentaciones; su calidez humana, su extrema paciencia y enorme solidaridad. Por si fuera

poco, el doctor Martínez Assad me distinguió haciéndose cargo de la dirección de esta tesis en su recta final. Mi deuda con él se incrementó, como también el apego y respeto que siento tanto por su obra como por su persona.

Carmen Collado Herrera y Evelia Trejo Estrada son otras dos apreciables colegas y compañeras de diversos proyectos y del seminario del doctor Matute. Ellas cuentan con una importante obra académica y me otorgaron el honor de sumarse al jurado final de esta tesis, por lo que les agradezco infinitamente su cuidadosa lectura, anotaciones y sugerencias; claro está, su amistad y solidaridad durante muchos años.

También deseo expresar mi reconocimiento a Ricardo Pérez Montfort, por su amable disposición para convertirse en lector y jurado de esta tesis. Aún recuerdo una joya de directorio sobre la Ciudad de México, editado por la casa de Emile Ruhland en 1901, que el buen Ricardo me prestó después de haberlo encontrado en un cajón de libros viejos. Gracias a ese directorio fue que inicié mis andanzas en pos de nombres y direcciones de los muchos ciudadanos extranjeros que mercadeaban por las calles del centro histórico de esta ciudad. Pero la referida anécdota es sólo una de las muchas aportaciones profesionales que me ha obsequiado Ricardo, junto con su amistad, a lo largo de muchos años.

Una similar generosidad he recibido durante mucho tiempo de parte de mi querida amiga Leticia Gamboa Ojeada; además, la más importante estudiosa de la comunidad francesa en México que he tenido la oportunidad de conocer. Leticia me abrió las puertas de los archivos de Francia, me compartió materiales, me invitó a participar en diversos foros y publicaciones. Sin duda que ha sido mi más informada interlocutora para esta investigación.

Muchas otras amigas y amigos, colegas, estudiosos y descendientes de franceses tuvieron a bien compartirme sus materiales y experiencias. La lista de mis afectos es larga, y a riesgo de olvidar momentáneamente a alguno, debo mencionar a Genèvieve Béraud, Denise Hellion, Paulina Latapi, Charlotte Pescayre, Estela Munguía, Martín Pérez Acevedo, Alejandro Pinet, Guadalupe Rodríguez y Samuel Villela, quienes me brindaron un valioso apoyo de primera mano. Asimismo, mucho aprendí también de algunos grandes historiadores que conocían bien el devenir de los franceses en México, tales como Bertha Flores Salinas, Moisés González Navarro y Sergio Ortega Noriega.

Dentro de mi valiosa familia de la dirección de Estudios Históricos, gran cantidad de colegas y amigos se han dado el tiempo de escucharme en diversos momentos y foros; debiendo destacar a quienes me facilitaron materiales o leyeron avances de este trabajo. La lista es también grande e incluye a Jacinto Barrera, Rosa Casanova, Laura Espejel, Eduardo Flores Clair, María Gayón, Jorge González Angulo, Edgar Omar Gutiérrez, Sergio Hernández, Concepción Lugo, Dolores Morales, Juan Matamala, Rosa María Meyer, Rebeca Monroy, Gabriela Sofía Mireles, Rina Ortiz, Alma Parra, Gabriela Pulido, Ana Ribera, Leticia Reina, María del Carmen Reyna, Emma Rivas, Salvador Rueda, María Eugenia Sánchez, Enriqueta Tuñón, Julia Tuñón, Alejandro de la Torre y Guadalupe de la Torre, entre otros estudiosos que al momento de escribir esto se me escapan de la mente.

Sin duda que también expreso mi gratitud a mis alumnos y colaboradores, quienes han trabajado a mi lado en diversos proyectos y responsabilidades. Muchos de ellos me dieron pistas, localizaron o digitalizaron documentos e incluso capturaron engorrosos datos. En orden de aparición, cito a Virginia Ramírez, Gabriel Baeza, Norma Páez, Mireya Martínez, Omar Ocampo, Gabriela Bourges, Nicolás Vázquez, y Nefertiti Fonseca. El avisado Daniel Chargoy, me ayudó en la elaboración de los últimos mapas y planos geoestadísticos. Héctor Curiel revisó cuidadosamente mi primer borrador. Rosa María Luna y Alejandra Ceja pusieron en mis manos documentos excepcionales, producto de sus pesquisas en el Archivo Histórico del Distrito Federal. A Juan Carlos Santander y a Laura Beatriz Moreno, quienes me ayudaron en mil cosas, mi mayor estimación, junto con el orgullo que tengo de verlos convertidos en brillantes autores.

En diversas áreas del INAH he encontrado muchos otros apoyos. Debo especial gratitud al personal de la Biblioteca Manuel Orozco y Berra de la DEH en su conjunto. María Esther Jasso, Marcela Cobos, Maricela Jarvio, Guillermina Coronado, María Eugenia García y Tere Bonilla, resultan esenciales. En la Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado, del Museo Nacional de Antropología e Historia, también conté con la colaboración de mi compañera Angélica Hernández Pérez, quien conoce perfectamente sus colecciones hemerográficas. En la Fototeca Nacional me facilitaron la búsqueda y reproducción de muchas fotografías. Los compañeros de la Coordinación Nacional de Difusión siempre me apoyaron, sobre todo Nidia Cisneros y Benigno Casas. Por último, extendiendo mi gratitud a amigos y funcionarios de la Dirección de Estudios Históricos, de la Coordinación Nacional

de Antropología y a todos los compañeros de la revista *Dimensión Antropológica*. Claro está el INAH ha sido una institución maravillosa que me permitió escribir este trabajo con plena libertad y gocé de su respaldo permanente, incluso para realizar breves estancias de investigación en Francia. Claro está, los errores y opiniones vertidas en este trabajo son mi total responsabilidad.

Por lo que toca a la familia, doy mil gracias a mi sobrina Inés y a mis primos Patricia y Eric Dekester, quienes me recibieron en París cuando llegué a buscar archivos. Eric también me regaló uno de los primeros libros que conocí sobre los franceses de Jicaltepec. A mi hermano Amílcar siempre le agradeceré su disposición para leerme y deshacerse de tantas comas innecesarias. A Gabriel por contarme tantas historias sobre la arquitectura del centro histórico y sobre Maximiliano. A mi hermano Alfonso, quien hoy descansa en el panteón Francés de la Piedad, por ayudarme a grabar los nombres quienes figuraban en los monumentos de ese mismo camposanto. A mis sobrinos Anibal y Amilcar también les agradezco su apoyo solidario. Alonso y Ana Emilia son aún muy pequeños, pero me alegraron el día. Desde luego, agradezco a mis finados padres, Delia Anaya Yáñez y Alfonso Salazar Roviroso, por haber sido los mayores artífices de esta y de todas mis experiencias. Otro día buscaré mejores palabras para explicar su influencia.

Mil gracias a todos.

I. Migración y diversidad francesa en la Ciudad de México

Al finalizar la tercera década del siglo XX, Auguste Génin, un connotado empresario, periodista, poeta, coleccionista, historiador y arqueólogo autodidacta de ascendencia franco-belga nacido en México en 1862, en su libro póstumo *Les français au Mexique du XVIe siècle à nos jours*, señaló que el ochenta por ciento de los franceses residentes en México provenían del valle del Ubaye, en los Bajos Alpes, en donde se encontraba la pequeña villa de Barcelonnette.¹ Dicha noción, si bien resultaba contradictoria frente a los innumerables datos que el mismo autor ofreció sobre sus conciudadanos de otro origen, sus aportes y sus actividades en aquel estudio, seguramente retomó una apreciación expresada por algunos viajeros, cronistas y estudiosos, que tuvieron especial admiración por la influencia de los inmigrantes bajoalpinos, que destacaban entre los propietarios y empleados de los cajones de ropa o almacenes que rodeaban la plaza central de la Ciudad de México y otras ciudades de importancia –convertidos en verdaderos palacios mercantiles de estilo neoclásico y *art nouveau* durante el Porfiriato tardío.

Si sirve como botón de muestra, en 1909 en uno de tantos libros que ensalzaron el desarrollo material y los avances que México alcanzó bajo la administración de Porfirio Díaz Mori, el ingeniero Raoul Bigot, –natural de El Havre y antiguo cónsul de Bélgica en Mazatlán–, en su estudio *Le Mexique Moderne*, señaló que la mayor parte de los franceses avecindados en suelo nacional eran originarios de Barcelonnette. Y destacó que el flujo migratorio del valle del Ubaye era tan notorio que por cada diez franceses que se encontraran en México ocho de ellos eran “barcelonetas”.² Bigot apuntó que dichos montañeses se

¹ Auguste Génin, *Les français au Mexique du XVIe siècle à nos jours*, 1933, p. 368. El autor falleció en México el 3 de diciembre de 1931. Su obra póstuma dedicada “*A la vaillante Colonie Française du Mexique*”, se publica en 1933, según señaló en su prefacio, el texto lo redactó entre 1924 y 1930. *Idem*, p. XXIII.

Gran parte de los inmigrantes conocidos en México como “barcelonetas” eran oriundos del cantón de Barcelonnette, aunque no específicamente de la localidad que lleva el mismo nombre, sino de diversos caseríos y poblados que rodeaban el valle de Ubaye, de más de 80 kilómetros de largo y bañado por el río Ubaye –que nace en la frontera con el Piamonte italiano y desemboca en el río Durance. Otros llegaron de cantones cercanos. Maurice Proal, “Breve historia del valle de Barcelonnette”, en Leticia Gamboa Ojeda (coord.), *Los barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX y XX*, 2008, p. 59.

² Raoul Bigot, *Le Mexique Moderne*, 1910, p. 248. Bigot fue director de la Fundición de Sinaloa. *Diario de Jurisprudencia*, 9 de enero de 1907, pp. 113.

distinguían entre sus conciudadanos por su ejemplar “solidaridad” comunitaria, su gesto “duro” y su particular acento, derivado del “*patois*” que conservaban religiosamente.³ Mas allá de que, gracias a su férreo trabajo, su vocación ahorrativa y el cuidado con el que medían sus telas o llevaban las cuentas de sus libros, habían logrado conformar un verdadero monopolio del comercio de paños y confecciones, cuya red podía percibirla cualquier observador o viajero en diversas entidades del país.⁴

Empero, resulta más significativo que al paso del tiempo, a pesar de la aparición de múltiples trabajos dedicados a los franceses llegados a México durante los siglos XIX y XX, pocos académicos se preocuparon por investigar un poco más sobre el hipotético peso cuantitativo y cualitativo de los llamados “barcelonetas” o por la influencia de otros galos y refrendaran lo que habían dicho algunos viajeros, cronistas, periodistas y empresarios ligados o deslumbrados por el éxito de muchos herederos del valle del Ubaye. Fue así como, sin mayor crítica, por décadas el ostentoso “ochenta por ciento” y otros excesos propagandísticos mencionados o caprichosamente instalados en el imaginario de los “más ilustres” miembros de la colonia francesa del cenit del Porfiriato y la posrevolución como Bigot y Génin, se convirtió en un lugar común en gran parte de la historiografía que analiza la inmigración francesa o su peso económico en México, escrita en uno y otro lado del Atlántico.⁵

Pero ¿acaso sería posible suponer, que Francia, una de las grandes potencias colonialistas del siglo XIX, no expatrió a trabajadores, inversionistas o representantes de sus negocios o su cultura originarios de otras regiones de su amplio territorio?, ¿por qué los barcelonetas fueron tan evidentes a los ojos de propios y extraños?, ¿por qué los pirenaicos, gascones, alsacianos, parisinos, saboyanos o borgoñeses no forman parte de la historia de la inmigración francesa en México?, ¿acaso fueron tan pocos o tan insignificantes?, ¿los galos

³ Según una estudiosa de las lenguas de Francia, “el término *patois*, siempre peyorativo, hace referencia, sea cual sea la definición, a un habla propia de un grupo reducido que tiende a desaparecer con el desarrollo de la civilización y de la conciencia social”. Mercedes Banegas Saorín, “¿Qué perspectivas para las lenguas regionales de Francia?”, en *Cédille, revista de estudios franceses*, núm. 10, abril de 2014, núm. 10, p. 40.

⁴ *Ibidem*, p. 249.

⁵ Entre los trabajos escritos por autores ligados al valle del Ubaye, más citados por la historiografía mexicana, que insisten en el peso cuantitativo de los barcelonetas en México, más allá de los referidos: François Arnaud, “Les Barcelonnettes au Mexique”, en François Arnaud, Anselmo Charpenel, *et al.*, *Les Barcelonnettes au Mexique récents et témoignages*, 2004 [1891]; Émile Chabrand, *De Barcelonnette au Mexique: Inde-Birmanie-Chine-Japon-États Unis*, 1892; Auguste Génin, *Notes sur Le Mexique*, 1908-1910; Etienne Micard, *La France au Mexique*, 1927; Patrice Gouy, *Pérégrinations des barcelonnettes au Mexique*, 1980; Maurice Proal y Pierre Martin Charpenel, *Los barcelonnettes en México*, 1998 [1986]; Raymonde Antiq-Auvaro, *Les barcelonnettes au Mexique*, 1992.

en suelo mexicano sólo fueron exitosos en la comercialización y producción de paños y ropa?, ¿aquellas historias no estarían ligadas a la propaganda que empleaban en su beneficio los audaces barcelonetas que supieron vender maquillajes, perfumes, sedas, casimires, joyas, porcelanas, vinos y confites venidos de Francia durante el Porfiriato?

De tal forma, el objetivo de este capítulo será precisamente analizar las razones que guiaron a una amplia gama de franceses, originarios de muy diversas regiones y tradiciones culturales, a salir de su patria en busca de otros derroteros en la Ciudad de México en un momento de especial auge y libertad migratoria, que recorre las últimas dos décadas del siglo XIX y concluye al inicio de la segunda década del siglo XX, por los efectos de la Revolución mexicana y la Gran Guerra.⁶ Para tal fin, en un primer momento se explicará desde una perspectiva general el movimiento migratorio francés en América y en México durante las primeras décadas de vida independiente. Enseguida nos ocuparemos de los cambios y continuidades en la composición étnica y regional de los que se avecindaron en la Ciudad de México a partir de la década de 1880, para luego pasar al complejo entramado cultural y étnico del propio Estado francés, así como el de sus expatriados; cuya experiencia individual y colectiva, compartida con sus familias edificadas en suelo nacional, fueron cimiento de una pequeña, pero significativa colonia de origen francés en México. Claro está que el apartado no excluirá lo que los mismos viajeros, cronistas y estudiosos franceses contaron sobre sí mismos o sobre sus paisanos avecindados en México que forman parte de la misma historia.

I.1. Los franceses más allá de sus fronteras

Durante el periodo de las grandes migraciones transoceánicas que de acuerdo con diversos cálculos expulsaron del territorio europeo a 50 o 60 millones de individuos que optaron por asentarse temporal o definitivamente en América, Asia, África y Oceanía, desde mediados del siglo XIX hasta la tercera década del siglo XX, Francia tuvo un papel bastante marginal. Tal fue el caso que, según una estimación clásica elaborada por el estudioso británico Carr-Saunders, frente a 18 millones de individuos que salieron de las Islas Británicas o diez

⁶ Considero que el periodo de mayor auge y libertad migratoria de la historia mexicana se presentó entre 1880 y 1914, por el gran volumen de inmigrantes de diverso origen que se asentaron temporal o definitivamente en el país y por la implementación de una serie de políticas públicas que facilitaron el arribo de individuos y capitales externos con escasas restricciones, como se trató a profundidad en: Delia Salazar Anaya, *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*.

millones que dejaron Italia entre 1846 y 1932, Francia sólo aportó a poco más de medio millón de emigrantes, que se instalaron preferentemente en Estados Unidos, Argentina o en sus propios territorios coloniales diseminados en África, Asia y América.⁷

Otra estimación, dada a conocer en 1943 por el director de estadística del gobierno francés, Henri Bunle, consideraba que la emigración francesa que se trasladó hacia América entre 1821 y 1930 pudo haber llegado a la suma de 1 247 000 individuos. Los guarismos que aportó el estudioso, indicaban que, si bien hasta la década de 1840 las salidas fueron bastante escasas (94 mil emigrantes), en un periodo en el que Francia enfrentó los efectos de una mortífera epidemia de cólera morbus, que se hizo más virulenta por los efectos de la carestía, la insalubridad o la movilización de ejércitos, trabajadores y mercancías durante la restauración monárquica de Luis Felipe de Orleans, paradójicamente el momento de mayor intensidad migratoria se presentó entre 1881 y 1910, con un aporte de 470 mil individuos.⁸ Coyuntura en la que Francia se ostentaba como una potencia material y cultural en el mundo durante la llamada *Belle Époque*, con lo que como veremos en este trabajo la expatriación de sus ciudadanos, antes de explicarse por los efectos de una severa crisis interna, se vinculó en forma más notoria con la expansión de sus mercancías, inversiones, relaciones e influencias en gran parte de los países americanos, más allá de que gran número volvía a su nación de origen con particular frecuencia.

Aunque durante prácticamente todo el siglo XIX el Estado francés difícilmente alentó la emigración masiva de sus habitantes e incluso llegó a imponer sanciones a los que pretendían salir de su territorio sin autorización –cuando menos hasta el inicio de la década de 1880–,⁹ algunos fenómenos económicos, políticos y sociales internos promovieron la conformación de una corriente migratoria de mediana importancia, que explica el modesto

⁷ A.M. Carr-Saunders, *World Population*, Londres, 1936, datos tomados de los cuadros reproducidos por Brinley Thomas, “Migraciones internacionales”, en Philip M. Hauser y Otis Dudley Duncan, *El estudio de la población*, 1975, vol. II, p. 727.

⁸ Cuadro anexo 1. “Émigration décennale totale des Français (1821-1930)”, basado en la obra de Henri Bunle, *Mouvements migratoires entre la France et l'étranger*, Paris, 1943, pp. 22 y 36, elaborado por François Weil en “Les Migrants français aux Amériques (XIXe XXe Siècles), nouvel objet d'histoire”, en *Annales de Démographie Historique*, 2000, núm.1, *Les Français d'Amérique*, p. 10. Patrice Bourdelais, *La población en Francia. Siglos XVIII-XX*, 1999, pp. 75-76.

⁹ Aunque la constitución francesa de 1791 proclamó el derecho a emigrar, algunos decretos intentaron obstaculizarla, “ya que los inmigrantes eran considerados sujetos de traición a la causa francesa”. Tal fue el caso que el Código Civil, vigente hasta 1811 señalaba que la calidad de francés podía perderse, en caso de establecimiento en el extranjero sin intención de regreso. Proal y Charpenel, *op. cit.*, p. 15. Louis Chevalier, “L'émigration française au XIXe siècle”, en *Études d'histoire moderne et contemporaine*, 1947, vol. 1, p. 166.

crecimiento de las cuentas arriba expuestas. En Francia, durante las décadas que siguieron al fin del Antiguo régimen, debido a los gravosos efectos de la lucha revolucionaria y las guerras napoleónicas (1789-1815), se presentaron trastornos económicos, políticos y sociales que produjeron ciertos niveles de desempleo, indigencia o delincuencia.¹⁰ La incertidumbre de algunos soldados desocupados sedientos de aventura; la propaganda de embaucadores y empresas de inmigración y colonización, que ofertaban todo tipo de proyectos reales o imaginarios en América; así como algunas prácticas hereditarias tradicionales que favorecían la primogenitura y desplazaban a los varones segundones de los bienes de la casa, alentaron la emigración de algunos estratos menos beneficiados de la sociedad. De igual forma, las crisis agrícolas recurrentes, aunadas a los desajustes del mismo proceso de industrialización, en particular en el ramo textil y minero, desplazaban periódicamente a algunos sectores de campesinos, artesanos, obreros y pequeños comerciantes que vieron en América la posibilidad de mejorar su nivel de vida. Opción que solían tomar algunos jóvenes de los Bajos Pirineos y otros departamentos del sur y este de Francia que rechazaban la imposición del servicio militar que se había establecido al término de la revolución de 1789.¹¹

Factor adicional en el movimiento migratorio francés que llegó a las Américas, fue la oposición política de algunos individuos que prefirieron expatriarse por voluntad propia en ciertos momentos coyunturales del siglo XIX.¹² Tal fue el caso de los que salieron después de las revoluciones de 1830 o 1848 y un amplio número de republicanos disidentes de las políticas imperiales de Luis Napoleón Bonaparte (Napoleón III), o de miles de alsacianos y loreneses que aceleraron su partida al término de la Guerra Franco-Prusiana, cuando Francia debió ceder el departamento de Alsacia, el norte de Lorena y una parte de los Vosgos al recién creado Imperio Alemán, como se pactó en los tratados de Fráncfort de mayo de 1871. Aunque muchos de ellos ya habían emprendido su camino hacia América, a veces con recursos producto de la venta de una propiedad o un ahorro que les permitiera montar un

¹⁰ David Skerritt Gardner, *Colonos franceses y modernización en el Golfo de México*, 1995, p. 57. Roger Price, *Historia de Francia*, 1998, pp. 159-161.

¹¹ Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo, *Vasconavarros en México*, 2012, pp. 49-56. La insumisión de los pirenaicos con frecuencia se comentaba en la prensa de la colonia francesa publicada en México. *Cfr.*, por ejemplo: *Le Trait d'Union*, 5 de julio de 1875, p. 1 y 8 de enero de 1877, p. 3. Sin embargo, en distintos momentos del siglo XIX el gobierno francés otorgó a muchos varones residentes en el exterior permisos para retardar el cumplimiento de su servicio militar y exceptuó a otros por diversas causas.

¹² Peter Burke, *Pérdidas y ganancias, Exiliados y expatriados en la historia del conocimiento de Europa y las Américas*, 1500-2000, 2018, p. 90.

comercio o una industria en otros derroteros. Entre ellos, había artesanos, técnicos o profesionistas que pensaban abrirse camino en una nación distinta a la de su nacimiento, a veces también por su oposición a algún impuesto o multa, como sucedía con ciertas medidas que se aplicaron en contra de los taladores en el Bajo Rin.¹³

Pero habría que destacar que entre los migrantes, que se trasladaron de ciertas regiones del hexágono francés hacia América, más allá de algún problema coyuntural o una relativa carencia material en una potencia en expansión, que incluso pudo absorber a diversos flujos de trabajadores de otro origen, casi siempre estuvo presente cierto espíritu de aventura, el deseo de hacer fortuna o elevar su posición de vida con mayor rapidez fuera de su terruño. En su estímulo operó favorablemente la publicidad que ejercieron viajeros, publicistas y empresarios, que insistían en las grandes riquezas que se podían encontrar en América, así como por la correspondencia que recibían de parientes y paisanos llegados con anterioridad, que con sus historias de prosperidad o éxito alentaban a otros a seguir su camino allende los mares.¹⁴ Esa fue la historia de muchos artesanos, técnicos especializados, comerciantes, prestadores de servicios e incluso inversionistas, profesionistas o intelectuales que se asentaron temporal o definitivamente por voluntad propia en algunos puertos y fronteras del nuevo continente, aunque resultó frecuente que se aglutinaron en ciudades.

En esas trayectorias individuales y colectivas tampoco fue raro que estuviera presente la expectativa de volver a Francia. Para muchos trotamundos, a pesar de sus vínculos y su larga permanencia en el exterior, casi siempre imperaba la idea de regresar al terruño con algunos ahorros o con la satisfacción de haber logrado cumplir la expectativa económica o profesional que los animó a salir. Para el caso de los que se autoexiliaron por razones políticas, los cambios de gobierno que se sucedieron en Francia durante el siglo XIX en muchas

¹³ Chevalier, *op. cit.*, pp. 133 y 157.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 163-165. Gustave Lagneau, *L'Émigration de France*, 1884, pp. 43-44. En mis trabajos, me inclino por algunos planteamientos teóricos de los llamados sistemas migratorios, que explican las razones por las que dos o más naciones intercambian migrantes entre sí. En dicha teoría, según Castles y Miller “El principio básico es que cualquier movimiento migratorio puede ser visto como la consecuencia de la interacción entre macroestructuras y microestructuras. Las macroestructuras se refieren a factores institucionales a gran escala, mientras que las microestructuras abarcan las redes, prácticas y creencias de los migrantes mismos. [...] Las macroestructuras incluyen la economía política del mercado mundial, las relaciones entre los estados y las leyes, estructuras y prácticas establecidas por los países de origen y destino para controlar el establecimiento migratorio”. En cuanto a las microestructuras destacan, “Las redes informales incluyen las relaciones personales, patrones de organización familiar y del hogar, los vínculos de amistad y comunitarios la ayuda mutua en asuntos económicos y sociales”. Stephen Castles y Mark J. Miller, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, 2004, p. 40.

ocasiones alentaron su repatriación. Por ello, los franceses que probaron suerte en América difícilmente rompieron sus lazos familiares o afectivos con su nación de origen; se preocupaban por el devenir de su patria, formaban a sus hijos en colegios franceses de uno y otro lado del Atlántico, enviaban remesas o incluso grandes capitales a Francia y durante su estancia en el exterior solían unirse o convivir entre iguales y mantenían muchos de sus hábitos alimenticios. De tal forma que, no fue raro que en múltiples casos, los franceses avcindados en las naciones americanas fueron agentes de los mismos intereses de Francia en el mundo, alentaron los acuerdos comerciales o diplomáticos, las relaciones culturales y gozaron del respaldo o la protección de su nación de origen en el exterior.



Imagen I. 1. El Havre uno de los principales puertos de salida de los emigrantes franceses en el siglo XIX.

Tomado de portal Earl of Cruise, *History French Line, Compagnie Générale Transatlantique*, https://earlofcruise.blogspot.com/2016/07/french-line-compagnie-generale_25.html

Ya desde fines del siglo XIX, tanto las autoridades como los estudiosos del fenómeno migratorio señalaban que las estadísticas eran parciales, puesto que era posible que algunos galos salieran sin pasaporte en regla o evadieran el escrutinio de los servicios de emigración de Burdeos, Bayona, Marsella o El Havre (Imagen I.1).¹⁵ Sobre todo, porque se sabía que

¹⁵ Chevalier, *op. cit.*, pp. 128-135 y Weil, *op. cit.*, p. 5. Las estadísticas francesas en algunos momentos no registraban a otros emigrantes que pudieron salir por los puertos en donde no existían funcionarios de migración, como La Rochelle, Saint Nazaire, Saint Malo o Dunkerque, entre otros. Lagneau, *op. cit.*, p. 11.

muchos pirenaicos, aprovechaban su cercanía con España para atravesar la frontera y embarcarse por algún puerto español. Empero, los datos de aquellos que dejaron constancia de su partida resultan bastante indicativos sobre su perfil socio profesional y los departamentos y regiones de Francia que aportaron mayores flujos migratorios.

A pesar de los faltantes, entre 1857 y 1881 el número de emigrantes más significativo, más allá de los que procedían de París y sus alrededores o alguna otra ciudad como Lyon, se originó en el sur del hexágono francés en algunos departamentos de la cadena montañosa de los Pirineos franceses, colindantes con España, con mayor peso del País Vasco, el Bearn o la Gascuña. Junto con ellos, se hicieron a la mar individuos originarios de los departamentos que contaban con importantes ciudades portuarias abiertas al Océano Atlántico y al mar Mediterráneo, como Burdeos, Bayona, Marsella o Niza y claro está la isla de Córcega.

Cuadro I. 1. Emigración francesa por departamentos de origen. 1857-1880

<i>Departamento</i>	<i>Emigrantes</i>	<i>Departamento</i>	<i>Emigrantes</i>	<i>Departamento</i>	<i>Emigrantes</i>
Bajos Pirineos	33 461	Sena Inferior	2 893	Isère	1 426
Gironde	13 313	Pirineos Orientales	2 845	Hérault	1 276
Altos Pirineos	10 892	Gers	2 725	Loire	1 271
Sena	10 555	Cantal	2 492	Alto Saboya	1 150
Alto Garona	6 423	Ródano	2 482	Tarn	1 102
Bocas del Ródano	6 311	Vaucluse	2 043	Aveyron	1 089
Alto Rin	5 476	Altos Alpes	1 725	Ardèche	1 049
Doubs	3 978	Ariège	1 677	Landes	1 033
Meurthe y Mosela	3 695	Drome	1 551	Norte	1 012
Saboya	3 504	Gard	1 546	Bajos Alpes	1 010
Alto Saona	3 430	Aude	1 491	Cote du Nord	882
Córcega	3 214	Vosges	1 478	Jura	817

Fuente: « *Mouvemente du L'émigration, 1857-1880* », tomado de Gustave Lagneau, *L'Émigration de France*, 1884, Tabla II, p. 24.

Un segundo espacio geográfico que aportó emigrantes hacia América se ubicó al noroeste del territorio francés en los departamentos cercanos a Alemania, Luxemburgo y Bélgica y al sureste con Suiza o Italia en la cordillera de los Alpes. Del noreste, sólo salieron del departamento de Sena Inferior, en donde se encontraba el importante puerto de El Havre y si acaso algunos más del departamento Norte, muy particularmente el Flandes francés, con sus extensos vínculos culturales con Bélgica. Como tal, aunque menores, los franceses que llegaron a América durante el siglo XIX no fueron ajenos al devenir de los grandes

movimientos migratorios que afloraron en los territorios que vendrían a conformar el mapa actual de Alemania, Italia, España, Suiza o Bélgica, que integraban a minorías étnicas o religiosas disidentes de las políticas liberales o conservadoras, que enarbolaban la unificación de la cultura, la lengua, la historia y las costumbres de los habitantes de cada Estado nacional en formación del viejo continente. El siglo XIX, así como fue el siglo característico de las grandes migraciones, fue sin duda el siglo de la emergencia de los nacionalismos.¹⁶

Como lo señaló Fernand Braudel aunque al triunfo de la revolución de 1789 no faltó quien deseó o quiso imaginar a Francia como una nación única e indivisible, en realidad, como lo había dicho Lucien Febvre “Francia se llama diversidad” o si se quiere como refería Braudel “Francia *es* diversidad”, puesto que “su espacio geográfico es un mosaico de paisajes cuya variedad... no se encuentra en otras partes”.¹⁷ Ello entre otras cosas, porque “cada aldea, cada valle, a fortiori, cada terruño –esas pequeñas unidades locales como el país de Bray, el país de Caux, etc., cuyo nombre deriva del galo *pagus*–, cada ciudad, cada región, cada provincia tiene sus propias originalidades”. Esas particularidades que no se explican sólo por su paisaje geográfico, sino también por una cultura vivida, “una manera de vivir y de morir, un conjunto de reglas que definen las relaciones humanas fundamentales entre padres e hijos, entre hombres y mujeres, entre amigos y vecinos”,¹⁸ que necesariamente se expresaron entre los expatriados franceses que optaron por fincarse temporal o definitivamente en alguna nación americana.

No debe extrañar entonces que en múltiples historias migratorias fuera un miembro de la familia, un paisano o un amigo quien respaldara a un joven candidato a emigrar con el alto costo de la travesía hacia América o le otorgara cobijo, trabajo y protección en las naciones de acogida. Tampoco sorprende que, durante su vida en el exterior, un migrante a pesar de la distancia y los años transcurridos desde su partida, deseara volver algún día a su tierra natal; buscara conservar sus ritos, sus fiestas, sus hábitos alimenticios o su lengua; enviara remesas o se preocupara por la suerte de los que se habían quedado y, reforzara su sentido de pertenencia con el terruño. Buscar amigos, novias o esposas entre quienes se

¹⁶ Para la historia del nacionalismo, son centrales los textos de Benedict Anderson, *Comunidades imaginarias. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, 1991 [1983] y de Eric J. Hobsbawm, *Naciones y Nacionalismo desde 1784*, 1998 [1983].

¹⁷ Fernand Braudel, *La identidad de Francia. I. Espacio geográfico e historia*, 1993, vol. I, pp. 33-35.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 33-34.

identificaban con sus mismas tradiciones culturales también fue común entre los que probaron suerte en el exterior.

Por lo que corresponde a la notoria aportación migratoria de los departamentos situados en la frontera marítima o territorial del sur de Francia,¹⁹ habría que destacar que entre los que se embarcaron con rumbo a América, existía un número bastante elevado de individuos que aún atesoraban y se comunicaban entre sí en una lengua distinta al francés, que por años sólo había sido empleado por la burocracia y las élites del septentrión, pero que se convirtió en lengua nacional luego de la revolución de 1789.²⁰ Si bien un número bastante elevado de emigrantes eran hablantes del *euskera*, *eusquera* o vasco, una lengua histórica totalmente ajena a las lenguas indoeuropeas (celta, románica y germánica en Francia),²¹ otros se comunicaban en occitano o lengua de *oc*, con algunas variaciones regionales de las lenguas romances, como el gascón, el bearnés, el languedociano, el provenzal, el provenzal alpino o incluso el catalán, el corso y aún podían recoger *patois* mucho más restringidos.

Para los emigrantes del Alto Rin, Doubs, Meurthe y Mosela, Saboya, no es extraño que por su herencia o intercambio cultural de origen germánico, itálico o suizo hablaran alsaciano, moselano, alemán suizo o saboyano, así como algunas lenguas particulares de la cultura de sus habitantes como el *idish* para los judíos oriundos de aquellas regiones. En cuanto los expatriados del septentrión, herederos de las llamadas lenguas de *oïl* o del francés antiguo, más allá de que conocían el francés moderno, subsistía el uso del bretón, el galo, el normando o el flamenco. Aunque en el exterior los franceses se identificaban o eran identificados por su origen nacional o por el uso de la lengua francesa que por decisión gubernamental se hizo dominante en los asuntos estatales y en la enseñanza básica durante la segunda mitad del siglo XIX,²² a veces tendían a identificarse con otros por sus propias tradiciones culturales o por su historia de dominación territorial o cultural. Cuyos ejemplos más notorios podrían observarse entre los individuos que salieron del País vasco francés o de los territorios de Alsacia y Lorena.

¹⁹ Chevalier, *op. cit.*, pp. 136-140.

²⁰ Banegas Saorín, *op. cit.*, pp. 39-40. Lynn Hunt, “La vida privada durante la Revolución Francesa”, en Philippe y Ariès, Georges Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, 2001, pp. 30-32.

²¹ José Fernando Domene Verdú, *La lengua vasca. Originalidad y riqueza de una lengua diferente*, 2011, pp. 5 y 13.

²² Banegas Saorín, *op. cit.*, pp. 39-42.

Pero, más allá de la diversidad lingüística o regional de Francia, durante el siglo XIX, entre los expatriados que buscaron un mejor destino allende los mares también se expresaron las grandes diferencias de su mismo espacio geográfico, características de la civilización de *oïl* y la civilización de *oc*.²³ Aunque volveremos sobre el tema, junto con los hombres que salieron del septentrión francés a lo largo del siglo XIX, viajó la Francia liberal y laica, que propugnaba por la separación de la Iglesia y el Estado, victoriosa y combativa de la Revolución francesa, con su impresionante éxito material y cultural, representado en gran medida por París, su pluralidad e incluso el esnobismo de los parisinos. En tanto que, entre los emigrantes del sur de Francia transitó el conservadurismo y sus estamentos, con sus historias de carencias, sometimiento y solidaridades locales, representadas por su diario andar en la montaña, su apertura al horizonte del mar Mediterráneo o el Atlántico, pero también con sus ritos, sus santos y sus advocaciones, como la virgen de Lourdes.

A diferencia de las oleadas de hugonotes que debieron refugiarse en otras naciones de Europa o emigraron a las colonias de Norteamérica después de la revocación del edicto de Nantes en 1685,²⁴ durante el siglo XIX, junto con los emigrantes católicos del norte y este de Francia, salieron algunos protestantes, judíos y no pocos libres pensadores, pero en su caso, aunque siempre habrá excepciones, sin haber sufrido gran rechazo o síntoma de persecución. Ello porque, entre otras condiciones, con la revolución de 1789 la libertad de cultos, el laicismo y la igualdad ciudadana posibilitaron una convivencia más armónica en el septentrión. En contraste entre los que salieron de algunos pueblos y ciudades del sur, el catolicismo fue la religión dominante, que incluso tendió a radicalizarse en la búsqueda de la libertad de enseñanza frente a los embates del anticlericalismo, el laicismo y la imposición de la lengua de sus conciudadanos del norte. No es extraño que, ya desde finales del siglo XIX y, sobre todo a inicios del XX, junto con los emigrantes económicos se presentara un pequeño flujo de sacerdotes, hermanas y hermanos congregacionistas que se exiliaron en distintas naciones americanas para continuar con su misión educativa.²⁵

Entre los hombres y mujeres del sur de Francia y en particular en los Pirineos, de donde salieron los mayores flujos de migrantes económicos, aunque en algunas familias

²³ Braudel, *op. cit.*, p. 81. Norman Stone, *La Europa Transformada. 1878-1919*, 1983, p. 10.

²⁴ Price, *op. cit.*, pp. 71-72. Claude Fohlen, "Perspectives historiques sur l'immigration française au États-Unis", en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 6, núm. 1, 1990, pp. 31-32.

²⁵ Hebe Carmen Pelosi, *Argentinos en Francia. Franceses en Argentina*, 1999, p. 83.

persistían costumbres del Antiguo régimen como la primogenitura, a partir del Código Civil de 1804, todos los hijos de la casa, independientemente del orden de nacimiento o del sexo que tuvieran, podían solicitar una parte de la herencia familiar, con lo que podían contar con los recursos necesarios para emigrar al exterior.²⁶ Las nuevas leyes sumadas a los significativos cambios que se vivieron con la industrialización, la urbanización y el desarrollo de los transportes permitieron una mayor movilidad de los individuos y como tal ampliaron las posibilidades de probar fortuna en el exterior.²⁷

Al inicio de la década de 1880, aunque la composición regional de los expatriados no ofreció grandes variaciones, algunas estadísticas publicadas por las autoridades indicaban que los varones franceses, cuyo mayor monto partía entre los 20 y los 50 años, constituían prácticamente dos tercios del conjunto. Eran menos las mujeres que emigraban y, cuando lo hacían, casi siempre viajaban en compañía de sus maridos o padres.²⁸ Aunque en algunos casos, sobre todo en los Pirineos, las mujeres también llegaron a emigrar solas, cuando eran propietarias o recibieron el adelanto de una herencia.²⁹ Entre los que reportaron su ocupación al salir, se sabe que eran artesanos, comerciantes, prestadores de servicios, profesionistas y obreros industriales y sólo un 30%, se dedicaba a la agricultura.³⁰ Disposición que revela que se trató mayoritariamente de un trasvase de población de corte urbano, poseedor de cierto grado de alfabetización y formación técnica o profesional, que no sólo involucró a campesinos o al proletariado desposeído sino que incorporó a comerciantes, inversionistas y prestadores de servicios que luego de enfrentar algún mal momento en sus negocios en Europa, como fue el caso de muchos parisinos durante el Segundo Imperio (1852-1870), preferían adquirir algunas mercancías y ofertarlas al mejor postor en América.³¹ Junto con ellos, se hicieron a la mar algunos hombres que contaban con capital, un atractivo contrato laboral y no pocas veces un producto, una técnica o un conocimiento, que pensaron expandir

²⁶ Marie-Pierre Arrizabalaga, “Destines de femmes dans les Pyrénées au XIXe siècle : le cas basque”, en *Annales de Démographie Historique*, 2006, núm. 2, pp. 135-177.

²⁷ *Ibidem*, p. 137. Michelle Perrot “Funciones de la familia”, en Philippe y Ariès, Georges Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, 2001, pp. 109-111.

²⁸ Según un estudio realizado por el Ministerio del Interior francés a mediados de la década de 1870 destacaba que por cada 100 emigrantes, 71 eran hombres y 29 mujeres. Dicho estudio que analizó más de 61 salidas, durante los años de 1865-1874, mostraba que los principales departamentos involucrados en aquel movimiento eran: Bajos Pirineos, Gironde, Altos Pirineos, Alto Garona, Sena, Saboya, Doubs, Córcega, Ródano y Gers. *Le Trait d'Union*, 8 de enero de 1877, p. 1.

²⁹ Arrizabalaga, *op. cit.*, p. 142.

³⁰ *Journal Officiel de la République Française*, 31 de agosto de 1885, p. 4841.

³¹ Chevalier, *op. cit.*, pp. 152-153.

o desarrollar en otros derroteros. La estadística oficial y las investigaciones realizadas por diversos estudiosos indican que el mayor caudal de franceses durante el siglo XIX se dirigió a Norteamérica o al Cono sur, con especial impacto en Estados Unidos, Canadá, Argentina, Chile o Brasil. Aunque en el reparto, México también recibió a un pequeño flujo,³² tal y como a largo plazo se evidenció en los registros de ingreso o salida en los puertos, en los pasaportes o cartas de seguridad que emitían las autoridades consulares o mexicanas, así como en algunos padrones o listados elaborados por funcionarios o escrutadores franceses y mexicanos, incluso antes de que se realizaran los primeros censos generales de población (1895, 1900 y 1910).

I.2. Prolegómenos de la migración francesa

El arribo de migrantes y aventureros franceses a México, aunque fue restringido durante el periodo novohispano, se hizo notorio al término de la Guerra de Independencia. No extraña que al mediar la década de 1820 el gobierno de Carlos X de Francia —a pesar de su alianza de familia con la casa de los borbones de España—, enviara a algunos agentes confidenciales a explorar las posibilidades que ofrecían los mercados mexicanos; buscara la firma de ciertos acuerdos que beneficiaran el comercio bilateral y que una amplia gama de mercaderes, artesanos, obreros, técnicos, agricultores, mineros, modistas, cocineros, editores, médicos, misioneros y docentes llegaran a suelo nacional en aquellos años.³³ En su mayoría pensaban encontrar “un dorado”, alentados por la publicidad y la expectativa de que México era una nación rica en recursos naturales, que ofrecía grandes oportunidades de desarrollo y negocios, inspirados en los estudios que había emprendido el sabio alemán Alexander von Humboldt y

³² Si sirve como ejemplo, según los datos consignados por el gobierno francés entre 1878 y 1881, mientras que 7 520 emigrantes señalaron que irían a Estados Unidos y 4 869 a Argentina, sólo 70 declararon que irían a México. *Journal Officiel... op. cit.*, p. 4842.

³³ Sobre los franceses en las primeras décadas independientes véase: Jean Meyer, “Los franceses en México durante el siglo XIX”, en *Relaciones*, vol. 1, núm. 2, primavera de 1980, pp. 5-13. Para el caso de la Ciudad de México, sobresalen los trabajos de Claudia Patricia Pardo Hernández, *Los extranjeros en la Ciudad de México, 1821-1857*, 1998; Delia Salazar (coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la Ciudad de México, 1753-1910*, 2002 y Macrina Rabadán, *Propios y extraños: la presencia de los extranjeros en la vida de la Ciudad de México, 1821-1860*, 2006, pp. 125-143.

Para el inicio de relaciones diplomáticas con Francia: Carlos Bosch García, “Las primeras relaciones comerciales entre México y Francia”, en *El Trimestre Económico*, vol. 12, núm. 48 (4), enero-marzo de 1946, pp. 696-716 y Antonia Pi-Suñer, Paolo Riguzzi y Lorena Ruano, *Europa*, en Mercedes de Vega (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, vol. 5, 2011, pp. 50-52.

una amplia gama de viajeros, científicos y periodistas que recorrieron el territorio nacional durante las primeras décadas del siglo XIX.³⁴

Muchos acompañaron los intereses económicos y políticos de Francia que buscaba obtener materias primas a bajo costo y expandir sus mercados y radio de influencia –incluso cultural– sobre las naciones que recientemente se habían escindido del Imperio Español en América. No es extraño así que los inversionistas y trotamundos franceses aprovecharan los espacios y las redes mercantiles que crearon o fueron dejando los mismos españoles, como fue el caso de los pirenaicos, vascos y bearneses, que se embarcaban en Bayona o Burdeos para comercializar vinos, licores y productos alimenticios en suelo mexicano. Actividad que en el pasado habían monopolizado los hispanos.³⁵ Otros, de igual forma, importaban, producían y comercializaban distintos productos que resultaban del interés de las élites locales, como fueron los paños y la ropa, los artículos de tocador, los enseres domésticos de lujo y hasta los grabados y los libros que traerían nuevas ideas al territorio nacional.

Los franceses, así como lo hicieron británicos y germanos, aprovecharon la apertura económica de las élites decimonónicas locales que, preocupadas por la baja demografía local y la supuesta incapacidad de las comunidades indígenas para integrarse al desarrollo nacional, se interesaban por estimular el arribo de capitales, individuos y formas de vida que inspiraban las potencias europeas. Entre los que llegaron, no faltaron los que deseaban adquirir tierras de cultivo o riquezas mineras, que se valieron de las políticas de colonización e inmigración que impulsaron tanto los liberales como los conservadores.³⁶ Estos últimos pensaban que antes de abrir la puerta a anglosajones protestantes, si se reclutaba a europeos latinos y católicos de tez blanca, serían más cercanos y asimilables a la idiosincrasia nacional, traerían grandes y mejores conocimientos para el desarrollo del campo, la minería, la industria o el comercio local y servirían como dique humano y aún cultural frente al expansionismo estadounidense. Expectativa que, a pesar de las vicisitudes que debieron enfrentar los escasos

³⁴ Para la admiración de los galos por la obra de Humboldt, véase: Chantal Cramaussel, “Imagen de México en los relatos de viaje franceses: 1821-1862”, en Javier Pérez Siller (coord.), *México Francia, Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, 1998, pp. 333-363.

³⁵ Cfr. María Teresa Huerta, “Penetración comercial francesa en México en la primera mitad del siglo XIX”, en Rosa María Meyer y Delia Salazar (Coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, 2003, pp. 67-75. *Le Trait d’Union*, 5 de julio de 1875, p. 1. Chevalier, *op. cit.*, p. 149.

³⁶ Sobre las políticas decimonónicas al respecto están los textos clásicos de Moisés González Navarro, *El Porfiriato. La vida social*, en Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México*, vol. IV, 1990; *La Colonización en México*, 1960; *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, 1993-1994, 3 vols. También Dieter G. Berninger, *La inmigración en México, 1821-1857*, 1974.

colonos galos que apostaron por asentarse en tierras agrícolas mexicanas –como los que pretendieron poblar la margen derecha del río Coatzacoalcos o Jicaltepec en el centro del estado de Veracruz–,³⁷ cuando menos en el discurso, la idea de atraer a una caudalosa migración latina se mantuvo en el imaginario nacional, acrecentado tras la guerra con Estados Unidos y la firma del tratado de Guadalupe Hidalgo, el 2 de febrero de 1848.³⁸

Con anterioridad no faltaron conflictos de intereses y convivencia para los migrantes de origen galo, debido a las pugnas internas que esporádicamente afectaban sus negocios. Tal fue el caso de aquellos que desencadenaron la primera Intervención francesa (1838-1839) –también conocida como “Guerra de los Pasteles”–, cuando el gobierno de Luis Felipe de Orleans interesado en obtener un acuerdo comercial más favorable para su nación envió sus buques de guerra a bloquear los puertos del Golfo de México, argumentando la falta de pago de las reclamaciones que habían interpuesto sus conciudadanos en México.³⁹

Durante el periodo, más allá de los conflictos bélicos; las luchas políticas, entre centralistas y federalistas; la inseguridad en los caminos; el alto costo de la arriería; las dificultades crediticias y monetarias; la competencia que significaban sus homólogos británicos, alemanes y españoles o la prohibición que enfrentó la venta de ropa y comestibles al menudeo –impuesta en 1843 por Antonio López de Santa Anna–, en algunas ciudades se fue haciendo notoria la presencia de mercaderes y artesanos nativos de Francia. Tal fue el caso que, hacia 1845 hubo quien consideró que en todo el territorio nacional residían alrededor de cuatro o cinco mil franceses.⁴⁰ Por los que fueron a registrarse ante el consulado

³⁷ La colonia de Coatzacoalcos, formada por alrededor de 500 individuos provenientes de los departamentos de Vaucluse y Drome entre 1829 y 1833, muy pronto fracasó por el embate de las epidemias. La colonia de Jicaltepec, fundada en 1833, al paso de los años adquirió cierta prosperidad y se formó esencialmente por borgoñeses, oriundos de Champlité, en el departamento de Alto Saona. Jean Meyer, “Los franceses...”, *op. cit.*, pp. 7-8. Para Jicaltepec y luego San Rafael, un trabajo profundo es el de Skerit Gardner, *op. cit.*, 1995.

³⁸ *Cfr.*, los artículos sobre “La colonización” publicados en *El Constitucional. Periódico oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, 28 de julio de 1852, p. 2, o en *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de octubre de 1861, pp. 1-2.

³⁹ Los conflictos que enfrentó la colonia francesa en la década de 1830, por daños a sus propiedades, préstamos forzosos o restricciones a la venta al menudeo, que incluso provocaron la salida temporal de muchos de sus miembros durante la guerra de 1838-39 los atiende con detenimiento Pardo, *op. cit.*, pp. 124-133, y Bosch García, *op. cit.*, pp. 711-716. Pi-Suñer, Riguzzi y Llano, *op. cit.*, pp. 67-71.

⁴⁰ Estimación mencionada en el periódico parisino *Le National*, reproducido por *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de enero de 1845, p. 2. La nota señalaba que los franceses tenían invertido en México alrededor de ocho millones de pesos “en empresas industriales”. Datos similares ofrece en 1849 el naturalista y diplomático Eugene Dufлот de Mofras, cuando señalaba que “Las propiedades industriales y comerciales poseídas por nuestros nacionales no bajan de ocho millones de pesos. Pueden contarse en la extensión de la República de cuatro a cinco mil franceses, poseyendo la mayor parte de cinco a diez mil pesos. Todos se establecen con el espíritu del regreso, y luego que han adquirido una suma suficiente la remiten o vuelven a Francia”. *El Siglo Diez y Nueve*, suplemento, 8 de junio de 1850, p. 5.

de Francia en México en aquellos años, sabemos que en su mayoría habían llegado al país en un navío transatlántico por el puerto de Veracruz en el invierno para evitar el contagio de enfermedades endémicas que eran muy virulentas en el verano, como fue el caso de la fiebre amarilla, también llamado “vómito negro”. Aunque otros más también vinieron desde Estados Unidos e incluso arribaron al país por un puerto del Pacífico.⁴¹

Empero, a falta de censos generales o registros medianamente confiables sobre los franceses que arribaban, partían o se fincaron en el país, los datos que ofrecían los diplomáticos, periodistas o estudiosos de época no dejaban de ofrecer algunas dudas. Aunque, para la Ciudad de México, algunos esfuerzos perfilaron con mejor método su menguo peso demográfico. Así, por ejemplo, un padrón de extranjeros que emprendió el Ayuntamiento de México en febrero de 1842, en forma paralela al que estudió a los mexicanos que podrían votar en las elecciones, evidenció sólo a 312 individuos originarios de Francia, que constituían 22% de los extranjeros residentes. Y como aquellos sólo eran superados por los españoles (53%), seguramente disminuidos por las expulsiones que enfrentaron entre 1827 y 1834, no resulta ningún desatino considerar que la colonia francesa ya en esos años ocupaba el segundo lugar en importancia de la urbe (Cuadro I.2). Los datos también corroboraban que los varones constituían el grueso de los recién llegados (84%), puesto que eran escasas las mujeres y claro está, se desempeñaron esencialmente en el comercio, la producción o los servicios.⁴²

Seis años después, otro padrón de habitantes, que elaboró la Asamblea Municipal de la Ciudad de México en enero de 1848 con la supervisión del ejército estadounidense –que en ese momento ocupaba la plaza–, logró encuestar a 532 individuos originarios de Francia, de los cuales los varones eran 406 (76%) y las mujeres 126 (24%), que moraban o laboraban en viviendas y accesorias que pagaban altas rentas al clero y los grandes propietarios que acaparaban los bienes urbanos, por su céntrica ubicación al sur poniente de la plaza mercantil.⁴³ Por su parte, al término de la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848)

⁴¹ Cramaussel, Chantal “El perfil del migrante francés a México a mediados del siglo XIX”, en *Cahiers des Amériques latines* [En línea], núm. 47, 2004, <http://journals.openedition.org/cal/7830>.

⁴² Pardo, *op. cit.*, pp. 146 y tabla 4.4, p. 168.

⁴³ María Gayón Córdova, “Extranjeros en la Ciudad de México en 1848”, en Delia Salazar (coord.), *Imágenes de los inmigrantes...*, *op. cit.*, 2002, pp. 138, 141 y 153-155. Para los propietarios la ciudad en 1848, también Dolores Morales Martínez “La desamortización y su influencia en la estructura de la propiedad. Ciudad de México 1848-1864”, en la antología de la misma autora *Ensayos Urbanos de la Ciudad de México en el siglo XIX*, 2011, pp. 80-113, [1995].

la Legación Francesa en México también elaboró en abril de 1849 un registro de sus ciudadanos avecindados en todo el país, que en suma alcanzaron la cifra de 1 800 individuos, aunque el interés estadístico se centró en el comportamiento de los jefes de familia. Entre los observados residentes en la capital del país y sus alrededores, los encuestadores ofrecieron datos sobre más de 500 franceses y sólo sobre ocho mujeres.⁴⁴

Los datos arriba descritos no eran muy distantes de los que ofreció Juan Nepomuceno Almonte en 1850, cuando contabilizó dentro del conjunto de extranjeros a 803 franceses que habían asistido en ese año al Ministerio de Relaciones Exteriores a solicitar una carta de seguridad. Y, aunque entre ellos seguramente había muchos que no residían en la Ciudad de México y otros omitieran la obligación de registrarse, tal parece que también en el nivel nacional los franceses se ubicaban como el segundo conglomerado de origen extranjero avecindado en México, ya que los españoles eran mayoría (3 047, que representaban 56% de los extranjeros).⁴⁵

Cuadro I.2. Población nacida en el extranjero residente en la Ciudad de México. 1842 y 1848

<i>Lugar de origen *</i>	<i>1842</i>	<i>%</i>	<i>1848</i>	<i>%</i>
España	770	52.77	996	48.21
Francia	312	21.38	532	25.75
Alemania	99	6.78	123	5.95
Inglaterra, Escocia e Irlanda	91	6.23	103	4.98
Italia	37	2.53	51	2.46
Suiza	34	2.33	54	2.61
Estados Unidos *	46	3.15	27	1.30
Otros	70	4.79	180	8.71
Total	1459	100.00	2 066	100.00

Fuente: Claudia Patricia Pardo Hernández, *Los extranjeros en la Ciudad de México, 1821-1857*, 1998, p. 168 y María Gayón Córdova, "Extranjeros en la Ciudad de México en 1848", en Delia Salazar (coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la Ciudad de México 1753-1910*, 2002, p. 141.

* En 1848 no se censaron los edificios en donde residían las tropas estadounidenses.

Aunque volveremos sobre la composición regional de la colonia francesa, con base en los datos que hemos podido identificar sobre el lugar de nacimiento de más de 550 galos inscritos en los padrones de 1848 y 1849, más allá de cualquier faltante, sabemos que la mitad eran naturales de cinco departamentos de la Segunda República Francesa: la Gironda (16%), los Bajos Pirineos (13%), el Sena –París– (12%), los Bajos Alpes (6.4%) y el Ródano (3.1%). Y,

⁴⁴ Base de datos realizada con base en: Javier Pérez Siller (Ed.), *Registre de la population française au Mexique au 30 Avril 1849*, 2003.

⁴⁵ Juan Nepomuceno Almonte, *Guía de forasteros y conocimientos útiles*, 1997 [Edición facsimilar de la publicada en 1852], tomada de Claudia Pardo, *op. cit.*, p. 173.

con menor impacto sobre el conjunto, otros dijeron haber nacido en los Altos Pirineos, Sena Marítimo, Alto Garona, Bocas del Ródano, Tarn, Saboya, Charente Marítima, Bajo Rin, Yonne, Aude, y algunos otros departamentos más del sur y este de Francia.⁴⁶ Disposición que revela que aquellos individuos no eran menos que un reflejo o una muestra del mismo origen de sus conciudadanos distribuidos en otras naciones del continente americano, como lo consignaron las estadísticas de emigración, mencionadas líneas atrás.

Por su parte, Chantal Cramaussel, con base en el registro de franceses que se matriculaban ante su consulado en México, entre 1845 y 1852, señala que los inmigrantes procedentes de los Bajos Pirineos representaban 13% de los galos registrados en todo el país, en tanto que los oriundos de los Bajos Alpes sólo representaban 11% del total de franceses en aquel entonces. La autora también observa la importancia que tuvo desde el mediar el siglo XIX la migración procedente de las regiones septentrionales del territorio francés (30% en ese entonces) y el carácter urbano de gran parte de los expatriados, sobre todo los de la región parisina.⁴⁷ Que, de acuerdo con mis propias fuentes, en el caso de la Ciudad de México fue seguramente más numerosa que en el resto del país.

Ariane Bruneton y Michel Papy de igual forma han contribuido a conocer un poco más sobre el origen regional de la migración francesa al mediar el siglo XIX. Ambos autores con base en un registro de población de 1849 –empleado anteriormente por Jean Meyer en un texto clásico sobre los franceses en el siglo XIX–, y los registros consulares de 1845 a 1852, ya referidos por Cramaussel, también aportan algunos datos sobre la escasa importancia que aún tenían los barcelonetas. Según sus cálculos, los migrantes venidos de los Bajos Alpes en 1849 apenas significaban 2.9% de los franceses registrados, aunque ya en otros registros consulares reunidos entre 1845 y 1852, el grupo se tasa en un 10.5%. Sus cuadros destacan que la mayor aportación migratoria de Francia en México en aquellos años,

⁴⁶ Base de datos que consigna datos biográficos de 815 individuos nacidos en Francia, así como sus descendientes y cónyuges nacidos en México o en otro país, registrados en los padrones de 1848 y 1849. Fuentes: María Gayón Córdova, “base de datos inédita del padrón de 1848”, disponible en Biblioteca Manuel Orozco y Berra, de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, y Pérez Siller (ed.), *Registre... op. cit.* Agradezco en todo lo que vale la generosidad de mi amiga y colega María Gayon que me facilitó el archivo electrónico del padrón de 1848.

⁴⁷ Chantal Cramaussel, “El perfil del migrante francés de mediados del siglo XIX” en Javier Pérez Siller y David Skerritt (Coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, 2010, pp. 42-43 y 47-48.

eran ante todo de hombres y mujeres originarios de distintas localidades de los Bajos Pirineos, del puerto de Burdeos y el valle de Aquitania o como hemos mencionado París y su valle.⁴⁸

Desde el suroeste de Francia más allá de la vocación artesanal y mercantil de los que emigraban desde Burdeos, así como del antiguo País Vasco francés y el Bearne –reunidos en el departamento de los Bajos Pirineos–, la costumbre de heredar al hijo primogénito las tierras y los haberes de la casa para preservar la unidad patrimonial de la familia, provocó que los jóvenes menos afortunados, que no deseaban sujetarse a la potestad o dependencia de sus hermanos mayores, o ingresar a la milicia y el clero, decidieran buscar otras posibilidades de desarrollo en México. La cercanía con los puertos, el llamado de algún familiar o su espíritu de progreso y aventura, sin duda también fueron grandes alicientes.⁴⁹

Aunque en la singularidad del caso mexicano, ya empezaba a perfilarse el peso de los barcelonetas en el conjunto. En su caso, se decía que el envío de remesas y las buenas nuevas que recibían las familias del valle, a través de la correspondencia, así como por el regreso de algunos paisanos exitosos que traían cierto capital –como se dijo del caso legendario de Eugenio Caire y Alfonso Jauffred que a su vuelta en 1845, decían haber acumulado 200 mil francos en su aventura mercantil–⁵⁰ fueron elementos que estimularon la emigración de algunos jóvenes, que suponían que en México era posible hacer fortuna con gran rapidez.⁵¹

En la Ciudad de México, el arribo de algunos disidentes republicanos, muchas veces procedentes del norte de Francia, también se hizo notorio entre los profesores, editores, artistas y periodistas que fundaron colegios, imprentas y librerías que desde fecha temprana fueron muy apreciados por las élites locales.⁵² Si sirve como ejemplo, el 5 de mayo de 1849, Joseph René Masson, oriundo de Meaux, una localidad cercana a París, fundó el diario *Le*

⁴⁸ Bajos Pirineos, 19.4%; Burdeos y el Valle de Aquitania, 14.9%; París y su valle 10.4% en 1849. Y en el caso de 1845-1952, 14.8%, 16% y 14.6%, respectivamente. Véase: Ariane Bruneton y Michel Papy, “Los pireneños en México a mediados del siglo XIX. Contribución al estudio de la inmigración francesa”, en Pérez Siller y Skerritt (coords.), *op. cit.*, p. 59.

⁴⁹ Véase *Basques et Béarnais au Mexique*, en *Gaceta*, núm. 4, junio de 2008. Michel Papy, “Entorno sociofamiliar de un emigrante”, en *Eugene Latapi (1824-1868)*, 2004, pp. 91-128. Beñat Çuburu-Ithorotz, “De Hoditea e Iribarnia a Guanajuato y Michoacán: vascofranceses en México, desde el porfiriato hasta la revolución”, en Amaya Garriz (coord.), *Aportaciones e integración de los vascos a la sociedad mexicana en los siglos XIX-XXI*, 2008, pp. 89-113.

⁵⁰ François Arnaud, “Les Barcelonnettes ...”, *op. cit.*, p. 20. Jean Meyer, “Los franceses...”, p. 9. Génin, *op. cit.*, p. 388.

⁵¹ Proal y Charpenel, *op. cit.*, p. 21-22. Antiq-Auvaro, *op. cit.*, pp. 25-26.

⁵² Anne Staples, “Ciudadanos respetuosos y obedientes”, en Pilar Gonzalbo y Anne Staples (coords.), *Historia de la educación en la Ciudad de México*, 2012, pp. 211-219, y Montserrat, Gali Boadella, “Artistas y artesanos franceses en el México independiente”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire* [en línea], 2009.

Trait d'Union, que no sólo se distinguiría por ser un órgano oficial de la colonia francesa y sus negociantes, sino que también fue un medio muy leído por los intelectuales y políticos mexicanos que admiraban los valores y la cultura francesa liberal.⁵³

La colonia francesa ya en esos años mostraba cierta organización comunitaria. Tal fue el caso que, desde septiembre de 1842, para auxiliar a sus conciudadanos necesitados, que enfrentaban algún problema de salud, desempleo o deseaban regresar a su patria, la colonia fundó la Sociedad Francesa de Socorros, cuya sede se encontraba en la capital del país.⁵⁴ Para los que deseaban que sus hijos conservaran su lengua y su cultura de origen, formaron algunos colegios que, vale decir, gozaron de gran prestigio entre la sociedad local que deseaba aprender el francés, que ya en ese entonces se había convertido en una lengua esencial para conocer la ciencia y la cultura occidental. Por ejemplo, M. Teissier y L. N. Jaubert tenían establecido en 1842 un colegio francés sobre la tercera calle de San Francisco.⁵⁵ Otros planteles de larga tradición en México los dirigió Mathieu [Mateo] de Fossey, que había llegado al país junto con los colonos de Coatzacoalcos. En 1843, su colegio se podía encontrar sobre la calle del Espíritu Santo, para 1857 lo mudó a Tacubaya y en 1861 ya se ubicaba en un lugar tan céntrico como el mismo Portal de las Flores, en la Plaza de Armas de la urbe.⁵⁶ Otro profesor, bachiller e ingeniero civil que con anterioridad laboró en la institución de Fossey, fue Gustave Desfontaines que, en sociedad con Eugenio Clarín, profesor de la universidad de Francia, fundó otro colegio sobre la calle de Cadena en 1862. En el mismo año, también se podía encontrar el colegio San Luis Gonzaga, dirigido por el eclesiástico Carlos Lari y Juan Dicla, en la calle de Ortega.⁵⁷

⁵³ Jacqueline Covo-Maurice, “*Le Trait d'Union*, periódico francés de la Ciudad de México, entre la Reforma y la Intervención”, en *Historia Mexicana*, vol. XXXV, núm. 3, 1986, pp. 461-462. Otra obra señala que nació en Mormant, también en el departamento de Sena y Marne. Francois Dasques, “Prólogo « Le dossier Masson: Quelle place dans l’histoire mexicaine pour René Masson, journaliste français à Mexico, de 1849 à 1874 ? », en *René Masson dans le Trait d'Union: Journal français universel* [en línea]. 1998.

⁵⁴ Juan de Dios Peza, *La Beneficencia en México*, 1881, p. 154. Génin, señala ofrece en apellido de algunos de sus fundadores y directivos, como Guibaud, Dupérou, Harambure, Blanquiere, Labully, Adam y Tevin, *Cfr.*, *op. cit.* p. 398. Dicha sociedad en 1848 tomó el nombre de Sociedad Francesa y Suiza de Beneficencia y Previsión.

⁵⁵ *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de febrero de 1842, p. 4.

⁵⁶ *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de marzo de 1842, p. 4; *Diario de avisos*, 27 de julio de 1857, p. 3, y 23 de octubre de 1857, p. 4; *Le Trait, d'Union*, 3 de septiembre de 1867, p. 3. Sobre este profesor véase: Estela Munguía Escamilla, “Henri Mathieu de Fossey, colonizador, profesor y escritor”, en Leticia Gamboa, Guadalupe Rodríguez y Estela Munguía (coords.), *Franceses. Del México colonial al contemporáneo*, 2011, pp. 67-87.

⁵⁷ *El Monitor Republicano*, 10 de octubre de 1852, p. 1. Aún en funciones en 1864. *El Universal, periódico independiente*, 26 de marzo de 1852, p. 4.

Quien revisara los anuncios del *Trait d'Union*, en la época observaría que los miembros de la colonia francesa constituían toda una élite en la urbe. Aunque algunos vendían, traspasaban o dejaban a cargo sus negocios a un paisano para volver a su patria, era evidente que poseían casas comerciales o talleres muy bien ubicados en la plaza mercantil. Sobre las calles de Plateros, San Francisco o Espíritu Santo operaban restaurantes, cafés, cantinas, boliches, pastelerías, dulcerías y hoteles. Otros contaban con joyerías y bazares de antigüedades y obras de arte; droguerías con venta de tinturas, colorantes, perfumes y artículos de tocador y talleres y expendios de muebles de metal o madera y tapices de gran lujo. Destacaban igualmente como propietarios de gabinetes de lectura, que no sólo ofertaban libros y revistas, sino también copias de litografías y fotografías, así como expendios y oficinas dedicadas a la venta de vinos de Burdeos, champañas, coñacs, licores y un amplio número de conservas europeas. Los más prósperos eran propietarios de cajones de ropa y artículos de París o tenían sederías, camiserías, mercerías o sombrererías que destacaban sobre Empedradillo o los portales que rodeaban la Plaza Mayor. En calles aledañas había quién ofrecía sus servicios en una herrería o rentaba y habilitaba diligencias, más allá de los que vivían del ejercicio de una profesión, como dentistas, doctores, abogados y agentes de todo tipo de mercancía o bienes raíces. Por último, hubo algunos que se preocupaban por la imagen personal de sus clientes ofreciendo sus servicios en peluquerías, baños o tintorerías y algunos destacaban como sastres y modistas.⁵⁸

Durante la década de los años 1850 y 1860, los franceses que se fincaron en la Ciudad de México tendieron a prosperar con cierta rapidez debido a que contaban con capital, crédito, conocimientos, conexiones y gran experiencia en el mercadeo y en la promoción de productos, servicios y bienes raíces.⁵⁹ Empero temieron por su seguridad y propiedades, durante un periodo en el que los intereses colonialistas de Francia, encaminados por Luis Napoleón Bonaparte se evidenciaron o cuando ciertos aventureros emprendían alguna acción que los ponía en riesgo en una sociedad ajena. Así, por ejemplo, algunos miembros de la

⁵⁸ Anuncios publicitarios publicados en *Le Trait, d'Union*, 15 de junio de 1857; 1 de julio de 1857; 22 de julio de 1857; 25 de agosto de 1857; 13 de octubre de 1857, p. 4.

⁵⁹ En 1849, al sur poniente de la Ciudad de México, algunos galos edificaron sus casas y talleres en un fraccionamiento semi residencial formado por el arquitecto francés Griffon sobre Paseo Nuevo –hoy Paseo de Bucareli–, que solía identificares como “Colonia Francesa”. *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de octubre de 1855, p. 4. Véase: María Dolores Morales Martínez, “Cambios en la traza de la estructura vial de la Ciudad de México, 1770-1856” en *Ensayos urbanos de la Ciudad de México en el siglo XIX*, 2011, pp. 161-175.

colonia capitalina se manifestaron, tildando de “piratas” a sus compatriotas, cuando llegó a sus oídos la noticia de que unos supuestos colonos venidos de California pretendían invadir el territorio de Sonora en 1854, encabezados por el audaz conde Gastón Raousset-Boulbon, que en dos ocasiones pretendió conquistar aquel estado norteño, pensando que en el mismo encontrarían toda clase de metales preciosos.⁶⁰

Otras preocupaciones vinieron durante los gobiernos liberales de Juan Álvarez, Ignacio Comonfort y Benito Juárez, pero sobre todo durante la Guerra de Reforma (1858-1861). Máxime cuando en respuesta a las llamadas Ley Juárez o Ley Lerdo, algunos galos residentes de filiación católica –más cercanos a los ideales de los sectores conservadores en pugna– mostraron su inconformidad por la supresión del fuero eclesiástico a finales de 1855 o por la desamortización de los bienes del clero iniciada en 1856. Otros conflictos vinieron por la promulgación de la Constitución de 1857 y la amenaza de expulsión que debieron enfrentar las hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul.⁶¹

Y a pesar de que un amplio número de franceses liberales cercanos a Comonfort y Juárez hicieron buenos negocios al adquirir a bajo costo algunas de las propiedades que anteriormente habían pertenecido al clero, otras inconformidades vinieron –de unos y otros– por el destrozo de sus locales o la imposición de préstamos forzados y gravámenes especiales requeridos para el sostenimiento de la guerra civil interna.⁶² Aunque vale mencionar que, dentro de todo, los franceses ciudadanos vivieron en relativa calma cuando luego del Plan de Tacubaya, una junta conservadora que se propuso derogar la Constitución del 57 nombró al general Félix Zuloaga como presidente interino, tal y como bien pronto lo supo el vizconde y ministro francés Alexis de Gabriac.⁶³

No obstante, ante el inminente triunfo de los conservadores en la capital en enero de 1858, en tanto Juárez se proclamaba presidente en Guanajuato, la preocupación de algunos medios liberales galos, como el *Courrier Français*, derivaba de una posible derogación de la

⁶⁰ La Legación francesa de la ciudad incluso envió un comunicado abierto al respecto. *El Universal*, 31 de marzo de 1854, p. 2. Mayores datos sobre la incursión en Sonora, en: Génin, *op. cit.*, pp. 207-219; Pi-Suñer, Riguzzi y Llano, *op. cit.*, pp. 120-123. Meyer, *op. cit.*, pp. 9-10.

⁶¹ Sobre el origen y actividad de las Hermanas de la Caridad que llegaron a México en 1844 y otras congregaciones laicas asociadas a San Vicente de Paul, véase Silvia Marina Arrom, “Las Señoras de la Caridad: pioneras olvidadas de la asistencia social en México, 1863-1910”, en *Historia Mexicana*, vol. LVII, núm. 2, octubre-diciembre, 2007, pp. 445-490. Otros datos los ofrece Génin, *op. cit.*, pp. 147-151.

⁶² *La Sociedad*, 30 de enero de 1858, p. 4; *La Unidad Católica*, 20 de julio de 1861, p. 1. González Navarro, *Los extranjeros...*, vol. 1, pp. 457-461.

⁶³ *La Sociedad*, 31 de enero de 1858, p. 2.

Ley Lerdo, porque avizoraba alguna afectación de quienes habían adquirido bienes amortizados.⁶⁴ Actitud que no los eximió de cierta censura o rechazo, como las opiniones que expresó el diario católico *La Sociedad*, que recomendaba a los franceses liberales renunciaran “a la tarea de civilizar” a los mexicanos y los instaban a “irse con la música a otra parte”, por cuestionar las decisiones y buenas costumbres del pueblo mexicano.⁶⁵

Aunque los franceses residentes –que algunos calculaban en 3 000 almas– durante la guerra civil trataron de no involucrarse en asuntos de política mexicana, no dejaron de temer por la agitación interna o cuando avizoraban que alguna escuadra francesa podría llegar a Veracruz con la intención de cobrar las deudas contraídas por alguna afectación o préstamo a los gobiernos en turno.⁶⁶ Tal fue el caso que, ya en noviembre de 1858 otro periódico francés, denominado *L'Estafette*, tal vez previniendo algún riesgo a largo plazo, afirmó que una incursión militar externa era innecesaria, puesto que “las cuentas vencidas podían arreglarse sin la intervención de balas o metrallas”.⁶⁷

I. 3. Colonizar ¿con armas o mercancías?

Al inicio de la década de 1860, aunque algunos miembros de la colonia francesa simpatizaron con la causa republicana, su injerencia de poco sirvió para impedir la formación de una alianza de los gobiernos de España, el Reino Unido o Francia para presionar al presidente Benito Juárez a dar marcha atrás a la suspensión de pagos de sus deudas y convenciones, decretada el 17 de julio de 1861. Tampoco pudieron reducir las expectativas de los conservadores que desde tiempo atrás habían pensado que la única forma de reestablecer el

⁶⁴ Comentarios sobre las notas publicadas por *Le Courier*, reproducidas en *La Sociedad*, 29 de enero de 1858, p. 3; 13 de febrero de 1858, p. 3.

⁶⁵ *La Sociedad*, 9 de febrero de 1858, p. 4. Las críticas del *Courrier Français*, incluso, pusieron en riesgo su circulación, al grado de que su director, Carlos Barres, debió solicitar la venia del gobierno, asegurando que en adelante no seguiría interviniendo en asuntos políticos internos. *La Sociedad*, 18 de febrero de 1858, p. 3.

⁶⁶ La estimación de tres mil franceses residentes en la capital proviene del diario *La Unidad Católica*, 20 de noviembre de 1861, p. 2. Mayores excesos con las cifras se dieron cuando los ejércitos franceses llegaron a México. Si sirve como ejemplo, una nota del rotativo *Union franco-américaine*, de San Francisco, reproducida en *El Siglo Diez y Nueve* (31 de enero de 1863, p. 3.), decía que en México había 40 mil franceses y que en la Ciudad de México se encontraban 14 mil. Tres meses después el asambleísta Ernesto Picard en su intervención en la Cámara francesa, dirigida a evitar la ocupación, señaló que en México su colonia no pasaba de dos o tres mil individuos. *El Siglo Diez y Nueve*, 5 de abril de 1863, p. 1.

⁶⁷ Nota publicada por el editor del periódico francés *L'Estafette*, de la Ciudad de México, que también decía, “El pueblo francés no es un pueblo de Shylocs; no pertenecemos a esa raza implacable de acreedores que exigen de sus deudores una libra de carne humana por cada libra de dinero vencido”. Reproducido en *La Sociedad*, 17 de noviembre de 1858, p. 3.

orden interno, consolidar al Estado y coartar los intereses expansionista de Estados Unidos, era estableciendo una monarquía que contara con el respaldo europeo.⁶⁸ Y, claro está, su influencia fue mínima para buscar la conciliación e impedir que Francia rompiera con los tratados de Soledad del 19 de febrero de 1862 y decidiera por mutuo propio emprender una embestida armada en tanto Napoleón III se encargaba de gestionar en una casa europea la búsqueda de un príncipe “idóneo” para hacerse cargo de los asuntos mexicanos y convertir a México en lo que algunos pensaban que sería una auténtica “colonia francesa”.⁶⁹

En aquel momento, en diversas fuentes se transparentó que la pequeña colectividad gala residente en la capital estaba dividida y preocupada por la llegada de los ejércitos napoleónicos, que habían tomado como bandera la defensa de sus vidas e intereses en México. Incluso hubo quienes decidieron alzar su voz firmando desplegados que negaban haber sido perjudicados o agraviados por los mexicanos, como lo afirmaban los actores interesados en cobrar deudas leoninas de la talla del negociante y prestamista de origen suizo –nacionalizado francés– Juan Bautista Jecker o del virulento ministro galo Alphonse Dubois de Saligny.⁷⁰ Ello no impidió que fueran víctimas de alguna eventualidad por el ritmo que tomaron los acontecimientos. Tal fue el caso de la orden de entregar sus armas y abandonar la ciudad en sólo tres días, decretada por Ponciano Arriaga, gobernador del Distrito Federal, por el estado de sitio que inició en mayo de 1863, antes de que Juárez trasladara su gobierno a San Luis Potosí e ingresaran las fuerzas de Francisco Márquez y Federico Forey, el 10 de junio.⁷¹

⁶⁸ Jan Bazant, *Historia de la deuda exterior de México, 1823-1946*, 1995, p. 98. El tema lo atiende ampliamente Jean Meyer en “Las oposiciones francesas a la Expédition du Mexique”, en Guillermo Palacios y Erika Pani, *El poder y la sangre: guerra, estado y nación en la década de 1860*, 2014, pp. 447-450.

⁶⁹ *El Siglo Diez y Nueve*, 13 de febrero de 1862, p. 3. Pi-Suñer, Riguzzi y Llano, *op. cit.*, pp. 127-128. *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 1 de agosto de 1863, p. 1.

⁷⁰ *Cfr.* por ejemplo: *El Siglo Diez y Nueve*, 5 de marzo de 1862, p. 3; 21 de abril de 1862, p. 3; 15 de septiembre de 1862, p. 1; 21 de marzo de 1863, p. 1. Sobre Jecker, *Ibidem*, 31 de marzo de 1863, p. 2. *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 5 de abril de 1863, p. 4. González Navarro, *Los extranjeros...*, pp. 459-460.

Algunos medios de prensa señalaron que en México la colonia francesa estaba integrada por ocho o diez mil individuos y que Saligny sólo había convencido a 500 de firmar otro desplegado en oposición a Juárez. *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 4 de mayo de 1863, p. 1.

Génin, cuando atiende someramente el periodo de la Intervención francesa, asegura que Saligny faltó a la verdad, señalando que la colonia francesa de México en su conjunto se encontrara agraviada o hubiera solicitado la ayuda de su gobierno. Por el contrario, señalaba que sus conciudadanos siempre trataron de abstenerse de participar en asuntos de política interna y agradecían la hospitalidad del país en donde laboraban. Génin, *op. cit.*, p. 329. Esta versión la reprodujeron constantemente los viajeros que llegaron a México en el Porfiriato.

Ya el 12 de abril, el presidente Juárez, previniendo el inicio de hostilidades con Francia, decretó que “los franceses pacíficos quedarían bajo la salvaguardia de las leyes y las autoridades mexicanas”. Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana ó colección de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia á la República*, vol. IX, 1863, p. 423.

⁷¹ *El Monitor Republicano*, 19 de mayo de 1863, pp. 2 y 3.

Aunque la oposición a una acción militar que muchos franceses residentes pensaban injusta les hizo ganar la simpatía de los mexicanos y aún del presidente Juárez, durante los años en que se consumó la intervención y el imperio de Fernando Maximiliano de Habsburgo, a pesar del cierre de algunos rotativos críticos como *Le Trait d'Union*, se abrió un terreno de oportunidad para los negocios y el desarrollo de viejos y nuevos residentes.⁷² Entre ellos tampoco podría ignorarse que algunos galos, al igual que los conservadores locales, vieron con júbilo y tranquilidad la llegada de los “libertadores” y se presentaron a recibir al mariscal Bazaine con loas a Napoleón III. Y claro está, ellos mismos, esperaban que Maximiliano resolviera de tajo los asuntos de los bienes del clero y la gobernabilidad para continuar sus negocios.⁷³ Más allá de que la urbe en ningún momento recibió un ataque armado de los ejércitos napoleónicos, para todos los integrantes de la colonia la vida cotidiana debía continuar; había que abrir las puertas de los negocios, entregar los pedidos y esperar que las mercancías o el dinero fluyeran con prontitud para pagar las deudas o adquirir insumos. Para cualquier negociante, solventar la renta, los sueldos o el crédito solía ser más importante que cualquier inclinación política. Otros incluso, seguramente esperaban la paz o estaban cansados de aportar alguna cuota para sostener la resistencia de los mexicanos.⁷⁴

No fue raro que durante la Intervención la población francesa se expandiera. Entre 1862 y 1867, Jean Meyer considera que fluyeron a suelo mexicano alrededor de 40 mil soldados de ocupación, de los cuales más de un millar eran oficiales o encargados de la administración, la intendencia, los transportes y la salud.⁷⁵ Dicho arribo provocó que la población francesa de la ciudad creciera en forma artificial en comparación con el ritmo que habían marcado los modestos flujos de migrantes y negociantes tradicionales que habían

⁷² Meyer, “Las oposiciones...”, *op. cit.*, pp. 448-450.

⁷³ *La Sociedad*, 4 de agosto de 1864, p. 4 y 9 de octubre de 1864, p. 3. *La Razón de México*, 30 de noviembre de 1864, p. 1. Por lo que respecta a los bienes del clero, aunque algunos franceses residentes instaron porque Maximiliano devolviera propiedades desamortizadas por los liberales, otros decían que algunos miembros de la colonia francesa de México se habían visto muy beneficiados al adquirir a bajo costo aquellas propiedades. Véase: *La Sociedad*, 17 de marzo de 1866.

⁷⁴ Véase: Erika Pani, “Novia de republicanos, franceses y emperadores: la Ciudad de México durante la Intervención francesa”, en *Relaciones*, núm. 84 oct. 2000, pp. 133-173.

⁷⁵ Meyer, “Las oposiciones...”, *op. cit.*, p. 450. Jean Meyer, *Quiénes son esos hombres*, 2001, p. 3., Y del mismo autor “México en un espejo: testimonio de los franceses de la Intervención (1862-1867)”, en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel, *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. II, 2004, p. 41. También puede verse: Jean-David, Avenel, “Francia frente a México después de la intervención: la política del olvido (1867-1870)”, en Patricia Galeana (coord.), *El Imperio napoleónico y la monarquía en México*, 2012, pp. 589-600.

llegado de los Pirineos, los Alpes o las orillas de los ríos Rin y Sena. Aunque, habría que mencionar que durante el periodo también llegaron muchos trotamundos o inversionistas franceses y de otro origen invitados por el emperador para desarrollar diversas empresas comerciales, mineras o agrícolas. Junto con ellos viajaron una amplia gama de científicos que se encargaron de estudiar el territorio, los recursos, la población, su historia y cultura, como fue el caso de una sonada Comisión Científica que dejó una larga impronta en el país.⁷⁶

Aunque a los capitalinos no les simpatizaba tener que recibir en sus casas a los soldados de ocupación, aún a los de alto rango, la convivencia cotidiana con ellos permitió innumerables relaciones de cooperación mutua, intercambio, amistad y aún de amor y complacencia.⁷⁷ Como tal, además de que muchas mexicanas se sentían halagadas por los franceses y hubo quien estableció relaciones amorosas con algunos de ellos o hasta contrajo nupcias, fue común que algunos militares socializaran o cortejaran a las hijas de los mismos franceses residentes. Los estudiosos del periodo destacan que desde un inicio los soldados de ocupación tendieron a desertar, solicitaron permisos para quedarse, se mezclaron con los mexicanos y muchos optaron por avecindarse en el país en forma definitiva.⁷⁸

El movimiento marítimo entre Francia y México también tendió a prosperar. Por ejemplo, según datos consulares aún para el año de 1863 llegaron desde Francia poco más de 400 pasajeros, tres cuartas partes de estos salieron de Burdeos y el resto desde El Havre. Entre las mercancías que se importaron sobresalían los tejidos de seda, algodón y lana; los vinos y licores, los artículos de mercería y botones o el papel, cartón, libros y grabados, así como distintos objetos metálicos. Junto con ellos llegaban armas; porcelanas, vidrios y cristales; platería y joyas; cuchillería; pieles, talabartería, ropa, perfumes, instrumentos musicales, artículos de París, relojes, medicamentos y algunos otros artículos de lujo. En tanto que México exportaba palo de tinte, vainilla, grana, añil, concha nácar, zarzaparrilla, pimienta, pieles en bruto, cobre, maderas y algunos otros artículos.⁷⁹

Maximiliano, no sin desencanto de los conservadores, antes que dar marcha atrás a las reformas liberales las ratificó y al igual que sus predecesores se interesó por promover la

⁷⁶ Sobre los científicos y las actividades de dicha comisión, Génin, *op. cit.*, pp. 331-335.

⁷⁷ Pani, *op. cit.*, pp. 143-144.

⁷⁸ Jean Meyer, "Las oposiciones...", *op. cit.* Patrice Gouy, *Peregrinations des barcelonnettes au Mexique*, 1980, pp. 55-57.

⁷⁹ *El Pájaro Verde*, 2 de enero de 1864, p. 1.

colonización extranjera en el país. En febrero de 1865 por ejemplo, se habló del arribo de 80 colonos franceses que habían desembarcado de un buque de guerra carentes de recursos, para laborar en la hacienda Buenavista de Luis Ollivier en Tehuacán. Si bien en aquel caso las autoridades se encargaron de socorrerlos e incluso emplearlos en los trabajos del ferrocarril, a fin de evitar que fallecieran de vómito, de inmediato se dijo que en otras ocasiones no se harían cargo de tratos entre particulares, que al llegar a México como colonos deberían de ser considerados como mexicanos.⁸⁰

En marzo de 1865, el emperador estableció una Junta de Colonización adscrita al ministerio de Fomento que se encargaría de evaluar los terrenos más propicios para el establecimiento de colonos y el perfil idóneo que deberían tener los mismos.⁸¹ Aquella junta naturalmente se inclinó por estimular el arribo de europeos, latinos y católicos, pero no desechó la opción de recibir alemanes o estadounidenses, que podrían ser “aptos para el desarrollo de algunas industrias”. No obstante, desde aquel entonces hubo quien se expresó contrario a la llegada de africanos o chinos, pensando en que el Imperio no se debería pensar en la esclavitud, pero que además “su mezcla sería indeseable”.⁸²

Sin embargo, muchos esfuerzos fueron un tanto infructuosos, puesto que, aunque los responsables privilegiarían el arribo de franceses, sabían que muchos de ellos no eran muy proclives a emigrar, al grado de que *La Sociedad* señaló que durante los dos primeros años del Imperio no había desembarcado ninguna familia de “labradores vascos, loreneses, alsacianos, normandos”, etcétera.⁸³ De tal forma que el proyecto de colonizar el norte con latinos a fin de impedir el avance anglosajón mostraba muy pocos resultados.⁸⁴

En contraste, aunque la colonización agrícola rindió escasos efectos, varios autores coinciden en afirmar que durante el Imperio los comerciantes y artesanos galos asentados en la urbe se vieron muy beneficiados porque sus negocios crecieron al encargarse del abasto de las tropas de ocupación. También destacan que el establecimiento de una línea de vapores entre Saint Nazaire y Veracruz disminuyó sensiblemente el costo de las mercancías que

⁸⁰ *Diario del Imperio*, 17 de febrero de 1865, p. 1.

⁸¹ *Diario del Imperio*, 29 de marzo de 1865, p. 1.

⁸² *Diario del Imperio*, 10 de junio de 1865, p. 1. Véase también Nidia Cisneros, “Políticas en materia de extranjería. México entre 1848 y 1876”, en Cisneros Chávez, Nidia (ed.), *Inmigración y extranjería. Compilación histórica sobre la legislación mexicana, 1810-1910*, 2012, pp. 45-73.

⁸³ *La Sociedad*, 21 de mayo de 1886, p. 3.

⁸⁴ *La Sociedad*, 10 de enero de 1865, p. 1.

importaban de Francia, debido a que con anterioridad dependían de navíos ingleses, alemanes o españoles. Factor adicional fue la Guerra de Secesión en Estados Unidos, que elevó los precios del algodón en América y que coyunturalmente benefició sus intercambios al importar telas y ropa directamente desde Europa.⁸⁵ El listado de nombres de individuos y firmas que figuraban en un directorio comercial editado en la época por el borgoñés Eugenio Maillefert en 1867 reflejaba en gran medida aquella prosperidad y la amplia gama de mercancías europeas que se podían adquirir en México en aquel entonces.⁸⁶

Pero el sueño imperial de los conservadores muy pronto se desdibujó, así como la idea de Luis Napoleón de contribuir a la construcción de una América Latina que hiciera contrapeso a la influencia estadounidense.⁸⁷ Ante los problemas financieros y políticos, sin el respaldo de un nuevo préstamo europeo y enemistado con los grupos clericales, cuando Napoleón III desprotegió a Maximiliano al decidir el retiro paulatino de sus tropas, poco había que hacer. En contraste, los liberales al mando de Juárez tomaron mayores posiciones, en gran medida respaldados por un préstamo otorgado por el gobierno estadounidense, que no veía con buenos ojos la influencia europea en América.⁸⁸

Al triunfo de los liberales, no faltaron los entusiastas que se pronunciaban ante el Congreso de la Unión señalando que la intensa lucha de los mexicanos había logrado salvar a la patria de convertirse en una verdadera “colonia francesa”,⁸⁹ empleado el sentido colonizador de aquella denominación. En cambio, los franceses residentes en México inevitablemente debieron temer o padecer algunas manifestaciones xenófobas,⁹⁰ sobre todo discursivas, pero estuvieron agradecidos de que no se tomaran represalias en su contra, luego de la derrota conservadora y el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo.⁹¹ Como señaló el mismo presidente Juárez al rotativo *La France Liberale*, cuando se le preguntó sobre el trato que daría a los franceses residentes: “Podeis decir a la colonia francesa que en México

⁸⁵ Gouy, *op. cit.*, pp. 55-57. Danielle Yacono, “Les “Mexicains” à Barcelonnette. Leur Rôle dans la vie économique et sociale de la Ville”, en *Bulletin de la Section de Géographie*, t. LXXVIII, 1966, pp. 76-77. Jean Meyer, *Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810-2010*, 2011, pp. 6-10.

⁸⁶ Eugenio Maillefert, *Gran Almanaque Mexicano y Directorio del Comercio al uso del Imperio Mexicano*, 1867. Génin, emplea el almanaque ampliamente para referir a los negocios establecidos en aquella época, Génin, *op. cit.*, pp. 342-352.

⁸⁷ Rubén Torres Martínez, “Sobre el concepto de América Latina ¿Invencción francesa?”, en *Cahiers d'études romanes* [En ligne], 32 | 2016, s.p.

⁸⁸ Pi-Suñer, Riguzzi y Llano, *op. cit.*, pp.

⁸⁹ *La Iberia*, 12 de enero de 1868, p. 2.

⁹⁰ *El Constitucional*, 20 y 29 de marzo de 1868, p. 1.

⁹¹ Meyer, *Dos siglos..., op. cit.*, pp. 9-10.

nunca la hemos confundido con el gobierno francés; pero decidle al mismo tiempo que no olvide los grandes principios del 89 y seremos siempre amigos”.⁹²

Vale mencionar que la lucha con los ejércitos napoleónicos y la aventura imperial tampoco significó un divorcio con la lengua y la cultura francesa para muchos mexicanos liberales, cuyas voces más notorias se expresaban en periódicos como *El Federalista*, *El Monitor Republicano*, *El Correo de México* o *El Siglo Diez y Nueve*. Tal fue el caso que el mismo presidente Juárez, gracias a un discurso pronunciado por el jurisconsulto y médico poblano Gabino Barreda en 1867, se interesó en el pensamiento positivista de Augusto Comte, padre de la sociología francesa que marcó gran parte del rumbo que tomaría la idea del progreso y la creencia en la ciencia occidental del siglo XIX, que bien pronto incidiría en los métodos de enseñanza y en el estímulo por la investigación científica, laica y racional que se trataría de implementar en la nueva legislación educativa mexicana y en la formación de la Escuela Nacional Preparatoria.⁹³

De igual forma, a pesar del cambio de régimen, la idea de colonizar el país mediante el respaldo de la emigración europea siguió presente durante la llamada República Restaurada, a pesar de las diferencias de opinión de los mismos liberales.⁹⁴ En julio de 1870, el conocido empresario y periodista liberal, Alfredo Bablot d’Olbreuse, nacido en Burdeos y residente en la Ciudad de México desde 1849, analizando la precariedad de la hacienda pública y la pobreza que se percibía durante la segunda administración de Benito Juárez, luego de tanta guerra y un errático imperio que habían absorbidos los recursos de la nación, señalaba que para “regenerar a México” era necesario realizar un complejo plan de transformación financiera y material que, entre otras cosas, fomentara la colonización del suelo nacional. Aseguraba que en Inglaterra, Alemania, Francia y “algunos otros pueblos industriales de Asia”, se podían encontrar los “brazos” que en México parecían escasear. Aquellos hombres no sólo encontrarían en suelo mexicano bienestar y fortuna, sino que además “constituirían para el país un manantial de riquezas”.⁹⁵

⁹² *El Boletín Republicano*, 27 de julio de 1867, p. 3.

⁹³ Laura Ibarra García, “El positivismo de Gabino Barreda. Un estudio sobre la teoría histórico-genética”, en *Acta sociológica*, núm. 60, enero-abril de 2013, pp. 15-16. Valeria Cortés, “Argumentos contra la modernidad laica del liberalismo”, en Aurora Cano Andaluz, Manuel Suárez de la Cortina y Evelia Trejo (eds.), *Cultura liberal, México y España, 1860-1930*, 2010, p. 223 y 229.

⁹⁴ Sirven como ejemplo las editoriales sobre la colonización publicadas en *La Iberia*, 30 de junio de 1868, pp. 1-2 o, *El Siglo Diez y Nueve*, 2 de enero de 1868, p. 1 y 6 de octubre de 1869, p. 1.

⁹⁵ *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de junio de 1870, p. 1.

Aquel hábil negociante, que en México había promovido todo tipo de productos o servicios –como la iluminación con gas y algunos inventos– y hasta representó compañías artísticas o adquirió predios urbanos que habían pertenecido al clero, creía que el gobierno mexicano debía mandar al extranjero agentes de colonización “activos, honrados e inteligentes” que buscaran a los candidatos idóneos a emigrar y debía emprender una amplia campaña propagandística que incidiera en los medios periodísticos más leídos de las capitales europeas para estimular su arribo.⁹⁶

Para la colonia francesa durante el segundo semestre de 1870 las noticias que llegaban de su nación de origen no eran nada halagüeñas cuando se enteraban de los avances de las tropas prusianas. A pesar de la distancia, un buen número de galos participó en colectas para apoyar a los heridos y debieron de lamentar la falta de solidaridad de muchos mexicanos que festejaban las derrotas del “imperio usurpador” que había atentado contra la soberanía nacional.⁹⁷ Y, cuando los franceses supieron que su nación se había rendido y las tropas germanas habían entrado a París, no faltó quien se sintió herido porque los diarios se burlaban de la suerte de Francia o reprochaban que algunos de ellos se hubieran presentado a las puertas del Casino Alemán de la Ciudad de México para “lanzar piedras a las ventanas” o a “vociferar” y “llenar de injurias” a los alemanes residentes, cuando los presentes celebraban el triunfo de sus ejércitos.⁹⁸

Quien revisara *Le Trait d'Union* durante la década de 1870 observaría que los franceses avocados en México, a pesar de que no existían relaciones entre Francia y México y habían decidido seguir trabajando en el país, no se alejaron del todo de los problemas de su nación de origen. Así, por ejemplo, seguían con detenimiento lo que sucedía en Francia y a pesar de la distancia se solidarizaban con distintas causas. Tal fue el caso que la colonia contribuyó en distintas suscripciones para pagar rápidamente las indemnizaciones que Francia adquirió con el Imperio Alemán, al término de la guerra Franco-Prusiana. De igual forma, buscó socorrer a sus conciudadanos heridos en aquel conflicto o se lamentaban por la suerte de los suyos que habían quedado bajo el dominio alemán, debido a la pérdida de los

⁹⁶ *Idem.*

⁹⁷ *La Voz de México*, 13 de agosto de 1870, p. 2. *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de agosto de 1870, p. 2.

⁹⁸ *El Federalista*, 7 de febrero de 1871, p. 2. También una carta abierta publicada por el francés Pascual Labaig. *México y Europa*, 9 de febrero de 1871, p. 2. Otra versión del incidente que ofreció el diario *El Ferrocarril* puede verse en, Brígida von Mentz, “Asociaciones del grupo alemán en Mexico”, en Brígida von Mentz, Verena Radkau, Betriz Scharrer y Guillermo Turner, *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, 1982, p. 425.

territorios de Alsacia y Lorena.⁹⁹ Algunos estudiosos afirman que los comerciantes galos, en una actitud patriótica, hasta hicieron un boicot económico a sus enemigos, absteniéndose de comprar sus productos a los importadores alemanes en México.¹⁰⁰

Claro, al término de la guerra en Francia, no faltaron las voces que afirmaban que bien pronto llegarían a América miles de emigrantes galos que habían simpatizado con el imperio napoleónico.¹⁰¹ También llegó a hablarse del establecimiento de una colonia de alsacianos que se ubicaría entre la capital y la hacienda de la Teja, porque en aquellos años gran número de alsacianos y loreneses, opositores a la germanización de su territorio, buscaran mejores opciones de vida en México. Incluso se comentaba que el movimiento migratorio de aquellas regiones era tan fuerte que en esos años se presentó un proceso de despoblación de Metz.¹⁰² Para 1874, se dijo que en París, una compañía ya tenía planes para traer emigrantes de Alsacia y Lorena para formar haciendas en las rutas del puerto de Veracruz a Orizaba o Xalapa.¹⁰³ Tal movimiento migratorio, que en realidad sólo tuvo cierto impacto en la Ciudad de México, no sustituyó del todo a otros flujos tradicionales salidos de los Bajos Pirineos a Sudamérica, cuya impronta también fue notoria en México en aquellos años. No habría que desconocer que, a pesar del triste suceso de la Intervención francesa, en la visión de algunos intelectuales y políticos mexicanos siguió estando presente la idea de que una gran emigración latina a las Américas sería benéfica, en contraste con la “nefasta” influencia anglosajona de Estados Unidos.¹⁰⁴

Por su parte, el gobierno de la Segunda República también se inclinó por promover la emigración de algunos galos hacia América, pero con fines eminentemente mercantiles. Ya desde el primer lustro de 1870 el Ministerio de Comercio del presidente conservador

⁹⁹ *Le Trait d'Union*, 18 de octubre de 1870, pp. 2 y 3 y 7 de marzo de 1872, p. 2. Si sirve como indicador, entre las firmas y negociantes franceses de la ciudad que participaron en una suscripción en respaldo de los soldados heridos en la guerra, aportaron de \$200.00 a \$1,000.00 pesos: Justin L. Carresse; Martin, Daran y Cía.; J. B. Ebrard, V. Gassier y A. Reynaud; A. Fourcade; Toscan y Goupil; F. Jauffred y J. Ollivier; A. Durruty; Jouglá; A. Polack; M. Louvier; José Ives Limantour, hijos de José Limantour; Julio Limantour; J. Etcherren y, J. Goyhenne; Con aportes de \$50.00 a \$100.00 pesos, estaban: Dusseaux; Coste; A. Levy y Martin; Ilarambure; Pemoulié; Rigal; Masson; Agustín Clariond; Enrique Reynaud, Casimir Gassier y Francisco Pellotier, Moreau, Ernesto Burdel; hermanos Coblentz; hermanos Léob; Antonio Belut; Weis; Vivier; Lebrat; Antonio Falque, Bertrand, Deverdun, Debray, Duperou y Brindejon; *Ibidem*, 16 de agosto de 1870, pp. 1 y 2.

¹⁰⁰ Génin, *op. cit.*, p. 429. Gouy, *op. cit.*, pp. 57-80.

¹⁰¹ *Le Trait d'Union*, 25 de octubre de 1870, p. 1.

¹⁰² *El Correo del Comercio*, 3 de junio de 1871, p. 2. *Le Trait d'Union*, 8 de octubre de 1871, p. 3; 13 y, 22 de febrero de 1872, p. 3.

¹⁰³ *Le Trait d'Union*, 1 de febrero de 1874, p. 2.

¹⁰⁴ *Le Trait d'Union*, 13 de noviembre de 1878, p. 1.

Patrice de Mac Mahon, había realizado algunos estudios dirigidos a activar su comercio de exportación y para tal fin consideró estratégico reforzar la educación comercial de los niños y jóvenes; reformar las leyes que regían la herencia; promover el funcionamiento de consulados y aprovechar la salida de algunos comerciantes e industriales para promover y colocar sus mercancías en el exterior.¹⁰⁵ Como tal para Francia sus expatriados se consideraban agentes de sus propios intereses expansionistas, aunque sabían del interés de las naciones americanas por promover el poblamiento y la colonización agrícola, se inclinaba más porque los migrantes e inversionistas franceses conformaran empresas agroindustriales o colonias mineras e industriales, que favorecieran su desarrollo.

Los propios medios de prensa parisina, cuando hablaban de la conveniencia de restablecer relaciones diplomáticas con México, señalaban que su gobierno no debía permitir que sus rivales americanos, ingleses y alemanes aprovecharan los espacios que podía ocupar Francia, puesto que sus productos eran más apreciados por los mexicanos.¹⁰⁶ Por lo que respecta a los medios locales que deseaban dejar en el olvido el triste momento de la Intervención, como *La Patria*, no faltaban las voces que señalaban que Francia siempre había sido una nación con la que se simpatizaba y que su idioma era “tan generalizado” entre los jóvenes porque gracias al mismo habían podido “estudiar las mejores obras literarias, científicas y filosóficas tanto en Francia como en el resto de Europa”.¹⁰⁷

No obstante, aunque gran parte de la colonia francesa de la Ciudad de México siguió viviendo con gran estabilidad durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876), con excepción de algunos jesuitas y las Hermanas de la Caridad que fueron expulsadas del país,¹⁰⁸ debieron pasar largos años para que se restablecieran relaciones diplomáticas con Francia, a pesar de que esporádicamente surgía el debate en algunos medios. Con Lerdo y la primera administración de Porfirio Díaz, los periódicos de la colonia gala siguieron circulando con bastante libertad e incluso lo escrito por muchos de sus periodistas fue todo un referente que se comentaba frecuentemente en otros medios.¹⁰⁹ Quién revisara su sección de anuncios mercantiles, así como los que circulaban en la prensa nacional vería que los

¹⁰⁵ *Le Trait d'Union*, 4 de julio de 1870, p. 1.

¹⁰⁶ *La Patria*, 3 de abril de 1877, p. 1.

¹⁰⁷ *La Patria*, 3 de abril de 1877, p. 1.

¹⁰⁸ Véase, Arrom, *op. cit.*

¹⁰⁹ Covo-Maurice, *op. cit.* Véase también René Masson dans *le Trait d'Union*, 1998, edición en línea en <http://books.openedition.org/cemca/299>.

negociantes franceses siguieron expandiendo sus casas comerciales.¹¹⁰ Fueron tiempos de bonanza y de fuerte competencia con otras casas comerciales extranjeras e incluso los franceses ocuparon un papel tan importante en su gremio, que eran muy tomados en cuenta cuando se requería su opinión sobre asuntos que afectarían o beneficiarían a los comerciantes en general. Y no faltó quien insistió en que varios de ellos volvieron a ser favorecidos en la adquisición de bienes desamortizados. Todo ello sin descuidar que algunos franceses siguieron siendo firmes promotores de las políticas de colonización emprendidas por los gobiernos en turno, como la que se intentó impulsar mediante una ley decretada en mayo de 1875 por el mismo presidente Lerdo de Tejada.¹¹¹

El gobierno de la Segunda República también buscó un mayor acercamiento con sus ciudadanos expatriados en México y en América en su conjunto e implementó toda una política tendiente a regularizar la situación ciudadana de muchos, así como otorgar la amnistía a quienes se encontraban en el exterior por desertores, insumisos o por su oposición política.¹¹² En Francia también se expresaban distintas personalidades y medios favorables al restablecimiento de relaciones diplomáticas, que según comentaban beneficiarían el intercambio comercial y aun hubo quién aseguró que con un esquema de mayor seguridad podría fluir una “corriente de inmigración francesa” tan importante como la que en aquel momento parecía dirigirse al Río de la Plata.¹¹³

I.4. Los arreglos con la Francia republicana

Desde el 5 de agosto de 1879 en algunos medios de prensa empezó a circular la noticia de que el barón Gustave Gostkowski, un ingeniero, escritor y periodista, de padre polaco y madre francesa, que por largos años se dio a conocer por sus columnas periodísticas sobre

¹¹⁰ Algunos autores, ofrecen datos puntuales sobre el número de casas comerciales francesas o de otro origen que existían en México en la segunda mitad del siglo XIX, que en mi opinión son simples aproximaciones sin sustento. (Véase como ejemplo: Genin, *op. cit.*, Jean Meyer, “Los franceses...”, *op. cit.*, p. 30. Retomados en Gouy, *op. cit.*, p. 58). Basta decir que en México en la época no existía un registro confiable, ni estadísticas oficiales que dieran cuenta sobre el número de establecimientos mercantiles que funcionaban en el país. Los datos que aparecen en algunos listados de contribuyentes o directorios de época son muy variados y, el patronímico que puede identificarse en los nombres de las sociedades mercantiles no siempre corresponde a la nacionalidad efectiva o al sentido de pertenencia de los socios o propietarios.

¹¹¹ Ley autorizando al Ejecutivo para que haga efectiva la colonización, 31 de mayo de 1875, en Francisco de la Maza, *Código de colonización y terrenos baldíos de la República Mexicana*, 1893, pp. 826-828.

¹¹² Véase: *Le Trait d'Union*, 23 de febrero de 1877, p. 1; 19 de agosto de 1879, p. 1 y 3; 9 de septiembre de 1879, p. 1

¹¹³ *La Patria*, 3 de abril de 1877, p. 1. *Le Trait d'Union*, 28 de mayo de 1879, p. 1.

arte y cultura, fue colaborador de *Le Trait d'Union* y autor de diversos libros sobre México, saldría a Europa “con una comisión del gobierno mexicano”.¹¹⁴ Luego se supo que la Secretaría de Fomento, a cargo del ingeniero Manuel Fernández Leal, debido a la renuncia del ministro Vicente Riva Palacio, lo había nombrado “agente de colonización” de México en Francia.¹¹⁵ De tal forma, parecería que la propuesta de Alfredo Bablot esbozada nueve años atrás al fin cristalizaría gracias a la buena disposición del general Porfirio Díaz, que había llegado al poder bajo el principio de la no reelección luego de destituir a Lerdo de Tejada, con su conocido Plan de Tuxtepec.

No obstante, al mismo tiempo circularon rumores de que Gostkowski en realidad había partido a Europa con el patrocinio del gobierno mexicano para gestionar el establecimiento de un banco francés en México. Otros advirtieron que aquella misión confidencial también se asociaba a una posible antesala del restablecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales entre México y Francia, así como a la búsqueda de un eventual arreglo del añejo problema de la deuda externa mexicana que demandaban los tenedores europeos y, claro está, las reclamaciones por los daños que sufrieron los mexicanos a consecuencia de la Intervención francesa.¹¹⁶

A la larga, más allá de la posible mediación de Gostkowski,¹¹⁷ aquellos rumores algo tuvieron de cierto o cuando menos reflejaban la tónica de una coyuntura histórica que mostró un amplio número de cambios políticos, económicos, sociales y culturales favorables para el restablecimiento de las relaciones franco-mexicanas, bajo la lógica de las políticas liberales del Porfiriato y los intereses expansionistas de la Tercera República Francesa.

¹¹⁴ *La Libertad*, 5 de agosto de 1879, p. 3. Se retoma una noticia publicada en *La Voz de España*. Sobre el autor y su obra periodística en México, véase: Francisco Mercado Noyola, “El barón Gostkowski, un juarista del viejo mundo”, en *Nexos*, julio de 2012, en línea: <https://www.nexos.com.mx/?p=14888>.

¹¹⁵ *La Voz de México*, 8 y 12 de agosto de 1897, p. 3. *Le Trait d'Union*, 15 de agosto de 1879, p. 6.

¹¹⁶ *La Libertad*, 21 y 22 de agosto de 1879, p. 3. Sobre las opiniones en favor o en contra, véase: *El Nacional*, 18 de septiembre de 1879, p. 2, y *El Republicano*, 18 de julio de 1879, p. 2.

Por lo que corresponde al monto de la deuda mexicana con acreedores franceses hasta la década de 1860, Jean Bazant asegura que su monto era menor, de \$ 190.000, aunque se incrementó a varios millones cuando el gobierno francés se hizo cargo de los bonos del banquero suizo Juan B. Jecker, que en 1862 tomó la nacionalidad francesa. Jan Bazant, *op. cit.*, pp. 99-100. No obstante, los préstamos que el emperador Maximiliano gestionó en Miramar y París ascendían a más de 100 millones de pesos, mismos que fueron repudiados por el presidente Benito Juárez en 1867. *Ibidem*, p. 106.

¹¹⁷ Roberto Hernández Elizondo, “Intereses galos, diplomacia y visión francesa de México durante el Porfiriato y la revolución”, en *Historias*, núm. 54, 2003, p. 58.

Como señalamos, gran parte de la colonia francesa que contaba con algún negocio o laboraba en la Ciudad de México había llegado al país con anterioridad a 1880. La mayoría logró sortear los múltiples problemas que les significó la aventura imperial y como tal, debieron mantenerse en el país sin gozar de una efectiva protección de su gobierno. Y, aunque hubo quienes afirmaban que la colonia residía en suelo mexicano con gran tranquilidad en tales circunstancias, ya desde enero de 1879, *Le Trait d'Union* aseguraba que era importante para sus conciudadanos que se reestablecieran las relaciones comerciales y diplomáticas y se crearan consulados y viceconsulados en los principales puertos y ciudades a fin de proteger a los comerciantes locales y atraer “de nuevo la importación de los artículos franceses, a los cuales han sustituido los artículos de fabricación alemana, inglesa o americana”.¹¹⁸

Efectivamente, gran número de comerciantes franceses avecindados en la Ciudad de México importaba y vendía un cúmulo de mercancías producidas en su nación de origen y debía enfrentar la competencia de otros extranjeros. Muchos negociantes, ante la falta de relaciones formales, apelaba al apoyo de sus familiares y conocidos en París, Burdeos, Marsella o Lyon para adquirir mercancías y les resultaba benéfico que se formalizaran las relaciones. Si bien muchos artesanos, industriales o pequeños comerciantes producían en el país los bienes de consumo que vendían, no habría que ignorar que unos y otros seguían siendo legal o culturalmente franceses y como tal se identificaban o eran identificados con el devenir de su nación de origen.

Por ello, no fue casual que varios hombres de negocios de la colonia gala residente en la Ciudad de México estuvieran interesados en contribuir a los arreglos entre México y Francia. Como también lo fueron los inversionistas españoles y británicos que atestiguaron la buena voluntad del régimen porfirista por fortalecer las relaciones con sus gobiernos y porque se hiciera cargo del pago de la deuda pública o de las reclamaciones que sus conciudadanos interpusieron, debido a las afectaciones que decían haber sufrido en territorio

¹¹⁸ *Le Trait d'Union*, 7 de enero de 1879, la nota textual en español la tomé de *La Libertad*, que traduce el artículo el 9 de enero de 1879, p. 3.

La opinión sobre el escaso interés que expresaban los miembros de la colonia francesa por impulsar el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Francia deviene de algunos medios de prensa liberal y en gran medida de las indagatorias realizadas por el exdiputado tamaulipeco juarista Emilio Velasco, quien, como encargado de negocios de México en Italia, visitó París en 1878 en calidad de agente confidencial para entrevistarse con algunas personalidades. Los resultados de aquella comisión los analiza con detenimiento, Daniel Cosío Villegas, en *El Porfiriato la vida política exterior*, 1966, pp. 636-640. También Roberta Lajous, *La política exterior del Porfiriato (1876-1920)*, en Blanca Torres (coord. gral.), *México y el mundo. Historia de las relaciones internacionales*, vol. IV, 2000.

nacional por la inestabilidad y las pugnas internas.¹¹⁹ Noticia que, en el caso francés no se haría esperar demasiado tiempo.

Tan esperada era la convención binacional que, según reseñó *El Siglo Diez y Nueve*, entre las personalidades que asistieron al Tívoli de San Cosme a la suntuosa fiesta que por vez primera se celebró el 14 de julio en México, se encontraba Isidoro Berthier, en ese entonces director propietario del periódico *Le Trait d'Union*, que tuvo la encomienda de pronunciar uno de los discursos de bienvenida a nombre de los galos que inició diciendo:

Honor a vosotros, queridos y generosos huéspedes, a vosotros mexicanos, amigos nuestros, que, aunque todavía separados de la amistad oficial (si bien como lo espero, pocos días) venís aquí a estrecharnos la mano, y a probar una vez más con vuestra simpática presencia en esta fiesta, que las querellas o ambiciones de los soberanos, son impotentes para romper la amistad fraternal de pueblos libres.¹²⁰

Por lo que corresponde a los mexicanos, el discurso a nombre de los “generosos huéspedes” estuvo a cargo del destacado literato, periodista y político guerrerense, Ignacio Manuel Altamirano, quién según señaló la crónica del evento expresó una “brillante improvisación” en donde dijo:

... ahora que la execrable usurpación de Napoleón el pequeño se ha extinguido para siempre sobre la prosperidad de la República, nosotros somos felices de podernos asociar a los recuerdos gloriosos que celebráis hoy en el nacimiento de la libertad.

Si el hielo que arroja sobre la efusión de nuestros sentimientos la fría diplomacia retarda la hora en que podemos saludar oficialmente al pabellón de Francia, yo me inclino hoy ante él, como ante un amigo, y ante el símbolo de la libertad.¹²¹

Y, aunque muchos mexicanos ilustrados simpatizaban o admiraban a los franceses, así como los valores y la cultura republicana, aquellos que habían luchado en contra de la Intervención, como el mismo Porfirio Díaz, avalaban la dignidad con la que el presidente Juárez había roto relaciones. Por ello, ante la oposición de los mexicanos que sentían que Francia había “mancillado el honor nacional”, como se expresó en la prensa de la época, a fin de que se

¹¹⁹ A fin de que México se reintegrara a los mercados crediticios europeos, durante el gobierno de Manuel González se debatió un acuerdo con el gobierno británico sobre la llamada “deuda inglesa”, cuyos primeros arreglos se lograron en 1884. A pesar de las críticas internas, luego se firmaron diversos tratados comerciales y se restablecieron relaciones en 1888. Lorenzo Meyer, *Su majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950*, 1991, pp. 53-54, Bazant, *op. cit.*, p. 121.

Para el caso español, véase: Agustín Sánchez Andrés, “La normalización de las relaciones entre España y México durante el Porfiriato (1876-1910)”, en *Historia Mexicana*, vol. XLVIII, 1999, pp. 731-766.

¹²⁰ “Editorial” en *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de julio de 1880, p. 1.

¹²¹ *Idem.*

llegara a un acuerdo entre Francia y México al inicio de la década de 1880, las negociaciones por el restablecimiento de relaciones diplomáticas se debieron de llevar a cabo prácticamente en secreto.¹²²

Una vez saldados los obstáculos más serios asociados a las reclamaciones de unos y otros, en octubre de 1880, mientras que en México el general Porfirio Díaz se preparaba para suceder el cargo presidencial al general Manuel González Flores, y en Francia la presidencia de la República la ocupaba el republicano de izquierda Jules Grévy, después de largos años de rompimiento y enfrentamiento, se restablecieron de facto las relaciones diplomáticas entre ambas naciones y como tal la Legación de Francia en la Ciudad de México y los consulados de Tampico y Veracruz.¹²³ Para tal fin, el gobierno galo propuso al barón Francisco Antonio Boissy D'Anglas, como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Francia en México y el gobierno mexicano, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, optó por designar a Emilio Velasco con el mismo cargo en el territorio francés.¹²⁴ Figura que seguramente mereció el nombramiento puesto que se había hecho cargo desde tiempo atrás de lograr los mejores convenios con el gobierno francés.¹²⁵

Tal y como reprodujo *El Siglo Diez y Nueve*, la primera nota que Boissy D'Anglas dirigió a Ignacio Mariscal Fagoaga, en ese entonces titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, decía:

Designado para tener la honra de representar al gobierno de la República francesa, en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, me apresuro a expresar el deseo que me anima de entrar con este carácter, lo más brevemente posible, en relaciones personales con V. E. Le ruego tenga la seguridad anticipada de mi voluntad de contribuir cuanto de mí dependa a restablecer sobre un pie de completa cordialidad las relaciones entre Francia y México, tan desgraciadamente interrumpidas desde hace varios años. Al proceder así, seré fiel intérprete de las disposiciones de mi gobierno, quién estimaría en mucho abrir negociaciones con la República Mexicana, con el fin de reemplazar por un régimen convencional nuevo, los tratados y convenios internacionales antes existentes entre nuestros dos países, pero que el estado de guerra abrogó.¹²⁶

¹²² Cosío Villegas, *op. cit.*, pp. 629-643. Lajous, *op. cit.*, 124-126. Pi Suñer, Riguzzi y Ruano, *op. cit.*, pp. 172-173. Lucía de Robina, "Borrón y... cuenta nueva", en *Historia Mexicana*, vol. 11, pp. 620-630.

¹²³ *La Libertad*, 26 de noviembre de 1880, p. 4. El restablecimiento de relaciones tuvo como consecuencia que ambos gobiernos no ejercieran ningún tipo de reclamación pasada, ya sea por el pago de la deuda externa o por los daños sufridos por México a consecuencia de la Intervención. Bazant, *op. cit.*, p. 120.

¹²⁴ *Le Figaro*, París, 6 de diciembre de 1880, p. 1.

¹²⁵ Cosío, *op. cit.*, pp. 663-665. Robina, *op. cit.*, pp. 623-628. Pi Suñer, Riguzzi y Ruano, *op. cit.*, pp. 172-173.

¹²⁶ *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de noviembre de 1880, p. 3. La respuesta de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México reproduce el mismo párrafo que aparece en la prensa. Centro de Archivos Diplomáticos de Nantes,

Según la reseña del acto, que trascendió a diversos medios, los arreglos causaron “gran beneplácito” y “júbilo patriótico” a los miembros de la colonia francesa de la ciudad.¹²⁷ Y, aunque el ministro Boissy D’Anglas sólo se desempeñó en su cargo por un breve lapso, sus sucesores Gustave Coutouly y Gaétan Partiot, hicieron un gran esfuerzo por recuperar, fortalecer e incentivar los vínculos de los franceses residentes en el exterior con el devenir y los intereses de Tercera República. No es extraño así que aceptaran gustosos participar o respaldaran los proyectos y actividades de las instituciones comunitarias formadas por sus conciudadanos en México –como la Sociedad Franco, Suiza y Belga de Beneficencia y Previsión, el Círculo Francés o la Sociedad Filarmónica y Dramática Francesa– e incluso patrocinaran la formación de otras instituciones, como fue el caso de la Cámara de Comercio Francesa en México, de 1884, cuyas reuniones preliminares se realizaron durante el segundo semestre de 1883.¹²⁸

Ya hemos dicho que desde la década de 1870, el gobierno galo consideró la posibilidad de emplear a sus ciudadanos residentes en el exterior como agentes estratégicos de sus intereses para colocar sus productos y resguardar sus inversiones en América. Proyecto que no sólo beneficiaría a los mismos negociantes de la colonia que comercializaban preferentemente productos manufacturados importados de su metrópoli, sino que a la larga también posibilitaría la diversificación de sus inversiones y actividades en otros ámbitos. Tal fue el caso que, mientras en Francia se negociaba el restablecimiento de relaciones, en forma paralela en los círculos financieros parisinos se perfiló la formación de un banco con una importantísima inversión francesa y de otras naciones europeas, como lo fue el Banco Nacional Mexicano.¹²⁹ Inversión que al igual que la que se conformó en el país, con el nombre de Banco Mercantil Mexicano, posibilitó que algunos grandes comerciantes de la colonia gala, aunque en la práctica siempre llevaron a cabo operaciones de traslado de valores

Francia, México, Consulado y Legación (CADN-MCyL en adelante), Ignacio Mariscal al barón Boissy D’Anglas, 26 de noviembre de 1880, serie B, caja 26, 5f.

¹²⁷ *La Libertad*, 28 de noviembre de 1880, p. 3.

¹²⁸ CADN-MCyL, expediente de la Cámara de Comercio Francesa de México, serie B, caja 30. En el tercer capítulo analizo el papel de las instituciones.

¹²⁹ Leonor Ludlow, “El Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano: radiografía social de sus primeros accionistas, 1881-1882”, en *Historia Mexicana*, vol. 39, núm. 4, abril-junio de 1990, pp. 982-989. También puede verse Javier Pérez Siller, *L’Hégémonie des financiers au Mexique sous le Porfiriat. L’autre dictature*, 2003, y Alejandro Tortolero Villaseñor, *Penser avec des chiffres. Banque et investissements français au Mexique, 1880-1929*, 2018.

y ejercieron el crédito a particulares y al gobierno, incursionaran en el sector bancario nacional de corte moderno.¹³⁰

El entusiasmo por el restablecimiento de relaciones entre México y Francia, también derivó en que algunos galos versados en el mundo de las letras formaran nuevos periódicos en lengua francesa en la urbe, que eventualmente contaron con el patrocinio de funcionarios o empresarios, como: *L'Ere Nouvelle* (1881), *Le Petit Gaulois* (1882); *L'Echo du Mexique* (1882); *La Colonie Française* (1883) y *Le Courrier du Mexique* (1888).¹³¹ Dichos medios, que a veces se acompañaban de revistas bimensuales o anuarios si bien decían que se consagraban a proteger los intereses de su colonia, al publicitar sus negocios, actividades, difundir noticia relevantes sobre lo que sucedía en Francia, en México o en otra nación, también buscaban alentar las inversiones galas en México y fortalecer los vínculos amistosos con los mexicanos. Estos periódicos constituyeron un foro de expresión de la cultura y la lengua francesa, en donde se incluían novelas de los más reputados escritores europeos, por entregas, como también sucedía con los medios locales.

Y, aunque tuvieron tirajes limitados y declaraban cierta imparcialidad, sus editores y colaboradores observaban una pluma a veces crítica frente a las políticas públicas cuando se sentían afectados, polemizaban con otros medios e incidían en la opinión pública local con especial vigor. El contenido de sus artículos, se traducía y comentaba en otros medios y la fuerza política o intelectual de sus articulistas fue notoria durante los años que nos ocupan. Aunque, cuando sus colaboradores se excedían y llegaban a emitir opiniones sobre la política interna o sobre la actuación de algún diplomático, político o empresario, no sólo eran cuestionados por otros medios, sino que recibían multas o suspensiones y, en casos extremos,

¹³⁰ Antes de que existieran los bancos modernos, los grandes comerciantes otorgaban créditos a corto y mediano plazo con una tasa de interés del 12 al 14 %, mediante una garantía hipotecaria, aunque cuando se trataba de préstamos acordados entre los grandes propietarios el interés se reducía al 6%. Rosa María Meyer Cosío y Eduardo Flores Clair, “Empresarios y vida cotidiana (1820-1879)”, en Cristina Puga y Ricardo Tirado (coords.), *Los empresarios mexicanos, ayer y hoy*, 1992, p. 20.

Aunque hablaremos con mayor detalle de los empresarios galos en el capítulo siguiente, según los listados ofrecido por Ludlow (Anexos I y II, *Ibidem*, pp. 1019-1023) y mis propias indagatorias entre los suscriptores de la colonia francesa residente en México en la formación del Banco Nacional Mexicano en 1881, estuvieron, en orden de importancia: Joseph Ollivier (cuyas acciones las suscriben sus socios menores Sebastián Robert y Silvano Balp en Veracruz); Levy y Martin, Luis Lavie, J. Jaureche y Hauser y Zivy, hnos. Por lo que corresponde al Mercantil Mexicano, figuraban: Pedro Martin, Ebrard y Cía., Gassier, Reynaud y Cía., Richaud y Andre, Hugenin Vichaux, Fourcade y Goupil. Ambos grupos en 1884 se fusionan para dar origen al Banco Nacional de México, banco que tuvo por años el privilegio de la emisión de moneda en el país.

¹³¹ Lourence Coudart, “Periódicos franceses de la Ciudad de México 1837-1911”, en Javier Pérez Siller (coord.), *México Francia, Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, 1998, p. 108.

fueron encarcelados o expulsados del país.¹³² Ante los riesgos, los medios franceses trataron de abstenerse de opinar abiertamente sobre lo que sucedía en el país, aunque en general gozaron de mayor libertad de expresión que los periódicos locales.

En el mismo lapso, en Francia se publicaron artículos o libros escritos por la pluma de estudiosos, viajeros y periodistas franceses que visitaron México o realizaron largas estancias en el país, como el explorador y arqueólogo Désiré Charnay, el periodista y agente minero Louis Lejeune, el ingeniero agrónomo Louis Belestier, el teólogo y pedagogo Armand Dupin de Saint-André o el periodista Clément Bertie-Marriott.¹³³ Este último en su libro *Un parisien au Mexique*, narró su experiencia viajera como corresponsal del periódico *Le Figaro* dirigida a evaluar el impacto de la inauguración del primer “camino de hierro” que uniría a Nueva York con la Ciudad de México en 1884. Si bien el libro sólo en su último apartado atiende al Ferrocarril Central Mexicano, que en su opinión también uniría a la “raza latina”, con la “raza anglosajona”,¹³⁴ en gran medida constituyó una gran invitación para que sus conciudadanos conocieran e invirtieran en México, al aportar un amplio número de noticias sobre la población, los salarios, el clima o los recursos existentes en distintas localidades fértiles para el desarrollo de grandes negocios.¹³⁵ Para Francia y los franceses residentes en aquel entonces la influencia de los capitales estadounidenses en México era cada vez más evidente y muchos pensaron que era importante reposicionar las mercancías galas en los mercados mexicanos que se seguían inclinando por adquirir las que se producían en Francia.

Dicha campaña propagandística no hacía menos que sumarse a la que emprendieron las administraciones de Porfirio Díaz y Manuel González para difundir una imagen positiva de México en el mundo. Empresa que no sólo buscó alentar la inversión europea o adquirir

¹³² Tal fue el caso de Marc Sauvalle, un joven editor de *Le Trait d'Union* quien fue expulsado del país por publicar tres artículos desfavorables a las políticas de Manuel González, relacionados con los adelantos de un empréstito que otorgó el Banco Nacional Mexicano. *El Tiempo*, 25 de julio de 1884, p. 3.

¹³³ Citados en la bibliografía final. En su obra *Viajeros franceses en México* (1946), Jorge Silva también menciona a: Alphonse Pinard, *Voyage en Sonora* (París, 1880); Charles Corbisier, *Mes voyages, dans les deux Amériques* (París, 1880); E. T. Hamy, *La Croix de Theotihuacán, Anthropologie du Mexique y Les anciens mexicains* (París, 1882, 1884 y 1885); Jules Leclercq, *Voyage au Mexique* (París, 1885); Víctor Daran, *Notes sur l'Histoire du Mexique* (Roma, 1886); Emile Castets, *Mexique et Californie* (París, 1886), el príncipe Goerges Bibesco, *Aun Mexique-1862* (París, 1887), pp. 287-288.

¹³⁴ Clément Bertie-Marriott, *Un parisien au Mexique*, 1888, p. 1.

¹³⁵ Como ejemplo del desarrollo de los medios de transporte en Francia, valdría la pena mencionar que en 1847 Francia sólo contaba con 1.830 km., de vías en uso. En 1870 ya contaba con 20 mil kilómetros y para 1914 con más de 40 mil y otros siete mil de vías secundarias y tranvías. Price, *op. cit.*, pp. 161-162.

préstamos en los círculos financieros del viejo continente, sino que pretendía atraer inmigrantes y colonos que se consideraban indispensables para el desarrollo. Tal fue el interés que, en abril de 1882, el presidente González apuntaló la labor de Gostkowski en París, enviando a Manuel Payno para establecer una oficina que promovería la inmigración de colonos franceses.¹³⁶ Sin embargo aquella agencia tuvo pocos resultados, al grado de que a inicios de 1885 empezaron a circular rumores de que sus responsables despilfarraban los recursos públicos sin rendir resultados y al final fue cancelada.¹³⁷ Aunque luego se dijo que Payno en París formaría el periódico *El Nuevo Mundo*, que defendería los intereses de México en Europa.¹³⁸

En México, también era común que algunos medios insistieran en la conveniencia de alentar la colonización y la inmigración extranjera, sobre todo católica y latina, puesto que veían con recelo la llegada de estadounidenses al país. El diario católico *El Tiempo*, por ejemplo, señaló

México por carácter y por convicción quiere a los extranjeros, sobre todo a los de raza latina, y los llama generoso e ilustrado, no escatima el bien que puede darle, y si leyes humanas se han de cumplir, como se cumplirán sin duda para promover la inmigración europea, la opinión pública no se ha de oponer a ellas. Esta es la verdad, y es bueno proclamarla para honra del país, aunque lo contrario digan algunos necios.

Hasta ahora el país no ha tenido otro atractivo para los extranjeros que la abundancia de sus riquezas; de aquí en adelante tendrá la inmigración europea a su favor, sobre el poderoso estímulo de una tierra privilegiada, los alicientes de ser preferida por los mexicanos a la de americanos, que son los que más vienen al país.¹³⁹

Habría que señalar que en el mismo lapso el gobierno francés estableció algunas barreras para la emigración de sus ciudadanos, sobre todo porque temía de los abusos de algunas compañías transportistas que con timos estimulaban la salida de campesinos y obreros, que al llegar a América enfrentaban penurias, como sucedió en Argentina y aún en México. Al grado de que encabezó campañas para evitar la operación de agencias de colonización que pusieran en riesgo a los interesados. No extraña entonces que, en la prensa mexicana, cuando

¹³⁶ *El Monitor Republicano*, 19 de abril de 1882, p. 2, y *La Voz de México*, 7 de septiembre de 1882, p. 3.

¹³⁷ *El Nacional*, 26 de abril de 1885, p. 1. *Le Trait d'Union* llegó a señalar que los escasos colonos que había logrado enviar a México la agencia habían llegado en condiciones miserables y sólo habían logrado regresar a su país gracias al respaldo de la Sociedad de Beneficencia. Agregando que hubo hasta quien murió de "miseria y necesidad". Traducción de *Le Traid d'Union*, publicada en *El Tiempo*, 25 de febrero de 1886, p. 1.

¹³⁸ *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de mayo de 1885, p. 2.

¹³⁹ *El Tiempo*, 15 de noviembre de 1884, p. 3.

aparecían artículos relacionados con la emigración francesa se dijera que si bien había despuntado un poco a consecuencia de la guerra Franco-Prusiana, para 1886 había aminorado, puesto que, en comparación con “los alemanes que no se avienen con su imperio, los franceses” estaban “contentos de permanecer en sus patrios lares”.¹⁴⁰

De tal forma, aunque sólo localizamos estadísticas parciales, es posible considerar que a pesar de la apertura, durante la década de 1880 los inmigrantes que optaron por venir a México fueron muy pocos. En 1882 por ejemplo sabemos que 84 franceses salieron de El Havre, Marsella o Burdeos rumbo a México. En 1884 su número acrecentó a 330, aunque en 1884 decrece a sólo 218. Por lo que corresponde al origen departamental de los mismos, sabemos que la mayoría salió de los Bajos Pirineos, seguidos por Altos Pirineos, Seine, Gironda, Aveyron, Saboya, Doubs, Altos Alpes, Dordoña, Charente, Córcega o Merthe y Mosela.¹⁴¹ No obstante, otros indicador mostró que de El Havre sólo habían salido 236 emigrantes franceses rumbo a México en 1886 en comparación con los más de 14 mil que optaban por Estados Unidos.¹⁴² Datos que revelan el escaso interés de los franceses por venir a México y más aún cuando el propio gobierno desalentaba su salida.¹⁴³

Por otro lado, los datos que recuperaba el Consulado de Francia sobre el número de sus ciudadanos que registraban su residencia en la Ciudad de México para recibir su cartilla militar o algún asunto ligado al servicio de las armas tampoco evidenciaron que los varones recién llegados fueran muchos. Entre 1880 y 1889 sólo hemos encontrado el nombre de 250 de ellos.¹⁴⁴ Y, aunque, como se lamentaban los mismos cónsules galos, muchos de sus conciudadanos no se registraban, tal parece que tampoco fueron muchos los que solicitaron pasaporte para emigrar, aún en los departamentos de donde podrían venir a México más jóvenes soñadores alentados por sus parientes. Si me permito tomar como indicador el número de barcelonetas que solicitó pasaporte en Digne entre 1880 y 1889, y que señalaron

¹⁴⁰ *La Defensa Católica*, 12 de febrero de 1888, p. 1.

¹⁴¹ *Journal Officiel de la République Française*, 31 de agosto de 1885, p. 4845 y 4847.

¹⁴² *El Economista Mexicano*, 22 de abril de 1886, p. 138.

¹⁴³ *El Nacional*, 10 de junio de 1886, p. 2.

¹⁴⁴ CADN. M. Baboneau, “Affaires militaires”, Carton 6 (1866-1896), tomado de *Les français au Mexique*, tomo 6, México, fondo C (5 a 40), Nantes, Centre Généalogique de l’Ouest, s. f. 38 p., disponible en su biblioteca. Jean Meyer, en base a sus propias indagatorias señala que entre 1881 y 1887 el Consulado de Francia registró a 679 individuos en todo el país. Jean Meyer, *op. cit.*, pp. 17.

que vendrían a la Ciudad de México, en un periodo en el que se estaban ampliando los cajones de ropa y los patronos podrían requerir más trabajadores, en conjunto sólo lo hicieron 185.¹⁴⁵

Cuadro I.3. Movimiento migratorio de franceses en México, 1884-1914

Años	Entradas	Salidas	Saldo migratorio	Años	Entradas	Salidas	Saldo migratorio
1884	619	547	72	1900	721	441	280
1885	362	362	0	1901	584	432	152
1886	509	476	33	1902	527	444	83
1887	761	460	301	1903	446	354	92
1888	783	671	112	1904	518	370	148
1889	758	671	87	1905	636	491	145
1890	798	575	223	1906	920	542	378
1891	654	462	192	1907	904	695	209
1892	425	401	24	1908	--	--	--
1893	506	373	133	1909	--	--	--
1894	485	470	15	1910	--	--	--
1895	488	364	124	1911	1044	1139	-95
1896	548	368	180	1912	1112	1009	103
1897	542	408	134	1913	1145	1129	16
1898	567	324	243	1914	294	344	-50
1899	504	365	139				

Fuente: MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893* y *Anuarios estadísticos, 1894-1907* y 1930. Información relativa a la nacionalidad de los pasajeros o los inmigrantes. La estadística del periodo 1884-1887 incluye movimiento marítimo de pasajeros en puertos de altura y cabotaje. El periodo 1888-1907, sólo incluye movimiento de altura. 1911-1928 entrada y salida de inmigrantes en puertos y fronteras terrestres, sin distinción de su calidad migratoria.

Por su parte, en México, los datos que a partir de 1884 empezó a generar la recién creada Dirección General de Estadística (DGE), en donde se reportaba el número de pasajeros que ingresaban por los puertos de altura a México también reveló que la inmigración francesa llegó a cuentagotas. Tal era el caso que, si al número de arribos se le restan las salidas, anualmente el saldo migratorio positivo para México apenas era de 100 individuos al año (Cuadro I.3). Y, aunque no tenemos datos de quienes salieron o entraron al país por vía terrestre y si bien en aquellos años el turismo no era una práctica demasiado constante, los nombres de los pasajeros galos registrados en cada barco transatlántico, que se publicaban contantemente en los periódicos citadinos, también mostraba que muchos de los registrados eran negociantes o sus familiares avecindados en el país, que realizaron un viaje para hacerse cargo de algún negocio o atender un asunto particular.¹⁴⁶

¹⁴⁵ Archivo Departamental de los Alpes de Alta Provenza, Digne. (ADAAP-Digne en adelante) Listas que registran semestralmente la emigración al extranjero. Sólo contabilizamos aquellos que indicaron que vendrían a México, no tomamos en cuenta a los que señalaron que irían a otra ciudad como Guadalajara o Puebla, por ejemplo. Legajo 4M78. Yacono, *op. cit.*, también consultó el registro de pasaportes en su trabajo.

¹⁴⁶ Si sirve como ejemplo, en diciembre de 1881, cuando arribó a Veracruz el vapor francés Ville de Saint Nazaire, entre los pasajeros franceses estaban: Enrique Lombard, Ebrard; la señorita Adela Barroy y una criada;

El modesto número de arribos que mostraban las estadísticas francesas y mexicanas exhibieron que durante la década de 1880 predominó un pequeño flujo de migrantes que se asentó en ciudades atraídos por la familia o los paisanos, pero nunca llegó algún contingente de colonos agrícolas de importancia, como sí sucedió con algunos italianos o canarios. No obstante, algunos galos supieron aprovechar las políticas de colonización para invertir en la compra de ranchos, haciendas o eventualmente en fondos mineros, que incrementaron sus fortunas. Ello porque la Ley sobre colonización y deslinde de terrenos baldíos, del 15 de diciembre de 1883¹⁴⁷—que entregó a compañías privadas el derecho de fraccionar y valuar terrenos baldíos, demasías y excedencias de propiedad nacional a cambio de establecer colonos extranjeros y nacionales en los terrenos concesionados—, favoreció a algunos capitalistas franceses, avecindados en Francia o en México, interesados en la explotación minera y/o en la especulación y transferencia de las mejores tierras susceptibles de ser fraccionadas con amplios márgenes de ganancia.

Así por ejemplo en 1885 el traspaso de una importante concesión dirigida a fundar una colonia minera que permitía explotar los yacimientos carboníferos de la municipalidad de Mulegé, en el Partido Centro del Territorio de Baja California, permitió que la poderosa casa bancaria Rothschild de París adquiriera y operara por décadas el importante mineral cuprífero de El Boleo, en Santa Rosalía. Cuya representación se ubicó en la Ciudad de México, así como lo hicieron otras industrias galas establecidas en diversos estados.¹⁴⁸ Para el caso del Distrito Federal, aunque volveremos sobre el asunto, las leyes de colonización, aún la decretada en 1875 por Lerdo, patrocinaron la formación de fraccionamientos urbanos de clase media y alta, en donde los franceses más ricos apostaron algunos de sus recursos. Tal fue el caso de la colonia San Rafael y algunas otras que posteriormente se establecieron

A. Briquet; J. R. Ferant y un niño; E. Martel; E. Pisson; Ducastaing, Piorrede, Salles y Alfredo James; la señora C. Larroque; J. M. Colomie; A. Ollivier; J. Gardan; J. Balme; A. Buson; J. Martin, G. Audiffred, A. Rocherol; junto con María y Augusto Arnaud. Muchos de los cuales, según mis propias indagatorias, he podido corroborar que ya vivían en México desde tiempo atrás. *El Diario del Hogar*, 18 de diciembre de 1881, p. 3.

¹⁴⁷ Su texto completo en Dublán y Lozano, *op. cit.*, vol. XVI, 1883, pp. 663-667. Instrumento legal que luego se modifica para formar la Ley sobre ocupación y enajenación de terrenos baldíos, de marzo de 1894 (en *Ibidem*, vol. XXIV, 1894, pp. 35-45) y sus posteriores reformas, que a partir de 1902 pretendieron dar marcha atrás con extrema liberalización de las leyes de baldíos anteriores (*Ibidem*, vol. XXXIV, 1902, pp. 973-976.).

¹⁴⁸ Véase el contrato original otorgado a Eisenmann y Valle del 7 de julio de 1885 y el traspaso a la sociedad francesa denominada “Compañía del Boleo” del 30 de julio de 1885 en *Anuario de Legislación y Jurisprudencia*, México, 1885, pp. 750 y 793. La actividad de la compañía también se vio beneficiada por una serie de cambios en la legislación minera, como los que se manifestaron desde la promulgación del *Código Minero* que empezó a regir a partir del 1º de enero de 1885. Dublán y Lozano, *op. cit.*, vol. XV, pp. 898-922.

en las antiguas municipalidades de Mixcoac, San Ángel o Tlalpan.¹⁴⁹ Colonización de élite o de clase media urbana que de igual forma benefició a los comerciantes y banqueros franceses residentes en el país que pudieron otorgarle un crédito hipotecario a quienes pretendían comprar un terreno o edificar una vivienda o un negocio en la urbe.

En 1882 las autoridades del Distrito Federal realizaron un importante padrón de población, que logró contabilizar a 1 022 individuos nacidos en Francia entre los casi 200 mil habitantes que residían en la municipalidad de México.¹⁵⁰ Penoso seguramente fue para aquellos que habían promovido proyectos de colonización saber que gran parte de los galos encuestados habían llegado al país una o dos décadas atrás. Tal fue el caso que muchos de ellos estaban casados con damas mexicanas, francesas o de otro origen nacional y tenían hijos nacidos en México, a veces hasta casados.¹⁵¹ Por otro lado, si se comparara el directorio comercial de Maillfert editado en tiempos del Imperio con los que realizaron en 1882 Irineo Paz y Manuel Tornel o en 1885 Filomeno Mata se podría corroborar que gran parte de los comercios y talleres propiedad de individuos de apellido francés no habían cambiado mucho y en distintos casos hasta podían ser antiguos empleados de las firmas, cuyos nombres ahora figuraban en las denominaciones mercantiles.¹⁵² Datos que evidenciaban que en la Ciudad de México ya existía una colonia francesa bien cimentada e incluso bastante integrada al medio mexicano, cuyo número en mi opinión considerando a las esposas y los hijos de franceses nacidos en el país o en otra nación distinta a Francia, tal vez llegaría a dos mil almas.¹⁵³

¹⁴⁹ Véase: María Dolores Morales Martínez, “La expansión de la ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos”, en Alejandra Moreno Toscano (coord.), *Ciudad de México, ensayo de construcción de una historia*, 1978. María del Carmen Reyna y Jean-Paul Krammer documentan las compraventas que hicieron varios franceses en *Casas y huertas en la Ribera de San Cosme, siglos XVI-XIX*, 2009.

¹⁵⁰ Archivo Histórico del Distrito Federal. Fondo Ayuntamiento, “Padrón general de la municipalidad de México, 1882”, cajas 3424, 3426 a 3431 (AHDF-FA *Padrón de 1882* en adelante). Agradezco a Alejandra Ceja Macnaught y a Dolores Morales Martínez que me hayan permitido consultar y emplear sus bases de datos sobre el padrón referido, que personalmente complementé y contrasté con otras fuentes de época, para ubicar los nombres de los franceses registrados, cuya ortografía era confusa o incorrecta.

¹⁵¹ AHDF-FA *Padrón de 1882*. De acuerdo con los datos que obtuvimos del padrón de 1882, de 350 varones de la colonia francesa que declararon estar casados, poco más de 50% estaban unidos a mujeres de origen mexicano; 30% estaban unidos a damas oriundas de Francia o hijas de franceses nacidas en el país; 8% con mujeres nacidas en distintos países y el 12% restante no reportaron la nacionalidad de origen de sus cónyuges. Por lo que corresponde a sus hijos, sabemos que de 441 niños y adolescentes registrados viviendo con franceses, 92% había nacido en México. Alejandra Berenice Ceja Macnaught, en su trabajo *Franceses en la Ciudad de México a través del padrón de 1882: Un enfoque social*, 2010 también lo pondera, p. 45.

¹⁵² Maillfert, *op. cit.*, Irineo Paz y Manuel Tornel, *Nueva Guía de México en inglés, francés y castellano, con instrucciones y noticias para viajeros y hombres de negocios*, 1882, y Filomeno Mata (ed.), *Anuario Universal y Anuario Mexicano para 1885 y 1886*, 1886.

¹⁵³ AHDF-FA *Padrón de 1882*.

Otra semejanza era que la colonia gala seguía habitando y operando sus negocios en calles y avenidas céntricas, que eran las de mayor valía, tanto por el valor de la propiedad, como por el costo de la renta o el gravamen que se pagaba a las autoridades locales. En algunos casos, sobre todo en los portales del Zócalo o en Monterilla, San Bernardo y Empedradillo, en donde se ubicaban los cajones de ropa barcelonetas, los empleados habitaban en los pisos superiores de los edificios (Plano I.1). Aunque el proceder era un tanto distinto en los cajones de ropa operados por galos de otro origen, así como en otros comercios, talleres, despachos, restaurantes o colegios en donde sólo los propietarios y sus familias residían en los mismos edificios en donde estaban sus negocios. Y, si acaso uno o dos empleados vivían en cuartos contiguos al de los jefes de familia.¹⁵⁴

Mapa I.1. Distribución de la población nacida en Francia en la Ciudad de México, 1890



Fuente: Dirección General de Estadística, *Censo General de la Municipalidad de México, 1890*.

Por otro lado, aunque el padrón no ofrece muchos datos sobre la localidad de origen de los encuestados, la revisión pormenorizada de los apellidos de los galos que habitaban en la ciudad de origen barceloneta en mi opinión apenas llegaba a 20%. Empero era de destacar

¹⁵⁴ AHDF-FA *Padrón de 1882*.

que casi siempre se concentraban en cajones de ropa, como atenderemos en el siguiente capítulo. Por el contrario, por el patronímico de los franceses residentes en la urbe, que destacaba incluso en el nombre de las firmas comerciales y talleres que figuraban en directorios, padrones, anuncios publicitarios o avisos mercantiles, parecía evidente que en los albores de la década de 1880 los oriundos de los Bajos Pirineos, la Gironda, París, Alsacia y Lorena seguían siendo muchos.¹⁵⁵ Incluso los mismos viajeros franceses cuando hablaban sobre sus conciudadanos avecindados en la urbe no mencionaron a los barcelonetas, como fue el caso de Clément Bertie-Marriott o sólo señalan que un par de ellos se encontraban entre los grandes millonarios de México, como lo apuntó Armand Dupin de Saint-André.¹⁵⁶

Y, aunque efectivamente los barcelonetas y algunos otros galos de diverso origen, llegados varias décadas atrás, ya eran verdaderamente ricos, como lo mostraron incluso sus aportes para la construcción de un nuevo hospital francés en 1886,¹⁵⁷ tal parece que el arribo de nuevos inmigrantes no fue tan grande como algunos esperaban cuando se restablecieron las relaciones diplomáticas. No obstante, lo que sí fue un éxito de los diplomáticos fue que desde diciembre de 1886 se adelantaron los acuerdos preliminares para la firma de un Tratado de amistad, comercio y navegación que pretendió ofrecer “plena y completa libertad de comercio y de navegación para los nacionales y las embarcaciones” de México y Francia.¹⁵⁸

La versión final del tratado convenido por el senador Genaro Raigosa y el ministro francés Gaétan Partiot, luego de ser ratificado por la Cámara de Senadores en México, sus correspondientes en Francia, así como por su presidente Marie François Sadi Carnot, y publicado el 18 de abril de 1888 por disposición de Porfirio Díaz, constó de 29 artículos. En ellos se consignaba que “los mexicanos en Francia y los franceses en México” podían “entrar, viajar o residir” en cualquier lugar del territorio de ambas naciones y gozarían de las mismas

¹⁵⁵ AHDF-FA *Padrón de 1882*.

¹⁵⁶ Clément Bertie-Marriott, *op. cit.* Armand Dupin de Saint-André, *Le Mexique aujourd'hui : impressions et souvenirs de voyage*, 1884. El franco-belga Jules Leclercq, en *Voyage au Mexique. De New-York à Vera-Cruz en suivant les routes de terre* (1885), tampoco menciona a los barcelonetas cuando refiere a los negocios de la colonia francesa.

¹⁵⁷ Lista de 618 firmas e individuos, con el monto de sus aportaciones a la suscripción por el nuevo Hospital Francés, publicadas en *Le Trait d'Union*, 7, 8, 15, 23 y 30 de mayo de 1886, p. 3; 6, 13, 18 20 y 27 de junio de 1886, p. 3; 12 y 18 de julio de 1886, p. 3 y 8 y 22 de agosto de 1886, p. 3. Revisando la lista de suscriptores que tiene enorme similitud con los nombres que aparecen en el padrón de 1882, los apellidos barcelonetas, tampoco eran tan importantes en el conjunto.

¹⁵⁸ *Cfr.* Artículo II del “Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre los Estados Unidos Mexicanos y la República Francesa”, firmado en la Ciudad de México el 27 de noviembre de 1884, ratificado en abril de 1888 en: Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), *Tratados y Convenciones vigentes*, 1904, pp. 105-118.

garantías de protección y seguridad que sus nacionales. De igual forma podrían ejercer “la industria y practicar al comercio” al mayor y al menor; arrendar o “poseer casas, almacenes, establecimientos o terrenos”; transportar mercancías, dineros propios o consignaciones, pagando los derechos y patentes correspondientes.¹⁵⁹

El tratado en diversos artículos garantizaba ampliamente la protección, defensa y representación legal de los individuos de ambas naciones residentes en cada una, mismos que gozarían de iguales derechos ante la ley. Aunque ante cualquier litigio se someterían a las instancias judiciales del país en donde residieran. El mismo otorgaba amplios derechos sobre la propiedad a los ciudadanos de ambas partes e incluso aseguraba que nunca podrían ser sometidos a ningún trato inferior al de los extranjeros de otra nación con la que existieran tratados, puesto que en “la adquisición o posesión de bienes inmuebles, los franceses en México y los mexicanos en Francia, serán tratados como los súbditos o ciudadanos de la nación más favorecida”.¹⁶⁰

Para evitar los excesos que los extranjeros habían padecido en suelo nacional, debido a luchas civiles o insurrecciones se señaló que los mexicanos y los franceses estarían “exentos de todo servicio personal, ya sea en los ejércitos de tierra o mar, o en las guardias o milicias nacionales, así como también de requisiciones o contribuciones de guerra o préstamos o empréstitos forzosos”, a no ser que se tratara de “propiedad inmueble del país, en cuyo caso deberán pagarlos de la misma manera que los nacionales”. En este aspecto, también recibirían el trato de “nación más favorecida”.¹⁶¹

Los representantes diplomáticos deberían restringir su intrusión en asuntos particulares, que sólo debía atender la justicia civil o penal de cada nación, con excepción de que las decisiones sobre los asuntos de interés de individuos o empresas se retardaran o violentaran a quienes residían en cada país. Fue así como el tratado estipuló que los ciudadanos de ambas partes contratantes no podrían presentar reclamos a las autoridades de su nación de origen por alguna pérdida material o humana derivada de insurrección, guerra

¹⁵⁹ *Idem.*

¹⁶⁰ Artículo V, *Ibidem*, p. 108.

¹⁶¹ Artículo VII, *Ibidem*, p. 109. Si sirve como ejemplo, esta misma prevención figura en el artículo XVI del Tratado de Amistad y Comercio que México firmó con el Imperio Alemán en 1883. *Cfr. El Monitor Republicano*, 15 de agosto de 1883, p. 1. El hecho de que México conviniera con Francia la cláusula de “nación más favorecida”, también facilitó que el capital del Banco Nacional Mexicano lograra inscribirse en la Bolsa parisina y como tal aumentara sus capitales en el nivel mundial. Py, *op. cit.*, p. 24.

civil o “tribus u hordas salvajes substraídas a la obediencia del Gobierno”, más que cuando hubiera “culpa o falta de vigilancia por parte de la autoridad del país o de sus Agentes”.¹⁶²

La libertad de comercio para los extranjeros, que por parte del gobierno mexicano también se estableció en el Código de Comercio de 1884 y luego en el de 1890, influenciados en gran medida en la tradición jurídica francesa,¹⁶³ así como las garantías que para cualquier trámite de sucesión les otorgó el Código Civil,¹⁶⁴ ofrecieron a los franceses una enorme certeza legal para ejercer el comercio externo e interno y para desarrollar distintos tipos de actividades productivas o profesionales en México.

En la cordialidad de las relaciones franco-mexicanas, tomó cierta relevancia la promulgación de una Ley de Extranjería y Naturalización en 1886. Estatuto que reconocía, bajo un derecho *jus sanguinis*, que los hijos de franceses nacidos en suelo mexicano serían considerados como tales hasta su mayoría de edad, así como las mujeres mexicanas que contrajeran nupcias con algún ciudadano francés.¹⁶⁵ Fue en ese entonces común que los hijos de extranjeros residentes nacidos en México fueran registrados por la nacionalidad de sus padres y que las mujeres mexicanas o de otro origen, que se casaran con algún súbdito francés adquirieran la nacionalidad francesa de sus maridos, como constó en innumerables contratos matrimoniales.¹⁶⁶ Marco legal que ofrecía a los descendientes y cónyuges inmigrantes de galos, conducirse como extranjeros en tierra propia, ya que incluso podían apelar a la protección del gobierno francés ante alguna eventualidad.

Dichas prevenciones, que definían las condiciones en que los franceses podían residir, transitar, conservar sus bienes o su labor, en el caso de que se suspendieran relaciones diplomáticas o se presentara un enfrentamiento que pudiera lesionar sus intereses en México,

¹⁶² Artículo IX, p. 111. SRE, *Tratados y Convenciones vigentes... op. cit.*

¹⁶³ Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, *Código de Comercio*. S/T, en Dublán y Lozano, *op. cit.*, vol. XV, 15 de abril de 1884, pp. 571-747. *Código de comercio de los Estados Unidos Mexicanos*, 10 de enero de 1890. Véase: Jorge Barrera Graf, “Historia del Derecho de Sociedades en México”, en José Luis Soberanes Fernández (coord.), *Memorial del III Congreso de Historia del Derecho Mexicano (1983)*, 1988, pp. 129-154.

¹⁶⁴ Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. *Código Civil del Distrito Federal y Territorio de Baja California*, en Dublán y Lozano, *op. cit.*, vol. XV, 31 de marzo de 1884, pp. 317-439. Francisco de la Maza, *op. cit.*, pp. 946-947. Rodolfo Battiza, “Las fuentes de codificación civil en la evolución jurídica de México” en Soberanes Fernández, *op. cit.*, pp. 155-162.

¹⁶⁵ *Ley de extranjería y naturalización*, en Dublán y Lozano, *op. cit.*, vol. XVII, 28 de mayo de 1886, pp. 474-481. AHDF-Bandos, 3 de julio de 1886, caja 56, exp. 27. *Le Trait d’Union*, 27 de mayo de 1886, p. 3.

¹⁶⁶ El artículo número ocho, del Código Civil de la República Francesa, definía como “francés”, a todo individuo nacido de un padre francés en Francia o en el extranjero. Vale mencionar que los franceses residentes en México buscaban cumplir con un registro ante la autoridad consular, para asegurar así su protección diplomática en el extranjero. *Le Courrier du Mexique et de l’Europe*, 25 de noviembre de 1910, p. 3.

ciertamente ofreció mayor seguridad a los capitales y negociantes que fluyeron del territorio de la República francesa durante las siguientes dos décadas. En ese clima de reconciliación y encuentro no extraña así que el gobierno del general Díaz y no pocos miembros de la colonia francesa se sumaran entusiastas a celebrar el primer centenario de la Revolución francesa, montando un pabellón mexicano en la Exposición de París, que paradójicamente iniciaría el 5 de mayo de 1889. Tal fue el caso que, en muchos medios mexicanos, al recordar el aniversario de la batalla de Puebla, casi todos decían que la Tercera República no era ni el recuerdo de aquel imperio que optó por intervenir en México y que los mexicanos de 1889 celebraban la gesta revolucionaria de 1789 como un acontecimiento propio.

I. 5. Una colonia de exposición

Al finalizar el año de 1889, según un reporte que había enviado a su gobierno el conde Viel-Castel, encargado de negocios de Francia en México –en ausencia del ministro Gaétan Partiot–, referente al estado de la agricultura, la industria, el comercio y el transporte marítimo de México, el diplomático señaló que el comercio de su nación enfrentaba una fuerte competencia debido al ritmo ascendente con el que crecían las mercancías alemanas. No obstante, consideraba que más allá de la buena posición alcanzada por los almacenes barcelonetas en el país, había que reforzar la venta de sedas, lanas, blancos y estampados de todo tipo. De igual forma, señalaba que resultaría idóneo comercializar con mayor ímpetu los artículos de tocador, las confecciones, los artículos de París, los listones o la talabartería, así como los vinos, coñacs, licores, aceites comestibles y las conservas alimenticias, que habían ido perdiendo terreno frente a los productos austriacos, belgas y alemanes.¹⁶⁷ No obstante, el diplomático aseguraba que la Exposición Universal que recientemente se había realizado en París había sido toda una oportunidad favorable para reactivar el comercio franco-mexicano.

Argumentos similares, los señaló el ingeniero y geógrafo francés F. Bianconi en su libro *Le Mexique a la portée. Des industriels, des capitalistes, des négociants importateurs et exportateurs et des travailleurs*, una obra que se preparó para posicionar a México como una

¹⁶⁷ *Le Trait d'Union*, 27 de diciembre de 1889, p. 3.

nación moderna, progresista y civilizada en aquella exposición.¹⁶⁸ El estudioso, cuyo texto fue patrocinado por el gobierno mexicano y hasta se distribuyó en el pabellón mexicano de la exposición de París, recomendaba que Francia debía dejar de alimentar una política colonial, que había sido un tanto infructuosa y costosa debido a que había destinado grandes recursos para sostener una pléyade de burócratas y soldados en sus posesiones coloniales en Asia y África. Colonias que además habían sido de escaso interés para los mismos franceses, que difícilmente optaban por avecindarse en tan distantes y alejados espacios. Por el contrario, ponderaba que en América había muy prósperas colonias francesas, como la que existía en México, que además servían para promover la venta de los productos franceses en el exterior. Y, aunque Bianconi, con no poca exageración, aseguró que en México los franceses habían conformado una colonia de 12 mil individuos,¹⁶⁹ ciertamente muchos de ellos eran en gran medida agentes de la propia expansión comercial e influencia francesa en el país.

En su texto, Bianconi, que se apoyó en los informes que le otorgó el ingeniero Louis Belestier y otros miembros de la colonia francesa, porque no sabemos que haya visitado México, ofrece datos un tanto abultados y seguramente cuestionables sobre la banca, los ferrocarriles, la minería, el comercio internacional, la agricultura y hasta las leyes de extranjería.¹⁷⁰ Y, claro está, en medio de tanta propaganda sobre los recursos que se podían explotar en México para cualquiera de sus conciudadanos interesados en apostar sus capitales o incluso emigrar, tal vez su mejor ejemplo fue la prosperidad que habían adquirido sus compatriotas, destacó tres casos particulares: el mineral cuprífero de El Boleo, la colonia agrícola dedicada al cultivo de la vainilla en Jicaltepec o San Rafael, y la colonia comercial francesa afincada en la Ciudad de México.¹⁷¹

Y, aunque Bianconi señaló que en todo el territorio nacional había franceses dispersos, aseguraba que gran número se concentraba en la capital. Destacó el comercio minorista de las calles de Plateros y San Francisco, en donde se encontraban gran número de comercios de lujo operados por sus compatriotas, en joyerías, tiendas de novedades, modas, boneterías,

¹⁶⁸ F. Bianconi, *Le Mexique a la portée. Des industriels, des capitalistes, des négociants importateurs et exportateurs et des travailleurs*, 1889. Mauricio Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación moderna, México en las exposiciones universales, 1880-1930*, 1998, pp. 60 y 96.

¹⁶⁹ Bianconi, *op. cit.*, p. 8. Vale mencionar que algunos extractos del texto fueron traducidos por algunos medios mexicanos, como *La Semana Mercantil*, 31 de agosto de 1891, pp. 412-413.

¹⁷⁰ Sobre los datos fantasiosos que ofrecían de los capitales franceses invertidos en México, véase la obra más reciente de Tortolero, *op. cit.*

¹⁷¹ F. Bianconi, *Le Mexique... op. cit.*, pp. 34, 58-59, 134, 139-140.

perfumerías o droguerías. También escribió que algunos galos formaban parte de la clase obrera, pero como artesanos de élite, que eran muy apreciados en todas las ramas industriales y habían introducido diversas artes mecánicas al país, cuyos saberes eran muy agradecidos por los trabajadores mexicanos, porque de ellos habían aprendido sus conocimientos. Y, aunque aclaró que los galos avecindados en la urbe provenían de todos los puntos de Francia, apuntó que merecían especial atención los que habían llegado del distrito de Barcelonnette. Subrayando que aquellos barcelonetas, “como se conocían en México”, prácticamente “habían monopolizado el comercio de ropa” (lencería, cortinas, novedades, etcétera). Y cerraba diciendo que aquellos hombres destacaban por su honradez, su trabajo incansable y su habilidad en el comercio, con lo que honraban a su nación de origen.¹⁷²

Algunas afirmaciones, así como otras que vendrían después escritas por la pluma de viajeros y estudiosos franceses, más allá de cualquier valoración personal sobre los dotes morales o los méritos laborales que pudieran haber tenido los barcelonetas, no dejaban de ser excesivas o casi eslóganes propagandísticos. Ello porque en México sus habitantes así contarán con cierto nivel de instrucción, difícilmente podrían saber en dónde se encontraba una pequeña localidad de las montañas francesas llamada Barcelonnette y menos aún podrían emplear un gentilicio tan particular como “barceloneta”, que en ese momento apenas si se mencionaba en la prensa citadina. Por el contrario, en cualquier medio cuando se referían a un comerciante oriundo de Francia y avecindado en México, sólo se mencionaba por su apellido o si acaso se identificaba como “francés” o como miembro de la colonia francesa.¹⁷³

Además, si bien gran parte de la actividad mercantil de los negociantes del Valle del Ubye se concentraba en los cajones de ropa y novedades, difícilmente “monopolizaron” el

¹⁷² F. Bianconi, *Le Mexique... op. cit.*, p. 139.

¹⁷³ Véase como ejemplo, el largo informe sobre la visita del cajón Al Puerto de Veracruz, que hizo un reportero de *La Patria*, 16 de julio de 1882, p. 1. Aún las descripciones sobre el comercio citadino de O’Farrill Hernández y Comp., *Mi Patria. Compendio histórico, político, científico, literario, industrial, comercial, social y religioso de México* (1890, p. 56), hablan de los almacenes de la colonia francesa y nunca de los “barcelonetas”.

Debo señalar que mis afirmaciones se basan en la consulta de innumerables notas de prensa que he reunido por más de una década vinculadas a los comerciantes galos residentes en la Ciudad de México, pero también he buscado el término barceloneta a través de las herramientas de búsqueda de hemerotecas digitales, incluso con su ortografía en francés, y no lo he encontrado en ningún periódico anterior a la década de 1880. Y, aún durante todo el Porfiriato el término esporádicamente aparece en la prensa nacional. En contraste, algunos periódicos formados por españoles si emplean el gentilicio “barceloneta”, pero para referirse a los habitantes de la ciudad de Barcelona. Por lo que corresponde a la localidad de Barcelonnette, tampoco se menciona con frecuencia hasta que *Le Trait d’Union* empezó a reproducir algunas noticias que se publicaban en el *Journal de Barcelonnette*. Véase los primeros números en *Le Trait d’Union*, 3 de enero de 1882, p. 3.

comercio de ropa y telas de la urbe. Tal es el caso que, quien revisara el directorio editado por la casa de Emile Ruhland de 1888, en el simple ramo de “Almacenes de efectos extranjeros de lencería, sedería y bonetería”, vería que de las 19 firmas inscritas en tal giro, sólo en la tercera parte figuraban patronímicos barcelonetas, aunque algunas podían tener dos negocios o pertenecían a franceses de otro origen.¹⁷⁴ El monopolio tampoco podría comprobarlo quien revisara el número de firmas que pagaban el impuesto de patente, por mantener un expendio abierto al público a la autoridad del Distrito Federal, entre 1888 y 1889 que en suma eran 22, aunque en este indicador casi la mitad eran operadas efectivamente por barcelonetas.¹⁷⁵ Por otro lado, aunque a largo plazo las casas comerciales alemanas tendieron a concentrar su actividad en la venta de mercancías que producía su nación de origen, los españoles nunca dejaron de ser más que importantes en el comercio y producción de ropa y textiles en la ciudad y en todo el país. No obstante, la idea del monopolio y el prestigio adquirido por los barcelonetas, que además habían “eliminado la competencia alemana” en el sector, para reforzar un discurso nacionalista o patrioterero en el exterior,¹⁷⁶ empezó a reproducirse con particular frecuencia en otros textos que aludían al devenir de la colonia francesa de la Ciudad de México, escritos por la pluma de viajeros, cronistas, académicos y diplomáticos franceses, como el mismo Viel-Castel, citado atrás. Algunos de los cuales no sólo se llegaron a difundir en la prensa parisina, sino que incluso circularon en publicaciones de sociedades científicas regionales de Francia, como lo he podido certificar en algunos boletines de la época.¹⁷⁷

Vale anticipar que la Exposición de París de 1889, que costó enormes recursos del erario francés y mexicano, aunque en Francia quedó para la posteridad la Torre Eiffel como

¹⁷⁴ Entre las barcelonetas estaba Ebrard y Cía., Garcín, Faudon y Cía., Olivier y Cía., Richaud, Aubert y Cía., Signoret, Honorat y Cía., Tron y Cía. Entre las francesas de otro origen, Chuvet y Cía., A. Fourcade y Cía., Guérin y Cía., Levy y Martin o Weil y Cía. En tanto que el resto pertenecían a alemanes, españoles, suizos y belgas. Emile Ruhland, *Directorio General de la Ciudad de México*, 1888.

¹⁷⁵ Cfr. Navarro y Cía. (ed.), “Noticia detallada de los giros comerciales, industriales y fabriles de patente federal existentes en el Distrito Federal el 31 de diciembre de 1888” en *Primer Directorio Estadístico de la República Mexicana*, 1890.

¹⁷⁶ Como señala Brading “...el nacionalismo constituye un tipo específico de teoría política; con frecuencia es la expresión de una reacción frente a un desafío extranjero, sea éste cultural, económico o político, que se considera una amenaza a la integridad o a la identidad nativas”. David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, 1991, p. 11.

¹⁷⁷ A riesgo de no haber realizado una revisión exhaustiva he observado noticias o artículos referentes a colonización francesa en México que insisten en el monopolio barceloneta en los textiles en los boletines de la Sociedad Geográfica de Lille o de la Sociedad Geográfica y Comercial de Burdeos.

símbolo de la prosperidad de la Tercera República, en los años de la *Belle Époque*, el Palacio Azteca edificado por los mexicanos en aquel foro, difícilmente atrajo capitales franceses a grandes borbotones a México y menos aún miles de inmigrantes, como tampoco sucedió con la que se realizó en 1900. No obstante, habría que destacar desde ahora que entre los más beneficiados estuvieron algunos franceses residentes en la capital y sus socios de otro origen que exhibieron sus mercancías o adelantos en los stands, ganaron premios o se beneficiaron económicamente con los recursos invertidos en la propaganda, algunos de los cuales durante la década de 1890 vieron crecer sus recursos de la mano del llamado grupo científico.¹⁷⁸ Tal fue el caso que, entre los promotores y organizadores de la exposición de París estuvieron algunos miembros de la familia Limantour, una de las más ricas estirpes de origen bretón fincada en México desde mediados del siglo XIX. Cuyo primer miembro nacido en México, José Ives Limantour en 1893 se convertiría en secretario de Hacienda, aunque su hermano menor –Julio–, dedicado esencialmente al mundo de los negocios, en aquella ocasión ocupó un cargo de importancia en la exposición de 1889 como representante del Distrito Federal.¹⁷⁹

Entre los promotores no podían haber faltado algunos empresarios y periodistas, como Alfredo Bablot y Auguste Génin. El primero, aunque desde 1881 había sido nombrado por el ejecutivo como director del Conservatorio Nacional, tuvo a su cargo la organización general de la exposición de 1889 y naturalmente fue delegado de la música. El segundo, se hizo responsable de gran parte de la propaganda referente a la industria en la exposición y, por su pasión por el coleccionismo de las llamadas “antigüedades”, se encargó del área de etnografía. Habría que destacar que, Bablot hasta su muerte en 1892 y Génin, también hasta su fallecimiento en 1930, jugaron un papel permanente como intelectuales orgánicos, empleando el concepto de Antonio Gramsci, de la colonia francesa o mejor de “su colonia francesa”, es decir, la élite de ésta, en aquel momento más ligada al porfirismo, sin olvidar el papel que Bablot ya había adquirido respaldando al mismo presidente Juárez.¹⁸⁰

¹⁷⁸ Entre los galos que obtuvieron medallas o menciones en 1889 por parte del Comité del Distrito Federal –a cargo de Julio Limantour–, estuvo la conocida firma tabaquera de Ernesto Pugibet y los talleres de mecánica de Carlos Carreton, Amadeo Lessanse y Reynaud y Salles. También obtuvieron preseas y menciones la editorial de Carlos Montauriol, los estudios fotográficos de Barriere y Desiderio Lagrange y en la educación el Liceo Fournier. En otros estados La Compañía Minera El Boleo. *Le Trait d'Union*, 19 de octubre de 1899, p. 2 y *El Municipio Libre*, 25 de agosto de 1891, p. 1.

¹⁷⁹ Tenorio Trillo, *op. cit.*, p. 87.

¹⁸⁰ Vale mencionar que Auguste Génin, aunque fue hijo de padre francés y madre belga, tuvo estrecha relación con los barcelonetas porque tres de sus hermanas se casaron en la ciudad de México con tres grandes

F. 14
SERVICIO DE MIGRACION
REGISTRO DE EXTRANJEROS

NUM. 9370
34923

SE EXPIDE EL 24 DE Abril DE 1930

A Conia Augusto

CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA T...




(FIRMA DEL PORTADOR)

QUIEN ENTRÓ EN MEXICO POR Nación en México.

EL DE 18 DE

(FIRMA DEL FUNCIONARIO DE MIGRACION)

SELLO

MEDIA FILIACION INTERESADO

CONSTITUCION FISICA: fuerte

ESTATURA: 1.77 COLOR: blanco

PELO: canoso CEJAS: canas

OJOS: pardos NARIZ: recta

MENTON: normal BIGOTE: cano

BARBA: no SEÑAS PARTICULARES: Ninguna

DATOS COMPLEMENTARIOS

EDAD: 68 años FECHA EN QUE NACIO: 1862

ESTADO CIVIL: soltero PROFESION OFICIO U

OCUPACION: industrial

IDIOMA NATIVO: español OTROS IDIOMAS

QUE HABLA: español e ingles italiano

LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO: Mexico, U.S.

NACIONALIDAD ACTUAL: francesa

RELIGION: catolico RAZA: blanco

LUGAR DE RESIDENCIA: Roma, It.

NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO DE PERSONAS QUE PUEDAN DAR PREFERENCIAS DEL INTERESADO: Sr. Juan Perier, Ministro de Francia, en Mexico.

Foto I.I. Forma F. 14., de Auguste Génin en 1930. Fuente: Archivo General de la Nación, Fondo. Secretaría de Gobernación, Departamento de Migración, Registro Nacional de Extranjeros.

Al grupo de “magos del progreso” –como los llamó Mauricio Tenorio–, aunque en ese entonces ya residente en Francia, también se sumó el siempre hábil Gustave Gostkowski, como encargado de la propaganda que se distribuyó en diversos periódicos franceses, como también lo hizo en la Exposición Universal de París de 1900. No extraña que incluso en ese año publicara otro texto sobre la exposición universal, que incluía información útil para los capitalistas, los inmigrantes y el turismo, denominado *Au Mexique: Études notes et renseignements utiles au capitalistes, a l’immigrant, et au touriste*.¹⁸¹ Poco tiempo antes, también publicó *De Paris à Mexico par les États-Unis*, una crónica viajera en donde describe la importancia de las casas comerciales francesas que se encontraban en la Ciudad de México. Y, aunque como mayor conocedor de la urbe en la que había vivido por décadas, destaca algunos negocios e industrias formadas por importantes pirenaicos, parisinos o alsacianos, ofrece particular detalle cuando refiere al nombre de varios cajones de ropa administrados por barcelonetas y le otorga gran importancia al interior de la colonia francesa.¹⁸²

comerciantes oriundos del valle del Ubaye, dos de los cuáles fueron los hermanos Tron fundadores de El Palacio de Hierro. Su hermano menor, Alejandro por décadas fue gerente del mismo almacén.

¹⁸¹ Tenorio Trillo, *op. cit.*, pp. 40, 81, 93-97 y 99-102.

¹⁸² Gustave Gostkowski, *De Paris à Mexico par les États-Unis*, 1899.

Durante la década de 1890 otros estudiosos y viajeros franceses se sumaron al esfuerzo de proyectar en Francia una imagen positiva del liberalismo porfirista y volvieron a publicar sus obras sobre México, sus recursos, su población y hablaron sobre sus conciudadanos residentes en el país, en ocasiones ponderando el peso de los barcelonetas, como fue el caso de Lambert de Sainte-Croix, en su texto *Onze mois au Mexique*, publicado en París en 1897.¹⁸³ De tal forma que, no es extraño que fuera precisamente en esos años que aparecieran dos textos que, más allá de los citados, sentaron las bases de mucho de lo que se ha dicho sobre la historia de la inmigración francesa en el siglo XIX. El primero fue escrito por la pluma del notario y estudioso de la historia, la naturaleza y la cultura del valle del Ubaye François Arnaud, denominado *Les Barcelonnettes au Mexique*, editado en Francia en 1891, con un prólogo elaborado por el diputado de los Bajos Alpes, Joseph Reinach, que en ese momento fue director de un medio periodístico denominado *La République Française*.¹⁸⁴ El segundo lo escribió un barceloneta que había vivido por largos años en México y luego de haber vuelto a su patria con una considerable fortuna, se dedicó a recorrer el mundo y a narrar sus experiencias viajeras llamado Émile Chabrand, autor del texto *De Barcelonnette au Mexique: Inde-Birmanie-Chine-Japon-États Unis*, publicada en París en 1892.¹⁸⁵

Ambos textos, aunque ofrecen muchos paralelismos, así como datos y sucesos que podían corroborarse, están cargados de excesos narrativos sobre el perfil visionario y casi épico de los barcelonetas que llegaron al país desde 1821, pasando riesgos y obstáculos en la travesía marítima o en los caminos mexicanos por el clima, las epidemias o el bandolerismo. De igual forma, hablan del empeño en el trabajo de estos inmigrantes que permanecían célibes y aislados en el país, su vida ascética y ahorrativa, su solidaridad comunitaria, pero también hacia los mexicanos, sobre todo durante la Intervención francesa. Y claro está de su éxito empresarial, su prestigio social, su amor por Francia, la familia y el terruño al que siempre volvían. Sin dejar de lado la afirmación de que habían adquirido todo un monopolio

¹⁸³ Lambert de Sainte-Croix, *Onze mois au Mexique*, París, 1897, p. 41. Silva también menciona a otros viajeros galos más interesados por la arqueología, la historia y la cultura como Henri de Sausurre, *Antiqués Mexicains* (Ginebra, 1891); Charles Croonenberghs, *Le Mexique* (París, 1893); Gaston Routier, *Historie du Mexique*, (París 1895); Albert Reville, *Antiquités Mexicaines* (París, 1899) y Albert Hans, *La guerre du Mexique* (París, 1899). Silva, op. cit., p. 288.

¹⁸⁴ *Le Trait d'Union*, 6 de diciembre de 1891, p. 1. La reedición publicada por la Asociación Sabenca de la Valeia de Barcelonnette, señala que la obra se dio a conocer originalmente en los Anales de los Bajos Alpes. François Arnaud, "Les Barcelonnettes au Mexique", en François Arnaud, Anselmo Charpenel, et al., *Les Barcelonnettes au Mexique récits et témoignages*, 2004 [1891], p. 14.

¹⁸⁵ Reeditado en español como: Émile Chabrand, *De Barceloneta a la República Mexicana*, 1987 [1892].

en el comercio de ropa y novedades en el país y de que eran reconocidos por su ubicación neurálgica en la Ciudad de México y aún por su papel seminal en la formación de las instituciones de la colonia francesa. Mayores exageraciones en mi opinión las ofrece Chabrand que dice narrar su experiencia viajera de 1883, retratando los progresos que sus paisanos habían alcanzado prácticamente una década después.

Aunque, ya desde 1893 en México, Andrés Díaz Millán calificó como publicistas al servicio del régimen a Bianconi y a Chabrand y otros medios mexicanos cuestionan la calidad de la prosa del segundo en comparación con la buena pluma de Luis Lejeune, que en ese entonces publicó *Tierras mexicanas*,¹⁸⁶ estos textos guardaron y aun guardan gran valor para los habitantes o herederos de los inmigrantes del valle del Ubye.¹⁸⁷ Vale decir también que diversos párrafos de las historias contadas por Arnaud y Chabrand han ocupado un lugar privilegiado en la historiografía académica que se ha producido en México, que como señalamos al inicio, con escasa crítica no se preocupó estudiar un poco más sobre el abultado peso cuantitativo y cualitativo de los barcelonetas en suelo mexicano.¹⁸⁸

Sin embargo, en la época, en mi opinión estas historias de éxito y prestigio fueron empleadas por un pequeño sector de ricos barcelonetas para construirse una imagen de grandes empresarios, en un periodo en el que buscaban refaccionar sus empresas con los aportes del capital francés. Y, al igual que los trabajos escritos por la pluma de otros galos, que conocían bastante bien los discursos científicos que explicaban las migraciones en la época, basados en el progreso humano y en las teorías sobre el impulso y la atracción, fueron claras herramientas empleadas en favor del gobierno mexicano para promover la colonización y la inmigración europea. Tal es el caso que diversos extractos del texto de Chabrand, bien pronto fueron publicados en los periódicos parisinos, alabando al autor y describiendo su éxito en el comercio de México.¹⁸⁹

¹⁸⁶ *El Partido Liberal*, 10 de agosto de 1892, p. 1. *El Siglo Diez y Nueve*, 1 de febrero de 1893, p. 2, y *La Convención Radical Obrera*, 7 de enero de 1894, p. 3.

¹⁸⁷ Tal es el caso que los responsables del Musée de la Vallée y la asociación cultural Sabenca de la Vallée han reeditado dichas obras y algunos hasta han escrito artículos al respecto, como Hélène Homps, “Emile Chabrand (1843-1893): viajero, actor y testigo de la emigración francesa a México”, en Javier Pérez Siller y David Skerritt (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, 2010, pp. 289-301.

¹⁸⁸ Otros cuestionamientos a esta historiografía en: Javier Pérez Siller, “De mitos y realidades: la emigración barcelonnette a México, 1845-1891”, y “Los barcelonnettes en México, reafirmaciones, correcciones y nuevos aportes e interpretaciones”, en Leticia Gamboa Ojeda (coord.), *op. cit.*, 2008, pp. 7-50 y 103-135.

¹⁸⁹ Sobre el interés de la academia francesa por las migraciones desde el siglo XIX, véase: Latifa Benabou-Lucido, “Histoire du développement de la recherche universitaire française sur les migrations internationales

Vale señalar que, precisamente en la década de 1890, la prensa ilustrada se convirtió en una importante arma para alentar el consumo en los comercios ciudadanos que contaban con los recursos necesarios para solventar el costo de anunciar sus mercancías en la prensa. Propaganda, que, como han señalado los estudiosos sobre la publicidad del periodo, al hacer uso de ilustraciones y fotografías que aludían a los productos que ofertaban o incluso a las características físicas de sus negocios, como veremos en el siguiente capítulo, resultaban muy atractivos para las élites locales que paulatinamente convirtieron a las compras en una experiencia cotidiana.¹⁹⁰ Periódicos que, al igual que los que se editaban en París o en otras capitales del mundo, alentaban el consumo de innumerables artículos suntuarios que modelaron las formas de vida de la burguesía y las clases medias urbanas. Y, si los franceses en gran medida fueron los grandes publicistas del régimen porfiriano, hasta en Francia, ¿por qué no lo serían de sí mismos? ¿Qué sindicato bancario o inversionista europeo hubiese puesto sus recursos en las empresas de un pequeño sector de comerciantes pueblerinos, si ellos no hubieran tenido la habilidad de publicitarse, incluso de la mano de la historia?

No extraña que precisamente durante el periodo que inicia entre 1889 y culmina en 1900, con las dos grandes exposiciones de París, los socios de algunos grandes cajones de ropa, llegados al país varias décadas atrás o incluso ya repatriados en París, fueron tomando una posición especialmente relevante en la industria textil de México, cuya diversificación de inversiones, amparada por algunos políticos mexicanos de relevancia, a la larga los convirtió en un verdadero grupo de poder o de presión.¹⁹¹ En 1889, algunos importantes comerciantes venidos del valle del Ubye en sociedad con capitalistas de otras latitudes fundaron la Compañía Industrial de Orizaba (CIDOSA), que adquirió tres fábricas de importancia en Veracruz y construyó una de las fábricas más grandes de México denominada, Río Blanco.¹⁹² En 1892 otro grupo de empresarios españoles, junto con Eduardo Ebrard invirtieron en la San Antonio Abad (CISAASA), que explotó cuatro fábricas textiles del

(1815-1999)", en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 2011, vol. 27, núm 3, pp. 7-30. *El Partido Liberal*, 10 de agosto de 1892, p. 1.

¹⁹⁰ Véase: Denise Hellion Puga, *Exposición permanente: anuncios y anunciantes en El Mundo Ilustrado*, 2008 y Julieta, Ortiz Gaitán, *Imágenes del deseo: arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, México, UNAM, 2003.

¹⁹¹ Según señala Lorenzo Meyer, "el objetivo de todo grupo de interés que ejerce una presión es lograr que el medio ambiente en que opera sea lo más estable, predecible y contable". Lorenzo Meyer Cosío, *México para los mexicanos. La revolución y sus adversarios, selección y notas del autor*, 2010, p. 21.

¹⁹² En ella participaron los propietarios de El Palacio de Hierro, La Ciudad de Londres, El Puerto de Liverpool, El Puerto de Veracruz, El Correo Francés y El Gran Oriental y otros negocios menores.

Distrito Federal. En 1896 de igual forma se constituye otro importante consorcio textilero en manos de comerciantes franceses denominado Compañía Industrial Veracruzana (CIVSA), dueña de la fábrica de Santa Rosa.¹⁹³ Para 1899 otro grupo de comerciantes participa en la formación de otra manufactura de hilados y bonetería llamada La Abeja, en la Ciudad de México, con la participación de españoles y franceses.

Aún en la década de 1890 la élite barceloneta se sumó a la modernización de la fábrica de tabacos El Buen Tono en la capital, a la formación de la Cervecería Moctezuma en Veracruz y aún invirtió en una importante fábrica papelera, ubicada en Tlalmanalco en el Estado de México, denominada San Rafael en 1890. De igual forma, más allá de la inversión de algunos de ellos en hidroeléctricas o empresas agroindustriales, también adquirieron acciones de algunos bancos como el de Londres y México en 1896 o el Central Mexicano en 1899, y formaron otra sociedad financiera denominada Sociedad Financiera por la Industria de México en 1898. Si bien en todas estas empresas los barcelonetas aportaron sus capitales, en ellas también participaron inversionistas de otro origen francés, junto con españoles, estadounidenses y mexicanos, muchos de ellos claramente ligados a la élite política del Porfiriato. Pero, a largo plazo, tales inversiones se vieron exponenciadas con los aportes del gran capital francés e incluso con la colocación de sus acciones en la bolsa parisina.¹⁹⁴

Según señaló Danelle Yacono, en la misma coyuntura, al inicio de la década de 1890 aumentó notablemente el flujo de barcelonetas que optaron por venir a México. Ello se debió a la expansión económica que habían alcanzado sus paisanos, que empezaban a apostar sus capitales en la construcción de almacenes departamentales e industrias textiles, que ofrecieron cierto mercado laboral para los jóvenes que llegaban a México empleándose como meritorios en los negocios.¹⁹⁵ También aseguró que en esa década ya estaba bien estructurada una red migratoria, puesto que la familia y los paisanos de uno y otro lado del Atlántico se

¹⁹³ En CIVSA participaron los propietarios de Las Fábricas Universales, El Centro Mercantil, La Reforma del Comercio y La Ciudad de México. En el mismo periodo lo barcelonetas también invierten en forma más que importante en las fábricas textiles de Jalisco y Puebla. Bernardo García Díaz, “La construcción de la fábrica y la invención del pueblo de Santa Rosa, Veracruz”, en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. II, 2004, pp. 61-62.

¹⁹⁴ Gouy, *op. cit.*, Jean Meyer, “Los franceses...”, *op. cit.*, Tortolero, *op. cit.*

¹⁹⁵ Yacono, *op. cit.*, pp. 90-91.

solidarizaban y proveían a los inmigrantes de información, documentación, recursos para el pago del transporte e incluso alojamiento y empleo a los que emprendían su camino.¹⁹⁶

Factor adicional que facilitó la emigración de la región, en opinión de la autora, fue la importante modificación que significó la aparición de una nueva ley militar dada a conocer el 15 de julio de 1889 que dejó de considerar como “rebelde” a los jóvenes que emigraban de Francia y que debido al sistema de sorteos existente se veían obligados a realizar el servicio militar. La nueva legislación, que naturalmente benefició a otros galos que emigraron a México o a América en conjunto, permitía que aquellos franceses que hubieran salido con su documentación en regla antes de haber cumplido los 18 años estarían exceptuados de realizar el servicio militar si no regresaban a su patria antes de haber cumplido 30 años de vida.¹⁹⁷

No obstante, el número de barcelonetas que llegaron a la Ciudad de México no parece haber sido tan grande, porque en aquel periodo si acaso emigraban a todo el país 20 y 30 individuos al año.¹⁹⁸ Un censo piloto que elaboró la Dirección General de Estadística en 1890, como paso previo a la aparición de los primeros censos generales de población sólo contabilizó a 1 319 individuos nacidos en Francia.¹⁹⁹ Monto que no se distancia mucho del número de franceses que registró el padrón de 1882. Y, aunque efectivamente creció su cifra en algunas de las manzanas en donde se ubicaban los cajones de ropa o primeros almacenes barcelonetas, dicha expansión no fue exponencial, puesto que en 1895 y 1900 los primeros censos generales de población, a pesar de sus imperfecciones, sólo indican una diferencia de alrededor de 300 individuos (Cuadro I. 4).²⁰⁰ Y, aunque no faltaría quién pusiese en duda los resultados censales, vale decir que en 1901 el mismo Consulado Francés de la Ciudad de México, llevó a cabo un registro de sus conciudadanos residentes y, si bien contabilizó a 2 157 franceses, debido a que sumó a los hijos y las esposas de los inmigrantes nacidos en México que también mantenían la nacionalidad francesa; si sirve como indicador el padrón

¹⁹⁶ Eduardo Bologna, “Sistemas migratorios contemporáneos: organización y sistemas emergentes”, en *Estudios*, núm. 19, primavera 2006, Córdoba, Argentina, pp. 135-136.

¹⁹⁷ Yacono, *op. cit.*, pp. 90-91.

¹⁹⁸ ADAAP-Digne. Aunque las listas de emigración al extranjero, basadas en los pasaportes son incompletas, consideramos una media a partir de las disponibles. Legajo 4M78.

¹⁹⁹ México. Dirección General de Estadística (MDGE), “Censo de la Municipalidad de México de 1890”, en *Estadística General de la República*, vol. VI, 1891 (MDGE, Censo de 1890 en adelante).

²⁰⁰ DGE, *Censo general de la República Mexicana. Verificado el 20 de octubre de 1895, 1897-1899 y II Censo de la República Mexicana. Verificado el 28 de octubre de 1900.*

sólo contabilizó a 1 149 varones mayores de edad, de los cuales prácticamente la mitad eran empleados de comercio.²⁰¹

Si me permito ofrecer el número de empleados registrado por el mismo consulado es porque los cajones de ropa barcelonetas, por mucho que se hubieran expandido al convertirse en almacenes departamentales, en ningún momento podrían haber dado acogida a miles de empleados. Se trataba de un nicho laboral extremadamente pequeño y más aún cuando hasta donde conocemos, por sus propios textos, los empleados pasaban largos años trabajando para el mismo patrón, antes de acumular la experiencia y los ahorros suficientes para convertirse en agentes viajeros, porque la expectativa de convertirse en socio menor de algún almacén citadino se restringía si acaso a uno o dos individuos cada lustro. Para la mayoría, el sueño de volverse patrón era prácticamente inalcanzable, más allá de que probara fortuna, asociándose con sus paisanos en alguna ciudad interior.²⁰²

Cuadro I.4. Importancia absoluta y relativa de la población nacida en el extranjero y en Francia residente en el Distrito Federal y la Ciudad de México, 1882-1950

<i>Población</i>	<i>Total</i>	<i>México</i>	<i>%</i>	<i>Extranjero</i>	<i>%</i>	<i>Francia</i>	<i>%</i>
<i>México</i>							
1895	12 632 427	12 577 690	99,57	54 737	0,43	3 756	0,03
1900	13 607 259	13 549 080	99,57	58 179	0,43	3 978	0,03
1910	15 160 369	15 043 843	99,23	116 526	0,77	4 604	0,03
<i>Distrito Federal</i>							
			9				
1895	476 413	466 908	98,00	9 505	2,00	1 694	0,36
1900	541 516	528 277	97,56	13 239	2,44	1 671	0,31
1910	720 753	694 881	96,41	25 872	3,59	2 009	0,28
<i>Ciudad de México</i>							
1882	193 333	189 395	97,96	3,718	1,92	1,022	0,52
1890	324 365	317 150	97,78	7,215	2,22	1,315	0,41
1895	331 781	322 843	97,31	8,938	2,69	1,610	0,49
1900	368 898	356 834	96,73	12,064	3,27	1,553	0,42
1910	471 066	448 936	95,30	22,130	4,70	1,683	0,36

Fuentes: María Dolores Morales, “La población extranjera de la Ciudad de México en 1882”, en Delia Salazar Anaya (coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la Ciudad de México 1753-1910*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2002; Dirección General de Estadística, *Censo de la Municipalidad de México, 1890* y *Censos Generales de Población, 1895-1910*, según su lugar de nacimiento.

Por otro lado, si bien los patrones barcelonetas empezaron a invertir en fábricas o talleres en donde requerían gran número de obreros, ello no implicó que fueran franceses. Por el

²⁰¹ CADN-MCyL, Serie C., caja 48.

²⁰² Jean-Louis D’Anglade muestra la rudeza con la que el socio mayoritario del almacén La Ciudad de Londres trató a sus socios menores, a los cuales frente a la firma de nuevas escrituras incluso eliminó cuando así lo consideraba adecuado para sus negocios o sus reglas de lealtad, en *Un gran patrón barcelonnette en México. Joseph Ollivier y su familia, 1850-1932*, 2012.

contrario, los barcelonetas, al pasar a la industria moderna empezaron a contratar a gran número de empleados de origen nacional y paulatinamente rompieron el modelo de negocios de tipo étnico y familiar que existía en los antiguos cajones de ropa. Más aún cuando en muchas de las sociedades, los herederos del Ubye compartían sus inversiones con españoles o con hombres de otras nacionalidades. Aunque ciertamente en actividades directivas o técnicas tuvieron gran tendencia a contratar a sus paisanos; cuando se requería un ingeniero o técnico especializado lo buscaron en otras regiones de Francia o en distintos países.²⁰³

Además, entre los cerca de 500 galos que asistieron al Consulado Francés a registrarse, no todos eran barcelonetas, porque los había de otras regiones de Francia y laboraban en otro tipo de comercios, talleres, restaurantes y escuelas de la urbe, como veremos en los siguientes capítulos.²⁰⁴ Algunos de los cuales, al parecer no gustaban mucho de trabajar con los primeros. Tal es el caso que el arquitecto Ludovic Chambon, oriundo de la Gascuña, en su crónica *Un gascón en México*, publicado en París en 1893,²⁰⁵ si bien dedica dos párrafos de su texto para destacar el éxito de los barcelonetas que se habían convertido en los “amos del comercio” ciudadano de la Plaza Mayor, los critica “como buen francés”, sobre todo por el uso de “su innoble dialecto y si el título de francés fuera, a sus ojos, un título por lo menos igual al de ‘barcelonnette’. El joven que no es de su distrito y quiere obtener en sus casas de comercio un empleo digno de su inteligencia, debe tener el espinazo flexible y la sonrisa fácil. El nepotismo pasa todavía, pero no comprendo el ‘barcelonetismo’”.²⁰⁶

Gracias a un estudio realizado por Javier Pérez Siller sobre el mismo padrón consular de 1891, ya mencionado y aún otro de 1886, aunque lamentablemente se han extraviado los listados pormenorizados que dan cuenta del origen regional de los inmigrantes que residían en la Ciudad México, sabemos que en otras entidades del país, en el periodo que nos ocupa, seguramente habían llegado cierto número de inmigrantes de los Bajos Alpes, porque en conjunto representaban un 30% de todos los franceses residentes. Aunque los oriundos de los Bajos Pirineos (18%), París (5%), Alsacia (4%), Gironda (3%), Altos Alpes (2%), Altos

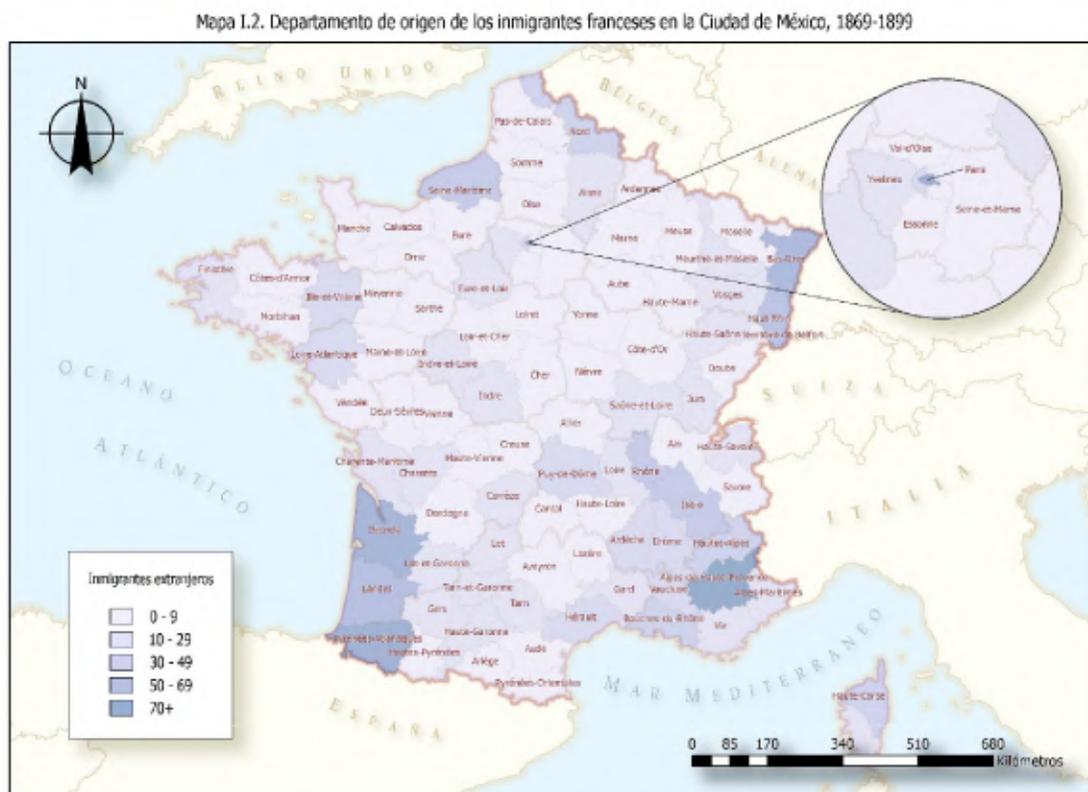
²⁰³ Para el caso de Río Blanco véase: Aurora Gómez Galvarriato y Bernardo García Díaz, “El escenario industrial”, en Bernardo García Díaz (Ed.), *La Huelga de Río Blanco (1907-2007)*, 2007, p. 65.

²⁰⁴ CADN. M. Baboneau, *op. cit.*, Jean Meyer, señaló que en el nivel nacional entre 1888 y 1901 se registraron en el consulado 303 empleados, 172 comerciantes, 69 obreros, 55 alimentos, 67 profesores, 44, modas, 25 sirvientes, 22 campesinos, 14 artesanos y 51 no reportaban profesión, “Los franceses..”, *op. cit.*, p. 17.

²⁰⁵ Michel Antochiw, “Prólogo” a Ludovic Chambón, *Un gascón en México*, México, 1994, p. 16.

²⁰⁶ Ludovic Chambón, *op. cit.*, p. 166.

Pirineos (2%) y Alto Saona (2%), constituían flujos regionales aún importantes, como lo habían sido al mediar el siglo XIX.²⁰⁷ Dichos datos no se apartan mucho de los que yo misma he localizado, correspondientes al número de franceses que aún vivían en el Distrito Federal en el periodo posrevolucionario pero que llegaron a México entre 1869 y 1899. En ellos es evidente que el flujo de individuos originarios de los Bajos Alpes, sobre todo barcelonetas, indudablemente fue muy alto (38.9%). Aunque en el mismo periodo se observa que los galos oriundos de París, los Bajos Pirineos, la Gironda, el Bajo y Alto Rin (Alsacia), así como Landas aún eran notorios (Mapa I.2. y cuadro I.5).²⁰⁸



Fuente: *crf.* Cuadro I. 4.

²⁰⁷ Javier Pérez Siller, “De mitos...”, *op. cit.*, cuadro 3, p. 112. Los listados de 1886 y 1891 correspondientes al Consulado de México no se encuentran en la misma caja en donde se localizaron los de otros consulados.

²⁰⁸ Archivo General de la Nación. Fondo Secretaría de Gobernación, 1. Departamento de Migración, Registro Nacional de Extranjeros, franceses, 20 cajas, 2 820 fichas F14 y F5, 1926-1952 (AGN-RNE, 1926-1952. 2. Dirección General de Gobierno, solicitudes de naturalización, 106 expedientes, 1931-1935 (AGN-SNat, 1931-1935). Archivo Histórico del Distrito Federal, Fondo Gobierno del Distrito Federal, Registro de Extranjeros, 311 referencias en libros, 1926-1928 (AHSRE-RE, 1926-1928). Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Cartas de naturalización, 250 expedientes, 1880-1931 y 1937-1953 (AHSRE-CNat, 1880-1953). Agradezco a Gabriel Baeza Espejel, Juan Carlos Santander Ontiveros, Rosa María Luna Alvarado y Laura Beatriz Moreno Rodríguez, por su apoyo en la consulta y captura de las referencias.

No obstante, aunque la inmigración fue mínima, para la élite de la colonia francesa fueron tiempos de bonanza. Vale señalar el particular impulso a la modernización económica que tuvo la designación de Limantour como oficial mayor de la Secretaría de Hacienda en 1892, y en 1893 ya como secretario de la misma dependencia, quien no sólo por su ascendencia francesa –como algunos otros funcionarios e intelectuales porfiristas– mostró una política económica dirigida a estimular la inversión externa, sino que propugnó por la creación de un número más elevado de bancos en el país, supo renegociar hábilmente la deuda externa e incluso entregó la administración porfirista con un superávit en la balanza de pagos. Funcionario que en gran medida encabezó al grupo político denominado “Los Científicos”, quienes a partir la de década de los noventa favorecieron los negocios de la colonia francesa en la ciudad y en el territorio nacional en su conjunto.²⁰⁹

Durante la década de 1890 otro factor que benefició a los comerciantes galos fue la abolición de las alcabalas y aduanas interiores de la República. Aunque dicha reforma ya se encontraba en el artículo 124 de la Constitución de 1857, en los hechos por décadas las autoridades de las distintas entidades de la República siguieron cobrando alcabalas ya que constituían una de sus principales fuentes de ingreso.²¹⁰ Y, aunque cada año el congreso discutía cuáles eran los medios idóneos para el sostenimiento del gobierno. Fue hasta 1896 que Limantour pensó en sustituirlos mediante la recaudación de otros impuestos, como gravar la propiedad de fincas rústicas y urbanas, el ejercicio de profesiones y otras actividades lucrativas o aumentar el pago de patentes para comercios e industrias y el uso de hornos de harinas o el consumo de “pulques, tlachiques y agua miel”.²¹¹

En su afán por mostrar que México no sólo era una nación de enorme producción minera o agrícola, durante el Porfiriato también se pretendió fomentar el establecimiento de diversas industrias. Para atraer los capitales a las mismas, incluso el gobierno se comprometió a

²⁰⁹ Emilio Zebadúa, *Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera de México, 1914-1929*, 1994, pp. 50-52. Guerra, *op. cit.*, vol. I, pp. 84-85.

Entre los intelectuales y políticos educados bajo los principios del positivismo francés de Augusto Comte, sobresalen los egresados de la Escuela Nacional Preparatoria, fundada por Gabino Barreda, como Francisco Bulnes, Francisco G. Cosmes, Joaquín Cassasús, José Yves Limantour, Pablo y Miguel Macedo, Justo Sierra, Roberto Núñez, Rafael y Emilio Pardo, Porfirio Parra, Rafael Reyes Spíndola, Rafael L. Hernández y Ramón Prida, entre otros. Guerra, *op. cit.*, vol. I, p. 379-380.

²¹⁰ *La Patria*, 20 de abril de 1881, p. 1.

²¹¹ *El Economista Mexicano*, 16 de enero de 1897, p. 294. Ermilo Coello Salazar, “El Comercio Interior”, en *El Porfiriato. La vida económica*, 1965, pp. 765-766. AHDF-Bandos, José Yves Limantour. Se suprimen los derechos de portazgo y de consumo en el Distrito Federal, 12 de mayo de 1896, caja 66, exp. 24.

ofrecer un amplio número de franquicias y concesiones con un plazo de cinco años para aquellos inversionistas que se interesaran en crear industrias nuevas en el país.²¹² Prebendas que naturalmente aprovecharon los galos que establecieron distintas industrias en el país y en el Distrito Federal, sobre todo en el ramo textil, el tabaco o la cerámica, cuyos logros sirvieron como ejemplo del grado de modernidad y avance en materia tecnológica e industrial que México había obtenido con el respaldo del capital galo.

Cuadro I. 5. Departamentos y colonias francesas de origen de los inmigrantes en el Distrito Federal, distinguidos por periodo, 1869-1914 *

<i>Departamento</i>	<i>Ingresos 1869-1899</i>		<i>Ingresos 1900-1914</i>		<i>Ingresos 1869-1914</i>	
		%		%		%
Bajos Alpes	98	38.9	169	33.2	267	35.1
Sena o París	32	12.7	80	15.7	112	14.7
Bajos Pirineos	29	11.5	24	4.7	53	7.0
Gironde	10	4.0	14	2.8	24	3.2
Altos Alpes	3	1.2	17	3.3	20	2.6
Alto Rin	5	2.0	12	2.4	17	2.2
Isère	4	1.6	13	2.6	17	2.2
Bocas del Ródano	3	1.2	12	2.4	15	2.0
Ródano	4	1.6	10	2.0	14	1.8
Bajo Rin	7	2.8	5	1.0	12	1.6
Ardèche	2	0.8	9	1.8	11	1.4
Landas	6	2.4	4	0.8	10	1.3
Alpes Marítimos	1	0.4	8	1.6	9	1.2
Sena Marítima	4	1.6	5	1.0	9	1.2
Côte-d'Or			8	1.6	8	1.1
Norte	3	1.2	5	1.0	8	1.1
Alto Córcega	3	1.2	4	0.8	7	0.9
Drôme	2	0.8	5	1.0	7	0.9
Loira Atlántico	2	0.8	5	1.0	7	0.7
Dordoña			6	1.2	6	0.6
Gard	1	0.4	5	1.0	6	0.8
Eure et Loir	1	0.4	4	0.8	5	0.7
Ille-et-Vilaine	2	0.8	3	0.6	5	0.7
Puy-de-Dôme	2	0.8	3	0.6	5	0.7
Vaucluse	2	0.8	3	0.6	5	0.7
Vosges	1	0.4	4	0.8	5	0.7
Otros departamentos	25	9.9	72	14.1	97	12.7
Total	252	100.0	509	100.0	761	100.0

Fuente: Archivo General de la Nación. Fondo Secretaría de Gobernación, 1. Departamento de Migración, Registro Nacional de Extranjeros, franceses, 20 cajas, 2 820 fichas F14 y F5, 1926-1952; 2. Dirección General de Gobierno, solicitudes de naturalización, 106 expedientes, 1931-1935; Archivo Histórico del Distrito Federal, Fondo Gobierno del Distrito Federal, Registro de Extranjeros, 311 referencias en libros, 1926-1928. Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Cartas de naturalización, 250 expedientes, 1880-1931 y 1937-1953.

²¹² AHDF-Bandos. Manuel Fernández Leal. Secretario de Fomento. Autorización al Ejecutivo para que por 5 años celebre contratos, otorgando franquicias y concesiones a empresas que garanticen la inversión de capitales de nuevas industrias en la República. 30 de mayo de 1893, caja 63, exp. 40.

No extraña así que al finalizar el siglo XIX, en atención a la Exposición Universal que se verificó en París en 1900, en una recepción que le ofrecieron a Sebastián B. de Mier, comisario de México en la exposición referida el diplomático ponderara los grandes beneficios que había recibido la nación mexicana de Francia y los franceses residentes, diciendo:

Pudiera decirse, señores, que México tiene dos Madres patrias: España, que le dio su idioma, su religión, sus costumbres y sus hidalgas tradiciones, y Francia, de quién ha ido recibiendo sus ideales políticos, su gusto artístico y su espíritu científico y literario; de donde resulta que México es una nación eminentemente latina. Y si a menudo se vuelven nuestros ojos a Francia, como a privilegiada tierra, donde a la sombra de la libertad florece la más refinada cultura del espíritu humano en todas sus manifestaciones, también y a menudo, se vuelve a España, tierra heroica de nuestros abuelos.²¹³

I.6. Entre el progreso y la desigualdad

El 4 de enero de 1901 *El Diario del Hogar* publicó en su primera plana los resultados preliminares del censo general de habitantes verificado el 28 de octubre de 1900. La propia redacción del medio se sorprendía de que después de cinco años, la población del territorio nacional –que había llegado a 13 570 575 habitantes–, sólo hubiera crecido en poco menos de un millón de individuos, en comparación a los datos que había arrojado el censo de 1895 (12 632 427). Más adelante, la misma redacción, haciendo sus propias elucubraciones, consideraba que seguramente la diferencia en el número de habitantes era producto de la llegada de estadounidenses al país, puesto que no había “negociación pingüe, ni empresa lucrativa en donde no encontremos metida su benéfica mano”.²¹⁴

Sin embargo, para los redactores de aquel diario, que a pesar de la censura se inclinaba un tanto más por el liberalismo a inicios del siglo XX, así como para algunos promotores de la colonización e inmigración extranjera, los resultados pormenorizados del censo tal vez no fueron ni medianamente cercanos a sus expectativas, cuando supieron que en todo el territorio nacional sólo habitaban cerca de 60 mil extranjeros y, peor aún que los “artífices del progreso” de origen estadounidenses apenas superaban las 15 mil almas. Claro está para los intelectuales y políticos de corte más conservador que desde la primera mitad del siglo

²¹³ *El Tiempo*, 15 de enero de 1900, p. 1.

²¹⁴ *El Diario del Hogar*, 4 de enero de 1901, p. 1. El cuadro reproducido por el medio lo firma el director de estadística Antonio Peñafiel el 31 de diciembre de 1900.

XIX, temiendo el expansionismo estadounidense, desearon que México se poblara con miles de inmigrantes latinos, católicos y portadores de los conocimientos y ciencias necesarias para desarrollar el país y, por adenda contribuyeran al blanqueamiento de la población, saber que los nacidos en Francia apenas se acercaban a cuatro mil individuos –3 978 en cifras absolutas– seguramente tampoco fue una noticia ni medianamente bienvenida.²¹⁵

Cuadro I.6. Población nacida en el extranjero, residente en la Ciudad de México, 1890-1910

	1890	1895	1900	1910
Población extranjera	7,215	8,938	12,064	22,130
Europa				
España y colonias	3,312	4,026	5,698	10,673
Francia y colonias	1,315	1,610	1,553	1,683
Alemania	411	569	720	1,015
Inglaterra y colonias	360	412	567	696
Italia	428	415	462	507
Dinamarca	15	2	16	497
Austria-Hungría	9	62	83	142
Suiza	62	63	101	133
Holanda	11	10	11	97
Bélgica	52	34	47	65
Suecia y Noruega	16	24	14	43
América				
Estados Unidos	948	1,463	1,984	2,576
Cuba *	123	--	315	698
Guatemala	21	34	54	210
Canadá *	18	--	46	106
Argentina	6	15	33	95
Perú	17	25	30	61
Chile	21	21	28	47
Asia				
China	--	43	116	1,406
Turquía y Arabia	7	21	55	566
Japón	1	10	15	177
Otros del mundo	62	79	116	637

* El censo de 1895 no incluye a estos grupos.

Fuente: Dirección General de Estadística, *Censo de la municipalidad de México de 1890, y Censos generales de población, 1895, 1900 y 1910.*

Una década después las cosas no habían cambiado mucho, aunque el número de extranjeros en el país se había duplicado por el arribo de un número relativamente alto de migrantes españoles, guatemaltecos, estadounidenses y chinos. No obstante, los nacidos en Francia, a pesar de la simpatía de muchos por su llegada, sólo eran 4 600.²¹⁶ En el territorio del Distrito Federal si acaso superaban los dos mil individuos, concentrados en mayoría en la municipalidad de México (1 683) y distribuidos a cuentagotas en las municipalidades de

²¹⁵ MDGEE, *II Censo de la República Mexicana. Verificado el 28 de octubre de 1900.* 30 vols., 1901-1905.

²¹⁶ Para el mismo momento, Jean Meyer señala que la cifra pudo haber sido de 9 a 10 mil individuos antes de la Revolución. Meyer, “Los franceses en el siglo XIX...”, *op. cit.*, p. 16.

Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, Azcapotzalco, Coyoacán, Tlalpan, San Ángel o Guadalupe Hidalgo. Aunque en estos casos, siempre en las cabeceras o en donde empezaban a aparecer fraccionamientos, fábricas o ranchos de su propiedad (Cuadros I.4 y I.6).²¹⁷

De tal forma que, a pesar de la intensa campaña de promoción emprendida por mexicanos, franceses y soñadores de otras nacionalidades en favor de la colonización agrícola o la inmigración extranjera en su conjunto, estaba claro que habían sido bien pocos los franceses que habían llegado o se habían afincado en México durante el siglo XIX y aún en las primeras décadas del siglo XX. Incluso los que solían venir del Valle del Ubye eran un flujo bastante moderado. Aunque es de suponerse que en aquellos años de bonanza para los negocios barcelonetas hubiesen llegado gran número de empleados a trabajar al territorio nacional y es probable que el registro sea incompleto, en Digne, en 1900, sólo solicitaron pasaporte para venir a la Ciudad de México tres varones barcelonetas; en 1901, dos; en 1902 ya eran ocho; en 1903, nadie; entre 1903 y 1904, en suma eran siete; entre 1906 y 1907, alcanzan la cifra de once; entre 1908 y 1909 sólo lo pediría un individuo.²¹⁸

Tan escasa inmigración, siempre mediada por la repatriación o por el fallecimiento de los que se contabilizaron antes, también derivó en que, en las cuentas de los extranjeros de la ciudad al inicio del siglo XX, los franceses debieran haber perdido su posición como segunda colonia extranjera en la ciudad, desplazados por los estadounidenses. Los alemanes, cuyos negocios efectivamente se multiplicaban en muchos rubros, crecieron en forma notoria en aquellos años, en tanto los franceses más parecía que se habían estancado (Cuadro I.5).²¹⁹

En Francia, a pesar de la crisis de 1907 se vivieron tiempos de bonanza y estabilidad política que bien que mal ofrecía fuentes de empleo a su población. Como tal, durante la primera década del siglo XX más allá de un flujo relativamente constante de agentes o representantes de firmas francesas que llegaron al país en aquellos años, así como algunos técnicos y profesionistas altamente calificados requeridos para la industria, la banca, la academia o incluso para el diseño y construcción de obras públicas o comercios, sobre todo

²¹⁷ MDGE, *III Censo de población de los Estados Unidos Mexicanos, Verificado el 27 de octubre de 1910, 1918-1920*, 3 vols., franceses según su lugar de nacimiento.

²¹⁸ ADAAP-Digne, datos obtenidos de las listas que consignaban el nombre y las características de individuos que solicitaron pasaporte para trasladarse a la Ciudad de México. 1900-1910.

²¹⁹ El estancamiento e incluso decrecimiento de la población nacida en Francia también se mostró en otras entidades del país. Sólo se observa algún crecimiento de importancia en Jalisco o Michoacán y en algunos estados del norte como Coahuila o Sonora. Véase: Delia Salazar Anaya, *La población extranjera en México un recuento con base en los censos generales de población, 1895-1990*, 1996, cuadro 42, pp. 246-248.

venidos del septentrión francés, el único movimiento migratorio de modesta importancia lo constituyó un pequeño grupo de misioneros franceses.²²⁰ Vale decir que las restricciones impuestas a las congregaciones religiosas católicas dedicadas a la enseñanza en Francia, que se recrudescen a partir de 1904, así como la necesidad de la élite nacional y extranjera por contar con un profesorado de alto nivel, promovieron la llegada de un flujo significativo de sacerdotes, hermanos y hermanas católicas.²²¹

Si bien el devenir de aquellos nuevos y viejos migrantes y sus descendientes los atenderemos en los capítulos siguientes, vale decir que aún durante la primera década del siglo XX, los académicos, viajeros y empresarios galos, residentes de uno y otro lado del Atlántico, siguieron invirtiendo mucho papel y mucha tinta en convencer al mundo de su interés por promover la colonización e inmigración extranjera. Así, por ejemplo, Pierre Arnaud, hijo del estudioso barceloneta François Arnaud, mencionado líneas atrás, hasta en 1902 presentó una tesis doctoral en la universidad de París denominada *L'émigration, et le commerce français au Mexique*, que refuerza la idea de que la expansión económica de los grandes comerciantes barcelonetas, llegados décadas atrás, a veces repatriados a su localidad, habían sido el motor de la salida de un importante flujo de jóvenes desde el Valle del Ubaye, que pensaban que en México muy pronto harían fortuna.²²²

Arnaud, al igual que algunos otros estudiosos que lo siguieron, aunque pone en duda que el número de pasaportes emitidos en Digne o el número total de franceses que solían registrarse ante sus consulados, como un indicador relativamente fiable sobre el número de emigrantes barcelonetas que partieron hacia México en aquellos años, porque consideraban que algunos otros jóvenes pudieron solicitar un pasaporte en otro lugar o no asistían a registrarse en sus consulados en México,²²³ así hubiesen sido más, temo que, como ya he mencionado líneas atrás, la capacidad real de absorción de las empresas fundadas por los barcelonetas en el país nunca fue demasiado grande. El despegue de muchos comerciantes ciudadanos hacia la gran industria difícilmente dio acogida a un número elevado de paisanos.

²²⁰ AGN-RNE, 1926-1956 y supra, nota 207.

²²¹ Hebe Carmen Pelosi, *Argentinos en Francia. Franceses en Argentina*, 1999, p. 83. Antiq-Auvaro, *op cit.*, pp. 78-79. Valentina Torres Septién, “Los educadores franceses y su impacto en la formación de una élite social”, en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel, *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. II, 2004, pp. 221-222.

²²² Pérez Siller, “De mitos...”, *op. cit.*, p. 3.

²²³ Véase las consideraciones sobre las cifras disponibles que hace Jean Meyer, *op. cit.*, pp. 15-18.

En Río Blanco, por ejemplo, una de las fábricas de textiles más grandes del país, aunque los jefes de departamento y los superintendentes eran casi siempre extranjeros y mayoritariamente franceses, su número oscilaba entre 20 y 30 individuos, aún en los años veinte.²²⁴ Para la Ciudad de México o el Distrito Federal en su conjunto, los datos que hemos reunido sobre el número de franceses que trabajaron para La Alpina, La Hormiga o San Antonio Abad, tampoco parece haber sido muy alto. Y en su caso, también estaban los que llegaron de otras regiones, como Alsacia, dedicados al diseño y teñido de las telas.²²⁵

Quien contabilizara el número de empleados que aparecen en grandes fotografías de grupo en donde los patrones posan con sus empleados de algún gran almacén departamental, vería que en conjunto no llegaban ni a una centena en 1902 (Véase foto I.1.).²²⁶ En 1900 por ejemplo, cuando un almacén menor, como La Valenciana sufrió un incendio la prensa sólo dio noticia de que habían quedado sin cobijo una veintena de empleados franceses.²²⁷ Incluso en 1914, cuando se quemó el más grande almacén formado por barcelonetas en la urbe, El Palacio de Hierro, se hablaba de 200 empleados sin trabajo, sin que necesariamente hubiesen sido galos todos los referidos.²²⁸ Aún, cuando llegó la Gran Guerra, a pesar de que los almacenes departamentales se ufanaron de haber mandado a un gran número de empleados al frente, 500 o 600 individuos de todo el país, en ningún momento indicaron que eran miles y menos creíble sería que todos fueran barcelonetas.²²⁹

Por el contrario, cualquier barceloneta que llegó al país durante la primera década del siglo XX difícilmente hubiera encontrado un destino promisorio en la Ciudad de México. Por el contrario, sus paisanos que acumularon grandes fortunas en los cajones de ropa ya habían muerto o vivían en Francia y en México los socios menores o gerentes de los Almacenes departamentales o industrias formadas por aquellos hombres difícilmente les ofrecerían altos sueldos o grandes comisiones. Mas aún los grandes patrones, así como sus socios extranjeros o mexicanos al parecer tampoco ofrecían a un barceloneta, por empeñoso o ahorrativo que

²²⁴ Aurora Gómez Galvarriato, “De operarios a obreros: la organización laboral”, en Bernardo García (Ed.), *La Huelga de Río Blanco (1907-2007)*, pp. 75-77.

²²⁵ AGN-RNE, 1926-1956 y supra, nota 207.

²²⁶ El mismo almacén aún en 1909 tenía a dos gerentes que no eran barcelonetas. *The Mexican Herald*, 12 de septiembre de 1909, 2ª sección, p. 10.

²²⁷ *El Popular*, 30 de septiembre de 1900, p. 2.

²²⁸ *El Imparcial*, 18 de abril de 1914, p. 5.

²²⁹ *Cfr. Album D'Honneur de tous les français résidât au Mexique partis pour la France, Saint-Étienne, Sabenca de la Valeia*, 1919.

fuera, muchas oportunidades para independizarse o formar un buen negocio por su cuenta. Quien revisara cualquier directorio comercial vería que durante el Porfiriato tardío las firmas barcelonetas hasta se habían reducido en la Ciudad de México, porque un pequeño sector de ellas había monopolizado los negocios y no sólo para desplazar a sus enemigos alemanes, sino a otros competidores, así fueran de su misma nacionalidad, como lo veremos en el siguiente capítulo.²³⁰

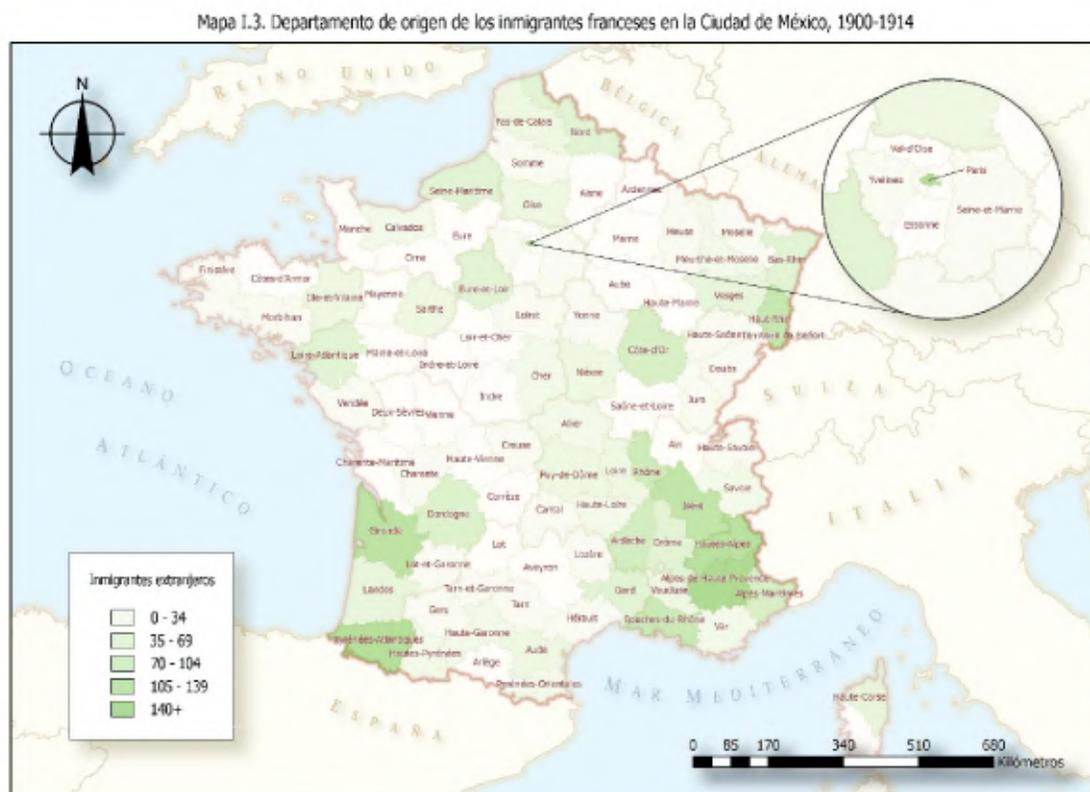


Foto. I. 1. Empleados de El Puerto de Veracruz, Guillermo Kahlo, ca. 1902. Tomado de Hélène Homps-Brousse (dir.), *L'Aventure Architecturale des  migrants Barcelonnetes. France-Mexique*, 2013, pp. 74-75.

Por otro lado, en el Porfiriato tardío los barcelonetas difícilmente llegaron a ser el 80% de todos los franceses del país como aseguró Raoul Bigot, en *Le Mexique Moderne* en 1910, sino que su importancia seguramente fue menor. Los datos sobre los franceses que asistieron a reportar su presencia en México ante el Departamento de Migración en la posguerra, pero

²³⁰ Cfr. por ejemplo Augusto Saldien, "Directorio mercantil de México", en Juan Humberto Cornyn, *Díaz y México*, tomo 2, 1910 con cualquier directorio de inicios de siglo como el de Ruhland & Ahlschier (ed.), *Directorio General de la Ciudad de México*, México, 1901-1902.

que llegaron al país entre 1900 y 1914, conscientes de que en dicho año se presentó una enorme repatriación asociada al llamado a las armas que debieron atender muchos franceses debido al inicio de la Gran Guerra, si acaso indicaban que los barcelonetas fueron una tercera parte del total de franceses que llegaron al país en aquellos años (Plano I.4 y Cuadro I.6).



Fuente: *crf.* Cuadro I.4.

Otros informes sobre el lugar de origen de los ciudadanos franceses que asistieron al Registro Civil a inscribir el nacimiento de sus hijos, su matrimonio o la defunción de algún familiar, indican que la proporción fue menor, porque cuando menos entre los años 1907 a 1917, periodo en el que hemos reunido una serie suficientemente homogénea, sólo alrededor del 27 % los que habían nacido en alguna localidad de los Bajos Alpes (Cuadro I.7).²³¹ Y, si acaso el indicador no pudiera ser tan confiable, porque los barcelonetas podían estar subregistrados en los datos del Registro Civil, debido a que muchos no se casaban con mexicanas o tenían hijos en el país, como señala la historiografía barceloneta, aspecto que

²³¹ AHDF, Fondo Gobierno del Distrito Federal, Serie Registro de extranjeros. Franceses, 1 397 registros en libros de nacimientos, matrimonios y defunciones, 1907-1917. Agradezco a Rosa María Luna Alvarado por su enorme generosidad al apoyarme en la consulta y captura de todos los registros.

cuestiono en esta investigación, incluso hasta el cónsul Henry Bourgois en marzo de 1912, indicó que en su opinión los barcelonetas probablemente constituían 45% de sus conciudadanos residentes en México.²³²

**Cuadro I.7. Departamentos y posesiones de origen de los inmigrantes franceses
Registro de nacimientos, matrimonios y defunciones en el Distrito Federal, 1907-1917**

<i>Departamentos</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>		<i>Total</i>	<i>%</i>
Bajos Alpes	167	26.7	Var	4	0.6
Sena, Isla de Francia	113	18.1	Landas	4	0.6
Bajos Pirineos	58	9.3	Altos Pirineos	4	0.6
Girona	30	4.8	Lot	4	0.6
Bocas del Ródano	20	3.2	Vienne	4	0.6
Ródano	19	3.0	Corrèze	4	0.6
Altos Alpes	18	2.9	Martinica	4	0.6
Alto Rin	11	1.8	Cher	3	0.5
Sena Marítima	10	1.6	Indre	3	0.5
Isère	9	1.4	Doubs	3	0.5
Alto Garona	9	1.4	Marne	3	0.5
Norte	7	1.1	Vaucluse	3	0.5
Alpes Marítimos	7	1.1	Ardèche	3	0.5
Drôme	6	1.0	Loira	3	0.5
Meurthe y Mosela	5	0.8	Gers	3	0.5
Charente	5	0.8	Tarn	3	0.5
Gard	5	0.8	Allier	3	0.5
Argelia	5	0.8	Córcega del Sur	3	0.5
Loira Atlántico	4	0.6	Otros	44	8.8
Ille y Vilaine	4	0.6	Total general	627	100.0

Fuente: AHDF, Fondo Gobierno del Distrito Federal, Serie Registro de extranjeros. Franceses, 1 397 registros en libros de nacimientos, matrimonios y defunciones, 1907-1917.

Sin embargo, durante la primera década del siglo XX siguieron apareciendo textos que ponderaban a los herederos del Ubye. En uno de los más conocidos, escritos por la pluma de una pléyade de estudiosos y científicos franceses, que alababan los grandes avances que México había alcanzado durante el Porfiriato, denominado *Le Mexique au début du XXI siècle*, hasta el príncipe Rolland Bonaparte, retomaba la idea de que en México destacaban en todo el territorio nacional, tres importantes colonias francesas. Una minera, consagrada a la extracción de cobre, en El Boleo; otra agrícola, dedicada a la vainilla, en Jiccatepec y, una más, comercial, ubicada en la Ciudad de México, en donde destacaban los almacenes departamentales formados por los barcelonetas.²³³

²³² Informe consular sobre la colonia francesa el 23 de marzo de 1912, tomado de Tortolero, *op. cit.*, p. 65.

²³³ Rolland Bonaparte, « Population et colonisation », en Rolland Bonaparte, *et al.*, *Le Mexique au début du XXIe siècle*, 1905, pp. 115, 123 y 125. Aquel príncipe, que fue vicepresidente de la Sociedad de Geografía de París, también elogió el espíritu científico con el que se habían desarrollado los trabajos censales y señaló que los hijos de muchos extranjeros se convertían con facilidad en mexicanos, como señalaba la Constitución. *Ibidem*, pp. 81 y 92.

Poco tiempo después, Auguste Génin en su libro *Notes Sur Le Mexique*, en respuesta a las ideas revolucionarias que circulaban en Francia y en el mundo, manifestadas por anarquistas y socialistas que alentaban la organización de los trabajadores como los que fueron reprimidos en el valle de Orizaba durante la huelga de Río Blanco (1907) inició su obra destacando el valor del esfuerzo, el trabajo y la dedicación con que los franceses habían contribuido al desarrollo material y cultural de la nación que los había recibido con gran hospitalidad y aprecio.²³⁴ Si bien el prolífico escritor y empresario franco-belga que ofrendó aquel texto a Pierre Larousse, por su tributo a la literatura y lengua francesa,²³⁵ conocía y aún representaba los intereses de sus conciudadanos, que en ese entonces se veían fuertemente cuestionados por sus obreros y dependientes, su visión no dejó de ofrecer a la posteridad un juicio parcial y confuso sobre su colonia, enumerando a algunos miembros destacados de la Cámara de Comercio Francesa. Y, claro está, no omitió glorificar los almacenes departamentales y las industrias formadas por un pequeño grupo de barcelonetas, con quienes se identificaba por vínculos familiares y de negocios.

Aquel texto, así como otras crónicas escritas por la pluma de viajeros o periodistas que elogiaban el desarrollo económico alcanzado por el régimen porfirista, en el contexto de una severa crisis económica mundial, ponderó el éxito y los aportes de un pequeño conglomerado de franceses, que habían prosperado gracias a su empeño y constancia en el trabajo, pero también por sus contactos con la clase política nacional y su imbricación con las mercancías, los capitales o las formas de ser y pensar que Francia exportó al mundo en el siglo XIX. Aquellas notas sobre México que incorporan múltiples fotografías en donde destaca la imagen de políticos mexicanos y empresarios galos ataviados con trajes de casimir y corbatas de seda, que se acompañan con las imágenes de residencias, almacenes, parques industriales, puertos, puentes y líneas férreas características de la llamada “modernidad porfiriana”, contrasta con una imagen de México representada por un campo que cultivaba el agave para el pulque y una ciudad en donde sólo destacaban las torres de las iglesias novohispanas, los canales y las llamadas “antigüedades” que reflejan el pasado prehispánico

²³⁴ Auguste Génin, *Notes sur Le Mexique*, 1908-1910.

²³⁵ En las primeras páginas de la obra, se publicita la importante obra que Génin había acumulado hasta ese momento, entre la que se podían encontrar ensayos históricos y poemas como *Etudes sur les Races Mexicaines* (1885 en español y 1886 en francés); *Tableau synoptique d'Histoire du Mexique* (1877); *La Fédération* (1889); *Poèmes Aztèques* (1890); *Mexico, « dans les Capitales du Monde »* (1892); *La Revolution Francaise* (1907); *La Marseillase et la morte de Rouget de Lisle* (1909); *Pour Paris* (1910) y *France-Mexique* (1910).

y los rostros de una población perteneciente a comunidades indígenas o clases populares estereotipadas por la lente y la gráfica de fotógrafos, litógrafos y estudiosos galos que recorrieron el territorio mexicano durante el siglo XIX.

Como tal, aquel texto no hizo menos que lacrar en un impreso editado al inicio del siglo XX el imaginario de una élite que elogiaba el progreso y los valores de la civilización occidental, enarbolada por Francia en el mundo, frente al atraso material, la pobreza y si se quiere la barbarie de los mexicanos, herederos de una gran cultura de indios muertos. No obstante, Génin aún afirmaba que México seguía siendo un país promisorio para la llegada de nuevos inmigrantes franceses que seguramente labrarían un mejor destino fuera de su nación de origen, como lo habían alcanzado los que habían emprendido el camino en los albores del siglo XIX. No obstante, su ensayo “Les français au Mexique” escrito en 1908, fue tal vez el mejor escrito documentado y verdaderamente conocedor del nombre y las actividades realizadas por una amplia gama de migrantes y trotamundos franceses en México, escritas por la pluma de galo nacido en el país, que indudablemente conocía a sus paisanos.²³⁶

Pero más allá de cualquier buen ensayo, aún en enero de 1910, la idea de atraer colonos y capitales franceses se siguió expresando en la prensa. *El País*, por ejemplo anunciaba que el vice-cónsul Marius André y su esposa Regina Szymonska, por instrucciones del ministro francés Paul Lefaivre, había emprendido un viaje a Guanajuato y a Jalisco para hacer un estudio que evaluara el número de franceses avecindados en aquellos estado, sus industrias y su capital “para ensanchar la importancia del elemento francés”. La nota también decía que el ministro no había equivocado su nominación porque tanto André como su esposa eran conocidos escritores que ya habían hecho estudios similares en Oriente o en Polonia.²³⁷

Tres meses después *El Imparcial*, con pleno optimismo, también señaló que gracias a las buenas gestiones²³⁸ de Luis Escande, cónsul de México en Toulouse, bien pronto llegarían al país 1 200 familias de Francia con el objetivo de desarrollar el cultivo de la vid. Aún se decía que en México se contaba con “el favor de la tierra” y sólo era necesario atraer los “capitales y la experiencia de esos buenos inmigrantes franceses”. El mismo cónsul señalaba que el intercambio comercial entre México y Francia podría incrementarse. Hasta

²³⁶ Génin, *Notes... op. cit.* pp. 1-12.

²³⁷ *El País*, 21 de enero de 1910, p. 2.

²³⁸ *El Imparcial*, 7 de marzo de 1910, p. 2.

ese momento, Francia importaba mercancías con un valor de tres millones de pesos en pieles curtidas, papel, ropa manufacturada, vinos, licores, sombreros de paja, etcétera.²³⁹

En marzo, también Augusto Génin y un empresario tabaquero llamado Ernesto Pugibet formaron una Compañía Colonizadora, con el objetivo de traer a México 1 200 familias oriundas del Mediodía de Francia para dedicarse al cultivo de la vid en el país.²⁴⁰ Aquella nota, señalaba: “Los franceses son como nosotros miembros de una raza o cuando menos de una civilización común: la civilización latina; por eso es muy interesante pensar en la facilidad con la que podrán vivir entre nosotros, bajo el amparo de leyes y costumbres similares”.²⁴¹ Y en las líneas siguientes, veremos cuál fue el perfil de aquella migración reducida en número, pero de especial peso cualitativo, cuya “civilización común” fue tan deseada por las élites mexicanas.

²³⁹ *El Diario*, 22 de febrero de 1910, p. 1

²⁴⁰ *El Diario*, 5 de marzo de 1910, p. 3.

²⁴¹ *El Diario*, 5 de marzo de 1910, p. 3.

II. Una ciudad de aparadores y lucimiento

Cuando el barceloneta Émile Chabrand volvió a tierras mexicanas en 1883 en el marco de un largo recorrido de exploración que emprendió por algunas naciones del mundo, su experiencia vital que lo había hecho emigrar a México tres décadas atrás, como a otros tantos jóvenes empleados de una casa comercial que ambicionaban adquirir algunos “bienes de fortuna” en otras latitudes no había quedado en el olvido. Tal vez por ello, más allá de haber recibido cualquier patrocinio, en su crónica viajera titulada *De Barcelonnette au Mexique: Inde-Birmanie-Chine-Japon-ÉtatsUnis*, publicada en París en 1892,¹ el autor narró con especial detalle y aún con cierto tinte épico el espectacular progreso alcanzado por sus paisanos del valle del Ubaye, que en aquel entonces destacaban como dependientes y propietarios de los más importantes cajones de ropa y novedades que rodeaban la antigua Plaza de Armas de la Ciudad de México.

Y aunque el cuadro que ofreció aquel migrante, mercader, viajero y escritor barceloneta dio cuenta pormenorizada de la vida cotidiana y la práctica mercantil que caracterizó a muchos de los empleados y patrones de los antiguos “cajones de ropa”, que difícilmente podrían conocerse por otras fuentes, su texto –que incluso se comentó y difundió en la prensa mexicana y francesa– sentó las bases de mucho de lo que se ha dicho sobre todos los comerciantes franceses en México.² Máxime, porque desde su mirada de indiano enriquecido el escritor centró su narrativa e interés en el devenir de sus coterráneos e ignoró o minimizó las virtudes o defectos de sus conciudadanos de cualquier otro origen.

Así, en su crónica, el autor cuenta las penurias que debieron pasar los barcelonetas para llegar a México; elogió el monopolio que habían logrado adquirir en el mercadeo de paños y novedades gracias a su férreo trabajo o su ingenio comunitario; e incluso ponderó el prestigio que tenían en la formación de instituciones de apoyo mutuo. También señaló que casi todos sus paisanos, después de haber laborado por largos años con empeño, obediencia y lealtad en los negocios de sus patrones o socios del mismo origen, después de

¹ Émile Chabrand, *De Barceloneta a la República Mexicana*, 1987 [1892].

² Véase: *El Partido Liberal*, 10 de agosto de 1892, p. 1; *El Siglo Diez y Nueve*, 1 de febrero de 1892, p. 2 y 20 de junio de 1893, p. 1.

haber logrado reunir algunos ahorros o dividendos, volvían gozosos a su terruño. Tal fue el caso que Chabrand aseguró que en aquel entonces en Barcelonnette residían o pasaban largas temporadas de asueto alrededor de 150 “*mexicains*”, que formaban parte de los casi 450 barcelonetas que habían logrado adquirir grandes fortunas durante su estancia en México, que podían ubicarse en un valor de 50 a 800 mil francos. Entre ellos, según destacó el autor, 30 de aquellos aventurados en aquel momento podían considerarse como auténticos “millonarios”.

Sin embargo, nos preguntamos si la amplia red étnica y mercantil conformada por los barcelonetas, ¿no habría mostrado cambios temporales?, ¿qué fue de aquellos que prefirieron avecindarse en México y no optaron por la repatriación?, ¿qué sucedió con los menos afortunados?, ¿otros galos no habrán formado casas comerciales en la urbe mediante un mecanismo o una red étnica distinta?, ¿cómo se explicaría el buen desempeño y larga permanencia de otras casas de comercio cuyos propietarios no portaban patronímicos del Valle del Ubye?, ¿por qué la propaganda publicitaria de la prensa francesa y mexicana evidenciaba la diversidad de giros comerciales en donde se ubicaban propietarios o empleados franceses?, ¿acaso sería posible suponer que sólo crearon cajones de ropa y almacenes en un periodo en el que las arterias mercantiles de la “Ciudad de los Palacios” pretendieron asemejarse al *bon marché* de la “Ciudad Luz”?

Pero, más allá del peso de los inmigrantes galos en aquella ciudad afrancesada –que quedó grabada en la memoria impresa y aún fílmica y fotográfica de “los tiempos de don Porfirio”– y el natural impacto de la repatriación, me interesa comprender cómo fue que, al paso del tiempo, los apellidos de un vasto número de empleados de comercio, despachos o servicios llegados a México desde diferentes localidades y regiones de Francia durante el siglo XIX y los albores del siglo XX, se identificaban y aún se identifican dentro de la clase empresarial nacional o destacan como profesionistas, intelectuales, científicos, docentes, artistas e incluso como dirigentes políticos y religiosos.

Por ello, sin dejar de lado el singular impacto de los barcelonetas en un largo y complejo proceso, el objetivo del presente apartado será perfilar la diversificada actividad mercantil y productiva emprendida por toda la colonia francesa –inmigrantes y descendientes de estos– en el centro comercial y financiero de la Ciudad de México, en un periodo de auge que caracteriza las últimas dos décadas del siglo XIX y la primera década

del siglo XX. El recorrido, apuntalado en distintas fuentes e ilustrado mediante la crónica y la propaganda de la época, inicia en los portales que rodeaban la antigua Plaza de Armas de la Ciudad de México –hoy Plaza de la Constitución– y continúa por las calles, avenidas aledañas y aún barrios que concentraron los negocios franceses fincados en la urbe. Nos interesa mostrar no sólo las ramas de la actividad empresarial en donde incursionaron, de acuerdo con la forma en que se agremiaron en la Cámara de Comercio Francesa de México (1884),³ sino también la compleja red de relaciones sociales, económicas y étnicas que generaron, así como su influencia en la sociedad receptora y aún en las relaciones franco-mexicanas del lapso señalado.

En este perfil de la colonia francesa destacaremos el papel de los comerciantes medios y una amplia gama de empleados, prestadores de servicios, representantes de empresas, artesanos, técnicos y profesionistas cuya historia casi no se conoce. Conglomerado que no sólo constituyó el grueso de la colonia francesa, sino que mostró un mayor grado de adaptación y asimilación a la sociedad y el devenir mexicano. Su historia, como ya señalamos, por décadas ha quedado subsumida en unas líneas frente al papel que los empresarios barcelonetas supieron asignarse en la memoria colectiva.

II.1. Los cajones de ropa, boneterías y camiserías de la Plaza Central

Al comienzo de la década de los años ochenta del siglo XIX, cuando el general Manuel González llegó a la presidencia de México con el apoyo de su compadre, el general Porfirio Díaz, la Ciudad de México era una urbe de escasa demografía, pero de intensa actividad mercantil, en donde destacaban algunos negociantes externos, como lo había sido desde el periodo novohispano. En 1882, un padrón municipal ofreció una cifra cercana a 200 mil habitantes, de los cuales sólo 3 718 habían nacido en una nación extranjera.⁴ Entre estos últimos, los oriundos de Francia apenas abonaban un millar de individuos; 1 022 en números absolutos. Sin embargo, es digno de destacar que gran parte de ellos moraba en algunos hoteles o en los cuartos superiores o interiores de conocidos cajones de ropa y

³ Centro de Archivos Diplomáticos de Nantes, Francia, México, Consulado y Legación (CADN-MCyL en adelante), serie B. caja 30, [1884]. La Cámara de Comercio Francesa de México surge por iniciativa del gobierno francés que en ese entonces promovía el establecimiento de cámaras en toda América, que a través de su legación desde 1883 empezó a convocar a los comerciantes y productores que ya se encontraban avecindados en México. *El Tiempo*, 30 de agosto de 1883, p. 3; *La Patria*, 1 de septiembre de 1883, p. 6.

⁴ María Dolores Morales, “La población extranjera de la Ciudad de México en 1882”, en Delia Salazar Anaya (coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la Ciudad de México, 1753-1910*, 2002, pp. 178-179.

novedades o en comercios de otro giro, porque fue “común que los extranjeros comerciantes, productores o los que prestaban servicios tuvieran sus negocios y residieran con sus familias o sus empleados en la misma vivienda”.⁵

Los llamados “cajones de ropa y novedades” que figuraban en diversas crónicas, directorios, litografías y aún en tomas de la Plaza Mayor de la Ciudad de México captadas por la lente de fotógrafos nacionales y extranjeros –como el parisino Alfredo Briquet–,⁶ ya no eran expendios de madera habilitados con ruedas –que permitían su traslado o reacomodo–, ubicados o mejor dicho “arrimados” en las puertas de los edificios que se extendían en la zona durante el periodo novohispano. Por el contrario, ahora se trataba de comercios fijos, con atractivos aparadores, mostradores, estantes y anuncios publicitarios que destacaban su denominación extranjera (Foto II.1), que aludían al nombre de un puerto o una ciudad europea y americana. Negocios que en el pasado sólo habían sido patrimonio de mercaderes peninsulares, pero que ahora se encontraban en manos de otros mayoristas originarios del exterior, como los franceses, que eran muy notorios en gran parte de los edificios.⁷

Así, por ejemplo, en un artículo propagandístico que escribió José Díaz González para el periódico liberal *La Patria*, en donde detalla una visita realizada en 1882 al recientemente remodelado cajón Al Puerto de Veracruz, el redactor, más allá de elogiar al encargado de la negociación –el barceloneta León Honnorat– que lo había recibido con “maneras de exquisita urbanidad”, no dejó de celebrar los cambios físicos que había percibido en el local, diciendo:

... desde la fachada que antes era la de dos pequeñas tiendas, y por lo mismo raquítica y antigua, se nota el tino y la elegancia con que los propietarios de esa negociación han llevado adelante la transformación.

Cuatro grandes aparadores, conteniendo uno de ellos continuamente efectos lujosísimos de Iglesia, como Damascos, Brocados, Candeleros, Custodias, etc., y los

⁵ *Ibidem*, p. 19.

⁶ El fotógrafo llegó a México en 1869. Adquirió gran fama por sus “vistas estereoscópicas” sobre el paisaje mexicano, que por años comercializó el empresario suizo Claudio Pellandini. *El Municipio Libre*, 5 de marzo de 1891, p. 1 y Rosa Casanova “La A. de Briquet”, en *Alquimia*, núm. 24, 2005, p. 43.

⁷ Jorge Olvera Ramos, *Los mercados de la Plaza Mayor en la Ciudad de México*, 2007, pp. 24-35. Laura Elena Castillo Méndez, *Historia del comercio en la Ciudad de México*, 1973, pp. 39-55. También Leticia Gamboa, “Nuevas piezas del rompecabezas. Los primeros catorce almacenes de ropa y novedades barcelonnettes en la Ciudad de México, 1829-1853”, en Leticia Gamboa, Guadalupe Rodríguez y Estela Munguía (coords.), *Franceses. Del México colonial al contemporáneo*, 2011, pp. 153-174.

otros tres exhibiendo indistintamente lo más fantástico en telas para vestidos, y confecciones, forman la gran fachada.

En el interior encuentra el visitante un extenso salón, dividido a lo largo en su parte superior por un lujosísimo mostrador, dedicado al despacho a menudeo; las paredes del almacén exterior formadas de artísticos armazones pintados de blanco y oro ostentan el gran surtido de géneros blancos de algodón y lino, las magníficas cretonas de Etrafort, las vaporosas musolinas, los modestos percales de colores, una infinidad de telas de seda, lana y algodón para vestidos...⁸



Foto. II.1. El Portal de las Flores y sus tradicionales cajones de ropa y novedades. Fototeca Nacional del INAH, Colección C. B. White / W. Scott, ca. 1904. Inv. 675054.

Los flamantes cajones de ropa y novedades, que en sus mesas centrales, anaqueles y aparadores ofertaban artículos de indumentaria para toda la familia, así como paños y una amplia gama de artículos suntuarios importados o de producción local que se empleaban para el arreglo de las personas y las casas de especial lujo y elevado costo, se concentraban en los portales de las Flores (Foto II.1), la Diputación y Mercaderes así como en las calles de Monterilla, San Bernardo, Flamencos, Callejuela, Tlapaleros, 5 de Mayo, Empedradillo

⁸ *La Patria*, 18 de julio de 1882, p. 2.

o Plateros, según la nomenclatura de la época.⁹ El valor de los productos que compraban y vendían al mayor o menor, aquellos cajones en tan privilegiada ubicación fue tal que sus propietarios pagaban al gobierno municipal las contribuciones más altas que podía desembolsar cualquier comerciante que tuviera un local abierto a la calle; que en su caso oscilaban entre \$100.00 y \$200.00 pesos mensuales.¹⁰ Aunque hubo casos que llegaban a pagar aún más, como El Puerto de Liverpool o la Ciudad de Londres (Véase cuadro II.1).

Al interior y exterior de las calles y avenidas en donde se ubicaban los cajones y boneterías también se presentaba una notable actividad de los comerciantes galos que compartían aceras, locales, entre suelos, bodegas, cuartos y departamentos con otros detallistas europeos, como alemanes, españoles, italianos, suizos, belgas y claro está con algunos mexicanos, que poseían negociaciones vecinas. Dolores Morales, al estudiar la distribución de los galos en la ciudad, a partir del padrón de 1882, señala:

Destacan dos manzanas, la primera formada por las calles de Portal de las Flores, Flamencos, San Bernardo y Callejuela en donde vivían 68 franceses en los cajones de ropa El Correo Francés, La Valenciana, Las Fábricas de Francia y Liverpool y dos viviendas más sin uso comercial. En la otra manzana (delimitada por las calles de San Francisco, Espíritu Santo, Coliseo Viejo y Callejón del Espíritu Santo), residían 65 franceses en los hoteles del Espíritu Santo y La Gran Sociedad, en el almacén de drogas La Profesa de Julio Labadie, en una escuela de esgrima, en la panadería de F. Masseron y diez viviendas dedicadas sólo a habitación.¹¹

Y, aunque al paso del tiempo la concentración siguió vigente, poco a poco el número de comerciantes de origen francés vino en aumento, reduciendo a sus competidores de otro origen,¹² puesto que otro censo de la municipalidad de México, realizado con el respaldo del Consejo Superior de Salubridad en 1890,¹³ contabilizó en la primera manzana referida

⁹ Hoy Plaza de la Constitución, 5 de Febrero, Venustiano Carranza, Pino Suárez, 20 de noviembre, 16 de Septiembre, 5 de Mayo, Monte de Piedad y Francisco I. Madero. El cambio en la nomenclatura se tomó de Jorge González Angulo y Yolanda Terán Trillo, *Planos de la Ciudad de México, 1785 + 1855 + 1896, con un directorio de calles con nombres antiguos y modernos*, 1975. También utilicé a Julio Popper Ferry, Plano del perímetro central en *Directorio comercial de la Ciudad de México*. 1883. Colección Orozco y Berra núm. 945, tomado de Sonia Lombardo de Ruiz, *Atlas Histórico de la Ciudad de México*, vol. II, 1997.

¹⁰ Morales, *op. cit.*, p. 204 y Navarro y Cía. (ed.), “Noticia detallada de los giros comerciales, industriales y fabriles de patente federal existentes en el Distrito Federal el 31 de diciembre de 1888”, en *Primer Directorio Estadístico de la República Mexicana*, 1890.

¹¹ Morales, *op. cit.*, p. 211.

¹² En el Portal de las Flores, por ejemplo, al inicio de la década de los ochenta se encontraban los cajones La Gran Bretaña de la firma española Valdés y Prida o Al Puerto de Barcelona. de García Woolff y Cía., con participación española y alemana, que luego pasaría al francés Julio Beraud. *Cfr.* Popper, *op. cit.*

¹³ México. Dirección General de Estadística (MDGE), “Censo de la Municipalidad de México de 1890” en *Estadística General de la República*, vol. VI, 1891 (MDGE, *Censo de 1890* en adelante).

por Morales –la del Portal de las Flores–, a 96 individuos nacidos en Francia, acompañados de 24 españoles y dos italianos, que representaban casi un tercio de los habitantes de la superficie censada (31%). Mayores de edad, todos los varones declararon ser extranjeros y hasta ese momento ninguno había optado por adquirir la nacionalidad mexicana.

Cuadro II.1. Principales comercios de ropa, lencería, bonetería y novedades formados por la colonia francesa de acuerdo con el pago de contribuciones por derecho de patente (1882-1889)

Negocio	Propietario	Dirección	Pago anual en pesos
La Ciudad de Londres	Ollivier y Cía.	1ª de Monterilla 5 y 6	3 000
El Puerto de Liverpool	Ebrard y Cía.	San Bernardo y Callejuela	3 000
Las Fábricas de Francia	Gassier y Reynaud Tron y Cía.	Portal de las Flores y Callejuela	2 400
La Reforma del Comercio	Richaud y André Richaud, Aubert y Cía	Empedradillo 12	1 920
Sorpresa y Primavera	Fourcade y Goupil Fourcade y Cía.	1ª de Plateros 7 y 8	1 920
Las Fábricas Universales	Reynaud y Cía.	Callejuela y Portal de la Diputación	1 800
Al Puerto de Veracruz	Signoret hermanos Bourjac, Signoret y Cía. Signoret, Honnorat y Cía.	1ª de Monterilla 8	1 690
Paragüería del Espíritu Santo y Modas	Guérin y Cía.	Espiritu Santo 9 2ª de Plateros 9	1 500
La Valenciana	Aubert y Cía. Manuel, Allard y Cía. Sebastián Robert y Cía.	Portal de las Flores 3 y 4	1 200
El Correo Francés	Ayé, Lambert y Reynaud Lambert, Reynaud y Cía.	Portal de las Flores 6	1 200
Los Mexicanos	Donnadieu y Cía., F	Portal de las Flores 9	1 200
La Bella Jardinera	Franck y Cía.	Portal de la Diputación	1 080
El Progreso Mercantil	Aron Levy y Martín	Don Juan Manuel 23 Ocampo 3 (1888)	1 104
El Importador	Max Chauvet y Cía.	1ª de Monterilla y San Bernar	1 092
El Gran Oriental	Argentín, Faudon y Cía. Garcín, Faudon y Cía.	1ª de Monterilla 2	960
Al Progreso	Bellon y Jean Bellon y Cía. M	Portal de las Flores 3	840
El Sol	Ollivier y Cía.	Callejuela y Diputación	840
Al Jockey Club	Emmanuel Bayonne	1ª. de San Francisco 4	720
Au Louvre	Simón Weil y Cía.	1ª de Plateros 1	720
La Francia Marítima	Meyran hermanos	Monterilla y Refugio	720
Camisería Elegante	Benito Coblentz;	2ª de Plateros	720
El Refugio	Billoneau, Cassou y Cía.	Lerdo y Refugio	720
Las Novedades	Manuel y Cía.	Portal de Mercaderes 8	660
El Jonuco	Bonnerue, Pablo	Refugio 9	600
El Carnaval de Venecia	Félix y Silvano Coblentz	Palma 11	540
El Gran Lavalle	Lefevre, Alfredo	San Bernardo 1	540
La Tentación	Trimaille y Cía.	1ª. de Monterilla y Diputación	

	Federico Cohen		540
---	Lavillete, Vda. de	1ª de Monterilla 9	420
---	Billoneau, Cassou y Cía.	Portacoeli 3	360
Los Cien Mil Paletos	Franck y Cía.	Portal de Mercaderes 6	120
La Profesa	Jauretche y Cía.	Capuchinas 2	¿?
El Cambio	Viuda de Schweitzer	1ª de Plateros 6	300
La Favorita	Langrave, Pablo	2ª de Plateros 8	300

Fuentes: Ireneo Paz y Manuel Tornel, *Nueva guía de México*, 1882. Filomeno Mata (ed.), *Anuario Universal y Anuario Mexicano*, 1886. Emile Ruhland (ed.), *Directorio General de la Ciudad de México*, 1888. Navarro y Cía. (ed.), “Noticia detallada de los giros comerciales, industriales y fabriles de patente federal existentes en el Distrito Federal el 31 de diciembre de 1888”, en *Primer Directorio Estadístico de la República Mexicana*, 1890. Diversos anuncios en la prensa 1880-1889.

Si me detengo en este microcosmos dentro de la mancha urbana de lo que hoy en día sería la megalópolis de la Ciudad de México, es porque en dicha manzana y algunas aledañas se fue edificando un emporio comercial, industrial y financiero de origen francés en tierras mexicanas, que durante la década de los ochenta despuntó y se multiplicó con el impulso de la política liberal de Manuel González y Porfirio Díaz. En esta área, según los datos del censo de 1890, se encontraban construidas 24 casas; diez de ellas contaban con tres pisos y 14 con dos. Bajo las clasificaciones manejadas por los escrutadores, según su uso de suelo, 49 se ubicaban como departamentos destinados a la vivienda, 127 simplemente eran cuartos y 29 accesorias, que generalmente se ubicaban al frente de los edificios. En dicho perímetro no existía un templo, aunque todos declararon ser católicos. Sin embargo, en conjunto, de los 392 habitantes de la manzana, sólo algunos vivían en núcleos familiares (27 en total), puesto que el número más crecido en general eran hombres jóvenes célibes,¹⁴ entre los que destacaban los propietarios y empleados de los cajones de ropa –como El Correo Francés, La Valenciana, Las Fábricas de Francia o El Puerto de Liverpool–, así como los individuos ocupados en los servicios de limpieza y resguardo.

No es extraño que el rango más notorio de edad entre los moradores de la referida manzana se ubicara entre los 21 y 25 años (con 83 individuos), seguido por los de 16 a 20 (63 individuos), debido a que en dichas edades solían iniciar su vida laboral en México los empleados de los cajones de ropa, muchos de los cuales provenían de diversas regiones de Francia, pero sobresalían los del Valle del Ubye. Si sirve como ejemplo, según los datos reunidos por la Legación francesa en el periodo, Eduardo Javier Giraud Mourin, originario

¹⁴ El reducido número de familias se debe a que sólo 45 individuos censados eran menores, 69 estaban casados y 24 eran viudos. En tanto que 254 eran solteros (166 hombre y 88 mujeres). MDGE, *Censo de 1890*.

de la comuna de Uvernet, a sus 24 años de vida llegó a México en el invierno de 1890 para desempeñarse como dependiente en el cajón La Ciudad de México. De la misma edad, también arribó Antonio Octavio Meyran Donnadiou, quién vino de Meyronnes en octubre de 1890, para laborar en Las Fábricas de Francia; al igual que Augusto Desiderio Manuel Desdier, de Enchastrayes, quien a los 25 años desembarcó para incorporarse a La Valenciana, que lo mismo se ubicó en el Portal de las Flores, que en el de la Diputación.¹⁵

Tal fue el peso de los empleados de los cajones que solían contar con despachos dedicados a la venta al mayoreo, generalmente ubicados en el segundo piso, que la manzana del Portal de las Flores estuvo habitada en 1890 en un 65% por individuos de procedencia migratoria (33% de origen nacional y 31% venidos de distintas naciones).¹⁶ Aunque los últimos aportaron al conjunto dos tercios de los varones. Por lo que respecta a los migrantes internos, la mayoría procedía del centro y occidente del país, en donde la influencia de los comerciantes barcelonetas fue notoria, sobre todo en Puebla, Guadalajara o Morelia. Aunque en un primer momento los cajones de ropa y novedades tendieron a contratar a sus paisanos llegados de Francia, bien pronto incorporaron a trabajadores nacidos en el país, entre los que se encontraban algunos hijos de los mismos franceses.¹⁷

Ello no significó que junto con los propietarios o socios venidos de los Bajos Alpes no laboraran otros extranjeros o franceses de distinto origen regional, como ha señalado la historiografía barceloneta.¹⁸ Así, por ejemplo, en el predio del Portal de las Flores número 7, en donde se ubicó inicialmente El Correo Francés,¹⁹ según el padrón de 1882, en el segundo piso, en donde residían algunos socios y empleados del mismo, más allá de Agustín Aye, Mateo Lambert, Casimiro y Francisco Reynaud, Clemente Guichard y Félix Manuel, oriundos del Valle del Ubaye, además se encontraban los españoles Modesto

¹⁵ CADN-MCyL. M. Baboneau, "Affaires militaires", Carton 6 (1866-1896), tomado de *Les français au Mexique*, t. 6, México, fondo C (5 a 40), Nantes, Centre Généalogique de l'Ouest, s. f. 38 p. En biblioteca.

¹⁶ MDGE, *Censo de 1890*.

¹⁷ Si sirve como ejemplo, según datos de Las Fábricas Universales de sus 23 empleados, dos eran hijos de franceses nacidos en México: Fortuné Pascal y Marcial Tacio. Cfr. François Arnaud, Anselmo Charpenel, *et al.*, *Les Barcelonnettes au Mexique récits et témoignages*, 2004, p. 186.

¹⁸ Más allá de la crónica de Chabrand, la contratación preferente entre paisanos la refieren: Patrice Gouy, *Pérégrinations des barcelonnettes au Mexique*, 1980; Raymonde Autiq-Auvaro, *L'Emigration des Barcelonnettes au Mexique*, 1992, y Arnaud, Charpenel, *et al.*, *op. cit.*

¹⁹ Luego pasa a Pasaje de la Diputación, hoy edificio de Gobierno del Departamento del Distrito Federal.

Zaldivar y Amalio Marabay, así como el belga Alfonso Busche.²⁰ Aunque, hay que señalar que el padrón de 1882 registra a Mateo Lambert como un comerciante soltero nacido en Francia en 1852; otras fuentes señalan que el comerciante era en realidad de Italia.²¹

La manzana que rodeaba la antigua Plaza Mayor –hoy Plaza de la Constitución– tuvo uno de los índices más altos de alfabetismo de la urbe, puesto que según los datos que aportó el padrón municipal de 1890, sólo 21% de sus habitantes no sabían leer y escribir. Pero debido a que una proporción de ellos era menor de edad, se podría decir que sólo el nueve por ciento de los individuos residentes en los edificios en donde se encontraban los cajones de ropa y oficinas de representación mercantil no contaban con instrucción elemental, entre los que seguramente se ubicaban sirvientes mexicanos; 75% de los mayores sabían leer y escribir y sólo el cinco podía únicamente leer.²²

El comportamiento no resultaba extraño, si consideramos que el grueso de la emigración bajoalepina habían salido con la primaria o secundaria concluida e incluso en Francia, la región, a pesar de sus carencias, gozó de un alto nivel educativo.²³ Lo mismo sucedía con los migrantes de otras regiones que salieron con estudios elementales concluidos, cursos comerciales o una formación militar –puesto que muchos emigraban una vez que habían cumplido el servicio militar obligatorio– o eran poseedores de oficios, profesiones o lenguas que les ofrecieron mejores alternativas de desarrollo en una ciudad en donde el analfabetismo era moneda corriente y tampoco existían demasiados trabajadores especializados. Como tal, casi todos aprendieron con facilidad a hablar y a leer en español y sólo una minoría enfrentaba dificultades para expresarse por escrito.²⁴

²⁰ Archivo Histórico del Distrito Federal. Fondo Ayuntamiento, “Padrón general de la municipalidad de México, 1882”, cajas 3424, 3426 a 3431 (AHDF-FA. *Padrón de 1882* en adelante). Véase Alejandra Berenice Ceja Macnaught, *Franceses en la Ciudad de México a través del padrón de 1882: Un enfoque social*, 2010.

Según los datos de edificios que ofrece el padrón de 1882, en el cajón El Sol, sólo encontramos que en el piso superior de su edificio residían los barcelonetas Constancio Ollivier, Enrique Jean y Honorato Signoret, que compartían la vivienda con dos franceses de distinto origen. En el cajón La Reforma del Comercio, si bien los socios y algunos dependientes eran barcelonetas, entre los censados destacan patronímicos de otro origen. Por lo que respecta a La Valenciana o La Francia Marítima también encontramos muchos empleados de otro origen. No obstante, en el caso del Correo Francés, El Puerto de Liverpool, El Sol o Al Puerto de Veracruz, es notorio el predominio barceloneta.

²¹ Erika Yesica Galán Amaro, *Estrategias y redes de los empresarios textiles de la Cía. Industrial de Orizaba 1889-1930*, 2010, p. 115.

²² MDGE, *Censo de 1890*.

²³ Gouy, *op. cit.*, pp. 37-40 y 46-48. AHDF-FA. *Padrón de 1882*.

²⁴ AHDF-FA. *Padrón de 1882*; Ceja Macnaught, *op. cit.*, pp. 85-86, MDGE, *Censo de 1890*.

Pero durante el periodo que nos ocupa, y más aún en la primera mitad del siglo XIX, los barcelonetas no eran los únicos propietarios de las tiendas del ramo de ropa, lencería y bonetería que rodeaban la Plaza de Armas. De las regiones de Alsacia y Lorena habían venido Simón Weil y los hermanos Benito, Silvano y Félix Coblentz o Hipólito, Emilio y Julio Polak.²⁵ Sin embargo, aunque varios vivían en los mismos edificios en donde estaban sus negocios, casi todos tenían familia, habían llegado muchos años atrás y participaban activamente en las instituciones comunitarias. Simon Weil, por ejemplo, que llegó siendo joven a trabajar a la casa A. Levy y Martin, de la que fue su apoderado, al inicio de los años ochenta ya tenía un negocio del mismo giro ubicado sobre la primera calle de Plateros y residía con su esposa y sus dos pequeños hijos en un departamento al que se debía entrar por la calle de Empedradillo.²⁶ Él mismo, junto con Hipólito Polak, socio de una camisería denominada La Ciudad de París, así como los propietarios de La Sorpresa y Primavera, venidos de los Pirineos y París,²⁷ hasta fueron reconocidos por la autoridad municipal por haber contribuido al adoquinado de las elegantes calles de Plateros en 1885.²⁸

Félix Coblentz, que también vivía con su esposa francesa y sus cinco hijos nacidos en el país, en un departamento de la segunda calle de Plateros, en donde se encontraba su negocio, tan vecindado estaba que hasta adquirió carta de naturalización como mexicano en 1888.²⁹ A estos viejos inmigrantes exitosos en el comercio citadino se sumaban otros galos venidos de los Pirineos Atlánticos y otras regiones de Francia que mantuvieron por años sus casas comerciales; las heredaron a sus hijos o las traspasaron a otros empresarios, entre los que destacaron los barcelonetas al inicio del siglo XX. Entre ellos estuvieron, además de los señalados, Emmanuel Bayone; Sebastián Chaix y Cía., y sus herederos; Max Chauvet y sus herederos; M Frank; Gassier y Cía.; P. Lagrave y Cía.; Laurent Guérin y Cía.;

²⁵ *Le Trait d'Union*, 29 de marzo de 1871, p. 2.

²⁶ *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de diciembre de 1871, p. 3. AHDF-FA. *Padrón de 1882* en adelante.

²⁷ El cajón de ropa de Goupil e hijos, sobre la primera de Plateros; el almacén de ropa y lencería de Martín Levy, o la camisería de José Coblentz, eran negocios muy antiguos e incluso ya se encontraban registrados entre los comercios más acreditados de la ciudad en el directorio de Eugenio Maillefert, *Directorio del Comercio del Imperio Mexicano*, 1867.

²⁸ *El Municipio Libre*, 23 de diciembre de 1885, p. 1.

²⁹ Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Cartas de naturalización, 250 expedientes, 1880-1931 y 1937-1953 (AHSRE-CNat, 1880-1953 en adelante). Registrado en libros el 28 de septiembre de 1888.

Goupil e hijos; J. Graves; Hortense Lauguier; A. Ledent y Cía.; Levy y Mathieu; H. Lions y Cía.; Rigal y Masson; Schmidth, Bourjeau o Toscan y Derly, por mencionar algunos.³⁰

La evidente preponderancia de propietarios y dependientes de origen francés en los cajones y almacenes del primer cuadro de la ciudad no pasó desapercibida por los viajeros extranjeros o por los cronistas locales. Al respecto, uno de tantos libros encargados de promover la inversión y la inmigración externa al país como *Mi Patria. Compendio histórico, político, científico, literario, industrial, comercial, social y religioso de México*, publicado por la casa editora O'Farrill Hernández y Cía. en 1890, señalaba:

Refiriéndonos al ramo de lencería, están allí, La Sorpresa, El Surtidor, El Puerto de Liverpool, Las Fábricas de Francia, El Gran Oriental, La Valenciana, La Ciudad de Londres, El Nuevo Mundo, La Francia Marítima, El Puerto de Veracruz, El Progreso, El Correo Francés, La Ciudad de México, La Reforma del Comercio y el elegantísimo almacén situado en Empedradillo y Avenida 5 de Mayo que gira en el mismo ramo; todo este comercio es lo que pudiéramos llamar un aporte de la colonia francesa, que se ha distinguido entre nosotros por su honradez, laboriosidad y buena conducta, prestando una cooperación decidida para el adelanto de nuestro país.³¹

El género de mercancías que se vendían en tales negocios indudablemente podía producir el interés de algún individuo para realizar algún hurto. En la prensa de la época no faltaban crónicas sobre los robos que se daban en los cajones, en donde algunos maleantes podían haber sido detenidos por un gendarme, cuando fueron sorprendidos extrayendo unos guantes y unas medias sobre la segunda calle de Plateros o llevándose las mulas que había dejado en la calle un comprador modesto.³² Con fines edificantes, los medios hasta daban noticias de juicios sobre abuso de confianza que involucraban a algún dependiente nacional que podía gastar algunas sumas extraídas de los cajones en alguna casa de prostitución o de juego.³³ Para la protección o disminución de tales riesgos, los propietarios tendieron a contratar empleados de confianza entre individuos de su misma región o nacionalidad, sobre los que suponían ejercer mayor control. En ese sentido, de la misma forma en que se fueron ampliando y posicionando los cajones de ropa, fue creciendo el número de empleados que residían junto con los patrones que les habían dado casa, empleo y sustento

³⁰ Eugenio Maillefert, *Directorio*, 1867 y Emile Ruhland (ed.), *Directorio General de la Ciudad de México*, 1888.

³¹ O'Farrill Hernández y Comp., *Mi Patria. Compendio histórico, político, científico, literario, industrial, comercial, social y religioso de México*, 1890, p. 56.

³² *La Ilustración Católica*, 11 de abril de 1880, p. 2; *La Libertad*, 3 de septiembre de 1880, p. 2.

³³ *El Tiempo*, 31 de mayo de 1887, p. 2.

a su llegada o durante su estadía en los negocios, pensando en establecerse por su cuenta o en enviar algunas remesas a sus casas en Francia.

La ubicación neurálgica de los cajones de ropa y boneterías formados por algunos galos, más allá de que ejercer alguna publicidad en periódicos y directorios o empleando carteles y luminarias en sus puertas, también realizaban algunas actividades artísticas para atraer clientela. De igual forma, se convirtieron en los sitios en donde otros miembros de la colonia francesa, o bien donde las élites ciudadinas podían adquirir boletos para rifas, conciertos o bailes, y como tal se convirtieron en todo un referente urbano.

II. 2. Los palacios mercantiles de la ciudad

Habría que destacar que los conocidos almacenes que aún hoy día se identifican en el centro histórico de la Ciudad de México no llegaron tan pronto, puesto que su fisonomía cambió durante el periodo estudiado por diversas adaptaciones, demoliciones y nuevas edificaciones, que se llevaron a cabo sobre los mismos predios o en otros que ofrecían mejor ubicación en la plaza comercial, y que a largo plazo concentraron en un pequeño círculo de propietarios el comercio de paños y novedades.³⁴ En un primer momento, los cajones de ropa y novedades ocupaban la planta baja de antiguos edificios coloniales instalados en los portales de la Plaza Mayor o en calles aledañas, con una clara orientación al sur poniente de la Catedral.³⁵ Generalmente, una parte del segundo o tercer piso de los comercios se empleaba con fines habitacionales, puesto que, como se mencionó, ahí solían vivir los dueños de las firmas y muchos de sus empleados en departamentos, cuartos, cocinas y salones de estar creados ex profeso.

Paulatinamente, el crecimiento de los expendios y la necesidad de contar con mayor espacio para alojar y exhibir por géneros las mercancías extranjeras y nacionales, promovió que en algunos edificios se construyeran pisos superiores o que los antiguos fueran derruidos para edificar auténticos palacios mercantiles. Estos contaron con departamentos específicos para la venta de indumentaria, perfumes, calzado, mobiliario, cristalería y demás productos para el vestido y el hogar, muchos de los cuales se inauguraron con gran algarabía, incluso con la presencia de las autoridades locales y federales en los últimos años

³⁴ Véase, Helene Homps-Brousse (dir.), *L'Aventure Architecturale des Émigrants Barcelonnetes*. 2013.

³⁵ Geneviève Béraud-Subervielle, "Centinelas del pasado: del cajón de ropa a las tiendas-ancla", en Leticia Gamboa Ojeda (coord.), *Los barcelonnetes en México. Miradas regionales, siglos XIX y XX*, 2008, p. 255.

del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Sus diseños arquitectónicos neoclásicos y eclécticos, muy inspirados en el *art nouveau* o el *art déco*, se asemejaban a los que existían en el *Bon Marché* parisino y en otras capitales comerciales del mundo, tales como Londres, Berlín o Nueva York, puesto que la aparición de grandes los almacenes departamentales se evidenció en otras naciones, que en gran medida emularon las prácticas mercantiles venidas de Francia.³⁶

En la Ciudad de México, gran parte del crecimiento y transformación de los predios en donde se ubicaban las casas de telas, bonetería y novedades se debió a diversas operaciones de compraventa, pero también a la asociación de paisanos propietarios de antiguos cajones de ropa y novedades, que formaron sociedades colectivas o de comandita simple, cuya duración generalmente era de cinco o seis años.³⁷ En el mayor número de casos, uno o dos comerciantes aportaban el grueso del capital, cuyo apellido generalmente figura en la denominación comercial que se unía a dos o tres inversionistas menores que invertían sus recursos y su compromiso por administrar la empresa, casi siempre enlazados por vínculos familiares, étnicos o laborales, para emprender un negocio de mayor envergadura y riesgo, como en gran medida fueron los almacenes.³⁸ Aunque hay que decir que con el paso del tiempo los almacenes departamentales empezaron a funcionar como sociedades anónimas, en donde los empleados de mayor rango esporádicamente lograron adquirir acciones de las casas comerciales en donde habían laborado.³⁹

Muchas sociedades se integraron por familiares y paisanos, bajo fuertes vínculos de confianza mutua, creados por una experiencia laboral anterior en los cajones de ropa. Al término de los contratos, los socios decidían si deseaban renovar su participación en la

³⁶ Francisco de la Maza, *Del neoclásico al art nouveau y Primer viaje a Europa*, 1974, p. 59. Javier Pérez Siller, “Inversiones francesas en la modernidad porfirista: mecanismos y actores”, en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, 2004, p. 95. Sobre la cultura del consumo en México y otras naciones al finalizar el siglo XIX véase: Arnold J. Bauer, *Somos lo que compramos. Historia de la Cultura Material en América Latina*, 2012; Steven B. Bunker, *Creating Mexican Consumer Culture in the Age of Porfirio Díaz*, 2012.

³⁷ En las sociedades colectivas, todos los socios eran responsables de las deudas y la administración de los comercios. En las sociedades en comandita simple existían socios mayoritarios responsables, que generalmente aportaban el capital y socios menores, que sólo se hacían cargo de la administración. *Código de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos*, 1890, pp. 20-32.

³⁸ El nombre de los socios fundadores, con mayor capital, figuraba en la razón social, en tanto que los socios menores o comanditarios sólo se incluían bajo la fórmula “y compañía”, o alguna frase similar. *Código de Comercio...*, 1890, p. 22.

³⁹ Véase: Jorge Barrera Graf, “Historia del Derecho de Sociedades en México”, en José Luis Soberanes Fernández (coord.), *Memorial del III Congreso de Historia del Derecho Mexicano (1983)*, 1988, pp. 129-154 y Paolo Riguzzi, *Sistema legal y sociedades anónimas en México, 1854-1917*, 2006.

firma, retiraban sus capitales o incorporaban a nuevos accionistas. Las escrituras de las sociedades se firmaban ante notario público, se inscribían en el Registro Público de la Propiedad y el Comercio, y el nombre de las firmas y representantes se daba a conocer en la plaza comercial mediante avisos de prensa, tal y como lo establecía el Código de Comercio mexicano.⁴⁰ En los estatutos se estipulaban las responsabilidades de los accionistas, se definían salarios, montos de las participaciones y ganancias o se establecía el compromiso de algún socio para permanecer en México, a fin de atender los negocios con mayor cuidado, cuando otros optaban por regresar a Francia. Mecanismo que en general emprendían los comerciantes franceses de mayor edad y caudal, aunque muchos de ellos seguían estando al tanto de sus negocios a pesar de la distancia.⁴¹

Hubo algunas sociedades que, para fundar un almacén que requería de mayor espacio físico o una inversión más alta, asociaron los predios y los capitales de dos antiguos cajones. Así, por ejemplo, *Le Trait d'Union*, en enero de 1882, publicó el siguiente comunicado de la firma Signoret Hermanos, informando a los comerciantes de la plaza que: “Con motivo de la asociación que hemos celebrado con el Sr. Bourjac, y cuya circular es adjunta, cesa nuestra firma de Signoret Hermanos, así como la de A. Bourjac; y los cajones conocidos bajo el nombre de Puerto de Veracruz y Elegancia Parisiense. Primera de la Monterilla 8 y 9, quedan unidos desde hoy, bajo el sólo nombre de Puerto de Veracruz”.⁴²

La misma negociación, que en distintas fuentes se conocía como Al Puerto de Veracruz, empezó a funcionar bajo la firma Signoret, Boujarc y Cía. en 1882, pero, al paso del tiempo volvió a modificar la composición de los socios, tal vez por la repatriación de Antonio Boujarc, que en ese entonces ya tenía más de 60 años.⁴³ La nueva sociedad –que a partir de 1887 se ostentaba bajo la firma Signoret, Honnorat y Cía., y reforzada por el

⁴⁰ Título segundo. “De las obligaciones comunes a todos los que profesan el comercio”, en *Código de Comercio...*, 1890, pp. 5-6. Los códigos de comercio de 1853 y 1884 son similares en este rubro.

⁴¹ Este mecanismo no fue patrimonio exclusivo de los socios de las casas comerciales francesas en México, sino de otros extranjeros. Para los alemanes pueden verse Brígida von Mentz, Verena Radkau, Betriz Scharrer y Guillermo Turner, *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, 1982 y Brígida von Mentz, Verena Radkau, Daniela Spenser y Ricardo Pérez Montfort, *Los empresarios alemanes, el tercer reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, 1988, 2 vols.

⁴² *Le Trait d'Union*, 1 de enero de 1882, p. 1. Filomeno Mata (ed.), *Anuario Universal y Anuario Mexicano para 1885 y 1886*, 1886, p. 114. El Puerto de Veracruz se fundó en 1880, según E. Salazar Silva (ed.), *Las colonias extranjeras en México*, 1937, p. 35.

⁴³ AHDF-FA. *Padrón de 1882* y Fondo Gobierno del Distrito Federal (AHDF-FG, en adelante), Administración de rentas municipales, caja 4853, exp. 8 y caja 4905, exp. 9.

aumento de capitales—,⁴⁴ una década después dejó el local que arrendaba y adquirió un importante predio,⁴⁵ anteriormente ocupado por la sedería y mercería La Mina de Oro, para construir, mediante la compra de otras propiedades aledañas, un majestuoso almacén de varios pisos en la esquina de Capuchinas y segunda calle de Monterilla —hoy Venustiano Carranza y 5 de Febrero—, que muy pronto sería símbolo de su propaganda comercial.⁴⁶

Otro almacén que se formó por la unión de dos cajones de ropa fue Sorpresa y Primavera Unidas,⁴⁷ que según refería la guía de Figueroa Doménech de 1889, “como su nombre lo indica, este inmenso establecimiento está formado de las antiguas casas de La Sorpresa y La Primavera que vinieron a ser una sola en poder de los señores A. Fourcade y Cía.”. Se trataba de una sociedad formada por negociantes pirenaicos y parisinos que contaba con una casa de compras filial en París, que se encargaba de enviarle muchas de las mercancías que requería. En la descripción del almacén se señalaba el lujo y la ostentación de sus productos: “Por su situación en una calle de moda, como lo es la de Plateros, se encuentra concurrido por la mejor sociedad mexicana, siendo sus aparadores algo como una Exposición permanente de finísimas telas y objetos de lujo, que cautivan la tentación de los transeúntes, y en donde parece darse cita todo lo más granado de la población”.⁴⁸

No obstante, entre 1903 y 1904, los sucesores de Fourcade y Cía.⁴⁹ decidieron vender su céntrico negocio a la firma barceloneta J. Ollivier y Cía., que desde 1863 había adquirido uno de los más antiguos cajones de la urbe, denominado La Ciudad de Londres, luego de haberse mudado y expandido casi cuatro décadas, inició la construcción de un

⁴⁴ *Le Trait d'Union*, 8 de abril de 1887, p. 2. Signoret, Honnorat y Cía., sociedad colectiva con duración de 5 años, establecida el 28 de marzo de 1887 contó con un capital de 12 mil pesos; distribuido en un 70% por León y Antonio Signoret y en un 30% por León Honnorat. En ese momento los socios, del Valle de Ubye, permanecían aún célibes y se desempeñaban como gerentes administradores del almacén. Galán, *op. cit.*, p. 80.

En 1892 se integraron como socios Agustín Honnorat y Desiderio Signoret y contaba con un capital de \$100,000.00. DGE, *Noticia del movimiento de sociedades mineras y mercantiles habido en la Oficina del Registro Público de la Propiedad y de Comercio, durante los años de 1886 a 1907*, 1908, pp. 50-51. *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de enero de 1892, p. 3.

⁴⁵ El local donde se ubicaba El Puerto de Veracruz en Monterilla, lo arrendaban a un individuo de apellido Orvañanos. *El Municipio Libre*, 14 de abril de 1887, p. 2. La Mina de Oro pertenecía a G. Hulvershorn y Cía.

⁴⁶ El nuevo edificio construido en la década de 1890, actualmente se ubica en Venustiano Carranza y 5 de Febrero y aloja a la tienda de telas La Parisina. Ver: Béraud-Subervielle, *op. cit.*, p. 261.

⁴⁷ La Unión de las casas La Primavera y La Sorpresa la realizó en 1879 la firma Fourcade y Goupil. *La Voz de México*, 22 de marzo de 1879, p. 3. En 1886 Víctor Ernesto Goupil se retira de la negociación, pero la seguirán operando sus antiguos socios, Alejandro Fourcade, Salvador Laborde, Juan Bautista Detchand [y] Clemente Laurencena, bajo la firma Fourcade y Cía., *Le Trait d'Union*, 2 de junio de 1886, p. 3.

⁴⁸ Figueroa Doménech, J. *Guía General Descriptiva de la República Mexicana*. vol. I., Distrito Federal, 1899, pp. 256-257. *La Voz de México*, 14 de septiembre de 1900, p. 4.

⁴⁹ La firma aún operaba al inicio del siglo XX. *El País*, 25 de septiembre de 1904, p. 4.

gran almacén departamental.⁵⁰ José Ollivier adquirió gran poder económico y prestigio social en su colonia desde finales del siglo XIX. Más allá de sus inversiones en el comercio, apostó sus capitales en la compra de diversos bienes raíces en el Distrito Federal, edificó la importante Fábrica de Loza de Niño Perdido y aún compró acciones del Banco Nacional, el Banco de Londres y México, el Banco Central Mexicano y la Compañía Bancaria de París y México. En otras localidades, Ollivier invirtió tanto en la Compañía Industrial de Orizaba, S.A. (CIDOSA), como en la fábrica de lanas de San Ildefonso.⁵¹ En otros ramos, fue socio de la Fábrica de Papel de San Rafael, en Tlalmanalco, de la Cía. Eléctrica e Irrigadora del estado de Hidalgo o la Azucarera del Pánuco, en Veracruz. En Francia, más allá de poseer distintas propiedades, contaba con una casa de comisiones en París, la que surtía a La Ciudad de Londres, y aún adquirió otra casa comercial en Argentina.⁵²

Pero, regresando a la Ciudad de México, hacia 1909, el almacén La Ciudad de Londres también se convirtió en otro gran palacio mercantil, que figuró por décadas en su propaganda comercial, sobre la primera calle de Plateros –luego Francisco I. Madero–, esquina con Palma,⁵³ en donde estuvo ubicada la Cristalería Moderna, propiedad de la misma firma. Ensanche comercial que, según *El Tiempo Ilustrado*, demostraba “claramente que los extranjeros tienen absoluta confianza en las inversiones que hacen entre nosotros. Esto es de celebrarse porque nada influye tanto en el engrandecimiento de una nación como los capitales que les vienen de otras, trayéndoles consigo prosperidades sin fin”.⁵⁴

Durante el Porfiriato y aún durante las primeras décadas del siglo XX no faltaron los impresos y notas de prensa que aludían a las características físicas de los almacenes fundados por los franceses y otros extranjeros en donde se insistía en la forma en que exhibían sus mercancías y las estrategias que emprendían para reducir el costo de sus productos. Así, por ejemplo, el antiguo cajón La Francia Marítima, propiedad de Veyan, Jean y Cía. el primero de mayo de 1907, inauguró un “soberbio y bien acondicionado

⁵⁰ Jean-Louis d’Anglade, *Un gran patrón barcelonnette en México. Joseph Ollivier y su familia, 1850-1932*, 2012, pp. 104-106 y 434-435. AHDF-FA. *Padrón de 1882*. La historia de la familia Ollivier y La Ciudad de Londres, ha sido estudiada con especial atención por d’Anglade, Su texto cuenta con dos ediciones anteriores en francés, publicada en Francia en 2006 y 2010.

⁵¹ En 1879, cuando Joseph Ollivier se había repatriado a Francia, como gerente superior eventualmente viajaba a México para supervisar sus negocios. En esos años su firma estuvo administrada por sus socios y sobrinos Sebastián Robert y Mario Robert y su sucursal de Veracruz por Silvano Balp, Galan, *op. cit.*, p. 80.

⁵² D’Anglade, *op. cit.* p. 120.

⁵³ *El Tiempo*, 8 de agosto de 1909, p. 4.

⁵⁴ *El Tiempo Ilustrado*, 4 de abril de 1909, p. 30. MDGE, *Noticia del movimiento, 1908*.

edificio construido ad hoc”, en la esquina de las calles del Ángel y Capuchinas –luego, Venustiano Carranza e Isabel la Católica–, que en diciembre de 1909, según *El Imparcial* recibía todo tipo de “elogios de parte de su numerosa clientela y de la culta prensa capitalina”. La nota señalaba que hasta el gobernador visitaba sus fábricas textiles de Santa Teresa y la Magdalena, en San Ángel, para “inculcar” entre los obreros “sanas enseñanzas” “de amor al trabajo y respecto por sus patrones”, como solía mencionarse en los discursos paternalistas de la época.⁵⁵

La publicidad de los almacenes, más allá de exhibir la arquitectura de sus edificios, siempre hacía alusión a la calidad y el precio de sus productos.⁵⁶ El Gran Oriental, otro antiguo cajón barceloneta en 1891, más allá de ofertar ropa de lujo nacional e importada, se presentaba como el único agente en la República de los afamados vinos y coñacs de la casa J. Calvet, de Burdeos, que podían comprarse por barricas, medias barricas o cajas a “precios módicos”.⁵⁷ El Progreso Mercantil, formado en la década de los años sesenta por la firma alsaciana de A. Levy y Martin, en 1897, que también fue distribuidora de los casimires que producían las fábricas de Zempoala y Celaya, cuando se ubicaba en la segunda calle de Monterilla, aseguraba que su casa comercial que siempre vendía al mayoreo, para atraer al consumidor ciudadano en algunas temporadas, ofrecía su amplio surtido de mercancías al menudeo, al mismo precio que al mayoreo.⁵⁸

La Ciudad de Bruselas, de la esquina de Empedradillo y Plateros, propiedad de Jauffred y Audiffred, en agosto de 1902, ya la firma S. Robert y Cía. aseguraba que ofrecía

⁵⁵ *El Imparcial*, 20 de diciembre de 1909, p. 5.

⁵⁶ Sobre la práctica de exhibir la fisonomía del almacén en su publicidad: Denise Hellion, *Exposición permanente: anuncios y anunciantes en El Mundo Ilustrado*, 2008; Julieta Ortiz Gaitán, *Imágenes del deseo: arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, 2003; de la misma, “La Ciudad de México durante el Porfiriato. «El París de América»”, en Pérez Siller y Cramaussel (coords.), *op. cit.*, pp. 179-196. En este libro Leticia Gamboa analiza la publicidad de las casas poblanas (“Los comercios de barcelonnettes y la cultura del consumo entre las élites urbanas: Puebla, 1862-1928”, en *Ibidem*, pp. 159-178.)

⁵⁷ C. Montauriol y Cía. (ed.), *Nomenclatura actual y antigua de las calles de la Ciudad de México, Plano oficial, 1891*, p. 2. El Gran Oriental fundado por Caire y Cía. en 1863, fue uno de los primeros cajones fundados por barcelonetas. En la década de 1880 sus socios eran: Eduardo y Adolfo Garcin, León y Emilio Faudon y J. Marius Plesant. *Le Trait d'Union*, 21 de enero de 1886, p. 3. En 1911, entra en un proceso de quiebra y en 1912 la adquirió P. y J. Jacques, poco tiempo después cierra. *El Tiempo*, 9 de julio de 1912, p. 3.

⁵⁸ *El Popular*, 31 de junio de 1897, p. 2. La casa de Aron Levy y Martin, seguramente estuvo ligada a la casa H. S. Levy y Cía., propietaria a partir de 1859 del cajón de ropa Las Cien Mil Camisas, que se ubicaba sobre Palma. La firma A. Levy y Martin aparece en la prensa desde 1866, pero en 1871 estuvo bajo la dirección de Simón Weil; tiempo después a cargo de Isaac Schweizer y a partir de 1881 de Pablo Domecq. Al inicio de 1903, aunque algunos medios señalaban que estaba a punto de quebrar, sus socios y herederos decidieron clausurarla. *Diario de Avisos*, 15 de noviembre de 1859, p. 4. *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de diciembre de 1871, p. 3; *Le Trait d'Union*, 12 de abril de 1881, p. 3; *El Imparcial*, 5 de agosto de 1903, p. 3.

a sus clientes una “¡Estupenda realización!”, otorgando el “50 por ciento de rebaja sobre los precios de costo”, en artículos de lana, seda, bonetería, confecciones, adornos, telas, muebles y artículos varios.⁵⁹ El Importador, otro tradicional almacén adquirido por Max Chauvet en 1874, sobre San Bernardo y Monterilla –al frente de El Nuevo Mundo, hoy Venustiano Carranza y 5 de Febrero–, en 1908 publicitaba en *El Imparcial* que, debido a su próximo cambio de local durante una quincena ofrecería “una infinidad de artículos para la estación de invierno”, prácticamente “al costo”.⁶⁰

Aunque los propietarios de los almacenes se esmeraban por difundir los buenos precios de sus productos, su mercado real se dirigía a un sector muy restringido de la sociedad capitalina capaz de adquirir los géneros de lujo que comercializaban, aunque no faltaban algunos sectores de la clase media en formación o ascenso que pretendían comprar sus vestidos o sus menajes de casa en los almacenes como una señal de estatus económico y social, que tal vez difícilmente podían sostener; situación que servía como propaganda comercial, puesto que al parecer la compra en tales expendios sólo debía restringirse a las clases pudientes. El almacén Las Novedades, adquirido en 1891 por Eliseo Faudon y Emilio Manuel,⁶¹ y luego por Ailhaud Hermanos, en la esquina de Monterilla y Portal de la Diputación, según una crónica que alababa el progreso de la Ciudad de México en 1899, decía: “su inmejorable situación en la esquina principal de la Gran Plaza de la Constitución la hace concurridísima y frecuentada por la aristocracia mexicana”,⁶² que pretendía emular las prácticas sociales y mercantiles europeas.

Entre ellos, de particular elegancia fue el almacén El Palacio de Hierro, edificado con los ahorros y las jugosas ganancias de viejos empleados y socios del cajón Las Fábricas de Francia, que en 1900 aseguraban haber acumulado un capital social de cuatro millones

⁵⁹ *El Popular*, 4 de agosto de 1902, p. 4. La Ciudad de Bruselas la formó la sociedad colectiva Jaufred y Audiffred en 1897. Pasa a S. Robert y Cía., en 1901. DGE, *Noticia del Movimiento*, 1908.

⁶⁰ *El Imparcial*, 21 de noviembre de 1908, p. 5. Max Chauvet nació en Eure, Normandía, llegó a México desde la Intervención. Compró en mayo de 1873 El Importador a la testamentaria de H. S. Levy. *Le Trait d'Union*, 27 de enero de 1874, p. 3. El nuevo edificio del almacén, construido por el ingeniero Jacobo Jaime, ya bajo la administración de los hijos de Chauvet, que falleció en 1906, se ubicó en la esquina de San Bernardo y Ocampo. La crónica de la inauguración la publicó *The Mexican Herald*, 1 de mayo de 1910, p. 1.

⁶¹ Ambos socios bajo la firma Faudon y Manuel, adquieren La Tentación, mediante un traspaso a Federico Cohen. *Le Trait d'Union*, 3 de septiembre de 1891, p. 2. El traspaso les permitió conservar el contrato de arrendamiento que el antiguo propietario tenía pactado con el Ayuntamiento, puesto que el local se encontraba en los bajos del Palacio Municipal. Dos años después Faudon y Manuel, traspasan la casa a Ailhaud Hnos. *El Municipio Libre*, 12 de septiembre de 1891, p. 2 y 2 de junio de 1893, p. 1. Ailhaud Hnos. aún operaba la casa comercial sobre la 1ª de 5 de Febrero en 1913. *La Semana Mercantil*, varios de 1913.

⁶² Anteriormente llamado La Tentación. Figueroa Doménech, *op. cit.*, p. 262.

de pesos,⁶³ exhibía su casa comercial con la misma imagen de su edificio construido con acero, como la Torre Eiffel. Más allá de los artículos suntuarios requeridos para el vestido de algunos sectores de la élite, que se caracterizaban por incorporar el precio fijo en sus productos, ofrecía una amplia variedad de artículos de ebanistería y decorado, así como muebles dirigidos al ornamento de las casas de los miembros de las clases más acomodadas de la ciudad y otras localidades. En su propaganda, el departamento de tapicería y muebles finos ofrecía “el más grande surtido de alfombras de todas clases, brocateles, bourets, rasos, felpas, terciopelos, tapetes, cortinas, pasillos, bastones, flecos, pasamanería y toda clase de decoraciones”, al tiempo que prometía ajuares para salas, recámaras, comedores y antesalas, y también garantizaba sus servicios en el mobiliario requerido para edificios públicos.⁶⁴

Como antecedente, en 1891, el rotativo *El Tiempo Ilustrado* dedicó todo un artículo, firmado por José Goe el 5 de junio del mismo año a El Palacio de Hierro, titulado “Construcciones Modernas de México”, cuyos extractos reproducimos aquí:

Este edificio no es un palacio, ni una morada señorial, ni un templo; es una de esas construcciones que, destinada a abrigar las múltiples riquezas que contiene, necesitan de mucha luz y mucho espacio libre para extender con desahogo los mil compartimentos en que se dividen establecimientos gigantescos que como los que se ven en Nueva York, reúnen bajo su techumbre numerosas mercancías de diversos espacios, las que antes, cada una por sí sola, era objeto único y especial de las atenciones de un solo patrón y de dos o tres dependientes.

El Palacio de Hierro como se intitula ese elegante edificio, es lo que, antiguamente se llamaba *Un Cajón de Ropa*. ¿Un cajón?... más propiamente se puede llamar ahora *veinte mil cajones* si se atiende a que, en cada uno de sus pisos hay lo menos veinte *cajones* de ropa del tamaño de los que en otros tiempos se veían por los centros mercantiles de las calles de Plateros, Monterillas, etc.⁶⁵

Otra negociación vecina de igual importancia, Las Fábricas Universales, de Reynaud y Cía.,⁶⁶ también vio su transformación de antiguo cajón de ropa, ubicado sobre El Portal de

⁶³ En la escritura constitutiva de El Palacio de Hierro, S. A., de 1898, el capital total exhibido por los 30 socios fundadores fue de cuatro millones de pesos. Las aportaciones más significativas vinieron de los barcelonetas José Tron, con \$861,500; José Leautaud, con \$787,400, Julio Tron, con \$550,000; Enrique Tron, con \$567,800, José Signoret, con \$335,000; Juan B. Ollivier, con \$276,300; Justino Tron, con \$250,000 y León Reminsat, con \$100,000. Galán, *op. cit.*, p. 80.

⁶⁴ *El Popular*, 3 de junio de 1900, p. 4.

⁶⁵ *El Tiempo Ilustrado*, 25 de julio de 1891, pp. 5-6. Mayores datos en Patricia Martínez Gutiérrez, *El Palacio de Hierro. Arranque de la modernidad arquitectónica en la Ciudad de México*, 2005.

⁶⁶ El 20 de mayo de 1898 se registra la firma A. Reynaud y Cía., como una sociedad colectiva, con duración de cinco años y un capital de \$45,000.00 pesos. MDGE, *Noticia... op. cit.*, p. 64-65. Sus socios eran José Signoret, Alejandro Reynaud, Eugenio Signoret y Juan Derbez. Galán, *op. cit.*, p. 80.

las Flores esquina Callejuela,⁶⁷ a un moderno almacén departamental afrancesado con arcos y una cúpula en su remate, edificado en 1909 en la esquina de la segunda calle de Monterilla y San Bernardo –hoy 5 de Febrero y Venustiano Carranza.⁶⁸ Cruce comercial que sirvió como ejemplo de elegancia y arquitectura europeizante, que se exhibía en distintos medios impresos al finalizar el Porfiriato y durante la posrevolución. En el marco de las fiestas del centenario de la Independencia Nacional en 1910, Las Fábricas Universales ofertaban “vestidos, sombreros, salidas de teatro, abanicos y echarpes para baile”, que en fecha reciente había recibido de su casa de París.⁶⁹

Fuera del cerrado círculo barceloneta, otras casas comerciales fundadas por galos en el país, en forma similar hacían alusión a la modernidad de su edificio y la sofisticación de los productos importados de Europa o Norteamérica que expendían en sus departamentos. Tal fue el caso de High Life, de L. Block y Cía., firma integrada por galos de ascendencia judía provenientes de Alsacia, Lorena y París,⁷⁰ que promocionaba camisería, bonetería, sombreros y zapatos para damas y caballeros a través de catálogos, en tanto que ubicaba su almacén en la luminosa esquina de las calles de San Francisco y Gante.⁷¹ Esta casa comercial, sinónimo del “buen vestir” de distintas épocas, se instaló en 1899 en un local modesto que anteriormente operaba el vasco francés Emmanuel Bayonne, hombre de negocios que colocó sus recursos en innumerables aventuras mercantiles en México.⁷²

En la Plaza Mayor de la ciudad, sobre Portal de la Diputación, en 1883, en el edificio que anteriormente ocupó la Lonja Mercantil y luego el Círculo Francés, se estableció otro almacén de capital galo⁷³ que ofrecía perfumes, efectos de viaje y artículos diversos de indumentaria femenina, denominado La Bella Jardinera, bajo la firma del alsaciano M. Franck y Cía. Sobre este, Ciro B. Ceballos escribió en sus memorias:

⁶⁷ Plaza de la Constitución y 20 de noviembre. *El Tiempo*, 31 de julio de 1909, p. 3.

⁶⁸ Maurice Proal y Pierre Matin Charpenel, *Los barcelonnettes en México*, 1998, p. 36. El nuevo edificio, que se edificó sobre el predio que ocupó la mercería del Gran Lavalle –de A. Lefebvre–, se realizó gracias al diseño del arquitecto parisino Eugène Ewald y la construcción del ingeniero Miguel Ángel de Quevedo. *El Tiempo*, 31 de julio de 1909, p. 3. Homps (dir.), *op. cit.*, pp. 33-34.

⁶⁹ *El Imparcial*, 20 de septiembre de 1910, p. 10.

⁷⁰ Tanto en la prensa, como en otras fuentes el apellido Block o Bloch se empleaba indistintamente.

⁷¹ *El Diario*, 22 de diciembre de 1906, p. 3. Hoy Madero y Gante. Su fundador fue el alsaciano Luciano Block [Bloch], aunque muy pronto se integraron como socios del negocio Andrés y Luis Levy, oriundos de Lorena. Ver Delia Salazar Anaya, “Apuntes sobre los judíos franceses en la Ciudad de México, 1880-1945”, en Alicia Gojman de Backal (coord.), *La memoria archivada. Los judíos en la configuración del México plural*, 2011, pp. 299-324.

⁷² Auguste Génin, *Les français au Mexique du XVIIe siècle à nous jours*, 1933, p. 436.

⁷³ *La Voz de México*, 8 de noviembre de 1883, p. 3.

En el portal llamado de la Diputación, en los bajos del antiguo edificio que entonces servía de asiento a la municipal comuna, se hallaba un almacén de ropa hecha, titulado La Bella Jardinera, del cual el propietario era un judío desposado con una hermosísima señora, de su misma raza, conocida en toda la ciudad no únicamente por su elegante aunque llamativa manera de vestir, sino por su extraordinaria cuanto provocativa hermosura, comparable a la de las mujeres más bellas de la Biblia: Esther, Rebeca, Sarah, Ruth...⁷⁴

A la muerte de Franck y la repatriación de su viuda, quien prefirió establecer su residencia en París, los negocios empezaron a ir en detrimento y a pesar de que apenas en marzo de 1904 La Bella Jardinera había inaugurado un nuevo edificio sobre las calles de Coliseo Nuevo y Coliseo Viejo, la firma debió cerrar sus puertas y declararse en quiebra el 22 de agosto. Momento en que cerró su sucursal en la Ciudad de México, denominada A los Cien Mil Paletos y otras que tenía en Guadalajara y Monterrey.⁷⁵

La permanencia de los grandes almacenes departamentales, camiserías y boneterías o los buenos dividendos que podían obtener los socios que deseaban vender sus acciones para regresar al terruño o apostar sus ganancias en otras empresas, en gran medida se basó en la buena administración de los negocios, pero también en las hábiles estrategias que implementaron frente a diversas eventualidades. Así, por ejemplo, en el periodo que nos ocupa, más allá de los efectos de una crisis económica del sistema capitalista, como la de 1907, las casas comerciales de la ciudad debieron pasar por años difíciles como consecuencia de la Revolución de 1910 y la Gran Guerra que inició cuatro años después.

Más allá del riesgo natural de emprender un negocio poco afortunado o de llevar una administración desordenada que podía obligar a la clausura de una casa comercial o aún a la liquidación o quiebra, el reparto de las herencias a las viudas o a los hijos que preferían dedicarse a una actividad distinta, en ocasiones contribuyó a la desaparición, venta o traspaso de predios y negocios. Un caso de ellos fue el cajón El Puerto de Tampico, ubicado en la primera calle de Monterilla, fundado a mediados de la década de los noventa

⁷⁴ Ciro B. Ceballos, *Panorama mexicano 1890-1910: (memorias)*, 2006, p. 157.

⁷⁵ *La Patria*, 30 de marzo de 1904, p.1; *El Tiempo*, 31 de agosto de 1904, p. 3. No obstante, la casa Los Cien Mil Paletos siguió operando aún en la posrevolución, puesto que se traspasó a la firma A. Levy y Cía., que ya desde 1894 estableció una droguería y perfumería sobre la calle de Plateros.

del siglo XIX, por Antonio Aubert, antiguo socio de La Valenciana,⁷⁶ que se vendió en 1906 a Andrés Rovaggio, por la muerte del socio principal.⁷⁷

Otros, en cambio, a pesar de la repatriación de sus fundadores o socios, despuntaron en forma más que significativa, como fue el caso de El Puerto de Liverpool, fundado en 1847 por Juan Bautista Ebrard sobre San Bernardo,⁷⁸ cuya trayectoria de antiguo cajón de ropa a moderno almacén departamental sólo fue comparable con la que mostraron sus paisanos barcelonetas de Las Fábricas de Francia o La Ciudad de Londres. Aunque durante la década de 1880 el fundador ya había vuelto a Francia y a distancia se encargaba de las compras o supervisaba la buena marcha de sus negocios, sus herederos y socios se hicieron cargo de la operación de la firma en México por décadas. Como otra empresa administrada por la élite de la colonia francesa, ya desde 1889 había invertido, junto con sus paisanos más acaudalados, en la formación de CIDOSA y en otras firmas manufactureras o bancarias.⁷⁹ El almacén departamental no sólo importaba artículos de Europa y Estados Unidos, sino que ofertaba una amplia gama de ropa hecha en el país que vendía al menudeo en los pisos superiores de su majestuoso edificio, que no sólo engalanaba su publicidad, sino que se decía que, en su interior, la clientela podía subir y bajar haciendo uso de sus “magníficos elevadores”.⁸⁰ Puesto que los almacenes, pretendiendo impactar a su clientela, en cada remodelación invertían grandes recursos en modernizar sus instalaciones.

Al inicio del siglo XX, la firma Sebastián Robert y Cía., propietaria del cajón de ropa La Valenciana, arrendó la planta baja y el primer piso del edificio conocido como El Centro Mercantil a los herederos del banquero y comerciante José de Teresa y Miranda, quién lo

⁷⁶ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Antonio Aubert, en 1882, tenía 38 años y aún era soltero. En 1899 La Valenciana pasa a manos de Sebastián Robert y Cía. Ciro B. Ceballos, *op. cit.*

⁷⁷ Archivo General de la Nación. Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal (AGN-TSJDJF en adelante), caja 203, folio 035608, 64 f. Sabemos que Antonio Aubert, que en sociedad con Serrazín Maurel también fue socio de otro cajón de ropa o sastrería y camisería, murió a principios de 1903, puesto que su viuda Luisa Caire, promovió su juicio de intestado ante el juzgado 4º de lo civil en diciembre de 1903.

⁷⁸ El cajón se fundó como una sociedad en comandita, con la participación mayoritaria de Juan Bautista Ebrard. En 1888 tomó el nombre de J. B. Ebrard y Cía., con un capital de \$ 100 000 pesos. Sociedad integrada por Juan Bautista Ebrard, socio gerente –ubicado en París– y Antonio Proal, Francisco Proal y Honnorato Beraud, residentes en la Ciudad de México. *Semana Mercantil*, 9 de abril de 1888, p. 635.

En 1893, a la muerte del fundador, la firma se denominará Juan Bautista Ebrard y Sucesores e integró como socio gerente en México a Alfonso Michel. En 1907, entre los socios se encontraba Juan Bautista Ebrard –hijo– y Antonio Jaubert. Galán, *op. cit.*, pp. 98-99. *Diario Oficial*, 18 de mayo de 1907, p. 235.

⁷⁹ Si sirve como ejemplo, la firma tuvo acciones en la Hidroeléctrica y Fábrica de San Ildefonso, en la Papelera San Rafael, en el Banco Central Mexicano y en la Cía. Bancaria de París y México. *Cfr.* Galán, *op. cit.*, p. 95.

⁸⁰ *El Mundo Ilustrado*, 13 de septiembre de 1908, s.p.

había concebido desde 1888.⁸¹ Dicho almacén, –que tomó el nombre del emblemático edificio remozado entre 1895 y 1899–, ubicado sobre la avenida 16 de Septiembre y la Plaza de la Constitución, en 1907, cuando la firma francesa logró adquirir la totalidad del predio en que se encontraba, la compra se hizo mediante la enorme suma de un millón ochocientos mil pesos, según informó el periódico *El Tiempo*.⁸²



Foto II.2. Toma de El Centro Mercantil durante las fiestas del Centenario. 1910. Fototeca Nacional del INAH, Colección Culhuacán. Inv. 352964.

⁸¹ *El Popular*, 24 de diciembre de 1900, p. 1. Según señaló el medio, el contrato de arrendamiento de El Centro Mercantil no tenía precedentes y comprometía a S. Robert y Cía. a pagar cinco mil pesos anuales al propietario, por un lapso de 20 años.

La sociedad se formó el 23 de febrero de 1904, con un capital de \$300,000 pesos. En la escritura, se consignó a Sebastián Robert (1848), de 56 años, casado, residente en Francia, con 44% de las acciones (\$160,000). En México, sus socios eran Emilio Meyran, con 25% de las acciones, Santiago Arrechdera –español–, con 18% y Pedro A. Chain, con 13%. Galán, *op. cit.*, p. 80.

⁸² *El Tiempo Ilustrado*, 23 de abril de 1905, pp. 26-27; *El Tiempo*, 1 de enero de 1907, p. 2.

Aunque El Centro Mercantil siguió ocupando un lugar privilegiado en innumerables tomas que mostraban la fisonomía y la actividad del primer cuadro del país durante todo el periodo posrevolucionario (foto II.2),⁸³ cabe mencionar que algunos hábiles mercaderes de la colonia como Sebastián Robert, adquirieron mediante préstamos las casas comerciales de sus paisanos, como sucedió con La Ciudad de Bruselas, de Julián Jauffred y Juan B. Audiffred en 1901,⁸⁴ también diversificaron sus inversiones a muy diversos rubros, puesto que el empresario no sólo participó en la fundación en 1896 de la Compañía Industrial Veracruzana (CIVSA), sino que al inicio del siglo XX adquirió de la testamentaria de Nicolás de Teresa la fábrica de hilados y tejidos de algodón La Hormiga, de San Ángel,⁸⁵ municipalidad en donde la firma Robert y Cía. también invirtió en una empresa de alumbrado eléctrico y adquirió terrenos y diversos derechos sobre el uso de aguas.⁸⁶

Al Progreso, más modesta –“sin prejuicio de la buena clase de sus productos”, como se llegó a decir fundada inicialmente sobre la calle de Coliseo –16 de septiembre–, por dos comerciantes barcelonetas de apellido Bellon y Brun, hasta el término del Porfiriato, se mantuvo bajo la propiedad de los herederos de sus fundadores.⁸⁷ Cabe señalar que el almacén aportó algunas de sus ganancias primigenias en la conformación de la Compañía Industrial Veracruzana, S.A., aunque nunca adquirió el peso económico de otros de sus paisanos venidos del Valle del Ubye.

La posibilidad de algunos ricos mercaderes galos de rentar o incluso adquirir los predios de mayor valía en la ciudad se debió al éxito de sus comercios, debido a la solidez de sus lazos étnicos y mercantiles, muy extendidos entre los barcelonetes, pero también entre los judíos o vascos franceses. Aunque los primeros buscaron eliminar la competencia, al asociarse en común en distintas empresas, sobre todo en el ámbito textil y en la banca, indispensable para el financiamiento de sus negocios que despuntaron en la primera década del siglo XX. Muchos de los cuales, a pesar de las crisis económicas y los altibajos de la

⁸³ Pueden verse algunas tomas del edificio en Mawad (ed.), *op. cit.* y en Homps, *op. cit.*, pp. 108-111.

⁸⁴ La forma en que adquirió S. Robert y Cía., la Ciudad de Bruselas, por las deudas que había contraído con sus antiguos propietarios puede verse en *Diario de Jurisprudencia*, 9 de septiembre de 1909, pp. 57-60.

⁸⁵ Mario Trujillo Bolio, “El empresariado textil de la Ciudad de México y sus alrededores, 1880-1910”, en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio del siglo (XIX-XX)*, 2001, pp. 38-39.

⁸⁶ La firma S. Robert y Cía. también adquirió algunas otras fábricas en la periferia del Distrito Federal, como La Alpina o la Corona.

⁸⁷ Luego la adquiere la familia Manuel-Signoret. Jean Paul Manuel “Al Progreso”, en *Barcelonnette, una antología en Gaceta*, 2007, p. 10.

práctica comercial, estuvieron presentes en el primer cuadro de la ciudad durante prácticamente todo el periodo estudiado. Los almacenes, y en ocasiones las industrias en las que invirtieron sus ganancias fueron sin duda el mayor punto de atracción de los migrantes franceses que probaron fortuna en la urbe durante el Porfiriato tardío.

II. 3. Arterias de tradición, elegancia y *bon appétit*

Como alguna vez narró Émile Chabrand en su crónica viajera, al referirse al comercio ciudadano: “Las calles de mayor movimiento de la capital se hallan en los alrededores de la Plaza Mayor (Plaza de Armas): llegan a ella como las arterias llegan al corazón”. Y luego refería: “La principal es la calle de Plateros; con ésta la primera de la Monterilla y las del Empedradillo, del Relox, Portacoeli, la Profesa, San Francisco, el Refugio, el Portal de las Flores y San Bernardo”,⁸⁸ en donde no se encontraban sólo los grandes almacenes departamentales a los que hemos aludido.

Con razón, Chabrand percibió que: “los joyeros, los restauranteros, los camiseros, los confiteros, los sastres, los comerciantes de confecciones, de lencería y de novedades, que están instalados en estas calles, son casi todos franceses”. Y aunque el viajero no ignoraba el papel de sus “temibles competidores”, como podrían ser los alemanes o los estadounidenses,⁸⁹ bien vale la pena detenerse en dichas arterias, en donde establecieron negocios de enorme elegancia y que se identificaron durante el periodo que ocupa nuestra atención como símbolo del afrancesamiento arquitectónico, pero también de las costumbres, las mercancías, los olores y los sabores de la comida y las bebidas que se ofertaban a las élites ciudadanas.

Muchas de las firmas francesas a las que aludiremos, en términos generales podrían ubicarse como casas comerciales medias, aunque hubo algunas de gran valor, que pagaban contribuciones a la ciudad muy altas en comparación con las que sufragaba cualquier comerciante, productor o prestador de servicios nacional, aunque menores que las que debían aportar los propietarios de los modernos almacenes departamentales mencionados atrás.⁹⁰ En general, sus fundadores, socios o dependientes provenían de muy diversas

⁸⁸ Chabrand, *op. cit.*, pp. 81-82. Hoy 5 de Febrero, Monte de Piedad, Pino Suárez, Francisco I. Madero, 16 de septiembre, Plaza de la Constitución y Venustiano Carranza.

⁸⁹ *Idem*, pp. 82 y 83.

⁹⁰ Navarro y Cía. (ed.), “Noticia...”, 1890.

regiones de Francia, aunque destacaban los vascos, bearnese, gascones, alsacianos, loreneses y parisinos, cuya presencia en la Ciudad de México se remontaba incluso a la primera mitad del siglo XIX o al periodo de la Intervención Francesa.⁹¹

Cuadro 2. Secciones de la Cámara de Comercio Francesa de México 1884

<i>1ª Telas y novedades</i>	<i>5ª Boneterías, camiserías y artículos de París</i>	<i>9ª Sombreros y modas</i>
Fourcade y Goupil Gassier y Reynaud Sucs. Ayé, Lambert y Raynaud Antoine Aubert y Cía. Audiffred, Caire y Signoret Bellon y Jean Meyran hermanos Argentin, Faudon y Cía. Signoret, Bourjac y Cía. J. Ollivier y Cía. E. Ebrard y Cía. Richaud y André J. Jauretche y Cía. 3 representantes	M. Chauvet y Cía. Schweitzer F. Coblenz y Cía. P. Lagrave S. Coblenz A. Jullian Guérin y Cía. 2 representantes	Dallet y Cía. Pelletier y Cía. A. Rambaud 1 representante
2ª Mercería, listonería, juguetes, pasamanería y juguetes Diehl y Cía. Passemard Lavillette A. Lefebvre E. Trimaille y Cía. Billonneau, Cassou y Cía. Pivardiere P. Bonnerue Eugene Reynaud Troncoso y Cilveti Manuel y Cía. 2 representantes	6ª Paños y sastres Lévy Martin y Cía. S. Weil y Cía. Chaveau Druelle L. Sarre E. Dubernard A. Cornu 1 representante	10ª Droguería, colorantes, barnices, aguas gaseosas, y perfumería Jules Labadie Micolo P. Claverie A. Bourlon Saint Marc Farine Sanders y Cía. 1 representante
3ª Quincallería, armas, porcelanas y cristales Alfred Boche 1892 C. Morel (1892) E. Delarue Rigal, Masson y Cía. BerlosSucs. (Jean Aubert) 1 representante	7ª Relojería, hojalatería, instrumentos musicales Zivy y Hauser Bizet hermanos Louis Muiron C. Godard 1 representante	11ª Imprentas, librerías, papelerías, etc. Debray Sucesores I. Berthier Ch. Vincourt E. Moreau y hermano N. Budin Vaugier Bouret J. Régagnon 1 representante
4ª Bancos y minas P. Martin y Cía. J. Kulp 1 representante	8ª Vinos, comestibles y licores H. Deverdun Clare y Hellion David Zivy G. Montaudon Chesnaud y Cía. Poységur Louis Gatillon Maurice Toulouse Em. Hellion M. Courtin A. Delobelle 2 representantes	12ª Zapatería, curtiduría, carrocería A. Langot Trésarieu 1 representante
		13ª Fundición, mecánica, cerrajería, fábricas de cama y ebanisterías Emile Baudoui Charreton hermanos. 1 representante
		14ª Agentes en general y corredores Transatlantique Francaise D. Thomé G. Guichenné J. Esteinou A. Marchand H. Lions A. Proal 2 representantes

Fuente: Centro de Archivos Diplomáticos de Nantes. Fondo México, Consulado y Legación. Expediente: "Chambre de Commerce Français à Mexico", 432PO, serie B, caja 30, [1884].

⁹¹ Vale mencionar que muchos de estos comerciantes sólo merecieron tres párrafos en la obra de Auguste Génin, *Cfr., op. cit.*, pp. 389-390.

Los nombres de estos empresarios y sus empleados de confianza, casi siempre vinculados a los primeros por ligas parenterales o de paisanaje –en donde figuraban pocos barcelonetas– ya eran muy destacados en 1880. Sus negocios se ubicaban en las principales arterias comerciales, puesto que muchos ya habían acumulado recursos o prestigio, después de largos años de actividad. Sus patronímicos, que encabezaban el nombre de sus firmas, figuraban en directorios comerciales, se anunciaban en diversos medios de prensa y participaban activamente en las actividades sociales o filantrópicas de su colonia francesa, así como en las instituciones que les permitían ejercer un mayor grado de negociación colectiva en el país receptor, como fue el caso de la Cámara de Comercio Francesa (CCF) fundada en 1884. Muchos de ellos mantuvieron su permanencia en el país y también prosperaron durante el Porfiriato (ver cuadro II.2).

Un sector importante de los comerciantes galos se distinguía por dedicarse a la venta de vinos, comestibles y licores en general.⁹² Así, por ejemplo, en 1880, *La Patria* incluía anuncios que aludían al menú del Café Restaurante de París, ubicado en Coliseo Viejo –hoy 16 de Septiembre–,⁹³ propiedad de Gustavo Montaudon. Sobre el establecimiento de aquel parisino –que llegó al país “sin un céntimo”–,⁹⁴ muy frecuentado por las élites locales que admiraban su menú y su gusto, incluso por los sabores nacionales, que por un largo periodo administraron con gran éxito aún sus herederos,⁹⁵ el literato y periodista modernista Ciro B. Ceballos escribió en sus memorias sobre el Porfiriato:

El propietario, un francés grueso y gotoso, llamado Gustavo Montaudon, tenía habilidad extraordinaria para hacer que los vinos nuevos parecieran viejos. Ello no solamente porque ponía telarañas y polvo en las botellas que colocaba en una elegante canastilla de mimbre, sino porque componía los caldos dándoles un saborete particular que no conseguía mistificar a los catadores buenos, que entonces no eran pocos. Allí todo costaba mucho dinero; la comida, el coñac, el vino, el

⁹² Así se denominó la octava sección de la CCF. *Le Trait d'Union*, 26 de enero de 1884, p. 3.

⁹³ *La Patria*, 1 de enero de 1880, p. 3. Ruhland & Ahlschier (ed.), *Directorio General de la Ciudad de México*, 1901-1902. Montaudon en sus años mozos operó un café llamado de Iturbide, que le cedieron los hermanos Recamier, *La Sociedad*, 1 de junio de 1865, p. 3.

⁹⁴ Auguste Génin, *Notes sur le Mexique*, p. VIII.

⁹⁵ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. En el padrón, Gustavo, de 62 años vivía en el piso superior del edificio del restaurant con su esposa Josefina Deck y sus cinco hijos. A partir de 1904 el restaurant siguió trabajando bajo la firma María Josefina Deck viuda Montaudon, MDGE, *Noticia del movimiento*, 1908.

Su hijo Alfredo, junto con el suizo R. Minnetti, vinculado al restaurant El Cazador, estuvo al frente del restaurant del Club Americano. *El Tiempo*, 1 de agosto de 1896, p. 2. Aún en 1914, el Café París se anunciaba en *The Mexican Herald*.

champaña y hasta la propina del mesero. Sin embargo, el dueño hacía buen negocio porque era conocido de todos y su trato no era desagradable.⁹⁶

En el mismo ramo, el hotel y restaurante Du Louvre, propiedad de Dupont, Lauréau y Cía., ubicado sobre Espíritu Santo –hoy Motolinía–,⁹⁷ ofrecía un salón y elegantes gabinetes para la familia, “reformados y decorados con todo el lujo y confort parisiense”.⁹⁸ En 1902, las comidas de aquel salón tenían un costo de un peso, amenizadas por una “magnífica orquesta”. Su propaganda señalaba que la cocina estuvo “bajo la dirección de los socios, antiguos jefes de la Casa de Potri & Chabot de París”.⁹⁹

Sobre la concurrida avenida San Francisco, otros galos ofrecían sus servicios como *chefs de cuisines*. El mismo Ceballos recordaba a Zivy y a Recamier, en el Hotel Iturbide, que durante la década de los ochenta estuvieron al frente del mismo “con magnífica cocina francesa, dirigida por el propietario del restaurante, que era el famoso cocinero Carlos Recamier”.¹⁰⁰ Dicho cocinero se naturalizó como mexicano en 1885 y se avecindó en México hasta su muerte en 1891¹⁰¹ suceso que *La Patria* informó, diciendo:

Este caballero tan conocido en México, por el giro a que estuvo dedicado desde hace muchos años y tan apreciado de cuantos lo trataron, por sus finos modales y sus humanitarios sentimientos, dejó de existir la noche del último domingo.

El señor Recamier llegó a México hace unos 48 años, en compañía de los señores Plaisant y Porraz; los tres no tenían más fortuna que sus conocimientos ni más fe que su trabajo.

Consagrados a este, los tres lograron hacer una no despreciable fortuna; ejemplo que pone de manifiesto lo que puede conseguirse con la constancia y la honradez.¹⁰²

Junto con los herederos de Recamier, el “Delmónico de México”,¹⁰³ laboró otro célebre cocinero de nombre Sylvain Daumont, originario de Verneuil-sur-Seine, una población cercana a París, quien arribó a México en 1892, contratado para trabajar para uno de los

⁹⁶ Ceballos, *op. cit.*, p. 127.

⁹⁷ Dupont, Lauréau y Cía. inauguran en 1899. El negocio había pertenecido a José Buclon, propietario de la Cantina Francesa. *Le Trait d'Union*, 29 de octubre de 1882, p. 4 y *El Tiempo*, 28 de marzo de 1899, p. 3.

⁹⁸ *Boletín de Hoteles*, varios febrero de 1902, p. 1. Otra fuente señala que en 1904 traspasan su negocio a Juan Septién. AHDF-FG. Licencias fondas y figones, caja 1622, exp. 101, 1904, 2f.

⁹⁹ *Boletín de Hoteles*, varios en el mes de febrero de 1902.

¹⁰⁰ Ruhland (ed.), *Directorio, op. cit.*, 1888, *Ceballos, op. cit.*, p. 125.

¹⁰¹ AHSRE-CNat. Registrado en libros el 21 de diciembre de 1885. Al inicio del siglo XX uno de sus herederos manejaba una casa de huéspedes sobre la calle de Moneda. AHDF-FG. Licencias casas de alojamiento, caja 137, exp. 85, 1905, 6f.

¹⁰² *La Patria*, 28 de mayo de 1891, p. 3.

¹⁰³ Jules Leclercq, *Voyage au Mexique. De New-York à Vera-Cruz en Suivant les Routes de Terre*, 1885, p. 117.

yernos de Porfirio Díaz.¹⁰⁴ Pero ya en 1898 se podía encontrar con un negocio sobre Coliseo Viejo,¹⁰⁵ en donde ofrecía sus servicios para todo tipo de celebraciones y en donde la élite local o extranjera pretendía degustar los más finos banquetes y los más añejos vinos, cuyo buen servicio incluso fue reseñado en diversos medios periodísticos del Porfiriato y trascendió a la posrevolución (Foto II.3).¹⁰⁶



Foto III. 3. Chefs y cocineros del restaurante Sylvain, ca. 1910, Fototeca Nacional del INAH, Colección Casasola, Inv. 276139.

El restaurant del Hotel Iturbide, de la calle de San Francisco, en donde la orquesta de Lerdo de Tejada amenizaba a sus comensales, contó entre sus responsables conocedores del oficio de la cocina francesa a Claudio Buboulas, hasta que lo sorprendió la muerte en diciembre

¹⁰⁴ Raquel Ofelia Barceló Quintal, “Los cocineros y pasteleros franceses en la Ciudad de México: la modernidad en la mesa durante el Porfiriato”, en *Cuadernos de Nutrición*, vol. 35, 2012, p. 50.

¹⁰⁵ *The Two Republics*, 12 de abril de 1898, p. 4.

¹⁰⁶ Como ejemplo, *El Mundo Ilustrado*, 19 de septiembre de 1904, p. 67. La historia de algunos cocineros fue recreada por Jacques Paire en *De caracoles y escamoles. Un cocinero francés en tiempos de don Porfirio*, 1999.

de 1896.¹⁰⁷ En ese momento, en sociedad con el hábil administrador parisino Emilio Hommel –quien continuó al frente por años– el restaurant del hotel¹⁰⁸ se clasificó entre las fondas de primera categoría que pagaban \$30.00 pesos como impuesto al municipio. Rango en el que sólo se encontraba el de Montaudon¹⁰⁹ o el restaurant Bazar, ubicado en Espíritu Santo –Isabel la Católica–, que estuvo bajo la dirección de Felipe Bony, otro migrante nacido en Cannes, que luego operó el Hotel Palacio.¹¹⁰ Aunque, otros de sus conciudadanos dirigieron hoteles y casas de huéspedes, como lo hizo el alsaciano Armando Franck, al frente del hotel La Gran Sociedad, hasta su fallecimiento en 1915.¹¹¹

Le Trait d'Union anunciaba constantemente la Cantina Francesa, que se ubicaba sobre Empedradillo, propiedad de José Buclon, natural de la ciudad de Lyon,¹¹² que ofrecía alimentos “de primera calidad” y “licores legítimos importados de Europa de las mejores marcas de su tiempo”.¹¹³ Otra cantina y billar perteneció a Emilio Leffort, originario de Mediodía Pirineos, que se estableció sobre Santa Catalina.¹¹⁴ En 1881, Luis Buissón y Cía.¹¹⁵ invitaban al público en general a la inauguración de su nueva pastelería y confitería, ubicada sobre el Portal de Mercaderes, que contaba con un amplio surtido de vinos.¹¹⁶ Muy cerca, sobre la calle de Plateros, el vasco francés Francisco Charansonnet¹¹⁷ montó el

¹⁰⁷ *El Correo Español*, 13 de diciembre de 1896, p. 2; *Boletín de Hoteles*, 5 de octubre de 1904, p. 2.

¹⁰⁸ Emilio Hommel nació en Sena, Ille de France, en 1869. CADN-MCyL, M. Baboneau, “Affaires militaires”, doc. cit. En sociedad con su hermano Celestino Luis, formó otros restaurantes, fábricas de dulces y almacenes de vinos y conservas. Participó activamente en la Unión Mercantil, que agrupaba almacenistas y comisionistas del ramo de abarrotes y cantinas de la ciudad. *El Correo Español*, 12 de enero de 1902, p. 2.

¹⁰⁹ *El Municipio Libre*, 18 de julio de 1896, p. 1.

¹¹⁰ *Idem*. Ruhland (ed.), *Directorio*, 1888, p. 144. Augusto Saldien, “Directorio mercantil de México”, en Juan Humberto Cornyn, *Díaz y México*, tomo 2, 1910, p. 16.

¹¹¹ AHDF-FG. Registro de extranjeros, libros de nacimientos, matrimonios y defunciones, 1907-1917, (AHDF-LNMyD, 1907-1917 en adelante), Franck nació en Alsacia en 1853 y murió en México a los 63 años, caja 6, exp. 163, 19 de junio de 1915. En 1896 el hotel La Gran Sociedad aportaba \$100.00 pesos al municipio por derecho de patente, cuando el Iturbide pagaba \$200.00. Montos sólo comparables con un almacén. *El Municipio Libre*, 18 de julio de 1896, p. 1. Morales, *op. cit.*, p. 203.

¹¹² AHDF-LNMyD, 1907-1917, caja 5, exp. 128, 17 de diciembre de 1913. A su muerte, José Bouclon tenía 75 años y vivía en la 3ª calle de Industria –hoy Serapio Rendón.

¹¹³ *Le Trait d'Union*, 6 de mayo de 1880, p. 3. Buclon más adelante operó la Cantina Elegante y fue propietario del Tívoli del Petit Versailles en La Romita. *La Patria*, 19 de julio de 1880, p. 2.

¹¹⁴ Hoy República de Argentina. *La Patria*, 1 de enero de 1880, p. 2. Ruhland & Ahlschier (ed.), *Directorio 1901*, Leffort, oriundo de Mediodía Pirineos tuvo una dulcería en la ciudad desde 1848.

¹¹⁵ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Buissón, en 1883 contaba con 30 años y estaba casado con una mexicana. La pareja vivía en la misma accesoria en donde se ubicó la pastelería.

¹¹⁶ *Le Trait d'Union*, 6 de septiembre de 1881, p. 3. Mata, *op. cit.*, p. 160.

¹¹⁷ AGN, Fondo Secretaría de Gobernación, Departamento de Migración, Registro Nacional de Extranjeros, franceses, 20 cajas, 2 820 fichas F14 y F5, 1926-1952 (AGN-RNE, 1926-1952 en adelante). Charansonnet luego se traslada a Morelia. En 1882 era propietario del restaurant y cantina de los Ferrocarriles, en Buenavista.

restaurant Saint Hubert, en donde ofrecía sus servicios en cocina francesa, alemana e inglesa, según señalaba su propaganda.¹¹⁸

Algunos negocios se anunciaban aludiendo a su larga tradición en México, como La Dulcería Francesa de H. Deverdun Sucesores, fundada en 1843 por Tomás Deveres como Pastelería Francesa, ubicada sobre Puente del Espíritu Santo –hoy Isabel la Católica.¹¹⁹ Expendio en el que, bajo la administración de Enrique Nicolás Deverdun y su familia nativa de Burdeos, según la crónica citadina, se preparaban “platos exquisitos, siendo numerosas las familias distinguidas o *parvenus* que los días festivos y los que no lo eran obsequiaban a sus comensales con esos potajes, haciéndoles creer que habían salido de los braseros de sus particulares cocinas”.¹²⁰ El negocio requirió del apoyo de otros cocineros franceses, que llegaron a trabajar en la casa Deverdun, como Pedro Luis Leroy Bouysse, oriundo de Agen, quien vino de Burdeos en 1891.¹²¹

En ocasiones, quienes habían llegado para trabajar en un café o restaurant capitalino al paso del tiempo, gracias a su oficio –aprendido en México o en Francia– se independizaron y formaron su propio negocio. Tal fue el caso de Domingo Pons, que refería haber sido cantinero de la casa de la viuda de Génin, como sinónimo de respaldo social y laboral para promocionar su cantina y billar denominado Los Alpes, que se ubicó sobre 5 de Mayo.¹²² El negocio de compraventa de vinos y licores, conservas alimenticias, pasteles, chocolates, frutas cristalizadas, dulces o juguetes y aún colación “a tres y medio reales la libra”, que combinaba con servicios de cantina, propiedad de la viuda de Alejandro Génin –dama de origen Belga– durante el porfiriato,¹²³ aunque, inicialmente fue propiedad de Carlos Plaisant, que vino a México con Recamier, al mediar el siglo XIX.¹²⁴

¹¹⁸ *Le Trait d'Union*, 29 de octubre de 1882, p. 3.

¹¹⁹ Maillefert, *op. cit.*, p. 255. *El Diario*, 21 de diciembre de 1906, p. 3. Raquel Ofelia Barceló Quintal, “Alfred-Louis Deverdun Perrot (1880-1945): un confitero y gastrónomo francés en la Ciudad de México”, en *Cuadernos de Nutrición*, vol. 36, 2013, p. 204, y “Tres generaciones de los Deverdun en México (1863-962): cultura e identidad”, en Gamboa, Rodríguez y Munguía (coords.), *Franceses...*, *op. cit.*, p. 219.

¹²⁰ Ceballos, *op. cit.*, p. 126.

¹²¹ CADN-MCyL, M. Baboneau, “Affaires militaires”. Barceló, señala como empleados de la pastelería a Alexis Carpentier, Julio Parde y Luciano Lagautierre. Barceló Quintal, “Alfred...”, *op. cit.*, p. 206.

¹²² *Le Trait d'Union*, 20 de abril de 1886, p. 3. AHDF-FA. *Padrón de 1882*.

¹²³ *Le Trait d'Union*, varios 1879 y 1880, y *El Monitor Republicano*, 2 de enero de 1880, p. 4. AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Ireneo Paz y Manuel Tornel, *Nueva guía de México, en inglés, francés y castellano, con instrucciones y noticias para viajeros y hombres de negocio*, 1882, p. 795.

¹²⁴ Carlos Plaisant inició un negocio de pastelería y licores desde la década de 1850 sobre la 1ª calle de Plateros. AHDF-FG. Licencias expendios de licores, caja 3208, exp. 22, 3f. El cocinero regresó a Pau, después de haber acumulado alguna fortuna en México. *El Tiempo*, 8 de enero de 1899, p. 2.

En la década de 1880 se encontraba bastante acreditado el expendio y fábrica de dulces de Colombon y Vanprate, denominado Al Manantial de Dulces, que se encontraba primero sobre San Bernardo, y luego pasó a Bajos de Porta Coeli.¹²⁵ Esta casa tuvo una larga existencia, aún después de la muerte de su fundador, el parisino Eduardo Vanprate en 1912, puesto que sus hijos se hicieron cargo del negocio.¹²⁶ En ella se podían encontrar “pasteles frescos, todos los días, frutas de horno y todo lo concerniente a la pastelería”, así como “Chocolates finos. Jarabes de toda clase. Pastillas pectorales de goma legítimas, garantizadas; cajitas para regalos, licores, vinos, conservas alimenticias, carnes frías, juguetes, etc., etc.”.¹²⁷ Más tarde destacó la dulcería y pastelería La Tour Eiffel, cuyo nombre conmemoraba la torre de acero símbolo de la llamada Ciudad Luz, inaugurada en 1889 durante la Exposición Universal, que se ubicaba en la segunda de San Francisco, establecida por Julio Courtin, que ofertaba vinos y licores de “las mejores marcas”.¹²⁸

De igual forma, en 1882, Fortunato Clare y Mariano Hellion tuvieron un almacén de abarrotes extranjeros y dulcería del Paraíso Celeste, sobre Coliseo Viejo, hoy 16 de Septiembre.¹²⁹ Muchos de estos negocios, más allá de ofertar sus productos, ofrecían servicios de restaurant. En cuanto al café-restaurant de Hellion, *El Diario del Hogar* señalaba en 1882:

Abierto nuevamente al público este antiguo Café-Restaurant, situado en los bajos del Hotel de la Bella Unión, el sistema de servicio que se ha adoptado enteramente a la francesa deja satisfecho el gusto de los *gourmets* más exigentes; los vinos y licores son de buena calidad y a precios baratos; y en general puede asegurarse que está montado el establecimiento con la misma propiedad y lujo que los de primer orden en esta capital; invitamos al público a visitarle.¹³⁰

Otros galos establecidos en la plaza tuvieron negocios en el ramo de alimentos, un poco más modestos. Hacia 1890, Francisco Lemoine contaba con una Charcutería y Rosticería

¹²⁵ *El Monitor Republicano*, 2 de enero de 1880, p. 4; 10 de abril de 1881, p. 4. AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Navarro y Cía. (ed.), “Noticia...”, 1890, *op. cit.*

¹²⁶ Eduardo Vanprate, nació en París en 1837 y murió en México en 1912. Estuvo casado con Matilde Colombón, una francesa nacida en México, cuyos padres también se dedicaban a las dulcerías. AHDF-LNMyD, 1907-1917 caja 4, exp. 114, 10 de enero de 1912.

¹²⁷ Paz y Tornel, *Nueva Guía 1882*, p. 912.

¹²⁸ *Le Trait d'Union*, 3 de febrero de 1890, p. 4. Figueroa y Domenech, *op. cit.*, refieren a otra dulcería de Julio Courtin sobre la 1ª de Santo Domingo, hoy Cuba, en 1899. Tenemos noticias de su actividad aún en 1906.

¹²⁹ AHDF-FA. *Padrón de 1882*, Paz y Tornel, *Nueva Guía, 1882*, p. 796. Mata (Ed.), *op. cit.*, p.143.

¹³⁰ *El Diario del Hogar*, 12 de abril de 1882, p. 3.

Francesa sobre el portal de Agustinos.¹³¹ Desde inicios de la década de los ochentas, José Bagnouls estableció una panadería sobre la calle del Progreso.¹³² A fines del siglo XIX, Luis Buon, de la región de Loira Atlántica, montó una panadería en el callejón del Espíritu Santo, hoy Motolinía.¹³³ León Barles, oriundo de los Bajos Alpes, operó otra sobre Zuleta, hoy Venustiano Carranza,¹³⁴ en tanto que el vasco Fernando Burguette tuvo la suya, aun fuera del centro, en la cuarta de Santa María y Alzate.¹³⁵ Algunos más operaron durante largos años importantes molinos de trigo dirigidos a la fabricación de pan, tales como El Modelo, de Enrique Doumec,¹³⁶ que instaló otras industrias textiles en Tlalmanalco.

Los restauranteros participaron en buenos negocios en la periferia de la Ciudad de México, en áreas donde la élite citadina porfirista y posrevolucionaria realizaba sus celebraciones o establecía su residencia, ello en fraccionamientos o municipalidades alejadas de la algarabía del centro. Tal fue el caso de los llamados Tívolis, que tenían gran actividad los fines de semana. Según señala Raquel Barceló, los más antiguos fueron El Tívoli del Eliseo, fundado por Agustín Delabelle –o Delobelle– en 1870 o el Tívoli de San Cosme, fundado por Mauricio Porraz.¹³⁷ Años después, otros galos tuvieron a su cargo el Tívoli del Ferrocarril, el Petit Versailles o el de la Romita.¹³⁸ De igual forma, en las inmediaciones del Castillo de Chapultepec, varios negociantes franceses como Maximino Aymeric y Emmanuel Bayonne operaron a partir de 1899 el restaurant que llevaría el nombre del bosque y castillo que alojó a Maximiliano de Habsburgo.¹³⁹

En la importación de vinos, licores y champañas, más allá de los propietarios de restaurantes, cantinas y tívolis, participó una amplia gama de franceses que operaban como

¹³¹ *Le Trait d'Union*, 1 de enero de 1890, p. 4.

¹³² AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Ruhland, *Directorio...1888*, p. 10. Casado con una dama mexicana, su hermano o hijo, siguió operando la panadería y una ferretería aún en la posrevolución.

¹³³ AGN-RNE, 1926-1952; Massey-Gilbert (ed.), *Blue Book of Mexico, 1901. A directory in English of Mexico City*, 1901, p. 296.

¹³⁴ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Ruhland, *Directorio...1888*, AGN-RNE, 1926-1952. En 1930, María se dedicaba al hogar y vivía en la colonia Juárez. Tal vez hija de León Barles que tuvo una panadería.

¹³⁵ Massey-Gilbert (ed.), *Blue Book 1901*, p. 296.

¹³⁶ *La Iberia*, 13 de junio de 1902, p. 13. *El Popular*, 5 de septiembre de 1902, p. 3.

¹³⁷ Raquel Ofelia Barceló Quintal, “Los cocineros y pasteleros franceses en la Ciudad de México: la modernidad en la mesa durante el Porfiriato”, en *Cuadernos de Nutrición*, vol. 35, 2012, p. 49.

¹³⁸ Los tívolis casi siempre trabajaron con cocineros y empresarios franceses. Entre ellos, estuvieron: Luis Blandinières, Francisco Dallet, Alejandro Delanoe, la viuda y los hijos de Agustín Delobelle; Félix o Víctor Desdier; Félix Desduc, Luciano Eternod, Juan Duffour, Luciano Monet, Clément Petit y Fortunato Tirán.

¹³⁹ Barceló Quintal, “Los cocineros...”, *op. cit.*, pp. 49 y 55. Máximo Aymeric, vinculado con otros negociantes pirenaicos tuvo un papel activo en la organización de eventos para su colonia. Saldien, *op. cit.*, 1910, p. 5.

agentes comerciales en despachos particulares o abiertos al público en almacenes de abarrotes,¹⁴⁰ cuyos nombres o denominaciones comerciales sería un exceso mencionar aquí. Muchos de estos inmigrantes galos, así como sus descendientes, continuaron una importante actividad económica que caracterizó a la colonia francesa de la Ciudad de México, desde la primera mitad del siglo XIX, como lo señaló María Teresa Huerta.¹⁴¹

Giro mercantil que ofrecía un margen muy elevado de ganancia, favorecido por los sólidos contactos que los franceses en el exterior mantenían con las grandes casas productoras francesas de vinos, licores y champañas –a veces identificadas con un mismo origen regional–, que no abandonaron los galos que se avecindaron en la Ciudad de México entre 1880 y 1946 y aún en la actualidad. Francia a su vez recibía fuertes dividendos debido a la exportación de productos vitivinícolas al extranjero, y a México en particular, gracias a los buenos oficios de su colonia, cuyo intercambio se reflejaba permanentemente en el valor y monto de las importaciones que nuestro país adquiriría del exterior.¹⁴²

Actividad que, al igual que la compraventa de ropa y novedades extranjeras por generaciones desarrollaron muchas familias francesas, vinculadas con algunas de origen español, belga o suizo, cuya prosperidad les aseguró una buena posición en la sociedad capitalina y en sus países de origen. Sobre su inserción social y sus ligas parenterales o de paisanaje abundaremos más adelante, aunque vale mencionar que en el conjunto destacaron los vascos, que aprovecharon la red étnica y comercial formada por sus paisanos hispanos desde le etapa novohispana.¹⁴³

No debo cerrar estas referencias dedicadas al papel de los franceses vinculados al ramo de vinos, licores y alimentos sin dejar de mencionar a los que fabricaban en el país gran parte de los productos que ofertaban. Algunos producían bebidas alcohólicas. Armand Dangaud y Cía., por ejemplo, fundó una fábrica de licores en la 3a de Independencia y el

¹⁴⁰ Más allá de los mencionados también se encontraban: Bordes y Cía., sobre el Portal de Coliseo 8; Boyrie, esquina de Coliseo y San Francisco (cantina El Globo); Cipriano Cabasut, Balvanera 2; Jorge Delahaye, Independencia y Colegio de Niñas; Luis Gatillón, Coliseo 8 (Café Inglés); Juan Minetti, Portal de Mercaderes (Cantina Moderna), E. Silvayn, Coliseo 1 ½. Mata, *op. cit.*, pp. 158-161.

¹⁴¹ María Teresa Huerta, “Penetración comercial francesa en México en la primera mitad del siglo XIX”, en Meyer y Salazar (coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, 2003, pp. 67-75.

¹⁴² Para el Porfiriato, véanse los trabajos clásicos de: Fernando, Rosenzweig, “El comercio exterior” y Nicolau, D’Olwer, “Las inversiones extranjeras”, en *El Porfiriato. La vida económica*, Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia moderna de México*, vol. 7, 1965, pp. 635-729 y pp. 973-1185.

¹⁴³ Mayores datos en Delia Salazar Anaya, “Vascos, gascones, bernesés y girondinos en el valle de México, 1877-1930”, en Pablo Serrano (Coord.), *Inmigrantes y diversidad cultural en México, siglos XIX y XX. Homenaje al doctor Carlos Martínez Assad*, 2015, pp. 151-177.

callejón de López, que en 1909 pasó a Escobillería.¹⁴⁴ El alsaciano León S. Kuhn estableció en 1894 una fábrica de alcoholes y licores, denominada La Gran Unión, sobre la calzada de la Viga y la Calzada de Guerrero, en donde también habilitó una fábrica de malta, gracias a una concesión especial que le otorgó el gobierno en 1906.¹⁴⁵

En la misma actividad, sobre San Antonio Abad, se ubicó la Compañía Cervecera de la Cruz Blanca, fundada en 1881 por los alsacianos Emilio Dreher y Víctor Codier, que se conocía como “Cervecería Alsaciana”.¹⁴⁶ En otro caso, el padrón de 1882 registró en el callejón de Aranda, muy cerca de la manufactura de tabacos de El Buen Tono, la fábrica de cerveza de Félix Barroy, un francés de 44 años quien junto a su esposa alemana, sus hijos, su padre y algunos de sus empleados residían y laboraban en el mismo predio.¹⁴⁷ Tal vez más modesto y probablemente de origen vasco francés, Enrique Lamicq estableció una fábrica de cerveza sobre la segunda calle de Marte, en 1905, y otra de dulces, pasteles y bizcochos en la tercera de Guerrero, en 1911.¹⁴⁸

Por último, vale mencionar que algunos barcelonetas probaron fortuna como industriales, como fue el caso de Desiderio Brun, que fundó y operó por décadas una importante fábrica de aceites.¹⁴⁹ Sin embargo, el caso más destacado fue el de Clemente Jacques y Cía. El fundador de la firma llegó a Veracruz en el vapor Lafallete, en noviembre de 1880, tal vez ambicionando como otros jóvenes del Valle del Ubye la edificación de algún patrimonio en México.¹⁵⁰ Según una nota de *El Imparcial*, el inmigrante, con sólo 25 años, había fundado en 1887 un pequeño negocio de conservas y tapones de corcho, pero gracias a su buen desempeño en poco más de una década creció rápidamente. Tal fue el caso que, al inicio del siglo XX, inauguró un moderno almacén de cuatro pisos, diseñado

¹⁴⁴ AHDF-FA, Licencias de fábricas, caja 1601, exp. 63, 1901, 1f; caja 1605, exp. 439, 1909, 2 f.; caja 1606, exp. 631, 1912, 2f. Sabemos que Daugaud entre 1907 y 1912, poseía una fábrica sobre la calle de Moneda.

¹⁴⁵ Saldien, *op. cit.*, 1910, p. 18.

¹⁴⁶ *Estadística Gráfica...*, 1896, p. 67. Dreher y Cía. se encontraba entre las firmas de agentes comerciales que operaban al inicio de 1890. Para 1898 su gerente Enrique Fougerat, junto con sus hermanos fue socio de la firma Carballeda y Fougerat, propietaria de una fábrica de artículos de bonetería y una casa comercial del mismo giro que se estableció sobre Capuchinas una década atrás.

¹⁴⁷ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Barroy fue premiado por la calidad de sus cervezas en la Exposición de París de 1878. *La Libertad*, 28 de mayo de 1880, p. 3. Hay noticias de la cervecería de Barroy, administrada por su hijo nacido en México hasta 1895, muere en 1904.

¹⁴⁸ AHDF-FA, Licencias de fábricas, caja 1603, exp. 266, 1905, 3f y caja 1606, exp. 592, 1911, 2f. Los primeros Lamicq de los que tenemos noticia llegan al mediar el siglo XIX, eran oriundos de Monein. En 1901 Julio Lamicq se detentaba como propietario de la Droguería Mexicana, ubicada sobre la calle de La Joya. Ruhland & Ahlschier (ed.), *op. cit.*, 1901-1902.

¹⁴⁹ AHDF-FA. *Padrón de 1882*, Ruhland (ed.), *Directorio...*, 1888, II-35. AGN-RNE, 1926-1952.

¹⁵⁰ Llegó en el vapor francés Lafallete. *La Libertad*, 17 de noviembre de 1880, p. 2. AGN-RNE, F14 de 1930.

por el arquitecto madrileño A. Mingo, sobre la calle de Don Juan Manuel, con la presencia del arzobispo de México, Próspero María Alarcón y una celebración nocturna con fuegos artificiales que culminó con la elevación de algunos globos aerostáticos.¹⁵¹

El almacén de abarrotes, papelería y tlapalería, y su primer obraje, cuyos chiles jalapeños y demás conservas se empezaron a exportar al extranjero, y se identificaron con un gallo –que obtuvo el registro de marca en 1902. Clemente Jacques y Cía. ya en 1909 había logrado edificar una importante fábrica de conservas, tapones de corcho y municiones en San Lázaro, al frente de las estaciones del ferrocarril Interoceánico, que, en diversas crónicas sobre el desarrollo industrial del país, recibía todo tipo de loas por sus eficientes envases y modernos métodos de producción.¹⁵²

Clemente Jacques y Cía. contaba con sus propios talleres de imprenta, grabado y encuadernación, que entre otros asuntos se hacían cargo de la publicidad de los productos que manufacturaba.¹⁵³ La empresa creció vertiginosamente, puesto que como sociedad colectiva se registró en 1895 con poco más de 10 mil pesos y, para 1899 su capital ya había aumentado a 80 mil pesos. Al irse expandiendo, la firma diversificó sus inversiones y apostó sus recursos en la compra de haciendas e ingenios, en donde cultivaba legumbres o producía el azúcar que requería para el desarrollo de su importante industria alimenticia.¹⁵⁴ No es extraño así que con el paso de los años la industria “del gallito” se ubicara como una de las más significativas del país en el ramo alimenticio y que sus productos fueran premiados o se exhibieran en distintas exposiciones internacionales como ejemplo del desarrollo industrial del país.

II.4. El *bon marché* de larga tradición

Entre los palacios afrancesados más referidos de la época, establecido en un cruce de especial elegancia del centro, estuvo la joyería La Esmeralda, de Hauser, Zivy y Cía., que al inicio de la década de los ochenta se encontraba en la segunda calle de Plateros.¹⁵⁵ El

¹⁵¹ *El Imparcial*, 25 de noviembre de 1900, p. 2 y *El Mundo Ilustrado*, 25 de noviembre de 1900, p. 727.

¹⁵² *El Economista Mexicano*, 5 de julio de 1902, p. 267, y *El Tiempo Ilustrado*, 31 de octubre de 1909, p. 727.

¹⁵³ Ortiz Gaitán, *op. cit.*, p. 57.

¹⁵⁴ Una de ellas fue el Molino San José, de Jojutla, Morelos, que, si bien desde el Porfiriato ya tuvo que enfrentar complicaciones para el suministro de agua. *El Diario del Hogar*, 31 de agosto de 1909, p. 2.

¹⁵⁵ Fundada en 1864 [1869], contaba con una casa matriz en París y una fábrica en Suiza. Saldien, *op. cit.*, 1910, p. 18. Sobre Plateros en la década de 1880 también estuvieron las joyerías La Favorita de Alejandro

edificio de esta joyería, formada por inmigrantes de ascendencia judía, venidos de París y de algunas localidades de Alsacia y Suiza, que durante su vida activa acogió en su seno a un amplio número de sus paisanos y familiares,¹⁵⁶ después de su remodelación durante la última década del siglo XIX fue símbolo de la elegancia y los excesos de los productos que ofrecía, cuya permanencia se extendió hasta bien avanzado el siglo XX.¹⁵⁷ En 1892 cuando se llevó a cabo la inauguración del nuevo edificio, la prensa señaló:

Los propietarios de La Esmeralda, dueños de un fuerte capital adquirido en México después de muchos años de trabajo, han querido ser útiles a la ciudad que tanto deben, y acaban de emplear gran parte de sus utilidades, en construir un lujosísimo palacio de mármol, en nuestra principal avenida.

Costó la casa antigua cerca de \$150,000 y fue destruida hasta los cimientos para levantar el edificio que se inaugurará este mes, y que constituirá uno de los legítimos orgullos para los que México es realmente la ciudad de los palacios. Su costo pasa ya de medio millón de pesos.

Luego, describía cada uno de los cuatro pisos del edificio:

El primero y segundo piso están destinados a la exposición de joyas, y cuanto artículo de novedad y lujo sean remitidos de las principales fábricas de Europa.

El tercer piso, está destinado para habitación de los socios; cada uno, y son varios, tiene su departamento independiente de los otros lujosamente montado; el comedor y la sala de billar, a la alta escuela.

En el cuarto piso está un gran salón destinado a los talleres de la casa, científicamente dispuestos, y varias habitaciones que ocuparán los trabajadores del mismo taller.¹⁵⁸

Otro judío alsaciano que destacó sobre la calle de Plateros por sus buenos negocios en el comercio de artículos suntuarios desde la década de 1880 fue David Zivy.¹⁵⁹ Propietario de

Jacot o El Diamante de Ricardo Klein y las de Enrique Perret y Adolfo Muirón. Navarro y Cía. (ed.), "Noticia...", *op. cit.*, 1890.

¹⁵⁶ Tal fue el caso de David, Luciano, Jorge, Eugenio y René Zivy; Alfredo, Gustavo, Luciano y David Bloch, Jules Schwob, Bertrand y Jorge Woog; Mauricio y José Ullman Sus nombres solían figurar entre los organizadores y asistentes de las fiestas anuales, pero también con mucha frecuencia en actividades hípcas de su colonia. En 1913, Francisco Perrilliat, Luis Levy, Bertrand Woog y Luciano Zivy, ya se habían convertido en socios de la importante empresa joyera. *Semana Mercantil*, 16 de junio de 1913, p. 376.

¹⁵⁷ Véase: Salazar Anaya, "Apuntes sobre los judíos...", *op. cit.*

¹⁵⁸ *El Partido Liberal*, 9 de noviembre de 1892, p. 3.

¹⁵⁹ Emil Ruhland (ed.), *Directorio General de la Ciudad de México*, 1888; Navarro y Cía. (ed.), "Noticia...", *op. cit.*, 1890. No localizamos datos sobre el ingreso de David Zivy, seguramente de ascendencia alsaciana. En 1901, Massey-Gilbert (Ed), *Blue Book 1901*, refiere a otros individuos de apellido Zivy, que reportaron vivir en la tercera de San Francisco, Luciano y René Zivy, tal vez hermanos o hijos de David. El negocio se formó por herederos de Hauser & Zivy. En 1901 era su socio Arnold Schwob. Desde 1871 algunos alsacianos y lorenenses, a pesar de la incorporación de su territorio de origen a Alemania, declararon su adhesión a Francia: entre ellos se encontraba: Hipólito Polak, Silverio Schwey, Simon Weil, Silvano Coblentz y Gabriel Zivy. *Le Trait d'Union*, 9 de marzo de 1871, p. 3.

una mercería de artículos importados denominada La Parisiense, que se ubicó sobre la primera calle de San Francisco, frente al templo de La Profesa y en esquina con la joyería La Esmeralda, con cuyos socios tuvo ligas parenterales. En 1897, el *Almanaque de Bouret* describe con especial detalle el cúmulo de mercancías de importación que comercializaba:

En este suntuoso almacén se encuentra un inmenso surtido de bronce, mayolicas, porcelanas, juegos de cristal y marquetería.

También se reciben constantes novedades en muebles de fantasía, libros de misa, abanicos, anteojos de teatro, bastones, estatuas de bronce, santos de pasta, pinturas al óleo, neceseres para costura, uñas, escritorio y viajes, pilas para agua bendita, jardineras de porcelana, columnas de madera, álbumes para fotografías y autógrafos, platos de fantasía para colgar, biombos chinos y artefactos de marfil. Magnífico surtido de mesas de billar con todos sus accesorios.¹⁶⁰



Foto. II.4. Dependientes en el interior de la joyería La Esmeralda, Ca. 1910. Fototeca Nacional del INAH, Colección Casasola, Inv. 627100.

Los herederos de Zivy y Cía. fueron también propietarios de una fábrica de mesas de billar y bolas de marfil, las que agradaban en los principales centros de reunión de las elites nacionales y extranjeras de la ciudad. Según reseñaba una guía comercial: “En los

¹⁶⁰ *Almanaque Bouret para el año 1897*, 1992, p. 304.

principales establecimientos de la capital, como son el Café Iturbide y algunos Casinos, hemos visto mesas construidas por el Sr. Zivy y oído los elogios que los aficionados a tan elegante juego les prodigan, ensalzando unos el buen sistema de barandas elásticas, otros el fino paño que recubre la mesa y todos, la perfecta horizontalidad de la tabla”.¹⁶¹

En las joyerías E. Bloch y hermanos formaron una sociedad colectiva en 1895, cuyo local por varios años se ubicó sobre la calle de San Francisco.¹⁶² Durante la primera década del siglo XX, destacó sobre la tercera calle de San Francisco la joyería La Estrella, fundada por Woog y Bernheim, que solía anunciar su amplio surtido de relojes finos, así como sus artículos de orfebrería y cubiertos de mesa.¹⁶³ Por su parte, David Bloch, quien laboró al inicio del siglo XX en la elegante doraduría del suizo Cladio Pellandini, vendía espejos, antigüedades y marcos de las mejores marcas sobre la primera calle de Santa Teresa.¹⁶⁴

En el negocio de las joyerías, relojerías y de importación de instrumentos musicales, en donde los franceses competían con las casas comerciales fundadas por alemanes, más allá de los galos de ascendencia judía, venidos de París o Alsacia, que según Ceballos eran notorios por su “puntiagudas barbillas montmartrenses”,¹⁶⁵ participaron otros comerciantes, como Adolfo Ducommun,¹⁶⁶ Adolfo Muirón,¹⁶⁷ o Juan Bautista Dithurbide,¹⁶⁸ que en la década de los ochenta se ubicaron sobre la calle de Plateros. En los instrumentos musicales, más allá del antiguo repertorio de Carlos Godard, establecido en Puente de Palacio y luego en Ocampo, por algunos años operó la casa de Saget y Bizet, de la calle de Ángel –hoy Isabel la Católica–, que a la muerte del primero, bajo la firma Bizet e hijos, incursionó en el negocio de la perfumería, aunque otras fuentes los ubican en el ramo de mercería y

¹⁶¹ Figueroa Doménech, *op. cit.*, p. 266.

¹⁶² *Idem.* Navarro y Cía. (ed.), “Noticia...”, 1890, *op. cit.*

¹⁶³ *El Imparcial*, 3 de agosto de 1901, p. 3. *El Popular*, 21 de septiembre de 1906, p. 4. Ernesto Woog se casó en 1908 con Graciela Sauza. *El Diario del Hogar*, 18 de noviembre de 1908, p. 3.

¹⁶⁴ *Le Courrier du Mexique et de l'Europe*, 25 de septiembre de 1916, p. 3.

¹⁶⁵ Ceballos, *op. cit.*, p. 188.

¹⁶⁶ En México desde 1850. AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Paz y Tornel, *Nueva Guía 1882*. Una nota necrológica señala que había nacido en Suiza. En 1925 aún encontramos a una de sus hijas. CADN-MCyL, Base de datos que consigna a 1 914 individuos que fueron miembros de la Asociación Franco Suiza y Belga de Beneficencia y Previsión, entre 1925 y 1944. Serie C, caja 150. (CADN-MCyL. Socios de la BFSyB, 1925-1944 en adelante).

¹⁶⁷ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Adolfo debió llegar junto con su esposa al finalizar la década 1870. En 1901 podía ubicársele en directorios comerciales bajo la firma Muiron y Cía. El apellido es común de la región de Marne, en Champaña Ardeñas, pero también de París.

¹⁶⁸ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Junto a Juan Bautista Dithurbide, en el padrón de 1882 se registró a tres comerciantes franceses más en una cristalería y paragüería.

ferretería.¹⁶⁹ En Ortega 27 –hoy República de Uruguay–, según el padrón de 1882, vivió Leopoldo Doizelet, propietario de la Ferretería y Tlapalería Los Patos, de la que aún tenemos noticia en 1903 ubicada sobre la primera calle de San Juan –hoy Eje Central Lázaro Cárdenas–, bajo la firma de Leopoldo Doizelet.¹⁷⁰

En la fabricación de pianos y la venta de repertorios musicales, de igual forma figuró la familia Bardet, que habitaba sobre la calle de Canoa –hoy Donceles. Manuel Bardet, su esposa y sus hijos nacidos en México, compartían su espacio doméstico con dos jóvenes de ascendencia vasca de apellido Puchet, cuyos progenitores llegaron a México en la primera mitad del siglo XIX.¹⁷¹ Aunque el negocio de música tuvo larga permanencia en la Ciudad de México, entre 1910 y 1911 la firma F. A. Bardet y Cía. obtuvo permiso del gobierno citadino para la exhibición del cinematógrafo en un salón denominado Juárez, que se ubicaba sobre José María Contreras.¹⁷²

Otros negocios fundados por comerciantes venidos de Francia comercializaban diversos productos para el uso cotidiano y la ornamentación de los hogares de las familias más acomodadas del país. En ellos se vendían productos importados y de fabricación local de especial lujo y elevado costo, tales como enseres domésticos de acero para la cocina y la mesa; vajillas, porcelanas, candiles y una amplia gama de productos de cristal. Entre estos, fue muy activa desde la década de 1850 la cristalería La Jalapeña, de la firma Rigal y Masson, que a la muerte de los fundadores siguieron operando Teodoro Rigal y Juan Lubet, ubicada sobre Portal de Agustinos y el portal de Mercaderes.¹⁷³ Poco tiempo después, uno de los socios de La Jalapeña, Alberto Caissellier, formó también la Cristalería Las Tres BBB, sobre la calle del Refugio, a la que luego se integraría Fernando Lafon.¹⁷⁴ En el

¹⁶⁹ Godard destacó por su actividad filantrópica apoyando por décadas en Asilo de Mendigos. Eugenio Maillefert, *Directorio del comercio de la República Mexicana*, 1868, p. 178; *El Monitor Republicano*, 5 de julio de 1870, p. 3 y 23 de febrero de 1882, p. 3. Mata (ed.), *op. cit.*

¹⁷⁰ *Le Trait d'Union*, 22 de julio de 1880, p. 3. Massey-Gilbert (ed.), *Blue Book 1901* p. 248. Leopoldo Doizelet, estuvo casado con Luz Sambrano, con quien procreó una familia que vivía en el segundo piso de la Tlapalería. Murió en marzo de 1900, dejando un fuerte legado a la Beneficencia francesa, sin embargo, poco tiempo después el negocio quebró. *El Tiempo*, 29 de marzo de 1900, p. 3.

¹⁷¹ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Ruhland & Ahlschier (ed.), *Directorio 1901*.

¹⁷² AHDF-FG. *Diversiones públicas*, caja 1378, exp. 403, 1910-1911, 6 f.

¹⁷³ Maillefert, *Directorio 1867*, p. 196. AHDF-FA. *Padrón de 1882*. *Le Trait d'Union*, 2 de septiembre de 1886, p. 3. AHDF-FG. *Administración de Rentas Municipales*, caja 1892, exp. 4927/2, febrero de 1888.

¹⁷⁴ *El Nacional*, 17 de febrero de 1886, p. 3; *La Voz de México*, 10 de septiembre de 1895.

mismo giro, la casa de cristalería de Hillebrand y Cía., de Plateros y Empedradillo, o la ferretería de Eugenio Delarue, también de Plateros, sirven como ejemplo.¹⁷⁵

Los migrantes galos y sus descendientes se distinguieron entre los más sofisticados floristas y jardineros de la urbe. El almacén de madame Eugenia Borschneck, La Reina de las Flores, ubicado sobre la calle de La Profesa, recibía desde su casa París “las más finas y elegantes flores artificiales”, según señalaba el *Diario del Hogar*, en febrero de 1882.¹⁷⁶ Sus artículos engalanaban todo tipo de celebraciones, tanto de la colonia francesa como de la élite porfirista y aún revolucionaria, como lo hizo el pirenaico E. Pucheu, ubicado sobre la calle de San Agustín, luego Uruguay.¹⁷⁷ Otros más contaron con viveros o jardines en donde cultivaban distintas plantas, como el que tuvo la firma Juan Balme y Cía., propietaria de la casa Los Hortelanos, o la que vendía semillas y plantas de, propiedad de Juan Giraud Hermanos, que destacaron durante décadas por sus trabajos en la ciudad.¹⁷⁸

Dentro de los ramos de farmacia y perfumería, símbolos por excelencia de la ciudad de París, destacaron también los negociantes venidos de los Pirineos Atlánticos. Uno de estos negocios fue la Farmacia Francesa, de Pedro Béguerisse, ubicada sobre Puente de San Francisco; negocio formado por varios hermanos oriundos de Burdeos,¹⁷⁹ que inició su actividad en la ciudad de Puebla, antes de la Intervención Francesa.¹⁸⁰ Sin embargo, aunque otra rama de la familia siguió residiendo en la capital poblana, dedicada a la venta de libros y papelería, la esposa y los hijos del farmacéutico, nacidos en Puebla, mudaron su residencia a la Ciudad de México, puesto que hacia 1882, vivían sobre la calle de Independencia.¹⁸¹ Cuatro años más tarde, debido a la muerte del fundador, la firma Pedro Béguerisse y Cía.¹⁸² pasó a la administración del hijo primogénito, Alejandro, quién no sólo

¹⁷⁵ AHDF-FA. *Padrón de 1882*; Paz y Tornel, *Nueva Guía 1882*, p. 796; Aún hay noticias de este en 1902.

¹⁷⁶ *El Diario del Hogar*, 26 de febrero de 1882, p. 2. Para 1891, el negocio se traspasó a la francesa Fanny Fialix. *Le Trait d'Union*, 4 de agosto de 1891, p. 4.

¹⁷⁷ *El Imparcial*, 5 de mayo de 1913, p. 10. José F. Godoy, *La colonia francesa en la Ciudad de México. Sus actividades en 1923*, [1923], p. 15.

¹⁷⁸ El fundador organizaba exposiciones de horticultura sobre San Francisco. *El Monitor Republicano*, 28 de enero de 1883, p. 4. *El Demócrata*, 14 de julio de 1921, p. 10.

¹⁷⁹ Archives Départementales de la Gironde, Passeports pour l'étranger : 4 M 758-780. Pasaporte de Pierre Béguerisse, su esposa y siete infantes, 1874. http://gael.gironde.fr/ead.html?id=FRAD033_IR_4M_758_780. 28 de junio de 2014.

¹⁸⁰ Leticia Gamboa Ojeda y Estela Munguía Escamilla, “De las ironías del sitio de Puebla y la supervivencia de un establecimiento”, en *El pregonero de la ciudad*, núm. 8, 2008, pp. 7-9.

¹⁸¹ AHDF-FA. *Padrón de 1882*.

¹⁸² En 1888 la compañía se registra años con un capital de \$2,000 y una duración de cinco años. MDGE, *Noticia del movimiento*, 1908, *op. cit.*

heredó la profesión del padre al convertirse en químico, sino que ocupó el puesto de farmacéutico principal del Hospital Francés, de la Sociedad de Beneficencia Francesa.¹⁸³

Entre los comercios galos estaban varias farmacias que anunciaban productos importados. La droguería y perfumería de Pedro Claverie, sobre Coliseo Viejo, o La Droguería Francesa, de Ernesto Michel y Cía., ubicada en Ortega, serían dos casos de importancia.¹⁸⁴ Ubicada en la elegante calle de San Francisco, por años se publicitó la perfumería de Pablo Saint-Marc.¹⁸⁵ Sobre aquel comerciante, Auguste Génin sabía que había llegado a México con escasos recursos en tiempos de la Intervención Francesa y que, después de laborar como modesto empleado en la fábrica de perfumes de un paisano suyo, de apellido Bouvet. Luego de mostrar “sus aptitudes, su buena voluntad y su amor al trabajo”, hasta se asoció con su antiguo patrón. Saint-Marc se casó con una mexicana, que en opinión de Génin, “adoraba el país de su marido”, y murió dejando una considerable fortuna, producto sólo de “su trabajo” y su “inteligencia”.¹⁸⁶

La más emblemática droguería del periodo que nos ocupa fue La Profesa, propiedad de Julio Labadie –hijo de padre aquitano nacido en México–,¹⁸⁷ ubicada en la calle del mismo nombre frente al Hotel Nacional.¹⁸⁸ Ésta última, que encabezó la organización del ramo comercial entre sus paisanos en la fundación de la CCF,¹⁸⁹ figuraba constantemente en la prensa y en las publicaciones que aludían a la modernidad del comercio ciudadano. Algunas de ellas, incluso, cuentan la forma en que se estableció y heredó el negocio. Tal es el caso de la siguiente reseña:

¹⁸³ *Le Trait d'Union*, 27 de diciembre de 1889, p. 3.

¹⁸⁴ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. La droguería de Michel funcionó hasta 1907, cuando se disolvió la sociedad. MDGE, *Noticia del movimiento*, *op. cit.*, 1908.

Años atrás operó otra Droguería Francesa, sobre la calle de la Profesa, Eugenio Maillefert (*El Siglo Diez y Nueve*, varios 1872). En 1878, pasó a la casa alemana Mävers Fribolin y Cía., María Dolores Morales Martínez, “Los comerciantes de las casas de banca de la Ciudad de México 1882-1890. La firma Agustín Gutheil y Cía.”, en Rosa María Meyer y Delia Salazar Anaya (coords.), *Historias de Comerciantes*, 2018.

¹⁸⁵ Paz y Tornel, *Nueva guía...*, *op. cit.*, 1882; Mata (Ed.), *op. cit.* Ruhland, Directorio *op. cit.*, 1888, p. 85.

¹⁸⁶ Auguste Génin, *Notes sur le Mexique*, p. VIII.

¹⁸⁷ Julio Labadie nació en México en 1839, fue hijo del banquero Teodoro Labadie, que luego de vivir largos años en México, falleció en su tierra natal Sainte-Foy-la-Grande, Gironda. Julio unos días después de la fundación de su droguería contrae matrimonio con Dolly Levy, de ascendencia judía. Karen Labadie, “La Profesa”, en *Midi-Pyrénées: l’immigration au Mexique* en *Gaceta*, núm. 5, 2008, pp. 10-12.

¹⁸⁸ Maillefert, *op. cit.*, p. 163. Hay anuncios de la droguería en prácticamente todos los medios de prensa hasta 1917 cuando funcionaban bajo la firma Julio Labadie Sucesores y Cía.

¹⁸⁹ 10ª sección: droguería, colores, barnices, aguas gaseosas y perfumería, encabezada por Julio Labadie. *El Monitor Republicano*, 27 de enero de 1884, p. 3.

El establecimiento que va a ocuparnos, lo fundaron en pequeña escala en la calle de Lerdo número 2 los Señores D. Julio Labadie y Eugenio Pinson el año de 1865. La negociación fue aumentando sus transacciones poco a poco y hubo necesidad, por el año de 1868 de trasladarlo en mejores condiciones a la casa número 5 de la Profesa (a la derecha) bajo la razón social J. Labadie y E. Pinson. El año de 1880, por fallecimiento del Sr. Pinson, se quedó con la casa el Sr. D. Julio Labadie, hasta que la muerte lo arrebató de la vida el año de 1888.

La negociación quedó a la viuda¹⁹⁰ e hijos del Sr. Labadie y entonces entró a formar parte de la sociedad, el más antiguo empleado de la casa D. Alberto Levy bajo la razón social de J. Labadie Sucesores y Compañía con la que hasta ahora gira.

En el año de 1892, la muerte esta vez arrebató a la viuda de Labadie y quedaron al frente de la casa sus hijos y el Sr. Levy que falleció a su vez al año siguiente quedando la negociación a los señores Héctor y Luis H. Labadie y a D. Aristides Martel¹⁹¹ también hijo de la Sra. viuda.¹⁹²

Aunque los herederos de la droguería La Profesa decidieron traspasar el emblemático negocio en la segunda década del siglo XX, otros franceses siguieron operando en el ramo de farmacia y química durante el periodo posrevolucionario. Sobre todo, como representantes de grandes firmas farmacéuticas francesas, algunos de los cuales también establecieron locales al público o factorías en donde preparaban algunos productos y tenían laboratorios. Sobre ellos volveremos más adelante.

En este recorrido por las principales arterias comerciales de la Ciudad de México aún faltan importantes armerías. De muy antigua tradición estuvieron las que fundaron Camilo Morel, sobre la calle de Refugio y Alfredo Boche, sobre Espíritu Santo,¹⁹³ aunque una de las más conocidas fue la que Arsenio Combaluzier, un inmigrante oriundo de la comuna de Vermon, en el departamento de Ardèche, Ródano Alpes,¹⁹⁴ que en 1886 adquirió mediante un traspaso la Armería Americana, que por años habían operado con éxito comerciantes estadounidenses, bajo la firma Wexel y Gres.¹⁹⁵ Según Ceballos, en la Armería Americana, situada en la primera calle de Plateros, ya en manos de Combaluzier, generalmente “se tertuliaba, empero en ese lugar acudían personas graves, que producían sus opiniones con extrema cautela porque sabían que su propietario era amigo del señor general Porfirio Díaz”. Y continuaba diciendo. “Tan amigo era que acostumbraba a acompañarle en

¹⁹⁰ Su nombre era Magdalena Levy Urquía. *Le Trait d'Union*, 25 de noviembre de 1888, p. 3.

¹⁹¹ Aristides Martel, destacó como un coleccionista de piezas arqueológicas.

¹⁹² *Estadística Gráfica*, 1896, p. 172.

¹⁹³ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Mata (ed.), *op. cit.*, p. 147. F. Navarro y Cía. (ed.), “Noticia...”, *op. cit.*, 1890.

¹⁹⁴ AHDF-LNMyD, 1907-1917.

¹⁹⁵ *Le Trait d'Union*, 25 de marzo de 1886, p. 3. Combaluzier es otro de los viejos comerciantes que habían llegado al país en tiempos del Imperio. Génin, *Notes sur le Mexique*, p. VIII.

las cacerías que periódicamente eran organizadas para distraerle, pues el dominador, tenía afición regia de la caza”.¹⁹⁶ Sobre el comerciante, recordaba:

Combaluzier era un sesentón rechoncho, de bigote entrecano, de talante adusto, como convenía a la cordura de un amigo de tan “grande” amigo. Representaba el arquetipo del francés de buena cepa aficionado a la suculenta mesa, conocedor del buen *rôti*, del borgoño bueno y del ataque anual de gota. Casi siempre se le veía de pie en el umbral de su armería hablando con algún amigo, pues muchos tenía.¹⁹⁷

Combaluzier murió en la Ciudad de México en septiembre de 1914, prácticamente un año antes de que su amigo, el general Díaz, falleciera en París. La Armería Americana aún tuvo algunos años de operación sobre Madero, en manos de los herederos del inmigrante, como sucedió con otros comerciantes galos que sin duda se vieron favorecidos por las políticas liberales y el afrancesamiento del presidente Díaz, pero que siguieron en la plaza comercial de la Ciudad de México en las décadas siguientes.¹⁹⁸ No sería fortuito para quien revise cualquier directorio comercial de los años treinta o cuarenta encontrar que gran número de firmas galas figuraban con el nombre de su fundador y la leyenda: “y sucesores”.

II.5. De sombreros, corbatas, listones y todo lo requerido para “estar a la moda”

Las principales arterias comerciales de la Ciudad de México se vieron pobladas por diversos mercaderes que buscaban estimular “la belleza, la moda y la imagen femenina y masculina” delineada por estilos parisinos, como lo fueron también un amplio número de camiserías, sastrerías y casas de modas, cuya buena fortuna les permitió formar auténticos almacenes, como la casa High Life o El Progreso Mercantil.¹⁹⁹ Casi todos sostuvieron por años sus negocios y fueron emblemáticos en la colonia. En general, casi todas fueron empresas familiares, administradas por hermanos, hijos, nietos o sobrinos de los fundadores, aunque otras se expandieron por la asociación entre dos o más comerciantes del ramo. Y, como en otros casos, solían dar acogida a sus paisanos o familiares en diversos puestos de confianza. Aunque la esperanza de la mayoría era establecer un negocio por cuenta propia.

¹⁹⁶ Ceballos, *op. cit.*, p. 177.

¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 178.

¹⁹⁸ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Combaluzier, casado con la guatemalteca Elena Bonilla, procreó en México a siete hijos. Dos de los varones Emilio Agustín y Alfonso, se casaron durante el Porfiriato. CADN-MCyL, Una genealogía del personaje puede verse en GeneaNet.

¹⁹⁹ Véase cuadro II.1 sobre los principales almacenes y boneterías.

Así, por ejemplo, Simón Weil, quién por años fue apoderado de la casa Levy y Martin,²⁰⁰ en los años setenta y de mutuo acuerdo con su antiguo patrón, formó un negocio de paños y casimires que se conocería como Au Louvre. No obstante, Weil no se separó totalmente del destino de su antigua casa comercial, la que a inicios de los años ochenta quedó a cargo de otro francés venido de los pirineos, llamado Pablo Domecq.²⁰¹ Este último, luego de trabajar en El Progreso Mercantil, fue contratado por otro tiempo como gerente del negocio de Weil, pero gracias a sus ahorros, dividendos y aprendizaje del ramo en ambas casas, formó en 1890 su propio negocio de ropa fina, denominado La Confianza.²⁰²

Otros galos tal vez no lograron independizarse, pero labraron su vida en México con cierta comodidad, desempeñándose siempre como empleados de confianza de una casa comercial. Juan Bautista Agorreca, por ejemplo, un empeñoso trabajador oriundo de Sarre en el país vasco, en la década de los ochenta fue dependiente y luego gerente de la Camisería Elegante, propiedad de Silvano Coblenz. Con el paso de los años dejó el negocio de la ropa y durante el siglo XX pasó a la administración de la joyería La Esmeralda.²⁰³

En el portal de Mercaderes se ubicaron varias sombrererías atendidas por franceses, las que no sólo destacaban en los directorios comerciales y anuncios de prensa, sino porque fueron un referente urbano de la Plaza Mayor. Su buena operación y en ocasiones verdadero éxito dio acogida y empleo a sus conciudadanos durante generaciones. Si sirve como ejemplo, bajo la firma T. Pelletier y Cía., en la cuarta casa de dicho portal se estableció, desde 1868, Al Sombrero Colorado. En 1882, más allá de su expendio abierto al público, en el primer piso habitaba uno de los sobrinos de don Teófilo, de nombre Honorato, que en ese entonces aún era soltero, así como otros dependientes: Amado Fabre y Francisco Quiet [Guieu]. Con ellos, en los altos del inmueble, residía la familia de Luis Borel. Este último, antiguo jefe de la sombrerería Borel y Cía., y luego socio de Al Sombrero Colorado,

²⁰⁰ *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de enero de 1872, p. 3 y 12 de junio de 1886, p. 3. AHDF-FA. *Padrón de 1882*.

²⁰¹ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Domecq vivía con su esposa y una hija en el segundo piso de Levy y Martin sobre Don Juan Manuel. Junto con ellos ubicamos a un hermano y a otro empleado francés.

²⁰² *Le Trait d'Union*, 17 de enero de 1885, p. 3; *El Tiempo*, 6 de agosto de 1893, p. 3. AHDF-FA. *Padrón de 1882*.

²⁰³ *La Patria*, 2 de julio de 1882, p.3; *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de abril de 1885, p. 2. CACD-MCyL. Socios de la BFSyB, 1925-1944. AGN-RNE, 1926-1952.

así como Honorato.²⁰⁴ Poco tiempo después, llegarían de Francia otros sobrinos del fundador, que luego se hicieron cargo de la operación del negocio.²⁰⁵

Bajo la firma Dallet y Cía., Suc., en la casa número uno del Portal de Mercaderes, se ubicó otra sombrerería propiedad de un inmigrante originario de Ussel, departamento de Lemosin, que murió en septiembre de 1909, de nombre Francisco Dallet. No obstante, su viuda –Guadalupe Ortiz Palacios– e hijos, continuaron por otros años en los negocios del padre.²⁰⁶ Dallet dio acogida en su negocio a jóvenes que buscaban suerte en el país, como fue el caso de Carlos Tardan, oriundo del Bearn, que con el tiempo logró adquirir la sombrerería de su antiguo patrón, denominada El Castor. Ya al frente del negocio, registrado en 1899 como sociedad colectiva, no sólo hizo traer a sus hermanos Augusto y Víctor, sino que por décadas dio empleo a sus familiares, paisanos o amigos que llegaron de Francia o España. La Casa Tardan, cuya actividad y publicidad trascendió por décadas, aún existe en la actualidad, operado por los descendientes de aquel joven que llegó a México en 1888.²⁰⁷

Otras sombrererías, que a veces se combinaban con la venta de diversos artículos suntuarios para el buen vestir, administradas por franceses, se extendieron en calles aledañas y establecieron talleres de fabricación de sombreros o paraguas en distintas colonias, una vez que sus expendios no sólo vendían productos importados, sino también de fabricación nacional.²⁰⁸ Los franceses importaban, confeccionaban y vendían ropa y bonetería al mayor y menor para damas, caballeros y niños, entre ellos estuvieron Guérin y Cía., Cassereau y Cía., Víctor Calvet y Cía., viuda de Lagrève e hijos, viuda de Lavillete,

²⁰⁴ Maillefert, *op. cit.*, p. 274. *El Libre Sufragio*, 20 de julio de 1880, p. 4; La sombrerería de Borel, *El Eco de París*, ya era conocida en la década de 1870, *Le Trait d'Union*, 1 de febrero de 1873, p. 4. Luis Borel muere hacia 1895. *El Nacional*, 10 de agosto de 1895, p. 3.

²⁰⁵ AGN-RNE, formas F 14 de 1930. Leticia Gamboa señala que Honorato, Domingo y Francisco Pellotier eran hijos de Teófilo. Leticia Gamboa Ojeda, “De desdenes y añoranzas. Los espacios en las cartas de un empleado Barcelonnette en México: León Martín, 1902-1905”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Sin embargo, yo me baso en el informe que el mismo Teófilo publicó en la plaza de la ciudad en 1880, informando que había incorporado a su sobrino como socio de la sombrerería.

²⁰⁶ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Ruhland, *Directorio...*, 1889, 42-II. Figueroa y Domenech, *op. cit.*, AHDF-FA. Licencias varias.

²⁰⁷ Chantal Tardan, “De Sonora a Yucatán se usan sombreros Tardan”, en *Basques et Béarnais au Mexique*, en *Gaceta*, p. 11; Salazar, “Vascos, gascones, bearsneses...”, *op. cit.*

²⁰⁸ Tardan y Pellotier forman incluso sociedades especiales para fabricar sombreros en 1907. “Noticia de las sociedades...”, *op. cit.* AHDF-FG. Licencias para el establecimiento de talleres, varias.

Victoria Laporte, M. de Lassé y González; Emilio Manuel y Cía., entre otras.²⁰⁹ Algunas prosperaron bajo la administración de los herederos de sus fundadores e incluso aun figuraban entre los socios de la CCF durante los años cuarenta, como la Corsetería Francesa (1879), de 16 de Septiembre; la de la viuda de Lavillete (1872), ubicada sobre Palma o la Pasamanería Francesa (1904), de la Ribera de San Cosme, son buenos ejemplos.²¹⁰

Por otro lado, las sastrerías fueron un negocio muy socorrido por miembros de la colonia. Tal fue el caso que entre 1886 y 1907, trece firmas dedicadas a tal giro fundadas por franceses se registraron como sociedades ante el Registro Público de la Propiedad y del Comercio; entre éstas, las más destacadas fueron: León Buhot y Cía.; Aarón Levy y Cía.; Juan Chaveau y Francisco Charrier; Maurel Hnos.; Aurelio Benassini y Cía.;²¹¹ Fernando Lafage y Félix Casaubon; Paneyot y Cía.; Eugenio Dubernard y D. Borie.²¹² Varias, mudaron su residencia entre distintos locales durante el periodo de estudio, sea por el costo de la renta o por su ubicación en la plaza mercantil, aunque las más importantes, que pagaban altos impuestos a la ciudad, estuvieron sobre Plateros, San Francisco, Espíritu Santo, Coliseo Viejo y 5 de Mayo. Así, por ejemplo, Luis Sarre, oriundo de Correze, Limosin, que en 1874 laboraba en la sastrería Madaleno y Gardoqui, al finalizar la década de los ochenta, dio cuenta a su clientela de la transferencia provisional de su “*Magazín de Tailleur*”, al local número ocho de la calle del Espíritu Santo, al lado del Hotel Bazar. Al inicio del siglo XX, volvió a mudarse, para ubicarse sobre 5 de Mayo.²¹³

La gran sastrería de Eugenio Dubernard y Desiderio Borie, situada en los bajos del Hotel Nacional de la tercera de San Francisco –frente a la droguería de Labadie– (Foto II.5), vendía artículos dirigidos al buen vestir de los caballeros, en especial paños y casimires franceses o ingleses; bastones, carteras, cigarrerías, alfileres, anillos para corbatas, juegos de botones para camisas, mancuernas, calzoncillos, camisetas y calcetines de seda, lana o lino

²⁰⁹ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Paz y Tornel, *Nueva Guía 1882*; Mata (Ed.), *op. cit.*, Figueroa y Domenech, *op. cit.*; Ruhland & Ahlschier (ed.), *Directorio 1901*.

²¹⁰ Saldien, *op. cit.*, 1910.

²¹¹ Luego se denominó Lang, Benasini y Cía., en 1901, sobre la calle de Roma.

²¹² MDGE, “Noticia de las sociedades...”, *op. cit.* AHDF-FA. *Padrón de 1882*; Ruhland & Ahlschier (ed.), *Directorio 1888 y 1901*; Figueroa Domenech, *op. cit.*

²¹³ *Le Trait d'Union*, varios anuncios de enero de 1879. Luis Sarre, en 1882, registra su vivienda en Coliseo Viejo 26; sin embargo para 1901, tenía ubicado su taller de sastrería en 5 de Mayo. En la misma dirección podía ubicarse, en algunas guías a sus hijos Andrés y René, nacidos en la ciudad en 1873 y 1875, respectivamente. AHDF-FA. *Padrón de 1882*; Ruhland & Ahlschier (ed.), *Directorio 1901*; Figueroa Domenech, *op. cit.* Juan Latapi Sarre, “La familia Sarre en México”, en *Auvergne et Limousin en Gaceta*, 2011, p. 14.

de Escocia.²¹⁴ Y, como en otros casos, anunciaba que en su último viaje a Europa había traído a un cortador muy experimentado “de las mejores casas de París”.²¹⁵ Celestino Hourcade, propietario de la sastrería La Nueva Era, sobre Espíritu Santo –hoy Isabel la Católica–, ofrecía generosos descuentos en su expendio a los franceses, suizos y belgas de la urbe.²¹⁶ Muchas de estas sastrerías tuvieron larga vida en México. Así, por ejemplo, la de Eugenio Chastel –un inmigrante natural de la pequeña localidad de Andance, en la región de Ródano-Alpes–, establecida al finalizar el siglo XIX sobre la calle del Espíritu Santo, aún era bien conocida en México en los años treinta, así como lo fue la de Dubernard.²¹⁷



Foto. II.5. Sastrería Dubernard y Borie, sobre San Francisco, Ca. 1905. Fototeca Nacional del INAH, Colección Casasola. Inv. 654440

Sobre esta última, según ha escrito uno de sus nietos, Eugenio Dubernard Gasparau –nacido en Meymac, departamento de Corrèze– siendo muy joven trabajó como aprendiz

²¹⁴ *El Popular*, 30 de diciembre de 1898, p. 1.

²¹⁵ *Le Trait d'Union*, 7 de abril de 1881, p. 4.

²¹⁶ *Le Trait d'Union*, 21 de abril de 1887, p. 4.

²¹⁷ Los herederos de Chastel seguramente formaron una fábrica de ropa y uniformes muy cerca del Panteón de San Joaquín que actualmente funciona como sociedad anónima con el mismo apellido.

en un taller de sastrería en la ciudad de París, propiedad del maestro bretón, Juan Chuaveau. Este último, después de emprender su aventura migratoria hacia tierras mexicanas y establecer su taller, mandó llamar a Dubernard para apoyarlo en 1876.²¹⁸ Mecanismo de migración en cadena que seguramente caracterizó la forma en que llegaron otros galos poseedores de algún oficio, atraídos por las posibilidades de acumular fortuna en un país en donde sus élites buscaban asemejarse a las formas culturales y el tipo de vida de las grandes capitales europeas. Vale mencionar que las sastrerías formadas por algunos franceses no siempre fueron negocios menores, porque sabemos que algunas pagaban altos impuestos a la ciudad, vendían innumerables productos importados y en ocasiones llegaron a firmar contratos de importancia con los gobiernos en curso, puesto que incluso se encargaban de confeccionar los uniformes del ejército.²¹⁹

Las casas de modas dirigidas a la mujer, formadas por damas francesas en la Ciudad de México, quienes casi siempre habían aprendido el oficio de costureras y modistas en importantes talleres parisinos, como referían innumerables anuncios comerciales que mencionaban la llegada de algunas de ellas, aunque varias formaron pequeñas sociedades familiares y colectivas en la plaza comercial.²²⁰ Aunque hay que señalar que las modistas tuvieron una actividad un tanto más irregular. Muchas ubicaban sus talleres abiertos al público en los pisos superiores de edificios dedicados a otros giros, aunque algunas laboraban por jornada u horas en algún almacén o camisería.²²¹ Las más modestas atendían a quien las contratara y desempeñaban su labor en las mismas residencias de sus clientas, que buscaban a una modista prestigiosa que elaborara sus vestimentas.

Pero, las casas de modas igualmente ofertaban artículos importados de Francia y definían las formas en que debían vestir las damas de la élite urbana. Madame Clara Pagés, propietaria de uno de los talleres más acreditados, que en 1883 se ubicaba en la calle del

²¹⁸ Louis Everaert Dubernard, “Eugène Dubernard Gasparau”, en *Auvergne et Limousin en Gaceta*, 2011, p. 8.

²¹⁹ MDGE, “Noticia de las sociedades...”, *op. cit.* Navarro y Cía. (Ed.), “Noticia...”, *op. cit.* 1890.

²²⁰ En 1888, sabemos que los talleres de costura pagaban en promedio como contribución a la ciudad de seis a 24 pesos. Entre las francesas destacan: Luisa Desgardin, Luisa M. Fablien, Rosa Fulcheron de Villamil, María Loryn, María Loustalot de Leriche, Manuela Malleuin, Magdalena Puissant y Elena Sourbien.

Las casas de modas, en contraste pagaban contribuciones más altas, que oscilaban entre 36 y 300 pesos. Entre ellas estuvieron: Teresa Anciaux, A. Chesneau, Paulina Delafontaine, Rosa Delavolaine, Fany Fealix, Elena Koussuth, María Lachette, A Lafage, Enriqueta Leger, viuda de Lesbros, Rosa Maderieux, Eugenia Moulat, Margarita Mugot y Clara Pagés. Navarro y Cía. (ed.), “Noticia...”, *op. cit.*, 1890.

²²¹ La camisería y casa de modas El Carnaval de Venecia, por ejemplo, solicitaba “muy buenas costureras que se pagarán a \$ 1.50 cs. y \$ 2.00 pesos diarios, siempre que sean aptas para el trabajo de vestidos”. *El Monitor Republicano*, 25 de julio de 1890, p. 4.

Espíritu Santo –luego Isabel la Católica–, mediante notas de periódico informaba a su clientela sobre el amplio surtido de capas de la mayor novedad en París, que cotidianamente le llegaban en los últimos vapores franceses.²²² También fue célebre y de larga vida en la Ciudad de México la casa de Fanny Fiálix, una parisina llegada a México en 1884, de apenas 24 años. Ya desde 1898, el *Almanaque de Bouret*, la ubicaba como una de las mejores casas de modas y novedades que contaba con “un extraordinario surtido de sombreros elegantes” y una “clientela escogida”, que llegaba en ese momento a su local en la calle de La Profesa.²²³

Años más tarde, también figuró la casa de María Degrouette, que tuvo su taller en la calle de Nuevo México, en 1901, donde realizaban “vestidos para las damas de gusto refinado”, para los cuales en su publicidad decía que empleaba “las telas más en boga en el mundo del arte”.²²⁴ El taller de la casa R. Pokorny, de avenida Juárez 40, se anunciaba en 1910 como “el único fabricante de postizos franceses en México”.²²⁵ Los talleres de modas, contrataban a costureras nacionales y extranjeras para elaborar trajes a la medida para las damas de la élite porfirista y luego posrevolucionaria y de igual forma vendían telas y encajes. Ceballos, al recordarlas, señaló: “modistillas pizpiretas saliendo del taller de Clara Pagés, del de Clara Toussaint o del de Emma Kososki, para conducir al domicilio de las clientas ricas, bultos conteniendo costosos trajes, para su estreno en la próxima *soirée*”.²²⁶

Las modistas, como mujeres que trabajaban e incluso debían enfrentar restricciones para ejercer libremente el comercio en México sin la autorización de su padre o marido,²²⁷ en una sociedad conservadora, no fueron vistas con agrado por algunos sectores de la sociedad mexicana y aun por las mismas damas de su colonia. No faltó aquella que fuera víctima de prejuicios o acusada de mantener una vida alejada de “la moralidad”. Aunque vale mencionar que, algunas casas de modas, las establecieron francesas casadas, cuyos

²²² *Le Trait d'Union*, 13 de octubre de 1883, p. 3.

²²³ *Almanaque Bouret*, p. 307. AGN-RNE, 1926-1952, F14 de 1930.

²²⁴ *El País*, 4 de noviembre de 1901, p. 1.

²²⁵ *El Diario*, 10 de noviembre de 1910, p. 2. En esos años, para postizos y peinados, fue famosa la casa de A. F. Godefroy sobre avenida Juárez, *El Tiempo*, 17 de noviembre de 1910, p. 5.

²²⁶ Ceballos, *op. cit.*, p. 189.

²²⁷ El mismo Código de Comercio sólo permitía que las mujeres casadas mayores de 18 años ejercieran el comercio mediante licencia escrita de sus maridos. *Cfr.* Título primero: “De los comerciantes”, artículos 9, 10, 11 y 12, *Código de Comercio, op. cit.*, pp. 4-5.

maridos se dedicaban a otros giros mercantiles y viudas que buscaron un medio de vida para sostener a sus familias en México.²²⁸

Claro, alrededor de los talleres de sastrería y modas, los franceses también establecieron algunos negocios dedicados al cuidado, limpieza, teñido y conservación de tan finos vestidos y demás paños de lujo, empleados para el ornamento de las casas. Así, por ejemplo, desde mediados de los años 80 fue bien conocida la Tintorería Francesa de Emilio Guerrier, ubicada sobre Jardín de Morelos.²²⁹ Luis Delon tendría otra sobre Tarasquillo, Nestor Delphéch, en Ayuntamiento. Y, por otro lado, en la memoria urbana que rememoraba al Porfiriato, aún en los años veinte no podrían faltar los que atendían baños para hombres o peluqueros.²³⁰ Siete se registraron en el *Padrón de 1882*, tres según el consulado en 1891, aunque una de las más conocidas fue la de Pedro Micoló, establecida sobre Espíritu Santo y La Profesa, “un individuo de mediana estatura, grueso, con barbita de tenorio” que pasó hasta la poesía de Manuel Gutiérrez Nájera, en la Duquesa Job.²³¹

No podríamos cerrar este recorrido sobre los principales giros comerciales de larga tradición sin referirnos a las mercerías y jugueterías. Una de las más conocidas fue la de Alfredo Lefebvre, denominada Al Gran Lavalle, que desde marzo de 1870 se ubicó en la esquina de Capuchinas y San Bernardo,²³² en el mismo predio en que más adelante se edificó el almacén Las Fábricas Universales. Por su ubicación privilegiada, no es extraño que la mercería pagara a la municipalidad en 1888 una contribución tan alta como la que podía pagar un cajón de ropa o las sombrererías de Dallet y Pelletier.²³³ El próspero negocio, que contaba con otra mercería sobre la calle de Palma y Refugio, por años se caracterizó por vender libros y objetos religiosos –como lo hizo por décadas Juan Bautista Fabre en su casa comercial Las Fábricas de Lyon–, vivió sin sobresaltos hasta 1905, cuando,

²²⁸ Sirve como ejemplo *El Despertador*, 25 de mayo de 1896, p. 2. AGN-RNE, 1926-1945. Gran número de las mujeres viudas que fueron registradas por la Secretaría de Gobernación entre 1926 y 1945, señalaban como oficio principal ser modistas o costureras.

²²⁹ Navarro y Cía. (ed.), “Noticia...”, *op. cit.*, 1890; Ruhlan, *Directorio...*, 1888, p. 134.

²³⁰ Entre los propietarios de baños vale mencionar a Emilio Baudoin, Alfredo Boje, Francisco Mallet y Teófilo Hellion, Mata, *op. cit.*

²³¹ Ceballos, *op. cit.*, p. 162 y Manuel Gutiérrez Nájera, *La duquesa Job*, en Rubén M. Campos, *El Bar. La vida literaria en México en 1890*, 1996, p. 262; Ceja, *op. cit.*, p. 77.

²³² AHDF-FA. *Padrón de 1882*. El Gran Lavalle operaba como librería y mercería, sobre Coliseo Viejo, desde la década de los años 50. *El Siglo Diez y Nueve*, 9 de marzo de 1852, p. 4; Maillefert, *op. cit.*, p. 269.

²³³ Navarro y Cía. (ed.), “Noticia...”, *op. cit.*, 1890. El capital activo de una casa comercial se constituía por el “dinero, valores, créditos, efectos al cobro, bienes muebles e inmuebles, mercaderías y efectos de toda clase, apreciados en su valor real”. El capital pasivo era la relación exacta de todas las deudas y obligaciones pendientes”. *Código de Comercio 1890*, *op. cit.*, art. 38, p. 11.

debido al involucramiento de su propietario en los negocios financieros, al participar en la fundación de un Banco Católico, la tradicional casa comercial suspendió los pagos a sus acreedores y entró en un penoso proceso de quiebra, que la obligó a cerrar sus puertas, en un momento en el que, según señaló la prensa, se estimaba que su capital activo era cercano a cuatro millones de pesos.²³⁴

Sobre Espíritu Santo, durante la década de 1880 funcionó otra juguetería, que vendía “a precios cómodos” distintos artículos de fantasía, cristales, porcelanas, carteras, y muñecas de raso y peluche propiedad del barceloneta Eugenio Reynaud, conocida como El Lirio.²³⁵ Sobre la calle de Plateros, en 1880, el almacén El Iris, de la segunda calle del mismo nombre, ofertaba un numeroso surtido de juguetes y novedades de todo género.²³⁶ La casa de Chabrol y Cía., ubicada en la segunda de Plateros, vendía juguetes y mercería en La Europea.²³⁷ Dicho negocio muy pronto fue adquirido por Adolfo Pivardiere, en 1882, quien en la primera década del siglo XX ubicó su negocio sobre la calle de Palma, casi esquina con Plateros.²³⁸

En las mercerías y jugueterías se concentraron un amplio número de familias originarias de los Pirineos Atlánticos. De larga tradición en la Ciudad de México estuvo la casa E. Trimaille y Cía., La Tentación, que contaba con una mercería y sedería en la esquina de Diputación y Monterilla y en 1901 un taller de modas.²³⁹ Rememorando a París y su influencia civilizatoria, el pirenaico Julio Calvet²⁴⁰ fundó en 1889 en la esquina de 5 de Mayo y Alcaicería, la mercería y juguetería La Exposición de París.²⁴¹ Del mismo género, en la década de los años noventa, la firma de Latapí y Bert empezó a administrar dos mercerías y jugueterías sobre 16 de Septiembre, cuyos nombres fueron El Coliseo y El

²³⁴ *El Correo Español*, 2 de diciembre de 1905, p. 2. *La Voz de México*, 08 de diciembre de 1905, p. 2.

²³⁵ *El Nacional*, 11 de julio de 1880, p. 4; *El Diario del Hogar*, 10 de diciembre de 1882; *La Convención Obrera Radical*, 15 de mayo de 1887, p. 3; p. 1. F. Navarro y Cía. (Ed.), “Noticia ...”, 1890, *op. cit.*

²³⁶ *Le Trait d'Union*, 3 de enero de 1880, p. 3.

²³⁷ *Le Trait d'Union*, varios en enero de 1880. *El Monitor Republicano*, 2 de enero de 1880. El negocio se ubicó con anterioridad en la casa número 9 de Plateros. *El Diario del Hogar*, 10 de diciembre de 1882, p. 1.

²³⁸ *The Mexican Herald*, 13 de diciembre de 1910, p. 8. Filomeno Mata (Ed.), *op. cit.*, p. 146.

²³⁹ *Le Trait d'Union*, 3 de mayo de 1881, p. 3. MDGE, *Noticia del movimiento, 1908*.

²⁴⁰ En la Ciudad de México residieron varias familias de apellido Calvet, originarias de Bayona. En la misma dirección de Julio residía Víctor Calvet, seguramente su hermano, que se detentaba como importador de vinos y licores de Burdeos. Vivía en México desde 1887. CADN-MCyL, M. Baboneau, “Affaires militaires”. 1892

²⁴¹ *Le Trait d'Union*, 3 de febrero de 1890, p. 4. Ruhland & Ahlschier (Ed.), *Directorio 1901*, p. 421.

Globo. Dichos negocios, fundados por inmigrantes y descendientes de bearneses durante el Porfiriato, siguieron funcionando con éxito aún en la posrevolución.²⁴²

Otra casa comercial de larga tradición la fundó Juan Bautista Guirette, oriundo de Oloron-Sainte-Marie, en el Bearn, llegado a México hacia 1885 o 1888. Aunque no sabemos en donde trabajó en sus años mozos, en 1896 estableció una casa comercial dedicada a la venta de artículos de ferretería, mercería y cristalería bajo la firma Recalt y Guirette,²⁴³ sobre Bajos de Portacoeli –hoy Pino Suárez–, vecina de la famosa dulcería de Colombón y Vamprate, que al paso del tiempo tomó el nombre de mercería La Central, ubicada sobre Capuchinas, hoy Venustiano Carranza.²⁴⁴

De larga actividad en la Ciudad de México, fue la Mercería El Jonuco, fundada por Pablo Bonnerue en 1863; un exitoso comerciante oriundo del Ródano, que se ubicó sobre la calle de El Refugio. Al inicio de la década de 1880, según refería María Luisa Bonnerue, su padre operaba con éxito el conocido expendio que ofertaba todo tipo de mercerías, sedas, joyas, cristales, maletas y artículos religiosos, nacionales e importados, con gran éxito y mucho prestigio al interior de la colonia francesa.²⁴⁵ No obstante, a la muerte del fundador, en 1896, la mercería y juguetería siguió abierta bajo la administración de Fernando Kososki –hijo de la viuda de Bonnerue– originario de Burdeos, quien durante muchos años estuvo al frente de un próspero negocio que por décadas figuró en diversos medios de prensa y en los directorios comerciales de la urbe.

Sin duda, la mercería más importante en la que se ubicaron inmigrantes vascos y bearneses –tal vez una de las más antiguas de la ciudad que aún se encuentra en operación– fue la Mercería del Refugio. Este negocio, según han contado algunos de sus herederos,

²⁴² Ruhland & Ahlschier (Ed.), *Directorio*, 1899, p. 176. Uno de los negocios lo adquirieron por el fallecimiento de la viuda de Guérin y Cía., *La Voz de México*, 25 de febrero de 1891, p. 3; *Le Trait d'Union*, 8 de julio de 1892, p. 4.

²⁴³ Figueroa Doménech, *op. cit.*, p. 540. Ruhland & Ahlschier (Ed.), *Directorio*, 1899, p. 251; *The Mexican Herald*, 23 de noviembre de 1911, p. 10. Al registrarse como sociedad colectiva se señaló que en 1896 la negociación inició con 10 mil pesos. F. Navarro y Cía. (Ed.), “Noticia ...”, *op. cit.*, 1890.

²⁴⁴ *Le Courrier du Mexique et de l'Europe*, 22 de diciembre de 1910. En 1895 Juan Bautista Guirette, socio principal de la firma, contrae nupcias con Luisa Bailleres. *El Diario del Hogar*, 12 de noviembre de 1895, p. 2.

²⁴⁵ CADN-MCyL, María Luisa Bonnerue y Lacombe, hoy señora de Peraldi, “Historia verídica de una verdadera captación de una herencia”, en serie C, caja 138. AHDF-LNMyD, 1907-1917, María Luisa Bonnereau nació en México y se casó en 1910 con Francisco Peraldi originario de Córcega. Caja 3, exp. 77. Montauriol, C. y Cía., *Nomenclatura... op. cit.*, p. 10.

data de 1826.²⁴⁶ Al finalizar el siglo XIX, bajo la firma Billoneau y Cassou, la casa estaba bastante acreditada e incluso pagaba una fuerte suma de impuestos por operar su elegante establecimiento, que según las noticias sobre el ingreso de mercancías a la ciudad recibía una amplia gama de artículos importados, mediante sus agentes establecidos en Veracruz.²⁴⁷

En *El Tiempo Ilustrado* de 1908, se menciona a la Gran Mercería y Sedería del Refugio, administrada en ese momento por Damián Cassou,²⁴⁸ de la que se decía:

Hay ciertas horas del día, regularmente entre las diez y una y por las tardes hasta que se cierra la mercería, que no es posible acercarse al mostrador debido a la numerosa clientela. Las damas y los caballeros son atendidos especialmente por algunos de los empleados y el resto de los dependientes se dedica al despacho por mayor de los “mercilleros” y dueños de los estancillos que se proveen en el establecimiento. Es variado y muy extenso el surtido de artículos para baratilleros, lo mismo que el de los efectos de sedería. Hay toda clase de cintas, listones, tiras bordadas, etc.²⁴⁹

II. 6. Agentes viajeros y representantes de fábricas francesas

Más allá de los grandes almacenes departamentales fundados por la colonia francesa de la capital –que exhibían en sus luminosos aparadores todo tipo de mercancías de gran lujo y enorme valor– o los elegantes cafés, restaurantes, jugueterías, droguerías y mercerías –en donde el público consumidor podía escoger a su albedrío algún producto venido de la Ciudad Luz o de alguna otra urbe europea o estadounidense–, en los pisos superiores de los edificios, en las tertulias, celebraciones y eventos públicos o simplemente tocando las puertas y deambulando con una maleta por la calle, se podía encontrar a otros comerciantes galos que hicieron grandes negocios en el país. Se trataba de los agentes comerciales o representantes de fábricas cuyo caudal fluyó al país, prácticamente al ritmo que ingresaron los capitales y los intereses de Francia en México.

Vale mencionar que hacia finales del siglo XIX las principales empresas de París, Lyon o Burdeos aprovecharon la actividad de las casas comerciales formadas por la colonia

²⁴⁶ Regina Zamorano, “El centro a fondo. Calles con vocación: comercio especializado en el centro” en *Nueva Guía del Centro Histórico de México*, núm. 40, s.f.

²⁴⁷ En 1886, la firma Billoneau y Cassou pagaba al ayuntamiento 720 pesos como derecho de patente y contaba con una sucursal sobre Bajos de Portacoeli en donde contribuía con 320 pesos. Sumas nada menores en la época. F. Navarro y Cía. (ed.), “Noticia ...”, *op. cit.*, 1890.

²⁴⁸ En el *Padrón de 1882*, se registró a Alberto Billoneau y su familia y a Damien Cassou, seguramente herederos de los fundadores de la mercería.

²⁴⁹ *El Tiempo Ilustrado*, 21 de junio de 1908, p. 425.

francesa de la urbe para distribuir sus productos en todo el país.²⁵⁰ Es por ello que entre los representantes de fábricas francesas se combinaban negociantes residentes, a veces nacidos en suelo mexicano, con individuos que llegaron bajo el patrocinio de una firma del mismo hexágono francés. Éstos últimos fueron mucho más notorios en las primeras décadas del siglo XX e inauguran un tipo de migración temporal muy característico de la globalización de la economía en la actualidad, la cual permite el tránsito de individuos de una nación a otra como representantes de las empresas transnacionales cuyas oficinas centrales suelen ubicarse en una capital europea o estadounidense. Habría que señalar que decir que estos hombres contaban con mayor nivel educativo que el común de los comerciantes que habían llegado como meritorios a un almacén, y entre ellos incluso hubo muchos profesionistas.

Aunque había agentes especializados en ciertos productos, llámese vinos y licores, loza, maquinaria o productos farmacéuticos, fotográficos o cinematográficos, muchos vendían lo que le venía a mano, aunque se publicitaban como representantes exclusivos de tal o cual marca en el país.²⁵¹ Sus anuncios figuran por miles en los periódicos locales y más aún en los que editaba su misma colonia. Sus nombres, cuando alcanzaban alguna posición en la plaza mercantil, podían encontrarse en cualquier directorio de comercio o industria y generalmente eran socios de la CCF.²⁵² Sus despachos, ya al inicio del siglo XX, se ubicaban en los pisos superiores de edificios céntricos o en las colonias del sur poniente, como podría ser el caso de Juárez o Cuauhtémoc. Aunque como ya hemos señalado, otros se dedicaban a la comercialización de algún producto de novedad en sus mismas casas comerciales que podían inscribirse en un giro mercantil distinto.

No fueron pocos los representantes de fábricas que comercializaron vinos, licores y champañas. La firma Coussirat y Costes, formada por dos pirenaicos, por décadas se encargó de la venta de productos vitivinícolas procedentes de la región de Burdeos.²⁵³ La sociedad Pigout y Vignolle, por años representó a la casa Versey y Minvielle –también de Burdeos– y en 1896 se anunciaba como distribuidora de un aperitivo denominado El Aperito, que según su publicidad no sólo se preparaba según “una antigua fórmula de los

²⁵⁰ Morales Moreno, *op. cit.*, p. 176.

²⁵¹ Al finalizar el siglo XIX, por ejemplo, José Wolf se promocionaba como el único representante de una fábrica de coñac de la región de Charente, denominada Jules Robin et Cie. *Estadística Gráfica*, 1896, p. 262.

²⁵² CADN-MCyL, Expediente CCF, serie B, caja 30, [1884].

²⁵³ Navarro y Cía. (ed.), “Noticia...”, *op. cit.*, 1890. AGN-RNE, 1926-1930. Enrique Coussirat llegó a México en 1875, y aún se registró en 1926, junto con su familia que por largos años vivió en Tacubaya. Los herederos de su socio de apellido Costes, también se registraron en aquellos años.

hospitalarios de San Juan de Jerusalén”, sino que se decía que los médicos de París lo recomendaban para evitar la “fiebre perniciosa y la fiebre amarilla”.²⁵⁴

Gastón Larrieu, otro agente de la Gironda llegado a México a finales del siglo XIX, en 1905 formó una sociedad para operar un depósito de vinos, licores y conservas, denominado Compañía Abarrotera El Cisne.²⁵⁵ Raúl Duval, que llegó a México en 1906 se estableció en el Hotel Saint Francis y luego en la calle de Berlín, representaba el agua mineral francesa Perrier, hasta que en 1914 fue llamado a la guerra.²⁵⁶

Otro agente de larga actividad sobre Mesones y luego en el paseo de Bucareli fue Luciano Marx, un negociante de la Picardía, que en 1891 de apenas 20 años arribó al puerto de Veracruz, buscando oportunidades en el país. Como representante de vinos y licores viajaba con relativa frecuencia a su nación de origen, y en la ciudad desempeñó diversos puestos en las instituciones francesas.²⁵⁷ Adrién Klotz y Cía., originario de París, ubicado al inicio del siglo XX sobre Motolinía y más tarde en Capuchinas, por años comercializó manteca, vinos y particularmente el coñac Gautier.²⁵⁸

No fueron pocos los comisionistas que además de tener un local abierto al público representaban productos requeridos para el desarrollo de obras públicas o privadas, como los ferrocarriles, la minería o la construcción. Sirve como ejemplo José Esteinou, quien después de incursionar en el negocio de la fabricación de ropa y en la operación de un molino de nixtamal,²⁵⁹ en compañía de Agustín Roumagnère, fundó en 1899 una sociedad mercantil dedicada a la comercialización de productos varios, que combinaba con la promoción de acciones para financiar una compañía minera denominada El Carrizo.²⁶⁰

Claro, en México también operaron durante años algunos agentes de la Cía. Transatlántica Francesa. Aunque por algún tiempo la casa J. Ollivier y Cía. fue su

²⁵⁴ CADN-MCyL, M. Baboneau, “Affaires militaires”... ; Navarro y Cía. (ed.), “Noticia...”, *op. cit.*, 1890. *El Universal*, 9 de octubre de 1896, p. 3.

²⁵⁵ Navarro y Cía. (ed.), “Noticia...”, *op. cit.*, 1890. *El Imparcial*, 24 de abril de 1906, p. 3. AHDF-LNMyD, 1907-1917. Gastón Larrieu muere en 1910, pero su tienda de abarrotes ubicada en Uruguay continúa hasta 1920 bajo la administración de sus hijos. *Le Courrier du Mexique et de l'Europe*, 30 de mayo de 1917, p. 2.

²⁵⁶ *The Mexican Herald*, 21 de noviembre de 1906, p. 12; *Le Courrier du Mexique et de l'Europe*, 18 de mayo de 1914, p. 3. Falleció en el frente, *Cfr. Album D'Honneur de tous les français résidât au Mexique partis pour la France*, 2005, pp. 71, 147 y 173.

²⁵⁷ AGN-RNE, 1926-1952, *El Imparcial*, 10 de agosto de 1901, p. 1.

²⁵⁸ AHDF-LNMyD, caja 3, exp. 59 matrimonio con Marthe Zivy, 26 de marzo de 1910.

²⁵⁹ AHDF, *Padrón de 1882*; *Le Trait d'Union*, 4 de enero de 1889, p. 3. AHDF-FA. Licencias, caja 3000, exp. 1224, año de 1919.

²⁶⁰ *El Monitor Republicano*, 29 de octubre de 1893, p. 4.

representante, muy pronto se haría cargo Henry de Imaz, E. Dutorur y por largo tiempo Florencio Burgunder, cuyas oficinas centrales se ubicaron sobre la calle de Hamburgo.²⁶¹

De forma similar, Luis Anciaux y Cía., un franco-belga involucrado en sus inicios en la promoción del negocio ferroviario, junto con Enrique Heredia, formó en 1891 una compañía cuyo objetivo, según *El Diario del Hogar*, era la construcción de edificios de fierro y acero, así como objetos de arte decorativo. Entre las obras a las que vendió sus materiales destacaron los arreglos que se hicieron al mercado de El Volador en la Ciudad de México o para la construcción de la fábrica de San Idefonso, en el estado de México.²⁶² Al inicio del siglo XX, la firma de Anciaux siguió sus actividades como importador de materiales de construcción para diversas obras públicas o privadas, bajo el nombre de Compañía de Construcciones Metálicas, S.A., cuyo despacho se ubicó en la plaza Santos Degollado, anteriormente conocida como Tarasquillo.²⁶³

En el negocio de ropa fina para damas, caballeros y niños participó activamente Emmanuel Bayonne, propietario de un cajón de ropa denominado Al Jockey Club, sobre Plateros y un despacho de comisiones sobre la calle del antiguo Colegio de Niñas, hoy Bolívar.²⁶⁴ Bayone, más allá de sus negocios de ropa y comisiones fue propietario del conocido restaurant Chapultepec, que por muchos años operó junto con Máximo Aymeric.²⁶⁵ Sus inversiones lo mismo se dirigieron a formar talleres de costura, restaurantes, agencias de seguros que a comprar acciones mineras o incluso a construir casas, como lo hizo en sociedad con otro francés de apellido Comparot.²⁶⁶

La vida de un comisionista menor no dejaba de ser azarosa. Enrique Boyselle, un hombre de negocios establecido sobre la calle del Espíritu Santo desde 1897 y quien

²⁶¹ *The Two Republics*, 20 de julio de 1883, p. 3; *Le Trait d'Union*, 2 de marzo de 1887, p. 4; De Imaz muere en México en 1890, *El Monitor Republicano*, 25 de octubre de 1890, p. 3; Saladien, *op. cit.*, 1910.

²⁶² *El Diario del Hogar*, 11 de enero de 1891, p. 3. La sociedad con Heredia no prospera y luego se asocia con Carlos Linder (*Le Trait, d'Union*, 29 de diciembre de 1891). Linder, por cierto, fue uno de los pocos franceses que se naturaliza como mexicano en 1901. AHSRE-CNat. Linder en 1903 tuvo otro negocio con Luis Martín y Suc., denominado papelería La Helvetia. *El Tiempo*, 24 de marzo de 1903, p. 3. MDGE, Noticia de las sociedades..., *op. cit.*

²⁶³ *The Mexican Herald*, 21 de agosto de 1903, p. 2.

²⁶⁴ Aunque no hemos localizado la fecha de su arribo a nuestro país, sabemos que en 1883 contrajo nupcias en México con una dama francesa, María Emilia Drouoty.

²⁶⁵ Durante la Revolución y posrevolución la amistad que mantuvo con Bayonne fue tal que se encargó de tramitar su sucesión testamentaria. AGN-TSJDf, caja 1350, folio: 236793, 11 de mayo de 1916.

²⁶⁶ Emmanuel Bayonne murió hacia 1916, suponemos que la familia luego de recibir su herencia traspaso los negocios y regresó a Francia. Comparot inició sus actividades en una sastrería hacia 1880 y aún figura en la lista de miembros de la CCF en 1928. Semolinos y Montesinos (ed.), *Anuario 1928*.

mercadeaba objetos para iglesias, muebles, artículos de escritorio, música e instrumentos de diversa clase, en 1901 debió declararse en quiebra, por algún mal negocios. Como paso previo, el comisionista había conseguido una concesión para distribuir un medicamento para ganado porcino.²⁶⁷ Más tarde, ya recuperado económicamente, regresó a la capital para dedicarse a la compraventa de bienes raíces y entre 1914 y 1916 incursionó en la venta de terrenos petroleros en la región de Tuxpan, lo anterior, trabajando desde un local situado sobre las calles de Tacuba.²⁶⁸

Ya hemos dicho que algunas firmas francesas aprovecharon la presencia de su colectividad en México para distribuir sus productos. Entre algunos antiguos miembros de la colonia, se encontraba la familia Moulinié, oriunda de Lot y Garona, que después de haber vivido en México como propietaria de una lechería en el poblado de La Viga destacó por su intensa actividad en la difusión del cinematógrafo de los hermanos Lumière.²⁶⁹ Un tipo de “empresarios, camarógrafos y constructores”, que según el historiador Aurelio de los Reyes, difundieron sus trabajos desde finales del siglo XIX tanto en la Ciudad de México como en otros estados del país.²⁷⁰

En la distribución de películas producidas en Francia por Pathé, otro francés con larga trayectoria en la importación de vinos y licores europeos fue su principal encargado.²⁷¹ Se trató de Emilio Cabassut, un comisionista originario de Clermont Ferrand, que tuvo por largos años su negocio sobre el Callejón de Santa Clara.²⁷² Tampoco fue raro que otros franceses se encargaran en México de la venta de papel, cámaras fotográficas y

²⁶⁷ *La Voz de México*, 7 de noviembre de 1897, p. 3 y 26 de septiembre de 1901, p. 3. En 1901 se establece sobre la calle de Damas. AGN-TSJ, 1901, caja 72, folio: 014339, 08 de agosto de 1901, juicio de quiebra de Enrique Boiselle, 94f. Al inicio del siglo el comisionista estaba establecido sobre la calle de Damas. Véase: Massey-Gilbert (ed.), *Blue Book 1901*.

²⁶⁸ *El País*, 23 de marzo de 1914, p. 6.

²⁶⁹ AHDF-LNMyD, 1907-1917 caja 4, exp. 107.

²⁷⁰ Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México, 1896-1930*, t. I., 1996, pp. 52-53.

²⁷¹ De los Reyes, *op. cit.*, p. 46. Años después, la industria cinematográfica siguió siendo del interés de algunos franceses o descendientes de galos nacidos en México. Desde 1906, P. Aveline y A. Delalande, también fueron distribuidores de fonógrafos y cinematógrafos. Saldien, *op. cit.*, 1910, p. 4.

²⁷² Emilio Cabassut llegó a México durante la década de 1880, seguramente a trabajar con su padre o tío Cipriano que tenía una tienda de abarrotes y vinos en 1881. Sabemos que luego laboró en la casa de comisiones Alberto Chastanier. En 1891 ya se detentaba como agente de vinos y licores de fábricas francesas y fallece en la Ciudad de México hacia 1895. *Le Trait d'Union*, 1 de octubre de 1891, p. 1. AGN-TSJDF, Testamentaria, caja 374, exp. 177599/133 folio 065673, 1905.

otros insumos, como fue el caso del parisino Enrique Cassereau,²⁷³ otro agente de fábricas que estableció una casa comercial sobre la calle de Madero denominada La Foto, que se mantuvo en actividad por décadas bajo la administración de sus herederos.

Los representantes de firmas francesas vendían tanto una amplia gama de productos importados como de fabricación local. Tal fue el caso de Honorato y Valentín Lions, que desde la década de los ochenta se dedicaban a la venta de artículos de papelería, la fabricación de libretas y la edición de libros en general, cuyos despachos estuvieron sobre la calle de Coliseo Viejo y, después en 16 de Septiembre. Su casa, en 1889, estableció un convenio con el diario católico *El Tiempo* para vender imágenes religiosas a precios especiales.²⁷⁴ Sus libros para cuentas, que vendía a distintas casas comerciales y al gobierno, figuraron entre los productos que fueron exhibidos como parte de la delegación mexicana durante la Exposición Universal de 1905, en San Luis Missouri, EU.²⁷⁵

Algunos representantes formaron con el tiempo industrias de importancia en el país, como fue el caso de la firma Hubard y Bourlon, una firma especializada en instalaciones electromecánicas fundada en 1905. Formada por dos jóvenes ingenieros, hijos de padres franceses vecindados en México, la firma se dedicó esencialmente a la venta e instalación de aparatos y material eléctrico, tales como motores, bombas y elevadores, que en 1910 contaba con una oficina ubicada en Tacuba 33 y luego en Motolinía, esquina con 5 de Mayo. La empresa logró consolidarse con especial éxito, haciéndose cargo de la iluminación de diversas obras públicas y aún trasciende como una importante industria de equipo eléctrico. Para el periodo que nos ocupa, ya desde 1910, sabemos que llevó a cabo diversas instalaciones eléctricas para el gobierno de la ciudad o el federal, más allá de los contratos que obtuvo con particulares. Sus instalaciones fueron más que elogiadas en el ocaso del Porfiriato, una vez que la empresa se hacía cargo de las instalaciones eléctricas que permitieron iluminar los grandes banquetes de la época.²⁷⁶

²⁷³ Enrique Cassereau, nacido en la Ille de France, llegó a México hacia 1889, por su registro consular. Durante el Porfiriato su apellido se identificó en varias fábricas de productos de bonetería, la más conocida fue la Pasamanería Francesa. Figueroa y Domenech, *op. cit.*, MDGE, “Noticia de las sociedades...”.

²⁷⁴ *El Tiempo*, 14 de diciembre de 1889, p. 2. En esos años V. Lions fundó la compañía Litográfica y Tipográfica S.A., en cuyo consejo de administración estuvieron Carlos Markassuza, J. Ullman, E. Proal, V. Garcín y C. Morel. *El Imparcial*, 24 de mayo de 1899, p. 4.

²⁷⁵ *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Hidalgo*, 12 de julio de 1905, p. 3.

²⁷⁶ AHDF-FA, Facturas. Instalaciones eléctricas de Hubard y Bourlon. 62. Caja 1335^a, exp. 57-74. En 1910 sus instalaciones fueron comentadas en la prensa porque obtuvo el contrato de iluminar el elegante salón de la antigua fábrica La Cigarrera, de Bucareli, en donde se reunió un círculo de empresarios que buscaban la

II.7. Negocios de papel, monedas, metales y tierras

Desde que se fundó la CCFM, varias de sus secciones evidenciaban que la colonia francesa no sólo se dedicaba al comercio de ropa, paños, artículos suntuarios o alimentos, sino que también desarrollaba actividades financieras, extractivas e industriales diversas. La cuarta sección, por ejemplo, agrupaba a galos vinculados con los bancos y las minas en donde se mencionaba a la casa bancaria P. Martin y Cía. y al subdirector del Banco Nacional Mexicano, Jacques Kulp.²⁷⁷ La 11ª Sección, que agrupaba a las imprentas, las librerías y las papelerías, refería a dos propietarios y editores de los principales medios publicados en lengua francesa en la ciudad, como Isidoro Berthier y J. Regagnon, propietarios en 1884 de *Le Trait d'Union*, *Journal Universel* y de *La Colonia Francesa*, Junto con ellos, se encontraban individuos que contaban con reputadas empresas editoriales, librerías o gabinetes de lectura o fabricaban carpetas de papel, como la afamada casa de Carlos Bouret y la agencia de impresiones de Debray Sucesores.

Por lo que corresponde a las casas bancarias, al inicio de la década de 1880 algunos negociantes galos o de ascendencia francesa contaban con algunas firmas regidas por el Código de Comercio vigente, las que se dedicaban a complejas actividades crediticias y financieras, cuya importancia era tal que, según Dolores Morales, pagaban a la Dirección de Contribuciones Directas del Distrito Federal cuotas anuales que oscilaban entre 780 y 1880 pesos.²⁷⁸ Tal fue el caso de Pedro Martín, un comerciante banquero oriundo de Burdeos, que tuvo su local sobre la calle de Cadena –muy cerca de la que sería residencia de Porfirio Díaz–, cuya actividad como agente comercial de distintas firmas, como la compañía de vapores Transatlántica Francesa, la compañía Bancaria Baring de Londres o la compañía de seguros para la vida New York Life Insurance Co.,²⁷⁹ le generó una amplia reputación en la plaza comercial y al interior de su colonia. Martín, luego de ser por años presidente de la Beneficencia Francesa y algunas otras instituciones comunitarias fue uno

relección de Díaz. *El Imparcial*, 4 de julio de 1910, pp. 1 y 10. Otro contrato lo obtuvo para la iluminación de Palacio Nacional para las fiestas del Centenario. *El Mundo Ilustrado*, 2 de octubre de 1910, p. 15.

²⁷⁷ Institución creada gracias a un complejo acuerdo entre el gobierno de Manuel González y el secretario del Banco Franco-Egipcio, el suizo Eduardo Noetzlin. Véase: Leonor Ludlow, “El Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano: radiografía social de sus primeros accionistas, 1881-1882”, en *Historia Mexicana*, vol. 39, 1990, pp. 979-1027.

²⁷⁸ Morales Martínez, “Los comerciantes de las casas de banca...”, *op. cit.*

²⁷⁹ *La Voz de México*, 23 de octubre de 1877, p. 4. Durante la década de 1880 también fueron agentes de la misma compañía de seguros, los empresarios José Bermejillo, Tomás Branif, Félix Cuevas y Sebastián Robert.

de los encargados de redactar los estatutos de la CCF debido a que había participado en la formación de la misma Cámara de Comercio de la Ciudad de México.²⁸⁰

Aunque el empresario llegó a México desde la primera mitad del siglo XIX y por largos años operó la casa Martin y Daran, la que se liquidó por mutuo acuerdo en 1877, en el periodo que nos interesa, Martin participó en la conformación de algunos bancos de gran relevancia, como fue el caso del Banco Mercantil Mexicano, que abrió sus puertas en marzo de 1882.²⁸¹ Esta institución, al fusionarse en 1884 con el Banco Nacional Mexicano, abrió las puertas de Martin al selecto grupo de comerciantes financieros extranjeros que figuraron en la creación del Banco Nacional de México.²⁸² Año en el que el banquero también asumió la representación de la Compañía Telefónica, cuya dirección general la ocuparía L. Giraud.²⁸³ La Casa P. Martin y Cía. siguió prosperando y en 1887 incorporó como socios a sus hijos Andrés, Juan, Alberto, Pedro y Carlos.²⁸⁴ Dos años después, el padre también figuró entre los fundadores y posteriormente director del Banco Internacional e Hipotecario de México. No obstante, al inicio de la década de los noventa, la casa comercial, tal vez por su involucramiento en los negocios telefónicos, entra en problemas de liquidez y opta por declararse en quiebra, ello en octubre de 1893.²⁸⁵

Otro comisionista, propietario de una antigua casa bancaria, quien también invirtió en algunas instituciones bancarias de corte moderno, tales como el Banco Mercantil y luego el Banco Nacional de México, fue Luis G. Lavie. Sin embargo, aunque nunca se distanció del todo de la colonia francesa debido a que nació en el país y ocupó cargos públicos,

²⁸⁰ AHDF, *Padrón de 1882*; CADN-MCyL, Expediente de la CCF, Serie B, caja 30, [1884]. Pedro Martin no sólo tuvo fuertes vínculos de negocios con los españoles residentes, sino que incluso su hijo Alberto Pedro Martin, contrajo nupcias en Santa Brígida con Teresa Escandón, hija del rico comerciante de ascendencia hispana Antonio Escandón. *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de enero de 1886, p. 2. Ese mismo año, Alberto recibió su carta de naturalización como mexicano, *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de enero de 1886, p. 3.

²⁸¹ *El Siglo Diez y Nueve*, 3 de enero de 1877, p. 3, *El Foro*, 28 de marzo de 1882, p. 231. *El Monitor Republicano*, 28 de marzo de 1882, p. 3.

²⁸² *Le Trait d'Union*, 4 de junio de 1884, p. 1; Ludlow, "El Banco Nacional...", cuadros finales.

²⁸³ *El Tiempo*, 17 de enero de 1883,

²⁸⁴ *El Tiempo*, 18 de julio de 1887, p. 1. AHDF, La familia está registrada como francesa en el *Padrón de 1882*, Pedro Martin nació en Burdeos en 1821 y se casó en México a los 36 años con María Susana Billoneau en 1857, en el Sagrario de la Catedral, también natural de Burdeos y, tal vez ligada a los fundadores de la Mercería del Refugio. La pareja tuvo cuatro hijos en el país, dos de los cuales solicitaron carta de naturalización como mexicanos durante el Porfiriato. "México, Distrito Federal, registros parroquiales y diocesanos, 1514-1970", database withimages, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:JHLS-2RN : 28 July 2015>), Pedro Martin and María Susana Bellonneau, 1857. AHSRE, cartas de naturalización.

²⁸⁵ *El Monitor Republicano*, 27 de septiembre de 1889, p. 4; *La Voz de México*, 29 de octubre de 1893, p. 3; *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de octubre de 1893, p. 2. A inicios del 1895 se dio noticia de la muerte del banquero en la Ciudad de México. *El Tiempo*, 3 de enero de 1895, p. 1.

seguramente optó por la nacionalidad mexicana. No obstante, debido a su matrimonio con Dolores Sanz, hija de Clemente Sanz y hermana de Patricio Sanz, también estuvo ligado a la élite financiera y comercial de ascendencia hispana hasta su muerte en 1908.²⁸⁶ Tal fue el caso que el mismo Lavie fue albacea del Asilo Patricio Sanz, de San Fernando, en Tlalpan.

Si bien el capital francés directo, así como los recursos de algunos grandes comerciantes galos invertidos en algunos de los principales bancos del país –Banco Nacional de México, Banco de Londres y México, Banco Central Mexicano o Banco Hipotecario, llevaron a muchos de los grandes comerciantes franceses a formar parte de los consejos directivos o a convertirse en asesores de las grandes instituciones bancarias, pero al finalizar el Porfiriato, la formación de pequeños bancos dirigidos a promover la inversión o los negocios de la misma colonia francesa generó algunas personalidades que no podríamos desatender.

Augusto Génin, por ejemplo, que hasta la década de los noventa se encargó de sus negocios familiares, administrando la cantina de sus padres, en donde curiosamente se llevaban a cabo todo tipo de compraventa de valores o acciones mineras,²⁸⁷ a partir de 1900 se convirtió en director de la Sociedad Financiera para la Industria de México, formada con capitales del Banco de París y los Países Bajos y un sector de ricos comerciantes franceses. Esta empresa pronto fundaría la Compañía Nacional Mexicana de Dinamita y Explosivos, cuyo director en México sería el mismo Génin.²⁸⁸ Muy ligado a la élite comercial, bancaria y también minera del Porfiriato, también sería digno de mencionar el vasco francés Humberto Andragnez, que en 1910 se convirtió en gerente de la recién creada Compañía Bancaria de París y México.²⁸⁹

²⁸⁶ *The Two Republics*, 16 de octubre de 1880, p. 5. Pérez Siller, *L'hegemonie des financiers...*, *op. cit.*, pp. 76, 81 y 119. *El Popular*, 14 de junio de 1908, p. 2. “México, Distrito Federal, registros parroquiales y diocesanos, 1514-1970”, *databasewithimages*, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:QKZQ-2FNT : 9 March 2018>), Luis G. Lavie and Dolores Sanz, 1882.

²⁸⁷ Leopoldo Solís, *Evolución del sistema financiero mexicano hacia los umbrales del siglo XXI*, 1997, p. 85.

²⁸⁸ Langlade, *op. cit.*

²⁸⁹ *El Diario del Hogar*, 16 de febrero de 1892, p. 4; *The Two Republics*, 7 de octubre de 1900, p. 13; Augusto Saldien, *op. cit.*, 1910, p. 3.; *Le Courrier du Mexique et l'Europe*, 5 de julio de 1910. *La Iberia*, 21 de noviembre de 1909, p. 1. Se trató de un banco formado por negociantes franceses. Entre ellos, tomando como base los datos sobre su primer consejo de administración sabemos que estuvieron como presidente Carlos Markassuza, que contaba con fuertes inversiones en Michoacán. Como vocales figuraba Eugenio Roux, de La Ciudad de Londres; Mauricio Honnorat, de El Puerto de Veracruz; Santiago Archedera, de El Centro Mercantil, Pascual Roux, de la fábrica San Antonio Abad; Emilio André, de La Reforma del Comercio; Adrián David, de El Correo Francés; Adrián Jean, de La Francia Marítima; Augusto Tardan, sombrerería El



Foto II.VI. Personal de la Casa bancaria Lacaud, 1918. Colección particular.

También ligados a los negocios bancarios y mineros, no podríamos obviar a Amilien Lacaud y su hijo Julio. El padre nació en Sables-d’Olonne, departamento de Vendée –País de Loira; un empresario que después de haber probado suerte como comerciante en África, Inglaterra y América del Sur se instala en México en 1895, en donde muy pronto incursiona en el ámbito editorial.²⁹⁰ Para 1910, más allá de publicar diariamente el *Boletín Financiero y Minero de México*, tenía a su cargo un servicio telegráfico de cotizaciones y era agente de la British American Assurance Company. En su imprenta se editaron innumerables libros de especial elegancia durante el Porfiriato. Bastante conocido porque se decía que empleaba “los más importantes avances técnicos de la época” y tenía contratados a más de cien empleados.²⁹¹

Su hijo, Julio Lacaud Rodd, nacido en Rouen, Alta Normandía,²⁹² ya en la primera década del siglo XX convirtió la firma Lacaud y Cía. en una auténtica casa bancaria en donde cualquier interesado, además de obtener algún préstamo o enviar algún giro, podía

Castor; Clemente Jacques, industrial, y León Signoret, de Puerto de Veracruz. Entre los comisarios Hipólito Duverge y Joaquín Manuel, La Ciudad de México y como suplentes José Fabre, de Las Fábricas de Lyon.

²⁹⁰ *Journal Français du Mexique*, 1o de agosto de 1933, p. 1. AGN-RNE, 1926-1955, F 14 de 1933.

²⁹¹ Cornyn, *op. cit.*, 1910.

²⁹² AHSRE-CNat, 12 de septiembre de 1946, VII/5212(44)653; VII (N) 994-12.

comprar y vender acciones de diversas empresas, en donde también participaban, como fue la importante Negociación Minera de El Oro, S.A.²⁹³ o la Sociedad Afinadora de Metales, sucesora de National Metal Company, formada en 1908, con despacho en la calle de Capuchinas. La casa bancaria de Lacaud, si bien ya iniciaba sus actividades durante el Porfiriato tardío, fue especialmente importante durante el proceso revolucionario, sobre todo cuando las grandes instituciones bancarias fueron incautadas.

Otros franceses, o hijos de franceses, fueron agentes de bolsa. Francisco Aspe y el franco-mexicano Alfredo Labadie incluso recibieron una concesión del mismo presidente Díaz para formar una Bolsa Mercantil en 1887.²⁹⁴ En 1895, el *Anuario Universal* de Filomeno Mata, destacaba la existencia de una Sociedad de la Bolsa en la Ciudad de México. Institución que operaba como “mercado público de cambios y de títulos de crédito, acciones, bonos, obligaciones y demás valores del Gobierno o de Empresas, Compañía o Sociedades particulares”.²⁹⁵ Cuya junta directiva estuvo integrada por el mexicano Francisco Aspe como director, y los franceses Alfredo Labadie como secretario, y Emilio Froger como tesorero.²⁹⁶ Entre sus agentes también estuvo el francés Alberto Crombé y los alemanes Alberto Fribolín, Emilio Mävers, y Guillermo Stein. Personajes que, vale mencionar, a pesar de sus apellidos extranjeros y debido a las restricciones que les impuso el Código de Comercio para convertirse en corredores o agentes de bolsa, muchos de ellos debieron ser mexicanos por naturalización.²⁹⁷

Indudablemente los grandes promotores de la colonia gala, sus negocios y hasta la información sobre las finanzas diarias de México y el mundo, en gran medida fueron quienes establecieron periódicos en el país, a los que ya hemos referido constantemente. Mas allá de *Le Trait d'Union* que durante el Porfiriato fue propiedad de los pirenaicos Isidoro Berthier, Juan Luis Régagnon y uno de los herederos de su fundador, nacido en el país Alberto Samson. Para el periodo que nos ocupa Régagnon en 1883, también optaría por emprender una aventura editorial independiente formando en 1883 *La Colonia*

²⁹³ *Diario Oficial*, 23 de junio de 1910, p. 4.

²⁹⁴ *Boletín del Ministerio de Hacienda*, 1 de enero de 1887, pp. 202-203. Alfredo Labadie fue uno de los hijos del banquero francés Teodoro Labadie. Se naturalizó en 1876 y muere en enero de 1898. *La Iberia*, 19 de febrero de 1876, p. 2 y *La Patria*, 9 de enero de 1898, p. 2.

²⁹⁵ Mata (ed.), *op. cit.*

²⁹⁶ AHDF. *Padrón de 1882*. Froger fue propietario de un depósito de vinos sobre Coliseo Viejo, naturalizado en 1874, *El Siglo Diez y Nueve*, 7 de diciembre de 1874, p. 3. Ya aparece como corredor titulado en 1875, *Le Trait d'Union*, 12 de febrero de 1875, p. 3. Muere en 1901. *El País*, 9 de abril de 1901, p. 2.

²⁹⁷ *Código de Comercio*, requisitos para ser corredor, art. 54.

Francesa. Un periódico que, según señaló *El Jueves*, como otros órganos fundados por extranjeros avecindados en el país, se publicaba: “con el exclusivo objeto de defender los intereses de los franceses residentes en la República y será sostenido por el peculio particular de ellos”. Por ello, el medio aparecía sin compromisos con ningún grupo y seguramente recibiría la aceptación de sus lectores.²⁹⁸

Régagnon, en 1891 fundó la Agencia Cablegráfica y Telegráfica Mexicana, que por décadas transmitiría noticias breves sobre los sucesos más importantes que se verificaban en el mundo, por “un cable submarino, vía Galveston” Nueva aventura editorial que muy pronto suscitó la crítica de otros medios que aseguraban que el periodista galo tendía a “monopolizar las noticias”.²⁹⁹

Pero más allá de Régagnon, otros galos fundaron periódicos en el periodo que nos ocupa. Luis Miguel Saulnier, quien fue propietario de un colegio y contaba con un destacado manejo de la lengua francesa e incluso inglesa,³⁰⁰ en mayo de 1881 decidió fundar el semanario *L'Ere Nouvelle*, en reemplazo del que hasta ese momento publicaba bajo el nombre de *Correspondencia mexicana*, que tuvo corta duración.³⁰¹ Otro francés de amplia cultura y larga tradición en el periodismo fue Antonio Belut, quien durante las décadas de 1860 y 1870 dirigió *Le Trait d'Union*. Para el periodo que nos ocupa, Belut, luego de 17 años de residencia en el país, decidió crear una publicación bimensual que tenía por objetivo “tratar especialmente las cuestiones de colonización, de comercio y de industria, y a rectificar las ideas falsas, las nociones erróneas e incompletas esparcidas todavía” sobre México en el exterior, denominado *L'Écho du Mexique*.³⁰² Sin embargo, el periódico tuvo una corta vida, puesto que, por problemas de salud de su fundador, cierra a mediados de 1883.

Enrique Henriot, que se conocía al inicio de 1881 como autor de los versos de una Marsellesa franco-mexicana, también incursionó en el periodismo. En enero de 1882, empezó a imprimir un semanario humorístico y literario en lengua francesa denominado *Le*

²⁹⁸ *El Siglo Diez y Nueve*, 8 de enero de 1883, p. 3 y *El Centinela Español*, 10 de enero de 1883, p. 3. *Le Trait d'Union*, 24 de agosto de 1890, p. 1. *El Jueves*, 11 de enero de 1883, p. 2.

²⁹⁹ *Le Trait d'Union*, 11 de marzo de 1891, p. 3 y *El Nacional*, 18 de marzo de 1891, p. 2. La agencia cablegráfica de Régagnon funcionó cuando menos hasta 1912.

³⁰⁰ *The Two Republics*, 11 de enero de 1880, p. 3.

³⁰¹ *El Monitor Republicano*, 11 de mayo de 1881, p. 3. *El Nacional*, 12 de mayo de 1881, p. 2. Coudart, *op. cit.*, p. 132.

³⁰² *La Voz de México*, 21 de marzo de 1882, p. 3.

Petite Gaulois.³⁰³ El contenido satírico del mismo causó diversas polémicas durante los años en que circuló, al grado de que lo pusieron en riesgo de morir en algún duelo y enfrentar diversas acusaciones por difamación y encarcelamientos, de los que hablaremos en el siguiente capítulo.³⁰⁴ Henriot, en 1888 también fundó y se hizo cargo de la dirección de *Le Courrier du Mexique*, que circuló hasta 1892.³⁰⁵

A inicios de 1902, la prensa local anunció la aparición de un nuevo diario francés a cargo de Enrique Papillaud que llevaría el nombre de *L'Echo Francais*, una publicación que cultivaría la política, la literatura y las finanzas.³⁰⁶ Papillaud, gracias a sus méritos literarios y su labor en la difusión de la cultura francesa, recibió de Camilo Blondel a nombre de su gobierno las palmas de Oficial de la Academia Francesa.³⁰⁷ No obstante, Papillaud en 1904 regresa a su nación de origen, luego de vender el rotativo a Max Athénosy, a quien tal vez Papillaud conoció en México.³⁰⁸ El medio siguió circulando en México hasta mediados de la década de 1920.

Pero, más allá de los periodistas, otro selecto número de franceses montó importantes empresas editoras en la Ciudad de México. Carlos Montauriol, por ejemplo, fundador y socio de la CCF, y accionista de la antigua litografía Debray Sucesores, en el periodo que nos ocupa daría a conocer publicaciones de enorme valor como el *Atlas Pintoresco e Histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, de Antonio García Cubas.³⁰⁹ En 1886, Montauriol, luego de haber adquirido cierta experiencia en el trabajo editorial, de acuerdo con su antiguo socio, se separa y forma su propio negocio.³¹⁰ Para 1888 sabemos que tenía una papelería sobre Coliseo Viejo y una imprenta y tipografía sobre la calle Ancha. Sus herederos, una década después, formaron una sociedad colectiva, para explotar

³⁰³ *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de enero de 1881, p. 2. *El Centinela Español*, 8 de marzo de 1882, p. 3. En 1884, Henriot, junto con Augusto Génin, publicó el anuario *El 14 de julio*, con textos de literatos y políticos mexicanos y franceses, adosados con grabados y litografías. *La Libertad*, 20 de julio de 1884, p. 1. CADN-MCyL. Expediente sobre *Le Petit Gaoulois*. Serie C, caja 288, exp. 63.

³⁰⁴ *El Monitor Republicano*, 27 de enero de 1886, p. 3.

³⁰⁵ *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de junio de 1888, p. 3, y *El Monitor Republicano*, 17 de agosto de 1892, p. 3

³⁰⁶ *El Tiempo*, 28 de enero de 1902, p. 3.

³⁰⁷ *El Imparcial*, 10 de mayo de 1903, p. 2 Bien pronto la colonia francesa organizaría un banquete en el restaurant Sylvain para celebrar el nombramiento, *El País*, 21 de mayo de 1903, p. 3.

³⁰⁸ *El Diario del Hogar*, 24 de febrero de 1904, p. 2. Max Athénosy era judío francés. Linda Hanono Askenazi, *Linaje y vida empresarial: el caso de una familia judeo-mexicana*, 2007, p. 79.

³⁰⁹ Según su publicidad Debray ya tenía su casa editorial desde 1839. Ruhland & Ahlschier (ed.), *op. cit.*, 1889. La referencia completa de la obra es Antonio García Cubas, *Atlas Pintoresco e Histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Debray y Sucesores, Editores, 1885.

³¹⁰ *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de septiembre de 1883, p. 2; *Le Trait d'Union*, 27 de julio de 1886, p. 3; La firma Debray y Sucesores, sigue operando en la ciudad aún al término del siglo XIX.

una litografía y papelería, denominada Montauriol Sucesores, con un capital de 52,500 pesos.³¹¹ Años después, la empresa se vendió y se convirtió en la Compañía Litográfica y Tipográfica, S.A., ubicada sobre Coliseo Viejo número 9.³¹² Sobre esta última empresa, sabemos que su director fue otro francés, Valentín Lions, heredero de una familia que por años operó una papelería y una fábrica de libros en blanco.³¹³

Otro editor relativamente importante fue Carlos Vincourt, quien ya estaba en México desde la década de los años setenta y quien según relató *El Tiempo Ilustrado*, “fue el fundador del primer gabinete de lectura que se estableció en México, bajo las bases de los europeos, facilitando así la difusión de conocimientos instructivos, valiosísimo contingente al progreso y civilización de un país nuevo como México”.³¹⁴ En un primer momento ubicó su gabinete de lectura sobre Espíritu Santo, y luego en 5 de Mayo.³¹⁵

Carlos Gosselín y Cía. tuvo una litografía sobre la calle de Independencia, que se formó como sociedad en comandita con un capital de más de 30 mil pesos en 1900,³¹⁶ que siguió en funciones hasta la primera década del siglo XX.³¹⁷ Otros franceses también montaron imprentas. Tal fue el caso de Víctor Debray, quien en 1882 era propietario de una Agencia de impresiones sobre Coliseo Viejo.³¹⁸ Algunos más fundaron periódicos para difundir sus negocios, como fue el caso de Hipólito Chambón, con *El Progreso de México*, que se editó entre 1894 y 1904.³¹⁹

Sin embargo, tal vez uno de los más conocidos editores de origen galo fue Carlos Bouret. Una nota del rotativo *El Partido Liberal*, en atención a la noticia de su muerte en París en octubre de 1892, señalaba:

Un sentimiento de sincera gratitud como mexicanos, nos obliga a recordar que el Sr. Bouret fue de los primeros que se establecieron en México, pues aunque la librería de

³¹¹ DGE, *Noticia del movimiento*, 1908.

³¹² Nomenclatura actual y antigua de las calles de la Ciudad de México. 1899-1900. Plano oficial publicado por la Compañía Litográfica y Tipográfica, S.A., Coliseo Viejo 9. Antigua casa de Montauriol.

³¹³ Se trató de Honoré Lions. Figueroa y Doménech, *op. cit.*; Ruhland & Ahlschier (ed.), *op. cit.*, 1901-1902.

³¹⁴ *El Tiempo Ilustrado*, 27 de mayo de 1901, p. 256.

³¹⁵ Paz y Tornel, *op. cit.*, Mata, *op. cit.*, Ruhland & Ahlschier (Ed.), *op. cit.*, 1901-1902.

³¹⁶ DGE, *Noticia del movimiento*, 1908. En el padrón de 1882 y algunas otras fuentes de inicio de la década de los ochentas ubicamos al comerciante Enrique Gosselín, que operaba una carrocería desde 1856. *El Siglo Diez y Nueve*, 6 de julio de 1856, p. 4.

³¹⁷ AHDF-FA, Licencias para talleres, caja 1751, exp. 498, año de 1909. Seguramente padre del arquitecto Carlos Gosselín Maurel.

³¹⁸ Paz y Tornel, *op. cit.*, p. 794.

³¹⁹ García Corso, *op. cit.*, p. 471.

Galván se abrió en 1814, era exiguo y reducido su consumo, constituyéndole en su mayor parte obras místicas.

La casa Bouret desde 1828, surtió a las personas de todas profesiones, no obstante que el consumo de obras científicas no era muy lucrativo.

Con preferencia notable por la instrucción primaria, no dejó de poner al alcance del público Manuales de Historia, Cartillas y libretos que se escribían en México por personas capaces y últimamente emprendió la valiosísima obra de su Gran Diccionario, escrito para las Américas...³²⁰

Aunque otros datos remiten a la fundación de la librería de Bouret en 1819, la casa editora, que tuvo una sucursal en París, en la rue Visconti, mostró gran actividad en la Ciudad de México y se cierra hasta la cuarta década del siglo XX.³²¹ Ya al inicio del siglo, sabemos que el socio gerente de la librería de la viuda de Bouret, ubicada sobre 5 de Mayo, era Raúl Mille, un inmigrante originario de Tilly Eure, en la alta Normandía, quien junto con su esposa Alejandrina Gabriel, de Bayonna, formó su familia en la Ciudad de México, en donde aún residía durante la primera mitad de la década de los años veinte.³²²

Otra familia de librereros fue la de Mauricio Guillot. Un parisino que llegó a México al finalizar la década de los ochentas y que fue fundador de una reputada Librería Francesa, que se ubicada en San José del Real –después Isabel la Católica. Su hijo Carlos, nacido en la Ciudad de México en 1893, siguió haciéndose cargo de los negocios del padre y seguramente fue muy conocido entre los miembros de su colonia, porque diversos galos lo mencionaban como referencia comercial.³²³

II.7. De tradición artesanal

Ya hemos mencionado que cuando en 1884 se formó la CCF en la 13ª Sección se aglutinaron los galos dedicados a la fundición, mecánica, cerrajería, fabricación de camas y ebanistería.³²⁴ Muchos de ellos, conocedores de un oficio o industria en su nación de origen, formaron en la Ciudad de México pequeños talleres de larga tradición, que paulatinamente se fueron adaptando a las nuevas condiciones que les impuso el mercado local y a la competencia de los grandes consorcios industriales. Algunos de estos iniciaron sus

³²⁰ *El Partido Liberal*, 18 de octubre de 1892, p. 3.

³²¹ *Enciclopedia de México*, Sabeca International Investment Corporation / Encyclopedía Británica de México, Estados Unidos de América, 1994, vol. 2, p. 1057.

³²² AHDF-LNMyD, 1907-1917, caja 1, exp. 19, 13 de febrero de 1907. Ruhland & Ahlschier (ed.), *op. cit.*, 1901-1902. En 1910 compartía la gerencia con Elie Esnault. Saldien, *op. cit.*, 1910, p. 20.

³²³ AGN-RNE, 1926-1952, F5 de 1933 y F14 de 1930. Ruhland & Ahlschier (ed.), *op. cit.*, 1901-1902.

³²⁴ CADN, MCyL. Expediente de la CCF [1884]. Serie B, caja 30.

actividades con anterioridad al periodo que nos ocupa, pero por décadas siguieron conviviendo con las industrias de producción en serie y fueron vistos por la élite local como ejemplo a seguir del proyecto modernizador que se intentó estimular durante el Porfiriato, mediante el arribo de inmigrantes externos conocedores de técnicas y saberes que beneficiarían el desarrollo nacional. Tal fue el caso de una reputada fundición de hierro y bronce, que se publicitaba en los medios impresos como taller de construcción de diversos tipos de máquinas, fundado por Luis Charreton³²⁵ desde la sexta década del siglo XIX.

El inmigrante y oficial del taller, que muy pronto se hizo acompañar de algunos de sus hermanos, junto con sus herederos nacidos en Lyon –en el Ródano– y luego en México, adquirió bastante prosperidad en la ciudad y por décadas ofreció sus servicios en la segunda calle de Revillagigedo. El obraje, al igual que sucedió con las casas comerciales galas, más allá de contratar a su servicio a un amplio número de operarios entre la sociedad local, también permitió la contratación y habilitación de algunos de sus conciudadanos. Tal es el caso que, en el mismo giro, al inicio del siglo XX, Juan y Esteban Armanet, luego de laborar por algunos años en el prestigioso taller de Charreton, establecieron de forma independiente, bajo la firma E. Armanet y hermano, su negocio de construcción, mecánica y fundición sobre la tercera de Revillagigedo, al sur poniente de la Alameda.³²⁶

En 1887, sobre la misma calle de Revillagigedo estuvo ubicada otra fábrica para niquelar, platear, dorar y broncear “por medio de la electricidad”, propiedad de A. Porraz y Belanger, que contaba con un despacho en donde atendían al público sobre Coliseo Viejo, hoy 16 de Septiembre.³²⁷ Negocio que, aunque formado en sociedad colectiva con un capital de relativa importancia –78,000.00 pesos, según el Registro Público de la Propiedad–, cerró sus puertas hacia 1894. Sin embargo, uno de los socios de la fábrica, Augusto Porraz –hijo del propietario del Tívoli, de San Cosme–,³²⁸ luego invertiría en otros

³²⁵ Maillefert, *op. cit.*, 1869, p. 178. *Le Trait d'Union*, 27 de noviembre de 1870, p. 3. Los primeros datos que hemos obtenido sobre los Charreton datan de 1859. AGN. Fondo Secretaría de Gobernación siglo XIX, Movimiento marítimo, pasaportes y cartas de seguridad (AGN-MMPyCS en adelante), caja 217, exp. 90, 30 de marzo de 1859, f. 319. Para 1882 ya estaba casado y tenían cuatro hijos. Bajo su cargo en el taller había más de 80 operarios. AHDF-F. *Padrón de 1882*.

³²⁶ Luis Charreton muere en 1901. AGN-TSJDF, caja 0120, folio 0203871, 28 de agosto de 1901. AHDF-FA, *Padrón de 1882*. *Le Trait d'Union*, 15 de febrero de 1887, p. 1.

³²⁷ *El Tiempo*, 17 de febrero de 1887, p. 4; *Le Petit Gaulois*, 28 de noviembre de 1887, p. 3. DGE, *Noticia sobre el movimiento*, 1908.

³²⁸ *El Tiempo*, 3 de abril de 1890, p. 3.

giros, como fue el caso de un almacén que comercializaba productos químicos, aparatos para laboratorio y papel fotográfico, ubicado sobre la calle de Independencia.³²⁹

La firma Enrique Doumec y Cía. propietaria de otra fundición y herrería al finalizar el siglo XIX, de igual forma diversificó sus inversiones y registró ante las autoridades locales una sociedad dirigida a explotar un aparato de acetileno.³³⁰ Doumec, casado con una dama de la Gironda, más allá de su obraje, estableció una panadería junto con su hermano Raúl, el molino de harina El Modelo, ubicado sobre la calle de Zarco, permaneció abierto al público aún en la posrevolución.³³¹ Otro caso fue el de Luis Dantan, que formó una fundición y tornería de bronce en 1879, sobre la calle de Zuleta. Para 1898, ya con un nuevo local sobre Alconedo –hoy Artículo 123–, en su publicidad decían que fabricaba “bombas de varios sistemas, campanas de todos tamaños, estatuas y lápidas”. También realizaba todo tipo de trabajos “en cobre o zinc y para ferrocarriles” y armaban y componían bicicletas.³³²

Por su parte, Luis Linet, desde mediados del siglo XIX ofrecía, sobre la calle del Espíritu Santo –hoy Motolinía–, camas de latón inglés y mexicano, sofás, sillones, camas y catres de fierro, cunas, bancas y sillones.³³³ En la fabricación de catres y camas de metal una década más tarde, sobre el Portal del Águila de Oro –demolido en 1896–³³⁴ aún se encontraba muy acreditado el negocio de Pedro Gaudry, originario de Borgoña.³³⁵

³²⁹ *El Imparcial*, 16 de febrero de 1908, p. 5. *The Mexican Herald*, 18 de julio de 1909, p. 20. Años después el empresario francés nacido en México, cuando se registró ante la Secretaría de Gobernación en 1930 dijo ser comisionista y contar con inversiones en la Cía. Azucarera del Pánuco, S.A. AGN-RNE, 1926-1952. Porraz falleció en 1933. *Journal Français du Mexique*, 28 de noviembre de 1933, p.1.

³³⁰ Figueroa y Doménech, *op. cit.*; Massey-Gilbert (ed.), *Blue Book of Mexico, 1901*. DGE, *Noticia del movimiento...*, 1908; AGN-RNE 1926-1952. Semolinos y Montesinos (Ed.), *Anuario Comercial de la República Mexicana*, 1928.

³³¹ En sociedad con Antonio Thomé, bajo la firma A. Thomé y Doumec, *Le Trait d'Union*, 9 de mayo de 1888, p. 3. En 1918 se anunciaba E. Doumec como propietario de una fábrica de pastas denominada La Franco Italiana. *Le Courrier du Mexique et de L'Europe*, 1 de marzo de 1918, p. 2.

³³² AHDF-FA, *Padrón de 1882*. *La Voz de México*, 11 de noviembre de 1899, p. 5. En ese entonces participó en la construcción de algunos carros para el ferrocarril de Baños. *El Tiempo*, 28 de junio de 1898, p.1.

³³³ Hay noticias del comerciante desde 1855. Ubicado en el Callejón del Espíritu Santo, *Le Trait d'Union*, 27 de noviembre de 1870, p. 3. *Le Petit Gaulois*, 16 de abril de 1888, p. 2. AHDF-FA, *Padrón de 1882*. Luis Linet y Enriqueta Chebaux seguramente fueron padres de Luis y Alfonso Linet Chebaux. El segundo durante el siglo XX tuvo un puesto directivo en la tabaquera de El Buen Tono.

³³⁴ Ciro B. Ceballos, *Panorama mexicano...*, p. 149.

³³⁵ El fundador muere en París en 1886, a los 67 años. *Le Trait d'Union*, 13 de abril de 1886, p. 3. La nota indica que dos de sus hijas habían contraído nupcias con galos residentes en México. Adela con Adolfo Neveu, propietario de una cordería sobre Revillagigedo. La segunda, con Alfredo Donat, propietario de una cantina y expendio de vinos. AHDF-FA, *Padrón de 1882* y CADN-MCyL. Socios de la BFSyB, 1925-1944.

Muy cerca de los anteriores, no pocos herreros de origen francés poblaban algunas arterias de la Ciudad de México. En su mayoría operaron talleres modestos que posibilitaron su permanencia por largos años, así como el ahorro y la manutención de sus familias o las de sus técnicos y administradores, aunque algunos fueron reconocidos por sus obras. Pedro Decas, oriundo de Cahors, una ciudad rodeada por el río Lot en la región de Mediodía Pirineos, propietario de la Herrería Francesa, por ejemplo, participó en el diseño y construcción de las puertas que dieron acceso al Castillo de Chapultepec, aún en tiempos del Imperio.³³⁶ León Bouffet, de igual forma, fue contratista en diversas obras públicas y su negocio fue un referente urbano con la “Herrería de Zuleta”.³³⁷ Su hijo, del mismo nombre, más allá de haber aprendido el oficio de cerrajero, gustaba del canto y la literatura, al tiempo participaba en los conciertos que organizaba la Sociedad Filarmónica Francesa en los inicios de la década de 1890, así como en algunas tertulias poéticas y literarias.³³⁸

Los artesanos y productores destacaron en labores de diseño de pisos, escaleras, aparadores y todo tipo de muebles de madera de especial lujo para el hogar o para las oficinas públicas o privadas. Si sirve como ejemplo, en los años ochenta, los hermanos Casimiro y Román Barczynski,³³⁹ establecieron sobre Puente de Alvarado una carpintería y ebanistería cuyos trabajos eran muy buscados por las familias adineradas. Al finalizar el siglo XIX, más allá de diseñar y fabricar muebles refinados para residencias, con estilo “Enrique II, Luis XIV, Luis XV, Luis XVI, Renacimiento, Moderno, o Gótico”, colaboraron en diversas obras de ornamentación que emprendía el gobierno local o federal, como fue el caso de las plataformas y mesas que elaboraron para la remodelación de la Cámara de Diputados que se emprendió en 1896.³⁴⁰

El trabajo y diseño con las llamadas maderas finas o preciosas fue muy desarrollado por los inmigrantes venidos de Aquitania y de algunas otras regiones de Francia, los que

³³⁶ Véase, “Pierre Decas, ferronnier au Château de Chapultepec”, en *Midi Pyrénées: l’immigration au Mexique*, México, Gaceta de Raíces Francesas de México, núm. 5, 2009, p. 15.

³³⁷ DGE, *Noticia del movimiento, 1908*. En 1882, los escrutadores registraron a 22 galos que dijeron ser herreros, cobreros y hojalateros. AHDF-FA, *Padrón de 1882. La Gacetilla*, 18 de julio de 1878, p. 3.

³³⁸ *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de agosto de 1891, p. 3. *Le Trait d’Union*, 8 de septiembre de 1891, p. 2. El padre muere en 1911.

³³⁹ Ruhland, *Directorio...*, 1888. En 1902 tuvieron otro local, sobre la calle de Escobarillas, en San Lázaro. Los ebanistas y sus herederos, nacidos en México, por años vivieron en la colonia Santa María. Figueroa y Doménech, *op. cit.*; AHDF-LNMyD, 1907-1917. AGN-RNE 1926-1952; CADN-MCyL. El apellido a veces aparece como Barczynsky.

³⁴⁰ *Le Trait d’Union*, 27 de octubre de 1899, p. 4, y *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de marzo de 1893, p. 2. Anuncio “Muebles finos” en *El Imparcial*, 4 de septiembre de 1898, p. 4.

arribaron a México contando con un oficio artesanal que desempeñaban en su tierra natal. Entre ellos hubo algunos modestos como Carlos Brassel, oriundo de Longroy, Normandía, quien estableció un taller de carpintería en San Rafael, bajo la firma Brassel y Friche.³⁴¹ Víctor Lacrouts, de la comuna de Bordes, por su parte, en sociedad con el italiano Roque Scarpella, formó una importante fábrica de pinturas y barnices en la colonia Doctores.³⁴² Fraccionamiento obrero o de clase media, conocido como la Indianilla, en donde existía un amplio número de edificios departamentales que se combinaba con talleres, como el que por largos años estuvo a cargo de los hermanos Tapie y Cazenave Tapie. Venidos de los Pirineos Atlánticos y propietarios de la Antigua Carpintería Francesa que estuvo en la esquina de doctor Lucio y doctor Erazo, cuya obra se podía admirar en las sólidas y elegantes escaleras del Hospital Francés, que se edificó en pleno movimiento revolucionario sobre Niños Héroe.³⁴³ Una década atrás, por cierto, arribó al país desde la Bretaña, Mario Ángel Ouce, quién junto con su hermano Pedro, llegado en 1906, operó sobre doctor Vértiz la Maderería Francesa.³⁴⁴

En la esquina de doctor Andrade y doctor Navarro se ubicó otra fábrica de muebles propiedad de la firma Brossier y Courain [Courdan], que en 1913 sufrió los efectos de un grave incendio, cuyas pérdidas se estimaron en más de 40 mil pesos, considerando la maquinaria y varios lotes de muebles finos.³⁴⁵ Tres años después, pero ahora establecido en la plaza de San Salvador el Verde, la factoría El Mobiliario Artístico, del mismo Brossier, sufriría otro incendio. Percance que, por otro lado, estuvo a punto de consumir a la fábrica de sombreros de los hermanos Tardan que era contigua.³⁴⁶

³⁴¹ AHDF-FA. Licencias para talleres, caja 1747, exp. 125, 1903, 2f. En 1930 aún vivían en México su viuda alemana y su hijo Carlos, nacido en el país. AGN-RNE 1926-1952

³⁴² *Diario Oficial*, 17 de abril de 1905, p. 875; y 23 de enero de 1904. *The Mexican Herald*, 21 de enero de 1910, p. 1. Lacrouts fallece en 1914 y la fábrica queda a nombre sólo de Scarpella.

³⁴³ Aún en 1910 pertenecía a E. Lire. *Le Courrier du Mexique et de L'Europe*, 08 de julio de 1910, p. 1. Los Tapie aparecen en anuncios a partir de 1915 en *The Mexican Herald*; en *El Pueblo* a partir de 1916; *Journal Français du Mexique*, 14 de julio de 1931, número especial. s.p. AGN-RNE 1926-1952. CADN-MCyL. Socios de la BFSyB, 1925-1944. Sobre su contrato en el Hospital Francés. Reporte de los gastos erogados por la Sociedad Franco, Suiza y Belga de Beneficencia y Previsión. Serie C, caja 129, 1912-1914.

³⁴⁴ *Le Courrier du Mexique et de L'Europe*, 17 de julio de 1917, p. 2. AGN-RNE, 1926-1953. *Journal Française du Mexique*, 14 de julio de 1931, p. 11; CADN-MCyL. Socios de la BFSyB, 1934-1944. De especial prestigio aún en los años cuarenta del siglo XX.

³⁴⁵ *El País*, 23 de enero de 1913, pp. 1 y 8. Rogelio Brossier oriundo del departamento de Indre, se casó con una mexicana en 1907. AHDF-LNMyD, 1907-1917, caja 3, exp. 99, 4 de mayo de 1907.

³⁴⁶ *El Nacional*, 30 de noviembre de 1916, p. 1.

Más allá de los grandes almacenes, que paulatinamente formaron talleres de tapizado y fabricación de los muebles que surtían a sus clientes, administrados por paisanos, en forma paralela siguieron existiendo otros que abastecían a los comerciantes establecidos realizaban trabajos a particulares. Bernardo Benac, originario de Mediodía Pirineos, al inicio de la década de los ochenta del siglo XIX, fue propietario de una fábrica o almoneda de muebles y tapices sobre la calle de Betlemitas, muy cerca del actual Museo Nacional de Arte.³⁴⁷ Años después, colocó su negocio sobre la segunda calle de San Francisco –luego Madero–, con una ubicación privilegiada, puesto que pagaba de 360 a 720 por su negocio entre 1888 y 1889.³⁴⁸ Una tapicería y mueblería más modesta la mantuvo por varias décadas Pedro Fontaine y Cía., sobre Santa Clara, hoy Motolinía.³⁴⁹

Vinculados a la madera y a los metales, no es extraño que otros galos se dedicaran a la construcción y habilitación de los carruajes de tracción animal que transportaban personas y mercancías por las calles o los caminos que conectaban a la Ciudad de México, los que se agrupaban en la 12ª sección de la CCF. Desde 1881, un negociante galo de apellido Ducastaing estuvo al frente de la Carrocería del Espíritu Santo, actividad que también desarrolló en otro taller ubicado en el callejón del Sapo.³⁵⁰ Sobre Alconedo, en 1887, también existía la Carrocería Francesa, operado por Masseron y Sérés y Cía., y luego administrada por Graciano Sérés y Cía., que al inicio del siglo XX abrió sus puertas sobre el callejón del Sapo.³⁵¹ Desde 1870 fue bien conocida en la ciudad la tenería y carrocería de Enrique Trésariou, que en 1885 se ubicaba sobre la calle de Rebeldes –hoy Artículo 123.³⁵² En su carrocería, así como en una de las de Duscastaing, la Sociedad Mutualista de Conductores operaba algunas agencias para la contratación de servicios de transporte.³⁵³

³⁴⁷ AHDF-FA. *Padrón de 1882*, Plano del perímetro central de Julio Popper Ferry en Sonia Lombardo de Ruiz, *Atlas Histórico de la Ciudad de México*, 1996, vol. II, 1997.

³⁴⁸ Sólo pagaba 34 pesos de patente en 1888. Navarro, F. y Cía. (ed.), “Noticia...”, *op. cit.*, 1890.

³⁴⁹ Ubicada en dicha calle desde 1871. *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de julio de 1871, p. 4. Navarro, F. y Cía. (ed.), “Noticia...”, *op. cit.*, 1890; The Massey-Gilbert (ed.), *Blue Book*, *op. cit.*, 1901.

³⁵⁰ CADN-MCyL. Expediente de la CCF [1884]. Serie B, caja 30. *El Diario del Hogar*, 18 de diciembre de 1881, p. 3. Falleció en la Ciudad de México en 1892. *El Monitor Republicano*, 3 de febrero de 1892, p. 3.

³⁵¹ *La Voz de México*, 13 de junio de 1887, p. 3. Firma en la que participaron varios hermanos Sérés, que vinieron de Mediodía Pirineos. AHDF-LNMyD, 1907-1917, caja 5, exp. 135, 9 de septiembre de 1914. Su socio Fernando Masseron fue célebre desde la década de los ochenta por su actividad en una logia masónica.

³⁵² *La Voz de México*, 4 de diciembre de 1885, p. 3. Trésariou pagaba 120 pesos de contribución por su negocio en donde se alquilaban los caballos para carruajes. En el mismo giro y con el mismo pago se encontraba Enrique Goudet, que importaba animales, sobre Santa Clara. Navarro, “Noticia...”, 1890; Massey-Gilbert (ed.), *Blue Book*, 1901, p. 237.

³⁵³ *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de marzo de 1887, p. 2.

Los carroceros, como Juan Andrés Francoulon, Andrés Perillat o Felipe Moricard, debieron transformar sus obrajes debido a los avances tecnológicos de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, cuando las empresas de transporte sustituyeron la tracción animal por la eléctrica.³⁵⁴ Aunque otros herederos de antiguos talleres como Agustín Cazaux colocaron más adelante sus ahorros en promover los transportes que empleaban derivados del petróleo, al inaugurar una agencia de automóviles. En tanto que otros, como Zeferino Clement, que establecido desde 1900 sobre avenida Morelos, como importador de diversos insumos y maquinaria para la industria, en su negocio denominado Auto-Palace, formaría una moderna agencia de automóviles.³⁵⁵

El Garaje Francés, inaugurado en 1908, en la calle de Allende y Santo Domingo, propiedad de Xavier Roustan. Según el rotativo *El Tiempo*, Roustan en compañía de su apoderado, Gabriel Mancera, señalaba que aquel garage contaba con “una vasta sala de alta techumbre, a donde holgadamente caben más de cien automóviles, provista de fosas, lavaderos, plataformas giratorias, tomas de aire y esencia y de cuanto requisito puede servir al aseo, reparación y arreglo de la maquinaria”.³⁵⁶

En la curtiduría, la fabricación de correas y bandas de cuero, así como el calzado, también agrupados en la 12ª Sección de la CCF,³⁵⁷ destacaron algunos artesanos o industriales. Entre los pioneros, estuvo Amadeo Lessance, quien desde 1863 había fundado la Curtiduría de Pajaritos y la de Niño Perdido.³⁵⁸ Según una crónica de época se decía que era un caballero “activo y trabajador”. No obstante Lessance falleció en 1889 y pocos años después, ya bajo la administración de sus herederos, la firma pasó manos de un industrial estadounidense.³⁵⁹ Sus productos estuvieron presentes en la exposición de París, en 1879.³⁶⁰

En el mismo giro, E. Langot, propietario de una fábrica de calzado y productos de piel en la década de 1880, solía importar de su nación de origen distintos instrumentos e

³⁵⁴ En 1889, el negocio había pasado a Eugenio Laquette. *El Tiempo*, 11 de julio de 1889, p. 3. Una carrocería del mismo nombre de traspasa en 1917. *El Pueblo*, 13 de agosto de 1917, p. 6.

³⁵⁵ *Le Courrier du Mexique et l'Europe*, 5 de julio de 1910, p. 3; Semolinos y Montesinos, *op. cit.* CADN-MCyL, expediente de la Cámara Sindical de Representantes Franceses de México. Serie C, caja 148.

³⁵⁶ *El Tiempo*, 29 de enero de 1908, p. 2.

³⁵⁷ CADN-MCyL. Al finalizar el año de 1916, debido a una reorganización de la CCF, la curtiduría y las pieles se mantuvieron como sección especial, caja 30, noviembre de 1916, p. 4. Expediente de la CCF Serie B.

³⁵⁸ Hoy en la calle de Dr. Valenzuela, colonia Doctores. Ruhland & Ahlschier (ed.), *Directorio 1901*.

³⁵⁹ *Estadística Gráfica*, 1896, p. 222.

³⁶⁰ *El Monitor Republicano*, 21 de diciembre de 1880, p. 4 y, *Le Trait d'Union*, 1 de diciembre de 1880, p. 4.

insumos para habilitar su negocio.³⁶¹ No resulta extraño que dos fabricantes de calzado se ubicaran precisamente sobre Puente de Curtidores, como fue el caso de Luis Auberi y Martín Mendibure. Por su parte, la firma Reynaud y Salles ubicó su fábrica de bandas para maquinaria y su tenería La Colmena en la Plazuela de San José Báez y en Jesús Nazareno.³⁶² Industria que también publicitaba los premios que había recibido en diversas exposiciones internacionales.

Destaca que varios de estos productores-comerciantes fueran pirenaicos y usaron sus conocimientos tradicionales, sus vínculos familiares o étnicos para formar talleres en la trastienda o en los pisos superiores de sus expendios, administrados casi siempre en familia. Fue el caso de las importantes tenerías fundadas por la familia Lahirigoyen, procedente de Hasparren en el país vasco, que contaban con expendios abiertos al público en donde comerciaba con pieles y zapatos de otros proveedores y las que producía en su mismo taller. Sus locales mudaron de residencia a diversos puntos. En los años ochenta del siglo XIX bajo la firma Guillermo Lahirigoyen y Cía., –que seguramente contó con capital al arribo de su fundador–, abrió una zapatería y una peletería sobre Bajos de Portocoeli.³⁶³ Durante la década de 1890, el negocio de Guillermo, quien volvió a probar suerte en sociedad bajo las firmas Lahirigoyen y Vélez o Lahirigoyen y Salles, seguramente se vio reforzado por el arribo de sus hijos Juan Bautista, Juan Pedro, Salvador y Domingo, los que siguiendo la tradición vasca se incorporaron a los negocios del padre.³⁶⁴ Ya como empresa familiar, al inicio del siglo XX, los Lahirigoyen tuvieron un despacho de pieles en San Salvador el Seco y otro sobre Niño Perdido, en donde trabajó por varios años el hijo primogénito del fundador, de nombre Juan Bautista.³⁶⁵

Otra estirpe familiar que por décadas prosperó en la fabricación y comercialización de productos derivados de la piel fueron los Cogordan, venidos de los Bajos Alpes. Aunque resulta difícil ubicar la llegada a México del fundador de la peletería, curtiduría y zapatería El Progreso, sabemos que Sebastián Cogordan ya era uno de los principales socios de esta

³⁶¹ *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de octubre de 1881, p. 3.

³⁶² Navarro, F. y Cía. (ed.), “Noticia...”, *op. cit.*, 1890; Ruhland & Ahlschier (ed.), *Directorio 1901*.

³⁶³ *Idem*, y *El Nacional*, 3 de julio de 1888, pp. 137-233. Guillermo Lahirigoyen participó en la junta directiva del Centro Vasco, *El Correo Español*, 1 de octubre de 1907, p. 1.

³⁶⁴ Hacia 1914, la firma de Pedro Lahirigoyen se encontraba sobre la calle de Flamencos y aún en 1930, como P. Lahirigoyen, y Hnos. S, en C., seguía operando en la Plaza de Santo Tomás 17, en donde contaban con una importante fábrica de zapatos. AGN-RNE, 1926-1952.

³⁶⁵ DGE, *Noticia del movimiento*, 1908; *El País*, 2 de noviembre de 1900, p. 2.

en 1897. Un directorio señalaba que su firma contaba con una peletería en Bajos de Portacoelli y una zapatería en la segunda calle de San Juan.³⁶⁶ Para 1905 sabemos que en la sociedad participaban Juan Bautista Cogordan y Camilio Eyssautier.³⁶⁷ Este último año, por su propia cuenta y en sociedad con su hermano Sebastián, fundarían la peletería La Victoria, que por años se ubicó sobre Pino Suárez y Uruguay.³⁶⁸ También por su parte Juan Bautista y José fundan Cogordan Hermanos, y establecen otra tenería sobre San Agustín.³⁶⁹ El negocio de los Cogordan, de larga tradición en la ciudad sobre la calle de Uruguay, que hasta hoy existe bajo otra denominación, dio empleo durante décadas a otros galos que formaron su vida en México dentro el periodo que nos interesa.³⁷⁰

Otros galos probaron suerte en la producción de cerámica y cristalería, de especial interés para engalanar la mesa y las habitaciones de las clases pudientes. Durante el Porfiriato, Julio o Julián Berlon montaron una fábrica de loza fina sobre Arcos de Belén, casi esquina con niño Perdido. En el espacio de la fábrica, en donde laboraban más de 160 operarios, ya se encontraban otros extranjeros de nacionalidad española o inglesa en 1882.³⁷¹ La Compañía Francesa de Porcelanas, S.A., Cristalería Moderna, que le pertenecía a la firma J. Ollivier y Cía., como sociedad en comandita formada en 1897, contaba con un expendio al público en la calle de Palma y una fábrica sobre Niño Perdido.³⁷²

En los cerillos, por ejemplo, destacó Juan Bachellet, quien durante la década de 1870 formó una fábrica de dulces y cerillos que se llamó Las Dos Famas, ubicada sobre la calzada de Santa María.³⁷³ En 1882, el inversionista vivía junto a su esposa de origen alemán y su hijo, que luego adquirió la nacionalidad mexicana.³⁷⁴ Con diversos elogios sobre su obraje, el periodista Juvenal (Enrique Chavarri) en su conocida columna periodística escribió su valoración sobre la utilidad de su actividad diciendo: “Nosotros vemos al extranjero –no quisiéramos darle ese nombre– que viene a nuestra patria

³⁶⁶ Figueroa y Doménech, *op. cit.*, vol. 1, p. 467.

³⁶⁷ *Diario Oficial*, 9 de agosto de 1905, p. 559.

³⁶⁸ En 1908 el gerente era Juan Bautista, aunque ya se habían incorporado José y Alejandro. Momento en que seguramente Eyssautier se separa para fundar su negocio. *Diario Oficial*, 5 de agosto de 1908, p. 555.

³⁶⁹ *Diario Oficial*, 16 de octubre de 1911, p. 614.

³⁷⁰ AGN-RNE 1926-1952. CADN-MCyL. Socios de la BFSyB, 1925-1944.

³⁷¹ AHDF-FA, *Padrón de 1882*; Paz y Tornel, *Nueva Guía... op. cit.*, Puede provenir de Aquitania.

³⁷² DGE, *Noticia del movimiento, 1901*. Ruhland & Ahlschier (ed.), *op. cit.*, 1901-1902.

³⁷³ Bachelet hermanos contaba con una cantina y pastelería francesa denominada Del Fiel Pastor, sobre Vergara y San Andrés, *Le Trait d'Union*, 24 de julio de 1880, p. 4.

³⁷⁴ *La Voz de México*, 22 de febrero de 1876, p. 3 AHDF-FA, *Padrón de 1882*. AHSRE-CNat. Se hizo mexicano el 20 de agosto de 1891.

impulsado por la sed de trabajo, que implanta aquí las industrias del viejo continente, que llega a nuestras playas a mezclarse con nuestros obreros para ayudarles, para ayudarnos a ser grandes y ricos como debemos serlo”.³⁷⁵

Otra familia franco-mexicana que pobló algunas áreas fabriles de la ciudad fue la del administrador de una manufactura de cerillos, cuya residencia se ubicaba al poniente del mismo predio en que se encontraba la industria –que contrataba a más de 50 operarios– en el callejón del Rastrillo, muy cerca de la Ciudadela, hacia 1882. Dicho administrador, de nombre Teófilo Buteau o Boureau.³⁷⁶ En la misma área productiva también estuvo presente la fábrica de cerillos de A. [Alfonso] Labat y Cía., seguramente de ascendencia vasca, que ubicó su factoría sobre Arcos de Belén y su despacho en el antiguo Portal de Agustinos.³⁷⁷

Otro caso de especial atención fue el de Hipólito Chambón. Un inquieto francés nacido en Ardèche, que llegó a México en 1880 en compañía de su esposa Victorina Thibauld para probar fortuna desarrollando una fábrica de seda, como lo había hecho modestamente en París años atrás.³⁷⁸ Su factoría, establecida sobre Ribera de San Cosme, llevó el nombre de La Moreliana. El industrial muy pronto estableció vínculos con la élite política mexicana y se convirtió en un importante promotor de la sericultura en el país; impartía conferencias, escribía artículos e incluso algunos libros sobre el tema, como *Estudios sobre el porvenir de la seda en México* de 1883.³⁷⁹ En su propaganda comercial señalaba que era la época de trasplantar moreras legítimas de China a México: “¡¡¡Dos millones de estas riquísimas plantas, base de una industria de gran porvenir por la facilidad de exportar sus productos a todos los mercados de las naciones con quienes México tiene relaciones comerciales!!!”³⁸⁰

Emblema de la actividad industrial de la Ciudad de México fue una trascendente empresa dedicada a la fabricación y comercialización del tabaco denominada El Buen Tono, fundada por Ernesto Pugibet, un empresario oriundo de Saint Martory, departamento de Alta Garona. Luego de vivir algunos años en Cuba, hacia 1882, Ernesto, de 28 años,

³⁷⁵ *El Monitor Republicano*, 25 de diciembre de 1875, p. 2. La fábrica en 1884 sufrió como en otros casos un incendio, pero mayor percance fue la muerte de su fundador. Bajo la firma Bachelet Sucesores, la fábrica se vendió en 1893 a Enrique G. Mackintosh. *El Diario del Hogar*, DGE, *Noticia del movimiento*, 1908.

³⁷⁶ AHDF-FA, *Padrón de 1882*. Muere víctima de un accidente en 1886, *El Tiempo* 6 de octubre de 1888, p. 3.

³⁷⁷ Ruhland, *Directorio...* 1888, p. 144; *Estadística Gráfica...*, 1896, p. 216.

³⁷⁸ Rebeca Vanesa García Corso, “Entramados de la seda en México a fines del siglo XIX y principios del siglo XX”, Oviedo, Universidad de Oviedo, tesis doctoral en historia y análisis social, 2012, pp. 212-215.

³⁷⁹ *Ibidem*, p. 231.

³⁸⁰ *El Partido Liberal*, 23 de enero de 1894, p. 4.

aunque viajaba a distintas localidades del interior del país, residía junto con su hermano mayor Julio y otro galo llamado Víctor Fos, en la esquina de Alfaro y San Felipe Neri,³⁸¹ en donde instaló su primera manufactura de tabacos, gracias a su conocimiento del ramo adquirido en la isla caribeña.³⁸²



Foto II.5. Ernesto Pugibet mostrando un salón de la fábrica de tabacos El Buen Tono, Fototeca Nacional del INAH, Colección Casasola, Inv. 25478.

Según la *Estadística Gráfica de los Estados Unidos Mexicanos*,³⁸³ El Buen Tono, compañía manufacturera de cigarros sin pegamento, se fundó en 1875 por Ernesto Pugibet “uno de los industriales más activo, inteligente, desinteresado y emprendedor que existe en la República Mexicana”. En cuanto a su expansión refiere: “La fábrica “El Buen Tono”, la tenía montada el Sr. Pugibet cuando era de su propiedad y sólo él, con su constancia y su

³⁸¹ Ernesto Pugibet murió en París en 1915. Denise Hellion, *Humo y cenizas. Los inicios de la publicidad cigarrera en la Ciudad de México*, 2013, p. 129. AHDF-FA, *Padrón de 1882*.

³⁸² Probablemente uno de sus hermanos “Julio Pugibet, le antecediera con la fábrica de tabaco El Ideal”. Hellion, *op. cit.*, p. 129. Otros autores consideran que muy probablemente el capital con que se fundó El Buen Tono pertenecía a Guadalupe Portilla, una dama de ascendencia española, nacida en México, que había heredado una gran fortuna de su padre, Francisco de Paula Portilla. Thelma Camacho Morfín y Hugo Pichardo Hernández, “La cigarrera “El Buen Tono” (1889-1929)”, en María Eugenia Romero Ibarra, José Mario Contreras Valdez y Jesús Méndez Reyes (coords.), *Poder público y poder privado. Gobierno, empresarios y empresas, 1880-1980*, 2006, p. 84.

³⁸³ *Estadística Gráfica...*, 1896, p. 80.

trabajo se hubiera formado un fuerte capital; pero quiso ensancharla y sin egoísmo de ninguna clase, hacer partícipes de las ganancias que fundamentalmente tendría la negociación, a sus dependientes maestros de ambos sexos y principales obreros”.³⁸⁴

Ya en 1899, la guía de Figueroa y Doménech, describen así a la moderna fábrica El Buen Tono, ubicada sobre la Plaza de San Juan, símbolo de toda una época en México:

Dividida la nueva construcción en dos alas interiores por un largo pasaje que nombraron *Porfirio Díaz*, se encuentran en la derecha las elegantes oficinas de la Dirección, el salón de máquinas para cigarrillos engargolados, el departamento de litografía, las máquinas picadoras, el taller de mecánicos, los motores y las cabellerizas. En la izquierda están el departamento de caja, la sala del Consejo, amueblada lujosamente, las habitaciones de empleados superiores, el despacho de pedidos, el salón de cigarrillos a mano, estilo Habana, el de envoltura, la carpintería, el empaque y los grandes depósitos de tabaco en hoja. En el ala derecha están además las habitaciones particulares del Gerente, a las que se llega por un hermoso y bien cultivado jardín.³⁸⁵

La empresa tabaquera fue célebre por la publicidad que circulaba en prácticamente todos los periódicos de la ciudad, sobre todo por sus anuncios que podían encontrarse bajo el formato de pequeñas historietas, profusamente estudiadas por Denise Hellion.³⁸⁶ En la época el periodista Gil Blas, en una entrega de *El Popular*, en un artículo claramente promocional a la tabacalera, señalaba en 1907: “El buen tono es la victoria. El mal tono es la derrota. En brazos del buen tono se sube. En los del mal tono se baja. El porvenir es el buen tono. El buen tono es el cielo. El mal tono es el infierno”.³⁸⁷

Así, una pléyade de pequeños o medianos productores, originarios de muy diversas regiones del hexágono francés, que en muchas ocasiones se mezclaron con socios o familiares de diverso origen nacional y contrataban a no pocos operarios locales, se desarrollaron en otros espacios de la urbe. Sus herederos en más de una ocasión siguieron operando los negocios de sus padres o tomaron otros derroteros, pero en muchos casos se integraron al desarrollo de la Ciudad de México y, al igual que sus paisanos del aparador, formaron parte activa de la colonia francesa, como lo hicieron sus abuelos durante gran parte del siglo XIX.

³⁸⁴ *Estadística Gráfica...*, 1896, p. 80. Presidente, José V. del Collado. Vice-presidente, Manuel González Cosío. Consejeros: D. H. Waters, Rafael Donde, Julio Gargollo. Ernesto Pugibet gerente y Francisco Pérez Vizcaino, secretario.

³⁸⁵ Figueroa y Doménech, *op. cit.*, vol. 1, pp. 177-178.

³⁸⁶ Denise Hellion, *Humo y cenizas...* *op. cit.*

³⁸⁷ *El Popular*, 31 de agosto de 1907, p. 2.

III. Convivir en tierras ajenas, pero también cercanas

En 1884, la casa editora E. Plon, Nourrit et Cie. de París empezó a difundir la obra Armand Dupin de Saint-André, historiador, teólogo y pastor protestante, originario de Saint Antonin, departamento de Tarn y Garona, denominada: *Le Mexique aujourd'hui. Impressions et souvenirs de voyage*.¹ Aquel texto, como el mismo autor señaló, tuvo como propósito más allá de transmitir a sus lectores su experiencia vital producto de un breve viaje que emprendió a México en agosto de 1882, escoltando a la esposa y al hijo del ministro Gustave Coutouly,² ofrecer un estudio pormenorizado a los ministerios de Instrucción y del Interior de la Segunda República francesa sobre “todas las cuestiones relativas a la instrucción pública” y sobre la organización y funcionamiento de las “instituciones de caridad en México”.³

Si bien, como otras tantas obras escritas por viajeros y estudiosos franceses que dejaron a la posteridad sus impresiones sobre los recursos, el paisaje y la población del territorio mexicano durante el siglo XIX, seguramente por el sentido de su misión oficial, Dupin de Saint-André ofreció algunas notas sobre la influencia que la lengua y la cultura francesa tenía en la educación de las élites mexicanas de la época. De igual forma, en el apartado dedicado a reseñar las formas de organización y funcionamiento de ciertas instituciones de caridad, naturalmente subrayó el papel de la Sociedad Francesa, Suiza y Belga de Beneficencia y Previsión.⁴ Aunque en otros pasajes de la obra, más allá de hablar someramente de la actividad del Círculo Francés y del quehacer de sus conciudadanos, el viajero destacó el aprecio que la sociedad mexicana mostraba por Francia y los franceses avecindados en México. Tal fue el caso que incluso señaló que en general no había demasiadas muestras de antipatía o de francofobia, ni aun durante la conmemoración de la

¹ Armand Dupin de Saint-André, *Le Mexique aujourd'hui. Impressions et souvenirs de voyage*, 1884. Datos biográficos del autor, ficha: Biblioteca Nacional de Francia, <http://data.bnf.fr/ark:/12148/cb13011798h>.

² El diplomático había llegado a Veracruz para hacerse cargo de la Legación meses antes sólo en compañía de un criado. *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de marzo de 1882, p. 3. Aunque en la obra no lo señala explícitamente, Dupin de Saint-André seguramente recibió el encargo de acompañar a la esposa del ministro, por vínculos con la familia de su esposa, ya que estuvo casado con Fanny de Coutouly, que también fue autora de algunas obras de literatura y educación. http://data.bnf.fr/fr/12730221/fanny_dupin_de_saint-andre/.

³ Dupin de Saint-André, *op. cit.*, p. III.

⁴ *Ibidem*, Cfr. cap. V.

batalla del 5 de mayo, en comparación con los gritos de “mueran los gachupines” que podían oírse con bastante frecuencia en las fiestas patrias del 16 de Septiembre.⁵

No obstante, la admiración por Francia, los franceses, sus valores, su cultura o sus productos, difícilmente la compartían todos los mexicanos, sino que fue un rasgo mucho más distintivo de las élites sociales, políticas o culturales del siglo XIX, que en distintos aspectos trascendió al siglo XX. Sin que ello descarte que el afrancesamiento en México, sin duda, vivió su máximo esplendor durante el Porfiriato, como pudo percibirse en la ciencia, la cultura, el arte, el urbanismo, la arquitectura, el mobiliario, la indumentaria, los artículos de tocador y hasta en los hábitos culinarios. Y aunque para muchos franceses convivir en tierra ajena siempre tuvo sus problemas de adaptación y entendimiento con la sociedad y el gobierno local, en este apartado nos preguntamos ¿qué estrategias emprendió la misma colonia francesa para ganarse tanta simpatía y admiración?, ¿cómo fue posible que adquiriera tanta prosperidad en un país distinto al de su nacimiento?, ¿cómo fue posible que establecieran y mantuvieran por décadas un número tan elevado de negocios e instituciones en la Ciudad de México?, ¿por qué un número tan reducido de individuos ocupó tantas columnas en los periódicos y sus formas de vida fueron todo un modelo a seguir?

Por ello, tratando de explicar la francofilia de las élites urbanas del Porfiriato, en este capítulo estudiaremos el perfil de las instituciones y centros educativos formados por los franceses en la Ciudad de México, para después profundizar en la operación de una amplia gama de redes étnicas, de familia, de amistad y de negocios que permitieron su exitosa inserción social en un periodo en donde las relaciones diplomáticas y mercantiles entre Francia y México, a pesar de sus vaivenes, favorecieron los intercambios de individuos, mercancías y formas de vida. También aludiremos a la relación cotidiana de los empleados, los patrones y sus familias, así como de las dificultades que debieron enfrentar en su permanente relación con distintos sectores de la sociedad receptora y con otras colonias extranjeras. Vale mencionar que en este apartado, más allá de explicar las razones por las cuales un número tan elevado de franceses prosperó en la Ciudad de México, también nos

⁵ *Ibidem*, p. 77. La opinión del viajero se podía ratificar leyendo los periódicos de la época en donde hasta se ofrecían disculpas a los galos, cuando se organizaban las fiestas del 5 de mayo. Así por ejemplo *La Convención Obrera*, el 1 de mayo de 1887, señaló: “sin pretender lastimar el honor francés, sin zaherir ese día en lo más mínimo la susceptibilidad de la Colonia francesa que vive confiada entre nosotros y que tantas pruebas de simpatía nos ha dado en nuestras fiestas nacionales...”, p. 1.

interesa rescatar el devenir de aquellos que decayeron en sus empresas o la de quienes por años sólo se desempeñaron como empleados de comercio, agentes viajeros o prestadores de algún servicio que en buena media constituían el grueso de la colonia francesa de la urbe.

III.1. *La France au Mexique*

Al inicio de la década de 1880, aunque algunos medios aseguraban que la colonia francesa se encontraban plenamente hermanada con la sociedad local, como señaló el rotativo *El Siglo Diez y Nueve*, sus miembros habían formado algunas asociaciones que tenían por objeto “socorrer al desvalido”, “vigorizar el organismo e ilustrar la inteligencia”, y “procurar recreo y expansión a las personas que las integran”.⁶ Dichas sociedades, más allá de cumplir con sus propios fines, alimentar los valores y la convivencia comunitaria o promover la conservación y difusión de la lengua, así como otras tradiciones culturales, tuvieron un importante papel social, político y económico al interior de la misma colonia y constituyeron un efectivo mecanismo de negociación colectiva, hábilmente empleado por sus integrantes para interrelacionarse y vincularse con algunos sectores de la sociedad receptora y con su nación de origen. Las instituciones también fueron bien aprovechadas por el gobierno francés para expandir sus mercados e influencia en México, al tiempo que le ofrecieron un buen espacio para conocer y controlar a sus ciudadanos residentes en el exterior.

Por lo que respecta al Círculo Francés –antecedente del actual Club France–, desde mediados de 1870 se supo que un negociante de apellido Thévin había promovido la creación de un centro que abriría sus puertas en el piso superior del café La Concordia, al cual se accedería por San José del Real.⁷ Los interesados se reunieron por primera ocasión el 15 de junio de 1870, pero fue hasta diciembre que los 80 agremiados dieron a conocer su primera mesa directiva, en donde figuró como presidente el comerciante y banquero bordelés Pierre Martin. La tesorería la ocupó un negociante pirenaico del ramo de alimentos, llamado Jean

⁶ *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de septiembre de 1889, p. 2.

⁷ *Le Trait d'Union*, 5 de junio de 1870, p. 2. Suponemos que se trató de Pierre Camille Thévin, propietario de una platería, oriundo de Marenne (Charente Marítima), que debió llegar a México a inicios de la década de 1840. *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de abril de 1842, p. 4. Pérez Siller (Ed.), *Registre de la population française au Mexique au 30 Avril 1849*, 2003. Sabemos que vivió en Pachuca durante el Imperio. En 1868 inauguró el Café Nacional, en los bajos del hotel del mismo nombre que se ubicaba sobre la primera calle de San Francisco. *El Monitor Republicano*, 11 de agosto de 1868, p. 3. Camilo en ocasiones firma como Thevin hermanos, por lo que también es probable que su hermano Delfino fuera el de la iniciativa. Ambos también participaron en la sociedad cultural Netzahualcóyotl. *El Eco de ambos mundos*, 19 de noviembre de 1875, p. 3.

Etcharren. El secretario fue L. Négrier y entre los miembros inspectores figuraban Eugenio Masson, socio de la cristalería La Jalapeña, el editor y periodista René Masson, así como los propietarios de otros conocidos cajones de ropa, A. Fourcade y Ernesto Goupil.⁸

Si bien el Círculo parecía que sólo incorporaría a franceses, muy pronto abrió sus puertas a otros interesados que hablaran francés, mediante una cuota de tres pesos mensuales, como lo señalaron sus estatutos.⁹ El local estuvo ubicado en la tercera calle de Plateros y se concibió como un sitio de reunión “íntima, agradable y fraterna” para los socios que deseaban departir en sus horas de descanso. Ya desde los preparativos se comentó que entre sus salones existiría una sala de lectura, bien habilitada con una amplia gama de periódicos nacionales y extranjeros. Tiempo después se supo que los salones abrirían formalmente sus puertas en febrero de 1871.¹⁰ Sin bien la intención del club solía ser lúdica o recreativa, en ocasiones fue un espacio de expresión política sobre lo que sucedía en Francia. Así, por ejemplo, un mes después de su inauguración, Hipólito Polak empleó sus aposentos para reunir a los alsacianos y loreneses residentes en la ciudad, cuando recibieron noticias sobre los acuerdos de paz de la guerra franco-prusiana, para “protestar enérgicamente” por la posible cesión a Prusia de las provincias francesas en donde habían nacido.¹¹ Un año después, éstos y otros solidarios se reunieron para iniciar una colecta dirigida a apoyar a Francia con el pago de la indemnización que debía entregar a Alemania por los gastos de la guerra.¹²

Desde su fundación, el Círculo Francés siempre fue presidido por los propietarios o socios de casas comerciales, talleres, periódicos o restaurantes que podían pagar las cuotas o colaborar con otros gastos y encontraban productivas las reuniones cotidianas para hacer negocios, enterarse de lo que sucedía en Francia, compartir información, establecer vínculos sociales y aún presentarse como gremio cuando las circunstancias lo requirieran. Si sirve como ejemplo, a inicios de la década de 1880 los cargos de presidente, secretario y tesorero los ocuparon Ernesto Goupil, Félix Hauser y Pablo Lagrave, propietarios y socios del cajón La Sorpresa y Primavera, la joyería La Esmeralda y una famosa mercería. Para 1888, los deberes de presidente, vicepresidente, secretario y tesorero los ocuparon Enrique Gosselin,

⁸ *Le Trait d'Union*, 8 de diciembre de 1871, p. 2. *La Voz de México*, 11 de diciembre de 1871, p. 2. Los últimos cuatro oriundos de la Ille de France y los Pirineos.

⁹ *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de diciembre de 1870, p. 3.

¹⁰ *Le Trait d'Union*, 6 de enero de 1871, p. 3 y 18 de febrero de 1871, p. 3.

¹¹ *Le Trait d'Union*, 22 y 28 de marzo de 1871, pp. 2 y 3, respectivamente.

¹² *El Siglo Diez y Nueve*, 6 de marzo de 1872, p. 3.

propietario de una carrocería; Antonio Aubert, socio del cajón El Puerto de Tampico; Carlos Montauriol, dueño de una reputada editorial, y David Zivy, que se hacía cargo del café del Hotel de Iturbide y era agente de mesas de billar.¹³

Si bien no fue gratuito que el Círculo surgiera como una forma de organización colectiva de los empresarios galos en un periodo en donde se sentían vulnerables, debido a la falta de relaciones diplomáticas, ya durante la Segunda República francesa, tampoco fue raro que la sociedad colaborara y aun celebrara el restablecimiento de relaciones entre México y Francia, en octubre de 1880. Tal fue el caso que en sus aposentos se reunieron hasta la media noche los representantes de todas las asociaciones francesas que se trasladarían a la estación de Buenavista para recibir al ministro Francisco Antonio Boissy d'Anglas, quien llegaría a la una de la mañana.¹⁴

Sus elegantes salones sirvieron para recibir o despedir con pompo y platillo a los diplomáticos galos cuando llegaban o dejaban de ocupar algún cargo en la Legación, como sucedió con la llegada de los ministros Gustavo de Coutouly, en marzo de 1882; Gaetán Partiot, en abril de 1886, o al conde Jorge de Saint Foix, en septiembre de 1889, por mencionar a los que estuvieron durante la década de 1880.¹⁵ De igual forma, el Círculo fue aprovechado por los ministros o encargados de negocios para acercarse a los hombres más encumbrados de la colonia para algún asunto de interés, como lo fueron las reuniones preparatorias que dieron origen a la Cámara de Comercio Francesa de México, promovidas por el ministerio de Comercio de Francia a través de Coutouly desde 1883.¹⁶ Vale decir que entre los importantes negociantes galos que se encargaron de formar comisiones por ramo o

¹³ *La Voz de México*, 15 de enero de 1880, p. 3. *La Libertad*, 16 de enero de 1881, p. 3, y *El Tiempo*, 19 de enero de 1887, p. 3. Para septiembre la mesa directiva pasó a Emilio Diehl, propietario de la mercería del Sur; Isidoro Berthier, dueño de *Le Trait d'Union* y Paul Domecq, gerente de la casa Levy y Martin. *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de septiembre de 1881, p. 3. En 1884, en la junta, volvió a participar E. Dihel; junto con C. Bizat, propietario de un repertorio musical; Carlos Montauriol, impresor, y Félix Coblentz, propietario de una famosa camisería. *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de enero de 1883, p. 2. La mesa fue reelegida en 1884. *La Voz de México*, 26 de enero de 1884, p. 3. En 1886, eligió una nueva mesa, presidida por Silvano Coblentz, también propietario de otra camisería y como secretario Montauriol.

¹⁴ *El Monitor Republicano*, 28 de noviembre de 1880, p. 3.

¹⁵ *La Libertad*, 1 y 14 de diciembre de 1880, p. 1 y 3; *El Siglo Diez y Nueve*, 29 de marzo de 1882, p. 2; *La Patria*, 29 de abril de 1886, p. 2; *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de agosto de 1889, p. 3.

¹⁶ Centro de Archivos Diplomáticos de Nantes, Francia, México, Consulado y Legación (CADN-MCyL en adelante), expediente de la Cámara de Comercio Francesa de México, serie B. caja 30, [1884]. Ver cuadro II.2 de los principales socios fundadores en el capítulo II. *Le Trait d'Union*, 24 de julio de 1883, p. 3; *La Patria*, 10 de septiembre de 1883, p. 6.

redactaron los estatutos de la Cámara figuraban los nombres de los propietarios y gerentes que eran a su vez miembros del *Círculo Francés*.

En el esfuerzo por estrechar los vínculos con su nación de origen, el *Círculo*, así como otras asociaciones de las que hablaremos, se sumaban entusiastas a recibir a los representantes de la Marina francesa cuando llegaban México en alguna visita oficial. En 1888, por ejemplo, cuando llegó el buque *Minerva* a Veracruz, su contraalmirante, de apellido Vignes, en compañía de un pequeño estado mayor, se trasladó en “un tren expreso puesto a su disposición por el ministerio de Guerra”, para ser recibido en la Ciudad de México por Ignacio Mariscal y el presidente Díaz. La visita, por lo que correspondió a los franceses residentes, más allá de la recepción que les ofreció la Legación, se acompañó de otra más suntuosa organizada por el *Círculo Francés*. Aunque en aquella ocasión, luego del evento nocturno, los marinos también fueron agasajados con una comida preparada por el conocido chef Carlos Recamier, en los bajos del Hotel Iturbide, propiedad de David Zivy, en ese entonces socio y miembro de la mesa directiva del club.¹⁷

Desde su fundación, el *Círculo* ofrecía conciertos abiertos al público para reunir fondos por alguna causa humanitaria o filantrópica, sobre todo cuando se presentaba un desastre natural en alguna localidad mexicana o francesa.¹⁸ Sus salones, al inicio del año, no sólo servían para designar a su mesa directiva, sino también la que se haría cargo de la Beneficencia.¹⁹ Y claro está, en su seno los miembros de la colonia francesa anualmente eran convocados para elegir a las personalidades que se encargarían de organizar las fiestas del 14 de Julio. Comité patriótico que, aunque algunas notas de prensa decían que se integraba en forma “democrática, plural e incluyente” entre todos los galos residentes, en múltiples ocasiones los miembros del Comité fueron los mismos que integraban la mesa del *Círculo*.

De tal forma, no resulta extraño que a partir de 1880 se organizara en sus salones un gran concierto y un baile nocturno para celebrar las fiestas patrias del 14 de Julio. Reunión social con tintes pseudo aristocráticos que dio pie a innumerables crónicas periodísticas de la época y aún de la Revolución y posrevolución que ponderaban la creatividad de los arreglos, la exquisitez del ambigú y las bebidas o la sofisticación de los atuendos de la

¹⁷ *El Siglo Diez y Nueve*, 3 de marzo de 1888, p. 1.

¹⁸ *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de enero de 1880, p. 3.

¹⁹ *La Patria*, 8 de septiembre de 1880, p. 3, y 4 de diciembre de 1904, p. 2.

concurrancia. En una de sus crónicas, denominada “Charlas de la Semana”, Manuel Gutiérrez Nájera, bajo el pseudónimo de Titania, escribió:

Algunos de los convidados llevaron moños de los colores nacionales, las señoras en su pecho y los caballeros en el ojal. Las damas estaban ataviadas con gran lujo y casi todas llevaban exquisitas guirnaldas de flores artificiales guarneciendo sus trajes. Así es que al entrar nos encontramos en medio de plantas, follaje, flores de mil matices, perfumes, bellas mujeres que nos parecían hadas adornadas con ricas joyas, y cuyos ojos nos deslumbran más todavía que sus brillantes. Con razón creímos estar en una de las mansiones prometidas por el profeta a sus creyentes y pobladas de huiros, y llenas de mágicas sorpresas.²⁰

Mas allá del carácter recreativo o lúdico de aquel centro, el patriotismo de sus miembros, tal vez reforzado por la distancia o la añoranza por el terruño, pero también por la conveniencia, el protagonismo y hasta el chovinismo, fue uno de los aspectos más comentados en la prensa citadina de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Tal fue el caso de una nota publicada en *La Patria*, en donde el editor, al reseñar la primera fiesta verificada en el Casino Francés, en julio de 1880, destacó que en aquella reunión lo que llevó “al delirio” e “hizo desbordar a raudales el santo amor a la tierra natal” fue cuando todos los asistentes corearon la Marsellesa, “cuyas estrofas fueron dichas en conmovido acento, por un joven que sostenía en las manos una bandera de Francia”. Al grado de que el testigo señaló que “una de aquellas estrofas fue cantada de rodillas, temblando de amor y patriotismo, e invocando como en un éxtasis el nombre bendito de la madre ausente...”²¹

Pero aquella sociedad no sólo celebraba su fiesta patria, sino que se unía a las celebraciones de los mexicanos como prueba de agradecimiento por la hospitalidad que les ofrecía el país en donde laboraban. Según reseñó el periódico liberal *La Patria*, en 1885 “la colonia francesa” se hizo notoria en el desfile del 16 de septiembre por un carro alegórico que “representaba a las dos Repúblicas; Francia y México unidas por la libertad y la democracia. Este carro está dirigido por competentes miembros del Círculo Francés y llamará la atención por lo delicado y lujoso del adorno, así como por lo bien sintetizado del asunto que simboliza”.²² En 1887, en una manifestación organizada por la prensa liberal en homenaje a Benito Juárez, cuando el presidente Díaz ya empezaba a imponer sus sistemáticas reelecciones, tampoco faltó el presidente del Círculo y otros miembros “influyentes de esa

²⁰ *El Diario del Hogar*, 16 de julio de 1882, vol. 1., núm. 241.

²¹ *La Patria*, 18 de julio de 1880, p. 1.

²² *La Patria*, 16 de septiembre de 1885, p. 29.

colonia” que ofrendó “una corona de flores esmaltadas, una verdadera obra de arte, rodeada de crespones y de lemas entre los que se leía la palabra “Gratitud”.²³



Foto III.1. Miembros de la colonia francesa jugando cartas en un restaurante, Ca. 1910. Fototeca Nacional del INAH. Colección Casasola, Inv. 155446.

El Círculo, también llamado por los medios Club Francés, más allá de haber sido un espacio de lectura y conversación, sirvió para practicar distintos juegos de mesa, aunque se decía que ajustados a los requisitos que imponía el Código Penal de 1872 y la autoridad del Distrito Federal, que “prohibían que se practicara el *pocker*, por la “razón moral de que es de azar” (Foto III.1).²⁴ Bien pronto sus salones también sirvieron para practicar la esgrima o jugar billar. Pero ya en febrero de 1883 algunos de sus socios pensaron en organizar una actividad deportiva mucho más sofisticada, en donde podrían existir apuestas, cuando crearon la Sociedad Hípica Francesa que tenía como objetivo la importación de caballos de la “raza francesa” para practicar la equitación y organizar competencias.²⁵

²³ *Periódico Oficial del Estado de Campeche*, 2 de agosto de 1887, p 2.

²⁴ *El Telégrafo*, 2 de septiembre de 1881, p. 3.

²⁵ *La Patria*, 9 de febrero de 1883, p. 6; *El Siglo Diez y Nueve*, 9 de febrero de 1883, p. 3.

Habría que destacar que en el comité de esta nueva sociedad figuró como presidente el ministro Coutouly y como vicepresidente Jaques Kulp, un parisino que en aquel momento era subdirector del Banco Nacional Mexicano. Otras carteras las ocuparían empresarios de importancia como Pablo Domecq, Marc Sauvalle, los hermanos Alberto y Carlos Martin, Antonio Olliver, Emile Hellion, Carlos Courvoisier, Max Chauvet y Silvano Coblenz.²⁶ Sus fundadores, que pretendían competir con el de Peralvillo, fundado por el *Jockey Club*, habían encontrado un soberbio campo para formar su hipódromo al sur poniente de la ciudad cercano al río de la Piedad.²⁷ Debido a la cercanía de algunos franceses con el régimen de Manuel González, no es extraño que los jinetes de esta sociedad desfilaran el 16 de Septiembre de 1885 con banderas francesas y mexicanas. En un evento en que según se llegó a decir fue la primera vez que en una fiesta nacional participaron “súbditos de otras naciones” a caballo.²⁸

El Hipódromo de la Piedad, como solía denominarse el campo ecuestre, convocaba esencialmente a políticos y empresarios nacionales y extranjeros los fines de semana para presenciar las carreras que aparecían en notas de sociales, que mencionaban el nombre de los asistentes, los jinetes, los caballos, los premios, las apuestas o la elegancia de los vestidos de las damas o los niños que los acompañaban.²⁹ Natural vinculación entre la colonia, su gobierno y las casas comerciales fue por ejemplo que la Sociedad Hípica en 1890 publicitara que se concursaría la copa Sévers, ofrecida por el presidente de Francia, que durante los días previos podía admirarse en la joyería El Zafiro de la calle de Plateros.³⁰

No obstante, a pesar de la algarabía de los primeros años, luego de la unión de la Sociedad Hípica con el Círculo Francés, el hipódromo tendió a decaer, tal vez por la competencia e incluso para 1893 ya era un simple recuerdo.³¹ Años después, el gusto por los deportes hípicos de algunos miembros de la colonia gala, sobre todo los hijos de los grandes patronos, volvieron a constituir un Club Hípico Francés en marzo de 1910, cuyos estatutos se discutirían en el local del Touring Club Mexicano, de avenida Juárez, que también organizaba competencias de autos, más acordes con los nuevos tiempos.³²

²⁶ *Le Trait d'Union*, 11 de agosto de 1882, p. 3, y *La Libertad*, 14 de agosto de 1883, p. 3.

²⁷ *La Patria*, 23 de agosto de 1883, p. 3.

²⁸ *La Voz de México*, 20 de septiembre de 1885.

²⁹ Una crónica de la actividad de la colonia francesa en esta sociedad puede verse en *El Nacional*, 25 de octubre de 1887, p. 2.

³⁰ *La Voz de México*, 28 de enero de 1890.

³¹ *La Patria*, 5 de mayo de 1893, p. 2.

³² *La Patria*, 23 de marzo de 1910, p. 3, y *La Iberia*, 24 de marzo de 1910, p. 2.

En contraste con el Círculo o la Sociedad Hípica, la Sociedad Filarmónica y Dramática Francesa, fundada en 1878, que estableció su local fijo sobre la calle de Santa Clara en 1880, fue un centro un poco más modesto, pero muy atractivo para la sociedad mexicana que se unía a los franceses que gustaban del canto, la música, el teatro, la literatura y demás artes.³³ Sobre esta sociedad, donde figuraban profesores, periodistas, profesionistas y comerciantes medios, junto con sus familias, Juvenal [Gutiérrez Nájera] en su sección editorial “Charlas de los domingos” elogiaba el local de aquella sociedad diciendo “cada día iría mejorando, para ofrecer a la juventud bulliciosa de la colonia francesa un centro de reunión en donde evocarán los recuerdos de su patria, dando al olvido, siquiera por un momento, a la monotonía de nuestras costumbres”.³⁴

A inicios de 1882, su director –el profesor y periodista Luis M. Saulnier– empleaba el recinto para que el ministro de Francia pudiera repartir algunos premios a los alumnos más acreditados del “Instituto-franco-anglo-mexicano”, que se cerraría con un gran baile.³⁵ Ese mismo año se habló de que J. L. Régagnon, redactor de *Le Trait d’Union*, había sido nombrado para diseñar la posibilidad de establecer un salón de armas, que estaría a cargo “del conocido tirador”, Eligio Duffoo.³⁶ Pero en su interior la actividad más cotidiana eran los llamados *soirée* nocturnos que incluían representaciones de algunos pasajes de obras de teatro, áreas cómicas y poesías, en tanto otros interpretaban sonatas para violín, piano o canto, que generalmente terminaban hasta la madrugada con un baile. A los *soirée* no sólo asistían franceses, sino que los frecuentaban o incluso participaban innumerables artistas mexicanos de relevancia en la época o algunos extranjeros que visitaban México por alguna gira artística. Vale mencionar que durante la década de 1880, a la intensa actividad cultural que realizaban algunos miembros de esta sociedad francesa, se sumaban las presentaciones que hizo la Compañía de ópera bufa, a cargo del empresario Mauricio Grau, así como de una Ópera Francesa promovida por Durán que tuvieron largas temporadas en el Teatro Nacional.³⁷

³³ Una de las primeras actividades de esta sociedad fue cantar en una misa fúnebre en el cementerio de La Piedad para recordar a sus deudos, que, según un periodista, allí reposaban “en una tierra que no fue la suya, pero en la que fueron amados como en la que reposó su cuna”. Y continuaba diciendo: “Esta reunión, además del carácter eminentemente cristiano de que está revestida, tiene para los franceses significación acaso más alta; significación patriótica, por la patria ausente”. *La Libertad*, 2 de noviembre de 1878, p. 3.

³⁴ *El Monitor Republicano*, 12 de septiembre de 1880, p. 1.

³⁵ *El Diario del Hogar*, 3 de enero de 1882, p. 2.

³⁶ *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de marzo de 1882, p. 2, y *El Diario del Hogar*, 21 de marzo de 1882, p. 3.

³⁷ *La Patria*, 5 de enero de 1881, p. 2, y *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de diciembre de 1887, p. 3.

Cuando llegaba al país alguno de sus compatriotas, la Sociedad Filarmónica organizaba conferencias, a fin de distinguirlo por su “conocimiento” o “alta cultura”. Como muestra, en agosto de 1882 dio inicio a un ciclo de conferencias del literato Louis Lejeune, sobre el papel de los periódicos y los periodistas, abierto al público.³⁸ Al año siguiente, con la presencia del mismo secretario de Fomento, se impartió otra conferencia sobre el porvenir de la industria sericícola en México. Llama la atención que tomaría la palabra en francés el industrial galo Hipólito Chambon y en castellano el licenciado y diputado mexicano Saturnino Ayon.³⁹ Para 1885, cuando se recibió la noticia de la muerte de Víctor Hugo, el centro de reunión sirvió para rendirle una velada fúnebre a aquel genio de la literatura francesa.⁴⁰ Sus salones sirvieron para impartir clases de canto y también los llegaron a ocupar otras sociedades artísticas y culturales. Y claro, durante los años de vida activa, la Sociedad Filarmónica abrió sus puertas a reuniones, bailes y demás actividades realizadas por la logia masónica Patria y Humanidad. Logia liberal que naturalmente vinculó a los miembros de la colonia francesa con otras logias masónicas del rito escocés interesados en la ciencia, las humanidades, las artes, la política, los negocios y el trabajo mutuo.⁴¹

Por último, pese a su atractivo, como señaló *El Siglo Diez y Nueve*, “después de una vida próspera y noble por la belleza y el entusiasmo reinante en todos los festivales que organizó” o auspició, en mayo de 1890 la Sociedad Filarmónica Francesa dio su último concierto en su local de Santa Clara, para iniciar una verdadera transformación, debido a que sus miembros aceptaron fusionarse junto con la Sociedad Hípica en una sola institución que sería el Círculo Francés, pero ahora ubicado sobre la calle de Palma.⁴² Y aunque cuando se discutieron los estatutos, se habló de que la nueva sociedad establecería una sección de

³⁸ *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de agosto de 1882, p. 2, y *La Patria*, 19 de agosto de 1882, p. 3.

³⁹ *El Siglo Diez y Nueve*, 29 de diciembre de 1883, p. 3.

⁴⁰ *El Diario del Hogar*, 28 de mayo de 1885, p. 3.

⁴¹ *El Tiempo*, 30 de enero de 1890, p. 3. *Diario del Hogar*, 27 de septiembre de 1887, p. 3. Aunque no hemos logrado obtener demasiados datos sobre la masonería francesa en la Ciudad de México, hasta donde sabemos la logia Patria y Libertad, perteneciente a la jurisdicción del Gran Oriente de Francia, agremiaba a importantes empresarios de la colonia francesa. El número de familias francesas que participaban en las actividades masónicas seguramente fue amplio. Tal fue el caso que, según señaló una crónica de prensa, en 1888 con el objetivo de realizar el bautizo masónico de cinco niños, en una propiedad del señor Petit en Popotla, la sociedad rentó varios vagones especiales para transportar a “más de trescientos convidados”, entre los que se encontraban mayoritariamente franceses, aunque también participaron intelectuales y políticos pertenecientes a diversas logias locales del rito escocés. *El Diario del Hogar*, 9 de marzo de 1888, p. 2.

⁴² *El Siglo Diez y Nueve*, 20 de mayo de 1890, p. 2, y *El Correo Español*, 19 de mayo de 1890, p. 2. El proyecto de fusión inició al inicio del año. *El Tiempo*, 26 de enero de 1890, p. 3.

exposiciones y además daría clases a los adultos, con el respaldo del gobierno francés, que hasta “había regalado un globo terrestre, dos cartas geográficas de Francia, dos cartas de Europa, dos mapamundis y dos cuadros del sistema métrico”, al parecer, la fusión no ofreció muy buenos resultados.⁴³

Si bien el Círculo Francés inauguró un nuevo local mucho más amplio sobre la calle de Palma, que hasta tuvo un profesor de gimnasia y un gerente, los encargados de la fusión hicieron muy poco por mantener la vida cultural y artística que había tenido La Filarmónica, más allá de que para 1893 algunos decían que hasta las fiestas habían perdido gusto o circulaban rumores sobre las evidentes diferencias de inclinación política por el devenir de su patria entre “republicanos” o “monarquistas”, que a la postre fueron tomando posiciones en México.⁴⁴ Lo que sí fue un hecho es que desde la primera mitad de 1893 se organizó de forma independiente una nueva sociedad coral denominada *Lyre Gauloise*, que se ubicó en un local sobre la calle de Zulueta, y más tarde pasó al ex convento de Betlemitas. La sociedad integrada por jóvenes franceses que ofrecerían “un concierto mensual, compuesto de música vocal e instrumental, de sainetes y operetas, así como de zarzuelas y comedias” y no pocos bailes, tuvo corta vida porque ofreció su último *soirée* en marzo de 1897.⁴⁵

Aunque el Círculo Francés trató de mantenerse como el centro de reunión de su colonia e incluso empezó a promover actividades deportivas o recreativas para los niños, los jóvenes y las damas, para 1898 se presentaron nuevas desavenencias en su seno. Tal fue el caso que algunos socios del Círculo se separan y formaron junto con algunos belgas, suizos y mexicanos un nuevo Círculo Francés, denominado La Unión, que con cerca de 150 agremiados iniciales se ubicó sobre la calle de Vergara.⁴⁶ El nuevo Círculo La Unión reunía a algunos negociantes medios del gremio de restaurantes, editores y agentes, y como el primero tendría fines recreativos y organizaría conciertos, comidas y algunos bailes. El Círculo La Unión, aunque en los primeros años tuvo una intensa actividad, no pudo

⁴³ *La Patria*, 24 y 31 de agosto de 1890, p. 3. A fines de 1890, el Círculo Francés ya unificado se vuelve una sociedad cooperativa por acciones, con un capital fijado de \$25.000 y dividendos de 1,000 acciones de \$25 cada una. “El objetivo principal, al crear un lugar de reunión y de fiestas, es fundar uno de los círculos más elegantes de México, es hacer un manantial de beneficios para los accionistas”. *La Voz de México*, 2 de diciembre de 1890, p. 1.

⁴⁴ *La Patria*, 10 de junio de 1891, p. 3; *El Partido Liberal*, 6 de agosto de 1892; *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de agosto de 1892 y 17 de julio de 1893, p. 2, y *El Diario del Hogar*, 14 de julio de 1893, p. 2; *El Teatro Cómico*, 23 de julio de 1893, p. 1.

⁴⁵ *La Voz de México*, 15 de agosto de 1893, p. 2, y *The Mexican Herald*, 7 de marzo de 1897, p. 3.

⁴⁶ *La Patria*, 7 de octubre de 1898, p. 3, y *El Tiempo*, 18 de noviembre de 1898, p. 3.

sostenerse a largo plazo, puesto que al inicio de 1904 el local que ocupaba aquella asociación pasó a convertirse en sede temporal del Casino Español, en tanto los hispanos terminaban su edificio de Isabel la Católica.⁴⁷

Vale mencionar que, en 1907, inmigrantes y descendientes de los vascos franceses también se agremiaron al primer Centro Vasco de México, que se ubicó inicialmente en el segundo Callejón de Santa Clara.⁴⁸ Aunque ya desde 1904 un grupo de importantes vascos había formado la Asociación Vasca San Ignacio de Loyola, en los estatutos del Centro Vasco se decía que esta nueva asociación más allá de estimular el amor al País Vasco y al idioma e historia de los vascos proporcionaría “a sus accionistas un local decoroso destinado a conferencias literarias y científicas, conciertos y demás reuniones que la sociedad celebrará; clases de idiomas, contabilidad u otras que organice, y a los juegos lícitos que establezca”.⁴⁹ En las actividades de dicha sociedad, en donde participaban ricos vascos oriundos de España o Francia, era común que se entonara La Marsellesa, La Marcha Real Española y el Himno Nacional Mexicano.⁵⁰

Pero, más allá de las diferencias étnicas, regionales o políticas y escisiones existentes entre las distintas sociedades culturales y recreativas formadas por los franceses en México, seguramente la institución más significativa y la que agremió a un mayor número de individuos de todas las clases sociales fue la Sociedad Francesa, Suiza y Belga de Beneficencia y Previsión. Según Juan de Dios Peza, al inicio de la década de 1880, la Sociedad contaba con un fondo de ahorros dedicado al apoyo de todos los ciudadanos franceses, belgas y suizos pobres que se veían en alguna necesidad temporal, siempre y cuando hubiesen realizado contribuciones previas y gozaran de buena conducta.⁵¹ En caso contrario, la asociación podía otorgar algún apoyo o intervenir sufragando el pago de un pasaje de salida del país, cuando sus directivos consideraban que era “preciso alejarlos del país para conservar el buen nombre de la colonia”.⁵²

⁴⁷ *La Patria*, 20 de enero de 1904, p. 2.

⁴⁸ *El País*, 9 de mayo de 1905, p. 3.

⁴⁹ Amaya Garritz Ruiz y Javier Sanchiz Ruiz, *Euskal Etxea de la Ciudad de México*, 2003 p. 34.

⁵⁰ *El Popular*, 24 de septiembre de 1906, p. 4.

⁵¹ Juan de Dios Peza, *La Beneficencia en México*, 1881, p. 154. CADF-MCyL, Cónsul de Francia, “Estudi de Ecoles Jous de Distrit Federal”, 31 de enero de 1923, Serie: C, caja 138, f. 5. Auguste Génin, *Les français au Mexique du XVIIe siecle à nous jours*, 1933, p. 398.

⁵² *Ibidem*, p. 155.

La sociedad, que tuvo como principal objetivo “socorrer al desgraciado y fomentar la unión, el orden y la economía” de sus miembros, en 1880 se sostenía a través de contribuciones de los socios,⁵³ donaciones y mediante el cobro de sus servicios funerarios y hospitalarios, una vez que contaba con un cementerio, fundado en la Ciudad de México, muy cerca del río de la Piedad, y un Hospital en San Cosme, que también se fortalecieron durante algunos años gracias al funcionamiento de una caja de ahorro.

El cementerio Francés de la Piedad, inaugurado en 1872 con la presencia del presidente Benito Juárez,⁵⁴ que por largos años dio sepulcro a los miembros de la colonia francesa, así como a muchos mexicanos o individuos de otras nacionalidades,⁵⁵ por su ubicación y elegancia, pasó a no pocas crónicas ciudadanas. Juan de Dios Peza, en su estudio sobre las instituciones de beneficencia dijo que

...la elegancia de los mausoleos, el orden que en él tienen las calles, los jardines y las fuentes, alejan de aquel sitio la tristeza aterradora de los antiguos camposantos convirtiéndole en un lugar poético y callado, donde el murmullo del viento entre los sauces, el rumor del agua y el aroma de las flores, acompañan y parece que arrullan el eterno sueño de los que ahí duermen lejos de la patria, pero no privados del cariño y el recuerdo de sus compatriotas.⁵⁶

Para engalanar el cementerio y honrar a sus deudos, la colonia francesa realizó distintas obras y monumentos, al tiempo que cedió algunos lotes a congregaciones religiosas de franceses que realizaron su misión en México, como la de las Hermanas de San Vicente de Paul.⁵⁷ En septiembre de 1889 se dijo, por ejemplo, que gracias a la iniciativa de la Sociedad de Beneficencia y el respaldo conjunto de damas de las tres colonias extranjeras involucradas muy pronto se llevaría a cabo una ceremonia dirigida a colocar la primera piedra de una

⁵³ En cuanto a las inscripciones, las cuotas más elevadas las aportaban, familias completas, integradas por padre, madre e hijos; le seguían, las que aportaba un solo padre o una madre y sus hijos; la tercera, correspondía a matrimonios sin hijos y la última, era para los individuos solteros o para los varones y damas casadas, pero inscritos en forma independiente. Juan de Dios Peza, *op. cit.*, p. 155.

⁵⁴ Sobre la inauguración del Panteón Francés de la Piedad en 1872 véase: María del Carmen Reyna, “Panteones en Tacubaya” en Celia Maldonado y Carmen Reyna (Coords.), *Tacubaya, pasado y presente I*, 1998. Como antecedente vale mencionar que el panteón funcionó entre 1865 y 1867, con el objetivo de dar sepultura a los militares galos durante la intervención francesa. Javier Pérez Siller, “Los franceses desde el silencio: la población del panteón francés de la Ciudad de México 1865-1930”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 20, núm. 61, 2006, pp. 527-556.

⁵⁵ Pérez Siller señala que, entre 1886 y 1902 la proporción de mexicanos inhumados en dicho panteón siempre rebasó a los franceses, e incluso en el lapso 1903-1910, los franceses sólo fueron un tercio del total. Entre los inhumados había estadounidenses, alemanes, españoles, e incluso suecos, sirios y húngaros, *Idem*.

⁵⁶ Juan de Dios Peza, *op. cit.*, p. 158.

⁵⁷ *El Tiempo*, 14 de noviembre de 1886, p. 2.

imponente capilla que quedaría bajo la protección del Sagrado Corazón de Jesús, que era una de las advocaciones religiosas más extendidas en Francia y que inspiró la basílica de Montmartre, que se construía en aquellos años en París.⁵⁸ En el caso mexicano, la obra, diseñada con un estilo neogótico por el ingeniero Emilio Desormes, se edificaría gracias a las colectas y donaciones aportadas por las damas de la colonia francesa o de otras nacionalidades y vería su inauguración en la primavera de 1892.⁵⁹

Por lo que respecta al Hospital de San Luis, fundado sobre la calle de San Juan de Letrán y que luego pasó a ocupar una sala del Hospital de San Pablo, a partir de 1873 se ubicó en una modesta casa del barrio de San Cosme.⁶⁰ Aunque aquel hospital contaba con 24 camas y gozaba de los servicios básicos, la colonia proyectó la construcción de un nuevo sanatorio, que se ubicaría en la moderna colonia Arquitectos, sobre la calle de Industria. Para tal fin, distintas inserciones de *Le Trait d'Union* dieron noticia de una importante colecta que se llevó a cabo en 1886, tanto en la Ciudad de México como en distintas localidades del país, que serviría para fundar una moderna institución hospitalaria dedicada a la atención de los enfermos de nacionalidad francesa, belga y suiza, aunque también prestaría sus servicios a los mexicanos que lo solicitaran. Por lo que corresponde a la Ciudad de México, en donde más de 600 individuos aportaron sus fondos a tan importante proyecto colectivo, las principales aportaciones, que oscilaron entre \$200.00 y \$600.00 pesos, vinieron de los socios y empleados de los grandes almacenes, tales como El Puerto de Liverpool, La Ciudad de Londres, La Reforma del Comercio, Las Fábricas de Francia, Sorpresa y Primavera, La Valenciana, El Importador, El Gran Oriental, La Francia Marítima, así como la joyería La Esmeralda y el taller de fundición de E. Baoudoin y Cía. Luego vinieron aportaciones menores de \$100.00 a \$150.00 pesos, erogadas por las más importantes droguerías, mercerías, camiserías, sastrerías, restaurantes, casas bancarias y representaciones de firmas. Enseguida, con aportes de franceses, suizos y belgas, propietarios de negocios más modestos, como

⁵⁸ *El Tiempo*, 21 de septiembre de 1889, p. 2. La crónica de la ceremonia señaló que más de 300 personas asistieron a la misma, y entre los invitados más allá de los representantes de los gobiernos francés, belga y suizo, también estuvo presente el arzobispo de México, Antonio de Labastida y Dávalos, y el conde de Saint Fox, quien junto con su esposa apadrinaron el evento. *El Tiempo*, 23 de octubre de 1889, p. 3.

⁵⁹ *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de abril de 1892, p. 2, y *El Nacional*, 8 de mayo de 1892, p. 2. También mencionado en Louise Noelle, "Arquitectos y arquitectura francesa en México, siglo XX", en *Villes en parallèle*, núm. 45-46, junio de 2012, p. 249.

⁶⁰ *La Voz de México*, 19 de enero de 1873, p. 3. Archivo Histórico del Distrito Federal. Fondo Ayuntamiento, "Padrón general de la municipalidad de México, 1882", cajas 3424, 3426 a 3431 (AHDF-FA. *Padrón de 1882 en adelante*).

talleres, restaurantes, cantinas y sombrererías, llegaron otras cantidades que oscilaban entre 20 y 80 pesos. Y, aunque el grueso –más de 480 de los suscriptores– lo constituyeron los empleados de muchos de estos negocios, no faltó quien aportara desde un peso hasta 15, según sus posibilidades.⁶¹

El hospital, que en general era visitado y asistido periódicamente por los ministros franceses y las damas de la colonia francesa, sobre todo como parte de un ritual con el que iniciaban las celebraciones del 14 de Julio, contaba con modernas instalaciones, reconocidos médicos y el mejor equipo de su tiempo, naturalmente inspirado en los modelos hospitalarios que existían en Francia, pero también en Alemania o Estados Unidos. Favorecido, sin duda, por la actividad de los agentes comerciales de la colonia que se encargaban de importar con mayor facilidad el instrumental y los medicamentos necesarios para su adecuado funcionamiento. Incluso solía contar con un farmacéutico de amplio reconocimiento. En sus instalaciones se llevaban a cabo conferencias a las que se invitaba a los más famosos médicos e higienistas del país, pero también del extranjero, y fue símbolo de los avances de la ciencia, la farmacia, la salubridad y la higiene cuya fuente de inspiración naturalmente venía de Francia. No en balde conocidos médicos franceses o franco mexicanos laboraron en los hospitales franceses, al tiempo que impartían clases o se desempeñaron en otros hospitales, como fue el caso de Octavio Gourges, Ferrol Labadie, Pierre Petri o Manuel Toussaint.⁶²

No obstante, al parecer, el nuevo hospital de la calle de Industria resultó insuficiente. En 1908, aunque en algunos medios de la ciudad se hizo público un escándalo sobre la mala atención que existía en aquel sanatorio, que muchos medios consideraron injusta,⁶³ dos años antes ya existía un proyecto para la construcción de un nuevo hospital, presentado por el arquitecto Emile Benard en septiembre de 1906, con un costo de “300,000 piastras”.⁶⁴ Empero, aunque la Sociedad de Beneficencia aseguraba que con sus fondos propios, los ahorros producto de las fiestas del 14 de Julio y donaciones particulares no lograba concluir la obra, por la difícil situación económica que debieron vivir a consecuencia de la Revolución,

⁶¹ Base de datos en base a las listas de aportaciones publicadas que se publicaron en *Le Trait d'Union*, 7, 8, 15, 23 y 30 de mayo de 1886, p. 3; 6, 13, 18 20 y 27 de junio de 1886, p. 3; 12 y 18 de julio de 1886, p. 3 y 8 y 22 de agosto de 1886, p. 3.

⁶² *La Voz de México*, 23 de agosto de 1885, p. 3; *El Tiempo*, 29 de agosto de 1910, p. 3.

⁶³ La polémica sobre los servicios del hospital aparece en *El Imparcial*, *El Tiempo*, *El Popular*, *La Iberia* y *La Voz de México*, en mayo y junio de 1908.

⁶⁴ CADN-MCyL, Serie C, caja 150, 4 f.

ya con el apoyo del gobierno francés y con la asesoría de otros arquitectos y contratistas se volvió a erigir un nuevo Hospital Francés sobre la calle de Niños Héroes que gozó de gran prestigio en la urbe por décadas.⁶⁵

III.2. De laicos y religiosos en la educación

Junto con los inmigrantes económicos venidos de Francia desde inicios del siglo XIX llegó a México un pequeño flujo de docentes originarios de muy diversas regiones que fundaron pequeñas escuelas particulares dirigidas a formar a los hijos de los galos residentes y otras familias de la élite nacional y extranjera.⁶⁶ Algunos de estos colegios en la década de 1880 se ubicaban en casas particulares o en el piso superior de un edificio céntrico y se ostentaban públicamente por inculcar entre sus alumnos conocimientos científicos e higiénicos, pero también en diversos casos fuertes valores morales, con una clara orientación católica, paradójicamente en un momento en que en Francia iniciaba una oleada anticlerical que pretendía limitar la actividad de las congregaciones religiosas en la enseñanza pública o privada. Todo ello durante la presidencia de Jules Ferry, cuando se emitieron decretos que establecían la educación gratuita, obligatoria y laica para todos los franceses.⁶⁷

Así, por ejemplo, en los periódicos se anunciaba el colegio católico la Inmaculada Concepción Anglo-Franco-Mexicano, para niñas y señoritas dirigido por la señora Eugenia L. de Chaffary y sus hijas, fundado sobre la calle de Gante en 1868, y que ofrecía para sus alumnas de primaria y secundaria una “esmerada educación católica”, especializado en artes o idiomas y contaba con “un extenso local para pupilos”.⁶⁸ La institución educativa a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX aún operaba sobre la calle de San José del Real, impartiendo a sus alumnas clases de inglés, francés, dibujo y costura.⁶⁹

⁶⁵ CADN-MCyL, Serie C, caja 129, 12f.

⁶⁶ Para el origen y formación de los colegios particulares tal vez el trabajo más importante publicado en México es el de Valentina Torres Septién, *La educación privada en México*, 1999. También me fueron de utilidad Milada Bazant, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, 1999, y los ensayos que integran la obra coordinada por Pilar Gonzalbo y Anne Staples, *Historia de la educación en la Ciudad de México*, 2012.

⁶⁷ *La Voz de México*, 1 de diciembre de 1880, p. 2. Nora Pérez-Rayón, “Francia y el anticlericalismo militante en la prensa mexicana”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, núm. 30, julio-diciembre de 2005, p. 118, n. 17 y 18.

⁶⁸ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. En el padrón se registra a su esposo Juan Chaffray, profesor de música, que llegó con su familia a México desde la década de 1860. Muere en 1890. *El Monitor Republicano*, 21 de febrero de 1882, p. 4; *La Voz de México*, 4 de mayo de 1887, p. 3; *Le Trait d'Union*, 14 de diciembre de 1890, p. 3.

⁶⁹ J. Figueroa Doménech, *Guía General Descriptiva de la República Mexicana*. vol. I., Distrito Federal, 1899, p. 472. *El Tiempo*, 16 de mayo de 1901, p. 3.

La prensa de la colonia francesa y otros medios capitalinos también incluían pequeñas reseñas de las actividades deportivas en las que participaban los alumnos formados en dichos planteles privados. Como lo eran los exámenes de natación en la alberca Pane o las presentaciones corales de los alumnos del “acreditado colegio” católico del Luis Saulnier en sus distintas sedes, denominado “Instituto-franco-anglo-mexicano”.⁷⁰ Cuyo propietario, nacido en una pequeña localidad del departamento de Vienne, también fundaría el periódico *L’Ere Nouvelle*.⁷¹

Más allá de inculcar valores religiosos y morales, aprovechando la enorme tolerancia que mostraron las autoridades educativas porfiristas, uno de los principales objetivos de la formación de los alumnos que asistían a estos colegios era que en sus aulas podían aprender lenguas extranjeras y saberes prácticos. El del profesor Luis Miguel Saulnier, ubicado en el callejón de Betlemitas, que en compañía de su esposa la maestra Josefa Delahaye,⁷² no sólo se encargaba de instruir a sus alumnos en la lengua inglesa y francesa, sino también en alemán y latín, según señalaba su reglamento en 1882. El método de enseñanza, tal y como señaló un medio liberal como *El Diario del Hogar*, estaba dirigido a iniciar paulatinamente a los alumnos “en los arduos secretos de la ciencia, por medio de amenas pláticas científicas y experimentos que a modo de diversión despiertan su natural curiosidad y desarrollan en sus jóvenes inteligencias el deseo al estudio”.⁷³

Otro colegio que tuvo larga vida y gran prestigio fue el del profesor Adrián Fournier, establecido en la Ciudad de México hacia 1861.⁷⁴ Fournier fue uno de tantos franceses liberales que se exilió de su patria por sus ideas republicanas en tiempos del imperio de Napoleón III.⁷⁵ En sus aulas, según refería la prensa, se habían incorporado “las reformas que

⁷⁰ *El Siglo Diez y Nueve*, 4 de octubre de 1881, p. 2 y 3 de enero de 1882, p. 2.

⁷¹ *El Monitor Republicano*, 11 de mayo de 1881, p. 3. El profesor fallece en la Ciudad de México a los 71 años en 1887. *Le Trait d’Union*, 17 de junio de 1887, p. 3.

⁷² AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Según el registro demográfico de 1882, la pareja Saulnier Delahaye vivía junto a sus tres hijos en el piso alto de la escuela. En el mismo predio habitaba el escritor Juan Arturo Certucha, su esposa británica Adda Brovom y el hijo de ambos, así como los miembros del personal doméstico y algunos menores de nueve a once años, seguramente internos del plantel.

⁷³ *El Diario del Hogar*, 1 de febrero de 1882, p. 2.

⁷⁴ AHDF-FA, Instrucción Pública, Exámenes profesionales. En 1861, Adrián Fournier solicitó que se le practicara un examen como profesor de primeras letras a fin de establecer un colegio. Caja 2614, exp. 347, 1861, 5f. A partir de 1868 ya figuran informes sobre el liceo Franco-Mexicano, dirigido por Fournier, ubicado sobre la calle de Empedradillo. *La Revista Universal*, 6 de julio de 1868, p. 4.

⁷⁵ *Raoul Fournier. Médico humanista. Conversaciones con Eugenia Meyer*, 1995, pp. 25-26. Adrián se casó en México con Amalia Zendejas.

los adelantos de la época, la higiene y, la moral exige, contando para ello con buenos profesores que le ayudarán en sus trabajos”.⁷⁶

El Liceo Fournier, que mudó sus instalaciones por varias zonas de la Ciudad de México hacia 1896, en una descripción sobre “el progreso de México” se elogiaba como uno de los centros educativos mejor montados de la urbe. El Liceo, ubicado en una casa de dos pisos con dos patios –el mayor “destinado a los ejercicios gimnásticos y militares de los alumnos”– y dos jardines, contaba con departamentos especiales para los “párvulos” que cursaban los primeros tres años de educación primaria y para los mayores estaban “los departamentos de cuarto año, los de estudios preparatorios y los de la academia mercantil. Todo bien montado con sus respectivos útiles; la sala de armas con floretes, fusiles, etc., y el calabozo”. El colegio, en el que también se ubicaba la residencia del subdirector Carlos Fournier, contaba con algunos dormitorios para los alumnos que se inscribían como internos y aún con un pabellón médico especial para atender a los que pudieran enfermarse.⁷⁷

El Liceo Fournier gozó en general de gran aceptación entre las familias francesas y entre las mexicanas o extranjeras de cierta posición social, que podían costear los gastos de un colegio particular. Tal fue el caso que, en septiembre de 1908, se convocó a todos los alumnos del recién fallecido profesor Adrián Fournier,⁷⁸ para ofrecerle un homenaje a su antiguo maestro en Ezequiel Montes 21, colonia Arquitectos.⁷⁹ En sus aulas, en donde según señaló *El Popular* en 1907, se formaron tres generaciones de “hombres públicos” y profesionistas destacados.⁸⁰ El Liceo siguió trabajando aún durante la posrevolución, pero como alguna vez señaló el distinguido médico franco-mexicano Raúl Fournier, el colegio de su abuelo y padre no siempre era bien visto por sus ideas liberales por los sectores más conservadores de la sociedad capitalina y debió vivir el abandono de algunos franceses que preferían enviar a sus hijos a escuelas católicas.⁸¹

⁷⁶ *El Monitor Republicano*, 4 de enero de 1883, p. 4, y *El Centinela Español*, 7 de enero de 1883, p. 2.

⁷⁷ *Estadística Gráfica: Progreso de los Estados Unidos Mexicanos*, 1896, p. 196.

⁷⁸ En 1907, varios medios informaron sobre el fallecimiento de Adrián Fournier que formó parte del Consejo de Educación de la Ciudad de México. *Boletín de Instrucción Pública*, 20 de agosto de 1907, p. 14. *El Imparcial*, 6 de julio de 1907, p. 2. En sus funerales en el panteón francés presidieron, el duelo su hermano y su hijo, acompañados de alumnos y exalumnos. *El Tiempo*, 15 de mayo de 1907, p. 2.

⁷⁹ *El Tiempo*, 30 de septiembre de 1908, p. 3.

⁸⁰ *El Popular*, 14 de mayo de 1907, p. 1. Tal fue el caso del ingeniero Jesús Galindo y Villa, el doctor Gustavo Baz Prada, el general Francisco Urquiza, el periodista Rafael Alducin o el contador Tomás Vilchis, auditor del Banco de México.

⁸¹ *Raoul Fournier, op. cit.*

Otros docentes franceses ofrecían sus servicios en la Ciudad de México para impartir clases particulares ya fuere porque no encontraban trabajo dentro de un plantel, no tenían recursos para fundar uno propio o bien como labor adicional.⁸² Asimismo, había quienes primero laboraban como profesores o institutrices particulares en las casas de las familias más acomodadas y los que tuvieron mayor suerte y en algunas ocasiones llegaron a formar una escuela. Fue el caso de Eugenio Hubault, quien, gracias a su diploma de la Universidad de París, al inicio de la década de 1890, ofrecía sus servicios como profesor particular de francés, matemáticas y física. Tiempo después fue propietario de un colegio sobre la calle de Iturbide, que se ufana de preparar a la perfección a sus alumnos para que luego pudieran ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria o al Colegio Militar.⁸³ Y aunque el profesor murió en 1907, en su casa de las calles de Arcos de San Agustín, en donde estuvo su pequeño colegio Franco-Inglés, después de largos años de laborar en la Ciudad de México, con escasos bienes de fortuna, su familia si acaso se vio beneficiada por una suma de 500 pesos que recibió de un fondo de ahorro por ser miembro de la Sociedad Mutualista del Ramo de Instrucción Pública, llamado “Manuel María Contreras”.⁸⁴

Algunos profesores de lenguas o de carreras cortas, como los saberes comerciales, fueron muy conocidos en la urbe, como lo habían sido desde la primera mitad del siglo XIX, porque impartían clases en horarios nocturnos en algunas academias para adultos. Pero, más allá de sus vínculos comunitarios, laboraron por años en instituciones públicas formando niños y jóvenes de la sociedad local. Tal fue el caso de Federico Délezé, quien laboró en el Liceo Fournier, pero también en la Academia o en la Escuela Normal de Maestros y formó en 1888 el Instituto Franco-Mexicano sobre la primera calle de Plateros, cuya memoria quedó grabada en un amplio número de textos básicos para el estudio de francés que sirvieron a los estudiantes de innumerables primarias y aún de la preparatoria.⁸⁵

⁸² Sirve como ejemplo el de “una señorita de la Suiza francesa” que deseaba “obtener una colocación de enseñanza primaria, francés y piano en casa particular”, *El Monitor Republicano*, 27 de noviembre de 1885, p. 4; o el de Pedro Chapital quién ofrecía sus servicios como profesor de francés, pudiendo dar clases a domicilio, “así a jóvenes como a adultos”. *El Diario del Hogar*, 6 de septiembre de 1891, p. 4.

⁸³ *The Two Republics*, 10 de agosto de 1892, p. 4; *El Tiempo*, 5 de enero de 1896, p. 4; *El Popular*, 2 de noviembre de 1903 p. 2; *El Imparcial*, 8 de julio de 1907, p. 8.

⁸⁴ *The Two Republics*, 10 de agosto de 1892, p. 4; *El Popular*, 2 de noviembre de 1903, p. 2; *El Imparcial*, 8 de julio de 1907, p. 8.

⁸⁵ Délezé por años fue secretario de la Beneficencia y en otras instituciones francesas. En 1888 solicitó su naturalización como mexicano para administrar su institución educativa y también porque ocupó varias plazas como profesor en instituciones del Estado. Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Cartas de Naturalización (AHSRE-CNat en adelante). *El Nacional*, 21 de diciembre de 1888, p. 3.

Otro caso fue el del profesor de lengua francesa, naturalizado mexicano, Sylvain Lassale. El escritor e ingeniero Agustín Aragón y León, en la *Revista Positiva*, lo recordaba con gran afecto, puesto que es su opinión no sólo aprendió a perfección la pronunciación del francés, sino que a los 15 años pudo “comprender la belleza y los encantos de la prosa de Víctor Hugo y Chateaubriand”, gracias a su maestro y su método de enseñanza.⁸⁶ Lassale había nacido en Avernia, pero pasó “más de la mitad de su vida en México”, fungió como profesor a domicilio o en colegios privados, así como de la Escuela de Artes y Oficios de varones, El Colegio Militar, La Escuela de Comercio, el Internado Nacional y la Normal de Maestras. En opinión de Aragón, “Enseñar un idioma extranjero” era “contribuir al acercamiento de dos pueblos” y “cooperar a la paz social y moral, pues los hombres que se comprenden están más cerca de conocerse mutuamente que los que no se entienden, y el recíproco conocimiento es la mejor base de la buena inteligencia”.⁸⁷

Aunque desde tiempo atrás se habló de la posibilidad de que los miembros de la colonia fundaran un verdadero Liceo Francés para impartir educación secundaria en la Ciudad de México, en 1893, con el auspicio de la Sociedad de Beneficencia, se formaron distintas comisiones dirigidas a darle contenido al proyecto.⁸⁸ Buena intención que logró consolidarse hasta finales de 1896,⁸⁹ gracias al respaldo de las aportaciones de algunos ricos miembros de la colonia y subvencionado incluso con los recursos que se obtenían de los boletos de entrada y rifas de la fiesta del 14 de Julio.⁹⁰ Como paso previo a su inauguración, no faltaron los elogios a las instalaciones y los europeizantes planes de estudio que se implementarían en aquella institución educativa, que se edificó en el terreno que ocupó por largos años el Tívoli, de San Cosme. “Uno de los sitios más elevados, más abundantes en vegetación y más sanos de la ciudad”, según señaló el diario católico *La Voz de México*.⁹¹ En la misma reseña periodística se decía que:

Su nombre figura constantemente en *Le Trait d'Union* y en innumerables medios de prensa locales. Figueroa y Domenech, *op. cit.*, Ruhland & Ahlschier (Ed.), *op. cit.*, 1901-1902.

⁸⁶ Agustín Aragón, “Perfil de mis maestros. Monsieur Sylvain Lassale”, en *Revista Positiva*, 18 de junio de 1914, p. 282.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 283.

⁸⁸ *La Voz de México*, 12 de octubre de 1893, p. 2; *El Tiempo*, 8 de octubre de 1896, p. 1.

⁸⁹ *El Tiempo*, 16 de enero de 1896, p. 3. Nota realizada en base a una nota publicada en el mismo momento en *L'Echo du Mexique*. Véase: *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de marzo de 1896, p. 2.

⁹⁰ *El Siglo Diez y Nueve*, 6 de agosto de 1896, p. 2.

⁹¹ *La Voz de México*, 17 de diciembre de 1896, p. 1.

Los profesores, venidos de Francia, han sido elegidos, bajo la recomendación de sus superiores y de la Alianza Francesa, por el señor Ministro de Instrucción Pública con aprobación del de Negocios extranjeros. Todos los cursos se dan en francés, exceptuando el de literatura española.

El programa del Liceo Francés ha podido formarse desde ahora en armonía con los programas enteramente nuevos, enseñanza que el gobierno mexicano pondrá en vigor desde enero próximo en la Escuela Nacional Preparatoria.⁹²

Las reseñas de la inauguración del Liceo Francés aparecieron en diversos medios al inicio de 1897, siendo como se estilaba en la época que en fecha previa, los miembros de la colonia ofrecieron al presidente Díaz un recorrido por sus instalaciones.⁹³ Liceo que más allá de sus “modernas aulas” que contaban con bancos contruidos de tal forma que le impondrían a “los niños una actitud recta e higiénica”, también tenía una alberca y un departamento de baños con ducha, para procurar al “niño el tratamiento hidroterápico que le convenga”.⁹⁴ Uno de los objetivos del Liceo, más allá de seguir los planes de estudio en armonía con los que el gobierno establecía en la misma fecha para la Escuela Nacional Preparatoria, señalaba que echarían “mano de todos los medios racionales para conseguir que los educandos entre sí hablen en francés”, en sus aulas.⁹⁵

Durante 1897, el Liceo, a pesar de que aparentemente se ajustaba a los planes oficiales que promovían la educación laica y racionalista, ya mostraba públicamente su orientación religiosa. Durante el segundo semestre de dicho año, aunque sus alumnos destacaron como corredores de fuerza en las fiestas del 14 de Julio –símbolo de la toma de la Bastilla y el inicio de la República–,⁹⁶ el 24 de octubre de 1897, en el oratorio del mismo plantel educativo de San Cosme, recibirían la primera comunión algunos de sus alumnos, “consagrados por monseñor Averardi”. Acto al que asistió el ministro de Francia –Georges Charles Benoit–, junto con “varios sacerdotes de la misma nacionalidad y lo más granado de la colonia francesa de México”. Con lo cual, según señaló *La Voz de México*, los galos “podían ufanarse

⁹² *Ibidem*.

⁹³ *El Popular*, 11 de enero de 1897, p. 3. En otra nota en un diario cerraba diciendo: “Quizá con malevolencia, algunas personas han hecho creer que es un liceo fundado por masones, versión de todo punto inexacta, pues el reverendo padre Muñoz es el capellán del plantel”. *La Voz de México*, 14 de enero de 1897, p. 2.

⁹⁴ *La Voz de México*, 17 de diciembre de 1896, p. 1.

⁹⁵ *Idem*. Durante el Porfiriato, fuera de las escuelas públicas, se respetó la decisión de los padres de formar a sus hijos bajo preceptos religiosos en colegios privados. Bazant, *op. cit.*, pp. 24-25. Un amplio estudio sobre este colegio puede verse en Javier Pérez Siller, “Mécanismes de reproduction de la sensibilité. Le Lycée Français et L'Ecole Commerciale Française de Mexico: 1893-1909” en Javier Pérez Siller y Jean Marie Lassus (Coords.), *Migrations et sensibilités: Les Français au Mexique XVIIIe – XXIe Siècles*, 2015, vol. I, pp. 41-80.

⁹⁶ *La Voz de México*, 8 de julio de 1897 p. 2, y *El Imparcial*, 6 de julio de 1897, p. 1.

de un plantel en el que sus hijos pueden recibir a la vez, una instrucción sólida y una educación esmerada y verdaderamente cristiana”.⁹⁷.

Al término del año, en otra ceremonia en donde se otorgarían los premios a los mejores alumnos del Liceo Francés –que en ese entonces contaba con 300 alumnos–,⁹⁸ a la que asistió Joaquín Baranda, secretario de Justicia e Instrucción Pública, según señaló *El Imparcial*, el ministro Benoit, después de escuchar La Marsellesa – “ese brillante himno de la democracia”–, coreado por los alumnos del Liceo, pronunció un discurso. En el cual, el funcionario galo señaló que la institución serviría para fortalecer las buenas relaciones franco-mexicanas, puesto que mediante su convivencia en suelo nacional “el niño francés y el niño mexicano iniciaban, con cordial camaradería, relaciones futuras de amistad, benéficas más tarde para ambos países”.⁹⁹

Poco tiempo después, el Liceo Francés, luego de algunas modificaciones en su estructura y planes de estudio, dejaría de implantar los programas que se seguían en Francia, y se dijo que se adaptarían a las necesidades del medio nacional, para asegurar el “porvenir de los hijos de franceses residentes en México, comerciantes en su mayor parte”. Según *El Popular*, hasta cambiará su nombre por el de Escuela Comercial Francesa.¹⁰⁰ Su director, Andrés Sallet, también implementaría el método Berlitz para el aprendizaje del francés.¹⁰¹ Desde 1903, aunque *El Tiempo* destacaba que el ministro de Francia, Camilo Blondel, había gestionado con su gobierno una importante subvención para la institución, ello no limitaba el carácter religioso del establecimiento. *El Tiempo* señalaba: “además de la abundante enseñanza intelectual que allí se prodigue, los fundadores no han descuidado la enseñanza religiosa”.¹⁰² Al grado, que en el mismo plantel se construiría una mejor capilla, en donde realizarían misas los domingos y días festivos, por un sacerdote católico y un capellán se haría cargo “de la educación religiosa”. La nota cerraba diciendo: “Este respeto a la libertad de conciencia, demostrado por los fundadores del plantel, aquietará los legítimos temores de

⁹⁷ *La Voz de México*, 17 y 27 de octubre de 1897, p. 3 y 1.

⁹⁸ Al colegio no sólo asistían niños franceses, sino también mexicanos, españoles, ingleses y estadounidenses. *El Imparcial*, 9 de diciembre de 1897, p. 1.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 1.

¹⁰⁰ *El Imparcial*, 27 de enero de 1903, p. 3, *El Popular*, 28 de enero de 1903, p. 1.

¹⁰¹ *El Mundo Ilustrado*, 13 de abril de 1903, p. 9. Este último según señalaba una guía comercial, bajo la firma Sallet y Du Perray también había establecido La Academia Berlitz de idiomas, sobre la 3ª de San Francisco, hoy Madero. Massey-Gilbert (ed.), *Blue Book 1901*, p. 71.

¹⁰² *El Tiempo*, 27 de enero de 1903, p. 1.

los padres de familia a que sus hijos pierdan en una escuela laica o neutra la fe religiosa, ya por el olvido de las piadosas y reiteradas excitaciones del culto, o bien por el escarnio directo y explícito de las creencias”.¹⁰³

Vale señalar que, seguramente el cambio en los “planes de estudio del plantel”, con un corte marcadamente conservador, aún con la venia de Justo Sierra, que realizó una visita oficial al plantel,¹⁰⁴ para otros franceses y medios periodísticos más liberales fue motivo de gran crítica, debió a que, en esos años, el gobierno de Francia había recrudescido su política educativa y había expulsado de su seno a los miembros de las congregaciones religiosas que se dedicaban a la enseñanza.¹⁰⁵ Precisamente, debido a la influencia de distintas familias católicas, a inicios del siglo XX, México se convirtió en una de las naciones latinoamericanas que acogió con entusiasmo a los hermanos maristas y lasallistas, así como a las hermanas de San José de Lyon, entre otras. Tal es el caso que, en febrero de 1904, figuraron algunas notas en donde se señalaba que los niños de la Escuela Comercial Francesa habían ido “a tomar ceniza” al templo de Nuestra Señora de Lourdes (antiguo Colegio de Niñas), siendo que la misa solemne estuvo a cargo de padre marista Félix de Jesús Rougier.¹⁰⁶

Como antecedente, vale mencionar que en septiembre de 1902, la prensa dio noticia de una particular emigración de religiosos franceses en México, que fluía también a otras naciones del continente americano porque ya no podría realizar su misión educativa en el viejo continente por el laicismo que se expresaba en la legislación de Francia, Alemania o Austria. Así, se supo que el vapor *Normandía* había traído a suelo mexicano a los primeros 21 hermanos maristas, los que después de desembarcar en el puerto de Veracruz se distribuyeron por distintas localidades del territorio nacional.¹⁰⁷

Y aunque *El Diario del Hogar* señaló que la colonia francesa “republicana” –que era la más numerosa en opinión del medio– confiaba en que los maristas sólo se harían cargo del templo francés y trataría de impedir que “acapararan” el Liceo Francés, el Hospital y la junta

¹⁰³ *El Tiempo*, 27 de enero de 1903, p. 1.

¹⁰⁴ *El Popular*, 18 de noviembre de 1903, p. 2.

¹⁰⁵ Pérez-Rayón, “Francia y el...”, *op. cit.*, p. 114.

¹⁰⁶ *El Popular*, 19 de febrero de 1904, p. 1. La historia de este marista que años después fue fundador, junto con Concepción Cabrera de Armida de la congregación de los Misioneros del Espíritu Santo en México, lo estudia Javier Sicilia en *Félix de Jesús Rougier. La seducción de la virgen*, 2006.

¹⁰⁷ *El Correo Español*, 24 de septiembre de 1902, p. 1, y *La Voz de México*, 28 de septiembre de 1902, p. 2, transcriben la nota que originalmente se publicó en *Le Courrier du Mexique*.

directiva de la Beneficencia, a largo plazo no fue así.¹⁰⁸ La llegada del *Normandía* y otros vapores que vendrían después fue respaldada por muchas familias conservadoras de las colonias francesa y española, así como por las de la élite nacional que desde tiempo atrás veían como artilugio de la masonería la educación laica y mostraron su intención de acogerlos a pesar de cualquier oposición y claro está dejar a su cargo la educación de sus hijos mediante adecuados parámetros educativos europeos, pero sin “menoscabo de sus creencias religiosas católicas”.¹⁰⁹ Fue así que de alguna manera, como señalamos desde el primer capítulo, durante las últimas décadas del Porfiriato, el sur de Francia, con sus creencias y sus formas educativas, se fue posicionado en México en la formación de los niños y jóvenes galos.

Según cálculos de Camille Foulard, entre 1901 y 1910, debido a la tolerancia que el gobierno porfirista mostró hacia la reorganización de la Iglesia católica, llegaron a México 245 religiosos galos “después de haber sido expatriados por la aplicación de las leyes anticongregacionistas” en Francia. En su mayoría fueron varones (192), pero también vinieron hermanas (53). La misma autora señala que “Los religiosos pertenecían a seis institutos distintos, pero se dedicaban todos a la educación, excepto los padres maristas –los únicos ordenados del corpus masculino –quienes compartían su tiempo entre la enseñanza y la predicación”.¹¹⁰ Entre las congregaciones masculinas estaban los padres maristas (Sociedad de María), los hermanos maristas (Instituto de María) y los hermanos de las escuelas cristianas (Instituto Lasallista). En lo que respecta a las femeninas, llegaron “las hermanas de San José de Lyon, las hermanas de la Providencia de Gap y las hermanas de la Enseñanza. Las segundas atendían a los enfermos del Hospital Francés”.¹¹¹

La primera institución educativa fundada por los maristas en la Ciudad de México data de 1901 y llevó el nombre de Colegio Comercial San Luis Gonzaga, que por años se conoció por su ubicación en la calle de la Perpetua –hoy Venezuela–, en el edificio que

¹⁰⁸ *El Diario del Hogar* (24 de septiembre de 1902, p. 3.) afirmó que se sabía que muy pronto llegarían 50 maristas más.

¹⁰⁹ En la época circularon distintas notas en donde se afirmaba que la instalación de colegios maristas en México se debió a las solicitudes que hicieron los católicos franceses residentes en México. Véase, como ejemplo: *La Voz de México*, para el caso de los que fueron a Guadalajara, 17 de octubre de 1902, p. 3.

¹¹⁰ Camille Foulard, “El apostolado educativo congregacionista francés y la construcción nacional en México. Una aproximación ejemplar a la historia religiosa de las relaciones internacionales”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 41, enero-junio de 2011, pp. 79-101, p. 87.

¹¹¹ *Idem*. Sobre esta congregación véase Valentina Torres Septién, “Entre Francia y México: las hermanas educadoras de la orden de San José de Lyon”, en Luz Elena Galván Lafarga y Oresta López Pérez (coords.) *Entre imaginarios y utopías: historias de maestras*, 2008, pp. 253-272.

durante la etapa virreinal ocupó el Tribunal del Santo Oficio.¹¹² Varios hermanos ocuparon la dirección del plantel. Para 1908, uno de ellos, Joaquín Chanel, consideró la posibilidad de que la escuela enseñara carreras cortas, tales como tenedor de libros, contador o secretario, e impartiera cursos de preparatoria.¹¹³ Para tal fin, aunque en un principio la instrucción básica y preparatoria convivían en el mismo plantel, hacia febrero de 1918, los estudios preparatorios se separaron y se establecieron en un nuevo edificio ubicado en la esquina de Morelos y Enrico Martínez, muy cerca de La Ciudadela.¹¹⁴

Durante la primera década del siglo XX, los hermanos maristas también se hicieron cargo de un asilo, operado por un patronato que se hacía cargo de los bienes de Patricio Sanz y de su esposa. El asilo, fundado en una antigua quinta de la calle de San Fernando en la municipalidad de Tlalpan, que en principio sólo acogía a niños pobres, contaba con talleres de imprenta, carpintería, ebanistería y sastrería.

No obstante, gran parte del accionar de los maristas siguió concentrado en los colegios privados, como el reputado colegio Luz Saviñón, que si bien inició en 1904, también daba acogida a algunos niños pobres. Muy pronto se convirtió en una institución muy buscada por los padres de familia de las élites urbanas que empezaban a vivir en la municipalidad de Tacubaya. En otro fraccionamiento en expansión en la antigua Hacienda de los Morales, otros maristas, en sociedad con algunos encumbrados hombres de la política y los negocios, fundaron el Colegio Franco Inglés, sobre la Calzada de la Verónica (Foto III.2).¹¹⁵

¹¹² Antiguo Palacio de la Inquisición, hoy Museo Nacional de Medicina de la UNAM. López López, *op. cit.*, p. 12. Valentina Torres Septién, “Los educadores franceses y su impacto en la formación de una élite social en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. II, 2004, p. 230.

¹¹³ Archivo General de la Nación. Fondo Secretaría de Gobernación, 1. Departamento de Migración, Registro Nacional de Extranjeros, franceses, 20 cajas, 2 820 fichas F14 y F5, 1926-1952 (AGN-RNE, 1926-1952 en adelante). En 1930, cuando Joaquín Roussel Chanel se registró ante la Secretaría de Gobernación, declaró haber nacido en 1864 en la comuna de Goudargues, departamento de Gard. En ese año ya tenía 67 años y vivía en la calle de Moneda en Tlalpan, en donde se ubicaba el Colegio Normal para profesores “Quinta Soledad”.

¹¹⁴ Migue López López, *op. cit.* Este colegio a partir de 1948 mudó su residencia a la colonia del Valle y fue el antecedente del actual Centro Universitario México (CUM). El Colegio Francés Morelos, impactó en la formación de muchos individuos que luego se convirtieron en destacados profesionistas. Entre ellos, según la *Gaceta Médica*, estuvieron el doctor Rubén Lisker, Rafael Rodríguez y Rodríguez, Víctor Manuel Espinoza de los Reyes Sánchez; Joaquín Arturo de la Torre, José Humberto Mateos Gómez; Daniel Silva López Hermosa. *Gaceta Médica de México*, noviembre de 1965, tomo XCV, núm. 10, p. 1052; octubre de 1966, t. XCVI, núm. 10, p. 1160; noviembre de 1966, t. XCVI, núm. 11, p. s.p.; *Ibidem* p. 1296 y 1452; t. XCVII, núm. 1, enero de 1966, p. 110. Núm. 7, p. 926.

¹¹⁵ CADN-MCyL, serie C, vol. 111. Memorándum sobre el Instituto Franco Inglés [1934]. En 1905 cuando inició la construcción de un edificio destinado a la educación primaria elemental, primaria superior y preparatoria, en una porción de la antigua Hacienda de los Morales, que daría origen al Franco Inglés entre los socios estaban los presbíteros Mauricio Rousselón, Francisco Lejeune, Camilio Sabadie y Agustín Reis, junto



Foto III.2. Equipo infantil y profesores de un colegio francés, ca. 1912. Fototeca Nacional del INAH, Colección Casasola, Inv. 106106.

Por lo que corresponde a los lasallistas, vale señalar que los primeros cuatro hermanos del Instituto de las Escuelas Cristianas que fundaron una institución educativa en el Distrito Federal salieron expatriados desde el puerto del Havre, en el transatlántico *Savoie*, el 4 de noviembre de 1905.¹¹⁶ Pero, en su caso, los pioneros establecieron varias escuelas en Puebla y en otras entidades y fue hasta 1910 que lograron formar en la Ciudad de México el Colegio Sagrado Corazón de Jesús en la Hacienda del Zacate, en Mixcoac, y el Colegio San Juan Bautista de la Salle, en la colonia Santa María.¹¹⁷

De tal forma, aunque algunos empresarios de la misma colonia gala contribuyeron a edificar algunos otros colegios franceses en México, como fue el caso de una Escuela

con Fernando Pimentel y Fagoaga, Luis Barroso y Arias, Pedro S. de Acue, Gabriel Fernández Somellera, Andrés Bermejillo, José López Portillo y Rojas y Eduardo Cuevas.

¹¹⁶ Alfredo A. Morales, H., *Itinerario de los Hermanos de la Salle en el Distrito de las Antillas 1905-1975*, 1977, pp. 7-15, en *Tres siglos de la obra lasallista*, s.f., p. 41.

¹¹⁷ Mayores datos sobre los colegios lasallistas en: Estela Munguía Escamilla, “Presencia educativa lasallista en México: del ocaso del Porfiriato al estallido revolucionario”, en Javier Pérez Siller y Rosalina Estrada Urroz (coords.), *Actores y modelos franceses en la Independencia y en la Revolución, México-Francia, Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, vol. V, 2014, pp. 293-322.

Comercial Francesa financiada por Ernesto Pugibet e inaugurada en 1907 sobre la Plaza de Miravalle, al cerrar el régimen porfirista gran parte de los colegios franceses de la Ciudad de México fueron abiertamente confesionales. No obstante, la diversidad de colegios a los que podían asistir los niños o jóvenes de la colonia francesa en poco contribuyó a la cohesión del grupo y por el contrario permitió que los menores socializaran con una amplia gama de niños o jóvenes mexicanos o de otras nacionalidades. Tales relaciones, mediada por la amistad, el compañerismo y, claro está, la cultura, más allá de que muchos niños eran hijos de padre francés y madre mexicana, permitió que la segunda generación de franceses nacidos en México se integrase con enorme facilidad a la sociedad receptora.

Cuadro III.1. Principales colegios franceses en el Distrito Federal, 1910-1911

Escuelas Particulares	Dirección	Directora
Asilo de San Vicente	1a de Factor 210	María Clementina Bordes
Asilo Patricio Sanz	3a de San Fernando 12, Tlalpan	Presbítero Felipe Florent
Colegio Externat Sainte Marie	1a de Correo Mayor 11	R. M. J. M. L. Coquard
Colegio Comercial de San Luis Gonzaga	1a Calle de La Perpetua 4	Joaquín Chanel
Colegio del Sagrado Corazón	5a de la Ribera de San Cosme 95	R. M. Sofía Lalande
Colegio de San Luis	Cuatro Arboles 26, Popotlam Tacuba	Antonio Aubert
Colegio Luz Saviñón	Manuel Dublán 106, Tacubaya	Ernesto Alment
Colegio de Santa Teresa de Jesús	Calle de las Flores 1, Tacubaya	R. M. Concepción Barrenechea
Escuela de San Juan Bautista de La Salle	4a de Colonia 57	José Anobert
Escuela Francesa	6a de Bucareli 165	Paul Angrien
Instituto Franco-Inglés	4a de Ciprés 94	Pesb. José Roustand
Liceo Fournier	7a de Las Artes 110	Carlos Fournier
Pensionado Francés	2a de Ribera de San Cosme 33	R. M. Juana Arnaud

Fuente: “Noticia de las escuelas particulares del Distrito Federal, correspondientes al año 1910-1911 y formadas por la Dirección General de Educación Primaria”, en *Boletín de Instrucción Pública*, 1º de febrero de 1912, pp. 455-478.

Pero los profesores que participaron en la educación básica, secundaria o preparatoria no fueron los únicos docentes franceses que impactaron en la sociedad mexicana. La ideología positivista que Gabino Barrera impulsó en la Escuela Nacional Preparatoria, reflejada incluso en los planes de estudios científicos de la época y en los textos que se recomendaban a sus alumnos a largo plazo, también permitió el trasplante de otros profesores y científicos franceses reconocidos, los que se encargarían de implementar modernos métodos educativos en las escuelas medias y superiores. Si bien hubo profesores de lenguas, música y artes, algunos hicieron grandes aportaciones al desarrollo de algunas disciplinas particulares, como sucedió en el caso de la medicina, la botánica o la agronomía.¹¹⁸

¹¹⁸ La contratación de profesores de agricultura involucraba a los políticos y diplomáticos franceses. CADN-MCyL, Olegario Molina a Alfredo Dumaine, 27 de abril de 1908. Serie C, caja 131 [antes vol. 138]. Joseph

En marzo de 1906, por ejemplo, se supo que estaba próximo a llegar el doctor Joseph Girard gracias a un contrato que gestionó el gobierno mexicano para hacerse cargo de una clase de bacteriología que impartiría a los alumnos de medicina en el Instituto Bacteriológico. Según la nota, aquel ilustre doctor pertenecía al Instituto Bacteriológico Pasteur, de París, y había sido contratado por el doctor Gaviño durante su estancia en Europa como representante de México en un Congreso para erradicar la Tuberculosis. Luego se decía “Una vez que llegue el Dr. Girard se procederá en gran escala a la preparación de sueros y vacunas de toda clase, que ahora hay que importar del extranjero”.¹¹⁹ Girard ya a su llegada a México se hizo cargo de la subdirección del Instituto e inició su cátedra en la Escuela de Medicina.¹²⁰ Habría que destacar que la influencia francesa en el desarrollo de las ciencias médicas fue el paradigma de muchos médicos nacionales e incluso en la Escuela Nacional de Medicina, en donde prácticamente todos los textos con que se formaban sus estudiantes eran franceses.¹²¹

Otro caso fue el del destacado geólogo y botánico, simpatizante del anarquismo, Jorge Engerrand, nacido en Libourne, cuya trayectoria debido a sus ideas políticas recorre un camino distinto al de otros estudiosos o científicos más vinculados al sector empresarial de la colonia francesa, que durante su vida en México se relacionó más con científicos nacionales o de otro origen interesados por el pasado mexicano. En 1908 se decía que Engerrand era uno de los más entendidos naturalistas que habían llegado al país y por ello había sido nombrado profesor de Zoología del Museo Nacional.¹²² No es extraño que debido a tal distinción, en ese mismo año, el científico francés hubiera optado por obtener una carta de naturalización como mexicano.¹²³ Al año siguiente, Engerrand quedó a cargo de una cátedra de Prehistoria en el mismo museo.¹²⁴ En forma paralela realiza estudios sobre

Cotter, “Agronomía afrancesada: The French Contribution to Mexican Agronomy, 1880-1940” en Patrick Petit Jean (ed.), *Les Sciences Coloniales. Figures et Institutions*, 1996, vol. 2, p. 41.

¹¹⁹ *El Correo Español*, 14 de marzo de 1906, p. 2.

¹²⁰ *La Voz de México*, 10 de mayo de 1906, p. 2.

¹²¹ Claudia Agostoni, “El arte de curar: deberes y prácticas médicas porfirianas”, en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (Eds.), *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, 2001, p. 101.

¹²² *El Diarios del Hogar*, 26 de agosto de 1908, p. 3. Sobre la vida de este antropólogo, véase Matilde Rutsch, “Vivir de una vida nueva”: Jorge Engerrand (1877–1961), entre la antropología mexicana y la estadounidense de principios del siglo XX”, en *Nueva Antropología*, vol. 23 núm. 73, julio-diciembre de 2010, pp. 147-169.

¹²³ *Diario Oficial*, 12 de enero de 1909, p. 1.

¹²⁴ *El País*, 7 de octubre de 1909, p. 6.

Yucatán y el centro de México, participa en el Congreso Internacional de Americanistas celebrado en 1910 en el marco del primer centenario de la Independencia de México.¹²⁵

Entre los más destacados en la agronomía, durante la primera década del siglo XX, estuvieron León Fourton y Gabriel Itié Cantelue. El primero, originario de Saint Medard, Lemosin, llegó al país en 1909 para ocupar una plaza como maestro e investigador de la recién fundada Escuela Nacional de Agricultura de San Jacinto y muy pronto desarrolló algunas investigaciones sobre el cultivo de plantas en el estado de Morelos.¹²⁶ El segundo, nacido en París, llegó a México en 1910, llamado aún por el gobierno porfirista para modernizar los planes de estudio de la Escuela de San Jacinto y hacerse cargo de la Estación Agrícola Experimental de Cultivos Tropicales de Tabasco.¹²⁷

Pero más allá del aporte de algunas personalidades, habría que destacar el impulso que otorgó a la enseñanza y difusión de la lengua y cultura francesa la fundación de la Alianza Francesa de México, en 1910. Según señaló el diario *El Tiempo*, fueron otra vez destacados miembros de la colonia los que contribuyeron a la fundación de una rama de la Alianza Francesa que se había fundado en París en 1883.¹²⁸ Entre ellos se encontraban empresarios de especial peso en el país, como Ernesto Pugibet, Mauricio Honorat y Max Chauvet, quienes junto con los doctores Federico Baugarter y Francisco M. Quenot y Gracieux hicieron posible la fundación de esta institución en México.¹²⁹ Y, aunque la Alianza aparece prácticamente en el cenit del régimen porfiriano, su impacto en la difusión de la lengua y la cultura francesa se hizo más que notorio en las décadas siguientes y periódicamente traería a suelo mexicano a otros docentes y funcionarios que, como sus predecesores, terminaron por avecindarse en el país o cuando menos fortalecieron los vínculos franco-mexicanos.

¹²⁵ *El Mundo Ilustrado*, 18 de septiembre de 1910, p. 25. *El Diario*, 24 de noviembre de 1912, p. 4. Matilde Rush señala que Engerrand pasó por una grave crisis de empleo durante la revolución y aceptó un puesto en una universidad estadounidense. Aunque el científico siguió visitando o manteniendo vínculo con México.

¹²⁶ AGN-RNE, F14 de 1930. CADN-MCyL. Socios de la BFSyB, 1925-1944, Serie C, caja 150. AHSRE-Cnat, 24 de enero 1930. Mayores datos sobre su obra pueden verse en: Cotter y Osborne, *op. cit.*, pp. 37-54.

¹²⁷ *Idem*.

¹²⁸ François Chaubet, « L'Alliance française ou la diplomatie de la langue (1883-1914) », en *Revue historique*, 2004 / 4, núm. 632, pp. 763-785. DOI 10.3917/rhis.044.0763.

¹²⁹ *El Imparcial*, 28 de junio de 1910, p. 1; *El Tiempo*, 2 de julio de 1910, p. 3.

III. 3. Los vínculos sociales de patrones y empleados

Más allá de sus instituciones propias, como hemos señalado que en muchos casos estuvieron abiertas a otros extranjeros y claro está a los mexicanos, los miembros de la colonia francesa de la ciudad participaban cotidianamente en una amplia gama de actividades y sociedades que les hicieron adquirir gran prestigio local y una enorme visibilidad. Mas allá de la ubicación neurálgica de muchos de sus comercios, restaurantes, talleres, despachos, gabinetes de lectura o peluquerías que eran muy frecuentados por las clases pudientes ciudadinas, que fueron sus principales clientes, aunque de igual forma artistas, intelectuales o estudiantes frecuentaban sus negocios, los franceses eran vistos con frecuencia llevando y trayendo sus bultos cotidianamente en las estaciones ferroviarias, sobre todo en las aduanas cuando debían recoger los productos que importaban o debían trasladar a otra localidad.¹³⁰ Aunque en este caso, solían presentarse en las áreas especiales dedicadas al traslado de géneros, en donde debían arreglar todos los asuntos vinculados al pago de impuestos y las revisiones aduanales o sanitarias pormenorizadas.

Los negociantes franceses apuntalaban sus gestiones aduanales contratando los servicios de un corredor, una agencia comercial acreditada o enviaban a un empleado experimentado para hacerlo en forma independiente. Tratándose de negociantes europeos, no faltaron aquellos que se quejaban con cierto desdén por los malos servicios que podían prestar los buques y los trenes que les servían para transportar sus mercancías en México. Sobre todo del letargo con que llegaban o partían y claro está, de las multas o la corrupción con la que actuaban los funcionarios locales y federales encargados de autorizar diversos trámites y aun del mal manejo o destrucción de las mercancías que resguardaban por falta de techos o bodegas.¹³¹ Otros también se inconformaban con la autoridad del Distrito Federal por la falta

¹³⁰ Aunque en la década de 1880 se multiplicaron, en la Ciudad de México hacia 1901 existían cinco estaciones ferroviarias. La del Ferrocarril Central Mexicano, ubicada en la calle de las Estaciones, a donde llegaban los trenes de México a Cuernavaca y al Pacífico; la del Ferrocarril Mexicano, en la plazuela de Buenavista; la del Ferrocarril Nacional Mexicano, en la colonia Arquitectos, junto a la primera calle de Ramón Guzmán; la estación del Interoceánico, en la llamada garita de San Lázaro, y por último la del ferrocarril de Hidalgo y Nordeste, ubicada en garita de Peralvillo. Adolfo Prantl y José L. Grosó, *La Ciudad de México. Novísima guía universal de la capital de la República Mexicana*. 1901, pp. 1-2.

¹³¹ Sobre las quejas por el mal funcionamiento de las aduanas véase: *El Tiempo*, 14 de enero de 1887, p. 1 y 23 de noviembre de 1898, p. 2. Sobre las corruptelas de funcionarios, *La Voz de México*, 5 de julio de 1907, p. 3; *El Popular*, agosto de junio de 1908, p. 2. El mal servicio y costo de los tranvías o ferrocarriles, *La Voz de México*, 5 de agosto de 1884, p. 3; *El Economista mexicano*, 26 de octubre de 1889, p. 153 y 7 de octubre de 1899, p. 116; *El Diario del Hogar*, 13 de julio de 1892, p. 2; *El Popular*, 11 de julio de 1907, p. 2. La destrucción de mercancías en las aduanas, 5 de mayo de 1885, p. 3; *El Tiempo*, 9 de junio de 1900, p. 4.

de vigilancia y control de los vendedores ambulantes que se ubicaban o transitaban en las mismas calles en donde estaban sus establecimientos, así como por el retraso con el que solían recibir la correspondencia o los giros postales de una localidad interna o del exterior.¹³²

El recién llegado, el agente viajero o el representante de una casa mercantil que se enfrentaban al peso de los bultos contrataba los servicios de un cargador o llevaba a uno por cuenta propia. Dichos cargadores podían encontrarse en las calles de mayor tráfico, cerca de los establecimientos mercantiles o estaciones y aduanas. Aunque, como en todos los casos, debían asegurarse de su confiabilidad, puesto que en opinión de Prantl y Grosó, “Los rateros no escasean en las estaciones como en otros muchos sitios públicos, y es muy frecuente que se vendan como cargadores”.¹³³ Por ello, los propietarios preferían acompañarse de sus mismos empleados y contaban con carruajes o más tarde bicicletas, motocicletas y camiones para trasladar sus bienes con mayor seguridad hacia sus expendios o bodegas. Algunas de las cuales se encontraban ubicadas en la periferia de la ciudad, debido a que en ocasiones las casas comerciales abiertas al público no contaban con los espacios requeridos para el almacenaje. No habría que olvidar que, como señalamos en el capítulo anterior, los franceses contaban con muchos talleres de fabricación, renta, mantenimiento y reparación de carruajes u otros medios de transporte, que les facilitó su diario andar por la urbe.

A fin de atender al público o realizar gestiones con las autoridades locales, los empleados y propietarios galos debieron aprender con rapidez el español, familiarizarse con el contenido de los códigos de comercio, los pesos y las medidas en uso, los cambios en los gravámenes de cada mercancía, llevar registro sistemático de los inventarios del haber, los pedidos y las ventas, las listas de raya, los pagos de servicios y créditos, elaborar y ordenar los libros de contabilidad –que debían redactarse siempre en español–, archivar la correspondencia así como otros documentos mercantiles de su oficio.¹³⁴ Algunos fueron tan avezados en los saberes comerciales, como la teneduría de libros, que hasta daban clases

¹³² Sobre la violación o pérdida de correspondencia: *El Siglo Diez y Nueve*, 2 de febrero de 1888, p. 1; los giros postales, *El Popular*, 20 de enero de 1907, p. 4; las inundaciones de sus locales, 16 de octubre de 1887, los ambulantes en sus puertas, *El Imparcial*, 4 de agosto de 1897, p. 3. Para el correo véase Alicia Gojman de Backal y Laura Edith Bonilla, *Historia del correo en México*, 2000.

¹³³ Prantl y Grosó, *op. cit.*, p. 2.

¹³⁴ Los libros de inventarios y balances, los generales de diario y el libro mayor o de cuentas corrientes, según señalaba la legislación mercantil, no sólo debían redactarse en español, sino que la casa comercial debía conservarlos una vez liquidada sus cuentas hasta por diez años, por cualquier tipo de compulsión o aclaración. Véase Capítulo III. “De la contabilidad mercantil”, en *Código de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos*, 1890, pp. 9-13. Genaro García, *Nociones de Derecho Usual*, 1899, pp. 13-15.

nocturnas a sus paisanos o al mejor postor en modestas academias comerciales, a domicilio o en algún negocio.

Los propietarios de las firmas comerciales, ante el retraso o suspensión de algún pago de mercancías o créditos contrataban los servicios de abogados encargados de llevar los asuntos ante los juzgados, aunque en no pocos casos apelaban a la intervención de su cónsul o encargado de negocios, cuando sentían que sufrían algún abuso de las autoridades. Vale mencionar que entre los abogados o corredores más socorridos por las firmas comerciales galas de la ciudad también se encontraban profesionistas de ascendencia francesa o esposos de alguna dama perteneciente a la colonia francesa.

Aunque un amplio número de empresarios formó parte de la Cámara de Comercio Francesa de México, ello no impidió que algunos miembros de la colonia, cuando así lo requerían, buscaran favorecer su actividad económica agremiándose con otros extrajeros, como sucedió con algunos comerciantes que diversificaron sus inversiones hacia la banca, la industria o la explotación minera o agrícola. Pero, también fue el caso de la operación de la Cámara de Comercio de la Ciudad de México, en donde figuraron desde su fundación junto con los franceses los más ricos comerciantes de ascendencia española, alemana, británica, italiana, suiza o belga avecindados en la plaza;¹³⁵ así como en la primera Confederación Mercantil del país, creada en 1884. Los galos, de igual forma, participaban en comisiones especiales junto con miembros de la élite mexicana, en donde lograban incidir en la forma en que se debían aplicar los gravámenes a las mercancías importadas.¹³⁶ También eran requeridos como síndicos en los juicios por la quiebra de distintas casas comerciales o industrias e incluso participaban frecuentemente como jurados populares, como podía corroborarse en las listas que anualmente publicaba el Ayuntamiento de la Ciudad de México.¹³⁷

Otros franceses, un tanto más modestos, tuvieron un papel muy activo entre los agentes viajeros que salían del país a comercializar los productos de las casas comerciales.

¹³⁵ CADN-MCyL, 432PO, serie B, caja 30, “Ligero informe de los trabajos de la Junta Directiva de la Cámara de Comercio de México, desde el año de 1874 a la fecha” [1882], 16 fojas. En la lista de miembros de la Cámara en 1884, figuran 26 firmas francesas. Véase la lista en *El Nacional*, 16 de julio de 1884, p. 2. Su número aumenta cuando la Cámara tuvo 134 miembros. *Semana Mercantil*, 9 de agosto de 1886, p. 1-2.

¹³⁶ Véase, como ejemplo el listado de comerciantes franceses que encabezan la comisión encargada de opinar sobre la Ordenanza General de Aduanas, *Le Trait d'Union*, 23 de mayo de 1889, p.3.

¹³⁷ AHDF-Bandos. La participación de los comerciantes galos también puede corroborarse en las listas de integrantes de los jurados que anualmente emitía la autoridad municipal.

Tal fue el caso que en octubre de 1902 varios agentes galos estuvieron entre los fundadores de la Sociedad Mutualista de Agentes de Comercio. Tal sociedad, según *El Correo Español*, tendría los siguientes objetivos: obtener de las Compañías Ferrocarrileras boletos especiales para todos los asociados; gestionar la abolición de las contribuciones que se cobran en todos los estados y los del gobierno federal; hacer arreglos con los dueños de hoteles a fin de reducir el costo de sus hospedajes y establecer una oficina de información mercantil. En ese momento se dijo que existían 226 socios fundadores y 46 casas comerciales que tomaron el papel de “socios protectores”, entre los que naturalmente figuraban las firmas más importantes de comerciantes franceses, españoles alemanes, belgas y suizos de la ciudad. La sociedad estableció unos estatutos mediante los que se pretendía que todos los agentes viajeros recibieran apoyo cuando se enfermaban o sufrían un accidente e incluso pensaron en proteger a sus familias.¹³⁸ Vale mencionar que tal sociedad en general se reunía precisamente en las carrocerías fundadas por franceses en la urbe.

De igual forma, los empleados galos de muchas casas comerciales a pesar de su origen extranjero formaban parte activa de otras sociedades mutualistas que buscaron mejorar las condiciones laborales de su gremio, como fue el caso de la Sociedad Mutualista de Empleados de Comercio, que desde fechas muy tempranas luchó por obtener el descanso dominical y por reducir la jornada laboral que era de 14 horas o más.¹³⁹ Dicha sociedad también integró en su mesa directiva a empleados de origen francés y, más allá de sus luchas laborales, organizaban al igual que los clubes de los patrones bailes, kermeses, conciertos y demás encuentros entre sus afiliados.¹⁴⁰ De igual forma, siendo empleados de comercio cercanos a los productores o mayoristas, llegaron a establecer locales en donde sus agremiados podían obtener productos alimenticios de primera necesidad a bajo costo.¹⁴¹ Claro, aunque se trataba de incipientes organizaciones laborales, casi siempre conformadas con la venia de los patrones, también permitieron que los empleados de comercio

¹³⁸ *El Correo Español*, 27 de octubre de 1902, p. 2, y *El Popular*, 28 de octubre de 1902, p. 2.

¹³⁹ La prensa eventualmente incluía notas que aludían a la organización de los dependientes que buscaban obtener mejoras laborales. *La Patria*, 17 de octubre de 1886, p. 1 y 7 de febrero de 1889, p. 1. En una, de 1892 se decía: “En la junta que los dependientes de almacenes de lencería y camisería tuvieron en la casa de Boison últimamente, se presentaron por escrito varias proposiciones para dirigir una circular suplicatoria a algunos dueños de las casas de comercio, a fin de conseguir el descanso dominical a que creen tener derecho”. *El Partido Liberal*, 26 de abril de 1892, p. 3.

¹⁴⁰ *El Correo Español*, 8 de enero de 1901, p. 2.

¹⁴¹ *El Correo Español*, 11 de abril de 1905, p. 2.

mantuvieran un trato permanente con empleados de otras colonias extranjeras que dominaban en aquellos años, así como con los mexicanos. Dichas sociedades fueron muy activas en los años finales del Porfiriato y al inicio de la Revolución.

Vale mencionar que los patrones franceses también buscaron aumentar su prestigio en la plaza pública concediendo mejoras a sus empleados, aunque en muchas ocasiones no fueron menos que acuerdos temporales. Tal fue el caso que el 12 de febrero de 1888, algunos comerciantes del ramo de ropa, lencería y bonetería convinieron cerrar sus establecimientos los domingos, Viernes Santos, Día de Muertos, 16 de Septiembre y 5 de Mayo.¹⁴² Sin embargo, no había pasado ni una semana cuando un medio de prensa afirmaba que seguían: “los laboriosos empleados almacenando las mercancías, haciendo facturas, despachando encargos de efectos al por mayor, efectuando balances, disponiendo de las mercancías nuevas y viejas, ni más ni menos, como si no se hubiera pactado el descanso”.¹⁴³

A pesar de que en realidad los franceses gozaron de los beneficios de su pertenencia a un grupo que los dotó de todo “un capital social” e incluso “cultural” –como refieren no pocos sociólogos contemporáneos–,¹⁴⁴ abrirse camino en el comercio de importaciones en la Ciudad de México no era una empresa menor. Los empleados ingresaban a las casas comerciales o a un taller siendo muy jóvenes, en calidad de “meritorios”, es decir, de aprendices que debían mostrar su esfuerzo y recibir cierta capacitación para escalar la pirámide de puestos que existían al interior de los negocios y sobre todo llegar al mostrador, a la caja o a un puesto de administración. El grueso trabajaba simplemente en labores de limpieza, traslado, ordenación y almacenaje de los bultos y cajas. Percibían bajos sueldos y/o gastos de manutención, alejados de las comisiones que podían recibir los dependientes de mayor rango, sobre todo los que se encargaban de la atención al público o de la venta al mayor. Casi todos desconocían el monto de las comisiones que recibirían al término del año, cuando se hacía el balance de las ganancias de los negocios, y tampoco estaban seguros de

¹⁴² *Le Trait d'Union*, 14 de febrero de 1888, p. 3. Entre los almacenes estaban El Puerto de Liverpool, La Valenciana, Las Fábricas de Francia, La Reforma, El Gran Oriental, El Puerto de Veracruz, La Francia Marítima, Los Mexicanos, El Progreso, El Nuevo Mundo, Sorpresa y Primavera, Las Novedades, La Ciudad de Londres, La Suiza, Paños y Casimires de Simon Weil y Cia., El Pabellón Mercantil, El Importador y La Favorita.

¹⁴³ *El Diario del Hogar*, 18 de febrero de 1888, p. 1.

¹⁴⁴ La obra de Pierre Bourdieu tal vez es uno de los mejores ejemplos de la conceptualización sociológica sobre el “capital social”. Véase: “Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social”, en Pierre Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*, 2000. Sobre los antecedentes del concepto, también: Jorge Ramírez Plasencia, “Tres visiones sobre el capital social: Bourdieu, Coleman y Putman”, en *Acta Republicana Política y Sociedad*, núm. 4, 2005, pp. 21-36.

contar con la aprobación de sus superiores para convertirse en jefes o administradores de algún departamento o si pudieran ser considerados como socios menores de las firmas.¹⁴⁵

El hecho de que muchos empleados residieran en los pisos superiores o en habitaciones contiguas a los espacios en donde laboraban, permitía un férreo control de los patrones o administradores. Estos últimos no sólo podían supervisar el desempeño y la responsabilidad de sus empleados durante las horas de trabajo, que durante el porfiriato se extendían por más de doce o catorce horas, sino que podían conocer de sus amistades, sus gustos, sus intereses e incluso sobre su estado de salud y sus amores debido a una convivencia tan estrecha. El control se extendía a los escasos periodos de descanso, puesto que empleados y patrones en más de una ocasión compartían el baño, el comedor, la cocina o los espacios de esparcimiento ubicados al interior de las casas o edificios y también podían asistir a los mismos sitios de esparcimiento, recreación o culto.¹⁴⁶

Aunque durante todo el Porfiriato no existían propiamente salarios mínimos y la percepción o la duración de la jornada laboral de un trabajador en general era un arreglo particular entre el empleado y el contratante, por algunos anuncios clasificados podemos saber que un meritorio, que solía recibir una gratificación por su labor en una casa comercial, podía percibir entre 20 y 30 pesos mensuales. Los dependientes se contrataban inicialmente 40 a 60 pesos mensuales, aunque sus salarios podían aumentar gracias a las comisiones, que generalmente eran de 1% sobre las ventas, aunque otros recibían un mayor porcentaje dependiendo de su antigüedad o su habilidad en el mercadeo.¹⁴⁷

Los empleados de mayor rango, conocedores de saberes contables o teneduría de libros, gozaban de salarios más altos, que podían oscilar entre 60 y 120 pesos mensuales. Y los agentes viajeros, cuyos sueldos iniciales eran de 100 a 150 pesos mensuales fijos, podían incrementar sus ingresos mediante las comisiones que percibían. De mayor rango, generalmente estaban los jefes de departamento o los gerentes de las firmas comerciales,

¹⁴⁵ Comportamiento que tuvieron otros comerciantes extranjeros. Ermilo Coello Salazar, "El Comercio Interior", en *El Porfiriato. La vida económica*, Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia moderna de México*, 1965, pp. 784-786.

¹⁴⁶ El control que los patrones tenían sobre sus empleados es señalado en gran parte de la historiografía barceloneta.

¹⁴⁷ *El Imparcial*, "Avisos de ocasión", diversas inserciones de casas comerciales que solicitan trabajadores, entre 1907 y 1911.

cuyos sueldos fijos fluctuaban entre 150 y 300 pesos, pero recibían mayores dividendos producto de las comisiones.

En diversos casos, los hijos o sobrinos de los patrones gozaban de mayor seguridad en el trabajo y en el reparto de los dividendos o las herencias, en comparación con los empleados del común que sólo habían llegado a la casa comercial ofreciendo su fuerza de trabajo. Y, aunque existían preferencias, mediadas por un origen común, los años de experiencia o por vínculos matrimoniales, religiosos o afectivos, los dependientes de comercio en general debían estar a prueba por varios años antes de ocupar un mejor puesto al interior de los negocios, que era mucho más estratificada en los grandes almacenes departamentales.¹⁴⁸

Por otro lado, algunas casas comerciales contaban con empleados o departamentos encargados de realizar la publicidad de sus negocios o contrataban los servicios de una agencia y pagaban inserciones permanentemente en casi todos los medios de prensa de la urbe. Otros también se hacían cargo de resolver los trámites ante las autoridades municipales a fin de realizar obras interiores o exteriores en sus predios, establecer mamparas o luminarias con vista a la calle; obtener permisos para realizar rifas, conciertos y otras acciones promocionales en horarios especiales; adquirir tomas de agua o permisos para carga y descarga de mercancías y desperdicios; así como permisos para la circulación de carruajes o bicicletas, camiones y automóviles al inicio del siglo XX.¹⁴⁹ Durante el periodo, los globos aerostático que podían verse volar en el cielo algún domingo o las funciones de cine gratuitas que organizaba la fábrica de tabacos de El Buen Tono, fueron el símbolo tal vez más notorio de la enorme publicidad que lograron hacerse los grandes patrones franceses en la urbe.¹⁵⁰ Por su vocación filantrópica, así como otros empresarios del Porfiriato, Pugibet también fue muy conocido por ofrecer funciones de cine gratuitas para los trabajadores de su fábrica o de otras, a las que igualmente asistían los empleados de comercio que rodeaban la Alameda.¹⁵¹

¹⁴⁸ En el caso de los barcelonetas, Patrice Gouy incluso habla de un mecanismo de explotación entre paisanos. Gouy, *op. cit.*, pp. 12-13.

¹⁴⁹ Los nombres de los propietarios y administradores de las casas comerciales francesas figuran constantemente entre aquellos que solicitaban diversos permisos y servicios ante la autoridad municipal, como lo he podido confirmar en diversos expedientes del Archivo Histórico del Distrito Federal.

¹⁵⁰ Clemente Jacques y Cía., también empleo globos aerostáticos *El Imparcial*, 25 de noviembre de 1900, p. 2.

¹⁵¹ Uno de los textos más completos sobre la publicidad que hacía la empresa de Ernesto Pugibet puede verse en Denise Hellion Puga, *Humo y cenizas. Los inicios de la publicidad cigarrera en la Ciudad de México*, 2013.



Foto III.3. Carro alegórico de El Palacio de Hierro. Fiestas del Centenario de la Independencia Nacional, 1910. Fototeca Nacional del INAH, Colección Casasola, Inv. 352643.

No extraña tampoco que los patrones colaboraban con las autoridades municipales en la realización de muchas obras de infraestructura o de ornato público en las avenidas principales en donde estaban sus negocios. Incluso hubo quien se sumó al pago de nuevos adoquinados, como los hermanos Cloblentz en la calle de La Palma.¹⁵² Fue común que los negociantes galos se sumaran y hasta promovieran la organización de fiestas cívicas o ferias ciudadanas y respaldaran campañas promovidas por el gobierno local. Una de ellas, por ejemplo, fue la de la celebración de “El Combate de las Flores”, que se empezó a verificar anualmente a partir de abril de 1890, cuando la élite porfirista pensó en organizar un festejo con carruajes adornados de flores que circularían sobre el Paseo de la Reforma, como las que se llevaban a cabo en diversas capitales europeas –como en París, Viena y Niza–, para sustituir a la tradicional e “insana” celebración del Carnaval.¹⁵³

¹⁵² *El Municipio Libre*, 10 de marzo de 1886, p. 3.

¹⁵³ *La Voz de México*, 28 de marzo de 1890, p. 3, *El Municipio Libre*, 15 de abril de 1890, p. 1. Mayores datos sobre estas fiestas cívicas que se realizaron durante el Porfiriato en: Virginia Ramírez Ramírez, *El Paseo de la Reforma: espejismo de la modernidad en el Porfiriato 1872-1910*, 2006. Sobre el origen e importancia de los monumentos del Paseo de la Reforma y la inauguración del monumento a la Independencia durante las fiestas del centenario de 1910, ver: Carlos Martínez Assad, *La patria en el Paseo de la Reforma*, 2005.

Su participación y apoyo –incluso económico– en las fiestas que anualmente conmemoraban la Independencia nacional en la Ciudad de México fue constante y más que sonada por el afrancesamiento durante las que se organizaron por el primer centenario en septiembre de 1910. En ellas, los carros alegóricos de las principales casas comerciales, bancarias e industriales fundadas por franceses en la ciudad o en el país –como El Centro Mercantil, El Palacio de Hierro (Véase foto III.3), el Banco Nacional, El Bueno Tono y hasta el coñac Gautier– no sólo desfilaron por las principales avenidas de la capital del país, sino que muchos de los edificios comerciales edificados o remozados por los negociantes galos se vieron engalanados luciendo los más sofisticados arreglos e iluminaciones de su tiempo.¹⁵⁴ Colaboración que no se dio sólo como respaldo a Porfirio Díaz, sino que volvió a repetirse prácticamente una década después, ya durante el gobierno de Álvaro Obregón.

Los franceses en ocasiones intervenían en algunas acciones en favor de algunos ciudadanos mexicanos, defendiendo los valores republicanos y la libertad de expresión, asociación o prensa. Así, por ejemplo, en julio de 1885, una comisión de la colonia francesa solicitó audiencia con el presidente Díaz a fin de que, en atención a las fiestas del 14 de Julio, se liberara a algunos presos políticos. “Honrosa petición” que el presidente “no pudo cumplir”, argumentando que “a causa de que aún los jueces a quienes están consignados los presuntos reos no terminan sus respectivos procesos”. No obstante, Díaz aseguró que incidiría para que se “activasen las diligencias y tratasen la cuestión con toda la benignidad posible”.¹⁵⁵

Los periódicos de la colonia francesa también tuvieron gran prestigio en la plaza pública. Las opiniones de sus propietarios, editores y columnistas frecuentemente eran comentadas por otros medios, sobre todo en la década de 1880, por sus posturas liberales, aunque, como en otros casos, paulatinamente sus prensas vivieron la censura del gobierno y seguramente de los mismos empresarios de la colonia francesa que destacaron por su actitud progubernista durante la década de 1890 y más aún al inicio del siglo XX.¹⁵⁶ No obstante,

¹⁵⁴ Annick Lémperière, “Los dos centenarios de la independencia mexicana (1910-1921); de la historia patria a la antropología cultural”, en *Historia Mexicana*, vol. 178, 1991, p. 330. Arnaldo Moya Gutiérrez, “Los festejos cívicos septembrinos durante el Porfiriato, 1877-1910”, en Agostoni y Speckman (eds.), *op. cit.*, pp. 49-75.

Sobre la participación de los comerciantes ciudadanos véase: *Album oficial del Comité Nacional de Comercio. Centenario de la Independencia de México, 1810-1910*, [1911]. El tema lo atendí con forma general en Delia Salazar Anaya, “Los ricos en el centenario”, en *La Fiesta interrumpida*, 2009, pp. 20-33.

¹⁵⁵ *La Voz de México*, 18 de julio de 1885, p. 3.

¹⁵⁶ Véase: Lourence Coudart, “Periódicos franceses de la ciudad de México 1837-1911”, en Javier Pérez Siller (coord.), *México Francia, Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, 1998, pp. 103-141.

algunos periodistas críticos o satíricos como Enrique Henriot, editor de *Le Petite Gaulois* y *Le Courrier du Mexique*, que en múltiples ocasiones pisó la cárcel de Belén, también fue apreciado por el gremio de los periodistas críticos. Cuando falleció en febrero de 1895, por ejemplo, *El Monitor Republicano* lamentó profundamente la desaparición de un “colaborador en las luchas diarias del periodismo”.¹⁵⁷ *El Diario del Hogar*, señaló que aquel hombre enérgico, cuyos escritos se encontraban “saturados de fuego y gracia”, había muerto “pobre, pero apreciado por todos sus amigos”.¹⁵⁸

Los propietarios y representantes de firma, de igual forma, colaboraban en comisiones con el gobierno municipal para definir el monto de los impuestos, mejorar los servicios públicos o incluso sugerir acciones de seguridad y vigilancia de la ciudad.¹⁵⁹ Incluso ante algunos riesgos que podían afectar sus establecimientos, hasta consideraron organizar un cuerpo de bomberos privado para combatir los incendios. No obstante, los propietarios enfrentaban periódicamente conflictos con el Estado por los pagos de gravámenes de los productos que importaban o exportaban, que se definían entre 1880 y 1928 mediante la publicación de los aranceles o tarifas generales de aduanas marítimas y fronterizas, derivadas de una Ordenanza General de Aduanas que aplicaba en el nivel federal –que tuvo varias modificaciones durante el Porfiriato.¹⁶⁰

Aunque en múltiples ocasiones, los mismos empresarios, en forma individual o a través de comisiones, cámaras de comercio o confederaciones mercantiles, cabildeaban con el gobierno o se manifestaban públicamente en contra del aumento de los impuestos;¹⁶¹ a fin de que se hicieran modificaciones o se exceptuaran de pago algunas casas comerciales

¹⁵⁷ *El Monitor Republicano*, 13 de febrero de 1895, p. 3.

¹⁵⁸ *El Diario del Hogar*, 13 de febrero de 1893, p. 3.

¹⁵⁹ Vale mencionar que los franceses en ocasiones se inclinaban por solicitar al gobierno que regulara, como se hacía en Europa, la portación de armas en manos de particulares, debido a que provocaba graves incidentes y abusos en la ciudad. *Le Trait d'Union*, 2 de febrero de 1892, p. 1.

¹⁶⁰ Durante el Porfiriato se modificó sustancialmente en tres ocasiones la Ordenanza General de Aduanas de la República Mexicana, el 24 de enero de 1885, el 1 de marzo de 1887 y el 12 de junio de 1891. Esta última disposición estuvo en vigencia hasta 1928 cuando se expidió la Ley Aduanal de 1928. Óscar Cruz Barney, *El Comercio Exterior de México, 1821-1928*, 2005, pp. 115-142. La Ley Aduanal volvió a ser modificada en 1935, *Diario Oficial de la Federación*, 31 de agosto de 1935.

¹⁶¹ Tal fue el caso de las comisiones que se organizaron para cuestionar el arancel de 1880. *El Siglo Diez y Nueve*, 3 de marzo de 1881, p. 2. Una década después, los comerciantes de la plaza se organizan en un mitin para oponerse al incremento de los impuestos municipales. *El Correo Español*, 5 de octubre de 1890, p. 3. En otros momentos se trataba de los gravámenes que por la Ley del Timbre se imponían a la venta de vinos y licores o artículos de mercadería, ferretería o quincallería. *El Monitor Republicano*, 5 de abril de 1884, p. 3; *El Tiempo*, 1 de abril de 1888, p. 1.

extranjeras solían apelar a sus representantes diplomáticos a fin de recibir un trato privilegiado de las autoridades, derivados de los tratados internacionales de comercio. Tal fue el caso que, en diversas ocasiones, cuando se publicaban las listas de peritos legales para la aplicación del mismo arancel de aduanas, figuraran entre los elegidos los mismos propietarios de los grandes almacenes.¹⁶²

Los impuestos de importación, producción o consumo, aunque tuvieron distintas variaciones a lo largo del periodo estudiado, desde la perspectiva de los comerciantes galos solían ser bastante elevados. En ese sentido, el liberalismo económico impulsado por Díaz y González en más de una ocasión favoreció la operación de las casas comerciales extranjeras, cuya actividad se aseguraba que beneficiaba a la economía local al ofrecer fuentes de empleo a los mexicanos y contribuir al desarrollo del país. Sin embargo, en ocasiones algunos gravámenes afectaban a los comerciantes, como fue el caso de ciertas adiciones a la Ley del Timbre establecidas a mediados de 1884, que gravaba la venta de “ropa, géneros, tejidos, adornos y muebles”, que fue entendida por la colonia francesa como una afrenta a su presencia en el país. Incluso los periódicos *Le Courier Françoise* y *Le Trait d’Union* entraron en la polémica en forma más que activa, aunque en el caso de este último debido a su tono agresivo hacia el gobierno mexicano, los mismos comerciantes galos optaron por deslindarse de las opiniones del medio.¹⁶³

Vale señalar que, tanto los patrones como sus esposas y familiares, como prueba de agradecimiento por la hospitalidad recibida por los habitantes de la urbe y del país en general, colaboraban frecuentemente en actividades humanitarias y filantrópicas, a las que en ocasiones se sumaban los aportes de sus empleados. Así, por ejemplo, entre septiembre y noviembre de 1880, inició una colecta entre sus miembros para colaborar con la ciudad de Matamoros, debido a una cruel inundación por el azote de un huracán a fines de agosto.¹⁶⁴

¹⁶² Así, por ejemplo, entre los peritos legales nombrados por el Ayuntamientos para el ramo de lencería en 1888 se encontraban: Antonio Signoret, Bernardo Rovés, Dionisio Ollivier, Eduardo Ebrard, Juan Garcín, y Pablo Levy. AHDF-Bandos. José A. Gamboa, oficial mayor de la Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda y Crédito Público, 6 de abril de 1888, caja 58, exp. 17. En 1892, entre los electos volvieron a figurar comerciantes galos: Emmanuel Bayone, Pablo Domecq, Eduardo Garcín, Dionisio Ollivier, y Antonio Signoret. *Cfr.*, *Ibidem*, 9 de mayo de 1892, caja 85, exp. 4, f. 18. s.

¹⁶³ *La Libertad*, 20 y 22 de junio de 1884, p. 3; *El Diario del Hogar*, 25 de junio de 1884, p. 3. La ley del Timbre también gravó en forma importante la importación de bebidas alcohólicas. AHDF-Bandos. Ramón Fernández, gobernador del Distrito Federal, 26 de marzo de 1884, caja 53, exp. 62.

¹⁶⁴ *El siglo Diez y Nueve*, 27 de septiembre de 1880, p. 3. *El siglo Diez y Nueve*, 9 de noviembre de 1880, p. 2. Hasta inicios de noviembre la colecta había reunido más de 3,800 pesos.

Comportamiento que generalmente era alabado por la clase gobernante. En aquel caso, Vicente Riva Palacio, quien estuvo al frente de la Junta Central de la colecta nacional, señaló: “La colonia francesa de México, con la que nos ligan tantos títulos de simpatía, se ha mostrado siempre generosa cuando se ha tratado de socorrer algún infortunio; en esta ocasión ha dado una nueva prueba de sus elevados sentimientos de filantropía, y el país todo le agradecerá las dádivas con que contribuye al auxilio de nuestros hermanos de la frontera norte”.¹⁶⁵ De igual forma, los fondos que anualmente se reunían por la fiesta del 14 de Julio, siempre mantuvieron en reserva una parte de los mismos para apoyar a las instituciones de beneficencia mexicanas. Así, por ejemplo, en 1892 *El Partido Liberal* señaló que el comité organizador de la colonia, después de subsanar los gastos requeridos para las fiestas de ese año, habían logrado un remanente de \$3,303.71, que distribuirían de la siguiente forma: Sociedad de Beneficencia Suiza y Belga, \$2,300.00; Asilo de mendigos, \$500.00; Casa Amiga de la Obrera, \$200.00; Comedor de caridad, \$200.00, y Asilo Guadalupe, \$100.00, por mencionar un caso.¹⁶⁶

Tales acciones, así como los fondos que otorgaban permanentemente los grandes patrones de la colonia a otros asilos, hospitales o colegios para niños pobres, indudablemente les otorgaron gran prestigio a los miembros de la colonia francesa, en un periodo en donde se ponderaba la filantropía y las buenas acciones de los extranjeros residentes, en especial porque en su mayoría eran católicos y como tal se decía que “eran caritativos”. Los actividades de muchas damas y aún de los jóvenes católicos en favor de los más necesitados mediante la organización de colectas, obras pías o celebraciones religiosas podían verse con frecuencia anunciadas en los diarios católicos como *La Voz de México* o *El Tiempo*.

Y claro está, hasta el hecho de que algunos patrones se preocuparan por mejorar la vida de sus empleados, inspirados en la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII de mayo de 1891, fue otro motivo de gran elogio y admiración de algunos de los sectores más encumbrados de la sociedad mexicana y sin duda más proclives al régimen.¹⁶⁷ No obstante, en otros momentos y sobre todo debido a la terrible crisis económica de 1907, los penosos

¹⁶⁵ Firma de Vicente Riva Palacio el 6 de octubre de 1882. *El Siglo Diez y Nueve*, 9 de octubre de 1880, p. 3.

¹⁶⁶ *El Partido Liberal*, 4 de agosto de 1892, p. 3.

¹⁶⁷ Sobre la influencia de la *Rerum Novarum* y la importancia del catolicismo social en la organización de los trabajadores a finales del Porfiriato y aún durante los primeros años de la revolución, pueden verse algunos de los trabajos ya clásicos de Moisés González Navarro como *El Porfiriato. La vida social* de 1857 y otro que escribió antes de su muerte llamado *Un siglo de luchas sociales en México, 1876-1976* de 2009.

sucesos de la Huelga de Río Blanco, en Orizaba, y las que se siguieron en otros tantos centros fabriles, como las que se ubicaron en las inmediaciones de Ciudad de México pusieron en seria duda los modelos paternalista y filantrópicos de aquellos patronos que difícilmente se tocaban el corazón cuando sus intereses económicos entraban en juego por los mínimos reclamos de sus empleados y podían cerrar las puertas de sus industrias cuando amenazaban con alguna huelga o presión laboral, con lo que dejaron a miles de obreros sin los recursos mínimos para sostener a sus familias durante los años finales del Porfiriato.¹⁶⁸

La familia

Gran parte de los propietarios, gerentes y empleados de diversos rangos pertenecientes a la colonia francesa formaron a sus familias en la misma Ciudad de México. Incluso aquellos que llegaron a invertir o administrar minas, industrias o haciendas solían contar con una residencia en la urbe, que les ofrecía mayor infraestructura, comodidad y servicios. Ya en el capítulo anterior mencionamos que muchos de los empleados y propietarios de comercios, talleres o colegios vivían en los mismos lugares en donde laboraban. Aunque habría que decir que muchos empleados, agentes y directivos de firmas llegaron a vivir en hoteles, pensiones y casas de huéspedes, muchas veces atendidas por sus mismos conciudadanos. Como señaló el viajero franco-belga Jules Leclercq, al inicio de la década de 1880, los hoteles de la ciudad, aunque se rentaban por semanas o meses distaban mucho de ser muy cómodos. En general, eran atendidos por varones y tenían camas que se formaban por una tabla con cuatro patas, que contaban con un colchón delgado, dos sábanas y un sarape.¹⁶⁹ Si sirve como ejemplo, según el Padrón de la Municipalidad de México de 1882, la calle de mayor concentración de franceses existente en la Ciudad México era Espíritu Santo, hoy Motolinía. Concentración que no se explica porque en aquella hubiera muchas casas particulares o departamentos, sino porque en ella se podían encontrar varios hoteles como el Gran Sociedad, Bazar o Espíritu Santo, que en ese entonces operaba Alfredo Boche y su familia.¹⁷⁰ Claro está, dichos hoteles por elegantes que fueran en poco se asemejaban a los modernos hoteles que surgieron a

¹⁶⁸ Sobre la huelga de Orizaba y sus repercusiones en Puebla y en el cinturón textil del Distrito Federal, véase un texto que reúne distintos ensayos de varios destacados especialistas sobre el tema editado por Bernardo García Díaz, *La Huelga de Río Blanco (1907-1917)*, 2007.

¹⁶⁹ Jules Leclercq, *Voyage au Mexique. De New-York à Vera-Cruz en suivant les routes de terre*, 1885, p. 116.

¹⁷⁰ AHDF-FA. *Padrón de 1882*.

inicios del siglo XX en la colonia Juárez, como el Hotel Geneve, que también arrendaban por días, semanas o meses a algún viajero una elegante habitación con mayores comodidades.¹⁷¹

Si bien en casi todos los hoteles, pensiones o casas de huéspedes que aún se anunciaban en los periódicos de la misma colonia francesa en 1910,¹⁷² los pensionistas podían vivir a un paso de sus trabajos o negocios, este tipo de residencia que a veces se contrataba por semanas o meses, sólo era útil para estancias relativamente breves de hombres solos, parejas o eventualmente alguna familia, antes de que ubicara un departamento o una casa a donde mudarse. Si bien cuando un francés llegaba con familia o la formaba en México podía habitar en los pisos superiores de los edificios en donde se encontraban sus negocios, muy pronto buscaron espacios de la ciudad que ofrecían mayores comodidades y no es extraño que apostaran por habitar en las zonas residenciales que surgieron en la urbe.

Si ya desde mediados del siglo XIX algunos galos tendieron construir sus viviendas en la llamada Colonia Francesa, al sur de la Alameda, otros se fincaron en las colonias Arquitectos o Santa María, formadas desde la década de 1850.¹⁷³ Sin embargo, al ritmo que fueron creciendo los fraccionamientos que contaban con mayor infraestructura –zonas arboladas con amplias avenidas, camellones, glorietas, agua, drenaje o luminarias al sur poniente de la urbe–, al término del siglo o en los albores del siglo XX cierto número de familias francesas se podían encontrar en las colonias San Rafael, Limantour, Americana, Roma Sur o Norte, Condesa, Cuauhtémoc o Juárez.¹⁷⁴ Algunos incluso adquirieron un departamento o una casa de elevado costo en el paseo de Bucareli o en el de la Reforma, en tanto que otros prefirieron ubicarse al frente de algún jardín o plaza, emulando los propios parámetros urbanísticos y arquitectónicos de la ciudad de París o alguna otra urbe francesa o europea remozada durante la *Belle Époque*. Aunque no faltó quien se mudara a algún solar más amplio en las antiguas municipalidades del Distrito Federal sobre todo a Tacubaya, Tacuba, Coyoacán y San Ángel.¹⁷⁵

¹⁷¹ Carlos Martínez Assad, *Hotel Geneve: testigo de la historia*, 2007, p. 50.

¹⁷² *Le Courrier du Mexique et de l'Europe*, diversos anuncios figuran en la primera o segunda plana de los números correspondientes a julio de 1910.

¹⁷³ María Dolores Morales Martínez, “Cambios en la traza de la estructura vial de la Ciudad de México, 1770-1856”, en *Ensayos urbanos de la Ciudad de México en el siglo XIX*, 2011, pp. 161-175.

¹⁷⁴ Dolores Morales Martínez, “La expansión de la Ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos” en Alejandra Moreno Toscano (coord.), *Ciudad de México, ensayo de construcción de una historia*, 1978, plano 3.

¹⁷⁵ La expansión de los franceses y los extranjeros hacia otras áreas de la ciudad la estudié con mayor detenimiento en Delia Salazar Anaya, “Extraños en la ciudad. Un acercamiento a la inmigración internacional

Mudar la residencia del centro a un fraccionamiento de clase media o alta significaba un notorio ascenso económico. En 1909, por ejemplo, la sección de clasificados de *El Diario* señalaba que la renta de un local para comercio en la calle del Arco de San Agustín era de \$30.00. Una habitación para un hombre solo, sobre la misma avenida, podía costar \$15.00. Pero una casa sola, con un pequeño jardín en Tacubaya, o con varias recámaras en la colonia Santa María, se arrendaba entre \$60.00 y \$65.00. Claro está otras casas, de mayor lujo incluso se rentaban en cifras superiores a los \$100.00 en la misma Santa María.¹⁷⁶ Pasar de un departamento obscuro y húmedo del centro a un departamento o residencia con patio, varias habitaciones iluminadas, cuarto de servicio, cocina, agua, tina de baño y lavabo, indudablemente era también un ascenso social y solía recomendarse para la mejor formación de una familia como se recomendaba en manuales y publicaciones dirigidas a la higiene y la educación de la época. Y, si en el nuevo espacio había lugar para el piano, una sala tapizada con lana o gobelino, un comedor con doce sillas, algunas camas de latón, tocadores, roperos o burós de madera, cortinas, relojes, vajilla, cristalería, ollas y hasta un escritorio y algunos libreros, que mejor para una familia de clase media o alta del México porfiriano.¹⁷⁷

Por lo que respecta a su matrimonio, la gran diferencia de edad existente entre los varones oriundos de Francia y las mujeres de la mayor parte de las parejas registradas en los padrones de población, en los registros migratorios, en las actas de matrimonio civil o religioso y aún en las de defunción, bautizo o en los datos que aportaron quienes solicitaron su naturalización como mexicanos mostraban que gran parte de los franceses que se hicieron a la mar buscando un mejor destino en México eran solteros y se casaron cuando ya habían labrado cierta posición económica y tenían los recursos suficientes para formar un hogar con cierta solvencia. Si sirve como ejemplo, según el padrón de 1882, sobre un universo de 322 individuos nacidos en Francia que declararon ser casados, sólo 46 eran menores de 35 años. Y en su caso, prácticamente la mitad de éstos últimos no tenían hijos y otra gran proporción sólo registró haber procreado a su primer hijo.¹⁷⁸ La diferencia de edad entre las parejas integradas por franceses nacidos en México tendía a acortarse, dato que evidenciaba que para

a la Ciudad de México en los censos de 1890, 1895, 1900 y 1910”, en Delia Salazar Anaya (coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la Ciudad de México, 1753-1910*, 2002, pp. 225-266.

¹⁷⁶ *El Diario*, 23 de enero de 1908, p. 7 y 13 de julio de 1909, p. 7.

¹⁷⁷ AGN-Archivo del Tribunal de Justicia del Distrito Federal. Avalúo de los bienes muebles pertenecientes a la sucesión de un comerciante francés en 1903, caja 0229, folio: 039863.

¹⁷⁸ AHDF-FA. *Padrón de 1882*.

ellos su futuro estaba asegurado, puesto que heredarían los bienes del padre o gracias al estatus económico de su familia habían logrado obtener una carrera técnica o un título profesional con el cual podrían sostener una familia con gran soltura.¹⁷⁹

Si bien algunos galos viajaron a México en compañía de sus esposas e hijos menores, en su caso siempre se trató de profesionistas, representantes de firmas o individuos con cierto capital que invirtieron en México en alguna industria, servicio o comercio.¹⁸⁰ Fue el proceder de los ingenieros textiles o químicos de origen alsaciano que fueron contratados para trabajar en alguna fábrica textil de capital francés como La Hormiga y la Magdalena o incluso en alguna otra formada por inversionistas españoles como La Carolina.¹⁸¹ También fue el caso de Hipólito Chambón,¹⁸² que llegó al país con su esposa con los recursos suficientes para formar una hilatura, o el de Felipe Bony, que siendo ya hotelero en Cannes operó el hotel Palacio en la Ciudad de México. Aunque, en muchos casos, como el de Bony y aún el del ministro Coutouly, un varón francés ya casado solía llegar semanas o meses antes de que arribara su esposa e hijos. Y, una vez instalado en un hotel, evaluaba las posibilidades de que su familia viajara y se instalara en un departamento o casa habitación con la mayor seguridad y comodidad.¹⁸³

Pero retardar el matrimonio a fin de contar con los recursos indispensables para formar un hogar, no fue un comportamiento asociado sólo a los inmigrantes galos. Por el contrario, innumerables estudios sobre la historia de la población francesa en el siglo XIX y sobre todo del Antiguo Régimen han puesto en evidencia que el crecimiento de su población siempre se auto reguló incluso en localidades campesinas aisladas porque los mismos habitantes empleaban ciertos métodos anticonceptivos naturales o retardaban el matrimonio

¹⁷⁹ AHDF-FA. *Padrón de 1882* y Fondo Gobierno del Distrito Federal, Serie Registro de extranjeros. Libros de nacimientos, matrimonios y defunciones, 1907-1917 (AHDF-LNMyD, 1907-1917, en adelante) y AGN-RNE, 1926-1952.

¹⁸⁰ AGN-RNE, 1926-1952. Muestras o revisiones de trayectorias de familias francesas obtenidas a partir de los nombres de los registros de pasajeros, publicadas en la prensa periódica de la época.

¹⁸¹ AGN-RNE, 1926-1952. Mayores datos en Leticia Gamboa Ojeda, "Alsacianos en el estampado textil en México", en Brígida von Mentz (coord.), *Movilidad social de sectores medios en México. Una retrospectiva histórica (siglos XVII al XX)*, 2003, pp. 71-101.

¹⁸² Vid. Rebeca Vanesa García Corso, *Entramados de la seda en México a fines del siglo XIX y principios del siglo XX*, 2012.

¹⁸³ Dupin de Saint-André, *op. cit.* En otro momento estudié con mayor detenimiento a las familias que llegaron con menores que acompañaban a sus padres en su aventura mexicana en Delia Salazar Anaya, "Los niños que viajaron por las aguas del Atlántico (1880-1945)", en María Eugenia Sánchez Calleja y Delia Salazar Anaya (coords.), *Los niños: el hogar y la calle*, 2013, pp. 225-257.

de sus hijos en edad reproductiva, sobre todo en periodos de crisis de subsistencia. Tales prácticas, censuradas pero conocidas por la Iglesia, eran motivo de gran preocupación a fines del siglo XIX, pero también alimentaron el estudio de médicos, demógrafos, geógrafos o politólogos que se preocuparon por el escaso crecimiento de la población de Francia.¹⁸⁴

La espera para contraer nupcias no implicó que los franceses que optaron por largas solterías en México no buscaran solventar sus apetitos sexuales buscando un prostíbulo o ante el riesgo de algún contagio o por atracción establecieran relaciones con alguna dama en la misma localidad sin que mediara un contrato. En una época en que existían escasos métodos anticonceptivos seguramente muchos franceses procrearon algún hijo siendo célibes. Debido a que muchos de ellos se habían formado bajo los parámetros de la religión católica romana, algunos reconocieron a sus hijos, como lo he podido certificar en algunas actas de bautizo de la capilla de la Asunción del Sagrario Metropolitano, en donde figuran menores “bautizados” como “hijos naturales” de apellido francés.¹⁸⁵ Lo mismo puede observar en el registro civil de la municipalidad de México y otras municipalidades en donde un varón francés, sin ofrecer el nombre de la madre, registró a su hijo e incluso le otorgó la nacionalidad francesa por su vínculo sanguíneo.¹⁸⁶ Claro está, con los datos que hemos recuperado difícilmente podríamos saber cuántos varones franceses no reconocieron a sus hijos producto de alguna relación amorosa o establecida con alguna empleada o mujer que viviera de su apoyo económico, cuyo estudio rebasaría los límites de esta investigación.¹⁸⁷ Sin embargo, no podríamos dejar de mencionar que durante el Porfiriato los talleres de costura, las fábricas de cigarros, las hilaturas o las casas comerciales fueron los principales espacios laborales que contrataban mujeres en la urbe y como tal la posibilidad de que una empleada se viera presionada a mantener relaciones sexuales con el patrón, el administrador o incluso por empleados de mayor rango, era muy grande.¹⁸⁸

¹⁸⁴ Véase el trabajo clásico de Jean Luis Flandrin, *Orígenes de la familia moderna*, Barcelona, Grijalbo, 1979. El tema hasta lo conocían hasta viajeros franceses que visitaron México Ludovic Chambon, en *Un gascón en México* (1994), señala “Francia ha perdido la receta para hacer bebes; o mejor dicho, conoce la receta para no hacerlos”. Ludovic Chambón, *Un gascón en México*, 1994, p. 196.

¹⁸⁵ Revisión de libro de bautizos de hijos “naturales” presentados en la capilla de la Asunción del Sagrario Metropolitano a través de la base de datos FamilySearch de la Sociedad Genealógica de Utah, en línea.

¹⁸⁶ AHDF-LNMyD, 1907-1917.

¹⁸⁷ Leticia Gamboa Ojeda documenta algunos casos en “De mexicanos perjudicados: mujeres e hijos ilegítimos de inmigrantes franceses en México”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 2010.

¹⁸⁸ Susie S. Porter, *Mujeres y trabajo en la ciudad de México. Condiciones materiales y discursos públicos (1879-1931)*, 2008, pp. 175-192.

Los varones, de igual forma, en la sociedad porfirista de aquella época no eran mal vistos cuando visitaban o sostenían la casa de alguna mujer de clase inferior. Algunos problemas que enfrentaron con la justicia los franceses residentes reflejan que las relaciones extramatrimoniales de algunos de ellos con mujeres mexicanas, sobre todo de estratos bajos, era frecuente. Claro, particular escándalo trascendió a diversos medios capitalinos cuando el propietario de un repertorio musical, que tenía a su familia en Francia, fue asesinado de un “balazo en el corazón” “por su amante” mientras dormía en una casa que visitaba frecuentemente en el Olivar, por la municipalidad de Mixcoac.¹⁸⁹ Aún en 1910 un joven francés, perteneciente a una familia bien conocida en el comercio farmacéutico, fue conducido al ministerio público en turno por haber sido acusado de “amenazas por su amasia”, que vivía en una casa de huéspedes denominada “La Champagne”, que según señaló el expediente se ubicaba sobre la avenida de los Hombres Ilustres.¹⁹⁰

Los archivos de la policía citadina y aun las notas de prensa daban cuenta de los paseos nocturnos de empleados y patrones galos que frecuentaban cantinas o burdeles en los bajos fondos citadinos, en donde también podían encontrar negocios de sus paisanos. En la época, aunque el comercio sexual estuvo permitido, registrado y reglamentado por las mismas autoridades, también había noticias frecuentes de que algunas mujeres francesas lo ejercían.¹⁹¹ El diario *La Patria*, en 1891 hablando de “asuntos escandalosos”, refería la historia de dos “hermosas jóvenes francesas”, que habían llegado a México engañadas por un varón de su misma nacionalidad que les había ofrecido colocarlas en una “casa de modas o estableciéndose como profesoras”. Pero, “por medio de amenazas y engaños, las puso en una casa de tolerancia”. En su caso, debido a que el encargado de negocios de Francia se enteró del caso, había dado parte a la Secretaría de Relaciones Exteriores, que ordenó recogerlas y las había “depositado en la casa del Consejo del Palacio Municipal”.¹⁹²

Otra nota del mismo tipo apareció en *El Diario del Hogar*, en donde se señalaba que un “vendedor de mujeres” de origen francés, había conocido en la exposición de París a dos damas que “mediante halagos y promesas” las había logrado embarcar hacia México, para

¹⁸⁹ Véase una de las crónicas en *El Monitor Republicano*, jueves 23 de febrero de 1882, p. 3.

¹⁹⁰ AHDF, Fondo Gobierno del Distrito Federal, sección Secretaría del Gobierno del Distrito Federal, serie Extranjeros, caja. 2, exp. 30, 1 al 30 de septiembre de 1910.

¹⁹¹ Rosalina Estrada Urroz, “¿Público o privado? El control de las enfermedades venéreas del Porfiriato a la posrevolución”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, núm. 33, enero-junio 2007, pp. 33-56.

¹⁹² *La Patria*, 31 de diciembre de 1890, p. 2.

colocarlas en una “casa de asignación”. El cronista al referirse al aspecto de aquellas damas señalaba: “Las infelices mujeres no obstante su vida crapulosa, aún se conservan bonitas, el vicio no ha manchado la limpidez de sus colores, ahora están bajo la protección del Gobierno del Distrito”. Con respecto al varón, la nota también señalaba que el acusado era “un hombre completamente vulgar, robusto, alto, lampiño, o para usar la expresión gráfica, *enchilado*; viste correctamente, dice ser parisino y con familia en Buenos Aires, ha sido en nuestra capital dependiente de una cantina”.¹⁹³

Pero volviendo a las relaciones de pareja mejor aceptadas por la sociedad francesa y mexicana de la época, el matrimonio, más allá de cualquier valor religioso, era considerado por los médicos higienistas como la mejor vía para evitar las enfermedades venéreas y alejar a las parejas en edad reproductiva de adquirir por contagio sexual alguna enfermedad que pudiera llegar a degenerar “la raza”.¹⁹⁴ Precisamente, con no pocas ideas sobre la “superioridad de la raza blanca”, heredadas del darwinismo social y luego de la eugenesia, no es extraño que muchos franceses, antes que casarse con una mexicana de tez morena, optaran por casarse con una mujer francesa o preferentemente una dama de rasgos fenotípicos más cercano a los europeos occidentales, aunque fuera de otro origen.¹⁹⁵

Algunos varones, una vez que se sentían en condiciones económicas suficientes para casarse, volvían a Francia a buscar a la novia con la que se habían comprometido antes de la partida o quizá porque sus padres ya habían concertado algún acuerdo con algún amigo o vecino para que su hija emparentara con ellos. Las mujeres jóvenes en edad casadera seguramente veían como “buen partido” a un paisano suyo que volvía como “un indiano enriquecido” evidenciando sus bienes adquiridos en el exterior. El fenómeno fue bastante común entre los propietarios vascos y barcelonetas.¹⁹⁶ Al parecer, algunos matrimonios de este tipo prosperaron, pero otros no corrieron con gran suerte. Tal fue el caso de un barceloneta que después de haber trabajado con empeño en la casa Richaud y Aubert,

¹⁹³ *El Diario del Hogar*, 1 de enero de 1891, p. 2.

¹⁹⁴ Estrada Urroz, “¿Público o privado?... *op. cit.*”

¹⁹⁵ AGN-RNE, 1926-1945. Las fotografías y aun las características fenotípicas que se incluyeron en las tarjetas del Registro Nacional de Extranjeros en la posrevolución revelan que las mujeres mexicanas o de otro origen que se casaron con franceses, eran fundamentalmente de tez blanca.

¹⁹⁶ AHDF, Padrón de 1882. Según el padrón de 1882, de 622 individuos que declararon estar casados, 31% estaba integrado por hombres y mujeres nacidas en Francia. Según otro indicador de los hombres y mujeres de nacionalidad francesa que se casaron o llevaron a registrar a sus hijos entre 1907 y 1913, sabemos que 24 % de los matrimonios se integró por hombres y mujeres nacidos en Francia. (AHDF-LNMyD, 1907-1917).

denominada La Reforma del Comercio, un año después de haber logrado establecer por cuenta propia un negocio de ropa y haber viajado “a su tierra a dar la mano de esposo a la elegida de su corazón”, murió víctima del tifo en la Ciudad de México, según señaló la crónica periodística a los “36 años lleno de vida, de actividad y de esperanzas”.¹⁹⁷



Foto III.4. Damas de la Colonia francesa en una kermese en el marco de las fiestas del 14 de Julio, Ca. 1905, Fototeca Nacional del INAH, Colección Casasola, Inv. 213095.

Sin embargo, para un francés residente o un hijo de franceses nacido en México encontrar novia al interior de la misma colonia francesa era una alternativa mucho más sencilla, así como casarse con alguna joven perteneciente a otra colonia extranjera o si se quiere a una familia mexicana de cierta posición social o económica.¹⁹⁸ Conocer a una joven en un baile, una kermese (Foto III.4), algún templo, la escuela, un paseo dominguero o tal vez en su mismo espacio laboral debido al trato permanente con las hijas de los patronos o con las de su selecta clientela posibilitó muchos enlaces.¹⁹⁹ Aunque algunos autores han

¹⁹⁷ *El Diario del Hogar*, 7 de marzo de 1887, p. 2.

¹⁹⁸ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. En 1882, hasta donde hemos podido detectar 3% de los matrimonios censados estuvieron integrados por cuando menos un francés nacidos en México y 9% entre un francés y un extranjero de otro origen. Entre 1907 y 1903 los matrimonios de integraban en un 15% por un francés nacido en México y en un 18% por un francés y un extranjero de otro origen. AHDF-LNMyD, 1907-1917.

¹⁹⁹ Anne Martin-Fuguier, “Los ritos de vida privada burguesa”, en Philippe Ariès y Georges Duby (dir.), *Historia de la vida privada*, 2000, vol. 4, 232-238.

señalado que los barcelonetas impedían el matrimonio de sus empleados del mismo origen, para evitar su arraigo, al paso del tiempo tales reglas tendían a romperse y muchos contrajeron nupcias en el país, aun con mexicanas.²⁰⁰

La práctica endogámica de los miembros de la colonia francesa, si bien fue frecuente y tal vez regida por la atracción mutua y la afinidad cultural, producto de la convivencia en los negocios o en las actividades sociales y culturales, en otros casos, sobre todo dentro del cerrado grupo de propietarios y administradores, el matrimonio benefició la operación y concentración de capitales.

Las alianzas matrimoniales y de negocios, si bien fueron frecuentes entre los socios de los grandes almacenes departamentales,²⁰¹ también se podían encontrar en otros giros mercantiles. Eduardo Vamprate, por ejemplo, fundador de Al Manantial de los dulces, estuvo casado con Matilde Colombon, una francesa nacida en México, cuya familia contaba con otra dulcería.²⁰² El matrimonio también llevó a algunos franceses a cambiar de actividad prioritaria. Luis Carlos Montauriol, hijo del peluquero Pedro Montauriol y la modista y propietaria de un cajón de ropa Antonia Cleotilde Visen, se casó a los 31 años con Clara Antonia Decaen de 23 años, hija de José Antonio Decaen y Modesta Coba. Los padrinos del acto, por cierto, fueron Víctor Debray y Soledad Castro. Nombres más que conocidos en el medio editorial, como mencionamos en el capítulo anterior.²⁰³ La familia de Alejandro y Filomena Génin, que contaban con una conocida cantina sobre la calle de Plateros, pasaron a los grandes negocios de la confección, la ropa, la importación de novedades, la industria y hasta la banca, cuando sus hijas nacidas en suelo mexicano Martha, Catarina, Leontina y Enriqueta, unieron sus vidas a Eugenio Dubernard, Luis Gas, Enrique y Justino Tron, en el Sagrario Metropolitano.²⁰⁴

²⁰⁰ Hace algún tiempo revisé los comportamientos matrimoniales del grupo con base en el RNE. *Vid.* Delia Salazar Anaya, "Generaciones barcelonnettes en la Ciudad de México, 1866-1930", en Leticia Gamboa Ojeda (Coord.), *Los barcelonnettes en México, Miradas regionales, siglos XIX y XX*, 2008, pp. 163-187.

²⁰¹ Para el caso de las redes de familia barcelonetas, véase: Erika Yesica Galán Amaro, *Estrategias y redes de los empresarios textiles de la Cía. Industrial de Orizaba 1889-1930*, 2010.

²⁰² AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Emile Ruhland (ed.), *Directorio General de la Ciudad de México*, 1888.

²⁰³ La boda se llevó a cabo en el Sagrario de la Catedral. "México, Distrito Federal, registros parroquiales y diocesanos, 1514-1970", database with images, FamilySearch(<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:JHLW-VDQ> : 9 March 2016), Luis Carlos Montauriol and Clara Antonia Decaen, 1871.

²⁰⁴ *La Patria*, 5 de septiembre de 1880, p. 2; *L'Echo du Mexique*, 19 de julio de 1892, p. 2; *The Mexican Herald*, 5 de febrero de 1899, p. 5. Diversas actas matrimoniales de 1880, 1892 y 1898 del Sagrario de la Catedral en FamilySearch. Mayores datos sobre la familia y sus descendientes pueden verse en Louis Everaert Dubernard, *Auguste Génin. Semblanza de quién honró a dos patrias*, 2006.

Un vasto número de notas de sociales de la prensa capitalina hacían alusión a los “matrimonios elegantes” que realizaban los miembros más encumbrados de la colonia francesa, en donde se describían los vestidos de las novias, el lugar y las características del ambigú, los regalos y el nombre de los invitados y generalmente el de los padrinos y padres de los contrayentes. Habría que mencionar desde ahora que, en muchos enlaces matrimoniales o en el registro o bautizo de los hijos de los empleados de comercio galo, fue notorio que los patrones o administradores figuraran como testigos o padrinos en las celebraciones civiles o religiosas. El compadrazgo, o “parentesco espiritual” para los católicos, también fortaleció la cohesión y los lazos de solidaridad y apoyo mutuo de la colonia francesa en suelo mexicano, incluso por varias generaciones.²⁰⁵

Pero más allá de las prácticas endogámicas de algunos hubo varones franceses que contrajeron nupcias con damas nacidas en otros países o en México, que se identificaban con otras colonias extranjeras. Entre los empresarios más conocidos, Jules Lacaud estuvo casado con la británica Mabel Bennettes; Alexandro Génin padre, con la belga Filomena Mayeu; Alejandro Bachelet y Félix Barroy con las alemana Matilde y Catarina Brining; Adrián Balme con la española María Laura Souilhac; Marcelo Block y Alfredo Casaubon con las suizas Bertha Schowob y María Berthoud; Pedro Cassou y Julio Parde con las estadounidenses María O' Kelly y Rosa Mauriens o Alfredo Lestapis con la brasileña Juana Fraget.²⁰⁶ Por lo que toca a las damas nacidas en Francia que emigraron a México, si bien algunas llegaron casadas con varones de otro origen nacional como Lorenza Ricard, esposa del empresario estadounidense de origen irlandés, Thomas Braniff,²⁰⁷ algunas otras de igual forma estuvieron casadas con grandes negociantes, como el comerciante suizo Claudio Pellandini, el ferretero español Valentín Elcoro o el hotelero belga Juan Bautista Van Gool.²⁰⁸ Dichos enlaces permitieron que durante el Porfiriato sus nombres figuraran en las actividades

²⁰⁵ Así como sucedía entre las élites políticas, el llamado parentesco espiritual del dogma religioso, desde mi punto de vista también laicizado en la figura de los testigos de una ceremonia civil, a menudo reforzaba los lazos de amistad, intereses y clientela. Para el caso de las élites políticas véase: Guerra, *op. cit.*, p. 130.

²⁰⁶ AHDF-FA. *Padrón de 1882*, y Fondo Gobierno del Distrito Federal, Serie Registro de extranjeros. Libros de nacimientos, matrimonios y defunciones, 1907-1917 (AHDF-LMNyD, 1907-1917).

²⁰⁷ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Carmen Collado, *El emporio Braniff y su participación política 1865-1920*, 1987, p. 25.

²⁰⁸ AHDF-FA. *Padrón de 1882*. Alejandra Berenice Ceja Macnaught, *Franceses en la Ciudad de México a través del padrón de 1882: Un enfoque social*, 2010, p. 97.

de las colonias española, estadounidense, alemana, belga o suiza. También multiplicó las redes de relación afectiva o de negocios con individuos de otras nacionalidades.

Sin embargo, el mayor número de enlaces matrimoniales que se registraron en la Ciudad de México durante el Porfiriato se dio con mexicanas o con jóvenes pertenecientes a otras colonias extranjeras pero vecindadas o nacidas en el país.²⁰⁹ Contrario a lo que se piensa, o lo que ha difundido la historiografía barceloneta y la que sólo atiende a la cúpula empresarial, la mejor razón que podría explicar los motivos por los cuales un inmigrante o trotamundos francés decidiera asentarse definitivamente en México, fue precisamente su matrimonio con una dama de la sociedad local. Según el padrón de 1882 prácticamente 58% de los matrimonios registrados se integraban por un varón francés y una mujer nacida en México. Según los datos que hemos logrado recuperar de los franceses que llegaron a registrar su matrimonio o el nacimiento de sus hijos ante la autoridad civil entre 1907 y 1913, sabemos que 43% de los enlaces estaban integrados por un francés y una mujer mexicana, y 15.5% por cuando menos un francés nacido en México. El mercado matrimonial, como suelen definir los demógrafos, para un francés y más aún para un joven de la colonia nacido en México era en general muy amplio y ofrecía muchas alternativas de prosperidad. No habría que olvidar que un varón de origen francés generalmente era bienvenido en una sociedad en donde las élites eran profundamente xenófilas y herederas de un pasado colonial en donde el europeo o el criollo siempre fue considerado como un individuo superior en la sociedad novohispana.²¹⁰

No faltó quien, más allá de su propia fortuna, logró contraer matrimonio con alguna de las más ricas herederas del país, en su mayoría de ascendencia hispana. En la capilla de San Miguel Arcángel, por ejemplo, se casó Luis Lavie con Dolores Sanz en 1882 y Ernesto Pugibet con Guadalupe de la Portilla en 1887, jóvenes herederas de Francisco de Paula Portilla y Clemente y Patricio Sanz. En Santa Brígida también consagraron su matrimonio Eduardo Martín y Teresa Escandón, hija de Antonio Escandón.²¹¹ Lazos matrimoniales con las herederas de conocidos políticos o de hombres ligados al Estado fueron notorios. Si bien

²⁰⁹ Ceja Macnaught, *op. cit.*, pp. 45, 68-65.

²¹⁰ Innumerables discursos en favor de la inmigración extranjera en gran medida estuvieron sustentados en las ideas de que los extranjeros mejorarían “la raza” de la población nacional mediante el mestizaje. Trabajos hoy en día clásicos que analizan estos discursos son los escritos por Moisés González Navarro.

²¹¹ Las actas pueden certificarse en base FamilySearch.

ya desde mediados del siglo algunos miembros de la colonia francesa se casaron con hijas de renombrados políticos, como el hijo de la modista Virginia Gourges que fue aceptado por la hija del presidente Mariano Paredes y Arrillaga, en el Porfiriato las alianzas no fueron menores.²¹² Julio Limantour, heredero de un banquero y hermano del que más tarde sería uno de los más connotados secretarios de Hacienda, se casaría con Elena Mariscal, hija del secretario de Relaciones Exteriores Ignacio Mariscal y Fagoaga.²¹³ Francisco Chauvet, heredero del fundador del almacén departamental El Importador, se casó con verdadero bombo y platillo con la segunda hija del licenciado Pablo Macedo.²¹⁴

Incluso, hasta los diplomáticos franceses fueron candidatos a suscribir un matrimonio conveniente. Tal fue el caso del conde Manuel María Perreti de la Roca, encargado de negocios de Francia en México, que con 36 años contrajo nupcias con la joven Concepción Suinaga Tornel, de sólo 25 años. Concepción, era hija de Franciscos Suinaga y Concepción Tornel de Suinaga. A la boda en el templo de San Francisco asistieron como testigos hasta Ignacio Mariscal y la señora Carmen Romero Rubio de Díaz.²¹⁵

Para otros galos, especialmente los que no hicieron fortuna o se convirtieron en socios o patrones de algún negocio, casarse con una mexicana ofrecía muy buenas oportunidades a largo plazo. En primer lugar, si la consorte pertenecía a una familia rica, el varón seguramente podía manejar sus bienes y eventualmente podía establecer el soñado negocio propio. Para quienes se casaron con mujeres de familias de cierto prestigio o incluso de clase media, la alianza matrimonial les abrió muchas posibilidades de integración a la sociedad receptora. Era mejor opción ser un propietario, un yerno bienvenido, admirado y hasta tratado como “aristócrata” en una familia mexicana permaneciendo en el país, que un francés sin fortuna volviendo a Francia. Fue común también que un padre francés y una madre mexicana, así gozaran de una buena posición económica, registraran a sus hijos como franceses ante la ley o asistieran a las actividades de la colonia francesa y vieran con buenos ojos que sus hijos se casaran con mexicanos. El profesor Adrián Fournier y su esposa Carmen Zendejas difícilmente se opondrían a que su hijo Carlos se casara con Ana María Villada y Peimbert,

²¹² "México, Distrito Federal, registros parroquiales y diocesanos, 1514-1970", database with images, FamilySearch(<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:JHLS-28B> : 9 March 2018), Pedro Octavio Gourges and Concepción Paredes, 1856.

²¹³ *La Patria*, 5 de febrero de 1887, p. 3

²¹⁴ *El Tiempo*, 25 de enero de 1911, p. 3.

²¹⁵ *El correo español*, martes 12 de marzo de 1907, p. 2.

y menos si la elegida de su heredero pertenecía a una familia de destacados naturalistas o políticos locales.²¹⁶ Sin embargo, el camino a la integración con la sociedad local era muy rápido en todos estos casos. Aspecto que desde el punto de vista de la sociedad receptora era benéfico y cumplía con el ideal mestizófilo de la época, pero no era muy bien visto por los grupos más cerrados y menos aún por el gobierno francés que se interesaba porque los hijos de franceses nacidos en el exterior se formaran como franceses y no como mexicanos.

Claro esta casarse con una dama mexicana y más aún modesta o humilde podía alejar a un varón de su colonia. Las mujeres de la sociedad local, con excepción de que fueran blancas y acomodadas, seguramente no fueron muy bien vistas por las mujeres francesas y menos aún entre los subgrupos regionales, como sin duda fue el barceloneta o el vasco. Algunos incluso no volvieron a su pueblo o se aislaron de las actividades o centros colectivos, pero ello no indica que su destino en México no hubiese sido próspero en la Ciudad de México.²¹⁷ Para las mujeres que venían de familias cultas o acomodadas de la sociedad local el trato con las esposas de algunos franceses, sobre todo las que venían de las regiones pobres de Francia, seguramente tampoco les resultaba atractivo y como tal deseaban que sus hijos estudiaran y se casaran con personas más educadas. Tal fue el caso que muchas jóvenes de la colonia francesa, nacidas en México, contrajeron nupcias con profesionistas locales.

Muchos hijos de franceses nacidos en el país indudablemente vieron una complicación con su condición nacional. Si bien, con seguridad sus padres los registraron como franceses por vía sanguínea, cuando cumplían la mayoría de edad debían definir su ciudadanía. Aquellos que decidían continuar con la nacionalidad de sus padres, debían informar al gobierno mexicano y renunciar a su derecho a la nacionalidad mexicana por nacimiento, aspecto que muchos no hacían y, como tal, para las leyes locales eran mexicanos. De igual forma, ante la mayoría de edad, los hijos de franceses estaban obligados a informar a la Legación su intención de conservar la nacionalidad de sus padres y debían cumplir con el temido servicio militar. Si bien los requisitos para llevarlo a cabo fueron cambiando durante el Porfiriato, puesto que en un principio podían participar en un sorteo que definiría el lapso de su enrolamiento o incluso podían pagar una cuota para eximirse del mismo o solicitar algún permiso por razones de trabajo, salud o estudio. No obstante, las cosas

²¹⁶ Raoul Fournier, *Médico humanista. Conversaciones con Eugenia Meyer*, 1995, p. 26.

²¹⁷ Platica con Jacqueline Meyran en Barcelonnette, 2009.

cambiaron mucho a partir de 1905 cuando se endurecieron los requisitos para cumplir el servicio y peor aún al inicio de la Gran Guerra, cuando el llamado a los reservistas e insumisos fue más que constante.

De tal forma, no faltó quién empleó su nacionalidad a conveniencia. El hecho de que algunos de ellos procrearan a sus hijos en el país o fueran propietarios de un bien raíz también posibilitaba su naturalización. Pero muchos difícilmente lo hicieron. Quien revise las cartas de naturalización verá que fueron bien pocos los franceses que realizaron el trámite. Las cosas eran un tanto distintas para los hijos de franceses que fueron enviados a estudiar el bachillerato o alguna carrera a Francia, quienes cumplían con más facilidad con el servicio militar, como lo hacían sus compañeros.

Los franceses residentes en la Ciudad de México fueron escasamente proclives a naturalizarse como mexicanos. De los 63 que obtuvieron su carta de naturalización en todo el país entre 1880 y 1910, ciertamente 37 correspondieron al Distrito Federal y hasta donde hemos identificado la mayoría vivía en las inmediaciones de la municipalidad de México. En su mayoría se trató de comerciantes e industriales relativamente conocidos, profesores y empleados públicos.²¹⁸ Aunque llama la atención que algunos de ellos incluso eran hijos de franceses nacidos en México, como los hermanos Juan y Fernando Latapi o los hermanos Eduardo y Andrés Martín, que cuando alcanzaron la mayoría de edad no habían optado por convertirse en mexicanos por nacimiento.

Por lo que corresponde a las mujeres nacidas en el país, aunque conservar la nacionalidad de sus padres fue menos complicado, si bien algunas también llegaron a estudiar en Francia, su papel en la familia fue bien distinto. Las que estudiaron en algún colegio francés en México, bien que mal adquirieron una preparación muy superior a la de muchas mexicanas, puesto que conocían varios idiomas, contaban con algunos conocimientos comerciales e incluso adquirieron el diploma de maestras. Aunque su futuro en general era el hogar o en algunos casos el convento. Las esposas francesas como las hijas eventualmente respaldaron los negocios de sus maridos o padres, pero en general eran dependientes de un varón. Vale mencionar que algunas de ellas obtuvieron títulos de maestras de instrucción

²¹⁸ AHSRE-Cnat. Enrique Guillaumet, oriundo de París, a los 33 años, por ejemplo, en 1908 solicitó su naturalización como mexicano para seguir desempeñando su trabajo como profesor de francés de la Escuela Nacional Preparatoria y de física de la Escuela Anexas a la Dirección de los Telégrafos. Clas. VII/521.1(44)/240 / Top. VII (N) 666-4.

primaria, como fue el caso de Eugenia y Rosa Coblentz. Al respecto, *Le Trait d'Union* señaló que aquellas jóvenes apenas tenían 16 y 14 años y que habían obtenido el reconocimiento del Ayuntamiento con grandes méritos.²¹⁹ También fue el caso de Clotilde Buteau o de Cleotilde Pucheu que fue directora de la Escuela Nacional Mixta número IX, de la colonia Aldana en donde se encontraban aún descendientes de una colonia italiana.²²⁰

Tanto en México como en Francia, una mujer que heredaba algún patrimonio no podía administrarlo sin la supervisión de un varón e incluso no podía ser tutor de sus hijos, sino que debía nombrarse un hombre para tal fin. Si bien podían gozar del usufructo de la herencia de alguno de sus hijos, siempre estaban sujetas a la supervisión masculina, aun siendo viudas, más allá de que sus negocios pudieran denominarse Vda. De Bouret, viuda de Lavillete, etc. El papel de la mujer burguesa se limitaba al espacio doméstico, para la crianza de los hijos y el cuidado del hogar. Muchas vivieron en condiciones especialmente privilegiadas, incluso cuando vivían en los pisos superiores de los departamentos generalmente tenían a su cargo a empleadas domésticas, nanas, institutrices y hasta nodrizas. Su papel en el espacio público solía ser el de acompañante del marido en sus actividades sociales o si acaso realizar alguna labor filantrópica o caritativa. La boda era sin duda uno de los eventos centrales en la vida de las mujeres. En los libros de matrimonios de Santa Catarina Virgen y Mártir, en el Sagrario Metropolitano, en la Santa Veracruz, en San José o en Nuestra Señora del Sagrado Corazón, figuran con cierta frecuencia los enlaces de miembros de la colonia francesa. En múltiples ocasiones sus bodas se anunciaban en los periódicos, sobre todo cuando se trataba de familias pudientes. Así, por ejemplo, cuando se casó Alberto Bourlon con Elena Chastel, en la capilla francesa de Nuestra Señora de Lourdes, en crónica social del evento, decía que la novia lucía un “elegantísimo vestido”, notable por la “distinción de su corte” y la “riqueza de sus encajes, que fue confeccionado en el taller de madame Lafage sucesores, de avenida Juárez”.²²¹

Las damas de las familias francesas asentadas en la ciudad naturalmente buscaron instruir a sus hijos nacidos en Francia, en otra nación o en México, en sus mismas creencias religiosas. Muchas de ellas profesaban la religión católica y celebraban que sus descendientes cumplieran con los sacramentos de acuerdo con el dogma católico. En junio de 1904, por ejemplo, en la iglesia de Nuestra Señora de Lourdes “veinte señoritas hijas de franceses

²¹⁹ *Le Trait d'Union*, 7 de julio de 1886, p. 2.

²²⁰ *EL Tiempo*, 24 de junio de 1900, p. 2.

²²¹ *El Mundo Ilustrado*, 25 de febrero de 1912, p. 15.

hicieron su primera comunión”. La nota decía que las niñas habían oído la misa del padre Félix Rougier, en tanto que el padre Francisco Lejeune se encargó de una plática alusiva al acto. Celebración religiosa en donde estuvieron acompañados por diversos laicos de la misma colonia francesa, entre ellos las madres.²²²

Para los que profesaban otras religiones, algunas notas de prensa evidenciaron la asistencia de familias de ascendencia francesa en otros templos y ritos. La familia de los editores y banqueros de apellido Lacaud, por ejemplo, asistía a distintos servicios religiosos presididos por el rector de la iglesia episcopal *Christ Church*, que incluso podían celebrarse en el mismo Tívoli del Eliseo.²²³ La familia de Simon Weill y algunas otras de apellido Block, ya referidos por sus importantes casas comerciales, cuando en la prensa se decía que no se sabía si en la ciudad existía una Sinagoga, se llegó a reunir con otras familias judías en algunas casas particulares para orar los días previos a “una fiesta de duelo” que, según el periodista “en hebreo” la llamaban “*Yom Kipur*”, en la cual era “obligatoria una abstinencia completa de 24 horas”.²²⁴ No obstante, hasta donde hemos podido detectar, aunque algunas familias de judíos franceses se casaron con otros judíos siguiendo sus tradiciones, fue evidente que en México muchos optaron por la conversión al catolicismo, como lo he podido comprobar en muchas actas de matrimonio o bautizo celebradas en iglesias católicas en donde los varones tenían apellidos de origen francés. En algunos casos, incluso fueron firmes defensores de la Iglesia católica, aun durante los tiempos de la persecución religiosa durante la posrevolución.²²⁵

Aunque firmado hasta enero de 1910, pero discutido y convenido desde el 3 de julio de 1908, México y Francia sellaron sus buenas relaciones con un modesto acuerdo que reciprocidad que otorgaba pleno reconocimiento a los matrimonios que los galos o mexicanos celebraran ante sus ministros o cónsules acreditados. Decisión que, en el caso mexicano, no hacía menos que reconocer que los miembros de la colonia francesa les otorgaban gran valor a sus representantes, aun para el matrimonio.²²⁶

²²² *El Correo Español*, 25 de junio de 1904, p. 3.

²²³ *The Mexican Herald*, 15 de junio de 1896, p. 7.

²²⁴ *El Popular*, 29 de septiembre de 1898, p. 2. Se trata de la conmemoración del Día de la expiación, perdón y arrepentimiento, que generalmente se extiende por diez días después del año nuevo judío.

²²⁵ AGN. Fondo Gobernación Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 51, exp. 12, f. 106-107. Informes de Amalia Mendoza Díaz. Agente comisionada.

²²⁶ Dublán y Lozano, *Legislación mexicana...*, 10 de enero de 1910, vol. 42, 1a. parte, pp. 25-27.

III. 5. El diario haber y los riesgos

La vida cotidiana de los propietarios, administradores o dependientes de las casas comerciales o los talleres del centro de la ciudad y sus familias, a pesar de sus privilegios, tampoco fue “miel sobre hojuelas” o un gran “confite”. El diario haber y la convivencia en un país ajeno implicaba desarrollar distintas estrategias para enfrentar los obstáculos, la incertidumbre o los riesgos de la actividad mercantil o productiva. Incluso arrendar o residir en los edificios más céntricos de la urbe, ofrecía dificultades de convivencia cotidiana.

Si sirve como ejemplo, en 1892 los propietarios del cajón El Sol, ubicado en la planta baja del Portal de la Diputación, debieron solicitar al Ayuntamiento un permiso para abrir una pequeña ventana, al lado de una escalera que colindaba con el Registro Civil, a fin de “ventilar la pieza habitación del vigilante”.²²⁷ En contraparte, en 1897 el gobernador del Distrito interpuso una queja en contra de los negociantes porque el humo que desprendía la cocina del cajón de ropa molestaba a las personas que asistían diariamente a las oficinas del Registro Civil.²²⁸ Hacia 1901, la casa comercial padeció los efectos nocivos de distintas goteras, que afectaron sus mercancías y muebles. A tal grado fueron los daños, que los empresarios galos interpusieron una demanda por daños y perjuicios debido a las obras que en aquel momento practicó el Ayuntamiento.²²⁹ Sucesos que ejemplificaban la compleja convivencia en un edificio, en donde la actividad comercial y la de las oficinas públicas entraba en conflicto cotidiano.

A fin de ubicarse en los locales más céntricos de la Plaza de Armas de la Ciudad de México, los galos debían negociar anualmente con el gobierno local el monto de las rentas e incluso aceptar el cierre temporal o la mudanza de sus negocios por alguna obra pública mayor, cuyo ejemplo más notorio sin duda fue la demolición de varios edificios ubicados en la plaza central de la urbe que permitieron el ensanche de la avenida 20 de Noviembre, durante la posrevolución. Sin embargo, para otros, costear las rentas a particulares o los altos impuestos que sufragaban los comercios por derechos de patente tenía como consecuencia que algunos negocios cerraran sus puertas.²³⁰ Los más prósperos, como referimos en el

²²⁷ *El Municipio Libre*, 16 de febrero de 1892, p. 1.

²²⁸ *El Popular*, 1 de enero de 1897, p. 3.

²²⁹ AHDF-FA. Fincas de la ciudad. Manzana de la Diputación, caja 1090, exp. 155, año de 1901.

²³⁰ Los comerciantes galos, tampoco estuvieron ajenos a alguna actitud dolosa de quienes les arrendaban los locales. Tal fue el caso de una demanda que interpuso la firma Rabattu Hermanos, cuando la encargada de cobrar la renta huyó sin entregar las sumas a los propietarios del inmueble. *El Imparcial*, 7 de 2 de 1914, p. 4.

capítulo anterior, siempre buscaron convertirse en propietarios de los edificios en donde ubicaban sus expendios. Aunque hubo otros negociantes menores que deambularon por diversas avenidas y edificios en donde gozaban de mejores rentas o de una más adecuada ubicación, de acuerdo con sus posibilidades o necesidades.

Unos y otros, debido a su ubicación en una zona de enorme tránsito cotidiano, que convivían con los principales edificios públicos y religiosos de la urbe, debieron enfrentar pérdidas cuando alguna de sus vitrinas o puertas se veía afectada por algún transeúnte, una manifestación o por un motín popular.²³¹ Para los comerciantes las pérdidas cotidianas aumentaban debido a su difícil convivencia con el comercio ambulante, sobre todo con aquellos vendedores que se colocaban en las puertas o en los muros de sus negocios prácticamente durante toda la jornada. Mercadeo que, desde el punto de vista de los comerciantes establecidos de origen extranjero y aún nacional, representaban una “competencia desleal”; “alentaba la delincuencia, la insalubridad y las enfermedades gastrointestinales” e incluso impedía el acceso a sus clientes y deterioraba la buena imagen de sus negocios.²³² Y, aunque las autoridades generalmente intervenían en favor de los comerciantes fijos, buscando retirar a quienes ejercían el ambulante, el fenómeno mercantil, característico del primer cuadro de la urbe mexicana y aun de otras localidades, siempre estuvo presente, aún durante la administración porfirista, cuando se pensó que la ciudad efectivamente se había convertido en un espacio urbano moderno y limpio, de acuerdo a los parámetros europeizantes de la época.

El mercadeo ofrecía distintos riesgos al interior de las mismas casas comerciales, sobre todo por robos o abusos de confianza, muchos de los cuales eran atribuidos a los empleados de distinto origen de los mismos establecimientos. Tal es el caso de un desfalco que se pertrechó en las bodegas del referido cajón El Sol en 1898. Según señaló *El Imparcial*, después de que los propietarios descubrieron que les faltaban tres mil pesos de diversos géneros, la autoridad había procedido a detener como probables responsables a cuatro de los

²³¹ Uno de los más conocidos y que afectó mayormente a los comerciantes españoles fue el motín del níquel de 1883. Véase Delia Salazar Anaya, “Vivir mirando al exterior. Las colonias extranjeras en 1883-1884”, en Alicia Salmerón y Fernando Aguayo (coords.), *“Instantáneas” de la Ciudad de México. Un Álbum de 1883-1884*, 2013, vol. I, pp. 281-297.

²³² Sobre las opiniones sobre el ambulante en la Ciudad de México, véase como ejemplo: *El Siglo Diez y Nueve*, 2 de octubre de 1880, p. 3, 12 de junio de 1893, p. 3; *El Municipio Libre*, 21 de febrero de 1885, p. 2; *El Economista Mexicano*, 19 de enero de 1889, p. 303; *La Patria*, 30 de junio de 1896, p. 6; *El Diario del Hogar*, 10 de julio de 1892, p. 3, 27 de diciembre de 1892, p. 3, 25 de agosto de 1910.

mozos del establecimiento y, después de catear sus habitaciones, descubrieron que en la casa de uno de ellos se encontraban muestras de los paquetes que habían sido sustraídos. Empleados que, consecuentemente fueron conducidos ante las comisarías y los juzgados.²³³

Lo mismo sucedió en 1900 cuando David Bloch, gerente de la casa Pellandini, descubrió que dos individuos habían hurtado de su almacén en la calle de Comonfort, ocho lunas biseladas con un valor de 200 pesos.²³⁴ Por su parte, Simon Weil, propietario de Au Louvre, decía que en distintos empeños de la ciudad se vendían los productos que poco antes habían desaparecido de su almacén, cuando se había llevado a cabo una mudanza de su negocio de la calle de Mercaderes a la de Palma.²³⁵ Al Monte de Piedad también llegaron diversas alhajas que anteriormente habían sido sustraídas por varios empleados de la joyería La Esmeralda, según denunció Raúl Schorestene.²³⁶

Algunos periódicos también señalaban que un “joven ratero” había roto un cristal del cajón de ropa El Correo Francés para llevarse una manta. La nota señalaba que habían salido en su persecución varios dependientes y el señor Francisco Dupont, propietario de una cristalería vecina del mismo portal, que al detener al maleante había recibido una bofetada. En consecuencia, los dependientes golpearon al raterillo de tal forma que no faltaron testigos del acto que intercedieron por el mismo.²³⁷

Por razones similares, los propietarios y administradores desarrollaban diversos mecanismos de vigilancia y revisión de sus clientes para evitar los posibles hurtos de quienes asistían a sus negocios, bajo el supuesto de que estaban interesados en adquirir alguna mercancía. Una de estas acciones, por sus excesos cuando un empleado suponía que sus clientes eran en realidad delincuentes y merecían ser detenidos y revisados por su personal, llevó a Dionisio Ollivier, uno de los socios del negocio de lencería El Sol, a pasar algunas noches en la cárcel de Belén y a enfrentar un largo litigio por “violación a las garantías individuales” al finalizar el siglo XIX.²³⁸ Ello, debido a que dos damas habían sido detenidas y despojadas de sus vestidos por el personal de la casa comercial, cuando el propietario sospechó que habían incurrido en el robo de unas sedas. El caso recorrió no pocos notas en

²³³ *El Imparcial*, 17 de mayo de 1898, p. 3.

²³⁴ *El País*, 19 de diciembre de 1900, p. 3.

²³⁵ *El Universal*, 3 de diciembre de 1898, p. 2.

²³⁶ *Diario de Jurisprudencia*, 16 de abril de 1909, p. 716.

²³⁷ *La Voz de México*, 30 de octubre de 1896, p. 3, y *El Mundo*, 30 de octubre de 1896, p. 3.

²³⁸ *El Imparcial*, 9 de diciembre de 1898, p. 2; *El Tiempo*, 14 de diciembre de 1898, p. 2.

los rotativos ciudadanos por varios meses, debido a que el padre de las jóvenes decidió interponer una demanda cuando supo del suceso que había afectado el honor de sus hijas. Y, debido también a que Ollivier le había ofrecido una suma de dinero en compensación por el agravio.



Foto III.5. Empleados de un almacén departamental de la colonia francesa, atendiendo al público. Ca.1908. Fototeca Nacional del INAH, Colección Casasola, Inv. 642890.

Aunque algunos rotativos, como *El Diario del Hogar*, justificaron la actitud del propietario del cajón de ropa, “siempre atento y comedido como todo francés” debido al lastre que para muchos comerciantes representaba la actividad delictiva de algunos caballeros y damas vestidas “de gente decente” que asistían a los almacenes a perpetrar hurtos –entonces denominadas “cruzadoras”. Cuya pena, según la normatividad de la época era un delito menor, se pagaba con una multa o un breve arresto, otros medios fueron más severos.²³⁹

Así, por ejemplo, cuando un artículo de *La Patria*, editado por Irineo Paz, reseñó el incidente se dijo: “Un socio, Emilio André, al saber la detención de Ollivier, se presentó ante el Juez a solicitar la libertad de su amigo, y como se creyera en país conquistado, fue necesario que el juez le impusiera una corrección de \$10 pesos de multa o diez días de prisión,

²³⁹ *El Diario del Hogar*, 10 de diciembre de 1898, p. 1. *Cómico*, 18 de diciembre de 1898, p. 4.

con lo que fue bastante para calmar la insolencia del solicitante”.²⁴⁰ Pero la nota, más adelante aún tomó rasgos xenófobos, que como señalamos en realidad eran poco frecuentes hacia los franceses: “Extranjeros, franceses y ricos, y, por lo tanto con algún título a que no se les crea unos patanes, han olvidado que viven en un país civilizado en donde hay autoridades perfectamente constituidas”.²⁴¹

Y, como el lamentable suceso se dio precisamente en el Portal de la Diputación, sede del gobierno del Distrito y de la Inspección de Policía, se dijo que “esos hombres cometen un terrible atentado, como apenas sería disculpable en las comarcas negras e incivilizadas de África, donde el aventurero no tiene más apoyo que sus propias fuerzas y armas”. Y luego el editor se preguntaba: “¿Estas son las enseñanzas que nos traen esos extranjeros? ¿Esa es la confianza que en su país se le tiene a las autoridades?”²⁴²

Y, aunque después de algunos días de prisión, Ollivier logró abandonar las mazmorras de Belén y meses más tarde, en compañía de sus socios y el portero del cajón de ropa, sortear las acusaciones y el sensacionalismo de la prensa con el apoyo de todo un equipo de defensores y de algún arreglo económico con los agraviados y periodistas, el caso ejemplifica seguramente los conflictos que los comerciantes galos vivieron en el “país civilizado” que los había recibido.²⁴³

Pero los robos o abusos de confianza también se presentaban entre empleados y patrones de la misma nacionalidad, y seguramente mayor descalabro sufrían los propietarios cuando los hechos delictivos involucraban a empleados de mayor jerarquía. Silvano Coblenz, un alsaciano propietario de la camisería Al Carnaval de Venecia, llevó ante la justicia en 1891 a la modista parisina encargada de su taller, cuando descubrió que aquella había extraído periódicamente de su negocio “gran número de géneros”, más aún, porque según las notas de prensa se decía que el patrón la había seleccionado de entre las mejores modistas de

²⁴⁰ Las cursivas son mías. *La Patria de México*, 10 de diciembre de 1898, p. 1.

²⁴¹ *Idem*.

²⁴² *Idem*.

²⁴³ El caso sensacional de Ollivier y las señoritas agraviadas puede seguirse en la prensa de la época aún hasta octubre de 1899. En el mismo periodo el propietario no sólo siguió asistiendo a eventos sociales, sino que su peso político y económico era tal, que incluso figuró entre los nombres más notorios de una “Comisión francesa” que junto con las que representaban a otras colonias extranjeras se apresuraron para reunir recursos para realizar un concebido homenaje a la buena administración del general Díaz, como paso previo a una de sus tantas reelecciones al finalizar 1899. *El Imparcial*, 10 de noviembre de 1899, p. 1.

la Ciudad Luz y recibía un alto sueldo por sus servicios.²⁴⁴ Lo mismo sucedió en La Bella Jardinera, cuando Julio Franck –propietario del almacén– descubrió que uno de sus cortadores franceses –de apellido Levy–, en complicidad con otros trabajadores mexicanos había sustraído tal cantidad de bultos del conocido almacén que según la prensa “prácticamente podía fundar su propia sastrería”.²⁴⁵

Los grandes almacenes, que solían contratar a sus paisanos y familiares a fin de resguardar al máximo las ganancias y mercancías, en donde según se decía “entre franceses todo era confianza y no pasaba nada”, también llevaron a los juzgados a sus empleados. Tal fue el caso de un dependiente que después de haber sido aprehendido y consignado a la Cárcel Municipal a disposición del Ministerio Público, debido a una queja que presentó Desiderio Robert, socio y gerente de El Centro Mercantil. Tal y como se consignó en sus declaraciones, se supo que el “súbdito francés” había estado robando al mencionado almacén durante cinco años.²⁴⁶ Iguales situaciones vivieron durante el mismo año tres dependientes de El Palacio de Hierro, que fueron enviados a la Cárcel General e incluso a la Correccional, puesto que uno de ellos sólo tenía 16 años, debido a que habían sido sorprendidos cuando pretendían escapar con el producto de su robo. Según el reporte emitido por la policía:

... se logró recogerles \$622.88 en billetes de banco y diversas monedas, tres boletos de pasaje a Nuevo Laredo y cuatro petacas de viaje con ropa, así como tres baúles con ropa también y otras mercancías ya en la estación de la Colonia, donde intentaban partir ayer.

Los baúles y cajas de viaje, el valor de cuyo contenido, excede de \$200.00, según el cálculo hecho por Alejandro Génin, jefe de empleados de “El Palacio de Hierro”.²⁴⁷

Los riesgos de un mal negocio, la imposibilidad de pagar los créditos o la renta también derivaron en las declaratorias de quiebra de algunos negocios, que sin duda afectaban a otros comerciantes de la colonia francesa que se encontraban entre sus acreedores, aunque habría que decir que muchos de ellos enfrentaron los juicios y trataron de solventar sus compromisos de acuerdo con lo que estipulaba el Código de Comercio vigente, a fin de resguardar su

²⁴⁴ *El Tiempo*, 06 de abril de 1891, p. 3, y *El Mundo*, 10 de abril de 1891, p. 2. Años atrás, su hermano Benito Coblentz, propietario de una camisería había logrado aprehender a otro de sus empleados de confianza, mediante una solicitud de extradición, porque el defraudador de más de seis o siete mil pesos había huido a La Habana, *La Voz de México*, 25 de noviembre de 1883, p. 2

²⁴⁵ *El Tiempo*, 8 de enero de 1890, p. 2. *El Siglo Diez y Nueve*, 8 de enero de 1890, p. 3.

²⁴⁶ AHDF-Ext, caja 3, exp. 69, 30 de marzo al 27 de junio de 1912.

²⁴⁷ AHDF-Ext, caja 3, exp. 78, 27 de junio al 27 de septiembre de 1912.

prestigio. Así, por ejemplo, en 1886 se presentó la quiebra de un conocido sastre establecido sobre Puente de Alvarado, de nombre Luis Cornú.²⁴⁸ Muy pronto le siguió Teodoro Gougad, que tenía su sastrería sobre la céntrica calle de Ortega –más tarde Uruguay.²⁴⁹ En otros giros, Fortunato Clare, propietario de la dulcería El Paraíso Terrestre, y socio de Mariano Hellion, en la firma Clare y Hellion, dedicada a la comercialización de abarrotes nacionales y extranjeros, inició un tortuoso juicio de quiebra en 1890.²⁵⁰

Mucho más ruidosa fue la quiebra del gran almacén La Bella Jardinera y su sucursal Los Cien Mil Paletos. La prensa aseguraba en septiembre de 1904, que la señora Juana Franck, en ese entonces viuda y residente en París, debía hacerse cargo de una suma mayor a 500 mil pesos para solventar las deudas que tenía el negocio con diversos acreedores que le surtían sus mercancías; en donde naturalmente se enlistaban varias casas comerciales y bancarias de capital francés.²⁵¹

Así, la posibilidad de ir a quiebra estuvo presente en cualquier negocio aún durante el Porfiriato. Ya hemos mencionado la negociación fallida de Alfred Lefebvre, propietario de El Gran Lavalle y del Banco Católico, tiempo después los negocios tampoco fueron boyantes para una firma de barcelonetas propietarios de uno de los cajones más conocidos de la ciudad El Gran Oriental, de Faudon y Cía.²⁵² Según señaló la prensa, al inicio de 1911, cuando la ciudad aún se encontraba relativamente aislada de los efectos nocivos que para el comercio ciudadano significó la revolución mexicana, la casa comercial había entrado voluntariamente en liquidación judicial, debido a que uno de sus socios –Camilo Plesant– enfrentaba otras deudas por diversos negocios fallidos ajenos al conocido comercio de ropa y novedades ubicado en el corazón de la ciudad.²⁵³ No obstante, aunque el comercio aún estuvo en operación hasta mediados de 1912, muy pronto cerró sus puertas. Quiebra que, a largo plazo, permitió la expansión de la casa comercial vecina, El Nuevo Mundo, que pudo

²⁴⁸ AHDF-FA. *Padrón de 1882*; *El Foro*, 30 de noviembre de 1886, p. 4.

²⁴⁹ AHDF-FA. *Padrón de 1882*; *El Foro*, 30 de octubre de 1888, p. 1.

²⁵⁰ *El Municipio Libre*, 26 de agosto de 1885, p. 3.

²⁵¹ *El Tiempo*, 31 de agosto de 1904, p. 2, y *La Patria*, 1 de septiembre de 1904, p. 2. El juicio de quiebra se extendió hasta 1907, según puede observarse en varios expedientes localizados en el Archivo Histórico del Tribunal Superior de Justicia, que actualmente se encuentra en el AGN- (AGN-AHTSJ en adelante).

²⁵² Curiosamente una nota de prensa señaló que Agustín Faudon, Alfred Lefebvre y Joseph Ollivier habían emprendido un viaje de negocios a Nueva York. *El Tiempo*, 13 de mayo de 1899, p. 1.

²⁵³ *El Tiempo*, 30 de enero de 1911, p. 4.

ampliar su almacén hasta llegar a la esquina de Monterilla y 16 de Septiembre.²⁵⁴ Fenómeno que fue común, ya hemos dicho que el predio en donde se ubicó El Gran Lavalle, sirvió para que allí se edificara el almacén Las Fábricas Universales y el edificio del Banco Católico, sobre Capuchinas se vendió al Banco Nacional para pagar las deudas de la negociación.

Los incendios también asolaban periódicamente a los propietarios de comercios, fábricas y bodegas. En 1906, al parecer por un descuido de un carpintero se presentó un incendio en el importante cajón de ropa La Valenciana.²⁵⁵ Meses antes, el negocio también había padecido otro incidente del mismo tipo que había provocado severas pérdidas, que según los peritos oscilaban entre 300 mil y 350 mil pesos.²⁵⁶ Pero aquella triste experiencia no fue la primera que enfrentó La Valenciana, puesto que sus instalaciones sufrieron otros dos siniestros en 1900 y en 1901.²⁵⁷

Con respecto al de septiembre de 1900, cuya pérdida se calculó en más de 800 mil pesos, según narró *El Popular*, durante la noche en que inició el siniestro muchos de los dependientes del cajón se encontraban en un concierto en el teatro Renacimiento y al enterarse de la noticia poco pudieron hacer. Incluso contaban que el señor Pinocelli, socio de la casa, que tenía poco tiempo de haber llegado de Francia, había recibido tan mala impresión por la noticia que se encontraba “en cama, víctima de un ataque de nervios”. Otro de los jefes de la firma, el vizcaíno Santiago Arechederra, quien había salido a dar un paseo a la Alameda, al recibir noticia del percance, aunque llegó apresuradamente a salvar los libros de la negociación, no había tenido la oportunidad de hacerlo.

Para concluir, los días que siguieron “los veinte dependientes del cajón que se habían quedado sin trabajo”, más allá de apuntarse en una lista que les permitiera buscar una colocación con algún paisano, se decía que asistían al lugar a buscar “entre los escombros

²⁵⁴ En la actualidad el almacén el Nuevo Mundo se extiende sobre la calle de 5 de febrero, desde Venustiano Carranza hasta 16 de Septiembre. Ensanche mercantil que se obtuvo mediante la compra de los predios que anteriormente ocuparon diversos cajones de ropa. Si se observa el plano comercial que formara Julio Popper en 1883, en ese entonces el Nuevo Mundo sólo se ubicaba en la casa seis de Monterilla, puesto que el predio cuatro lo ocupaba La Ciudad de Londres; los números dos y tres correspondían a la mercería alemana de Julio Albert y, por último, el predio número uno, era La Francia Marítima, que al mudarse permitió el establecimiento de El Gran Oriental en la misma casa. (Plano del perímetro central. Directorio comercial de la Ciudad de México formado por Julio Popper Ferry en 1883. Colección Orozco y Berra núm. 945.) Véase: en Sonia Lombardo de Ruiz, *Atlas histórico de la Ciudad de México*, 1996.

²⁵⁵ *Voz de México*, 17 de agosto de 1906, p. 2.

²⁵⁶ *El Tiempo Ilustrado*, 22 de abril de 1906, p. 10, y *El Imparcial*, 23 de mayo de 1906, p. 6.

²⁵⁷ *El Tiempo*, 30 de septiembre de 1900, p. 2, y *La Patria*, 22 de marzo de 1901, p. 3.

sus petacas, pues en una de ellas tenía un dependiente 200 pesos” guardados.²⁵⁸ *El Diario del Hogar*, por su parte, señaló que “el público transformó el siniestro en espectáculo”, puesto que se pasó la noche sentado en las bancas de fierro del jardín central de la ciudad “mirando impasible como el devorador elemento iba extinguiendo aquel edificio”.²⁵⁹

En 1906, cuando otro incendio se presentó en La Valenciana, no faltó quien dijo que uno de los principales afectados por las altas temperaturas que se presentaron en los edificios contiguos, el señor Francisco Dupont, vio desplomarse el techo de su departamento de ventas y otro contiguo, con lo que se destruyó la loza, la cristalería y las porcelanas que ofertaba.²⁶⁰ Aunque es probable que el percance no haya sido tan grave, puesto que muy pronto Dupont ya podía encontrarse en elegantes fiestas con otros comerciantes y el encargado de negocios de su legación George M. Chivot.²⁶¹

Ante la posibilidad de sufrir algunos incendios, como el que luego calcinó al conocido almacén El Palacio de Hierro en abril de 1914, a pesar de la sólida estructura del edificio, los comerciantes galos solían adquirir algunos seguros para resguardar cuando menos una parte de sus inversiones.²⁶² Incluso, como hemos señalado, algunos miembros de la colonia también participaban como agentes de seguros de variadas empresas que operaron en el país, muchas de las cuales no sólo eran de capital galo, sino de distintas nacionalidades.

Los trabajadores de los elegantes almacenes franceses del centro de la ciudad tampoco eran ajenos de sufrir un percance o una enfermedad que incluso les costaba la vida durante su jornada laboral. Así, por ejemplo, en 1910, el comisario de la 4ª demarcación de policía informó al gobernador del Distrito Federal, que

... el día tres de abril de 1910, a las 2 p. m, se presentó en esta oficina Leopoldo Hernández, jefe del departamento de Contabilidad de los Almacenes de “El Palacio de Hierro”, manifestando que un dependiente del mismo establecimiento, de origen francés y de nombre Víctor Michaud, estando trabajando repentinamente se había caído muerto a consecuencia de una afección cardiaca, según certificado médico expedido por el Dr. N. Baumgartem.²⁶³

²⁵⁸ *El Popular*, 30 de septiembre de 1900, p. 2.

²⁵⁹ *El Diario del Hogar*, 30 de septiembre de 1900, p. 1.

²⁶⁰ *El Tiempo*, 7 de abril de 1906, p. 2.

²⁶¹ *El Diario*, 4 de agosto de 1907, p. 7.

²⁶² Según algunas crónicas periodísticas, cuando se presentó el incendio de El Palacio de Hierro en abril de 1914, los seguros que tenía contratados la negociación sólo le permitieron cubrir la mitad del valor del negocio. *El País*, 17 de abril de 1914, p. 5, y *El Imparcial*, 18 de abril de 1914, p. 5.

²⁶³ AHDF-Ext, caja 1, exp. 26, 1 al 30 de abril de 1910.

Poco tiempo después, la policía también dio informes sobre “la muerte de León Charpenel, de origen francés, que era empleado de La Francia Marítima situada en la esquina de las calles de Capuchinas e Isabel la Católica, en donde falleció”.²⁶⁴ De acuerdo a su acta de defunción, sabemos que el empleado barceloneta, murió a los 30 años, siendo aún soltero.²⁶⁵ En otros casos, el fallecimiento de algún empleado derivó del mal estado de los inmuebles en donde se ubicaban, como sucedió a unas costureras de un reputado taller de costura, cuando se derrumbó el techo del edificio en donde laboraban.²⁶⁶

La insalubridad, las inundaciones y sobre todo el embate de las enfermedades epidémicas que asolaban a la Ciudad de México no distinguían nacionalidades o clases sociales y no fue raro que la prensa citadina diera noticias sobre las padecimientos o decesos de algunos destacados propietarios de la colonia. En marzo de 1884, se decía que las autoridades practicaban una desinfección “con todas las precauciones que aconsejaba la ciencia” en el edificio que arrendaba La Ciudad de Londres, debido que se encontraba infestado por el tifo.²⁶⁷ En el mismo mes, pero de 1888, por ejemplo, falleció víctima del tifo Antonio André, uno de los socios fundadores del almacén El Pabellón Mercantil.²⁶⁸ Años más tarde, la misma enfermedad cobró la vida del socio de la droguería La Profesa, Alberto Levy; del propietario de la mercería y juguetería El Jonuco, Pablo Bonnerue, y luego la de Juan Latapi, fundador de la mercería La Esfinge.²⁶⁹ La viruela, que también devastaba a los capitalinos, afectó al director del periódico francés, *L’Echo du Mexique*, Alberto Samson.²⁷⁰

Para algunos más, negociar en tierra ajena generaba otros problemas de salud recurrentes. Muchos dependientes y propietarios debían mantenerse en pie por largas jornadas y como tal fue común que padecían de várices; otros eran susceptibles de contraer alguna enfermedad infecciosa o viral, sobre todo de tipo respiratorio, simplemente porque laboraban en espacios fríos, poco ventilados y alejados de los rayos del sol. Otros, como hombres apartados de sus esposas o solteros, debido a que podían asistir a algún prostíbulo,

²⁶⁴ AHDF-Ext, caja 3, exp. 39, 16 de junio de 1911 al 30 de abril de 1912.

²⁶⁵ AHDF-LMNyD, 1907-1917, municipalidad de México, caja 4, exp. 112, 15 de noviembre de 1911.

²⁶⁶ *El Universal*, 9 de marzo de 1894, p. 1.

²⁶⁷ *El Diario del Hogar*, 28 de marzo de 1884, p. 3.

²⁶⁸ *El Diario del Hogar*, 7 de marzo de 1888, p. 2. Ruhland (ed.), *op. cit.*, 1888.

²⁶⁹ *The Two Republics*, 4 de febrero de 1893, p. 4; *El Monitor Republicano*, 8 de abril de 1896, p. 3. Juan Latapi Sarre, “La viuda y sus hijos”, en *Eugene Latapi (1824-1868)*, 2004, p. 168 y 180. *El Popular*, 17 de abril de 1903, p. 3.

²⁷⁰ *El Diario del Hogar*, mayo de abril de 1896, p. 2.

padecían ciertas enfermedades venéreas. Y, es posible que cierto número debido a la lejanía de su tierra natal, la rudeza de sus empleos o algún descalabro en los negocios llegara a padecer algún trastorno de personalidad, sobre todo depresión.

Vale mencionar que en la prensa citadina, más allá de su sensacionalismo, refirió con cierta frecuencia y detalle los casos de negociantes franceses que habían optado por la decisión de suicidarse, sin causa aparente, ya sea al interior de sus negocios, viviendas o incluso en la calle.²⁷¹ Sobre el caso de un próspero propietario establecido sobre La Palma, el editor de *El Monitor Republicano* señaló que los vecinos se habían alarmado al oír un disparo y “los gritos del comerciante que todavía estaba vivo”. Luego se contó que la policía había encontrado una nota que decía: “Fastidiado de la vida por no tener cerca de mí a nadie que me consuele, nadie que endulce las amargas horas de mi existencia, ni que participe conmigo las que se tornan en felicidad, me quito la vida por mi propia mano”.²⁷²

Más allá de los sucesos irremediables de aquellos que partieron a consecuencia de un duelo, un accidente o un hecho de sangre,²⁷³ los dependientes y administradores gozaban de un enorme aliciente cuando padecían alguna enfermedad, que los distinguía de los trabajadores nacionales que en general eran escasamente atendidos por las instituciones de salud pública del Estado, puesto que contaban con la Beneficencia, que como señalamos disponía de un con un reputado hospital, que se encargaba de asistir a todos los franceses. Dicho hospital era atendido por médicos franceses y nacionales muy capacitados, algunos de los cuales gozaban de gran fama, y contaba con el apoyo de las hermanas de la Providencia de Gap, que cuidaban a los enfermos y tenían buenos conocimientos de enfermería.²⁷⁴

Para quienes se habían hecho viejos y no contaban con recursos o familiares, la institución también formó un asilo. Organización colectiva, que, si bien funcionaba gracias a las modestas cuotas de todos los socios, o los servicios que ofrecía a otros, en múltiples ocasiones se refaccionó mediante las colectas y donaciones que emprendían los grandes

²⁷¹ *El Correo Español*, 8 de octubre de 1890, p. 2 y 26 de mayo de 1897, p. 2, 4 de mayo de 1903, p. 2; *El Diario del Hogar*, 18 de marzo de 1892, p. 2 y 25 de agosto de 1901, p. 1; *El Universal*, 29 de septiembre de 1892, p. 3; *El Monitor Republicano*, 30 de septiembre de 1892, p. 2.

²⁷² *El Monitor Republicano*, 1 de septiembre de 1893, p. 3. Vale mencionar que el suicidio en Francia y en Europa también fue en aumento durante todo el siglo XIX. Véase: Alain Corbin, “Entre bastidores”, en *De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, en Philippe Ariès y Georges Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, vol. 4, 2001, pp. 556-559.

²⁷³ *El Tiempo*, 9 de septiembre de 1883, p. 2; *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de marzo de 1891, p. 3.

²⁷⁴ Camille Foulard, “El apostolado...”, *op. cit.*, p. 87.

empresarios de la colonia y sus esposas o aportaciones de importancia que recibían del gobierno francés. Vale mencionar que la Beneficencia eventualmente también se hacía cargo del sostenimiento o la repatriación de las esposas y los hijos de algún francés que por alguna razón había fallecido en su aventura mercantil en México.

No obstante, los conflictos laborales entre empleados y patronos formaban parte de la vida cotidiana de las casas comerciales. Más allá de que muchos empleados debían moderar su molestia por algún regaño que sentían injustificado o por la falta de reconocimiento de sus patronos y administradores, que incluso podían ameritar un despido o una nota negativa que obstaculizara su contratación en otra casa o su reputación para los que deseaban independizarse, en ocasiones los enfrentamientos llegaron a ser verdaderamente graves. En 1899, por ejemplo, la prensa dio noticia de un penoso incidente en donde un dependiente de El Progreso, ubicado en el Portal de las Flores, gravemente molesto por la amenaza de ser despedido o trasladado a otra casa comercial de una ciudad intermedia sin una carta de recomendación, optó por darle un balazo en la sien a uno de los socios de la negociación durante la cena nocturna, en presencia de los otros empleados que se encontraban en la mesa.²⁷⁵

También pasó a distintos medios de prensa y a la Inspección de policía la historia de un joven ex empleado de la mercería y librería El Gran Lavalle, “perteneciente a una buena familia de nacionalidad francesa” que envió una nota anónima a su propietario y antiguo patrón, en donde lo convocaba a entregar una importante cantidad de dinero para evitar que “fuera volada con dinamita su casa de comercio”.²⁷⁶

Aunque los patronos eran convocados a la Inspección General de Policía cuando algunos de sus empleados, hijos o parientes habían sido detenidos por participar en una riña o un escándalo en la vía pública, cuando visitaban alguna cantina o burdel durante sus paseos nocturnos, casi siempre bajo el influjo del alcohol,²⁷⁷ los conflictos por dineros también estuvieron presentes. Muchos de ellos se dirimieron sin que sus involucrados pasaran a la cárcel, ya que se presentaban ante los juzgados civiles, que se hacían cargo de las disputas mercantiles, por incumplimiento en el pago de rentas de los inmuebles, de las mercancías

²⁷⁵ *El Siglo Diez y Nueve*, 4 de diciembre de 1889, p. 3; *El Tiempo*, 5 de diciembre de 1889, p. 3.

²⁷⁶ *El Imparcial*, 26 de noviembre de 1896, p. 3. Años después se dijo que el juicio no había terminado y que el dinamitero se encontraba en el Hospital de hombres dementes. *El Correo Español*, 1 de agosto de 1894, p. 2.

²⁷⁷ AHDF-Ext, caja 1, exp. 15, 1 al 30 de junio de 1909.

que debían entregar o los créditos en efectivo que no se habían pagado con la puntualidad establecida entre individuos o representantes de firmas comerciales. Sería objeto de una investigación particular, el cúmulo de demandas que pueden detectarse en los archivos del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, en donde figura el nombre de un amplísimo número de propietarios o apoderados de las casas comerciales galas que llevaron sus litigios ante la justicia civil en el periodo que nos ocupa.²⁷⁸

Peor riesgo sería que algún empleado propugnara por alguna ideología disolvente. Así, por ejemplo, en septiembre de 1897 no pocos medios de prensa dieron cuenta de la aprehensión de un sastre francés que laboraba en El Puerto de Liverpool debido a que, según las autoridades, se trataba de un buscado anarquista que había participado en un atentado en una celebración religiosa en España. Según refirió *El Imparcial*, el capturado declaró ante las autoridades:

Salí de mi país, de los Bajos Pirineos y me dirigí a Barcelona con recomendaciones que me permitieron hallar la manera de vivir.

Me hice de relaciones en la capital del principado y aunque algunos de mis amigos manifestaban francamente sus ideas anarquistas, yo sin aceptarlas, pero sin contrariarlas, puesto que de trataba se simples conversaciones, continué cultivándolas dentro del terreno puramente social.²⁷⁹

Un par de días después, el inculpado que aseguraba que había llegado a México, simplemente “porque en el país había muchos de sus compatriotas” y contaba con cartas de recomendación para algunas casas respetables. También afirmaba que había “servido honradamente”, a sus patrones y que sólo tenía la culpa de haber encontrado “malas amistades” en su camino. No obstante, fue expulsado del país sin que se comprobara su filiación anarquista.²⁸⁰

La convivencia en una nación ajena, en donde también vivían negociantes o empleados de distinto origen nacional generaba algunas pugnas interétnicas. Especial escándalo causó un incidente menor que se verificó en el Hipódromo de Peralvillo, cuando dos súbditos británicos, que al parecer representaban a alguna institución bancaria o eran diplomáticos, expresaron frases despectivas en contra de los barcelonetas apelando a su origen campesino, debido a que uno de ellos no les cedió una banca. Las manifestaciones

²⁷⁸ AGN-TSJDF. Mis observaciones se basan en una muestra realizada a partir de la Guía General de AGN. Otros litigios también figuran en el *Diario de Jurisprudencia*.

²⁷⁹ *El Imparcial*, 3 de septiembre de 1897, p. 2.

²⁸⁰ *El Diario del Hogar*, 9 de septiembre de 1897, p. 2.

cargadas de prejuicios acalararon a otros franceses presentes, incluso a una dama, por lo que a fin de dirimir el incidente debió intervenir la policía, que según contó la prensa francesa se inclinó por “las influencias” de uno de los británicos involucrados.²⁸¹ Días después, el conflicto entre franceses y británicos residentes en la ciudad, que trascendió a diversas notas de prensa, terminó en un duelo, que le costó la vida al comerciante barceloneta Emile Ollivier. Y los días que siguieron las casas de comercio francesas incluso cerraron sus puertas en señal de duelo.²⁸²

Claro está, más allá de los sonados enfrentamientos que involucraron a los socios de alguna casa comercial, como el arriba referido, en notas menores y sobre todo en algunas historias que hemos logrado conocer a través de los reportes policíacos, parece que durante su vida en México no fueron pocos los dependientes de comercio que llegaron a tener roces con otros empleados, sobre todo con españoles y también con mexicanos.²⁸³ En cantinas, burdeles y hasta en la calle durante los paseos nocturnos, casi siempre bajo los efectos del alcohol, fue común que los franceses, hispanos y mexicanos se enfrentaran en riñas y escándalos callejeros, con escasos hechos de sangre más allá de algún descalabro o herida, como la que le propinó en pleno Tívoli del Eliseo un francés venido de Grenoble a un súbdito español en la frente, que terminó mandando a este último a recuperación al Hospital Juárez.²⁸⁴ Igual escándalo seguramente causó la riña de un francés con tres españoles al interior del restaurante Lonch Hause de 16 de Septiembre.²⁸⁵

Algunos excesos o descortesías de los empleados franceses con la sociedad local eventualmente eran reseñados por la prensa nacional. Así, por ejemplo, en mayo de 1887, *La Convención Obrera Radical* señaló un incidente que se presentó en un “Wagon de primera clase” en el que viajaban ocho o diez “dependientes de lencerías, según apariencias”. La nota refería que varios testigos observaron que aquellos franceses no cedieron el asiento a las damas que empleaban el mismo transporte y, por el contrario, “empezaron a cantar, con voz

²⁸¹ *El Nacional*, 7 de noviembre de 1883, p. 1. Traduce una nota de *Le Trait d'Union*.

²⁸² *El Tiempo*, 9 de septiembre de 1883, p. 2. *El Nacional*, 10 de noviembre de 1883, p. 2.

²⁸³ En los reportes de la policía el mayor número de razones por las que fueron detenidos los franceses fue por riña. En ocasiones algunos de estos enfrentamientos se presentaban al interior de los mismos almacenes como la que se desarrolló entre un trabajador mexicano y un francés en el cajón Sorpresa y Primavera Unidas en 1904. AHSRE, exp. 37254, clas. 17-26-261, Landa y Escandón al secretario de Relaciones, 26 de octubre de 1904.

²⁸⁴ AHDF, Fondo Gobierno del Distrito Federal, sección Secretaría del Gobierno del Distrito Federal, serie Extranjeros, caja. 1, exp. 27, 1 al 31 de mayo de 1910.

²⁸⁵ *Idem*, caja. 2, exp. 34, 1 de abril al 30 de junio de 1911.

destemplada, la Marsellesa”. Luego mencionaban que “otros franceses, que iban en la plataforma, con trajes de charros *cimarrones*, les hicieron coro y luego se introdujeron al wagon sentándose en las piernas de los primeros y empujando a las Sras., que iban paradas”. Lo interesante del suceso es que ante la “ordinariedad” del acto de aquellos individuos, según lo calificó la nota, los mismos editores concluyeron: “sentimos en el alma que unos cuantos Barcelonetas hayan puesto en caricatura a la noble y galante colonia francesa que vive entre los mexicanos”.²⁸⁶

Otros conflictos de convivencia que, si bien seguramente fueron muy frecuentes, se daban sobre todo entre los empleados franceses de mayor rango y los meritorios o dependientes cuando los primeros los maltrataban o debían presionarlos por cualquier asunto laboral con la intención de velar por los intereses de sus patrones o simplemente por congraciarse con el mismo. Pero tales desavenencias cuando se presentaban entre franceses solían resolverse al interior de los negocios y sólo llegaron a las comisarías o tribunales en forma esporádica. Las desavenencias con los trabajadores locales se resolvían con mayor facilidad, simplemente despidiendo al empleado que consideraban inconveniente, en un momento en el que los empleados de comercio no contaban con la fuerza suficiente para crear demasiados problemas al patrón.²⁸⁷

No obstante, los verdaderos conflictos cotidianos entre franceses y mexicanos se dieron por asuntos laborales en las fábricas textiles en donde el número de trabajadores era mayor y podía crearle problemas más serios a los administradores y patrones, que se recrudecieron debido a los efectos de la crisis económica de 1907. En la fábrica La Hormiga de Sebastián Robert, de Tizapán en San Ángel, aunque su administrador Francisco Balp trató de mostrar a los periodistas que poco había pasado por un conflicto que se había suscitado días atrás por un cambio de las canillas en donde se enredaban los hilos, seguramente los operarios no pensaron lo mismo.²⁸⁸ Ante el intento de parar unas horas las labores para negociar un arreglo con los responsables, porque el cambio de canillas les causaba gran

²⁸⁶ *La Voz de México*, 10 de mayo de 1887, p. 7. Hace un tiempo revisé un acontecimiento similar vinculado a unos alemanes que realizaban prácticas de tiro en un carro de ferrocarril y en ese caso el trato que le otorgó la prensa fue mucho más crítico. Salazar Anaya, “Vivir mirando al exterior...” *op. cit.*, 2013, vol. I, pp. 281-297.

²⁸⁷ En ciertos medios, como *El Foro* o el *Diario de Jurisprudencia*, detectamos algunos juicios en donde un empleado o agente viajero demandó a una firma comercial gala por un despido injustificado o por haberle restado el pago de alguna comisión, sin embargo, dichas demandas generalmente las interpusieron mexicanos o individuos de otras nacionalidades.

²⁸⁸ *El Diario*, 12 de enero de 1907, p. 1.

pérdida económica a los trabajadores el conflicto se resolvió al estilo de la época con la presencia del jefe político, su secretario y los miembros de la gendarmería, que en sólo media hora aprendieron a los dirigentes, trasladándolos por “hostigadores” a la cárcel de Belén. El diario católico *La Voz de México* tachó de “motín” el intento de parar labores y aún afirmó que “si los obreros no leyeran cierta prensa, se conducirían de otro modo”, seguramente refiriéndose a periódicos como *Regeneración*, que divulgaban algunas ideas libertarias entre los trabajadores del país.²⁸⁹

Los conflictos siguieron. En 1908, ante el reclamo de los operarios de La Hormiga de que se les aumentara el sueldo por algunas de sus labores especializadas, bien pronto los patronos “ordenaron la desocupación de las casas” que alojaban a los obreros inconformes y enseguida, también en represalia por los reclamos obreros, bajo el supuesto de que existía gran sobre producción de telas se redujo el número de trabajadores.²⁹⁰ El mismo 20 de noviembre de 1910, ante un nuevo conflicto por reducción de salarios, el gobernador del Distrito Federal buscó convencer a los trabajadores de La Hormiga de que volvieran al trabajo pacíficamente, porque en las huelgas los obreros eran los que más perdían, y los obreros decidieron dejar momentáneamente su lucha y reintegrarse al trabajo.²⁹¹ No obstante, las ideas revolucionarias que circulaba en Francia y en el mundo, “propagadas por socialistas y anarquistas” que tanto mencionó Auguste Génin, en su libro *Notes Sur Le Mexique*, bien pronto se sumarían a la lucha antirreeleccionista de Francisco I. Madero.²⁹² Ese fue otro capítulo de la historia mexicana, que atenderemos en los capítulos siguientes en su relación claro está con la colonia francesa.

²⁸⁹ *La Voz de México*, 11 de enero de 1907, p. 2.

²⁹⁰ *La Opinión*, 28 de mayo de 1908, p. 1, y *El País*, 29 de mayo de 1908, p. 1.

²⁹¹ *El Imparcial*, 20 de noviembre de 1910, p. 3.

²⁹² Auguste Génin, *Notes sur Le Mexique*, 1908-1910, p. 15. Vale mencionar que los obreros de San Ángel y otras zonas de la ciudad fueron los primeros en manifestarse en las principales calles y avenidas de la ciudad de México cuando Madero tomó el poder, esperando que sus penosas condiciones laborales vieran algún arreglo. *El Imparcial*, 28 de diciembre de 1911, p 1.

IV. Negociar en tiempos de guerra

En diciembre de 1914, cuando los ejércitos convencionistas habían llegado a la Ciudad de México, Eugène Cuzin, un negociante barceloneta avecindado en Guadalajara, escribió en *Diario de un francés en México durante la Revolución*,¹ que se encontraba muy preocupado por los rumores que circulaban sobre el pillaje que se había desatado en la capital cuando las fuerzas militares fieles a Venustiano Carranza abandonaron la plaza. El mismo señalaba que había poca información sobre lo que sucedía en el país, debido a que las noticias sólo circulaban a través de algún individuo que había logrado trasladarse, por las dificultades que ofrecían las comunicaciones. Ante tal situación, primero supo, por una charla que sostuvo con un ganadero, que los carrancistas en su retirada habían saqueado la joyería La Esmeralda y una casa de armas, antes de que ingresaran las fuerzas de Francisco Villa y Emiliano Zapata. Dos días después, un japonés que había sido testigo del suceso le contó a Cuzin que en realidad la urbe no había sido saqueada y que sólo La Esmeralda y una armería, habían sufrido algunas pérdidas sin importancia.²

Noticias fidedignas y rumores desorbitados o fantasiosos iban y venían. No obstante, el diario que aquel comerciante dejó a la posteridad de una u otra forma revela la manera en que un francés, que por años había gozado de los parabienes de la llamada “paz porfirista”, percibía un país ajeno, pero también cercano, sumergido en el caos y la inestabilidad que provocaba la lucha de facciones, mermado por la interrupción de las comunicaciones, la errática circulación de monedas y mercancías, los excesos de sus vecinos o las tropas y autoridades en turno, que a veces los tildaban de abusivos o acaparadores y otras veces los obligaban a guarecerlos o a otorgarles algún “préstamo forzoso”.

Aunque fue bastante común que los franceses residentes en la Ciudad de México o en otras localidades se lamentaran por la inseguridad y las dificultades que debieron enfrentar durante la Revolución mexicana, sobre todo a partir de agosto de 1914, cuando muchos de

¹ Eugène Cuzin, *Diario de un francés en México durante la Revolución*. 2008.

² *Ibidem*, pp. 62 y 65. Aunque en el texto no se menciona el nombre de la armería, sabemos que se trataba de la Armería Americana, propiedad de la familia Combaluzier, referida en el capítulo dos.

los varones debieron partir al frente europeo, negociar en tierra ajena ofreció mayores problemas de adaptación y entendimiento con la sociedad y los gobiernos emanados de la primera revolución social del siglo XX. Es por ello que en este apartado nos preguntaremos ¿cómo fue posible que los negociantes galos sortearan los obstáculos que les representó la lucha revolucionaria y la Gran Guerra?, ¿cómo fue posible que conservaran y aun expandieran un número tan elevado de casas comerciales en la Ciudad de México entre 1911 y 1920?, ¿cómo atravesaron los obstáculos y las coyunturas económicas adversas para el buen desarrollo de sus negocios?, ¿cómo fue que muchos de ellos lograron negociar y se adaptaron a la vida de la principal urbe de México en un periodo de grandes cambios, pero también de notoria continuidad en su actividad?

Para ello, en este capítulo estudiaremos la forma en que la colonia francesa enfrentó los efectos desfavorables que le significó la etapa armada de la Revolución mexicana y la Gran Guerra (1914-1919), en un periodo en donde las relaciones diplomáticas y comerciales entre Francia y México volvieron a entrar en conflicto. Luego atenderemos los primeros años del periodo de reconstrucción europea y mexicana, así como las estrategias de negociación y adaptación que enfrentaron los negociantes galos en los nuevos tiempos signados por el nacionalismo económico y laboral del Estado mexicano, la disminución de la influencia política de su nación de origen en México, así como la competencia estadounidense que paulatinamente fue concentrando muchos de los intercambios con el exterior. También aludiremos a la cotidianeidad y las dificultades de la vida de los franceses en la Ciudad de México en su permanente relación con distintos sectores de la sociedad receptora y con otras colonias extranjeras, en un periodo en el que necesariamente se exacerbaban los conflictos y las diferencias entre nacionales y extranjeros.

IV.1. Los galos en los prolegómenos de la Revolución mexicana

El inicio de un movimiento revolucionario alertó a los diplomáticos franceses acreditados en México que atestiguaron la rapidez con la que se desdibujó un régimen que parecía inamovible y que por décadas había favorecido sus intereses y el desarrollo de una próspera

colonia. Aunque, prácticamente nadie esperaba el levantamiento armado convocado por Francisco I. Madero para el 20 de noviembre de 1910, según señaló el Plan de San Luis.³

Como antecedente, en julio de 1910, *Le Courrier du Mexique et de l'Europe*, había informado a sus lectores que las elecciones presidenciales en México se habían verificado en plena tranquilidad, sin que se hubiera presentado ningún incidente de seriedad. Según la nota, en el Distrito Federal, Porfirio Díaz y Ramón Corral habían recibido 881 y 779 votos a favor. En tanto que para la presidencia, Francisco I. Madero, Francisco Vázquez Gómez y Teodoro Dehesa sólo habían obtenido 61, 68 y 63, respectivamente. No es extraño que, ante el “incuestionable triunfo”, los franceses celebraran la decisión de los mexicanos por mantener al frente del ejecutivo a Porfirio Díaz. Un hombre que, desde la perspectiva del editor, había dirigido el destino de su país con gran autoridad y gozaba de un amplio reconocimiento. Por lo mismo, en el extranjero Díaz solía ser elogiado por su habilidad administrativa y hubo quién lo consideró uno de los grandes estadistas de su tiempo.⁴

Si bien el descontento estaría presente entre los mexicanos, y seguramente entre los franceses menos afortunados o simpatizantes del maderismo y los valores democráticos, ello no impidió que la élite de la colonia gala participara en un acto de notorio respaldo al presidente Díaz, luego de su última reelección, al organizar una colecta dirigida a sufragar una kermese y un banquete para “los pobres” el 1º de diciembre de 1910.⁵ La lista de los que participaron en aquella suscripción, sirve de muestra de las principales firmas francesas que

³ Lorenzo Meyer, *México para los mexicanos. La revolución y sus adversarios*, 2010, pp. 170-171. Daniel Cosío Villegas, *El Porfiriato Vida política exterior*, 2ª parte, 1966, pp. 353-356. Para la visión de los diplomáticos franceses al inicio de la revolución, más allá de Pierre Py, *Francia y la revolución mexicana, 1910-1920, o la desaparición de una potencia mediana*, 1991; Roberto Hernández Elizondo, “Intereses galos, diplomacia y visión francesa de México durante el Porfiriato y la revolución”, en *Historias*, núm. 54, 2003, pp. 57-67; del mismo, “Visión francesa del Porfiriato y la revolución mexicana. Análisis e interpretaciones de periodistas, empresarios y diplomáticos galos” en Chantal Cramaussel y Delia González (eds.), *Viajeros y migrantes franceses en la América española y portuguesa durante el siglo XIX*, vol. 1, 2007, pp. 265-287; y, Rosalina Estrada Urroz, “Una mirada francesa desde México. Del júbilo del centenario a la desazón por la inestabilidad”, en Javier Pérez Siller y Rosalina Estrada Urroz (coords.), *Actores y modelos franceses en la Independencia y en la Revolución, México-Francia, Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, vol. V, 2014, pp. 440-447.

⁴ *Le Courrier du Mexique et de l'Europe*, 12 de julio de 1910, p. 2. Sobre la imagen de Díaz como estadista para los franceses, véase: Raoul Bigot, *Le Mexique Moderne*, 1910, pp. 13-23.

⁵ *El Tiempo*, 17 de noviembre de 1910, p. 5, y *Le Courrier du Mexique...*, 19 de noviembre de 1910. Gracias a la confianza que el gobierno francés tenía en el régimen de Díaz, en julio de 1910, la banca francesa había gestionado una operación financiera que facilitó un préstamo a México, con el cual también convirtió la deuda exterior de 1899, que debía pagar un interés anual del 5%, por un acuerdo más favorable del 4% anual y un plazo mayor, que sólo se otorgaba en ese entonces a naciones privilegiadas. Jan Bazant, *Historia de la deuda exterior de México, 1823-1946*, 1995, pp. 171-172.

operaban en la ciudad al fin del régimen porfirista, cuyos aportes también revelaban la enorme estratificación que existía entre las mismas.

Cuadro IV.1. Suscripción de la colonia francesa en favor de la fiesta que celebró la última reelección de Porfirio Díaz, 1910

Firmas y empresarios participantes	Monto	Firmas y empresarios participantes	Monto
Cía. Bancaria de París y México	500.00	L. Faudon y Cía., El Gran Oriental	25.00
El Buen Tono, S.A., fábrica	300.00	Cía. General Trasatlántica	25.00
Hauser, Zivy y Cía., La Esmeralda	300.00	J. B. Guirette, mercería	25.00
A. Reynaud y Cía., Las Fábricas Universales	300.00	A. Chastel, sastrería	25.00
El Palacio de Hierro, S.A.	300.00	Casabon y Leuze, La Moderna	25.00
Signoret, Honorat y Cía., Al Puerto de Veracruz	300.00	Alfredo Block, agente	25.00
J. B. Ebrard y Cía., Sucesores, El Puerto de Liverpool	300.00	Pasamanería Francesa	25.00
J. Ollivier y Cía., La Ciudad de Londres	300.00	Bayonne y Comparot, agentes	25.00
S. Robert y Cía., Sucesores, El Centro Mercantil	300.00	Manuel A. Levy, agente de seguros	25.00
A. Richaud y Cía., La Reforma del Comercio	300.00	Latapi y Bert, mercería	20.00
Hijos de Max Chauvet, El Importador	200.00	Luis Godefroy, sastre	20.00
Veyan, Jean y Cía., La Francia Marítima	200.00	Debernard y Borie, sastre	20.00
Cía. Industrial Veracruzana, S.A.	200.00	Felipe Bony, hotelero	20.00
M. Lambert y Cía., Sucesores, El Correo Francés	150.00	Hubard y Bourlon, instalaciones	20.00
F. Manuel y Cía., La Ciudad de México	100.00	Luciano Block, High Life	20.00
M. Bellon y Cía., El Progreso	100.00	J. M. Levy, vinos y licores	20.00
Tardan Hnos., El Castor	100.00	E. Pucheu, florería	20.00
Carlos Markassuza, propietario	100.00	Desiderio Brun, aceites	20.00
Sociedad Afinadora de Metales, S.A.	100.00	Fabre Hermanos, Las Fábricas de Lyon	20.00
Clemente Jacques y Cía., fábrica	100.00	Mauricio Guillot, Librería Francesa	15.00
P. y J. Jacques, agente	100.00	Lafage y Casabon, sastrería	10.00
B. y G. Goetschel, agente	100.00	E. Alphand, Au Palais Longchamp	10.00
Ailhaud y Cía., La Tentación	50.00	Cibert y Roustau Sucrs., agentes	10.00
F. Sanche y Cía., El Zafiro	50.00	Paul Marnat, camisería	10.00
La Abeja, S.A., fábrica	50.00	Eugenio Villain, equipo médico	10.00
Maurel Hnos., El Cambio Mercantil	50.00	Joyería Moderna	10.00
E. Manuel y Cía., Corsetería Francesa	50.00	F. Miret, La Nobleza	5.00
F. Kososky, El Jonuco	50.00	Juan Balme, horticultores	5.00
Damián Cassou, Mercería El Refugio	50.00	D. Loustaud, agente	5.00
Félix Kahn, Camisería Elegante	50.00	Zepherin Clement, maquinaria	10.00
Luis Sarre, sastrería	50.00	Total	\$6 175.00
Hipólito Chambon, fábrica de sedas	50.00		
David Bloch, Casa Pellandini	50.00	Comisionados: José Signoret, Gustavo Block y Honorato Reynaud.	
Del Valle y Klotz, vinos y licores	50.00		
A. Combaluzier, Armería Americana	50.00		
Raúl Millé, Librería Bouret	50.00		

Fuente: *El Tiempo*, 17 de noviembre de 1910, p. 5. El nombre de los negocios o giro, varias fuentes.

La cooperación de las firmas comerciales, industriales, mineras y financieras en donde participaba el capital francés, que contaban con una representación en la ciudad o los grandes almacenes departamentales y joyerías, superaba en mucho la que habían ofrecido los comerciantes medios y pequeños de la colonia francesa citadina. Aunque unos y otros, cuando se sentían lesionados por alguna medida gubernativa o una circunstancia que afectara a su nación de origen, mostraban su solidaridad y solidez como grupo en el exterior y participaban en forma conjunta en tales suscripciones. Colaboración que pretendía mostrar públicamente su agradecimiento por la hospitalidad con la que eran recibidos por los mexicanos.

Sin embargo, más allá del optimismo de los diplomáticos e inversionistas franceses residentes en México o en el exterior, en muy pocos meses la administración del general Díaz —que a fines de noviembre de 1910 había asegurado a los extranjeros residentes que en todo el territorio nacional existía “paz absoluta”—,⁶ se vio superada por distintos brotes de rebelión que surgieron con particular virulencia en el norte del país, sin que los ejércitos federales pudieran controlarlos. Aunque para los avecindados en la Ciudad de México, una de sus mayores preocupaciones se ubicaba en el estado de Veracruz, en donde los obreros de sus grandes consorcios textiles, que habían sido reprimidos violentamente por las tropas porfiristas durante la Huelga de Río Blanco en 1907, volverían a emprender la lucha por sus reivindicaciones laborales del lado de los maderistas.⁷

Fue así que, el 25 de mayo de 1911, Porfirio Díaz, sometido por las diversas facciones que se unieron al movimiento revolucionario, presentó su renuncia a la primera magistratura del país en medio de una efusiva noche en donde los grupos populares ciudadanos —a pesar de la represión policiaca, que provocó la destrucción de algunos aparadores— no se dedicaron al pillaje ni “tocaron ninguna alhaja” de las joyerías.⁸ Muy pronto, el 31 de mayo de 1911, el expresidente partiría a un largo exilio en la patria de Voltaire en el vapor alemán Ipiranga. Otros porfiristas o ricos negociantes siguieron el camino del exilio a Francia, como lo haría en 1914 el mismo Francisco León de la Barra quien en mayo de 1911 debió hacerse cargo

⁶ *Le Courrier du Mexique...*, 29 de noviembre de 1910, p. 2.

⁷ En los primeros reportes que dieron cuenta de “la agitación revolucionaria”, uno de los espacios de interés de la prensa francesa estuvo en la actividad de los obreros de las fábricas de Río Blanco y Nogales, muy cerca de Orizaba. *Cfr. Le Courrier du Mexique...*, 21 de noviembre de 1910, p. 2.

⁸ *El País*, 26 de mayo de 1911, p. 1; *El Imparcial* ofreció una versión más catastrófica de lo que sucedió en la ciudad el día que se supo sobre la renuncia de Díaz, *Cfr.* 25 de mayo de 1911, pp. 1 y 2.

del poder ejecutivo y convocar a una nueva elección presidencial, que le otorgaría un gran triunfo a Madero, el 1º de octubre de ese mismo año.⁹

Por lo que toca a los franceses que observaron el cambio de poderes, el barón de Vaux, encargado de negocios de Francia en México, el 13 de junio de 1911 a pocos días de la renuncia del general Porfirio Díaz y su vicepresidente Ramón Corral, escribió:

Sea lo que fuere, se ha entrado felizmente en un periodo de tranquilidad.

El comercio reanuda sus actividades y las grandes casas comerciales de México reciben numerosas órdenes de los diversos estados, con los cuales se han restablecido las comunicaciones. En resumen, creo que se puede avizorar con cierta confianza el advenimiento de un nuevo régimen, que tiene, desde ahora, su jefe indiscutible.¹⁰

Pocos días después, de acuerdo con los Tratados de Ciudad Juárez, el gobierno interino de León de la Barra (del 25 de mayo al 6 de noviembre de 1911) por medio de la Secretaría de Gobernación creó una Comisión Consultiva de Reclamaciones que facilitaría la evaluación y el pago de las reparaciones a nacionales y extranjeros que sufrieron algún daño a consecuencia de la revolución.¹¹ Según constó en su reglamento, dicha comisión entraría en funciones el 1º de julio, fecha en que también inició la recepción de la documentación probatoria, cuyo plazo se extendía hasta el 30 de septiembre de 1911.¹²

Como resultado de sus trabajos, de acuerdo con las escasas reclamaciones interpuestas por los franceses, se transparentaba que su colonia no había sufrido grandes afectaciones y menos aun la que se concentraba en la Ciudad de México. Si acaso, debieron lamentar algunas pérdidas en otras entidades, como fue el caso de la firma Clemente Jacques y Cía., que sufrió la destrucción de un molino de arroz en Jojutla, Morelos, por unas fuerzas zapatistas. Aunque, habría que señalar que la drástica acción derivó de la negativa de su administrador a conceder un nuevo “préstamo forzado”, para que los alzados compraran parque, como los que habían conseguido en otras ocasiones.¹³

⁹ *Diario Oficial*, 1 de junio de 1911, pp. 319-320.

¹⁰ Centro de Archivos Diplomáticos de Nantes, Francia, México, Consulado y Legación (CADN-MCyL en adelante), serie NS, volumen número 10, serie B-25, p. 248. Informe número 59, De Vaux a MAE. México 13 de junio de 1911. Tomado de Py, *op. cit.*, p. 58.

¹¹ *Diario Oficial*, 17 de junio de 1911, p. 473.

¹² El reglamento lo daría a conocer el ejecutivo a través de la Secretaría de Hacienda, en ese momento a cargo de Ernesto Madero Farías. *Diario Oficial*, 17 de junio de 1911, pp. 617-619.

¹³ La sucursal de la sombrerería Tardan, de Pachuca, también sufrió un saqueo al inicio del movimiento armado. Martín Pérez Acevedo, “Los barcelonnettes durante la revolución mexicana: daños y reclamaciones 1910-1947”, en Leticia Gamboa Ojeda (coord.), *Los barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX y XX*, 2008, pp. 141-142 y 147-148. Sobre la hacienda de Jojutla cf. Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de

Tal fue el caso que Henry Bourgeois, cónsul de Francia en México, consideró que las mayores pérdidas que sobrellevaban sus conciudadanos en aquellos momentos eran consecuencia directa de sus anquilosadas prácticas comerciales y del impacto nocivo que ejercían sus homólogos estadounidenses y alemanes. En opinión del agente consular, los productos franceses se vendían menos porque eran demasiado costosos y carecían de una publicidad eficaz. Sus productos se dirigían a los sectores más acaudalados de la sociedad local, difícilmente se destinaban a la clase media en expansión y, además, no concedían suficientes facilidades de crédito a sus clientes en comparación con sus competidores. El funcionario incluso señaló las diferencias que existían entre los comerciantes galos avecindados en el país: “Hay una actitud comercial rutinaria, no de parte de los agentes franceses en México, sino de los productores y negociantes franceses”.¹⁴ Éstos últimos, protegían más sus negocios creados en México, en tanto que los agentes comerciales veían más por los intereses de Francia.¹⁵

El cambio de régimen, en los hechos tampoco había afectado la cotidianeidad de muchos miembros de la colonia francesa. Con revolución y sin ella, como todos los años los galos residentes nombraron una comisión encargada de organizar las fiestas del 14 de Julio.¹⁶ Y, aunque no faltó desde ese entonces quien comparara la revolución mexicana con la revolución francesa, como llegó a mencionar *El Diario*,¹⁷ en las crónicas de la celebración, León de la Barra, en aquel momento invitado de honor al Tívoli del Eliseo, en su discurso, sin dejar de lado su herencia positivista aseguró que “para tranquilidad de mexicanos y extranjeros” el país que acababa “de entrar en una era evolutiva, pronto muy pronto estaría en absoluta paz”.¹⁸

La colonia, más cohesionada y en algunos casos preocupada por su seguridad y por el rumbo de sus negocios, como primera estrategia prefirió mantenerse observante, optó por

Relaciones Exteriores (AHSRE en adelante). Reclamación francesa núm. 98, exp. VI/242 (44:72) /98, caja 45. Sobre Tardán, Reclamación francesa núm. 136, exp. VI/242 (44:72) /136, caja 50.

¹⁴ Py, *op. cit.*, p. 69.

¹⁵ Según un informe de Víctor Ayguesparse, encargado de negocios del gobierno francés, “las grandes casas de ‘novedades’ enfrentaron a menudo severos problemas de sobrealmacenaje y endeudamiento; y algunas empresas bancarias e industriales de capital francés conocieron problemas de liquidez y mala administración”. Hernández Elizondo, “Intereses galos...”, *op. cit.*, pp. 59-60.

¹⁶ Integrada en ese entonces por Maurice Armand Delille, Alejandro Genin, Max Chauvet, Jr., George Pinson, Leon Fourton, Henri Brun y Héctor Labadie, entre otros. *The Mexican Herald*, 24 de junio de 1911, p. 3.

¹⁷ *El Diario*, 14 de julio de 1911, p. 4.

¹⁸ *El Imparcial*, 23 de julio de 1911, p. 2.

negociar con la nueva clase política y aun con sus trabajadores, aunque en los hechos la economía mexicana, la moneda y el funcionamiento de los bancos o el comercio mostró gran estabilidad.¹⁹ Tal fue el caso que, cuando en agosto de 1911 la Sociedad de Empleados Libres se lanzó a las calles solicitando el descanso dominical y una reducción de su jornada laboral –a fin de gozar de un tiempo para comer o concluir sus labores a las siete de la noche–, fueron los patronos galos los primeros en acceder a tales demandas (foto VI.1.). Aunque claro está, condicionando tales concesiones a un trato más que respetuoso de sus empleados.²⁰



Foto IV.1. Manifestación de empleados de comercio por el descanso dominical, ca. 1911. Fototeca Nacional del INAH. Colección Casasola, núm. 5554.

¹⁹ Ricardo Solís, “La crisis gemela (los problemas de la balanza de pagos y bancaria) de 1913 y sus efectos en la moneda y los bancos”, en *América Latina en la Historia Económica*, 2016, sep.-dic. 2016, p. 118.

²⁰ *El Imparcial*, 3 de agosto de 1911, pp. 1 y 8, 11 de agosto, p. 6; *El Diario*, 18 de agosto de 1911, y *El Tiempo*, 12 de octubre de 1911, p. 3. Al respecto véase: Moisés González Navarro, “Gestación múltiple”, en *Un siglo de luchas sociales en México, 1876-1976*, 2009, pp. 215-237.

No obstante, en esos mismos días la junta directiva de la Cámara de Comercio Francesa realizó una asamblea en la que pretendió evaluar las pérdidas que decían haber sufrido durante 1911 algunas de sus 93 firmas agremiadas –de las cuales 68 se ubicaban en la capital.²¹ En dicha valoración, si bien se dijo que algunas empresas disminuyeron sus ganancias durante el año que cerraba, avizoraban que 1912 sería del todo benéfico.²²

De igual forma, para demostrar su simpatía por las formas democráticas, aunque en los hechos muchos galos eran proclives al Antiguo Régimen, los más connotados empresarios de aquel entonces organizaron un suntuoso banquete en el Círculo Francés “iluminado con más de cinco mil focos” para homenajear al recién nombrado presidente Madero y a su esposa en diciembre de 1911. Evento en donde estuvo presente el ministro Paul Lefaiivre y otros miembros del cuerpo diplomático extranjero.²³ Claro, ello no negaba que algunos miembros de la colonia francesa de la urbe hubieran celebrado espontáneamente el triunfo de Madero. Raul Fournier, por ejemplo, recordaba que su padre Carlos, heredero de Liceo Fournier fue simpatizante del maderismo y ya desde el 7 de junio de 1911, lo había llevado siendo un jovencito a la estación Colonia a recibir al caudillo triunfador, aquel famoso día en que hasta tembló en la Ciudad de México.²⁴

Por lo que corresponde a las relaciones oficiales, el gobierno de Failleres el 30 de mayo de 1912 recibiría en el palacio del Eliseo al licenciado Miguel Díaz Lombardo como ministro plenipotenciario de México en Francia, en sustitución de Sebastián B. de Mier. En sus palabras, el ministro señaló que “Francia ha tenido la gloria de propagar dondequiera, y particularmente en el Nuevo Mundo, las luces y los beneficios de la Civilización latina”. Y agregó que “la colonia francesa residente en México, por su trabajo y su probidad, ha cooperado al aumento de la riqueza del país, granjeándose con ello la estimación de todos mis compatriotas”.²⁵ En contraparte, en la misma fecha, pero en suelo mexicano, el ministro Lefaiivre recibiría con un banquete en su residencia al nuevo secretario de su Legación, el

²¹ CADN-MCyL, serie B, caja 30, f. 3. Cámara de Comercio Francesa de México (CCFM), reporte presentado por el comité a la Asamblea General, el 27 de diciembre de 1911, 23 f. El reporte señala que en ese momento la cámara contaba con 76 socios ubicados en Francia, que pertenecían a 48 cámaras locales y 30 más ubicadas en otras naciones.

²² *Idem*. El informe señaló que durante 1911 la CCFM suspendió la publicación de su boletín mensual porque para algunas firmas fue difícil pagar la publicidad que sostenía la edición.

²³ *El Tiempo*, 15 y 18 de diciembre de 1911, p. 3.

²⁴ *Raoul Fournier. Médico humanista. Conversaciones con Eugenia Meyer*, 1995, pp. 33-34.

²⁵ *Diario Oficial*, 15 de junio de 1912, p. 557.

joven diplomático Víctor Ayguesparsse, quien apenas el 12 de febrero del mismo año, se había casado en París con María Rincón Gallardo y Romero de Terreros, “hija menor de la Duquesa de Regla”.²⁶ Vínculo matrimonial que ligó aún más a la Legación de Francia con los intereses de la gran élite financiera y empresarial nacional y extranjera que residía en territorio francés en aquel entonces y que aún en la distancia fue bastante activa en su oposición a la revolución.

Durante el año de 1912, como en los viejos tiempos, los franceses residentes en la ciudad retomaron sus actividades empresariales y sociales sin grandes sobresaltos. En enero, con la presencia de la misma señora Sara Pérez Romero de Madero, el arzobispo José Mora del Río ofreció la bendición que inauguraría el templo de Nuestra Señora de Guadalupe en la plaza de San Juan, construido por el patrocinio de la empresa tabaquera El Buen Tono.²⁷ De igual forma, aunque en Río Blanco, Cocolapan y Santa Rosa en Veracruz los conflictos entre trabajadores y patrones habían derivado en distintos hechos de sangre, la colonia citadina volvería a celebrar su fiesta del 14 de Julio con una kermese en el Tívoli del Eliseo, un baile en el restaurante Chapultepec, engalanada con los tradicionales arreglos florales y banderas francesas y mexicanas colocadas en las fachadas de sus negocios –a pesar de los fuertes aguaceros que se vivieron en la ciudad durante el verano de 1912. En aquel momento ya circulaban noticias de la actividad de los zapatistas en Morelos o del levantamiento de Pascual Orozco en Chihuahua, que llegarían a lesionar los intereses de algunos franceses que poseían inversiones en las zonas de mayor enfrentamiento.²⁸

Tal vez por ello, muy pronto los más encumbrados empresarios galos temieron que el presidente Madero no llevaba por buen rumbo el destino del país. Las severas críticas al régimen maderista no sólo figuraron en los medios nacionales, sino que se evidenciaron en

²⁶ *El Tiempo*, 3 de febrero de 1912, p. 5; y 30 de mayo de 1912, p. 3. El aviso de la boda se dio en casa de Dolores Tristán viuda de Iturbe. A la ceremonia asistieron el exministro José Yves Limantour, Miguel Iturbe, Rafael Ortíz de la Huerta y su esposa Carmen Rincón Gallardo, la marquesa de Villahermosa de Alfaro y los condes de Regla. Ayguesparsse, quien antes de llegar a México fue secretario de la embajada de Francia en España, nació en Libourne, departamento de Gironda en 1875. AGN, Fondo Secretaría de Gobernación, Departamento de Migración, Registro Nacional de Extranjeros, franceses, 20 cajas, 2 820 fichas F14 y F5, 1926-1952 (AGN-RNE, 1926-1952 en adelante).

²⁷ *El País*, 29 de enero de 1912, p. 1.

²⁸ *El Tiempo*, 15 de julio de 1912, p. 1, y *El Popular*, 18 de julio de 1912, p. 1. *El Imparcial*, 3, 14 y 15 de julio de 1912, p. 1 y 5.

la prensa francesa que se editaba en la urbe.²⁹ Aunque Madero en esencia compartía la noción de que los capitales extranjeros contribuirían a la modernización del país –como lo consideraba la élite porfirista–, su actitud tolerante y su escasa intervención en favor del capital en los conflictos obrero patronales, que derivaron en un cúmulo de huelgas y en la legalización de sindicatos, inconformó a los empresarios franceses. Algunos de los cuales habían apostado grandes sumas de capital en la industria textil del valle de Orizaba, o en algunas fábricas de Tlalpan, Contreras y San Ángel.³⁰

La decisión de Madero de sostener prácticamente intacto al ejército federal, el costo del levantamiento del Ejército Libertador del Sur, acaudillado por Emiliano Zapata, que deseaba ver cumplidas con mayor eficacia sus demandas agrarias, así como las rebeliones de Bernardo Reyes y Pascual Orozco en el norte, pusieron en una fuerte complicación las finanzas públicas del país. Para resolver la crisis financiera, Madero –con el apoyo de su hermano Gustavo y su tío Ernesto, en ese entonces encargado de la Secretaría de Hacienda–, no solo debió buscar un empréstito de corto plazo con la banca estadounidense, sino que pretendió aumentar la recaudación de las aduanas; que constituían, junto con el impuesto del timbre, las principales fuentes de ingresos del Estado.³¹

Por lo que respecta a la iniciativa de Madero, enviada a las cámaras en noviembre de 1912, que pretendía gravar con un 20% los artículos importados en las aduanas, hasta los jefes y socios de El Importador, El Palacio de Hierro, El Puerto de Liverpool, El Nuevo Mundo y El Centro Mercantil salieron a dar sus opiniones públicas a periodistas asegurando que la disposición sería “perjudicial para el comercio y para el público”, sobre todo para las clases medias ciudadinas que compraban ropa importada pues la producción local parecía insuficiente.³² Otra medida que podía afectar los intereses de los grandes importadores galos, dirigida a solventar los fuertes gastos del ejército y el pago de la deuda externa, fue la iniciativa de aumentar en un 40% los derechos aduaneros sobre la importación de vinos y

²⁹ Py, *op. cit.*, nota 1, p. 85. *El País* dio respuesta a una polémica que sostenía con *Le Courrier du Mexique...*, a cargo de Regagnon, debido a que el medio supuestamente alimentaba posiciones contrarias a Francia y los franceses. *El País*, 13 de julio de 1912, p. 3.

³⁰ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, 1982, vol. 1, pp. 62-68. Py, *op. cit.*, pp. 74-77. A fines de julio de 1912, luego de una larga huelga de los obreros de Río Blanco, Cocolapan y Nogales y la intervención federal, aún se decía que los patrones habían decidido despedir a más de 700 trabajadores. *El Imparcial*, 27 de julio de 1912, p. 1.

³¹ Bazant, *op. cit.*, pp. 180-181; Emilio Zebadúa, *Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera de México, 1914-1929*, 1994, pp. 58-65.

³² *El Imparcial*, 22 de noviembre de 1912, p. 1.

licores “espirituosos”. Impuesto que, por cierto, según señaló Pierre Py, debido a la hábil intervención del ministro Lefavre y del cónsul Bourgeois, nunca se impuso, sino que sólo se alcanzó a gravar un cinco por ciento.³³

Sin embargo, a pesar de las inconformidades de los patronos, los negociantes galos continuaban con sus actividades sociales y empresariales, buscando el mejor rumbo para continuar sus negocios. Luciano Bloch, por ejemplo, en el marco de las fiestas francesas del mes de julio, ofreció a los empleados de High Life, ubicada sobre la elegante calle de San Francisco, cerrar sus puertas todos los domingos y hasta los invitó a unirse a la Sociedad de Empleados Libres. Para el caso de los vascos, mientras en septiembre de 1912 Santiago Arechederra, socio de Robert y Cía., Sucs., se postulaba como presidente del Centro Vasco de México, Humberto Andragnez –gerente de la Compañía Bancaria de París y México– y Guillermo Lahirigoyen –propietario de una importante tenería–, buscaban ser electos vocales de dicha institución. Los grandes empresarios, miembros del Círculo Francés, juntos con sus diplomáticos, como en otros tiempos ofrecieron un banquete en honor a los marinos franceses que habían arribado a México recientemente en el vapor *Descartes*. Los franceses más modestos –que eran la mayoría–, al acercarse las fiestas decembrinas, se alegraron esmerándose en arreglar los aparadores de sus casas comerciales, pensando en recibir un premio que les podía otorgar la Cámara de Comercio local, que había promovido un singular concurso de aparadores entre los empleados de todos los comercios de la Ciudad de México.³⁴

IV.2. Para retomar el rumbo

El temor de la colonia francesa vino en aumento durante la Decena Trágica, cuando debido al peligro del levantamiento de los militares, el encargado de negocios ad-interim Víctor Ayguespasse,³⁵ optó por solicitar a sus conciudadanos que se concentraran en el Club Francés y en determinados almacenes, algunos de los cuales hasta se armaron por cualquier eventualidad.³⁶ Y, aunque las pérdidas fueron mínimas, debido a los efectos de las metrallass

³³ Py, *op. cit.*, p. 83.

³⁴ *El Imparcial*, 14 de julio de 1912, p. 10 y 27 de diciembre de 1912; *El País*, 21 de septiembre de 1912, p. 5 y *El Diario*, 25 de diciembre de 1912, p. 2.

³⁵ Durante la Decena Trágica fue bien conocido que el presidente Madero, en su trayecto a Palacio Nacional, debió protegerse de las descargas en la fotografía de Daguerre, sobre San Francisco. Emigdio S. Paniagua, *El combate de la Ciudadela, narrado por un extranjero*, 1913, p. 30.

³⁶ *Le Petit Journal*, París, 14 de febrero de 1913, p. 3 y 4. Py, *op. cit.*, p. 90. Diversos miembros de la colonia francesa desde marzo de 1912 se dieron a la labor de formar una comisión presidida por su cónsul para organizar

o los enfrentamientos callejeros, muy pronto el general Victoriano Huerta –quien había asumido la presidencia, luego de la efímera administración de Pedro Lascurain el 19 de febrero de 1913–, se comunicó con las autoridades del Quai d’Orsay para informarles que los ciudadanos franceses y sus propiedades en México estarían completamente protegidos. No obstante, por el rumbo que tomarían los acontecimientos, la preocupación de la colonia siguió estando presente.³⁷

El mismo 19 de febrero, *Le Courrier du Mexique*, rompiendo con su compromiso de no mezclarse en asuntos de política interior, publicó una editorial denominada “A trabajar” en donde celebraba la intervención del ejército golpista que, en su opinión, había salvado al país de “las incoherencias desastrosas y de las locuras criminales que imperaban desde hace dieciséis meses”, puesto que el gobierno maderista llevaba a México “a la catástrofe”.³⁸ Desde su perspectiva:

Ni de lejos es posible valuar el importe de los desastres, de las ruinas que deja el gobierno de ayer. Para la reparación de tantos males va a ser menester trabajar, trabajar sin descansar en la paz y en el silencio. Si trabajar sigilosamente es la tarea de los mexicanos si quieren volver a reconstruir su patria porque todo está por los suelos en México. No se trata de pronunciar discursos [...]

Se acabó la anarquía maderista; ayer cayó el gobierno del Sr. Madero por los golpes de los felicistas, pero también por el golpe de sus innumerables culpas.³⁹

A pesar de “la catástrofe” a la que aludía el diario francés, por lo que corresponde a los trágicos días de febrero de 1913, que concluyeron con la renuncia y asesinato del presidente Madero y su vicepresidente José María Pino Suárez, cuyos restos se enterraron en el mismo panteón de La Piedad, los daños sufridos por los franceses no resultaron gravosos. Más allá de algunos vidrios rotos o los impactos de balas que pudieron lesionar las torres o los muros de algún almacén del primer cuadro, no hubo grandes pérdidas.⁴⁰ En esos días, según algunas

unas milicias, que buscaron obtener del gobierno mexicano fusiles para protegerse. CADF-MCyL, “Documentos relativos a la comisión franco-mexicana de reclamaciones”, serie C, caja, 209.

³⁷ *Le Petit Journal*, París, 20 y 23 de febrero de 1913, p. 1 y 4. Py, *op. cit.*, p. 93.

³⁸ *Le Courrier du Mexique...*, 19 de febrero de 1913, s.p. Versión traducida y transcrita por el agente número 3, al coronel Martín F. Bárcenas, jefe del Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación el 26 de noviembre de 1924. AGN, Fondo Secretaría de Gobernación. Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (AGN-DGIPS en adelante), caja 10, exp. 40, f. 1-2.

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ Al paso del tiempo se dijo que la torre que servía de remate al edificio de El Palacio de Hierro había sido derribada por las balas que impactaron durante la Decena Trágica. E. Salazar Silva (Ed.), *Las colonias extranjeras en México*, 1937, pp. 40-41.

crónicas, por los efectos de balas o proyectiles sufrieron ciertos daños dos negocios galos: el restaurant Berger y el almacén la Ciudad de Londres.⁴¹



Foto IV.2. Restos del edificio que alojaba la casa comercial de León Gas, febrero de 1913. Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Reclamaciones México-Francia, 1925-1929, caja 45, exp. VI-44-38-149.

El Imparcial de igual forma refirió que el señor León Gas, un modesto comerciante barceloneta que se ubicaba sobre la calle de Aranda, presentó una queja ante la sexta demarcación de policía. En ella atestiguó que, durante los días que se suscitaron los enfrentamientos “algunas granadas que provenían de la Ciudadela, hicieron blanco en el

⁴¹ J. Rodríguez (Editor), *La Decena Trágica en México*, 1913, p. 28.

edificio que ocupaba su cajón de ropa, derrumbándolo y ocasionando que el fuego le destruyera todas sus mercancías que estimó en la cantidad de 16.000.00 pesos” (foto IV.2).⁴²

Muy cerca del negocio de Gas, la señora Sidone Brunet, propietaria del restaurant del Hotel Ritz en avenida Juárez, debió sufrir algunas afectaciones por las metrallas que salían de la calle de Balderas. La casa particular del barceloneta Baptistin Alphand, socio del almacén Au Palais Longchamp, ubicada sobre Balderas, resistió mayor percance cuando las tropas federales la invadieron para instalar una ametralladora. El hogar de Alberto Bourlon, francés nacido en México y socio de Hubard y Bourlon, fue saqueado el 20 de febrero cuando su familia buscó mejor resguardo en otras áreas de la ciudad. Por último, otras residencias particulares sufrieron daños menores por disparos y bombardeos. Tal fue el caso del parisino Julién Levy, representante de M. André Levy, que vivía en la esquina de Palacio de la Reforma e Insurgentes o de la que ocupaba Joseph Simon, director del Banco Nacional, ubicada sobre Reforma al lado de la Legación de Bélgica.⁴³

En consecuencia, más allá de los malestares, sobresaltos o afectaciones reales como los arriba referidos, muy pronto la élite de la colonia gala al igual que otras colonias extranjeras respaldaron la administración de Victoriano Huerta (1913-1914). Desde su perspectiva, así como lo consideraron otros sectores conservadores de la sociedad local, el general golpista acabaría con la anarquía, restauraría la paz interna y continuaría con las políticas liberales de sus predecesores porfiristas.

Los franceses y otros empresarios nacionales y extranjeros consideraban que la errática administración maderista había perturbado la buena marcha de sus negocios, no sólo porque había respaldado las demandas de sus dependientes y obreros, sino también porque las batallas con sus opositores habían afectado las comunicaciones.⁴⁴ Tal fue el caso que, al

⁴² *El Imparcial*, 27 de febrero de 1913, p. 6. Pérez Acevedo, con base en las *Memorias de la Secretaría de Relaciones Exteriores* señala que Gas después estimó sus pérdidas en 23 mil pesos. Cifra que difícilmente podía compararse con el valor del almacén El Palacio de Hierro que, al año siguiente, cuando sufrió los efectos de un incendio que prácticamente lo calcinó, cuyas pérdidas fueron estimadas por sus socios en más de seis millones de pesos. Pérez Acevedo, *op. cit.*, nota 8, p. 143 y, *El Imparcial*, 18 de abril de 1914, p. 5.

⁴³ AHSRE. Reclamaciones México-Francia, 1925-1929, caja 25, fs. 9-24. En Francia CADN-MCyL, serie C, caja 227, letras A-B. El expediente de la reclamación, núm. 4 de Baptistin Alphand, depositado en el AHSRE incluye copias de todas las reclamaciones presentadas por ciudadanos franceses durante la Decena Trágica. Algunas también las menciona Pérez Acevedo, *op. cit.*, nota 8, p. 143.

⁴⁴ Durante la administración de Madero, más allá de las acciones en favor de los trabajadores urbanos que realizó el Departamento del Trabajo, “se fundó la Casa del Obrero Mundial a partir del Grupo Anarquista Luz y con representantes de la Unión de Canteros, Textiles de la Fábrica ‘Linerá’, sastres y conductores de carruajes, que celebraron un mitin el 22 de septiembre de 1912 declarándose ‘partidarios del sindicalismo revolucionario’.

inicio de la administración de Huerta, la Cámara de Comercio de la Ciudad de México —en donde figuraban muchas firmas españolas, galas y alemanas—, se reunió para preguntarse qué hacer a fin de solucionar los problemas que obstaculizaban el traslado de mercancías y el abasto. En mayo de 1913 se decía que, debido a las acciones del ejército del noroeste, dirigido por Álvaro Obregón, sólo en el ferrocarril de Sonora existían “treinta y cinco puentes quemados”.⁴⁵

No sorprende entonces que los representantes del gran capital francés en México buscaran establecer vínculos amistosos con el nuevo gabinete huertista. Si sirve como ejemplo, en marzo de 1913 en el restaurante Sylvain se podía encontrar a Joseph Simon y a André Guieu —directores del Banco Nacional y Central Mexicano—, en compañía de Maurice Armand-Delille —agente de El Boleo, la empresa minera de Inguarán, la hacienda La Orilla y algunos bancos franceses y firmas interesadas en la explotación petrolera— junto con el cónsul Bourgeois, ofreciendo un banquete al nuevo secretario de Fomento el ingeniero Alberto Robles Gil.⁴⁶ Tal vez porque la misma dependencia a su cargo desde un año atrás había recibido la solicitud de la compañía agrícola La Orilla para gozar del aprovechamiento de veinte mil litros de las aguas del río Balsas, en el estado de Michoacán, pero también porque su hacienda había sufrido distintas afectaciones.⁴⁷

Es digno de atención que desde el inicio, el gobierno de Huerta fue reconocido “de hecho” por el presidente francés Raymond Poincaré (1913-1920), gracias a la influencia de la élite de la colonia gala que respaldó con especial evidencia su administración a pesar de la oposición de no pocos mexicanos.⁴⁸ Tal fue el caso que debido a la insurrección de las distintas facciones que no reconocían la legitimidad del régimen —encabezados por el ex gobernador coahuilense Venustiano Carranza, con el Plan de Guadalupe (26 de marzo de

Al inicio de 1913 la casa sirvió como “centro aglutinador y coordinador de la clase obrera apoyando la creación de nuevos sindicatos y durante su primer año de existencia participó en más de setenta huelgas”. Anna Ribera Carbó, “La Revolución en la Ciudad de México: Los trabajadores de la Casa del Obrero Mundial”, en *Scripta Nova*, vol. VI, 1 de agosto de 2002, s. p., en línea.

⁴⁵ *El Imparcial*, 31 de mayo de 1913, p. 6. La lista de los principales socios de la Cámara de Comercio local la publicaba frecuentemente en la época el rotativo *La Semana Mercantil*.

⁴⁶ *El País*, 9 de marzo de 1913, p. 3.

⁴⁷ *Diario Oficial*, 20 de septiembre de 1912, p. 1, y 9 de octubre de 1912, p. 11. En diciembre de 1912 la hacienda La Orilla, ubicada en los linderos de los estados de Michoacán y Guerrero fue tomada por las fuerzas zapatistas, suscitándose un tiroteo en contra del administrador y sus empleados. *El Diario*, 4 de diciembre de 1912, p. 8. Para mayo de 1913, se decía que todos los empleados franceses habían decidido dejar la hacienda, porque las acciones de las tropas rebeldes les parecían intolerables. *The Mexican Herald*, 31 de mayo de 1913.

⁴⁸ Estrada, “Una mirada...”, *op. cit.*, pp. 447-449. Hernández, “Intereses galos...”, pp. 61-62.

1913)– y la necesidad de pagar los compromisos apremiantes con Speyer and Co., de la banca norteamericana, Huerta debió buscar un préstamo con la banca francesa,⁴⁹ mismo que se logró a mediados de 1913 gracias a las buenas relaciones de sus diplomáticos con el capital francés, en gran medida representado por sus socios residentes en México.⁵⁰

Por ello, no resultó raro que el general golpista fuera recibido con honores en las fiestas que poco tiempo después celebraría la colonia francesa para conmemorar “la toma de la Bastilla”. A su llegada a la kermese nocturna, las palabras de honor al mandatario mexicano las expresaría Justino Tron,⁵¹ socio de El Palacio de Hierro, la Cía. Industrial de Orizaba y la Sociedad Financiera para la Industria y el Comercio, muy ligado –junto con sus hermanos José, Julio y Enrique o su cuñado Alejandro Génin–, a los científicos porfiristas, diciendo:

Los franceses establecidos en este país consideramos a México como una segunda patria; compartimos con todo nuestro corazón sus dichas como sus penas, y son sinceros los votos que formamos para su prosperidad.

El país ha dado muestras de una vitalidad admirable y casi inesperada; que vuelva pronto la paz y lo veremos triunfante y rejuvenecido entrar más fuerte que nunca en el camino de la Felicidad y del Progreso. ¡Dios quiera que así sea, y que el porvenir estreche cada día más las ligas amistosas que unen a las repúblicas hermanas, México y Francia!⁵²

Otros negocios franceses ubicados en la ciudad muy pronto retomaron su ritmo cotidiano. El optimismo por la seguridad ofrecida tal vez hizo que los socios del almacén El Cambio Mercantil renovaran sus votos, firmando una nueva escritura para seguir operando su casa de la calle de Santo Domingo, ahora bajo la firma Maurel Hermanos y Cía.⁵³ Pero para otros, la administración huertista sólo fue un impase para arreglar sus negocios, vender al mejor postor

⁴⁹ En este préstamo de 15 millones de libras (163 millones de pesos), el 45.5 pertenecía a Bancos Franceses (Banco de París y de los Países Bajos, Sociedad General, Comptoir National d'Escompte, Banco de la Unión Parisiense, Morgan Harjes y Cía., A. Spitzer y Cía.). Otra proporción llegó de El Banco de México (5%), de los bancos alemanes, (con un 19% de S. Bleichroeder, Deutsche Bank y Dresdner Bank), de los británicos (con otro 19% de Morgan Grenfell y Cía.) y una modesta aportación estadounidense (del 11.8% de J. P. Morgan y Cía., Kuhn Loeb y Cía., Nueva York). Dicho grupo bancario fue el mismo que participó en el préstamo que recibió Porfirio Díaz en 1910. Bazant, *op. cit.*, p. 182.

⁵⁰ *El Imparcial*, 25 de mayo de 1913, p. 1. Bazant, *op. cit.*, pp. 181-183, Py, *op. cit.*, pp. 104-107; Zebadúa, *op. cit.*, pp. 66-71.

⁵¹ Limantour mantuvo una estrecha relación con los hermanos Tron, sobre todo con Enrique, e incluso fue invitado a la ceremonia nupcial de Justino con Enriqueta Génin. Limantour a J. Tron, 28 de enero de 1899. Centro de Estudios de Historia de México CARSO (CEHCARSO en adelante), Fondo CDLIV, Colección José Y. Limantour, copiadores. Ministro III, caja 1, libro 1, doc. 176.

⁵² *El Imparcial*, 15 de julio de 1913, p. 2.

⁵³ *Diario Oficial*, 30 de julio de 1913. Maurel Hnos., como sociedad colectiva se fundó en 1897. En 1913 sus socios eran: Sarrasín y Fernando Maurel, Edmundo Martel, Juan Etcarren y Fernando Manuel.

sus bienes y volver a Francia. Así, por ejemplo, los empleados franceses del almacén La Reforma del Comercio, de la calle del Empedradillo, debieron hacerse a la idea de que sus patrones ya no serían sus conciudadanos, sino que debían adaptarse a trabajar con administradores nacionales. Ello porque debido al fallecimiento de Emilio André en la Ciudad de México en 1912, sus socios Agustín Garcin y Emilio Audiffred pensaron que sería mejor opción volver al terruño en aquellos difíciles años.⁵⁴ En el mismo lapso, Graciano Guichard, Julio Beraud y Adrián David, tal vez también pensando en morir en Francia como era la tradición barceloneta, asistirían a un notario para firmar la escritura de una nueva sociedad en comandita denominada M. Lambert y Cía., para seguir explotando El Correo Francés pero ahora con el respaldo de sus hijos y sus mejores empleados que deberían estar al frente del negocio en México, a pesar de cualquier complicación.⁵⁵

Ello no impidió que para los negociantes galos que apostaron sus excedentes en la banca –como José Spitalier, León Signoret, Mariano Allegre, Justino Tron y Adrián David–, octubre de 1912 fue toda una fiesta cuando asistieron por primera vez a la majestuosa sala de consejos del nuevo edificio del Banco de Londres y México, que se ubicó en la esquina de Bolívar y 16 de septiembre.⁵⁶ No obstante, para la banca francesa y sus socios menores avocados en México, apuntalar la administración de Huerta no le resultó un buen negocio y, por el contrario, bien pronto debieron enfrentar serias dificultades.

Aunque algunos negociantes galos consideraban que la actitud tomada por el gobierno estadounidense, al no reconocer a Huerta por sus formas antidemocráticas y autorizar la libre exportación de armas para las facciones en pugna en nada favorecía la estabilidad del país y perjudicaba sus negocios,⁵⁷ otros pensaban que era mejor vender al mejor postor. Habría que destacar que en aquel momento los franceses no fueron los únicos

⁵⁴ *Diario Oficial*, 22 de enero de 1914, p. 183. Por la muerte de Emilio André, la firma Sucesores de A. Richaud y Cía., sólo incorporó como socios a los franceses Agustín Garcin y Emilio Audiffred y a los mexicanos –o quizás españoles– Francisco J. Basurto y Trinidad Basurto Arista, este último en 1914 se detentaba como miembro de la Sociedad de Empleados de Comercio. Garcin tuvo una larga trayectoria en la ciudad, fue miembro de la Cámara de Comercio de la Ciudad de México y de distintas comisiones asociadas a la industria textil. Suponemos que Audiffred, que se había convertido en socio del almacén desde 1899, volvió a Francia en ese mismo año, porque también renunció al Consejo de la Cía. Bancaria de París y México. Para 1916 la casa comercial ya se había vendido a la firma A. L. Superpez y Cía. *El Pueblo*, 17 de agosto de 1916, p. 4.

⁵⁵ *Diario Oficial*, 30 de abril de 1914, p. 498. En ese momento se integraron como socios comanditados, Graciano Guichard Jr., Julio Beraud Jr., Pablo Rouit y Alberto Cademartory.

⁵⁶ *El Diario*, 19 de octubre de 1913, p. 4

⁵⁷ Editorial de *Le Courrier du Mexique*, reproducidas en *Periódico Oficial del Estado de Zacatecas*, 15 de abril de 1914, p. 307-308.

inversionistas de origen externo que optaron por retirar sus capitales a partir de 1913, sino que el fenómeno se extendió a empresas ferrocarrileras, mineras, bancarias y comerciales estadounidenses, británicas o alemanas, debido a los riesgos que avizoraba continuar en una nación que mostraba gran inestabilidad. A ello se sumó que el gobierno debió demandar un número creciente de moneda extranjera para adquirir armas y demás insumos de guerra, al tiempo que fueron cayendo las exportaciones e importaciones. En consecuencia, ante un déficit creciente en la balanza de pagos, la economía mexicana se vio afectada de diversas formas. Según Ricardo Solís, al finalizar 1913 se presentó una severa depreciación del tipo de cambio,⁵⁸ que derivó en “el aumento de los precios nacionales del oro y de la plata, la salida de circulación de monedas de esos metales, el aumento de la demanda de pago en metálico de los billetes bancarios y el retiro de depósitos en los bancos”.⁵⁹

Ante los problemas que enfrentaron los bancos que temían perder todas sus reservas metálicas, Huerta emitió un decreto mediante el que impuso el curso forzoso de billetes de banco para evitar un mayor déficit.⁶⁰ Pero, aunque los banqueros agradecieron la medida, muy pronto la escalada y el pánico de los ahorradores que pensaban que el gobierno gravaría sus depósitos derivó en que dos importantes bancos que contaban con inversiones francesas, El Banco de Londres y México y el Banco Central Mexicano, no lograran cubrir sus cuentas. Y, aunque el gobierno volvió a intervenir decretando una moratoria, muy pronto el Central optó por suspender sus pagos. La difícil decisión tomada por aquella institución, tercera en importancia nacional, generó un efecto en cascada que impactó otros bancos regionales. En consecuencia, aquella emergencia generó una verdadera crisis del sistema bancario nacional, cuyos efectos a largo plazo provocaron que muchas instituciones terminaran liquidándose.⁶¹

Otro serio percance, que viviría la colonia francesa de la Ciudad de México, fue un catastrófico incendio que dejó prácticamente en ruinas al conocido almacén El Palacio de Hierro la noche del 15 de abril de 1914.⁶² El espectacular incendio llamó la atención de innumerables capitalinos y hasta del mismo general Huerta, que según contaron las crónicas

⁵⁸ Según Bazant, “En enero de 1913, un peso valía 49.55 centavos de dólar; a fines del mismo año, bajó a 35.50 y a principios del mes de agosto de 1914, a 25.5 centavos de dólar”. Bazant, *op. cit.*, p. 184.

⁵⁹ Ricardo Solís, *op. cit.*, p. 117.

⁶⁰ *Diario Oficial*, 6 de enero de 1913, pp. 52-54. *El Diario*, 13 de enero de 1913, p. 1.

⁶¹ Los pormenores de aquellas complejas negociaciones los atiende Solís, en *op. cit.*

⁶² Las primeras crónicas de aquel lamentable incidente, pueden verse en *El Imparcial*, 16 de abril de 1914, pp. 1, 3 y 6; *El Diario*, 16 de abril de 1914, pp. 1 y 3.

bajó de su auto a presenciar el penoso acontecimiento. Algunos medios calcularon que aquel almacén tenía un valor de siete a diez millones de pesos y al incendiarse no sólo causó grandes pérdidas para sus propietarios, sino que vino a desamparar a muchos de sus empleados en un momento particularmente difícil. Como señaló *La Patria*, “aquella casa comercial mantenía gran número de dependientes de ambos sexos, artistas, costureras y en fin tantas como daba vida y las recibía en el suntuoso apartamento”.⁶³ *El Correo Español* también expresó su preocupación por los empleados que con “infinita tristeza” vieron desaparecer su fuente de trabajo: “muchos de ellos vivían al día; no tenían ahorros y el cese repentino los ha puesto en condiciones críticas”.⁶⁴

Así, en un clima económico complejo, aunque los inversionistas franceses metropolitanos y residentes apostaron por la administración de Huerta,⁶⁵ muy pronto fueron testigos de su caída e incluso en muchos casos debieron pagar el costo de sus inclinaciones políticas cuando tomaron el poder los constitucionalistas. Si bien en aquellos meses la crisis monetaria se profundizó aún más debido a que en las zonas ocupadas se emitieron otros tantos billetes sin suficiente respaldo, los avances de todas las fuerzas y el golpe mortal al gobierno huertista que implicó la ocupación estadounidense en el puerto de Veracruz iniciada el 21 de abril de 1914, no hicieron menos que acelerar la partida de aquel hombre que en febrero de 1913 teóricamente había regresado la paz y la tranquilidad al país.⁶⁶

Con la llegada de las tropas estadounidenses a Veracruz, que fueron vistas con recelo por prácticamente todas las fuerzas en pugna, los galos residentes empezaron a padecer la incertidumbre sobre el destino de sus mercancías en las aduanas y el embate de las tropas que les solicitaban “préstamos forzosos”, que si bien se hicieron más notorios en el norte del país, las incursiones de los zapatistas en las inmediaciones de la ciudad generaron cierta alarma y la solicitud constante de que su gobierno interviniera en su resguardo lo más rápidamente posible.⁶⁷ Aunque destaca que algunas quejas llegaron precisamente por el

⁶³ *La Patria*, 16 de abril de 1914, p. 1.

⁶⁴ *El Correo Español*, 16 de abril de 1914, p. 2.

⁶⁵ Según Roberto Hernández, la colonia francesa “apoyó en todo momento al gobierno de Huerta y rechazó con firmeza a sus enemigos y críticos, incluyendo a Estados Unidos, país que negó el reconocimiento oficial a la nueva administración”. Roberto Hernández, “Intereses galos...”, p. 62.

⁶⁶ Lorenzo Meyer, *México para... op. cit.*, p. 177. Zebadúa, *op. cit.* pp. 70-78.

⁶⁷ Sobre los daños que sufrieron los franceses residentes en ciudades intermedias, a consecuencia de la lucha contra Huerta véase: Pérez Acevedo, *op. cit.*, pp. 143-146. Los zapatistas durante la lucha de facciones periódicamente incursionaban en las industrias de capital gallo, que se ubicaban en las inmediaciones de la Ciudad de México, propiedad de los grandes comerciantes del centro, como el caso de La Magdalena, Santa

comportamiento de las mismas autoridades del ejército de Victoriano Huerta. Por ello, entre mayo y junio de 1914, Ayguespersse pretendió intervenir en favor de los franceses que habían sufrido un abuso o un robo por parte de las autoridades militares o porque no habían logrado cobrar sus facturas por la venta de algunos bienes, debido a la difícil situación interna que ya empezaba a percibirse en la ciudad.⁶⁸ Para julio de 1914, la crisis del régimen huertista era tan aguda, que en la prensa se llegó a decir que en París, se había organizado una “Liga de defensa de los intereses franceses en México”, porque la baja de los valores mexicanos era tal que los inversionistas galos calculaban haber perdido “mil millones de francos”.⁶⁹

Sin embargo, ante la renuncia de Huerta del 15 de julio de 1914, quien transmitió interinamente el poder a Francisco Carvajal en tanto se lograba un acuerdo entre el ejército federal y las fuerzas revolucionarias ocupaban la plaza, en Europa iniciaría la Gran Guerra. Como tal, luego de la primera embestida alemana sobre Lorena y el consecuente ingreso de Francia al lado de sus aliados, el 3 de agosto del mismo año el gobierno francés concentró todos sus esfuerzos humanos y materiales en la defensa de su territorio y poco podía hacer por sus ciudadanos residentes en México.⁷⁰ No obstante el fervor patriótico que expresó gran parte de la colonia francesa al enterarse de la agresión alemana no hizo menos que reforzar sus vínculos con su nación de origen. Paradójicamente apenas llegaron las primeras noticias sobre el inicio de la guerra, la Legación de Francia recibió el ofrecimiento de muchos voluntarios, entre los que se encontraban representantes de la banca y los consorcios de capital francés, que habían respaldado a Huerta, incluso costeadando sus pasajes y los riesgos que implicaba trasladarse en la mitad de una guerra civil o encontrar un barco en un puerto ocupado por los ejércitos estadounidenses.⁷¹

Teresa o La Hormiga. Algunos casos de cierres temporales o robos a dichas fábricas los estudia Aida Lerman Alperstein, *Comercio exterior e industria de la transformación en México, 1910-1920*, 1989, pp. 126-127.

⁶⁸ CADN-MCyL. Ayguespersse intervino en favor del señor Barteneve que decía que un capitán del ejército, en su salida a Cuernavaca se había llevado su caballo; Zeferino Clement aseguraba que no había podido cobrar sus facturas por la venta de unos automóviles que había adquirido el ejército. El ingeniero Emanuel Mouret se quejó por los abusos que había sufrido de un miembro del ejército huertista. Secretaría de Guerra a Ayguespersse, 18 de mayo, 16 y 19 de junio de 1914, serie C, caja 284, fs. 240, 247 y 248.

⁶⁹ *La Patria*, 6 de julio de 1914, pp. 1-2.

⁷⁰ La compleja relación de Francia con el gobierno de Victoriano Huerta la atiende detenidamente Py, *op. cit.*, pp. 96-145. Por otro lado, desde enero de 1914, debido a los problemas financieros que provocó la guerra civil Huerta suspendió el servicio de la deuda exterior que no se reestableció hasta 1922. Bazant, *op. cit.*, p. 186.

⁷¹ Los pormenores y el perfil de los reservistas franceses en los primeros meses de la Gran Guerra los atendí con mayor cuidado en Delia Salazar Anaya, “México y Francia al inicio de la Gran Guerra. Los reservistas de 1914”, en *La Revolución Mexicana y la Gran Guerra*, 2015, pp. 143-155.

IV 3. Tiempos de incertidumbre agravados por el inicio de la Gran Guerra

Durante el mes de agosto de 1914, más de 280 empleados y socios de las casas comerciales o industrias francesas fueron llamados por su Legación como reservistas del ejército francés para robustecer diversos frentes.⁷² En el mismo momento, la población de la Ciudad de México, debido al cambio de autoridades –acordado en los Tratados de Teoloyucan–,⁷³ la compleja circulación de monedas y mercancías, el afán de lucro de algunos negociantes, agravada por la intervención estadounidense de la aduana en Veracruz, empezó a padecer los efectos de una severa carestía.

En consecuencia, apenas dos semanas después de que habían ingresado las fuerzas constitucionalistas a la plaza, las autoridades a cargo emitieron un decreto a fin de evitar “el abuso” de los comerciantes que aumentaban los precios de las mercancías o “acaparaban” los productos alimenticios de primera necesidad, a quienes se tachó de “inmorales”.⁷⁴ Medidas y sanciones que no sólo afectaron a los extranjeros que tenían abarrotes o panaderías –entre los que se encontraban muchos españoles y algunos franceses–, sino que se extendieron a otros ramos. En septiembre de 1914, por ejemplo, según señaló *El Demócrata*, la casa comercial francesa La Ciudad de México fue multada con \$ 5,000.00 por “aumentar exageradamente los precios” de los efectos que expendía.⁷⁵

La prensa también dio cuenta de los conflictos que, debido a la efervescencia revolucionaria, empezaron a evidenciarse entre los empleados y propietarios de los grandes

⁷² *El Imparcial*, 4 de agosto de 1914, p. 3. Los nombres y medio de transporte en CADN-MCyL, “Français du Mexique partis en France depuis la mobilisation jusqu’en fin 1916”, serie B, caja 44, núm. 86-A.

En Francia, la movilización no fue recibido con beneplácito, pero los reservistas aceptaron el llamado de Raymond Poincaré, convencidos de que la agresión de Alemania no se justificaba y pensando que la guerra sería breve. Roger Price, *Historia de Francia*, 1998, p. 190.

⁷³ Mediante el cual el ejército constitucionalista acordó su ingreso pacífico a la Ciudad de México, en tanto el ejército federal entregaba la plaza. *El Imparcial*, 14 de agosto de 1914, p. 1. Ariel Rodríguez Kuri y María Eugenia Terrones, “Militarización, guerra y geopolítica: el caso de la Ciudad de México en la revolución” en *Relaciones*. núm. 84, 2000, pp. 196-199.

⁷⁴ Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), Colección de bandos, Alfredo Robles Domínguez, Bando 28 de agosto de 1914, caja 79, exp. 38. Las acciones en contra de los comerciantes extranjeros fueron más virulentas con los españoles, en gran medida porque controlaban el comercio de alimentos. Los sentimientos antiespañoles los compartían prácticamente todas las facciones revolucionarias. Sobre las afectaciones que vivieron los migrantes hispanos en esos años, véase: Lorenzo Meyer, *México para...*, pp. 80-88; Carlos Illades, *Presencia española en la revolución mexicana (1910-1915)*, 1991 y, Josefina MacGregor, *Revolución y diplomacia: México y España 1913-1917*, 2002.

⁷⁵ *El Demócrata*, 26 de septiembre de 1914, p. 4. Apenas el 5 de septiembre el almacén había visto partir al frente a Juan Bautista y Eduardo Cogordan, dos de los 89 reservistas que salieron ese mismo mes, según nuestros cálculos. *Album D'Honneur de tous les français résidât au Mexique partis pour la France*, 2005, p. 59. CADN-MCyL, “Français du Mexique partis...”, serie B, caja 44, núm. 86-A,

almacenes.⁷⁶ Así, por ejemplo, en relación con unas demandas encabezadas por las costureras de los talleres de El Palacio de Hierro, *El Diario del Hogar* en el otoño de 1914 señaló:

El aumento que piden y que es insignificante, bien puede el “Palacio de Hierro”, pagarlo sin que se amengüen sus ganancias; pues el público paga ahora el doble o más, por los artículos que estas obreras construyen; hoy, por ejemplo, los cuellos que valían veinticinco o treinta centavos, los venden ahora, a sesenta o setenta centavos, aunque son de lino medio quemado...

Además, estas obreras están profundamente disgustadas con una empleada que se llama Ángela Valdés, la cual se gasta un geniecito, que ni la emperatriz de Rusia; trata con tal despotismo a las trabajadoras, que no quieren sufrirla más.

“El Palacio de Hierro” quiere explotar en otra forma nueva a sus obreras, pues pretende venderles el hilo con que hacen sus confecciones al precio de \$8.25 carrete de 12,000 yardas, en lugar del precio de \$3.00, que es a como se les ha cargado hasta ahora. Las obreras de “El Palacio de Hierro” quieren que esta negociación sea la que ponga el hilo con que se cosen los artículos que vende...⁷⁷

Por otro lado, durante aquel difícil momento en que muchos propietarios y empleados galos debieron acelerar su partida al frente, otros padecieron la animadversión de los ciudadanos cuando se multiplicaron las acusaciones en contra de los comerciantes, a quienes se atribuía responsabilidad en la crisis, debido a que: “por su inmoderado afán de lucro” aumentaban los precios, no ofrecían cambio y se negaban a recibir la moneda constitucionalista. Y, aunque los mercaderes nacionales y extranjeros también padecieron los efectos nocivos de la devaluación del peso y la falta de circulante, porque los productos que poseían o debían adquirir se cotizaban en oro o en dólares, y el papel moneda de escaso respaldo en metálico de poco les servía,⁷⁸ ello no impidió su enjuiciamiento. Una de tantas notas acusadoras aseveró que:

...algunos de los comerciantes, burlándose de las disposiciones gubernativas, se rehúsan a recibir los billetes que no les agradan, aunque esté decretada su circulación forzosa, y si se acude a la policía, no faltan los casos en que los comerciantes cohechen a los guardianes, y el cliente, por no perder el tiempo y evitarse más dificultades, se ve obligado a pagar el papel moneda que le exige el comerciante.

⁷⁶ El 12 de octubre la Casa del Obrero Mundial había presentado a Carranza y al entonces gobernador del Distrito Federal, Heriberto Jara, una propuesta en que “se demandaba una vez más la jornada de ocho horas, salario mínimo de uno cincuenta y la eliminación del trabajo a destajo, además de que se llamaba a bajar los precios a los niveles de 1912 y reducir las rentas en una tercera parte”. Carbó, *op. cit.*, s.p.

⁷⁷ *El Diario del Hogar*, 23 de octubre de 1914, p. 3. El Palacio de Hierro ya había visto partir a cuando menos 14 de sus empleados. CADN-MCyL, “François du Mexique partis...”, serie B, caja 44, núm. 86-A. Vale mencionar que luego del incendio que calcinó su edificio principal, la firma siguió trabajando en edificios contiguos y en donde su ubicaban sus talleres.

⁷⁸ Bazant, *op. cit.*, p. 187.

Y hemos notado que no sólo se acapara en el comercio la plata y el cobre. Se acaparan particularmente, por los dueños de las tiendas, de cantinas y de empeños, los billetes de los Bancos Nacional, de Londres y México, Oriental de Puebla...⁷⁹

Al respecto, desde el 20 de enero de 1914 —aún durante la administración de Huerta—, el Banco de Londres y México se había deslindado de las acusaciones de haber acaparado el circulante en el país. La prensa francesa aseguraba que aquella firma sólo había emitido dos pesos en billetes por cada peso de su reserva en la caja, en tanto que el Banco Nacional de México tenía derecho de emitir hasta tres veces el valor del “numerario de su caja”. En opinión de *La Patria*, el primer banco representaba “el crédito de una gran parte del comercio y la industria del país, y en particular de la colonia francesa cuya reputación de honorabilidad e integridad no pueden ponerse en duda por ninguna persona”.⁸⁰

Y, aunque los propietarios se inconformaban por la inseguridad, los robos de algunos de sus bienes o el cúmulo de demandas laborales y huelgas que se desataron en la Ciudad de México,⁸¹ durante la breve estancia de los constitucionalistas, que lo mismo movilizó a los empleados de los almacenes, de sastrerías, zapaterías o talabarterías,⁸² con la salida del gobierno de Carranza a Veracruz el 22 de noviembre, mayor recelo avizoraron cuando la urbe iba a ser tomada por las fuerzas convencionistas en diciembre de 1914.⁸³ Si bien algunas industrias de la periferia enfrentaban a los zapatistas cuando sus superiores irrumpían en sus instalaciones exigiendo contribuciones forzosas o los suéteres, calzoncillos y camisetas requeridas para vestir a la tropa, como sucedía con frecuencia en la fábrica de hilados y bonetería La Abeja de Atizapán, el riesgo de que los ejércitos campesinos tomaran el centro de la ciudad, era muy superior.⁸⁴

⁷⁹ *El Diario del Hogar*, 8 de noviembre de 1914, pp. 1 y 4.

⁸⁰ *La Patria*, 20 de enero de 1914, p. 1, nota traducida de *Le Courier du Mexique...*

⁸¹ Con respecto a la seguridad, una de las fábricas quejasas fue precisamente El Buen Tono, que solicitó la intervención diplomática del encargado de negocios francés, debido a que las autoridades constitucionalistas no protegían sus instalaciones y además se habían llevado el automóvil del mismo Ernesto Pugibet. CADN-MCyL, Isidro Fabela a Ayguesparse, 23 de septiembre de 1914, serie C, caja 284, f. 255.

⁸² Demandas que también trastocaron el ritmo de los negocios de los comerciantes medios de origen galo asentados en la ciudad. Así, por ejemplo, Luis Sarre, Luciano y Julio Block debieron aceptar que en adelante sólo trabajarían con sastres agremiados a la Casa del Obrero Mundial. *El Demócrata*, 26 de septiembre de 1914, pp. 1 y 2. *El Diario del Hogar*, 15 de septiembre de 1914, p. 1. Ribera Carbó, *op. cit.*

Algunos incidentes pusieron en riesgo la seguridad de los empleados, como fue el intento de secuestro de una cajera francesa del Hotel Palacio, que, “aunque no se consumó, culminó con la orden de cerrar definitivamente el hotel”. Jorge Basurto “La lucha de facciones y sus secuelas (1913-1917), en Delia Salazar Anaya y Lilia Venegas Aguilera (coords.), *El XX desde el XXI. Revisando un siglo*, 2008, p. 188.

⁸³ Berta Ulloa, *La Revolución escindida*, en *Historia de la Revolución Mexicana, 1914-1917*, 1989, pp. 59-64.

⁸⁴ AHSRE, Reclamaciones México-Francia, 1925-1929, caja 25, exp. 3. En Francia, CADN-MCyL, 432PO.

Cuadro IV.2. Suscripción francesa para sostener una casa de concentración entre 1914 y 1915

Nombres	Negocios o direcciones
Hubert Andragnez y Henri Guetet	Cía. Bancaria de París y México
Aimé Aubert	El Progreso
Bernard Atchoarena, Henri y Pierre Cassou	Mercería del Refugio
Henri Bert	Mercería El Globo
Fernand Kososky	Mercería El Jonuco
Maurice Armand-Delille, Marcel Block, Jean Cazot y Jules Simonin	Capuchinas 44: Agentes, El Boleo e Inguarán. Consejero del Banco Nacional, Afinadora de Metales
Léon Signoret	Capuchinas 75. [El Puerto de Veracruz]
Emmanuel Bayonne y F. Camparot	Capuchinas 45. [Agentes]
Xavier Roustan	Capuchinas (Casa Dun)
Henri Bartheneuf	Pensión de la Condesa. Caballos
Abraham Blum	16 de Septiembre 5
Sylvain Daumont	16 de Septiembre 51
Jean Guirette	16 de Septiembre. Mercería Central
Alfred Montaudon	16 de Septiembre. Restaurant
Eugene Model y Jean Levy	16 de Septiembre 57
E. Goetschel	16 de Septiembre
Désiré Brun	Soledad 58
Lucien Bloch	San Francisco. High Life
Alphonse y Joseph Collet	San Francisco. Al Zafiro
Eugene Dubernard	San Francisco. Sastrería
Emile Drogo	San Francisco 53
Jean y Joseph Fabre	San Francisco. La Ciudad de Lyon
Emile Hommel	San Francisco. Dulcería El Globo
Louis Leroy	San Francisco. Salón Bach
André y León Levy	San Francisco. High Life
Paul Marnat	San Francisco. Camisería de Plateros
François Perillat, Raoul Schorestene, Bertrand Woog y Lucien Zivy	San Francisco. La Esmeralda
Pierre Pietri	San Francisco 42
Arsène y Raphael Combaluzier	San Francisco. Armería de San Francisco
Louis Labadie	San Francisco. Droguería La Profesa
Alfred Bourlon y H. Hubard	Tacuba 33. Hubard y Bourlon, instalaciones
David y Georges Block	Santa Teresa 12. Almacén
Florent Burgunder	Gante. Agencia de vapores
Louis Hommel (Suizo)	Gante 12. Restaurante
Léon Barbaroux y Désiré Robert	Centro Mercantil
Jules Beraud, Cademartory, Gratien Guichard y Paul Rouit	Correo Francés
Gabriel Bédé y Frédéric Proal	Ciudad de Londres
André Bahuet, Paul Bouffié, André Guieu y René Hautefort	Banco Central Mexicano
Jean Delbruck y Joseph Simon	Banco Nacional
Maurice Parmentier	Banco Agrícola e Hipotecario
Fabien Casaubon, François y Emile Manuel	Corsetería Francesa
Henri Casaubon	Isabel la Católica 30
Auguste Chastel	Isabel la Católica 28
A. Cornillon	Isabel la Católica 52
Léon Fourton y Ferdinand Matence	Isabel la Católica 32
Lucien Marx	Isabel la Católica 1

Nombre	Negocios o direcciones
Max, Louis y François Chauvet	El Importador
Jean Cassou, Emile Martel, Honoré Reynaud, Pascal Roux, Gédéon Rebattu y Gustave Signoret	Fábricas Universales
Henri Domenge y Alphonse Proal	Puerto de Liverpool
Antoine Donnadiou, Dominique Gastinel, Emile Leautaud, Ferdinand Rougon	Puerto de Veracruz
Alexis Dubernard y Auguste Génin	Cía. Dinamita
Camille y Adrien Jean; Louis Veyan	La Francia Marítima
Léon Clément, Adolphe Linet, Ernest y Paul Pugibet	El Buen Tono
Court	San Agustín. Casa Clemente Jacques
Emilien y Jules Lacaud	San Agustín 53
Louis Matty, E. Pucheu y Georges Pinson	San Agustín 109
F. Dubois	Palma 41
Felix Kahn	Palma. Georges Pinson
Charles y Michel Dorcas Berro	5 de Mayo 32
Lucien Faudon	5 de Mayo. Dulcería La Ópera
J. Hirschfeld	5 de Mayo 18
Adolphe Lué	5 de Mayo. Bolsa de valores
Raoul Mille	5 de Mayo. Librería Bouret
Louis Sarre	5 de Mayo. Sastrería
Louis Guigue y Charles Guillot	Motolinía. Librería Guillot
Adrien Klotz	Motolinía, agente
Gustave Montaudon	Motolinía, restaurante
Eugene Villain	Motolinía, aparatos ortopédicos
Alfred Block	Esquina de Génova y Liverpool 121. Agente
Charles Markasusa	Paseo de la Reforma 107
Maxime Emerich	Restaurant Chapultepec
Eugene Courain	San Salvador el verde 29, Dr. Lucio 77
Gugenheim	Cerrada de Jesús
Pierre Lahirigoyen	Flamencos 28
Edmond Weil	Mesones 5a, 128
Achille Weil	Bolívar 85
Hyppolite Chambon	Fresno 192
Payrolat	Ciprés 11a. Compañía Afinadora
Adolphe Weinzorn	Sor Juana Inés de la Cruz 99
Zéphirin Clément	Avenida Morelos
Emile Lions	Revillagigedo
Emile Moreau	Independencia 41
Raoul Doumec	Zarco, 1a, 255
Marcel Deffée	Hombres Ilustres 61
Jean N. Jacques	La Abeja
J. Michel y J. A. Signoret	Ocampo 4
Alexandre Génin, J. A., Jules e Hippolite Signoret y Jules Tron	El Palacio de Hierro
Auguste y Victor Tardan	Sombrerería El Castor
Louis Valentin	Callejón de Bilbao

Fuente: CADN-MCyL, 432PO, serie C, caja 209. Listado recabado entre julio de 1914 y enero de 1915.

Como se observa en el cuadro IV.2, en aquellos meses el consulado francés de la ciudad promovió una suscripción entre los miembros más pudientes de la colonia francesa para sostener una casa de concentración, contigua al edificio de la Legación de Francia, de la calle de Dinamarca, con el objetivo de que sirviera como refugio a los franceses por cualquier peligro producido por la entrada y salida de los ejércitos en contienda. El miedo natural de cualquier extranjero en un país ajeno, atizado por los excesos de sus representantes diplomáticos y la prensa, seguramente explica tal reacción, aunque en los hechos nunca se presentó ninguna escalada violenta en contra de los franceses residentes en la urbe, como tampoco sucedió con otros extranjeros.⁸⁵

Sin embargo, la participación de un número tan elevado de franceses en la construcción de un refugio, en donde se encontraban pequeños comerciantes, sastres, modistas, restauranteros y profesionistas, revela que en la colonia existía un temor bastante fuerte en aquellos momentos. La incursión de algunas “gavillas de zapatistas” en las residencias de galos que moraban en Coyoacán, Mixcoac o Tlalpan, sobre todo cuando las mujeres estaban solas debido a que sus padres o maridos habían salido al frente europeo, también detonó las paranoias.

Así, aunque fue bastante común que los franceses suspendieran sus actividades y cerraran las cortinas de sus negocios ubicados en las calles más céntricas cuando veían que alguna manifestación popular subía de tono, debido al riesgo que enfrentaban sus vitrinas por el impacto de una piedra o temiendo algún robo, la ocupación de las tropas campesinas de Villa y Zapata les generó especial zozobra. Y, naturalmente no faltó quien esperó que, en diciembre de 1914, cuando se anunciaba la llegada, se presentaran grandes saqueos o temió por su vida o la de su familia. No en balde hubo quien preparó los pertrechos necesarios para defenderse por si se presentaba algún ataque.

No obstante, en los hechos “el desastre” esperado por las élites no llegó,⁸⁶ puesto que el ingreso de las tropas zapatistas y villistas a la Ciudad de México se dio con bastante

⁸⁵ Sobre las afectaciones que sufrieron más allá de los franceses, los españoles, alemanes y británicos puede consultarse el trabajo reciente de Martín Pérez Acevedo, *Extranjeros y revolución en México. Impacto y consecuencias entre la población europea, 1910-1920*, 2016.

⁸⁶ Véase: Salvador Rueda Smithers, “1914: el desastre que no llegó”, en *Historias*, núm. 27, 1992, pp. 149-153; y Felipe Arturo Ávila Espinosa, “La Ciudad de México ante la ocupación de las fuerzas villistas y zapatistas diciembre de 1914-junio de 1915”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 14, 1991, pp. 107-128.

tranquilidad y orden.⁸⁷ Y, aunque en los días que siguieron alguna facción convencionista cometió ciertos excesos, como fue el caso de algunos propietarios españoles que fueron sometidos a juicios sumarios por las fuerzas de Francisco Villa,⁸⁸ los más –como Eulalio Gutiérrez, Manuel Chao, Mateo Almanza y Vito Alessio Robles–, fueron responsables y trataron de mantener el buen orden y la actividad de la ciudad. Ello no impidió que muchos galos sintieran resquemor por el arribo de ejércitos campesinos que consideraban “barbaros e incivilizados” o que su pobreza y suciedad les acarrearía algún mal.⁸⁹

Las casas comerciales, si bien padecieron algunas pérdidas, robos y abusos, en general operaron con relativa tranquilidad a pesar de las circunstancias adversas. Ello en cierta medida se reflejaba en la prensa nacional y francesa que seguía publicitando las mercancías y servicios que ofrecían. Y aun en las notas de “sociales”, los medios impresos evidenciaban que los propietarios galos y sus familiares seguían participando en actividades sociales, deportivas o culturales como en antaño; transitaban por las calles en modernos automóviles, paseaban por parques y jardines y sus hijos aún podían asistir al colegio o al templo, aunque tal vez ello no los apartaba completamente de la zozobra por el rumbo que tomaban los acontecimientos internos y externos. Los más modestos, como otras clases medias de la ciudad, indudablemente sufrieron el desabasto y la carestía que se presentaba en aquellos años, aunque con menor impacto por las mismas redes de abasto y almacenaje con los que contaban muchos comerciantes de su mismo origen.

Para la colonia francesa en su conjunto, una de sus mayores preocupaciones en el invierno de 1914 se encontraba al otro lado del Atlántico. Tal fue el caso que, en *Le Courrier du Mexique*, la Gran Guerra y la movilización de sus ciudadanos en defensa de su territorio ocupaban los sitios más destacados en sus ediciones que los sucesos locales y más aún cuando los llamados “*poilus*” de alguna casa comercial de la urbe participaba en una acción militar

⁸⁷ La prensa extranjera narró el orden con que ingresaron los ejércitos convencionistas al país, así como la integración de su gabinete. *El Correo Español*, 7 de diciembre de 1914, p. 1, y *Le Courrier du Mexique...*, 7 de diciembre de 1914, p. 3. Vito Alessio Robles, que se hizo cargo de la Inspección General de Policía, aseguró que ningún extranjero debía temer por sus vidas o su seguridad. *El Correo Español*, 8 y 9 de diciembre de 1914, p. 2 y p. 1; Py, *op. cit.*, p. 165.

⁸⁸ Aunque en el panteón español se debieron enterrar a los miembros de su colonia que padecieron juicios sumarios por parte de los villistas, en contraste Francisco Villa asistió a visitar la tumba de Madero en el panteón francés. *Le Courrier du Mexique...*, 9 de diciembre de 1914. pp. 1 y 4.

⁸⁹ Hernández, *op. cit.*, p. 61. La prensa extranjera alentó varias paranoias, como la llegada de una terrible epidemia de tifo. *El Correo Español*, 12 de diciembre de 1914, p. 1; 16, 19 y 22 diciembre de 1914, pp. 1 y 2.

o fallecían en el campo de honor.⁹⁰ Vale mencionar que al término de 1914 al menos 400 reservistas franceses que residían en la Ciudad de México habían dejado a sus familias y paisanos para incorporarse al frente europeo.⁹¹

Si bien el aporte numérico de empleados de los almacenes departamentales operados por los barcelonetas fue significativo, por el mismo número de jóvenes que solían contratar, muchas casas medias y pequeñas, las industrias, los talleres o los despachos colaboraron con cierto capital humano para reforzar los ejércitos franceses y aún salieron a diversos frentes, directivos, industriales, propietarios, profesionistas y docentes con especial obediencia y compromiso por su responsabilidad ciudadana.⁹² En ese sentido, ante la defensa del suelo francés, las distinciones de ingreso o formación poco valieron frente a la emergencia, mostrando un fuerte sentido de patriotismo por su nación de origen.

Ello significó un importante esfuerzo para las casas comerciales, bancarias e industrias galas asentadas en México que asumieron el costo del traslado de muchos de sus empleados o socios que fueron llamados al servicio de las armas, y hubo quienes se comprometieron a conservar el sueldo de los que partieron, a fin de sostener a las familias que debieron dejar en suelo mexicano.⁹³ Los que se quedaron sea por su edad, por su estado de salud o por las responsabilidades que tenían en los negocios o en sus casas, en opinión de Auguste Génin, debieron trabajar el doble de lo acostumbrado para subsanar la ausencia de “sus mejores empleados”.⁹⁴ Otros lamentaron que sus consejos de administración se hubieran mermado para tomar decisiones en un momento de especial crisis interna.⁹⁵ No obstante, la

⁹⁰ La reseña sobre “la situación mexicana” sólo aparece en un breve recuadro de la cuarta página de *Le Courrier du Mexique...*, cfr. 10 de diciembre de 1914. p. 4. Aunque cuando la ocasión lo ameritaba, como el rumor sobre una salida de Carranza a Centroamérica, esta sección pasaba a primera página. 11 de diciembre de 1914. p. 1. Sobre las acciones de los reservistas sirve como ejemplo: *ibidem*, 11 de enero de 1915, p. 2.

⁹¹ A pesar de las diferencias de la población francesa, durante la Gran Guerra los reservistas, debido a su educación, su formación en el servicio militar y la influencia de los medios de comunicación poseían un fuerte sentido de “comunidad nacional”. “El abrumador consenso a favor de valores como el sufragio universal y la democracia parlamentaria, la creencia en la innata superioridad de la civilización francesa y la elemental devoción a Francia implicaban la responsabilidad moral de defender a la patria”. Price, *op. cit.*, p. 188.

⁹² Según un álbum que publicó las listas de empleados y socios que aportaron reservistas ubicados en la Ciudad de México, se sabe que El Centro Mercantil envió a 73 individuos; El Puerto de Veracruz, 46; El Puerto de Liverpool, 42; El Palacio de Hierro, 28; Las Fábricas Universales, 11; La Ciudad de Londres, 39; Al Progreso, 7; el almacén de Peletería Camilo Eyssautier y Hnos., 3; París-Londres, 2, entre otros. No obstante, aquel listado disminuye la aportación de otras casas comerciales medianas y pequeñas fundadas por galos de otro origen. Aún en este caso se impuso el barcelonismo. *Álbum D'Honneur*, *op. cit.*

⁹³ Véase Salazar Anaya, “México y Francia...”, *op. cit.*, 2015, pp. 143-155.

⁹⁴ Auguste Génin, *Les français au Mexique du XVIe siècle à nos jours*, 1933.

⁹⁵ CADN-MCyL, « Dossiers nominatifs de militaires (1916-1919) », serie B, caja 46.

colonia no cesó en sus esfuerzos por contribuir a la “causa francesa” y periódicamente enviaba a diversos frentes cobertores, lanas, calcetines y todo lo necesario para apoyar a los suyos. Muchos pensaban que, a pesar de sus problemas locales, sus familiares sufrían con mayor rudeza las calamidades de la guerra en Europa.⁹⁶

Para las esposas, los hijos o los parientes de los jefes de familia más modestos que partieron al frente, que debieron tomar la rienda de sus familias o sus negocios –a pesar del apoyo solidario de los miembros acaudalados de su colonia–, las complicaciones derivadas de la administración y los ingresos; los efectos de la inflación, la falta de abasto, el cierre de escuelas; o la sensación de angustia e inseguridad por el movimiento de tropas; alentaron su decisión de cerrar o traspasar sus bienes en la Ciudad de México a fin de volver a su patria. Otros mudaron su residencia a casas y departamentos modestos o dieron alojamiento a los parientes y paisanos que llegaron de otras localidades en donde se presentaron mayores enfrentamientos.⁹⁷ Para las viudas y los huérfanos de los que muy pronto cayeron en el frente, las penurias fueron mayores. Muchos jóvenes o padres de familia padecieron la vigilancia o la presión de sus patrones o autoridades cuando eran llamados a enrolarse porque sabían que su familia los necesitaba. Algunos, seguramente por ello, se rebelaron o buscaron permisos para resguardar sus vidas o las de los suyos.⁹⁸ Como tal, la revolución y la guerra que se extendía en el mundo trastocó la cotidianidad de toda la colonia francesa en más de un sentido.

El conflicto bélico mundial también derivó en la salida al frente de los reservistas belgas, alemanes, italianos o británicos. Y en el territorio nacional desencadenó una cruenta competencia política, comercial y propagandística que involucró lo mismo a diplomáticos que a ciudadanos del común de cada una de las naciones beligerantes, aunque fue más notoria entre franceses y alemanes, cuyas inversiones en el país en muchos casos se concentraban en las mismas áreas.⁹⁹ Así, los que se quedaron, debido a las rivalidades de su nación de origen en la Gran Guerra, debieron enfrentar conflictos gratuitos en una ciudad y un país en donde

⁹⁶ *Le Courrier du Mexique...*, 13 de noviembre de 1914, p. 4. Muy pronto, las casas comerciales galas del país organizaron una suscripción para apoyar a los soldados franceses que pasarían un duro invierno en el frente. Las listas de participantes en *ibidem*, 5 de enero de 1915, p. 3. Más tarde vendría otra que incluso contó con el apoyo de los colonos galos de Jicaltepec, Veracruz, *ibidem*, 3 y 5 de marzo de 1916, p. 3.

⁹⁷ Durante la revolución en la ciudad se vivió un intenso aumento de las rentas, producto de la inflación y la concentración de los habitantes que llegaron de otras entidades. Véase: Moisés González Navarro, *Población y sociedad en México, 1900-1970*, 1974, vol. 1, pp. 174-179.

⁹⁸ CADN-MCyL, « Dossiers nominatifs de militaires (1916-1919) », serie B, caja 46.

⁹⁹ Según Katz, estas inversiones coincidían en bonos del gobierno, banca, comercio exterior e industria, aunque en este último rubro la competencia era menor. Katz, *La guerra secreta...*, p. 81.

con anterioridad negociaban, convivían y departían además de aquellos que contaban con vínculos de amistad o familia, que fueron vistos con mayor recelo por las autoridades de los bandos en contienda.¹⁰⁰

Entre 1914 y 1917, los franceses en México se aliaron consecuentemente a los británicos en su lucha en contra del poderío alemán.¹⁰¹ En la correspondencia diplomática se evidenció que los cónsules franceses además de preocuparse por los intereses de sus connacionales, practicaban investigaciones sobre las actividades de los alemanes en México y secundaron la confección de innumerables listas de comerciantes germanófilos y aliadófilos, que lo mismo incluían a españoles, libaneses o sirios residentes en el país.¹⁰² Por otro lado, si bien la alianza estratégica con Estados Unidos estuvo presente, los franceses no compartieron del todo la actitud intervencionista en los asuntos mexicanos.¹⁰³

IV.4. Los años más difíciles

Más allá de la coyuntura internacional, en el mismo momento, en la Ciudad de México no faltaron las dificultades que debieron enfrentar los propietarios y dependientes extranjeros y nacionales para solventar los efectos de la crisis económica, la carestía y el hambre que se percibía en 1915, sobre todo cuando los constitucionalistas tomaron la plaza el 28 de enero.¹⁰⁴ Allende de los agravios que recibían en la prensa o en la calle, un factor que alimentó los temores de los franceses hacia las acciones del Primer Jefe fue su política anticlerical, que

¹⁰⁰ Los diplomáticos franceses dudaban de la confiabilidad de los alsacianos. En su correspondencia existen múltiples cartas de recomendación en donde los comerciantes que gozaban de mayor credibilidad del gobierno francés respaldaban el buen comportamiento y el patriotismo de sus conciudadanos alsacianos y lorenses. Otros también fueron sujetos de sospecha por “germanófilos” debido a sus declaraciones o incluso por publicitar sus mercancías en los medios de prensa que mostraban mayores simpatías o eran financiados por los alemanes.

¹⁰¹ Katz, *La guerra secreta...*, p. 551.

¹⁰² CADN-MCyL, serie B, cajas 46 y 47. Durante la guerra cada nación beligerante elaboró sus listas blancas o negras, de aliados o enemigos. No faltaron involucramientos infundados. En las estadounidenses en 1917 incluso figuraron firmas francesas, cuyos socios y gerentes formaban parte de los ejércitos que lucharon en contra de Alemania. Álvaro Matute Aguirre, *Las dificultades del nuevo Estado*, en *Historia de la revolución mexicana, 1917-1924*, 1995, p. 29. Los comerciantes nacionales o extranjeros que estaban en las “listas de comercio con el enemigo” o “listas negras”, dejaron de sufrir represalias por acuerdo de las naciones aliadas el 28 de abril de 1919. *Cfr. El Pueblo*, 29 de abril de 1919, p. 1.

¹⁰³ Katz, *La guerra secreta... op. cit.*, p. 554.

¹⁰⁴ Bertha Ulloa señala que en febrero de 1915 Álvaro Obregón emitió dos decretos, para solventar la crisis uno en contra de los comerciantes acaparadores y otro que impuso contribuciones extraordinarias “sobre capitales, hipotecas, predios, profesiones, ejercicios lucrativos, derechos de patente, agua, pavimentos, atarjeas, carruajes, automóviles de alquiler y particulares, bicicletas y casas de empeño”. Medida que fue rechazada tanto por los comerciantes franceses, como por los alemanes y británicos, por contravenir los tratados de amistad y comercio vigentes aún en ese entonces. Ulloa, *La Revolución escindida...*, p. 108. Zebadúa, *op. cit.*, p. 94.

expulsó o puso en riesgo la actividad de los sacerdotes y hermanos de las órdenes congregacionistas que se encontraban en distintas localidades del país.¹⁰⁵

Por lo que corresponde a los lasallistas, debido a la agresividad con que fueron tratados en algunas ciudades del interior, un hermano visitador de la congregación, en agosto de 1914, decidió clausurar todas sus escuelas y dio la orden de que los hermanos se refugiaran en Cuba y en Estados Unidos, aunque otros debieron partir a Europa como reservistas del ejército francés.¹⁰⁶ En el caso de los maristas, que como hemos visto ya contaban con más escuelas en la ciudad, aunque también debieron de cerrar varios de sus planteles por el radicalismo que se dio en algunos estados, más allá de los 50 hermanos que partieron al frente, luego de algún cierre temporal siguieron trabajando con la venia del mismo presidente Carranza y la autorización del gobernador del Distrito Federal, Alfredo Robles Domínguez, según contaron los mismos maristas. Ello no los eximió de cambiar el nombre de sus planteles con denominaciones religiosas por el de “colegios franceses”.¹⁰⁷

La precaria situación financiera de los constitucionalistas fue razón lógica de algunos conflictos con los miembros del Cabildo Eclesiástico de la Catedral Metropolitana. Así, por ejemplo, según quedó huella en la correspondencia diplomática, debido a la negativa de algunos religiosos nacionales y extranjeros para otorgar una contribución forzosa de 500 mil pesos, el general Obregón –en ese entonces jefe de operaciones militares–, los convocó para presentarse en Palacio Nacional el 19 de febrero de 1915. En dicha reunión, para sorpresa de los presentes, antes que recibir alguna explicación sobre el sentido de la cita, se dijo que fueron aprehendidos porque no llevaban la suma requerida. No obstante, de los 188 sacerdotes detenidos, debido a la pronta acción diplomática los italianos y franceses fueron liberados al anochecer y los españoles al día siguiente, pero no fue lo mismo para los mexicanos. Sin embargo, no faltó quienes solicitaron la intervención de Lefavre para contribuir a su liberación diciendo:

¹⁰⁵ Ulloa, *La Revolución escindida...*, pp. 111-113. Paradójicamente algunas de las manifestaciones de católicos que se dieron en la ciudad se ubicaron al frente del Hotel San Francis en donde se alojaba Álvaro Obregón, propiedad de los hermanos Peraldi, de origen corso, vinculados a la familia Carranza.

¹⁰⁶ Alfredo A. Morales, H., “Itinerario de los Hermanos de la Salle en el Distrito de las Antillas 1905-1975”, Santo Domingo, República Dominicana, 1977, pp. 7-15, en *Tres siglos de historia de la obra Lasallista*, Distrito Antillas-Mexico-Sur, Misión Educativa Lasallista, Material de Lectura, edición en PDF, disponible en <http://docplayer.es/11898733-Tres-siglos-de-historia-de-la-obra-lasallista.html>, p. 48.

¹⁰⁷ Miguel López López, [Hno], “Centenario de la llegada de los hermanos maristas a México”, DIN845505.doc, p. 17, documento disponible en el portal de: Cepam Santos Maristas, ww América Marista, consultado 5 de mayo de 2014. <https://sites.google.com/site/cepamsantosmaristas/ww-america>.

Privada la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, y sus ministros en México, de toda garantía y protección, acudimos llenos de amargura y con profundo dolor a solicitar la noble, leal y generosa ayuda de los que en la República Mexicana representan dignamente los intereses morales y materiales de incontables familias extranjeras. Unidos a nosotros, no sólo por los lazos de la fe y de la sangre, sino también por los de raza y adopción de su nueva Patria que reputan justamente como suya, amparados por la mismas leyes. Identificándose con nuestros usos, nuestro idioma y nuestras costumbres que han disfrutado con nosotros durante largos años de bienestar y que ahora lamentan también grandes dolores y grandes pérdidas personales y en sus intereses.¹⁰⁸

Pero, además del clero, las casas comerciales de capital galo percibían la hostilidad de sus trabajadores, alentada por algunas disposiciones gubernativas que favorecían a los mismos.¹⁰⁹ Así, por ejemplo, en octubre de 1915 los empleados de las Fábricas Universales entraron en una larga huelga por el despido de unas costureras. Vale mencionar que, entre los empleados del departamento de confecciones de la casa comercial, quienes buscaron el respaldo del Ejército Constitucionalista, no sólo se encontraban huelguistas nacionales, sino también algunos de ascendencia francesa de apellido Bellon, Caire, Albrand y Marchand.¹¹⁰ En el caso de unos y otros, a pesar de la intervención del encargado de negocios, el propietario se vio obligado a recontratar al conjunto de los trabajadores que habían parado, aunque desde su perspectiva sólo habían despedido a tres inconformes.¹¹¹

Los empresarios y administradores resistieron las exigencias que les impusieron algunas fuerzas armadas cuando buscaban pertrechos o animales. La firma Ollivier y Cía., propietaria de La Ciudad de Londres, presentó una reclamación al gobierno mexicano por los daños que sufrió en julio de 1915, cuando gran parte de los ejércitos convencionistas había salido de la Ciudad de México. Ello debido al robo de 10 mulas de su propiedad, que según los documentos que aportaron, habían sido sustraídas por un grupo armado de 25 zapatistas

¹⁰⁸ AHSRE. Diversos miembros del Cabildo Eclesiástico de la Catedral Metropolitana a Paul Lefavre, 15 de marzo de 1915, año de 1915, III/323 (41172)/4, exp. 996, f. 2-3.

¹⁰⁹ Gildardo Magaña, por ejemplo, como gobernador del Distrito Federal, emitiría un bando que pretendía definir los horarios y días de descanso obligatorio, con la amenaza de que se sancionaría a los propietarios o encargados de los negocios con 100 pesos, en caso de contravenir a tales demandas laborales. AHDF-Bandos, Gildardo Magaña, 31 de mayo de 1915.

¹¹⁰ AHSR, Dirección de Asuntos Internacionales (AHSRE-DAI en adelante), sección 16, vol. 15, exp. 152, 1915, f. 3 y 4. "Las Fábricas Universales. Huelga de sus empleados", octubre de 1915.

¹¹¹ Según refiere Berta Ulloa, la Compañía Cervecera de Toluca y la Corsetería Francesa de la Ciudad de México, también se vieron obligados a recontratar a los empleados que habían sido despedidos sin causa justificada. *La Constitución de 1917*, 2005, pp. 236-237.

de las caballerías anexas a su depósito de mercancías ubicado sobre la calle de Doctor Liceaga, en la colonia Doctores.¹¹²

Otras incursiones las padecieron algunos particulares. En febrero de 1915, el señor Balme, propietario de la casa de horticultura Los Hortelanos, solicitó la intervención de Ayguessparse para proteger su propiedad en la municipalidad de Tlalpan. Ello debido a que las tropas constitucionalistas bajo el pretexto de apresar a unos zapatistas habían entrado violentamente en su invernadero –denominado La Villa de las Rosas. En medio de la acción el guardián de este había sido herido y conducido a la Cruz Roja para su atención.¹¹³ En marzo de 1915, la señora de Pietri, esposa de un médico que se encontraba en el frente, presentó un acta, avalada por varios testigos en la prefectura de Coyoacán, en donde aseguraba que su residencia de la calle de Hidalgo había sido asaltada por “veinte o veinticinco zapatistas”. Los rebeldes habían entrado a su casa bajo el supuesto de que buscaban armas, pero al no encontrarlas terminaron llevándose dinero, ropa y algunos relojes de su ropero.¹¹⁴

Otros problemas derivaron de la arbitrariedad de algunas autoridades menores, que los incriminó en una actividad política o delictiva. Zacarías Lombard, propietario de los almacenes La Nueva Francia, fue aprehendido el 30 de agosto de 1915 porque “se le encontró en su habitación un Mauser” que, según señaló el detenido, pertenecía a un empleado velador de la Compañía de Petróleo El Águila. Luego, ya en Belén, según señalaron sus abogados y Paul Lefavre, él mismo fue involucrado en la operación de una red de timadores que circulaba billetes falsos. No obstante, Lombard dejó Belén antes de que terminara el mes de septiembre, por órdenes de Pablo González.¹¹⁵ En diciembre del mismo año, Lefavre también se preocupó por otro ciudadano francés de apellido Lacroix, que “había sido aprehendido en virtud de pesar en su contra el cargo de espía y de agente en esta ciudad, de la facción zapatista”.¹¹⁶

¹¹² CADF-MCyL, 432PO, serie C, caja 282, 3 f, J. Ollivier y Cía. a Paul Lefavre, 10 de julio de 1915.

¹¹³ CADF-MCyL, 432PO, serie C, caja 284, 2 f. Balme a Ayguessparse, 6 de febrero de 1915.

¹¹⁴ AHSRE, Reclamaciones México-Francia 1925-1928, caja 31, fs. 10 a 13. Acta del 21 de marzo de 1915.

¹¹⁵ *Ibidem*, Hernández a Ayguessparse, 14 de septiembre de 1915. Lombard, también propietario de una bonetería llamada La Cruz Verde, siguió viviendo en México hasta su muerte a mediados de los años treinta. AGN-RNE, 1926-1952.

¹¹⁶ AHSRE-DAI, exp. 4-27-23, año 1913-1922, Secretaría de Relaciones Exteriores a Paul Lefavre, 2 de diciembre de 1915. Julio Lacroix, oriundo de Oise, Picardía, siguió viviendo en la ciudad hasta la década de los treinta. AGN-RNE, 1926-1952, F. 14 de 1930.

Otros excesos llegaron en abril de 1916, cuando se supo que Luis Labadie, uno de los herederos de la droguería La Profesa, había sido aprehendido en su domicilio, con suma violencia por las autoridades del Distrito Federal. Posteriormente fue enviado al puerto de Veracruz para su eventual expulsión en compañía de los “señores Martel y Tron”, en un furgón de tren dedicado a la transportación de semillas y mercancías, sin que se les hubiera otorgado algún derecho para defenderse.¹¹⁷ Para junio del mismo año, Raúl Mille, gerente de la casa editora de la viuda de Bouret, en forma similar fue arrestado e incomunicado sin que el cónsul de Francia lograra obtener una razón convincente.¹¹⁸

Las afectaciones venían sobre todo por situaciones a distancia. Tal fue el caso de la casa de comisiones de D. Loustau & Cía., Sucrs., que se inconformó porque los constitucionalistas desconocieron los pagos aduanales que había erogado por la importación de algunas de sus mercancías en Veracruz “durante el periodo que estubo [sic] al frente el Gral. Gutiérrez”.¹¹⁹ De igual forma, Lefavre en enero de 1916 solicitó la intervención de las autoridades mexicanas por el comportamiento de algunas “minorías” obreras que “impulsadas por agitadores” no dejaban de crear conflictos a las grandes empresas, como la Compañía Hidroeléctrica Irrigadora del Lago de Chapala o La Compañía Industrial de Orizaba, impulsando huelgas o solicitando la remoción de sus administradores.¹²⁰

Muchas fatigas pasaron por la imposición de ciertas multas que sentían injustificadas. Paul Marnat, por ejemplo, propietario de una camisería sobre Plateros se disgustó por las valoraciones emprendidas por la Comisión Reguladora de Precios Comerciales, establecida por los carrancistas,¹²¹ que lo obligó a desembolsar mil pesos por el pago de dos multas derivadas del alto costo de las prendas que anteriormente vendía sin ninguna restricción.¹²² El 1º de julio de 1916, *El Nacional* señaló que diversas casas comerciales habían sido multadas por desprestigiar el “papel infalsificable” que emitió el gobierno constitucionalista establecido en Veracruz, “cobrando precios exagerados por sus mercancías”. Entre ellas se encontraban: Clemente Jacques, porque se decía que cobraba con el “papel del gobierno” del

¹¹⁷ AHSRE-DAI, Sección 17, vol., 9, exp. 192, f. 1. Secretaría de Relaciones Exteriores a Cándido Aguilar, 6 de abril de 1916, telegrama. El caso figura en un amplio expediente, sección 16, vol. 17, exp. 74.

¹¹⁸ AHGESRE, Sección 16, caja 18, exp 200. Legación de Francia a Cándido Aguilar, 12 de junio de 1916.

¹¹⁹ CADF-MCyL, 432PO, serie C, caja 282, exp. 6-bis, año de 1915, f.1.

¹²⁰ AHSRE-DAI, sección 16, vol. 16, exp. 82, 1915, f. 1-3. Paul Lefavre a J. Acuña, 6 de enero de 1916.

¹²¹ Sobre la actividad de las cuatro comisiones reguladoras de precios, que estuvieron en funciones durante la administración del Primer Jefe, véase: Ulloa, *La Constitución...*, pp. 209-222.

¹²² CADF-MCyL, 432PO, serie C, caja 282, Paul Marnat a Lefavre, 12 de julio de 1916.

21 al 27 por uno y el Palacio de Hierro, porque según señalaba una nota de prensa había vendido una caja de jabones en un día a 150 pesos, al día siguiente en 175 y luego en 200.¹²³ Pero luego vinieron represalias debido a que fueron denunciados por vender productos elaborados en México, como si fueran extranjeros, debido a la falta de abasto.¹²⁴

Los rumores algo tenían de cierto o reflejaban las complicaciones que debían sufrir los importadores, debido a los efectos del movimiento revolucionario que había afectado el funcionamiento de las líneas ferroviarias que a su vez requerían de equipo y herramientas especializadas para su reparación.¹²⁵ Por lo que corresponde a los franceses, por ejemplo, Eugenio Villain, impedido por las dificultades que presentaba la importación de aparatos de cirugía europeos o estadounidenses, hacia finales de 1915 hizo publicar anuncios en los periódicos ciudadanos para adquirir en el país instrumentos nuevos o de medio uso a fin de abastecer su negocio.¹²⁶

Naturalmente ante las complicaciones derivadas de la inseguridad interna, los galos debieron lamentarse por el aumento de la criminalidad. No obstante, la sombrerería de los hermanos Tardan logró saber que uno de sus empleados había sido aprehendido por haber sustraído ciertas mercancías, y unas damas francesas se vieron favorecidas al recuperar sus joyas cuando las autoridades locales consiguieron detener a los miembros de la llamada “Banda del Automóvil Gris”.¹²⁷ Muchos comerciantes galos que contaban con motocicletas o automóviles, entonces eran blanco fácil de padecer el “préstamo forzado” de alguno de sus vehículos, otros tenían caballos de razas finas de enorme valor, como los que se encontraban en la Pensión de la Condesa, que debieron enfrentar distintos abusos, sobre todo con militares de alto rango a quienes les interesaba apropiarse de aquellos caballos.¹²⁸

A consecuencia de la guerra, la colonia francesa padeció la pérdida de algunos de sus miembros, como fue el caso de un estudiante del colegio Franco Inglés que recibió un disparo

¹²³ *El Nacional*, 1 de julio de 1916, p. 1. Ya desde mayo algunos empleados organizados buscaban que sus patrones, que sólo querían vender sus mercancías en oro nacional o en papel “infalsificable” de la nueva emisión, les pagara sus sueldos con la misma moneda, puesto que en su mayoría recibían sólo el papel moneda emitido en Veracruz, a “razón de los sueldos antiguos”, *El Nacional*, 20 de mayo de 1916, p. 8.

¹²⁴ *El Nacional*, 14 de noviembre de 1916, p. 1.

¹²⁵ Ulloa, *La Constitución...*, pp. 199-205, Basurto, *op. cit.*, p. 189.

¹²⁶ *The Mexican Herald*, diversos anuncios en octubre de 1915.

¹²⁷ *El Demócrata*, 18 de febrero de 1916, p. 1.

¹²⁸ AHSRE, Diversos expedientes de las reclamaciones presentadas por franceses aluden al robo de vehículos y caballos. El valor, sobre todo de los caballos de raza fina, según los datos aportados por los afectados era bastante alto.

mortal en el patio de su misma escuela, la bala provino de un cuartel militar contiguo donde se realizaban prácticas de tiro al blanco. El suceso derivó en la intervención de los diplomáticos franceses.¹²⁹ En otro caso, el vicecónsul de Francia exigió una averiguación sobre el asesinato de un trabajador de la fábrica La Hormiga, propiedad de los socios de La Francia Marítima. Aunque el funcionario aseguró que el francés había sido asesinado “por unos soldados yaquis pertenecientes al 20º Batallón” que se encontraba en la guarnición de San Ángel. Tiempo después el gobernador del Distrito Federal indicó a los diplomáticos que no había sido posible recabar antecedentes del caso, pues el archivo de la prefectura política de San Ángel había sido destruido por “las fuerzas zapatistas”.¹³⁰

No obstante, hasta donde hemos podido corroborar, las pérdidas humanas fueron contadas y la mediación diplomática se dirigió esencialmente al respaldo de sus ciudadanos cuando se sentían afectados por alguna sanción gubernativa, que tachaban de injusta, por atentar en contra de sus intereses. Sebastián Cogordan, por ejemplo, propietario de la tenería El Progreso, se inconformó por una multa que se le impuso en septiembre de 1915 porque decidió rebajar el sueldo a uno de sus trabajadores. Paul Lefavre, al intervenir en favor del comerciante con las autoridades locales señaló:

[Cogordan] En primer término me expuso, los perjuicios que le ha causado, como al conjunto de los comerciantes, la crisis económica por la que atraviesa esta capital y que hasta hoy le ha costado una suma de alrededor de \$83,882.89.

A fin de evitar pérdidas más elevadas que podrían obligarlo a cerrar su establecimiento comercial y a separar a sus empleados, mi compatriota se ha esforzado en disminuir sus gastos generales. Ha buscado la manera de reducir el sueldo de sus empleados en una forma que le ha parecido más equitativa para ellos como para él mismo.¹³¹

El ministro mostraba la posición francesa al concluir: “Los numerosos sacrificios que han generosamente aceptado mis compatriotas, desde el principio de la revolución, pueden serviles como un título más en su favor para garantizarles las libertades estipuladas, a título de reciprocidad, en nuestro tratado de 1886 con los Estados Unidos de México”.¹³²

¹²⁹ CADF-MCyL, serie C, caja 282, exp. Muerte de un niño, exp. 7.

¹³⁰ AHSRE-DAI, exp. 24772, clasificación 241(44:72). A. Brouzet a J. Urueta, 4 de mayo de 1915 y gobernador del Distrito Federal a Secretaría de Relaciones 23 de octubre de 1915.

¹³¹ AHSRE-DAI, Sección 16, vol. 16, exp. 246, Paul Lefavre al Secretario de Relaciones Exteriores, 21 de septiembre de 1915, f. 1. Traducción de una carta en francés que se encuentra en el mismo expediente.

¹³² *Ibidem*, f. 2.

La intervención diplomática que los representantes franceses ejercían en favor de la protección de los intereses de sus conciudadanos incomodaba al gobierno local.¹³³ Tal fue el caso que Lefaivre, en septiembre de 1915, dirigió una misiva al secretario de Relaciones Exteriores indicándole que debido a ciertas dudas que sobre su actividad había expresado el Primer Jefe, señaló que su misión

... mientras dura el periodo de disturbios por el que desgraciadamente atraviesa este país, [es] de asegurar en la medida de lo posible, la protección de las vidas e intereses de mis compatriotas, de ser en ciertas circunstancias su consejero y su intérprete, de mantener la observancia de las leyes civiles y militares francesas, para todos los ciudadanos franceses dependientes de esta Legación, de vigilar que estas leyes se apliquen por los agentes de los cuales soy el jefe jerárquico: de no perder de vista la aplicación de los tratados existentes entre México y Francia, sobre la base de la reciprocidad, de mantener a este respecto, relaciones corteses con las autoridades que ocupan la metrópoli, sin apartarme de la neutralidad que es el primer deber de los residentes extranjeros.

Mi Gobierno, no ve sino ventajas a que estas recomendaciones sean especialmente observadas por mí, cerca de las Autoridades Constitucionalistas, cuyo establecimiento en la Metrópoli parece consolidarse más cada día, y con las cuales estoy presto a colaborar, con un sentimiento de mutua confianza, para la solución amigable de los asuntos concernientes a los intereses de los mexicanos en Francia y de los franceses en México.¹³⁴

Si bien la administración constitucionalista agradeció la valoración del ministro, aun cuando no gozaba del reconocimiento pleno del ejecutivo francés,¹³⁵ ello no impidió que Carranza implementara otras medidas que disgustaron aún más a los negociantes y diplomáticos. Tal fue el caso de los obstáculos que se impusieron a ciertas firmas que habían adquirido inmuebles en la capital, en un momento de especial apremio. Estrategia que incluso celebró algún francés residente, como una medida que habían emprendido sus conciudadanos con

¹³³ Aunque en un primer momento la Legación tuvo en sus manos armas y municiones pertenecientes al gobierno mexicano para su eventual protección frente a algún ataque, muy pronto el gobierno solicitó su devolución. AHSRE-DAI, año de 1915, III/323 (41172)/4, exp. 996. 4279-41. Palafox a Lefaivre, 8 de mayo de 1915. Los británicos también intentaron intervenir con Carranza para conservar las armas que les facilitó Huerta para su eventual defensa. Lorenzo Meyer, *Su majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950*, 1991, p. 183.

¹³⁴ AHSRE-DAI, año de 1915, III/323 (41172)/4, exp. 996. 4279-41. Paul Lefaivre al secretario de relaciones exteriores, 17 de septiembre de 1915. Traducción de la carta escrita en francés que se encuentra en el mismo expediente. Py, *op. cit.*, p. 172, también cita este documento.

¹³⁵ El reconocimiento oficial del gobierno francés a la administración de Venustiano Carranza, en noviembre de 1916, en gran medida se derivó de la alineación francesa a las decisiones estadounidenses, aunque no contó con la aceptación de los diplomáticos residentes en México y seguramente de la colonia que esperaba mayores garantías para sus vidas y negocios. Py, *op. cit.*, pp. 184-186. CADN-MCyL, serie B, caja 22, "Reconnaissance de Gouvernement 'de facto' (1915)".

especial éxito para hacer “buenos negocios” durante la revolución, gracias a la depreciación de la moneda local.¹³⁶



Foto IV.3. Soldados constitucionalistas en la calle de Monterilla, atrás a la derecha El Puerto de Veracruz con las cortinas bajas, ca. 1915. Fototeca Nacional del INAH, Archivo Casasola, núm. 65463.

La sociedad Signoret, Honnorat y Cía., propietaria del Puerto de Veracruz (foto IV.3), fue una de las afectadas por tales restricciones cuando se enfrentó a la imposibilidad de concluir, en el Registro Público de la Propiedad, los trámites de compraventa de varias propiedades que había adquirido recientemente.¹³⁷ Ello porque, a pesar de la desazón de los interesados,

¹³⁶ Pierre Py, *op. cit.*, p. 170. Coincido con Roberto Hernández cuando señala que “La compra de inmuebles y metales preciosos representaba una inversión segura que permitió no sólo compensar las pérdidas que ocasionó la revolución, sino también estimular el progresivo crecimiento de bienes y fortunas”. Hernández, “Intereses galos...”, p. 61.

¹³⁷ En octubre de 1915, la firma pretendía registrar la adquisición de una casa habitación que pertenecía a una señora viuda de Núñez y en enero de 1916 la de una señorita de apellido Gutiérrez, seguramente mexicanas, pero también enfrentó obstáculos similares cuando pretendió registrar una propiedad que había adquirido de un español e incluso cuando quiso vender una propiedad a su nombre. *Cfr.* AHSRE-DAI, sección 16, caja 16, exp. 4, núm. 1034, año de 1915 “Signoret, Honnorat y Cía., piden autorización de parte de las autoridades, para adquirir inmuebles en la Ciudad de México”.

Carranza había decidido impedir que los mexicanos urgidos por alguna necesidad económica trasladaran sus propiedades a extranjeros, sobre todo cuando se presumía que habían especulado con la moneda. En febrero de 1916, con el mismo objetivo, se prohibió a los notarios públicos que convalidaran tales transacciones, con lo que no faltaron múltiples quejas de los diplomáticos galos, que aseguraban que dicha medida violaba el tratado de 1886 y además no se aplicaba con apego a la cláusula de nación más favorecida, en comparación con el trato que habían recibido otros extranjeros quienes de igual forma habían adquirido bienes raíces.¹³⁸

La situación laboral de los trabajadores de los almacenes tomó tintes de mayor reclamo. A título de ejemplo, una cajera del cajón de ropa La Valenciana, de Robert y Cía., en 1916 presentó una queja ante el Departamento del Trabajo señalando que había sido despedida sin causa justificada y por tanto solicitaba tres meses de sueldo como indemnización y treinta pesos más que le adeudaban de su mismo sueldo.¹³⁹

La inestabilidad que enfrentó la circulación de papel moneda, la devaluación del peso y la imposibilidad del Primer Jefe para asumir el compromiso con el servicio de la deuda produjeron gran insatisfacción entre los galos que estaban más involucrados con el capital bancario que no se sentían suficientemente respaldados por el Departamento de Estado norteamericano pues solía preocuparse más por sus propios intereses en México.¹⁴⁰ Otros propietarios padecieron problemas seguramente por su vínculo familiar con la élite porfirista, como parece haber sucedido con el almacén El Importador, puesto que uno de los hijos de Max Chauvet, socio de aquella firma, se casó con una hija de Pablo Macedo.¹⁴¹

En junio de 1916, Benjamín Hill, en ese entonces comandante militar de la plaza de la Ciudad de México, convocó a los integrantes del consejo directivo del Banco de Londres y México para que explicaran las razones por las cuales se negaban a recibir billetes de la llamada emisión de Veracruz. A la cita, hasta donde informó la prensa, asistieron los

¹³⁸ *Idem y El Demócrata*, 18 de febrero de 1916, p. 1.

¹³⁹ *El Nacional*, 14 de agosto de 1916, p. 8.

¹⁴⁰ Zebadúa, *op. cit.*, pp. 100-110. Vale mencionar que ya desde noviembre de 1915, según refiere Lorenzo Meyer, “un grupo de banqueros franceses y británicos consideró que había llegado el momento de asociarse con sus colegas norteamericanos” a fin de buscar el apoyo del presidente Woodrow Wilson, para resolver el problema de la falta de pago de la deuda externa mexicana; la asociación muy pronto se conocería como Comité Internacional de Banqueros. Lorenzo Meyer, *Su majestad...*, p. 182.

¹⁴¹ Sabemos que en diciembre de 1916 la firma Hijos de Max Chauvet se declaró en quiebra. Desconocemos las razones que ocasionaron la decisión, sólo sabemos que la firma nombrada como síndico, para seguir el proceso fue El Palacio de Hierro. AGN-TSJDF, caja 1350, folio 236942, 9 de diciembre de 1916.

franceses Justino Tron, Mariano Alegre, Enrique Domenge, Augusto Génin y Federico Proal,¹⁴² junto con sus socios mexicanos y de otras nacionalidades –Emilio Pimentel, Salvador M. Cancino, José Sainz, Félix Martínez, Javier Olivera, Alfredo Noriega y Guillermo Hopfner– mismos que debido a la imposibilidad de llegar a algún arreglo fueron privados de su libertad.¹⁴³

Al día siguiente se supo que los comerciantes-banqueros detenidos en la Comandancia militar, ya no se encontraban incomunicados y sus familiares habían logrado verlos, llevándoles alimentos, colchones y abrigos. Días después, cuando los empresarios habían sido conducidos a la Penitenciaría a fin de recibir “el castigo al que se hicieron merecedores”, las autoridades mexicanas decidieron nombrar en forma interina como cajero a Javier Lavista y como jefe de sucursales a Aurelio Díaz, para que se hicieran cargo de la gerencia y subgerencia de la institución bancaria.¹⁴⁴

En aquel momento de crisis económica, cuando la prensa daba cuenta de las acciones tomadas en contra de los detallistas, se quintuplicaron los impuestos que debían pagar por la importación y comercialización de algunos bienes e incluso se llegó a saber sobre el asesinato de algún comerciante. Por ello, entre otras cosas, Carranza decidió emitir un decreto para imprimir en papel llamado infalsificable y sacar de circulación la emisión que se había hecho en Veracruz.¹⁴⁵ En agosto, el gobierno también pretendió ejercer mayor control sobre las importaciones, mediante ciertos cambios a la Ordenanza General de Aduanas que obligaban a los funcionarios a revisar estrictamente la documentación que acompañaba a cualquier producto que pasaba por las fronteras.¹⁴⁶

Por otro lado, a fin de evitar los negocios de extranjeros que habían adquirido bienes raíces en el país, el Primer Jefe decretó que, como paso previo a la aprobación de cualquier contrato o concesión, el interesado debía aceptar que fuera tratado como mexicano

¹⁴² Socios de El Palacio de Hierro, El Puerto de Veracruz, El Puerto de Liverpool, La Compañía Industrial de Dinamita y La Ciudad de Londres, respectivamente.

¹⁴³ *El Nacional*, 16 de junio de 1916, p. 1, y *El Pueblo*, 17 de junio de 1916, p. 1. Diez días antes el subgerente del banco Guillermo Hopfner también había sido aprehendido por negarse a recibir una suma considerable de billetes. *El Pueblo*, 6 de junio de 1916, p. 1.

¹⁴⁴ *El Nacional*, 17 de junio de 1916, p. 1 y 20 de junio de 1916, p. 1. Poco tiempo después la prensa señaló que “los representantes diplomáticos de algunos países extranjeros, a los que pertenecen la mayor parte de los miembros del Consejo de Administración del Banco de Londres y México, hicieron gestiones cerca de nuestro Gobierno para obtener la libertad de los presos, habiéndose comprometido a que una vez fuera de la prisión, recibirían la moneda que se negaban a aceptar”. *El Pueblo*, 23 de junio de 1916, p. 1.

¹⁴⁵ *El Nacional*, 30 de junio de 1916, p. 1.

¹⁴⁶ *El Nacional*, 29 de agosto de 1916, p. 1.

renunciando a cualquier derecho que le otorgaba su nación de origen. En aquel entonces el gobierno francés no deseaba mayores enfrentamientos con su homólogo mexicano, por ello en agosto de 1916 nombró a Francisco Couget como nuevo ministro plenipotenciario de Francia en México en sustitución de Paul Lefavre que, hasta ese momento, había mostrado una actitud muy combativa en defensa de los intereses de los miembros más acaudalados de la colonia francesa de México.¹⁴⁷

A principios de septiembre de 1916, Carranza, a fin de canalizar los recursos de la banca privada a su gobierno, volvió a presionar al Banco Nacional de México y al Banco de Londres y México para canjear por metálico una fuerte cantidad de billetes que estaba en manos del Monte de Piedad. Y, debido a la negativa de los consejos directivos de aquellas instituciones que, si acaso propusieron conceder un préstamo al Monte de Piedad, el 15 de septiembre el gobierno constitucionalista decidió derogar las concesiones que les permitían operar como bancos de emisión a fin de sortear la crisis monetaria. De igual forma, los obligó a aumentar sus reservas metálicas y tomó la administración de la banca privada mediante la operación de un Consejo de Incautación.¹⁴⁸ Debido a que el Banco Nacional se negó a asumir las decisiones que tomaría tal consejo, nuevamente su director Agustín Legorreta y algunos miembros de su personal fueron detenidos, en tanto que sus instalaciones fueron ocupadas por las fuerzas armadas.¹⁴⁹ Por lo que corresponde al Banco de Londres y México, sus consejeros también se negaron a acatar las medidas “confiscatorias”, por consiguiente su gerente William B. Michel también fue detenido en cuando menos dos ocasiones.¹⁵⁰

Aunque muy pronto se liberó a los directivos de los bancos, así como sus edificios, la decisión de Carranza de incautar la banca privada sin duda agravó el conflicto con los inversionistas extranjeros, que asumían haber sufrido un fuerte agravio por parte de las autoridades nacionales. Y, aunque en aquel momento, debido a la Gran Guerra, Francia y el Reino Unido poco podían hacer y sólo presentaron sus respectivas inconformidades a sus

¹⁴⁷ *El Demócrata*, 17 de agosto de 1916, p. 1, ediciones de la mañana y la tarde. Py, *op. cit.*, pp. 185-187.

¹⁴⁸ Zebadúa, *op. cit.*, pp. 109, 112-113. La llamada “Ley de Pagos”, se transcribe en *Le Courrier du Mexique...* 19, 20, 23 y 27 de septiembre de 1916, p. 4. Una editorial sobre la incautación figura el 21 de septiembre de 1916, p. 1. Muy pronto la Cámara de Comercio Francesa y la directiva del Banco de Londres y México, citaron a asambleas extraordinarias para dar respuesta a las disposiciones gubernativas. *Ibidem*, 25 de septiembre de 1916, p. 4. Sobre el consejo de incautación, 27 de septiembre de 1916, p. 4. Py, *op. cit.*, p. 197.

¹⁴⁹ Zebadúa, *op. cit.*, p. 14. *Le Courrier du Mexique...*, 29 de septiembre de 1916, p. 4.

¹⁵⁰ *El Pueblo*, 28 y 30 de septiembre de 1916, p. 1; Lorenzo Meyer, *Su majestad...*, p. 214.

cónsules o por medio del Departamento de Estado en Washington;¹⁵¹ no habían pasado ni siquiera dos meses de aquella afrenta cuando el Banco Nacional, bajo el régimen de incautación, se vio sometido a negociar con la banca francesa un nuevo préstamo en favor del gobierno carrancista. Mismo que, a pesar de las reservas de sus consejeros, finalmente se autorizó a fines de diciembre de 1916 bajo ciertas garantías, cuando ya estaba en funciones el Constituyente de Querétaro, cuyo resultado sin duda modificaría las reglas con las que había operado el Estado y el capital extranjero durante el “Antiguo Régimen”.¹⁵²

IV.5. El nuevo pacto social y la pacificación de uno y otro lado del Atlántico

Al inicio de 1917 la colonia francesa de México se encontraba especialmente abatida. Más allá de las difíciles circunstancias internas con las que debía convivir, las noticias que recibía del frente europeo tampoco le eran halagüeñas debido a los importantes avances militares de los alemanes que en ese momento dominaban en diversos frentes.¹⁵³ Y, aunque el buen ánimo de sus miembros mejoraba cuando recibía correspondencia de los suyos, en la prensa se mencionaba algún triunfo francés o se aludía a un posible acuerdo de paz para Francia —que sólo aceptaría un armisticio a cambio de que el Imperio alemán le restituyera los territorios de Alsacia y Lorena—,¹⁵⁴ su mejor opción era lograr el respaldo militar del gobierno estadounidense que hasta ese entonces se había mantenido neutral.

No obstante, en los primeros días de febrero la decisión alemana de recrudecer su campaña submarina, que obstaculizó y puso en riesgo el tráfico de las embarcaciones neutrales en las zonas de guerra, incomodó a los círculos políticos y económicos estadounidenses que vieron aquella decisión como un atentado a la seguridad y los intereses

¹⁵¹ Lorenzo Meyer, *Su majestad...*, p. 214 y Py, *op. cit.*, p. 197.

¹⁵² Los pormenores de las negociaciones de los banqueros europeos y estadounidenses del periodo las atiende con especial detalle Zebadúa, *op. cit.*, pp. 114-118. Véase también Py, *op. cit.*, pp. 195-198.

La actividad del Congreso Constituyente de Querétaro llamó la atención de la prensa francesa (*Le Courrier du Mexique...*, 23 y 24 de noviembre de 1916, p. 4; 29 de noviembre p. 1; 1 de diciembre de 1916, p. 1). Aunque, durante los meses finales de 1916, su centro de atención siguió siendo la guerra europea. Y, en el caso mexicano, los temas del papel moneda infalsificable y la fluctuación del peso.

¹⁵³ Debido al elevadísimo número de bajas francesas y alemanas que conllevó la batalla de Verdún (febrero-diciembre de 1916), Alemania propuso llegar a un acuerdo de paz con las naciones aliadas a fin de “ahorrar sangre”. Sin embargo, los aliados vieron tal proposición como una burla que ocultaba los verdaderos intereses alemanes. *Le Courrier du Mexique...*, 13 y 14 de diciembre de 1916, p. 1. El agotamiento de los ejércitos galos provocó sublevaciones en la primavera y verano de 1917. “Cuarenta y nueve divisiones decidieron no participar en ningún otro ataque y limitarse a defender sus posiciones”. Price, *op. cit.*, p. 192.

¹⁵⁴ *Le Courrier du Mexique...*, 20 de enero de 1917, p. 1.

de sus ciudadanos en Europa.¹⁵⁵ A partir de ese momento, el ingreso de Estados Unidos a la Gran Guerra sólo llevaría unas semanas más.

Ante el esfuerzo bélico que implicaría enfrentar a los ejércitos de las potencias centrales y sus aliados, no extraña que el gobierno estadounidense decidiera restablecer relaciones con México, anunciando el envío del embajador Henry P. Fletcher y la cancelación de la Expedición Punitiva el 5 de febrero de 1917, que por once meses había pretendido sancionar a Villa por su incursión en la población estadounidense de Columbus el 9 de marzo de 1916.¹⁵⁶ Y aunque el gobierno de Woodrow Wilson intentó promover que todas las naciones neutrales rompieran relaciones con Alemania, para hacer un frente común a su embestida submarina, el gobierno mexicano decidió ratificar su neutralidad en un momento en que a nivel interno concluyeron los trabajos del Constituyente de Querétaro y se promulgó una nueva Constitución el 5 de febrero de 1917.¹⁵⁷

Otro factor que contribuyó al ingreso de Estados Unidos a la Gran Guerra fue el peligro de que México concretara una posible alianza con Alemania.¹⁵⁸ Tal posibilidad en cierta medida se derivó de la intercepción de un telegrama que había enviado el ministro de relaciones exteriores alemán Alfred Zimmerman a su embajador en México, Heinrich von Eckardt, con la instrucción de convencer al gobierno de Venustiano Carranza de abandonar su posición neutral y establecer una alianza con Alemania y Japón en caso de que Estados Unidos se involucrara en la guerra. Si bien aquel telegrama fue interceptado desde enero de 1917, su contenido fue revelado por la prensa estadounidense y mexicana a inicios de marzo cuando el presidente Carranza tomaba las credenciales del nuevo embajador estadounidense en México Henry P. Fletcher.¹⁵⁹ En aquella coyuntura, el interés estadounidense por mejorar

¹⁵⁵ *El Pueblo*, 2 de febrero de 1917, p. 2.

¹⁵⁶ *Le Courrier du Mexique...*, 31 de enero de 1917, p. 1; *El Pueblo*, 4 de febrero de 1917, p. 1 y 6 de febrero de 1917, p. 3. *La Información*, 24 de febrero de 1917, p. 1; 1o y 2 de marzo de 1917, p. 2.

¹⁵⁷ *El Pueblo*, 5 de febrero de 1917, p. 2. Ese mismo día el rotativo dio cuenta de que la Cámara de Comercio Francesa había organizado una matiné en el Cine Olimpia, a fin de reunir fondos para la Cruz Roja Francesa, en donde también se exhibió una película denominada *Alsacia*. *Ibidem*, p. 8.

¹⁵⁸ Matute, *Las dificultades...*, pp. 14 y 15.

¹⁵⁹ *La Información*, 3 de marzo de 1917, p. 1. *El Nacional*, 3 de marzo de 1917, p. 1 y 2. La noticia de una posible alianza entre México, Alemania y Japón se mencionó en *Le Courrier du Mexique...*, del 3 de marzo de 1917, p. 1 y en la primera página el 5 de marzo de 1917.

Según señaló un medio en aquel momento, en caso de que dicha alianza se concretara México “recibiría como botín de guerra, los Estados de Nuevo México, Arizona y Texas, que en 1847 le fueron arrebatados por la República Norteamericana”. “El buitre muestra las garras” en *La Información*, 3 de marzo de 1917, p. 3.

sus relaciones con el Primer Jefe derivaba de su necesidad de abastecerse de recursos petroleros y agrícolas para sostener a sus ejércitos.

Sin embargo, en tanto los estadounidenses se preparaban para ingresar a la guerra, asunto que ocupó no pocas notas de *Le Courrier du Mexique*, durante febrero y marzo de 1917, en la Ciudad de México circularon rumores sobre la muerte de Francisco Villa en el norte de México o se hablaba del porvenir de la señora Carmen Romero Rubio, ahora viuda de Díaz en Francia.¹⁶⁰ En ese momento, los galos, más allá de publicitar sus mercancías y ofertas o reorganizar los estatutos de su Cámara de Comercio,¹⁶¹ volvían a lamentarse sobre los robos que cometían algunas pandillas en sus casas comerciales o por los billetes falsos que circulaban con el sello del Banco de Londres y México, mientras que los políticos locales centraban su atención en las elecciones que se verificarían el 11 de marzo.¹⁶²

Para la élite de la colonia y aún para los intereses de las grandes firmas francesas en México, su verdadera inquietud se centró en los artículos más nacionalistas y radicales que se plasmaron en la Constitución de 1917 que podían lesionar sus intereses en México. Para los que participaban junto con los consorcios financieros de su metrópoli y otras naciones en industrias extractivas –como la minería y el petróleo– o en empresas agroindustriales, haciendas y fraccionamientos, el contenido del artículo 27 causó especial revuelo pues consagró la propiedad de tierras y aguas a la nación.¹⁶³ Para los socios y representantes de los bancos, el artículo 29 que impedía los monopolios, pero reservaba el privilegio de la emisión de moneda a un banco único controlado por el gobierno, sin duda fue su mayor desasosiego.¹⁶⁴ No obstante, para la gran mayoría de los franceses residentes en México, el artículo 123, relativo las relaciones de trabajo y la seguridad social, así como el 32, que señalaba la preferencia de los nacionales sobre los extranjeros para beneficiarse de alguna

¹⁶⁰ Porfirio Díaz murió en París el 2 de julio de 1915.

¹⁶¹ Desde agosto de 1916 la mesa directiva de la Cámara de Comercio Franco-Mexicana había iniciado las labores de reformular sus estatutos, que se aprueban en febrero de 1917. Véase una reseña de su organización en *El Demócrata*, 14 de julio de 1917, número especial, p. 2.

¹⁶² *La Información*, 5 al 9 de marzo de 1917, p. 1 y 3. *El Nacional*, 3 al 10 de marzo de 1917.

¹⁶³ El artículo 27, uno de los más largos de la constitución, iniciaba señalando que “La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, corresponde originariamente a la nación, la cual, ha tenido y tiene derecho de transmitir el dominio de ellas a los particulares, constituyendo la propiedad privada”. En el capítulo I se señalaba que el Estado podía conceder derechos de propiedad a un extranjero, siempre y cuando conviniera ser tratado como mexicano y se abstuviera de apelar a la protección de su gobierno. Sólo se restringió la posibilidad de adquirir predios en una franja de 100 kilómetros en fronteras y o 50 en litorales. *Diario Oficial*, 5 de febrero de 1917, p. 150.

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 151. *Py, op. cit.*, pp. 198-199.

concesión o concursar por un empleo, un cargo o una comisión, tal vez fueron los artículos que más los impactarían a corto, mediano y largo plazo en su labor y sus negocios en México.¹⁶⁵

La Constitución de 1917, aunque consagraba muchas libertades a los extranjeros en el país y otorgó la nacionalidad mexicana a sus hijos nacidos en suelo nacional,¹⁶⁶ restringió su actividad en asuntos políticos internos y ratificó la posibilidad de que el ejecutivo expulsara en forma expedita y sin juicio previo a quienes considerara inconvenientes.¹⁶⁷ Por otro lado, indudablemente, las restricciones que se impusieron a los religiosos extranjeros para educar, administrar o adquirir propiedades dedicadas a la enseñanza y el culto o aun para ejercer su ministerio¹⁶⁸ también impactaron a los galos, cuya actividad había sido vista con gran tolerancia durante el Porfiriato a pesar de las restricciones que ya figuraban en las Leyes de Reforma. Y aunque la libertad de tránsito también fue consagrada en el artículo 11, en el mismo se señalaba que dicho derecho estaría subordinado a las facultades de las autoridades judiciales para individuos que se encontraran impedidos por una causa civil o criminal y, claro está, a las restricciones que pudieran definirse en las leyes sobre emigración, inmigración y salubridad pública.¹⁶⁹

No obstante, la aplicación de cada uno de los artículos del nuevo pacto social requería de todo un arsenal de leyes y reglamentos que aún debían definirse y como tal las grandes reformas aún tardaron gran tiempo en implementarse y no faltaron aquellas que se moderaron debido a la presión externa e interna en distintos rubros.

Por otro lado, para los franceses residentes en México la posición neutral del presidente Carranza frente al conflicto bélico mundial, que mantuvo aún después del ingreso de Estados Unidos a la guerra en abril de 1917,¹⁷⁰ no les resultó nada ventajosa. Por el contrario, a los franceses y sus aliados les preocupaban las expresiones y acciones favorables

¹⁶⁵ *Ibidem*. Artículo 32 y Título VII. Del trabajo y la previsión social, *Ibidem*, pp. 152, 158-159.

¹⁶⁶ *Ibidem*. Capítulos I. De las garantías individuales y II. De los mexicanos, pp. 149-152.

¹⁶⁷ *Ibidem*. Capítulo III. De los extranjeros. *Ibidem*, p. 152. Facultad del ejecutivo que ya figuraba en la Constitución de 1857.

¹⁶⁸ Más allá del artículo 3º, véase el 130, en *Ibidem*, pp. 149 y 159-160.

¹⁶⁹ *Ibidem*. Artículo 11, p. 149.

¹⁷⁰ *Le Courier du Mexique...*, 5 de abril de 1917, p. 1; *El Demócrata*, 16 de abril de 1917, p. 1.

a los alemanes que parecían dominar en algunos políticos, en la prensa o en algunos sectores de la sociedad mexicana de aquel entonces.¹⁷¹

Como señaló el historiador Friedrich Katz, desde el inicio de la Gran Guerra, los franceses, al igual que los británicos, mostraron una permanente preocupación por la actividad de los alemanes en México, temiendo que pudieran afectar el envío de armas norteamericanas al frente e impidiendo la intervención de Estados Unidos en su favor. Sin embargo, a diferencia de los británicos, no sostuvieron una política antiestadounidense ni colaboraron con sus aliados europeos para combatir la hegemonía de Estados Unidos.¹⁷² Por el contrario, en general trataron de no involucrarse en los conflictos que sus aliados encabezaron por defender sus intereses en México, sobre todo en la extracción petrolera, en donde los capitales franceses eran escasos. Tanto para el gobierno francés como para la élite de su colonia, sus mayores intereses se encontraban en el comercio y la industria textil en donde los estadounidenses tenían menos injerencia. Si acaso algunos intereses de defensa conjunta confluían más en la minería, debido a los capitales franceses invertidos en El Boleo o en Las Dos Estrellas, así como en otros fundos mineros.

No obstante, por lo que corresponde a la posición germanófila de algunos medios de prensa,¹⁷³ cuando los diplomáticos intervenían era porque temían que los rumores pudieran afectar la actividad de sus conciudadanos. Así, por ejemplo, Fernand Couget el 21 de junio de 1917 envió una nota a Ernesto Garza Pérez, en ese entonces subsecretario de Relaciones Exteriores, en donde señalaba que el diario *La Defensa* prodigaba “injurias” en contra de países amigos e incluso involucraba a ciertas casas francesas en su dicho.¹⁷⁴ El rotativo aseguraba –sin referir a fuente alguna–, que Estados Unidos había declarado la guerra a México al restringir la circulación de moneda metálica con la colaboración de sus “aliados”,

¹⁷¹ Una parte de la simpatía que se expresaba por los alemanes, incluso en el último informe del Primer Jefe el 15 de abril de 1917, tal vez derivaba del escaso afecto que se tenía por los estadounidenses. Matute, *Las dificultades...*, pp. 22-23. En 1917 Carranza decidió enviar a Adolfo de la Huerta en respaldo de Ignacio Bonillas a Estados Unidos, a fin de convencer a los círculos económicos y periodísticos de aquella nación sobre la posición neutral del gobierno mexicano. Pedro Castro, *Adolfo de la Huerta, La integridad como arma de la revolución*, 1998, pp. 19-20.

¹⁷² Katz, *La Guerra Secreta...*, pp. 551-554. Sobre la posición británica en México y sus diferencias con los estadounidenses, Lorenzo Meyer, *Su majestad...*

¹⁷³ No pocos medios de prensa mexicana en aquel periodo financiaban una parte de su actividad mediante la publicación de anuncios comerciales de las firmas alemanas e incluso recibieron algunos subsidios, como ha mostrado Álvaro Matute en *Las dificultades...*, pp. 17-22.

¹⁷⁴ AHSRE, Secretaría de Estado, Negocios del Exterior, sección 16, caja 20, exp. 136, Fernand Couget a Ernesto Garza Pérez, 21 de junio de 1917. También consultado por Py, *op. cit.*, p. 216, nota 86.

señalando además que El Puerto de Veracruz, El Palacio de Hierro, El Centro Mercantil y Las Fábricas Universales tenían acaparadas “cajas completas de oro que no lanzan a la circulación por ningún motivo”.¹⁷⁵

El 2 de mayo de 1917, *El Pueblo*, de corte más oficialista, ofreció una crónica sobre las festividades que se llevaron a cabo en la Ciudad de México¹⁷⁶ por la toma de poder de Venustiano Carranza como presidente constitucional. Se decía que la ciudad había amanecido engalanada y “que todas las casas comerciales, sin distinción de nacionalidades, se veían profusamente empavesadas con cortinajes y banderas, que ondeaban airosas, cual si estuvieran contagiadas del ambiente de alegría y entusiasmo que agitaba a toda la metrópoli”.¹⁷⁷ Y como solía suceder en un caso tan destacado, a la sesión solemne en la Cámara de Diputados fueron invitados los miembros del cuerpo diplomático, como el ministro Couget. Días después, *Le Courrier du Mexique* señaló que, mediante un telegrama, el presidente francés Raymond Poincaré extendía su felicitación a su homólogo mexicano,¹⁷⁸ aunque el documento formal de reconocimiento del gobierno francés a su elección y investidura oficial llegó hasta el 11 de octubre de 1917.¹⁷⁹ Ello en gran medida porque la diplomacia gala retardó el reconocimiento en espera de que la colonia y sus intereses en México gozaran de mayores garantías con el nuevo gobierno.¹⁸⁰

En ese sentido, el 24 de noviembre de 1917 Carranza puso en marcha una Comisión Nacional de Reclamaciones que durante tres años se encargó de evaluar los daños que los extranjeros residentes consideraban haber sufrido durante la etapa más álgida de la revolución.¹⁸¹ Dicha Comisión no fue del agrado de los ciudadanos y diplomáticos franceses pues no tuvo un carácter bilateral, sino que la Secretaría de Hacienda designó a los funcionarios mexicanos que se encargarían de llevar a cabo los trabajos de registro y

¹⁷⁵ *Ibidem*, *La Defensa*, diario reformista, 18 de junio de 1917, p. 1.

¹⁷⁶ El 13 de marzo, después de derogarse el decreto del 2 de febrero de 1916, la Ciudad de México vuelve a su antigua condición política de capital de la república y residencia de los poderes federales. *El Nacional*, 13 de marzo de 1917, p. 1.

¹⁷⁷ *El Pueblo*, 2 de mayo de 1917, p. 1.

¹⁷⁸ *Le Courrier du Mexique...*, 11 de mayo de 1917, p. 4.

¹⁷⁹ CADN-MCyL, exp. “Reconnaissance de M. Carranza par le Gouvernement Français”, serie B, caja 22.

¹⁸⁰ Durante el lapso en el que Francia no reconocía oficialmente al gobierno mexicano, Luis Quintanilla, encargado de negocios de México en París, refiere que en aquel país existía mucha desconfianza debido a las políticas que habían lesionado al capital bancario. Py, *op. cit.*, pp. 203-204.

¹⁸¹ Pérez Acevedo, *op. cit.*, pp. 149-150. Comisión que buscaba cumplir el compromiso que Carranza había contraído en Monclova, desde mayo de 1913. *El Nacional*, 25 de noviembre de 1917, p. 1.

evaluación,¹⁸² en gran medida dotó de legitimidad al presidente que tendió a moderar algunas de sus acciones y disposiciones en relación con los franceses.

IV.6. La francofilia, como siempre

Durante su gestión presidencial y aun con anterioridad, Carranza nunca mostró una actitud de rechazo hacia los franceses residentes en general, como pareció manifestar en forma más evidente con los españoles o estadounidenses, sino que su radicalismo se concentró en los miembros del clero y en el sector más encumbrado de empresarios y banqueros que, desde su punto de vista, habían especulado con la moneda y eran contrarrevolucionarios por su cercanía al círculo de los Científicos porfiristas y su respaldo a Huerta. Aunque no habría que desechar que el presidente también deseaba buscar un arreglo con la élite financiera nacional y extranjera, a fin de obtener empréstitos internos y externos y lograr consolidar su proyecto de formar un banco único de emisión, por lo que tendió a buscar algunos puentes de mejor entendimiento.¹⁸³

En ese sentido, aunque algunos galos radicados en la Ciudad de México llegaron a sufrir afectaciones en sus propiedades ubicadas en otras localidades durante la lucha de facciones, a partir de mayo de 1917 prácticamente no se volvieron a presentar conflictos de importancia y aun durante los meses finales de la administración de Carranza, debido a la rebelión de Agua Prieta (iniciada el 23 de abril de 1920). Incluso, aunque la Comisión de Reclamaciones operó con bastante lentitud frente a los 148 expedientes presentados por ciudadanos franceses en dicho lapso, en algunos casos el gobierno mexicano aceptó la responsabilidad de reparar los daños.¹⁸⁴

Carranza era un hombre de clase media originario de Cuatro Ciénegas, Coahuila, que se encontraba emparentado con algunos franceses o descendientes de éstos en su estado natal, como fue el caso de su cuñado y sus sobrinos Ignacio y Fernando Peraldi.¹⁸⁵ A través de sus

¹⁸² Según el decreto, la Comisión tendría un presidente y cuatro vocales que debían ser mexicanos por nacimiento. *El Nacional*, 25 de noviembre de 1917, p. 1.

¹⁸³ *El Pueblo*, 24 de noviembre de 1917, p. 1; *El Nacional*, 24 de noviembre de 1917, p.1.

¹⁸⁴ Tal fue el caso de Amilien Lacaud, que más allá de sus negocios editoriales y financieros en la ciudad, era dueño de un hotel en Morelos que incendiaron los zapatistas. Pérez Acevedo, *op. cit.*, p. 150, y nota 31.

¹⁸⁵ Ángel Francisco Peraldi, de origen corso, luego de asentarse en Sierra Mojada, Coahuila, contrajo nupcias con Hermelinda Carranza, hermana del Primer Jefe. Los hijos de la pareja, Fernando e Ignacio, formaron parte de los ejércitos constitucionalistas y el último fue asesinado junto con Jesús Carranza en la sierra de Oaxaca el 11 de enero de 1915. Sobre el asesinato véase: Berta Ulloa, *La encrucijada de 1915*, 1979, pp. 56-59.

vínculos familiares, buscó estrechar sus relaciones comerciales con Francia. Francisco Peraldi, por ejemplo, un corso que por largos años había sido gerente de El Puerto de Veracruz,¹⁸⁶ luego de separarse del conocido almacén y emprender negocios por su cuenta, pretendió aprovechar su estancia en Francia para ocuparse de promover la inversión de algunas firmas galas en México.¹⁸⁷ Incluso en 1916, el diario *El Pueblo* publicó una serie de artículos que el mismo Peraldi había escrito en la ciudad de Lyon, narrando su particular visión sobre lo que sucedía en México, que cuestionaban la opinión de que en el país se vivía en plena anarquía, permitiendo el hurto y el saqueo del pueblo al amparo de fórmulas revolucionarias, como la que difundían en Francia y en el resto de Europa muchos mexicanos ricos o miembros de su colonia que se habían visto beneficiados por el régimen porfirista. El autor también insistía en que México era y seguiría siendo una de las naciones más ricas del mundo y un territorio de oportunidad para Francia. Y, claro está, luego de haber vivido más de veinte años en el país y haber viajado por su territorio, aseguraba que los franceses residentes eran respetados en sus propiedades y en sus vidas por el gobierno del Primer Jefe, más allá de que siempre habían sido apreciados por el pueblo mexicano.¹⁸⁸

Otro caso fue el de Eugenio Gaudri. Mexicano de ascendencia francesa, pero formado en Francia, adquirió experiencia en distintas casas comerciales galas; en enero de 1917 envió al gobierno mexicano un proyecto para establecer un Museo de productos mexicanos en París que, en su opinión, serviría para estrechar las relaciones mercantiles del gobierno de Carranza al fin de la guerra.¹⁸⁹ Por otro lado, no habría que descartar que entre los más convencidos revolucionarios o colaboradores del coahuilense hubo personalidades de ascendencia francesa, como los periodistas Manuel y Joaquín Bauche o el general Adolfo de la Huerta Marcor y el ingeniero Pastor Rouaix. Hijos y nietos de franceses que, a pesar de su herencia

Otro sobrino de Carranza, muy probablemente de ascendencia francesa fue Alfredo Ricaut, maderista y fiel constitucionalista nacido en Sierra Mojada, quien por breves lapsos fungió como gobernador interino en Nuevo León y Tamaulipas para luego hacerse cargo de la jefatura militar de Coahuila en 1919. Véase: Apéndice B “Jefaturas de operaciones militares en 1919” en Álvaro Matute Aguirre, “Del ejército constitucionalista al ejército nacional”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 6, 1997, pp. 153-183.

¹⁸⁶ AGN-RNE, 1926-1952. Francisco Peraldi y sus hermanos, propietarios del Hotel San Francis en la Ciudad de México, eran sobrinos de Ángel Francisco Peraldi, cuñado de Carranza.

¹⁸⁷ CEHCARSO, Fondo XXI. Manuscritos del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista 1889-1920. Caja 1, Fondo XXI, leg. 12514, carpeta 109. Francisco Peraldi a Venustiano Carranza, París, 17 de enero de 1917. Caja 1, Fondo XXI, leg. 14752, carpeta 129, Francisco Peraldi a Venustiano Carranza, 15 de enero de 1917.

¹⁸⁸ Véase: *El Pueblo*, 5, 6, 11, 14, 15, 16, 18, 20, 21, 24, 26 y 27 de septiembre de 1916, pp. 3 a 5.

¹⁸⁹ AHSRE, Clas. 6-5-6 (11), año 1909-1927. Solicitudes de empleo a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Eugenio Gaudri a Cándido Aguilar, 21 de marzo de 1917.

cultural y sus vínculos afectivos o laborales con los miembros más antiguos o conservadores de la colonia francesa, seguramente se sentían más ligados con el país que los vio nacer.¹⁹⁰

En el nivel interno, el ingeniero Alberto José Pani Arteaga, como titular de la Secretaría de Industria Comercio y Trabajo, tuvo entre sus funciones la de armonizar las relaciones del nuevo Estado con los industriales y los comerciantes locales y extranjeros, al tiempo que pretendió “poner en marcha la nueva legislación laboral, el artículo 123, cuya aceptación por parte de los patrones era dudosa”.¹⁹¹ Para lograr tan complejo fin, una de las acciones de gobierno fue convocar a los empresarios del país a sonados congresos en donde se buscó lograr algunos acuerdos generales. El primero fue el de comerciantes que se inauguró el 12 de julio en la Ciudad de México, en el antiguo palacio de Minería.¹⁹²

En las sesiones que se reseñaron en la prensa, destacó que el objetivo de aquella reunión era encontrar soluciones conjuntas entre los empresarios y el gobierno a fin de superar la carestía de productos de primera necesidad y lograr acuerdos sobre el pago de diversos gravámenes.¹⁹³ Entre los asuntos tratados en las sesiones se habló de la necesidad de mejorar los servicios que ofrecían los ferrocarriles; lograr algunas exenciones aduanales; crear un banco comercial y un banco único de emisión, más allá de instar a que los comerciantes participaran en la vigilancia de los que se involucraran en prácticas mercantiles deshonestas, a fin de “moralizar al gremio”. De igual forma, se emitieron varias iniciativas dirigidas a mejorar el cultivo y la comercialización de los artículos de primera necesidad y disminuir la competencia extranjera, sobre todo estadounidense.¹⁹⁴

En consecuencia, durante los días siguientes se habló de la conveniencia de crear una Confederación Mercantil Nacional con carácter permanente, que fue antecedente directo de la Confederación Nacional de Cámaras de Comercio (CONCANACO), fundada el 3 de noviembre de 1917,¹⁹⁵ poco antes de que iniciara un nuevo congreso denominado Primer Congreso Nacional de Industriales en el que estuvo presente una comitiva francesa presidida

¹⁹⁰ Muchos de ellos, a pesar de haber sido llamados por la Legación Francesa, seguramente porque sus padres los habían registrado como franceses, se negaron a partir al frente.

¹⁹¹ Matute, *Las dificultades...*, p. 216.

¹⁹² *Ibidem*, p. 220. *El Pueblo*, 7 de julio de 1917, p. 1 y 8 y 12 de julio de 1917, p. 1; *El Nacional*, 12 de julio de 1917, p. 1.

¹⁹³ *El Nacional*, 14, 17, 19, 21 de julio de 1917, pp. 1; 4 de agosto de 1917, p. 1; *El Informador*, 6 de octubre de 1917, p. 1; 11 de octubre de 1917, p. 1.

¹⁹⁴ *El Nacional*, 9 de agosto de 1917, p. 1. Álvaro Matute también refiere a las iniciativas de este congreso en, *Las dificultades, op. cit.*, pp. 220-221.

¹⁹⁵ *El Nacional*, 15 de agosto de 1917, p. 1, y *El Pueblo*, 6 de noviembre de 1917, p. 1.

por León Barbaroux a nombre de la Cámara de Comercio Francesa (foto IV.4).¹⁹⁶ Durante aquella reunión los empresarios se pronunciaron en contra del gravamen que debía pagar la exportación de petróleo y solicitaron apoyos especiales para la importación de maquinaria e insumos, más allá de expresar todo tipo de críticas a la nueva legislación laboral, aunque vieron con simpatía las medidas proteccionistas que pretendían estimular la producción nacional frente a la competencia extranjera.¹⁹⁷

A pesar de los intentos estatales por reestablecer el ritmo de la economía y el interés por desarrollar proyectos productivos, ello no impidió que a fines de 1917 los trabajadores de las casas comerciales e industriales del Distrito Federal dejaran de tener un papel activo demandando a sus patrones el cumplimiento de los artículos constitucionales, que aseguraban la reducción de horarios y un salario digno, como sucedió con el Centro de Dependientes de Restaurantes en agosto de 1917.¹⁹⁸ Aunque no faltaban manifestaciones en favor de regular las huelgas en las grandes industrias que tendían a paralizar la producción de diversos productos y acarrearaban conflictos a sus mismos empleados.¹⁹⁹

Particular oposición enfrentó la imposición de ciertos impuestos especiales que los comerciantes consideraban “alcabalatorios”,²⁰⁰ y que los galos percibían como una nueva violación a la convención franco-mexicana. Aunque, por su parte, no faltaban resistencias y recelos hacia el gobierno por lo que se negaban a ofrecer datos fidedignos de sus capitales. Tal es el caso que cuando se publicó una tarifa de impuestos, después de varias sesiones entre el gobernador César López de Lara y las cámaras extranjeras, éstas últimas, incluyendo la francesa “declararon que *en lo sucesivo* procurarán hacer las manifestaciones de sus capitales con toda honradez y sujetándose a todo lo que ordenen sobre este particular las autoridades”.²⁰¹ Ya en su informe de gobierno de septiembre de 1918, Carranza señaló que muy pronto emitiría un proyecto para reformar la Ley de Sociedades Anónimas, a fin de

¹⁹⁶ Hernández, “Intereses galos”, p. 64. Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, *Reseña y memoria del Primero Congreso Nacional de Industriales*, 1918, p. 16.

León Barbaroux Robert, nació en la comuna francesa de Entrevaux, Bajos Alpes en 1888. Fue sobrino de Sebastián Robert; vicepresidente de El Centro Mercantil y también accionista de La Valenciana y la fábrica de hilados y tejidos La Hormiga. AGN-RNE, F14 de 1934. CADN-MCyL, Socios de la BFSB.

¹⁹⁷ Matute, *Las dificultades...*, pp. 217-220. Sobre ambos congresos véase: Martín Mateo Vázquez Sandoval, “Alberto J. Pani y el proyecto de organización de los empresarios durante el primer año de gobierno constitucional de Venustiano Carranza (1917)”, 2010.

¹⁹⁸ *El Nacional*, 23 de agosto de 1917, p. 1.

¹⁹⁹ *El Nacional*, 15 de septiembre de 1917, p. 2.

²⁰⁰ Véase: “Informe rendido por el C. Venustiano Carranza”, en *Periódico Oficial del Estado de Hidalgo*, p. 3.

²⁰¹ Las cursivas son mías. *El Nacional*, 5 de enero de 1918, p. 1.

“evitar los abusos a que se presta el poder excesivo de mayorías poco escrupulosas y de directores cuya labor no ha sido bastante vigilada, por los respectivos comisarios”.²⁰²

Y aunque la nueva clase revolucionaria encabezó un programa de reformas político-económicas nacionalistas y pretendía lograr mayor justicia social, no por ello cesaron las costumbres sociales de los hombres del poder, con sus gustos burgueses, afrancesados o cosmopolitas. Si sirve como ejemplo, Cándido Aguilar –bastante temido por los comerciantes ciudadanos–, en marzo de 1917 ofreció un banquete en el elegante restaurant Chapultepec para despedirse de su encargo al frente de la Secretaría de Relaciones Exteriores, con la asistencia del embajador estadounidense Fletcher y los ministros franceses y alemanes Fernand Couget y Heinrich von Eckhard.²⁰³ La señora Virginia Salinas de Carranza, como lo hacían las damas porfiristas, presidió una ceremonia en el Tívoli del Eliseo, dirigida a repartir ropa a los niños pobres y desvalidos de la ciudad.²⁰⁴ En ese momento, las principales casas comerciales de la ciudad colaboraban con el gobierno local en la organización de una celebración cívico-mercantil iniciada durante el Porfiriato, denominada El Combate de las Flores, que se programó para el 5 de mayo.²⁰⁵

A pesar de su oposición a las reformas constitucionales, los franceses más ligados a su nación de origen siguieron viviendo con tranquilidad en México. Tal vez la mayor prueba de tal situación fue que muchos, a pesar de las complicaciones internas, conservaron un elevado estatus económico y social y fue permanente su respaldo material a la causa europea que, a pesar de su neutralidad, contó con el apoyo del gobierno local y federal o la de otros sectores de la clase empresarial. En 1917, dentro del marco de actividades del 14 de Julio, con la autorización del gobernador del Distrito Federal, la Banda de la Policía asistió a una celebración matinal que se llevó a cabo en el Tívoli del Eliseo.²⁰⁶ Por la noche, la colonia se reunió en el teatro Virginia Fábregas, con un programa musical, teatral y aún con la reproducción de algunas vistas cinematográficas inéditas que centraban su atención de la guerra europea, la región de Alsacia y la batalla de Verdun, que cerraría, como otros tantos eventos del periodo, con diversas muestras de patriotismo a pesar de la distancia, cuando ya

²⁰² “Informe rendido por el C. Venustiano Carranza...”, *Periódico Oficial del Estado de Tamaulipas*, 16 de octubre de 1917, p. 1.

²⁰³ *El Pueblo*, 28 de marzo de 1917, p. 1.

²⁰⁴ *El Demócrata*, 7 de mayo de 1917, p.1.

²⁰⁵ *El Demócrata*, 2 de mayo de 1917, p.1 y 6.

²⁰⁶ *El Nacional*, 12 de julio de 1917, p. 4.

Francia estaba especialmente desgastada por el esfuerzo bélico. El cine Olimpia y El Salón Rojo, en el mismo momento, exhibirían el filme “Madres de Francia”.²⁰⁷



Foto IV.5. Kermis de la colonia francesa que reunía fondos en favor de los soldados franceses, ca. 1918-1919. Fototeca Nacional del INAH, Archivo Casasola, núm. 213052.

Las rifas y suscripciones tampoco cesaron. El 20 de mayo de 1917, por ejemplo, el cónsul de Francia en la Ciudad de México, H. Aymé-Martin, reportaba que la colonia francesa con el respaldo de diversos empresarios, diplomáticos y empleados que simpatizaban con la causa aliada, había logrado reunir en una suscripción la considerable suma de 45,891.73 francos para auxiliar a los huérfanos de la guerra.²⁰⁸ Las aportaciones más sobresalientes como era de esperarse, llegaron de las firmas más importantes, aunque en el

²⁰⁷ *El Nacional*, 13 de julio de 1917, p. 4, y *El Demócrata*, 14 de julio de 1917, p. 1. El 14 de julio, el presidente Carranza envió una nota al ministro Couget sumándose a la celebración “en que se conmemora uno de los hechos más gloriosos y de más alta significación en la historia” y también se supo que Juan Sánchez Azcona se haría cargo de la Legación de Francia en México. *El Demócrata*, 15 de julio de 1917, p. 1.

²⁰⁸ Aproximadamente \$137.675.00 pesos mexicanos, de aquel momento, puesto que el peso podía cambiarse por tres francos. *Le Courrier du Mexique...*, 31 de mayo de 1917, p. 6.

esfuerzo hasta los más modestos individuos contribuyeron con uno a cinco francos.²⁰⁹ Vale mencionar que en aquella suscripción los franceses ofrecieron sus aportaciones en dólares o en francos y muy pocos en pesos, lo que mostraba que efectivamente privilegiaban poseer monedas de mayor respaldo en un momento en que el peso mostraba enorme volatilidad.

En el mismo periodo los socios del Club France siguieron organizando actividades filantrópicas en las instalaciones del Colegio Francés de Puente de Alvarado en favor de los niños franceses o belgas, así como para socorrer a los soldados que habían quedado ciegos. En junio de 1917, la Alianza Francesa, con el respaldo del ministro Couget, organizó un festival de cine, conciertos y demás actividades artísticas para los soldados heridos en campaña. Dentro del marco de celebraciones del 14 de Julio de aquel año y los años subsiguientes hasta el fin de la guerra, los fondos de las kermeses infantiles, organizadas por los miembros de las colonias aliadas fueron invertidos “para aliviar la situación de los huérfanos y viudas”.²¹⁰ Para concluir el año, en una sala del Casino Francés se organizó un concierto con el violinista francés Armand Ladouz, con el objetivo de reunir fondos para la Cruz Roja francesa.²¹¹

Durante todo el año de 1918 y gran parte de 1919, no disminuyeron las actividades sociales y culturales que organizaba la colonia francesa para auxiliar a las familias de los soldados que murieron en la Gran Guerra (foto IV.5).²¹² El apoyo que ofrecieron las firmas más encumbradas hacia sus empleados o hacia las familias de los que habían partido al frente tampoco cesó.²¹³ Dichos aportes llegaban porque los mismos negocios seguían ofertando sus productos, sus baratas y sus servicios al mejor postor en un periodo en el que bien que mal se incrementaron las ventas. El esfuerzo aliado estadounidense también se tradujo en gastos

²⁰⁹ *Ibidem*, 31 de mayo de 1917, pp. 3-4. Véase el anexo que contiene el nombre de las personas y firmas que colaboraron, así como el monto que aportó cada uno.

²¹⁰ *El Nacional*, 19 de mayo de 1917, p. 2; *El Demócrata*, 19 de mayo de 1917, p. 2; *El Pueblo*, 7 de junio de 1917, p. 5 y 15 de julio de 1917, p. 5.

²¹¹ *El Pueblo*, 1 de diciembre de 1917, p. 5.

²¹² En julio de 1918, la colonia organizó una fiesta en el Magestic Dancing Club para reunir fondos y auxiliar a las familias de soldados muertos. En diciembre, solicitaron a Carranza una exención de impuestos para organizar un baile en el restaurante Chapultepec, cuyos recursos se destinarían a las familias de los mexicanos que fallecieron en el frente. En enero de 1919, la Alianza Francesa volvería a ofrecer un festival en el cine Olimpia. *El Pueblo*, 13 de julio de 1918, p. 3; 14 de diciembre de 1918, p. 5; 7 de enero de 1919, p. 5.

²¹³ En *Le Courier du Mexique...*, figuran los informes del consulado francés señalando los aportes que las casas comerciales otorgaban a las familias de sus compatriotas que aún se encontraban en el frente. El 18 marzo de 1918, por ejemplo, se reportaba que El Puerto de Veracruz, El Centro Mercantil y la casa bancaria de Lacaud e hijo aportaban \$ 300.00 pesos mensuales para tal fin.

de publicidad que beneficiaron a los editores franceses, tal fue el caso que luego de la alianza estratégica la prensa gala empezó a incluir un amplio número de anuncios de firmas estadounidenses. En reciprocidad, en *Le Courrier du Mexique* la actividad social y filantrópica de las colonias aliadas ocupó un lugar importante dentro de sus páginas y editó números especiales, como el que se dedicó a las fiestas por la Independencia estadounidense, el 4 de Julio de 1918.²¹⁴



Imagen V.I. Imagen de primera plana de la edición especial dedicada por *Le Courrier du Mexique et de l'Europe*, a la fiesta patria francesa, 15 de julio de 1918.

Por lo que respecta a los efectos que sufrió la colonia, por el largo conflicto bélico en que se involucró su nación de origen, habría que señalar que desde marzo de 1916 algunos reservistas volvieron a México o se abstuvieron de partir, debido a que el gobierno francés

²¹⁴ Véase el número especial que *Le Courrier du Mexique...* publicó el 4 de julio de 1918.

emitió disposiciones que beneficiaron a los padres de familia que debían sostener a más de seis infantes vivos o aquellos que tenían familias extensas o eran viudos.²¹⁵ Por la correspondencia militar y por los datos que hemos logrado recabar en el Registro Civil en aquellos años fue notorio que la medida benefició a los hombres casados que residían en México, permitiendo inclusive el regreso de quienes contaban con menor prole.²¹⁶ Medida que debieron agradecer sobre todo por las difíciles circunstancias que atravesaban sus negocios y sus familias a consecuencia de la revolución interna.²¹⁷

Muchos galos, que habían sobrevivido a las batallas europeas, volvieron a México gracias a la intervención de las mismas firmas francesas que solicitaron a las autoridades respectivas permisos extraordinarios para sus socios o empleados de mayor rango.²¹⁸ En gran parte de las solicitudes que enviaban al consulado o a los distintos ministerios de Francia, los representantes de las firmas establecidas en México se referían a los problemas que debieron enfrentar sus negocios por la lucha interna.²¹⁹ Aspectos que más allá de alguna exageración, efectivamente atestiguaban que diversos sectores de la colonia se sintieron muy lesionados por los efectos adversos de la revolución. Muchos indicaban cuál había sido el valor de sus negocios o el número de empleados al arranque del conflicto y todos coincidían en señalar que sus ventas habían disminuido, así como otras pérdidas que habían vaciado sus bodegas o destruido sus aparadores y mobiliario. Por lo que contaron los comerciantes medianos y pequeños, también enfrentaron pérdidas materiales, cerraron sus negocios o se declararon en

²¹⁵ CADN-MCyL, “Mobilisation Générale”. Jules Cambon a sus agentes diplomáticos en el extranjero, marzo de 1916, serie B, caja 42.

²¹⁶ Base de datos que consigna a 1 397 individuos de nacionalidad francesa a partir de los libros del Registro Civil, que registra matrimonios, nacimientos y defunciones del 5 de enero de 1907 al 20 de enero de 1917. AHDF. Fondo Gobierno del Distrito Federal. Registro de Extranjeros (AHDF-RC, LMNyD 1907-1917 en adelante), vols. 1-6, expedientes diversos.

²¹⁷ CADN-MCyL, Serie B, caja 46, Fabre a Ayguessparse, 10 de diciembre de 1915. Si sirve como ejemplo, un comerciante de apellido Fabre, argumentó que debido a los cinco años de guerra civil se encontraba en muy difíciles circunstancias para mantener a su familia, integrada por diez hijos.

Un ingeniero dijo que la situación económica interna tenía en quiebra sus negocios lo que imposibilitaba la manutención de su familia. Más tarde señaló que los revolucionarios habían robado y quemado un rancho. *Ibidem*. José Feuillebois, al ministro 30 de octubre de 1917. Él mismo, propietario de una fábrica de loza, era sujeto de cierta sospecha por parte del consulado francés porque había contraído nupcias con una dama alemana. Ayme-Martín a Couget, 4 de octubre de 1916.

²¹⁸ CADN-MCyL, Jean Delbruck, por ejemplo, uno de los empleados del Banco Nacional que laboró con Joseph Simón, había salido al frente en agosto de 1914 pero regresó en febrero de 1916. Muy pronto solicitó que se le extendiera el permiso para quedarse. Delbruck a Couget, 14 de noviembre de 1916, serie B, caja 46.

²¹⁹ CADN-MCyL, Louis Dalmas a la Legación de Francia, 27 de diciembre de 1917. El comerciante que llegó a México en 1902, en 1917 tenía un negocio de importaciones y exportaciones, sobre la calle de Abraham González, con un valor de 300 mil francos que contratava a 60 trabajadores mexicanos, serie B, caja 46.

moratoria, en tanto que sus familiares pasaron serias complicaciones para sostenerse en el país, aunque casi siempre contaron con el respaldo de otros miembros de su colonia o sus autoridades.²²⁰

No obstante, los efectos de la Gran Guerra sin duda lesionaron más gravemente a la colonia francesa. Los empleados y socios que cayeron en el frente no fueron pocos. Según los datos que logramos recabar de más de 1 140 reservistas que partieron al frente europeo antes de 1917, más de 700 salieron de las inmediaciones del Distrito Federal y de ellos 180 murieron en el llamado “campo del honor” (26%).²²¹ Así, la Gran Guerra costó la vida del padre, el tío, los hijos, los sobrinos o incluso los nietos de muchos miembros de la colonia gala avecindada en urbe.²²² Ello implicó la división de las herencias, la merma de los ahorros y las penurias; fuertes cambios en los roles al interior de los hogares y los negocios; el aumento de las deudas o las dificultades administrativas; el cierre, traspaso o venta de algunos negocios o propiedades; la búsqueda de otros empleos o vivienda con familiares o paisanos y claro está en muchos casos, ante la pérdida de los suyos, agravada por el temor, la inseguridad o la añoranza en tierra ajena, la repatriación en un momento en que Francia tampoco ofrecía muchas alternativas.

La coyuntura de la Gran Guerra incidió en que algunos hijos o nietos de franceses nacidos en México, sobre todo hijos de madre mexicana se alejaron de la nación de origen de sus padres, debido a que seguramente no encontraron razón para partir al frente europeo.²²³ La condición ambivalente sobre la nacionalidad de muchos hijos de franceses que no se registraron ante el Consulado francés o que evadieron la obligación de prestar el servicio militar facilitó que muchos se adscribieran a la nacionalidad mexicana por nacimiento, aunque en muchas de sus actitudes se comportaran como extranjeros en México. Y aunque no fueron pocos los hijos de franceses, vinculados a los negocios de sus padres o sus abuelos, que se inconformaron por las medidas tomadas por los constitucionalistas, muchos se

²²⁰ CADN-MCyL, “Mobilisation Générale”, correspondencia diversa, serie B, caja 46. Las actividades sociales en favor de las familias y las colectas que aparecen en *Le Courrier du Mexique...*, durante todo el periodo de la Gran Guerra son también prueba evidente de este respaldo.

²²¹ CADN-MCyL, « Dossiers nominatifs de militaires (1916-1919) », serie B, caja 46.

²²² Claro, ello sin contar con la enorme mortalidad que también se vivió en México y en el mundo como consecuencia de una enorme epidemia de la llamada “influenza española”.

²²³ El comportamiento pude corroborarlo revisando los nombres que figuraron en la prensa francesa llamados al reclutamiento y en las listas de “insumisos”, que se conservan en los archivos diplomáticos franceses. De los que se negaron a partir al frente prácticamente la mitad había nacido en México. CADN-MCyL, Asuntos militares, listas diversas [1918], serie B, caja 48.

adecuaron a las nuevas circunstancias y se fueron haciendo mexicanos. A veces por convicción, pero en otros casos por interés particular debido a que para ellos fue más fácil negociar con las autoridades locales o conservar sus empleos o propiedades siendo mexicanos. Aunque hubo otros galos que reforzaron su patriotismo y se aglutinaron con un fin común, la revolución y la Gran Guerra, indiscutiblemente fueron un parteaguas en la decisión de ser francés o mexicano.²²⁴

IV.7. Luego del cese de hostilidades en Francia

El 11 de noviembre de 1918, después de más de cuatro años de devastación y muerte, debido al armisticio alemán, formalmente acabaron las hostilidades en Europa. La prensa señaló que en aquel entonces prácticamente una quinta parte de la población francesa había muerto.²²⁵ La difícil situación de la posguerra en Europa hizo suponer a no pocos mexicanos que México recibiría a una caudalosa inmigración europea. Incluso en julio de 1919, el periódico *Excelsior* dedicó algunas páginas a un proyecto presentado por Luis Ludert y Rul, presidente del Comité de Artículos de Primera Necesidad, que pensó crear una junta de Inmigración para estudiar la mejor forma en que el país podría absorber a “millones de hombres” que saldrían de Europa rumbo a América.²²⁶ No obstante, aquellos caudales en realidad nunca llegaron. Para el caso francés, apenas hubo un relativo repunte en su arribo a México pues su cifra no llegó al millar.²²⁷

Y, aunque México inició el año promoviendo una fuerte campaña de inversión francesa en México en abril de 1919, la noticia de que la misión diplomática mexicana a cargo de Pani no fuera recibida por el gobierno francés, cuando sólo debían pasar unos cuantos días para la firma de la Paz de Versalles, daba cuenta de la desconfianza y el complejo panorama diplomático que enfrentaba el gobierno de Venustiano Carranza. Al respecto,

²²⁴ No sucedió lo mismo con los jóvenes formados en Francia. Entre las escasas cartas de naturalización otorgadas por el gobierno mexicano a franceses, en 1918, tres corresponden a varones que fueron convocados como reservistas. Durante el periodo, fueron mínimas las solicitudes de naturalización. Si acaso en 1916 se le otorgó una a Enrique Barbary, un parisino de 30 años que en ese entonces se desempeñaba como chofer del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. AHSRE, Cartas de naturalización (AHSRE-CNat en adelante), 250 expedientes, 1880-1931 y 1937-1953. 21 de agosto de 1916, VII/521.1(44) / 211.VII (N) 70-40.

²²⁵ Sin considerar las víctimas de la población civil, de los ocho millones de franceses que fueron movilizados durante la Gran Guerra, las víctimas fueron más de un millón trescientos mil, y cerca de tres millones más habían quedado “mutilados o debilitados por la experiencia”. Price *op. cit.*, p. 198.

²²⁶ *Excelsior*, 12 de julio de 1919, pp. 1, 6 y 8.

²²⁷ México, Dirección General de Estadística (MDGE en adelante), *Boletines de Estadística, 1884-1893 y Anuarios estadísticos, 1894-1907 y 1930.*

surgieron temores de que la descortesía se debía a la influencia de algunos exiliados porfiristas, como Limantour y De la Barra;²²⁸ al término de la guerra significaría que las grandes potencias europeas y americanas, asociadas con algunos hombres del antiguo régimen, bien pronto emprenderían una nueva batalla en contra de los preceptos constitucionales que limitaron los privilegios con los que habían vivido anteriormente.²²⁹

El fin de la guerra, a pesar de las innumerables pérdidas humanas y materiales –o la recuperación de los territorios de Alsacia y Lorena anexados a Alemania desde 1871–,²³⁰ derivó a que los medios de prensa de la colonia francesa mostraran un viraje y trasladaran su atención a lo que sucedía en suelo mexicano.²³¹ En particular, se hablaba de la necesidad de obtener la reparación por los daños y perjuicios de los que se vieron afectados por el aluvión revolucionario. Por su parte algunos medios mexicanos, como *El Demócrata*, aseguraban que si bien gran parte de los extranjeros que habían llegado al país sólo como expatriados movidos por el afán de enriquecerse rápidamente, debían considerar que: “una calamidad pública vino intempestivamente a malograr esos deseos de enriquecimiento”. Pero, les recomendaba aplicar sus mismos conocimientos comerciales al decir: “todo negociante abre en sus cuentas la partida de pérdidas y ganancias, porque sabe que sus cálculos pueden ser trastornados por alguna eventualidad favorable o desfavorable”.²³²

Aunque Carranza mantuvo firme su postura de reconocer los daños que algunos extranjeros habían sufrido a consecuencia del movimiento armado, también señalaba que México estaría abierto a la llegada de otros que vinieran al país “animados por ideas sanas y que prueben su deseo de acatar las leyes mexicanas para conservar el buen orden del país”.²³³ Incluso, más allá de que su gobierno no dejó de resentir la presión internacional, sobre todo

²²⁸ *El Demócrata*, 27 de abril de 1919, p. 6. La nota también señalaba que debido a los efectos de la revolución popular México también había sido excluido de la Liga de las Naciones. Py, *op. cit.*, pp, 220-221.

²²⁹ Lorenzo Meyer señala que la tensión que existía entre México y Estados Unidos, su posición neutral frente al conflicto y la mala fama que llegó a tener la revolución en distintas naciones europeas incidieron en que México no fuera invitado a participar en el surgimiento de la Sociedad de las Naciones. Su incorporación unánime llegó hasta septiembre de 1931, vale decir que con el respaldo de Francia y de otras naciones europeas. Lorenzo Meyer, *México para los mexicanos*, p. 261.

²³⁰ *El Demócrata*, 9 de mayo de 1919, p. 3.

²³¹ Ello fue notorio en *Le Courrier du Mexique...*, a partir de junio de 1919. No obstante, debido al triunfo aliado, el bisemanario *L'Écho Français de México*, editó números especiales por la fiesta del 14 de Julio. El primero incluso fue comentado por la prensa mexicana. *Cfr. El Demócrata*, 14 de julio de 1919, p. 3.

²³² *El Demócrata*, 23 de marzo de 1919, p. 3.

²³³ *El Demócrata*, 3 de agosto de 1919, p. 3.

la que ejerció Estados Unidos y el Reino Unido por la cuestión petrolera,²³⁴ muy pronto emprendió una campaña en favor de mejorar sus relaciones con el exterior y a fines de 1919 hasta dejó filtrar la noticia de que en París Alberto J. Pani, ministro de México en Francia, había recibido noticias sobre la conformación de una sociedad de capitalistas franceses y estadounidenses que estaban interesados en comprar tierras en los alrededores de Papantla y Martínez de la Torre para explotar nuevos yacimientos petroleros dentro de las prescripciones de las leyes mexicanas.²³⁵

Sin embargo, en México, la colonia no hacía menos que preocuparse por recibir a los suyos que volvían del frente e interesarse por los términos de los tratados de paz con Alemania que se discutían en Europa, que terminó por firmarse el 28 de junio en la Galería de los Espejos del Palacio de Versalles. Como tal, los preparativos para la fiesta del 14 de Julio tuvieron un significado especial, e incluso se pensó iniciar las festividades desde el 6 de junio con una ceremonia en el Panteón Francés, para conmemorar a los soldados franceses y mexicanos que habían caído en la guerra (foto IV.6).²³⁶ Para celebrar la recuperación de Alsacia y Lorena, en la misma fiesta del Tívoli de Alvarado se montó un puesto que llevó el nombre de aquella región en “donde las señoritas que lo atendían llevaban los trajes típicos alsacianos y los señores portaban los uniformes del ejército francés”. Aún en agosto, no fueron pocos los franceses que se reunieron en el templo de Nuestra Señora de Lourdes para agradecer que al fin había llegado la paz al mundo.²³⁷

Francia en aquellos momentos vivía un cúmulo de problemas producto de los largos años de guerra. Aunque todos los días se hablaba del paro de trabajadores de diversas ramas y su organización en partidos de izquierda, otros se oponían pensando que el bolchevismo se extendería por el mundo acabando con lo poco que quedaba. Para promover el buen ánimo y la concordia en el pueblo francés, en más de una ocasión se emplearon las conmemoraciones a los muertos y heridos en la guerra. En una de tantas ceremonias, verificada entre los jóvenes estudiantes de la Sorbona en París, por ejemplo, el presidente Poincaré señaló: “Solamente

²³⁴ Matute, *Las Dificultades...*, pp. 49-71. Py, *op. cit.*, pp. 226-230.

²³⁵ *El Demócrata*, 12 de noviembre de 1919, p. 1.

²³⁶ En julio de 1919 se habló de que el gobierno mexicano, como una demostración de “amistad hacia la nación francesa”, había autorizado que todos los “poilus” que habían combatido en distintos frentes asistieran portando sus condecoraciones y uniformes a la ceremonia que se llevaría a cabo en el Panteón Francés. *El Independiente*, 2 de julio de 1919, p. 1.

²³⁷ *El Demócrata*, 27 de junio de 1919, p. 8; 14 de julio de 1919, p. 1 y 4 de agosto de 1919, p.1.

los muertos tienen derecho a descansar. Por nuestra parte debemos continuar sus obras y realizar sus esperanzas. Ayer Francia necesitaba de soldados. Hoy encontrará ciudadanos”,²³⁸ avizorando las complejas elecciones que se vivirían en Francia en aquellos años, que amenazaban dividir a los franceses.



Foto IV.6. Homenaje a los soldados franceses caídos durante la Gran Guerra, 1919. Fototeca Nacional del INAH, Colección Casasola, num.16723.

Sin embargo, mayor división se presentó del otro lado del Atlántico, debido a la sucesión presidencial en México, cuando Carranza pretendió obstaculizar las aspiraciones políticas de dos caudillos revolucionarios de enorme peso nacional —como Álvaro Obregón y Pablo González—, al respaldar como su sucesor al ingeniero Ignacio Bonillas, un candidato civilista que durante su mandato se había desempeñado como embajador de México en Estados Unidos.²³⁹ Adolfo de la Huerta, quien ya había tenido serias diferencias con la política

²³⁸ *El Informador*, 4 de agosto de 1919, p. 1.

²³⁹ Véase: Álvaro Matute Aguirre, *La carrera del caudillo*, 1988. Mientras que en México se daba noticia de la posible candidatura de Bonillas en Europa, las potencias aliadas definían el destino que debería tener Guillermo de Hohenzollern, luego de la derrota alemana. *El Demócrata*, 5 de julio de 1919, p. 1.

bancaria de Carranza,²⁴⁰ en ese entonces gobernador de Sonora, inconforme con las decisiones políticas del centro y su intervención en los asuntos de la soberanía sonorenses, con el respaldo del general Calles y Ángel Flores, en Sinaloa, lanzaron el Plan de Agua Prieta en abril de 1920. Días después la también llamada “huelga de los generales”, que rápidamente tomó adeptos en muy diversos estados, desestabilizó con gran rapidez al gobierno central.

El primero de mayo de 1920, cuando el presidente Carranza tomó la decisión de trasladar su gobierno a Veracruz por el alcance de la rebelión, aunque los trabajadores de la Ciudad de México no pudieron desfilar por las principales calles y avenidas, “por razones de orden” –según señaló el gobernador Manuel Rueda–,²⁴¹ la élite francesa parecía estar en paz, celebrando un suntuoso baile en el Círculo Francés de la calle de Motolinía.²⁴²

Antes de abandonar la capital para trasladar su gobierno a Veracruz, tal y como lo había hecho en 1914, Carranza presidiría una modesta ceremonia para conmemorar la batalla del 5 de Mayo en contra de los ejércitos franceses. En aquel acto, en palabras del regidor Francisco Javier Pérez Verdía, ante la actitud de algunos miembros del ejército nacional que se encontraban sublevados, señaló no sin cierto optimismo que: “Los soldados fieles a la patria sabrán extinguir a estos hombres que tienen fines perversos”.²⁴³

Al día siguiente, un nuevo presidente municipal, designado a media noche del día anterior, aseguraba a los habitantes de la Ciudad de México que podrían contar con la seguridad de que “el orden y la tranquilidad pública no serían alterados”.²⁴⁴ No fue así para Venustiano Carranza, que días después del ingreso de los militares del Plan de Agua Prieta a la capital fue asesinado en una emboscada en Tlaxcalantongo.

²⁴⁰ Castro, *Adolfo de la Huerta...*, pp. 20-37.

²⁴¹ *El Demócrata*, 2 de mayo de 1920, p. 1.

²⁴² Los trabajadores nacionales celebraron el día del trabajo con mayor modestia. Como lo hizo el sindicato de panaderos, ubicado en la calle de Netzahualcoyotl. *El Demócrata*, 1 de mayo de 1920, p. 2.

En contraste, en París se había pactado una huelga general que buscaba mejorar las condiciones de los sindicatos y nacionalizar los ferrocarriles, al tiempo que sus ministros dialogaban con sus homólogos alemanes sobre los términos de la paz. *El Demócrata*, 1 de mayo de 1920, p. 4. La huelga causó algunos disturbios obreros que costaron la vida de trabajadores y funcionarios. *El Demócrata*, 2 de mayo de 1920, p. 4.

²⁴³ *El Demócrata*, 6 de mayo de 1920, p. 1 y 10. Véase también el Manifiesto que ofrece el presidente Carranza a la nación, p. 5. La huelga en Francia, también continuaba.

²⁴⁴ *El Demócrata*, 7 de mayo de 1920, p. 2. Ese día por la tarde, según las notas de sociales, los miembros de la colonia francesa celebrarían una asamblea para dar seguimiento a los trabajos del comité que se encargaría de las próximas fiestas del 14 de Julio, p. 2. Un mes antes La Alianza Francesa celebró otra reunión para otorgar diplomas a la Unión de Damas Francesas. *El Demócrata*, 9 de mayo de 1920, p. 2.

Aunque la huelga de los militares permitió el ingreso al poder al presidente Álvaro Obregón, después de un breve lapso en que Adolfo de la Huerta fungió como presidente provisional (1 de junio al 30 de noviembre de 1920), por decisión del Congreso y convocó a elecciones, que debieron verificarse en septiembre de 1920,²⁴⁵ el inicio de su administración de múltiples formas marca el fin de la lucha armada en México y el inicio de su difícil reconstrucción material.

No obstante, en París, el gobierno francés notificó al enviado extraordinario del gobierno interino de Adolfo de la Huerta, las condiciones que eran de esperarse para reconocer al candidato que triunfara en las urnas, luego del violento asesinato de Carranza. Tal y como lo reprodujeron algunos medios era del interés de Francia, en primer lugar, lograr “la indemnización de los franceses muertos en México” y lograr “el reembolso por los daños que sufrieron los intereses franceses” durante la revolución. La segunda condición, igualmente importante era “la restitución de los fondos tomados de los bancos franceses”. Y, por último, como tercer requerimiento asegurara “la reanudación del pago de intereses sobre la deuda mexicana en Francia”.²⁴⁶ Aspectos que, sin duda, normarán la tónica de las complejas relaciones franco-mexicanas durante la tercera década del siglo XX, como abordaremos en el siguiente capítulo.

²⁴⁵ Castro, *Adolfo de la Huerta*, pp. 36 y 41.

²⁴⁶ *El Informador*, 20 de agosto de 1920, p. 1.

V. Los arreglos

En 1921 cuando el pintor y ensayista parisino Jean Charlot arribó a México en compañía de su madre, seguramente por su filiación de izquierda, no hizo menos que admirar el genio de los grandes muralistas mexicanos, como David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco y Diego Rivera, cuyas obras –sin que supieran a “donde iban a llegar”– empezaban a plasmarse en diversos edificios públicos y antiguos templos de la Ciudad de México, como lo señaló con especial maestría en su libro *El renacimiento del muralismo mexicano, 1920-1925*.¹ Aunque Charlot, por vía materna, era bisnieto de Luis Goupil, un francés que había probado fortuna como comerciante de ropa y novedades en la Ciudad de México durante la primera mitad del siglo XIX y contaba con familiares en el país que facilitaron su arribo y buena acogida, también simpatizaba con los mexicanos que habían encabezado una revolución social al inicio del siglo XX. Y, por su propia historia, narrada o plasmada en su obra, aquel artista galo demostró su profunda admiración por la historia mexicana, su cultura, su paisaje, sus sabores y sus olores, como lo hizo con anterioridad uno de sus tíos que, más allá de ocuparse de los negocios familiares, coleccionó gran número de piezas y manuscritos del México Antiguo.²

Si bien durante la década de 1920 México recibió a otros tantos franceses cuyos padres, abuelos, tíos o bisabuelos habían vivido en el país durante el siglo XIX y seguramente también se identificaban con la cultura y las costumbres de la nación que los había acogido, para los franceses residentes que habían gozado del afrancesamiento del régimen porfiriano y su apertura al capital externo adaptarse a las nuevas reglas que les impuso el nacionalismo posrevolucionario no les resultó tan fácil. Por el contrario, durante esta compleja década, en donde los gobiernos emanados de la Revolución mexicana pretendieron poner en marcha algunas de las reformas plasmadas en la Constitución de

¹ Jean Charlot, *El renacimiento del muralismo mexicano 1920-1925*, 1985, p. 9.

² *Ibidem*, p. 23. Ya a fines del siglo XIX, el periódico *La Voz de México* (20 de febrero de 1897, p. 3), señalaba que su tío Eugenio Goupil había publicado en París su libro, denominado: *Historia de la nación mexicana, desde la partida de Aztlan, hasta la llegada de los conquistadores*.

1917, no fueron pocos los miembros de la colonia gala que se opusieron o se inconformaron con cualquier cambio que afectara sus intereses creados en México.

Sin embargo, ni los franceses ni los mexicanos pudieron dar marcha atrás al ritmo de la historia o ignorar las calamidades que habían dejado largos años de guerra. Como buenos negociantes, los miembros de la colonia gala debieron hacer su mejor esfuerzo por realizar su propio corte de caja; evaluar las pérdidas, pero también lo que habían adquirido en México, para definir las estrategias que les permitieran seguir adelante. Muchos tenían en el país y en la ciudad una familia, grandes amigos, alguna propiedad, un negocio o cuando menos un empleo seguro en un periodo especialmente difícil de uno u otro lado del Atlántico. Por lo mismo, así como lo debieron hacer muchos sectores conservadores de la sociedad local, la década de los veinte fue un periodo de intensa negociación, de reconstrucción, de cambios, pero también de continuidades en su forma de negociar y convivir con la sociedad local.

Por estas razones, en este capítulo atenderemos el periodo de reconstrucción mexicana y europea que, si bien alentó que se restituyera una pequeña corriente migratoria de origen francés, también implicó muchos ajustes para la colonia francesa residente en un periodo en el que el nacionalismo económico de los gobiernos posrevolucionarios se extendió en muchos ámbitos. Una década en que Francia, a pesar de que debió lamentar su drástica pérdida de influencia política y económica, en muchos casos se alineó a las directrices estadounidenses, pero siguió buscando proteger a sus ciudadanos en México y mantener su influencia material y cultural al interior de la sociedad mexicana.

V.1. Cambios y continuidades al inicio de la reconstrucción nacional

La revolución trajo a la Ciudad de México muchos cambios que empezaron a observarse al inicio del periodo de reconstrucción nacional. En contraste con la baja demográfica que se mostró en diversas entidades del país a consecuencia de la guerra, la separación de parejas, la emigración al exterior y el aumento de la mortalidad, producto de la desnutrición, la insalubridad y las epidemias –sobre todo por los efectos de la mortífera influenza española–, la población de la Ciudad de México creció en más de 140 mil individuos entre 1910 y

1921.³ Ello se debió en gran medida a la incidencia de la migración interna. No fueron pocos los desplazados de clase media o miembros de las élites regionales favorecidos por el antiguo o nuevo régimen que abandonaron sus localidades de residencia habitual durante los años más álgidos de la contienda y se asentaron en la principal urbe del país que, a pesar de sus complicaciones, representó un sitio que ofrecía mayor seguridad y opciones de trabajo y desarrollo a propios y extraños.⁴ La llegada de muchos fuereños, incluso al gobierno, como el conocido grupo Sonora, matizó la fisonomía y las formas de ser y pensar de los ciudadanos.⁵

El censo que se verificó en la capital en noviembre de 1921, en especial el del cuartel cuatro en donde mercadeaba la colonia francesa en calles aledañas al Zócalo, ya no se había encargado a políticos o a ciudadanos extranjeros de renombre, pero siguió buscando la colaboración de personas con cierto grado de alfabetización y conocimiento de su entorno.⁶ Los nacidos en Francia residentes en la municipalidad de México seguían siendo escasos; apenas poco más de 1 700. Sin embargo, su peso cualitativo y su ubicación neurálgica en la urbe los hacía bastante notorios.

Los franceses no dejaron de vivir fenómenos similares a los que vivieron los mexicanos en la posguerra. A consecuencia de la Revolución mexicana y la Gran Guerra, muchos inmigrantes que habían regresado a su patria a partir de 1914 por razones de seguridad o como reservistas, volvieron a México. Aunque gran número falleció en el frente o permaneció en Francia para sumarse a su reconstrucción. No obstante, para otros, el fin de la guerra les ofreció la oportunidad de reintegrarse al país para reunirse con sus familias y amigos y, claro está, para recuperar sus bienes o sus fuentes de empleo. Pero también para algunos nuevos migrantes que pensaron que la Ciudad de México les brindaba una mejor expectativa de desarrollo o un espacio de oportunidad para obtener un puesto, vender y promocionar sus productos o colocar alguna inversión.⁷

³ MDGE, *III Censo de población de los Estados Unidos Mexicanos, Verificado el 27 de octubre de 1910*, vol. I, 1918 y Departamento de Estadística Nacional, *IV Censo general de habitantes, 30 de octubre de 1921, 1925-1928*. (MDGE, *Censo general de población, 1910 o 1921*, en adelante).

⁴ Moisés González Navarro, *Población y sociedad en México, 1900-1970*, 1974, vol. 1, p. 72.

⁵ Ignacio Almada Bay, “De regidores porfiristas a presidentes de la república en el periodo revolucionario. Explorando el ascenso y la caída del sonorismo”, en *Historia Mexicana*, vol. 60, 2010, pp. 729-789.

⁶ *El Demócrata*, 28 de noviembre de 1921, p. 10.

⁷ En el lapso de 1919 a 1923 el ingreso de franceses al país fue más alto que en los años finales del Porfiriato. MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893*, y *Anuarios estadísticos, 1894-1907 y 1930*. Información relativa a la nacionalidad de los pasajeros o los inmigrantes.

Al término de la Gran Guerra, Francia estaba devastada después de cuatro años de enfrentamientos sin cuartel que destruyeron ciudades, caminos, puentes, campos de cultivos y lesionaron gravemente buena parte de la planta industrial con la que contaba en 1914.⁸ Los trabajadores urbanos y sobre todo los ferrocarrileros se mantuvieron en paro, ya que los escasos salarios que percibían los que encontraban un empleo les eran insuficientes para pagar las rentas o adquirir alimentos, puesto que al inicio de los años veinte se presentó una drástica caída del valor del franco y una severa inflación. Incluso en París, que había sido sede de los acuerdos de paz en 1919 y 1920, el gobierno de Georges Clemenceau decidió tomar medidas en contra de los comerciantes que acaparaban los alimentos o intervino con mano dura para acallar las demandas de los trabajadores que buscaban mejorar sus condiciones laborales, bajo el temor de que encabezaran una revolución.⁹

Si bien los franceses, a pesar de sus diferencias, se habían unido a una causa común durante la coyuntura bélica, los enfrentamientos políticos entre los distintos grupos de izquierda se multiplicaron entre aquellos que se inclinaban por el comunismo, el socialismo o el anarcosindicalismo, y no permitieron muchos avances bajo la dirección del presidente Edouard Herriot.¹⁰ A tal grado que ya en las elecciones de 1919, en medio de la crisis de la posguerra, triunfó notoriamente una fuerte coalición de partidos de centro derecha, liderados por Clemenceau y Raymond Poincaré que dominó el escenario político francés hasta finales de 1924.¹¹ Este sector de corte nacionalista que aglutinaba a muchos católicos, radicales y republicanos progresistas no colectivistas, poco interesado en emprender reformas sociales, pensó que la reconstrucción francesa se lograría gracias a los recursos que debería pagar Alemania, pactados en Versalles,¹² que difícilmente podía cumplir, cuando debía hacerse cargo de su propia reconstrucción y existía un profundo desánimo entre sus habitantes. Francia bien pronto no tuvo recursos para asumir los compromisos de

⁸ Roger Price, *Historia de Francia*, 1998, pp. 240-242. También David Stevenson, *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*, 2013, pp. 683-721.

⁹ Centro de Archivos Diplomáticos de Nantes, Francia, México, Consulado y Legación (CADN-MCyL en adelante). Los pormenores de la difícil situación de Francia durante la posguerra fueron del conocimiento de los mexicanos gracias a las notas de prensa que en aquel entonces enviaba a los medios la agencia de noticias francesa HAVAS. El expediente sobre su operación en México se encuentra en serie C, caja 158.

¹⁰ Ver: Antonio Robles Egea, “Las coaliciones de izquierdas en Francia y España (1899-1939)”, en *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* [En ligne], 2 | 2015, mis en ligne le 02 mars 2015, consulté le 09 septembre 2017. URL: <http://ceec.revues.org/5404>; DOI: 10.4000/ceec.5404.

¹¹ Price, *op. cit.*, pp. 246-247.

¹² Stevenson, *op. cit.*, pp. 667-668.

su propia deuda interna y la que había adquirido con Estados Unidos y Reino Unido o para cubrir las pensiones de los soldados que habían quedado lisiados durante la Gran Guerra.¹³

Aunque los nacionalistas franceses, en su revancha en contra de Alemania ocuparon la cuenca del Ruhr, con escasos resultados que no permitieron la recuperación de la economía, que, sumada al plan Dewes de austeridad económica y algunas medidas que autorizaban el funcionamiento de las escuelas confesionales, muy pronto desató la reacción de las izquierdas que, un tanto más organizadas y agrupadas en el llamado *Cartel des Gauches*, llegaron al poder en 1924. El nuevo gobierno que obligó a Alexandre Millerand a dimitir como presidente de Francia, y que debió sustituirse por el antiguo presidente del senado Gastón Doumergue, tampoco logró resolver las complejas dificultades de un país sumergido en una fuerte crisis económica, agravada por la compleja problemática de las naciones que se encontraban bajo su protección –como Marruecos y Líbano–, en medio de una profunda división interna y un enfrentamiento permanente con los católicos y aun con un movimiento fascista denominado *Action Française*.¹⁴

En este contexto, aunque ya hemos mencionado que los franceses prácticamente no optaban por emigrar a otra nación, las difíciles condiciones de la posguerra arriba reseñada alimentaron la decisión por expatriarse de algunos individuos, que, como en el caso de los que llegaron a México, aprovecharon las redes de sus conciudadanos trazadas con anterioridad. Tal fue el caso que, entre 1919 y 1924, la Ciudad de México volvió a recibir un modesto flujo de barcelonetas, que en gran medida reprodujeron el patrón migratorio que habían tenido durante el siglo XIX. Casi todos los que llegaron eran varones jóvenes y solteros; más de 85% desembarcaron en Veracruz cuando no habían cumplido ni los 25 años. Todos contaron con el patrocinio o buen resguardo de sus paisanos que les dieron empleo y hospedaje en un almacén departamental, como Las Fábricas Universales o El Puerto de Veracruz, en tanto que otros buscaron acomodo en la tenería de los hermanos Cogordan o en alguna fábrica textil como La Hormiga o La Alpina.¹⁵

¹³ Ángel Alcalde Fernández, “1914 y 1936: «culturas de guerra», excombatientes y fascismos en Francia y España durante el periodo de entreguerras”, *Amnis* [En ligne], 10 | 2011, mis en ligne le 01 avril 2011, consulté le 09 septembre 2017. URL: <http://amnis.revues.org/1251>; DOI: 10.4000/amnis.1251.

¹⁴ Robles Egea, *op. cit.*; Price, *op. cit.*, pp. 251-252.

¹⁵ Fuente en nota cuadro. V.1. Yacono, con base en la consulta de los pasaportes emitidos en Digne, también considera que más allá de algunos nuevos migrantes, también estuvieron los que ya habían residido en México antes de la Guerra. Danielle Yacono, “Les ‘Mexicains’ a Barcelonnette. Leur Rôle dans la vie économique et sociale de la Ville”, en *Bulletin de Section de Géographie*, t. LXXVIII, 1966, pp. 92-93.

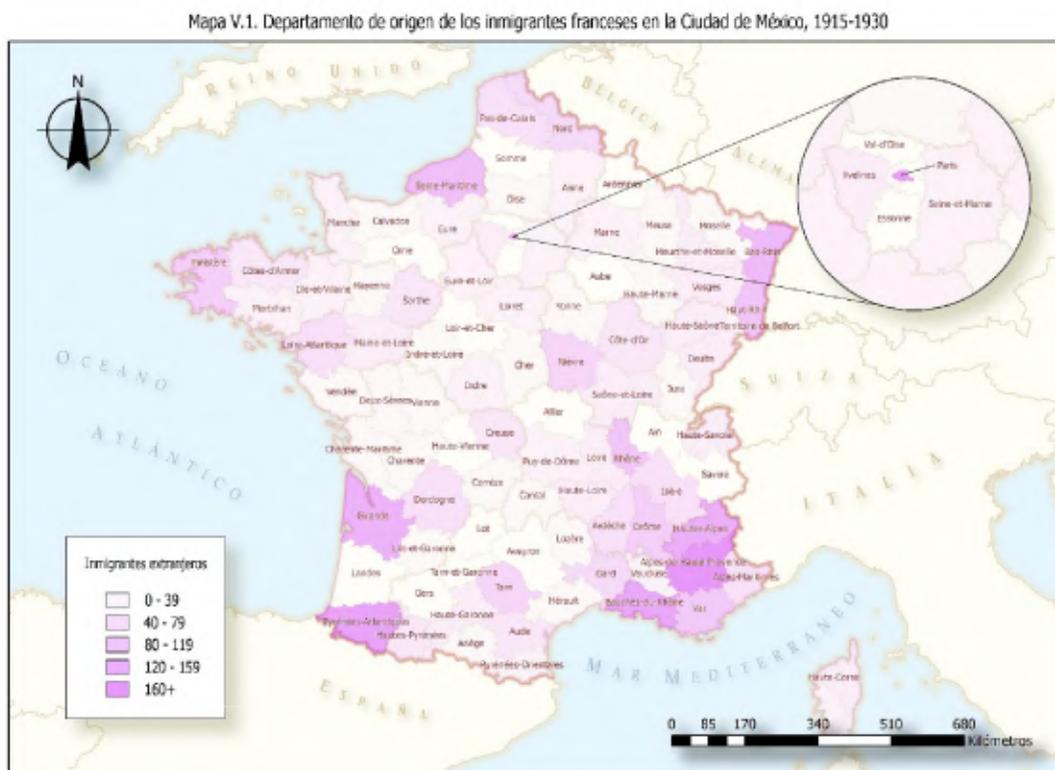
Cuadro V.1. Departamentos y colonias francesas de origen de los inmigrantes en el Distrito Federal, distinguidos por periodo, 1915-1945

<i>Departamento</i>	<i>Ingresos</i>		<i>Ingresos</i>		<i>Ingresos</i>	
	<i>1915-1930</i>		<i>1931-1945</i>		<i>1915-1945</i>	
		<i>%</i>		<i>%</i>		<i>%</i>
Sena, Isla de Francia	128	18.8	143	31.1	271	23.8
Bajos Alpes	189	27.8	32	7.0	221	19.4
Pirineos Atlánticos	38	5.6	12	2.6	50	4.4
Bocas del Ródano	35	5.1	9	2.0	44	3.9
Alto Rin	10	1.5	22	4.8	32	2.8
Bajo Rin	17	2.5	12	2.6	29	2.5
Altos Alpes	21	3.1	7	1.5	29	2.5
Gironda	18	2.6	9	2.0	27	2.4
Sena Marítima	14	2.1	12	2.6	26	2.3
Ródano	10	1.5	14	3.0	24	2.1
Norte	6	0.9	13	2.8	19	1.7
Alpes Marítimos	5	0.7	8	1.7	13	1.1
Drôme	8	1.2	4	0.9	12	1.0
Isère	5	0.7	6	1.3	11	0.9
Finistère	8	1.2	3	0.7	11	0.9
Argelia	4	0.6	7	1.5	11	0.9
Alto Garona	3	0.4	7	1.5	10	0.9
Paso de Calais	5	0.7	5	1.1	10	0.9
Var	9	1.3	1	0.2	10	0.9
Gard	6	0.9	3	0.7	9	0.8
Nièvre	7	1.0	2	0.4	9	0.8
Loira	3	0.4	5	1.1	8	0.7
Ardèche	5	0.7	2	0.4	7	0.6
Vosges	3	0.4	4	0.9	7	0.6
Loira Atlántico	5	0.7	2	0.4	7	0.6
Meurthe y Mosela	3	0.4	4	0.9	7	0.6
Tarn	7	1.0			7	0.6
Saona y Loira	3	0.4	4	0.9	7	0.6
Alto Saona	3	0.4	3	0.7	6	0.5
Puy-de-Dôme	2	0.3	4	0.9	6	0.5
Otros departamentos	104	11.2	109	22.2	213	18.6
Total general	680	100.0	460	100.0	1140	100.00

Fuente: Archivo General de la Nación. Fondo Secretaría de Gobernación, 1. Departamento de Migración, Registro Nacional de Extranjeros, franceses, 20 cajas, 2 820 fichas F14 y F5, 1926-1952 (AGN-RNE, 1926-1952 en adelante); 2. Dirección General de Gobierno, solicitudes de naturalización, 106 expedientes, 1931-1935 (AGN-SNat, 1931-1935); Archivo Histórico del Distrito Federal, Fondo Gobierno del Distrito Federal, Registro de Extranjeros, 311 referencias en libros, 1926-1928 (AHDF-RE, 1926-1928). Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Cartas de naturalización, 250 expedientes, 1880-1931 y 1937-1953 (AHSRE-CNat, 1880-1953).

Por lo que corresponde a la vieja migración venida de los Pirineos Atlánticos y la Gironda durante la década de los años veinte ya prácticamente se había liquidado. Los escasos ingresos, si acaso poco más de 40 varones entre 1920 y 1924 registraron haber llegado en aquellos años y en su caso los más eran adultos y hasta poseían una profesión. La mayor parte eran los hijos o parientes de familias avecindadas en México durante el siglo XIX. Entre los que llegaron de la Île de France, que incluso ya despuntaban como el primer grupo de origen regional, más allá de muchos hijos de franceses, los varones eran mayores, portadores de un oficio técnico y una profesión. Muchos de ellos, como lo habían sido

desde el porfiriato tardío fueron agentes comerciales o representantes de firmas galas que se hacían cargo de puestos directivos y gerenciales (Cuadro V.1 y mapas V.1 y V.2).



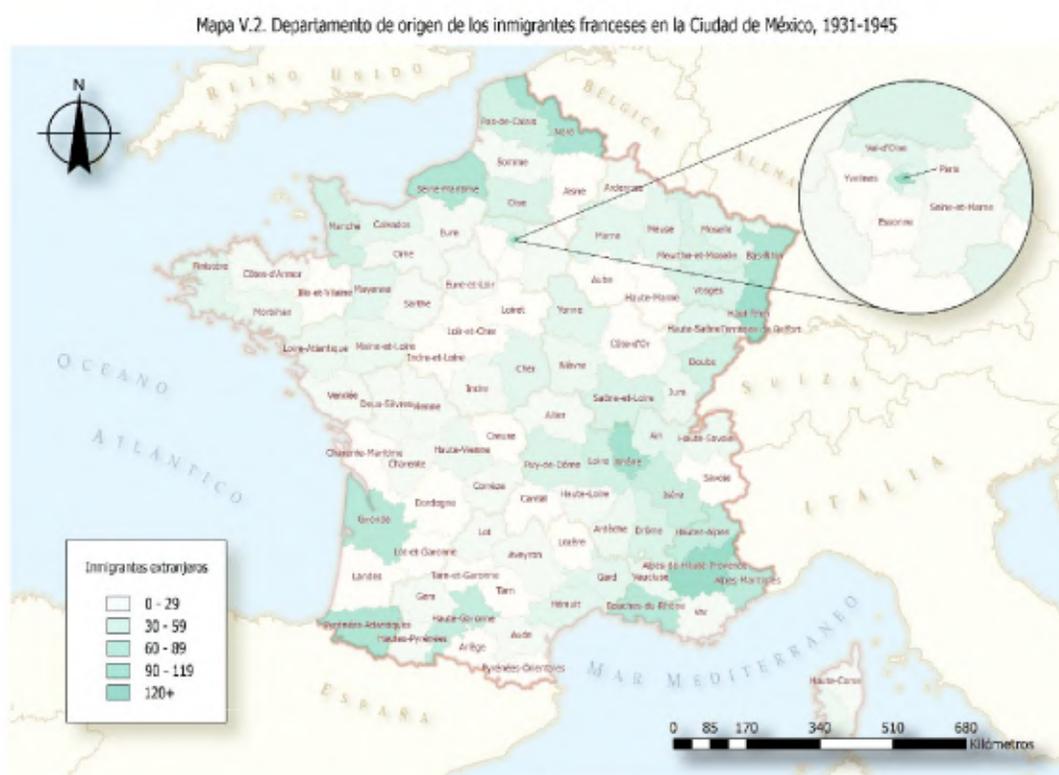
Fuente: *crf.* Cuadro V. 1.

De Alsacia y Lorena, que luego de un brevísimo periodo independiente en 1918 y su reintegración a Francia con el respaldo de sus habitantes de lengua francesa, si acaso emigraron a México en aquellos años algunos ingenieros químicos, dibujantes o técnicos especializados en los textiles, junto con sus esposas e hijos, que laboraron para La Griega, La Hormiga o La Magdalena.¹⁶ Junto con ellos, a cuentagotas llegaron algunos negociantes, casi siempre vinculados con familias de su mismo origen residentes en la ciudad de tiempo atrás, entre los que había algunos judíos que buscaron mejores derroteros en el país estableciendo modestas casas comerciales o talleres.

Un aspecto importante de la migración de la posguerra fue la llegada de un número elevado de mujeres, casi una tercera parte de los nacidos en Francia. Muchas de ellas, en

¹⁶ El caso lo atiende con detenimiento Leticia Gamboa Ojeda en “Alsacianos en el estampado textil en México”, en Brígida von Mentz (coord.), *Movilidad social de sectores medios en México. Una retrospectiva histórica (siglos XVII al XX)*, 2003, pp. 71-101.

México se dedicaban a las labores del hogar o estudiaban, puesto que eran las esposas o las hijas de algún negociante o profesionista recién llegado o avecindado en el país. También hubo viudas que debieron hacerse cargo de los negocios o las propiedades de sus maridos. De tal forma, no extraña que una de cada tres mujeres venidas de Francia sí llegó a realizar una actividad productiva en la Ciudad de México. En su mayoría eran profesoras, modistas y costureras, comerciantes, enfermeras y alguna ama de llaves o dama de compañía de una familia acomodada. Pero entre ellas, más allá de algunas jóvenes célibes que se desempeñaron como dependientes y cajeras en algún almacén que seguramente vinieron junto con sus padres, en muchos casos de mujeres solteras nacidas en Francia que trabajaban en la ciudad eran religiosas que ejercían su misión en las escuelas francesas o eran enfermeras en el Hospital Francés; las conocidas hermanas de la Providencia de Gap.



Fuente: crf. Cuadro V. 1.

No resulta insólito que en la posguerra hubiesen vuelto a México un número bastante elevado de misioneros lasallistas y maristas. No sólo los que estuvieron en el frente, sino también los que se habían exiliado a Cuba o Estados Unidos o los que se habían formado en

dichos países o en otros. Ya incluso en la década de 1926, algunos de los que se desempeñaban como docentes en el Colegio Francés San Borja se habían registrado ante las autoridades municipales.¹⁷ Algunos más podían ubicarse en un colegio francés que se estableció sobre la avenida Álvaro Obregón –hoy casa Lamm– o en los colegios maristas de Puente de Alvarado o cercanos a la Ciudadela.

Algunos galos, sobre todo los que llegaron a realizar un trabajo temporal con un buen contrato o tenían familiares bien establecidos en México, viajaban en condiciones privilegiadas, en vapores más equipados, que incluso llevaban a bordo orquestas, famosos *chefs de cuisine* o contaban con una biblioteca o ventiladores en su interior.¹⁸ Enrique Ollivier, por ejemplo, cuando emprendió una travesía a México en 1921, debido a que su padre era uno de los socios del almacén El Palacio de Hierro, viajó en primera clase en un vapor trasatlántico e incluso pudo tomar unos días de descanso en La Habana. Después de trece o catorce días de crucero, él mismo señaló:

No era como en tiempos de mi padre. Cuando él llegó a Saint-Nazaire le dijeron que el barco de vapor acababa de zarpar y que debía esperar 15 días para esperar otro. También tenía la posibilidad de tomar un velero, con el que le garantizaron llegaría en el mismo tiempo... Pero, una vez en el Atlántico, se quedaron tres semanas sin viento. Y con los mareos de principio a fin del viaje...¹⁹

Para los franceses avecindados en México, desde tiempo atrás, las cosas tampoco eran fáciles en algunas ciudades interiores, que habían sufrido mayores desventuras durante el periodo revolucionario. Algunos, ya en la década de los veinte, pensaron que era mejor vender, traspasar o encargar sus negocios o su casa a un paisano o al mejor postor para mudar su residencia a la Ciudad de México. Este interesante proceso de migración interna, emprendido por no pocas familias francesas que inicialmente habían vivido en otras localidades del país, que, debido a la inseguridad, la falta de infraestructura o el deseo de encontrar nuevas oportunidades, se trasladaron a la Ciudad de México fue tan importante, que incluso muchas localidades se despoblaron. Su mudanza a la urbe explica las razones por las cuáles, según los resultados de censo de población de 1921, mientras en distintas entidades del territorio nacional la población francesa tendió a disminuir, en la Ciudad de

¹⁷ AHDF-RE, 1926-1928.

¹⁸ *Le Courrier du Mexique et de l'Europe*, diversos anuncios comerciales de la Cía. Transatlántica Francesa que aparecen entre 1914 y 1921.

¹⁹ Entrevista a Henry Ollivier, realizada en la Ciudad de México durante 1975. Tomada de Maurice Proal y Pierre Martin Charpenel, *Los barcelonnettes en México*, 1998, p. 87.

México y los municipios colindantes del Distrito Federal, los nacidos en Francia tendieron a aumentar ligeramente, como siguió sucediendo en las décadas siguientes (Cuadro V.2).²⁰

Cuadro V. 2. Importancia absoluta y relativa de la población nacida en el extranjero y en Francia residente en el Distrito Federal y la ciudad de México, 1910-1950

<i>Población</i>	<i>Total</i>	<i>México</i>	<i>%</i>	<i>Extranjero</i>	<i>%</i>	<i>Francia</i>	<i>%</i>
<i>México</i>							
1910	15 160 369	15 043 843	99,23	116 526	0,77	4 604	0,03
1921	14 334 780	14 226 700	99,25	108 080	0,75	3 318	0,02
1930	16 552 722	16 412 135	99,16	140 587	0,84	2 996	0,02
1940	19 653 552	19 476 177	99,10	177 375	0,90	S/D	---
1950	25 791 017	25 608 310	99,29	182 707	0,71	2 893	0,01
<i>Distrito Federal</i>							
1910	720 753	694 881	96,41	25 872	3,59	2 009	0,28
1921	906 063	878 756	96,99	27 307	3,01	1 975	0,21
1930	1 229 576	1 192 024	96,95	37 552	3,05	1 823	0,15
1940	1 757 530	1 709 547	97,27	47 983	2,73	S/D	---
1950	3 050 442	2 985 255	97,86	65 187	2,14	2 124	0,07
<i>Ciudad de México</i>							
1910	471 066	448 936	95,30	22 130	4,70	1 683	0,36
1921 *	615 367	588 991	95,71	26 376	4,29	1 738	0,28
1930 *	1 029 068	993 394	96,54	35 674	3,46	1 678	0,16
1940 *	1 802 679	1 756 616	97,44	46 063	2,56	S/D	---
1950 *	3 137 599	3 075 020	98,00	62 579	2,00	1 932	0,06

Fuentes: Dirección General de Estadística, *Censos Generales de Población, 18910-1950*, según su lugar de nacimiento. * El número de extranjeros y franceses residentes en la Ciudad de México, que en ese momento se ubicaba básicamente dentro de la demarcación de la municipalidad de México, se obtuvo con base en cálculos propios, que toman en cuenta el comportamiento de acuerdo con su nacionalidad.

Claro está, algunos cambios se observaban en el comercio citadino. En esos años la propaganda de los grandes almacenes que por décadas había ofrecido a las damas de la élite recatadas blusas de cuello alto y manga larga abotonadas, corsés y complejos faldones de la *Belle époque*, ahora mostraba vestidos ablusados de telas ligeras, manga corta y escotes sencillos; en donde las damas que se habían cortado el pelo, lucían los tobillos e incluso se atrevían a portar chaquetas, trajes sastres y cachuchas inspirados en los modernos cánones de las casas de moda parisinas, como la de Coco Chanel.²¹ La propaganda de las casas comerciales, que figuraba en la prensa nacional y francesa, también dio muestra de diversas transformaciones, aunque la figura del almacén seguía ahí, muchos de los anuncios publicitarios tomaron formas más cercanas al *Art Déco*.²² Otras eliminaron el nombre extranjero de su propaganda, aunque los propietarios seguían siendo los mismos o sus

²⁰ AHDF-RE, 1926-1928. González Navarro, *Población y Sociedad...*, vol. 1, pp. 72-77.

²¹ Véase como ejemplo: "El figurín de hoy", en *El Demócrata*, 2 de marzo de 1920, p. 2 y 24 de agosto de 1920, p. 2. Los atuendos de las damas en las fiestas del 14 de Julio. *Ibidem*, 15 de julio de 1921, p. 3.

²² Cfr. Jonathan Carlos Botello Arvizu, *El Art Déco y la moda en la Ciudad de México a través de la obra de Ernesto el Chango García Cabral, 1925-1932*, 2012.

herederos avecinados en Francia o en México siguieron conviviendo entre iguales, pero ahora, sólo se publicitaban mediante el nombre de sus negocios, ofreciendo productos nacionales y extranjeros de gran valor pero más acordes con el nacionalismo de la época.²³

El centro de la ciudad también mostraba sus transformaciones y buscaba recuperarse de las pérdidas que había sufrido durante la década pasada. Los clientes que llegaban a los almacenes ubicados en los antiguos portales de la Plaza Mayor, o de las calles de Plateros, San Francisco y la Monterilla, ahora llamadas Francisco I. Madero y Venustiano Carranza, se transportaban en lujosos automóviles que se estacionaban al frente de los locales, aprovechando los gastos que el gobierno del Distrito Federal había invertido en un nuevo asfalto. Otros más empleaban los tranvías eléctricos que podían encontrarse en el Zócalo, para dirigirse a las modernas colonias residenciales que se ubicaban al sur poniente, en donde habitaban las familias de la vieja aristocracia porfirista local y regional, y los nuevos ricos que produjo la lucha por el poder y los buenos negocios de la familia revolucionaria.²⁴

Ya hemos señalado que desde la primera década del siglo XX no eran pocas las familias de profesionistas y negociantes franceses que habían abandonado los pisos superiores de los edificios del centro para residir con mayor bienestar en las colonias Santa María, San Rafael o Arquitectos. Pero, durante los años veinte la tendencia a fraccionar el suelo urbano no sólo se materializó en la multiplicación de palacetes y modernos edificios habitacionales en la Roma, Cuauhtémoc y Juárez —símbolos del porfirismo—, sino que también se evidenció al sur poniente de la ciudad. Ya que no faltaron quienes decidieron adquirir un predio en Anzures o en las colonias que surgieron en las municipalidades de Tacubaya y Mixcoac, luego convertidas en delegaciones del Distrito Federal. Al mediar la década de 1920, incluso los mismos galos enriquecidos,²⁵ construyeron sus residencias en la Hipódromo Condesa o en la Del Valle, en tanto que los más pudientes apostaron por vivir en Chapultepec Heights o en auténticas haciendas apartadas de las luces y el ruido de la ciudad, como las que se podían encontrar en Coyoacán, San Ángel o Tlalpan. Los más modestos, que eran la gran gama de empleados, si bien sus ingresos no les eran suficientes

²³ Véase: Julieta Ortiz Gaitán, *Imágenes del deseo: arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, 2003.

²⁴ Sobre la imagen de la Ciudad de México en los años veinte: Gustavo Casasola, *Seis siglos de historia gráfica de México, 1325-1980*, 1989, vol. 8, y David Mawad (ed.), *Los inicios del México contemporáneo*, 1997.

²⁵ AGN-RNE, 1926-1950; AGN-SNat, 1931-1935; AHDF-RE, 1926-1928; AHSRE-CNat, 1880-1952.

para comprar un palacete, si podían rentar o comprar un departamento o una vivienda cómoda y hasta enviaban a sus hijos a estudiar a los mismos colegios que sus patrones.²⁶

Si bien muchos de los restaurantes, cafés, cantinas y Tívolis operados por los *chefs de cuisine* habían salido al encuentro de la crisis revolucionaria, la competencia de otros ya era muy notoria, aunque las élites seguían departiendo en el suntuoso restaurante Chapultepec, en el “aristocrático” Sylvain o en el hotel y restaurante San Ángel Inn, operado por Juana Roux, antigua propietaria del hotel jardín de la Villa de las Rosas de Tlalpan.²⁷ Las damas de sociedad, los hombres de negocios y hasta los llamados “fifi”, volvieron a comprar sus ropas, sus alhajas y sus menajes de casa en las firmas comerciales operadas por la colonia francesa.

Quien revisara las notas de sociales, podría encontrar de nuevo un amplio número de crónicas sobre las elegantes bodas de miembros de la colonia francesa, como la de Guadalupe Flores Landgrave y Jorge T. Michell, que se celebró en el templo del Sagrado Corazón de Jesús, de la colonia Juárez. También podría enterarse de las carreras que se llevarían a cabo en el Club Hípico francés de la Condesa, en donde la primera prueba la ganaría el doctor Cornillon, seguidos por los señores Tapie, Hauser y Signoret. También podría enterarse de que entre la concurrencia estaba el presidente Álvaro Obregón y los secretarios de Industria y Comercio Rafael Zubarán Capmany, de Relaciones Exteriores, Alberto J. Pani, junto con el encargado de negocios de Francia, Víctor Ayguessparse o Geoges Summerlin, encargado de negocios de Estados Unidos, así como el marqués de Guadalupe y la condesa de Pollinac.²⁸

Los miembros del Círculo Francés, como en otros tiempos, organizarían elegantes degustaciones y celebraciones para reunirse entre iguales a reafirmar sus valores

²⁶ Véase el texto pionero de Dolores Morales, “La expansión de la Ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos”, en Alejandra Moreno Toscano (coord.), *Ciudad de México, ensayo de construcción de una historia*, 1978, pp. 189-216. Para las colonias de los años veinte: Nora Pérez Rayón, “Formación y desarrollo de la burguesía mexicana durante el Porfiriato: Los Escandón Barrón y los Escandón Arango” y Priscilla Connolly, “Promoción inmobiliaria en la Ciudad de México (1920-1940), el caso de la colonia Anzures”, en *Sociología*, núm. 9, 1989, s.p. María del Carmen Collado Herrera, “Chapultepec Heights: un negocio urbano en la Ciudad de México posrevolucionaria”, en *Antropología*, núm. 73, 2003, pp. 42-51; Manuel Sánchez de Carmona, “El Trazo de las Lomas y de la Hipódromo Condesa”, en *Diseño y Sociedad*, 2010, pp. 16-23.

²⁷ *El Demócrata*, 31 de diciembre de 1921, p. 3. Cornyn, *Díaz y México*, t. 2, 1910, p. 2. Raquel Barceló Quintal, “Los cocineros y pasteleros franceses en la Ciudad de México: la modernidad en la mesa durante el Porfiriato”, en *Cuadernos de Nutrición*, vol. 35, 2012, p. 55.

²⁸ *El Demócrata*, 7 de febrero de 1921, p. 2 y 27 de junio de 1921, p. 3

identitarios o para homenajear a los funcionarios o personalidades que esporádicamente visitaban el país. Tal fue el caso de un gran banquete y baile que, según la crónica periodística, convocó a “lo más granado de las familias francesas y personas de nuestra mejor sociedad” a recibir al senador y periodista Anndré Honnorat.²⁹ Aquel hombre como muchos de sus predecesores se decía que había llegado a México a realizar un estudio sobre “la situación que prevalecía” en el país “dentro del orden político, financiero, industrial y agrícola”, a fin de mostrar el progreso alcanzado en el país y desvanecer las falsas ideas que circulaban en Europa sobre la falta de civilización y excesos que se vivían en México.³⁰

Así, la reconstrucción económica empezaba a vislumbrarse y símbolo de esta para los negociantes galos sin duda fue la multicitada inauguración del nuevo edificio de El Palacio de Hierro en octubre de 1921, diseñado por el arquitecto galo Pablo Dubois, muy admirado porque contaba con interesantes detalles del *Art Decó* y el *Art Nouveau*, un vitral emplomado al estilo de la casa Tiffany y un conjunto de barandales de fierro ensamblado. Más tarde el arquitecto Dubois, junto con Fernando Marcón también se harían cargo de la construcción del edificio CIDOSA, inaugurado en 1924 en la esquina de República de Uruguay e Isabel la Católica.³¹ Pero, como en otros tiempos, ante la prosperidad, la colonia francesa no se alejaba de todo de los problemas de la sociedad receptora y se sumaba gustosa a las celebraciones ciudadanas, organizando o participando en ferias, rifas sorteos o engalanando innumerables carros alegóricos que publicitaban el nombre de sus casas comerciales e industrias, como en la fiesta que se verificó apenas un mes antes en atención al centenario de la consumación de la Independencia nacional (Foto V.1). Y, claro está, los miembros más acaudalados y sus esposas siguieron conservando sus prácticas filantrópicas y hasta reunían donativos para los niños pobres, “como testimonio de cariño sincero y leal” que tenían por México “su patria adoptiva”.³²

²⁹ *El Demócrata*, 23 de diciembre de 1921, p. 2. André Honnorat fue uno de los más sonados diputados y senadores oriundos de Barcelonnette, que representaron en las cámaras a los Bajos Alpes, durante la primera mitad del siglo XX.

³⁰ *El Demócrata*, 23 de diciembre de 1921, p. 2.

³¹ Patricia Martínez Gutiérrez, *El Palacio de Hierro. Arranque de la modernidad arquitectónica en la Ciudad de México*, 2005, p. 134. Algunas fotografías de la inauguración en Casasola, *op. cit.*, vol. 8, p. 254, y Louise Noelle, “Arquitectos y arquitectura francesa en México, siglo XX”, en *Villes en Parallèle*, núm. 45-46, junio de 2012, p. 249. Años más tarde el arquitecto Dubois también se haría cargo del diseño del nuevo edificio de El Correo Francés, ubicado en la esquina de Palma y 16 de Septiembre, que se inauguraría en 1929.

³² *El Demócrata*, 24 de septiembre de 1921, p. 3.



Foto V.1 Carro alegórico de los sombreros Tardan durante desfile en el Zócalo, ca. 1920-1925. Fototeca Nacional del INAH, Colección Casasola, núm. 217320.

V.2. Los empresarios galos y el Estado

Durante el interinato de Adolfo de la Huerta y el inicio de la presidencia de Álvaro Obregón, cuando el primero se hizo cargo de la cartera de Hacienda, iniciaron los arreglos con los empresarios nacionales y extranjeros.³³ En opinión de Carmen Collado, para la administración de Obregón era prioritario “resolver el problema bancario, sentar las bases de un nuevo acuerdo con los antiguos financieros porfiristas y fundar el banco único de emisión para emprender la reconstrucción”.³⁴ Sin embargo, aunque De la Huerta presentó un proyecto para crear una ley de instituciones de crédito, que ya contemplaba la creación de un banco único de emisión, como lo había vislumbrado Carranza, y ofreció los lineamientos para formar instituciones de depósito y descuento con participación privada y estatal, la iniciativa no prosperó en el Congreso. Pero, lo que sí avanzó con mayor rapidez

³³ Pedro Castro, *Adolfo de la Huerta. La integridad como arma de la revolución*, 1998, pp. 71-72, 108-117.

³⁴ María del Carmen Collado, *Empresarios y políticos, entre la Restauración y la Revolución 1920-1924*, 1996, p. 46.

fue la decisión presidencial de desincautar los bancos, a fin de construir puentes de negociación con los mismos.³⁵

Así, el lunes 28 de marzo de 1921 la prensa daba la noticia de que el Banco Nacional de México iniciaba sus operaciones después de seis años de “inactividad”.³⁶ En abril se anunció que muy pronto iniciaría el pago de la deuda contraída con el extranjero, que era especialmente importante para los banqueros europeos “poseedores del 80 por ciento de los bonos mexicanos” y, como en el caso de los franceses residentes, algunos también eran accionistas de los bancos locales.³⁷ Como otra medida para buscar un acuerdo con los comerciantes e industriales nacionales, muy pronto sus representantes serían convocados en el Castillo de Chapultepec, por la administración sonoreense para sumarse al esfuerzo de la reconstrucción nacional.³⁸

Si bien la situación financiera de las grandes instituciones bancarias que reabrieron sus puertas en aquel tiempo era particularmente compleja debido a las pérdidas que padecieron durante los tiempos de la incautación, como sucedió con el Banco de Londres y México o el Banco Central Mexicano, otras instituciones en donde el capital financiero francés había impactado también eran precarias. No sin excesos, los responsables del antiguo Banco Agrícola e Hipotecario de México,³⁹ también conocido como *Crédit Foncier Mexicain*, aseguraban que sus pérdidas a consecuencia de la revolución habían sido mayúsculas. En su opinión, de acuerdo con la documentación probatoria presentada ante la Comisión de Reclamaciones a mediados de 1921, durante la revolución, debido al decreto de circulación forzada emitido por Carranza que los había obligado a recibir de sus acreedores papel moneda que no contaba con el respaldo en oro correspondiente, habían

³⁵ *Ibidem*, pp. 52-57. Emilio Zebadúa, *Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera de México, 1914-1929*, 1994 p. 190. Abdiel Oñate, “La batalla por el banco central. Las negociaciones de México con los banqueros internacionales, 1920-1925”, en *Historia Mexicana*, vol. XLIX, 2000, pp. 643-644. La redacción del decreto de desincautación de los bancos contó con el apoyo de Manuel Gómez Morín, en ese entonces secretario particular de Adolfo de la Huerta en la cartera de Hacienda. *Cfr.* Enrique Krauze, *Caudillos culturales de la revolución mexicana*, 1976, p. 115.

³⁶ *El Demócrata*, 29 de marzo de 1921, p. 1. Los banqueros galos a fin de mantener sus antiguos privilegios pensaban que, mediante una simple reestructuración legal y administrativa del mismo Banco Nacional de México, se podría crear el banco único de emisión deseado por el gobierno. Emilio Zebadúa, *El Banco de México: hace 70 años*, 1995, p. 10.

³⁷ *El Demócrata*, 15 de abril de 1921, p. 1. Collado, *Empresarios*, p. 61. Sin embargo, los arreglos con la banca llegarían hasta junio de 1922, cuando se firmó el acuerdo De la Huerta-Lamont, con el que México debió aceptar un adeudo cercano a quinientos siete millones de dólares, pero que se hizo impagable al finalizar el año debido a la crisis económica. *Ibidem*, pp. 66-69. Castro, *Adolfo de la Huerta...*, pp. 119-126.

³⁸ *El Demócrata*, 17 de abril de 1921, p. 1.

³⁹ En 1921 se llamaba Banco Hipotecario de Crédito Territorial Mexicano, S. A.

tenido tal nivel de pérdidas que el gobierno mexicano apenas podría resarcirlas con el pago de poco más de 17 millones de pesos.⁴⁰

No obstante, la situación de algunos bancos menores era un tanto difícil y los rumores sobre su quiebra o los malos manejos de algunos de sus responsables solían circular en la prensa desde inicios de 1921. Tal fue el caso que el gerente de Le Banque Française au Mexique, Jules Lacaud, pretendió acallar algunos rumores que circulaban sobre un desfalco que había vivido, incluso salía a dar aclaraciones, para evitar el temor de sus clientes y el retiro de sus ahorros que podría agravar la crisis. Para ofrecer tranquilidad el banquero apuntaba que su institución se encontraba en la posibilidad de “afrentar cualquier situación” y que, por encima de cualquier asunto negativo seguiría “pagando nuestros depósitos a la vista y en la moneda en que fueron hechos”.⁴¹ No obstante, aunque en marzo de 1922 hasta inauguraron un nuevo edificio, al finalizar el año, la casa bancaria a fin de hacer frente a sus dificultades inmediatas prefirió optar por la liquidación judicial y bien pronto consiguió un importante arreglo extrajudicial con sus acreedores, sin que ello significara su desaparición definitiva, ya que la casa bancaria de Lacaud aún siguió operando hasta inicios de la década de 1940.⁴²

La misma colonia francesa que para celebrar las fiestas del 14 de Julio de 1921 había organizado una ya tradicional “lotería francesa”, publicitaba que para garantizar su lotería y el pago íntegro de los premios, que estaría a cargo del Banco Francés de Lacaud, participarían otras firmas industriales y comerciales del país en donde el capital galo destacaba, tanto como lo había hecho durante el Porfiriato.⁴³ Aunque claro está, gran parte de los que encabezaban los listados de la lotería eran esencialmente barcelonetas, como

⁴⁰ CADN-MCyL, serie C 432PO, caja 103, expediente sobre moneda y bancos, en especial expediente de Crédit Foncier Mexicain, 1907-1942.

⁴¹ *El Demócrata*, 2 de enero de 1921, p. 1.

⁴² *El Informador*, 8 de marzo de 1922, 16 de noviembre de 1922, p. 1 y 8; 20 de diciembre de 1922, p. 1. La casa bancaria Lacaud, luego de la muerte de su fundador Amilien en 1933, quedó a cargo de su hijo, que siguió representando a innumerables empresas mineras y de seguros. Vale mencionar que Jules Lacaud, en sociedad con otros inversionistas galos, aún figuraría entre los fundadores del Banco de Comercio.

⁴³ Entre el listado estaban, más allá del Banque Française du Mexique, la Cía. Bancaria de París y México, Cía. Industrial de Orizaba, Cía. Industrial de San Antonio Abad, Cía. Industrial Veracruzana, El Buen Tono, El Palacio de Hierro, El Puerto de Liverpool, El Puerto de Veracruz, El Centro Mercantil, El Correo Francés, El Progreso, La Ciudad de México, La Corsetería Francesa, La Esmeralda, La Ciudad de Londres, Las Fábricas Universales, La Francia Marítima, La Minerva, La Victoria, El Jonuco, P. Lahirigoyen y Hno., Tardan Hermanos y Clemente Jacques y Cía., *El Demócrata*, 26 de julio de 1921, p. 9.

también destacaron en la dirección de muchas instituciones galas a partir de entonces.⁴⁴ Ya desde el periodo revolucionario otros negociantes franceses de diverso origen y sobre todo sus descendientes nacidos en México también se fueron apartando de las instituciones de la colonia francesa fundadas en el siglo XIX, que en la posrevolución se encontraban controladas por un pequeño sector de hombres de negocios venidos del valle del Ubaye, y prefirieron integrarse a asociaciones o centros deportivos formados por los sectores medios y altos de la sociedad local, sin mayores complicaciones.

Algunos discursos tampoco habían cambiado demasiado frente al antiguo régimen. Plutarco Elías Calles como nuevo secretario de Gobernación afirmó en una entrevista que curiosamente publicó *El Demócrata* el 29 de marzo de 1921, en la misma página que informaba sobre la reapertura del Banco Nacional de México y otros bancos regionales, que era de “palpitante interés” la llegada de una “copiosa colonización europea”.⁴⁵ Ya que, debido a la devastación europea suponían que tendrían:

... que acudir a América todos los que no tengan en Europa los mismos medios de vida y de estabilidad que antaño tenían. Y estos emigrantes de aquellos países, serán los que vuelvan a hacer fuertes inversiones de dinero; los que vengan a implementar los métodos más modernos de explotación agrícola e industrial; los que inicien una vigorosa reacción en nuestro comercio, y, finalmente los que vendrán a influir en nuestro porvenir, mejorando las condiciones de nuestra raza y haciendo que nuestros aborígenes logren obtener un nivel de cultura superior.⁴⁶

La notoria predilección por los emigrantes europeos que mejoraría “la raza”, que no velaba su desprecio sobre “los aborígenes” expresada por un funcionario mexicano, como Plutarco Elías Calles, transparentaba no sólo el interés del presidente Obregón por estimular el arribo de capitalistas latinos, sino también lograr que su gobierno fuera reconocido por su homólogo francés y, claro está, también le resultaba de “palpitante interés” establecer buenas relaciones con los empresarios de su colonia.⁴⁷ La deuda mexicana formaba parte de los dineros que se ofertaban en la bolsa de París, así como en otras capitales del mundo, que

⁴⁴ Cfr. Nombres de los directivos de las asociaciones francesas de México en José F. Godoy, *La colonia francesa en la Ciudad de México. Sus actividades en 1923*, [1923].

⁴⁵ *El Demócrata*, 14 de julio de 1921, p. 2.

⁴⁶ *El Demócrata*, 29 de marzo de 1921, p. 3.

⁴⁷ En aquel momento, la prensa en Francia incluía notas en donde se informaba sobre la situación mexicana. Entre mayo y julio, se hablaba sobre los impuestos que pretendía aplicar el presidente Obregón a la extracción petrolera, los conflictos con los agitadores extranjeros y los arreglos para el pago de las reclamaciones pendientes. Augusto Génin, como representante de los intereses de la élite empresarial de su colonia también sirvió como corresponsal de sus intereses para el rotativo *Le Figaro*, enviando notas alarmantes sobre lo que sucedía en México. Véase *Le Figaro*, París, 30 de mayo de 1921, p. 3 y 4 de julio de 1921, p. 3.

sin duda ejercieron presión sobre los gobiernos posrevolucionarios en turno, pero entre los galos residentes también estaban los propietarios de comercios, industrias y servicios que empleaban a no pocos mexicanos y bien que mal contribuían al desarrollo nacional.⁴⁸ Así, no sería de extrañar que Obregón celebrara el interés de la Cámara de Comercio Francesa por colaborar “espontáneamente” en la organización de las fiestas del Centenario de la Independencia Mexicana,⁴⁹ que se verificarían en septiembre de 1921 o que la misma Cámara hubiese filtrado dos años después la noticia de que México había restablecido relaciones diplomáticas con Francia, aun cuando oficialmente no se sabía nada.⁵⁰



Foto V.2. Víctor Ayguesparse y otras personalidades durante la inauguración de la calle Ernesto Pugibet, 1921, Fototeca Nacional, INAH, Fondo Casasola, núm. 25476.

⁴⁸ *El Demócrata*, 24 de junio de 1921, p. 5.

⁴⁹ *El Demócrata*, 25 de mayo de 1921, p. 2.

⁵⁰ CADN-MCyL, 432PO, serie B, caja. 26. “Reconocimiento de Obregón”. En el archivo del consulado francés, figuran algunos reportes, que se acompañan de notas de prensa en donde se da cuenta de que el 3 de septiembre de 1923 la Cámara de Comercio Francesa emitió un telegrama que se reprodujo en la prensa en donde felicitaba al presidente Obregón por el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Francia. Enseguida, *El Demócrata* y *El Universal*, el 7 de septiembre, incorporan las aclaraciones pertinentes, en donde se decía que el mismo presidente Obregón respondió: “Ejecutivo a su cargo no tiene conocimiento hallense reanudado relaciones entre Gobierno honrase presidir y el de Francia”.

Durante aquellos años, las tensiones con los empresarios empezaron a dirimirse, al grado de que el mismo ayuntamiento de la Ciudad de México decidió “cambiar los nombres de las calles primera, segunda, tercera y cuarta de San Antonio y el jardín de Muciño” que rodeaban la Plaza de San Juan “por las de primera, segunda, tercera y cuarta calles y jardín de Ernesto Pugibet, respectivamente”. Ello debido a que, desde la visión del encargado de negocios francés Víctor Ayguesparsse, “don Ernesto como lo llaman todos sus obreros y empleados del primero al más humilde, lo amaban sinceramente, los trataba como hijos propios. También amaba a la tierra mexicana y muy particularmente esta plaza de San Juan, este pequeño rincón de la capital que cuidadosamente embelleció”⁵¹ (Foto V.2).

Y, aunque el propio Obregón señaló en su informe de gobierno de 1921 que mucho se había adelantado en las relaciones diplomáticas y comerciales entre México y Francia, aún faltaba el nombramiento de sus ministros plenipotenciarios.⁵² Si bien, Francia otorgó cierto reconocimiento al gobierno mexicano en marzo de 1921, cuando el presidente Alexandre Millerand se dio por enterado de una carta que le envió el mismo general Obregón, dándole a conocer la noticia sobre su elección como presidente de México, fue hasta septiembre de 1923, luego de que el gobierno estadounidense reconociera al mexicano gracias a los llamados Acuerdos de Bucareli, que su homólogo francés le daría su respaldo oficial.⁵³ Durante dicho lapso, los asuntos mexicanos estuvieron atendidos en México por sus encargados de negocios. Primero, Ayguesparsse y luego por Jules Blondel,⁵⁴ hasta la llegada del ministro Jean Périet a fines de 1923.

⁵¹ *El Demócrata*, 31 de julio de 1921, p. 3.

⁵² Informe presidencial en *Periódico Oficial del Territorio de Tepic*, 13 de noviembre de 1921, p. 34. Véase Pedro Castro, *Álvaro Obregón: fuego y cenizas de la revolución mexicana*, 2009.

⁵³ AGN, fondo Obregón-Calles, exp. 104-0-9, caja 38. A. Millerand a Álvaro Obregón, 12 de marzo de 1921. Jean Meyer y Pierre Py señalan que el 21 de marzo de 1921, Francia reconoció oficialmente al gobierno de Obregón (Jean Meyer, *Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810-2010*, 2011, pp. 21-22. Pierre Py, *Francia y la revolución mexicana, 1910-1920, o la desaparición de una potencia mediana*, 1991, pp. 238-239). Sin embargo, otras fuentes y autores indican que sólo se trató de un acuse de recibo sobre una comunicación. *El Informador*, 4 de septiembre de 1923, p. 1, y *El Universal*, 12 de septiembre de 1923, s.p., Antonia Pi-Suñer, Paolo Riguzzi y Lorena Ruano, *Europa*, en Mercedes de Vega (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, vol. 5, 2011, p. 273, nota 8.

⁵⁴ El 7 de septiembre de 1921 se dijo que Jules Blondel vendría a sustituir a Ayguesparsse. Se pensaba que más allá de hacerse cargo de la legación, también representaría a Francia en las fiestas del centenario. Blondel llegó en compañía del cónsul Maurice Charpentier, que tuvo una larga trayectoria en México. *El Informador*, 7 de septiembre de 1921, p. 8. Sus salarios y nombramientos los consulté en CADN-MCyL serie B, caja 49.

Por su parte, Ayguesparsse sale a Francia el 9 de septiembre. La nota periodística decía: “Al despedirse de las autoridades del puerto, les manifestó que sentía abandonar México, porque se hallaba profundamente reconocido de las atenciones que siempre se le prodigaron. En México había contraído lazos matrimoniales, siendo por esa causa, su partida más sentida”. *El Demócrata*, 09 de julio de 1921, p. 3. No obstante, el

Por lo que corresponde al flujo de mercancías y capitales, *El Demócrata* celebraba que las importaciones francesas a partir de 1919 habían ido en aumento –ubicadas en poco más de seis millones y medio de francos–, concentrándose en: “tejidos y manufacturas de seda, lana y algodón, productos químicos y farmacéuticos, bebidas espirituosas y fermentadas, máquinas y aparatos, artefactos de cobre y hierro y artículos de loza y vidrio”.⁵⁵ Importaciones que, como hemos visto, en gran medida caracterizaban a los giros en donde se desarrollaban los mismos negociantes de la colonia francesa en suelo mexicano.

Pero la reconstrucción en México y en Francia naturalmente implicó un fortalecimiento de la expansión comercial en el extranjero para lo cual el gobierno francés decidió conformar una Oficina Nacional de Comercio Exterior en 1922, que respaldaría a las cámaras de comercio galas francesas en el extranjero, pero también promovería un número mayor de intercambios. Dicha Oficina se encargaría de organizar exhibiciones de muestrarios y modelos, apuntalar a los agentes comerciales; recomendar a otros; informar a todos los interesados en cualquier actividad de compra y venta; vigilar el arreglo de litigios; apoyar a los que desearan obtener un empleo; distribuir información y “ayudar a los comerciantes de Francia” que desearan mantener relaciones de negocios en el extranjero.⁵⁶

Durante el primer lustro de la década de 1920, los franceses residentes en la Ciudad de México siguieron conservando un papel preponderante en la actividad mercantil de la urbe. El fenómeno también se podía aplicar a los nuevos inmigrantes. Sobre un universo de poco más de 500 galos que ingresaron a México entre 1920 y 1929, que declararon tener una actividad productiva, prácticamente 300 expresaron que se dedicaban al comercio.⁵⁷ Negociantes que, junto con sus conciudadanos dedicados a la industria, los servicios, la banca o la extracción, estaban especialmente interesados en que las relaciones de Francia y México tomaran un mejor curso.

De acuerdo con los datos que reunió el Consulado de Francia en México hacia 1923, se estimó que el número de franceses residente en el Distrito Federal era de 2 621 individuos. Guarismo que al considerar a las esposas e hijos de los franceses que

diplomático muy pronto regresa al país y tendría un papel muy activo en la Comisión de Reclamaciones y en algunos otros negocios que involucraban a los capitalistas franceses.

⁵⁵ *El Demócrata*, 9 de marzo de 1921, p. 8.

⁵⁶ AHSRE, Departamento Consular, Consulado de México en Francia a Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, 27 de mayo de 1922, exp. 30-17-417, f. 6.

⁵⁷ AGN-RNE, 1926-1952.

efectivamente salieron del hexágono, en gran medida nos permite evaluar cuál era el número de individuos que constituían la colonia francesa en aquel entonces. Los más como siempre, habitaban en la Ciudad de México (2 462), y de acuerdo con su ocupación se dijo que 17% del total estaba integrado por los directores o fundadores de establecimientos comerciales, industrias, hoteles, minas o ranchos; 63% eran empleados de los establecimientos o agentes comerciales; un 0.5% eran profesores y el resto eran profesionistas o se dedicaba a actividades diversas.⁵⁸

El gobierno de Aristide Briand realizaba algunos esfuerzos para reforzar dicha relación. Durante el gobierno de Obregón, la casa Cuadrón de Francia incluso propuso enviar cuatro aeroplanos, con sus pilotos y mecánicos para sumarse a las fiestas del centenario de la independencia mexicana. Siendo que el mexicano York Santana tuvo el privilegio de encabezar aquella escuadra, debido a que se había distinguido como voluntario durante la Gran Guerra.⁵⁹ De igual forma, así como lo hizo durante el Porfiriato, la colonia mostró su respaldo a los problemas que aquejaban a los mexicanos y, como ejemplo, donó mil pesos del producto de sus fiestas a los damnificados por unas inundaciones que habían ocurrido en el norte del país, en junio de 1923.⁶⁰ De la misma manera, algunos franceses trataron de evidenciar su aprecio por el presidente. Tal fue el caso que, en una edición de *L'Echo Français de Mexico*,⁶¹ del 10 de julio de 1924, el director propietario del medio Max Athénosy hasta reseñó con especial detalle el amable y fructífero trato con el que el presidente Obregón había recibido al comité organizador de las fiestas del 14 de Julio de 1924.

Y, aunque la crónica señalaba que en un principio el representante del ejecutivo nacional sólo se había comprometido a asistir a un baile, dentro del marco de las celebraciones, según Athénosy, Jorge Pinson en aquella ocasión tomó la voz y dijo: “en palabras vibrantes que van rectamente al corazón del valiente soldado que se encuentra frente a nosotros, suplica el soldado, al glorioso mutilado de Celaya, que dé a toda nuestra Colonia una prueba patente de su afecto y su estimación, viniendo a unirse a nosotros para

⁵⁸ CADN-MCyL. Serie C, caja 131, 5 f.

⁵⁹ AHSRE. Exp. 6-14-223, 1921, f.1. Subsecretario a Amado Aguirre, 27 de julio de 1921.

⁶⁰ AGN, Fondo Presidentes. Obregón-Calles. Tesorero y vicepresidente 23 de junio de 1923.

⁶¹ AGN, Fondo Presidentes. Obregón-Calles. Ejemplar de *L'Echo Français de Mexico*, 10 de julio de 1924, en exp. 104-F-10, caja 31. El rotativo *L'Echo Français*, durante el periodo de Álvaro Obregón se publicaba en México, dos veces por semana. CADN-MCyL, B. Vincent a Jules Blondel, 22 de diciembre de 1921, serie C, caja, 158, expediente sobre la prensa francesa en México.

honrar a aquellos que sucumbieron por la defensa sagrada de la Patria”.⁶² Según señalaba la elogiosa nota, Obregón, “al conmoverse” porque se le señaló que entre aquellos hombres figuraban 13 mexicanos que habían participado como voluntarios durante la Gran Guerra, prometió acompañar a los franceses el día 13 a la ceremonia de inauguración de un monumento a los héroes de guerra en el panteón francés (Foto V.3).



Foto V.3. Álvaro Obregón y en ministro Jean Perrier llegan al Panteón Francés a la inauguración del monumento a los héroes de la Gran Guerra, 1924, Fototeca Nacional, INAH, Fondo Casasola, núm. 41879.

Si bien tal invitación fue una cortesía lógica, puesto que el presidente mexicano había autorizado un gasto de \$ 4,830.00 pesos a la Beneficencia Pública para costear los derechos que causaría la importación de “diversas partes” del monumento de los muertos de guerra de la colonia francesa, desde marzo de 1923.⁶³ No obstante, la ceremonia entre franceses y mexicanos en gran medida selló el restablecimiento de una mejor relación después de más de una década de enfrentamientos por las causas militares de unos y otros.

⁶² *Idem*. La traducción al español se encuentra en el mismo expediente,

⁶³ AGN, Fondo Presidentes. Obregón-Calles. Obregón a Secretaría de Hacienda, 24/03/1923. caja 311, exp. 812-G-11.

En 1923, José Godoy publicó también un fascículo dedicado a la colonia francesa de México. Aunque gran parte del documento aludía a las instituciones galas que funcionaban en el país, que ahora también contaban con algunas dedicadas a favorecer a las familias de sus conciudadanos que habían muerto en la guerra, la selección de socios de la Cámara de Comercio Francesa, que publicó, mostraba que muchos de las firmas que operaban durante el Porfiriato seguían activas en el México posrevolucionario (Cuadro V.3).

Cuadro V.3. Principales nombres y direcciones de los socios de la Cámara Francesa de Comercio

Nombre o firma	Dirección	Nombre o firma	Dirección
Alleq, Luis	Paseo de la Reforma 1	Génin, Auguste	Luis Moya (1a.), 11
Aymeric, Maxime	Restaurant Chapultepec	Goenaga, C. y Cía.	Uruguay 69
La Abeja, S. A.	Ocampo 4	Guirette, Juan Bautista	Pino Suárez 14
Bachasse et Fauquignon	Uruguay 95	Guieu, André	Isabel la Católica y Uruguay
Balzac, Firmin	Liverpool 158	Gassend, Eugene	Motolinía (1a), 14
Bigaux, André	República de Chile 134	Hauser, Zivy y Cía., Sucs.	Francisco I. Madero 51
Bizet, Gustave	General Prim (3a.), 59	Hubard y Bourlon	Motolinía y 5 de Mayo
Cía. Minera de El Boleo	Capuchinas (2a), 44	Imprenta Galia	16 de septiembre 6
M. Bellon y Cía. Sucs.	Plaza de la Constitución 23	Cía. Minera de Inguarán	Capuchinas (2a), 44
M. Bonnet, Sucs.	Motolinía (1a), 9	P. y J. Jacques, Sucs., S en C.	Capuchinas (3a), 63
Bordes, George	Francisco I. Madero 28	Kososky, Fernand	16 de Septiembre 68
Bouret, Vda. De Carlos	5 de mayo 45	Klotz y Cía.	Motolinía (3a), 36
L. Block y Cía.	Francisco I. Madero (esquina)	M. Lambert y Cía., Sucs., S en C.	Plaza de la Constitución y Pasaje de la Diputación
Block & Plantier, Sucs, S en C	Correo Mayor 50	P. Lahirigoyen, y Hnos, S. en C.	Flamencos (3a), 27
Bréan, Jean	Pino Suárez 47	Las Bodegas Universales, S. A.	16 de Septiembre 15
Brun, Desiré	Soledad (5a), 58	Latapi y Bert	16 de Septiembre 59
Brunet, Sidonie	San Juan de Letrán (1a), 8	Le Courrier du Mexique et de L'Europe	Guatemala 34
Bouras, Auguste	Dolores (1a), 15	L'Echo Français	Uruguay 95
Caïre, Joseph	Brasil y Jardín de Santa Clara	Levy, Manuel A.	Uruguay 44
Caïre y Weyl	Francisco I. Madero 74	Jean Levy y H. Duvergey	Callejón de Bilbao 5
Cogordan, Hnos	Uruguay 117	Lavillete, Vda de	Palma (2a), 32
Cía. Azucarera del Paraiso Novillero, S. A.	Callejón de Bilbao 5	F. Manuel y Cía., Sucs.	5 de Mayo y Monte de Piedad
Cía. Bancaria de París y México, S. A.	Capuchinas (2a), 51	E. Manuel y Cía.	16 de Septiembre 65
Cervecería Moctezuma, S. A.	5 de mayo 23	Manuel y Warney	Francisco I Madero 68 y 70
Cía. Cervecera de Toluca y México, S. A.	Rinconada de San Diego (3a), 43	Millé, Raoul	Uruguay 95
Clemente Jacques y Cía.	Uruguay 95	Maus, Albert	Isabel la Católica 96
Compagnie Generale Transatlantique	Gante (1a.), 11	Millé y Caïre	Plaza de la Constitución 35
Cía. Nacional Mexicana de Dinamita y Explosivos, S. A.	Luis Moya 23	J. Ollivier y Cía., S en C.	Francisco I Madero y 3a de Palma
Cía. Industrial de Orizaba, S. A.	Uruguay 94	M. A. Ouice	Dr. Vértiz (8a), 211
Cía. Industrial Veracruzana, S. A.	Ocampo 4	Sociedad Agrícola de la Orilla	Capuchinas (2a), 44

Nombre o firma	Dirección	Nombre o firma	Dirección
Cía. Industrial Manufacturera, S. A.	Uruguay 102	Perrier, Noel	Independencia 9
Cía. Industrial San Antonio Abad, S. A.	Palma (4a), 47	Pinson, Georges	Motolinía 32
Cía. de las Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas, S. A.	Uruguay 71	Pasamanería Francesa, S. A.	Ribera de San Cosme (5a) 81
Cía. Francaise d'Études au Mexique	Isabel la Católica, 25, Desp. 21	Payan A. y S.	Misioneros (2a), 21
Cie. De l'Amérique Latine	Isabel la Católica, 25, Desp. 21	La Perfeccionada, S. A.	Dr. Barragán (2a), 63
F. Camparot	Capuchinas (2a), 45	Porterie, Charles	Uruguay 41
Cassou y Cía.	Capuchinas (6a), 109	Juan Proal y Cía.	Palma (4a), 44 y Capuchinas 68
Chalon, Hnos.	Toltecas (2a), 22	Pucheu, Henri	Uruguay 90
Viuda de Hipólito Chambon e hijo	Fresno (5a.), 102	Reyne y Ebrard, S. en C.	Revillagigedo (8a), 89
Chastel, Auguste	Isabel la Católica 29	Ricaud y Chaix	Isabel la Católica 38
Clement, Zéphirin	Av. Morelos 28	S. Robert y Cía. Centro Mercantil	16 de septiembre y Plaza de la Constitución
Cía. Litográfica y Tipográfica, S. A.	Nogal (6a), 212 y Carpio (11a)	A. Reynaud y Cía., S. en C.	5 de Febrero (2a) y 5a de Capuchinas
Cía. Mexicana de las Dos Estrellas	5 de mayo 32	Roustan, Xavie y Cía.	Palma (4a), 44
R. Derbez y Cía.	Francisco I. Madero 60	Roux, Jean	San Ángel Inn
A. Doumec, Sucesora	Zarco (14a), 255	Rueff, Alexandre	Capuchinas (3a), 71
Dubernard y Cía.	Isabel la Católica 25	Reynaud, Auguste	Independencia y Calle Ancha
Ducolomb, Félix	Dr. Carmona y Valle 102	San Ildefonso, S. A.-Savigny, Víctor	Uruguay 103
El Libro Francés, S. A.	5 de mayo 29	Signoret, Allegre y Cía., S. en C.	San Juan de Letrán 3
El Buen Tono, S. A.	Plaza de San Juan 1	Signoret, Joseph A.	5 de Febrero (2a) y 3a de Capuchinas
El Palacio de Hierro, S. A.	Pasaje de la Diputación y Capuchinas		Ocampo 4
J. B. Ebrard y Cía. El Puerto de Liverpool	Capuchinas (4a) y Pasaje de la Diputación	Société d'Affinage de Métaux, S. A.	Capuchinas (2a), 44
Eyssautier (Camilo) y Hnos.	Flamencos (2a) y Uruguay	Société Financière pour l'Industrie au Mexique	Luis Moya (1a.), 11
Cía. La Foncière	Palma (4a), 44	Sylvain, Ferdinand	Motolinía (3a), 32
Fontaine, René	Hotel Royal	Tapie	Dr. Lucio (7a) y 7a de Doctor Erazo 161
Fourton, Léon	Uruguay 23	Tardan Hnos.	Plaza de la Constitución 5 y 7
L. Gas y Cía., Sucs.	16 de septiembre 73	L'Union	Palma (4a), 44
Girard, Albert	República del Salvador 32	Villain, Eugene	Motolinía (1a), 13
Gaynard, Joseph	Lucerna 2	Waltz, Paul	Artes (3a.), 50

Fuente: José F. Godoy, *La colonia francesa en la Ciudad de México. Sus actividades en 1923*, [1923].

Si bien, sería muy difícil evaluar las pérdidas que para cada casa comercial, industria o servicio operado por los miembros de la colonia francesa significó la coyuntura bélica interna e internacional, resultó evidente que muchas empresas habían logrado trascender y

seguían haciendo buenos negocios.⁶⁴ Quién contraste un directorio mercantil del porfiriato tardío en la Ciudad de México, o incluso quienes habían colaborado con las celebraciones de la última reelección de Díaz, con la selección de 120 socios de la Cámara de Comercio Francesa que ofrece José Godoy en 1923,⁶⁵ podría corroborar que muchos empresarios y firmas galas seguían siendo las mismas. Su ubicación neurálgica en la urbe también seguía siendo notoria. Cabe señalar que en los años veinte, seguramente debido al peso que empezaron a tener los agentes comerciales de Francia en México, se creó la Cámara Sindical de Representantes Franceses de México, que si bien coadyuvaría con la Cámara de Comercio Francesa, tomaría especial atención en los problemas que enfrentaban los importadores de mercancías.⁶⁶

El asunto de las pérdidas que había sufrido la clase empresarial durante la revolución ocupó gran parte de la agenda de Álvaro Obregón. Para el caso francés, con el concurso del ministro Jean Périer y Aron Sáenz, como secretario de Relaciones Exteriores de México, en septiembre de 1924 se firmó una Convención Internacional de Reclamaciones que daría origen a una comisión mixta que debería de revisar cada una de las quejas presentadas por ciudadanos franceses que se consideraban víctimas por alguna pérdida material o humana durante el periodo revolucionario.⁶⁷

Y, aunque el gobierno buscó buenos acuerdos con la clase empresarial, no faltaron algunas tensiones por el aumento de impuestos. Tal fue el caso del llamado impuesto del Centenario, que en 1921 gravó con distintos porcentajes “al comercio, la industria, las profesiones liberales los réditos y los dividendos”.⁶⁸ Durante el año de 1922 se expresaron inconformidades e incluso el paro de algunos comerciantes por el aumento de impuestos de

⁶⁴ *Cfr.* Capítulo II y IV. De este trabajo. La continuidad de estas firmas, también lo señalé en: Delia Salazar Anaya, “Una colonia de negociantes galos en el México posrevolucionario” en *Antropología*, Nueva Época, núm. 73, octubre-diciembre de 2003, pp. 63-72.

⁶⁵ Godoy señala que la Cámara de Comercio Francesa en 1923, contaba con 500 socios activos, residentes en México y en Francia, pero muchos se ubicaban en la Ciudad de México. Godoy, *op. cit.*, p. 3.

⁶⁶ CADN-MCyL. Según sus estatutos, formados en marzo de 1920 –aunque modificados en 1924, 1929 y 1933–, para ser miembro de dicha Cámara era indispensable que sus miembros hubieran cumplido satisfactoriamente sus obligaciones militares. *Cfr.* en su expediente 432PO, serie C, caja 145.

⁶⁷ *El Demócrata*, 26 de septiembre de 1924, p. 1. Decreto que ratifica la Convención General de Reclamaciones, firmada en Washington el 8 de septiembre de 1923 en *Diario Oficial*, 2 de abril de 1924, p. 1185. Véase también, Naciones Unidas, Reports of International Arbitral Awards, Recueil des Sentences Arbitrales, French-Mexican Claims Comision (France, United Mexican States) (13 April 1928-24 June 1929), 2006, vol. 5, pp. 307-560.

⁶⁸ Collado, *Empresarios*, *op. cit.*, p. 166. Krauze señala que el impuesto del Centenario fue diseñado por Gómez Morín con el apoyo de Miguel Palacios Macedo y constituyó el primer decreto de impuesto sobre la renta que se conoció en México. Krauze, *Caudillos...*, p. 117.

patente, importación y exportación o los que se dirigieron a la posesión de bienes raíces, rústicos y urbanos.⁶⁹ Con mayor oposición en 1924, no fueron pocos los comerciantes que se movilizaron por la imposición de *Income Tax*, que gravaba los ingresos por sueldos o por utilidad de las empresas, que luego se conocería como impuesto sobre la renta.⁷⁰

No obstante, una parte del sector empresarial francés vio la alianza de Álvaro Obregón con las organizaciones obreras, que se manifestó desde el inicio de su campaña,⁷¹ como un firme peligro a sus intereses. Si bien las quejas de los empresarios se concentraron en la región de Orizaba, por las demandas de un reparto de utilidades o la protección ante accidentes de trabajo, alentadas por el radicalismo del gobernador Adalberto Tejeda, en la Ciudad de México se presentaron un cúmulo de huelgas, sobre todo en la industria textil. Complicaciones que en general eran atendidas por el gobierno, que en múltiples ocasiones intervino para moderar los excesos que podían afectar a patrones o administradores.

Tal fue el caso de una huelga que se presentó en la fábrica de bandas de cuero para maquinaria El Progreso, propiedad de Juan Cogordan, ubicada en la calzada de La Viga, en donde el empresario solicitó la intervención de las autoridades del Distrito Federal porque “los obreros estaban impidiendo la entrada de víveres para la familia del señor Martel [administrador de la fábrica], que vive en el domicilio arriba indicado”. En los días siguientes a la demanda, cuando un agente del Departamento Confidencial investigó el conflicto, señaló que los huelguistas muy pronto habían recibido la orden de permitir el acceso de los comestibles a la casa “confirmado este dicho pues a mí me consta que los criados que hay en la fábrica entran y salen sin ser molestados”.⁷²

V.3. Los privilegios de ser francés

Vale destacar que, aunque al inicio de los años veinte otros inmigrantes no fueron muy bien vistos por la cúpula del grupo Sonora o por algunos sectores nacionalistas que consideraban que en el país residían muchos extranjeros inconvenientes, que no sólo creaban conflictos

⁶⁹ Collado, *Empresarios*, pp. 166-174.

⁷⁰ Carmen Collado refiere que Signoret, Allegre y Cía. encabezó los amparos que presentaron algunos comerciantes en relación con la imposición del *Income Tax* en 1924. *Ibidem*, p. 195. En los archivos de la DGIPS encontramos un expediente que aludía a la posible expulsión de algunos franceses que, en Aguascalientes y Puebla se habían manifestado en contra de dicho impuesto. AGN-DGIPS, caja 6, exp. 4.

⁷¹ Álvaro Matute Aguirre, *La carrera del caudillo*, 1988, pp. 67-68.

⁷² AGN-DGIPS. Agente de 2ª, número cuatro al Jefe del Departamento Confidencial, 11 de septiembre de 1925, caja 46, exp. 4. La firma Cogordan Hnos. y Sucesores también era propietaria de un almacén de peletería sobre la calle de Uruguay. *El Universal*, 14 de julio de 1926, p. 5.

laborales al desplazar a los trabajadores mexicanos o promover doctrinas políticas disolventes como los anarquistas y comunistas, sino que además en el país se dedicaban a diversas prácticas antisociales y delictivas; pero con los franceses que llegaron en aquel entonces o los que ya residían en suelo nacional, las cosas siempre fueron distintas.⁷³

Tanto por la nota roja, como por las investigaciones policiacas o las que llegó a practicar el Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación, no sabemos de muchos franceses involucrados en actos delictivos, con excepción de algunos individuos tachados de “apaches”,⁷⁴ que causaron escándalo por su involucramiento en la trata de blancas o en el manejo de casas de citas y cabarés. Se decía que estos franceses vivían de sus mujeres del mismo origen que se dedicaban al ejercicio de la prostitución, algunas de las cuales vivían o “rondaban” en las zonas de tolerancia cercanas a las calles de Cuautemotzin o Pajaritos, como también los reportó la policía desde finales del siglo XIX e inicios del XX, que mencionamos antes.⁷⁵ No obstante, más allá de aquellos que como en París vivían cerca de los negocios que caracterizaban a los bajos fondos ciudadanos, el *cabaret* o el *vaudeville*, muchas veces frecuentados por la misma élite gobernante, en términos generales no se podría afirmar que durante la posrevolución los franceses que llegaban o que ya residían en México fueran vistos con extremo recelo por la sociedad o por los gobernantes locales.

En su favor, por el contrario, operaba no sólo la admiración de las élites nacionales por el desarrollo y la cultura de Francia y los franceses, sino hasta el racismo de algunos sectores de la población, que incluso aspiraba a mejorar la raza mediante su adecuado mestizaje, recubierto de teorías científicas eugenésicas y muy compartido por los médicos e higienistas de la época que se preocupaban por los temas de salud, familia y cuidado

⁷³ Pablo Yankelevich ha publicado diversos estudios al respecto, véase su trabajo más importante, *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*, 2011. También pueden verse los ensayos que se integran en la obra colectiva: Delia Salazar Anaya y Gabriela Pulido Llano (coords.), *De agentes, rumores e informes confidenciales. La inteligencia política y los extranjeros, 1910-1951*, 2015.

⁷⁴ A inicios del siglo XX en la prensa francesa empezó a configurarse la imagen estereotípica del “apache parisino”. Un delincuente que actuaba generalmente en los barrios bajos de París, que solía actuar en banda, frecuentaba burdeles y cabarés y se identificaba por su vestimenta, sobre todo por el uso de una boina, una chaqueta con camisa desabrochada y zapatos muy brillantes. En México, ya hay noticias sobre “apaches” durante la revolución. *El País*, 18 de mayo de 1914, p. 6.

⁷⁵ AGN-DGIPS. Las escasas investigaciones del Departamento Confidencial que involucran a franceses vinculados a la trata de blancas y el ejercicio de la prostitución, se practicaron sobre todo entre 1925 y 1928, cuando el gobierno callista emprendió una fuerte campaña para erradicar las enfermedades venéreas. *Cfr.* cajas 45 y 59, diversos expedientes.

infantil.⁷⁶ Sobre los franceses, con excepción de algunos empresarios y banqueros, que algunos periodistas o funcionarios medios eventualmente los calificaban en conjunto con otros extranjeros como “enemigos de la revolución” o “reaccionarios” por su cercanía con el antiguo régimen y su respaldo a Huerta,⁷⁷ a los hombres y mujeres del común que integraban la colonia francesa casi siempre se les señalaba como “amigos de México”, se hablaba de su “honorabilidad”, su “laboriosidad”, su “prosperidad”, su “elegancia”, su “buen gusto” y frecuentemente de su “inteligencia” y “alta cultura”.

De las mujeres de origen galo o sus descendientes había todo tipo de expresiones sobre su buen gusto y su belleza en innumerables notas de sociales. Incluso durante las fiestas del Centenario de la proclamación de la Independencia mexicana en 1921, aunque en el Tívoli se presentó la India Bonita y su corte, como símbolo de la belleza mexicana, el diario *El Demócrata* también informaba de la elección de la joven “Más bella del Valle de México”. Curiosamente, aunque muchos de los premios los aportaban las mismas casas comerciales francesas y extranjeras en general, según informaba el medio, entre las mujeres que habían logrado más votos por su belleza de las colonias clase-medieras y aristocráticas se mencionaba a Aurelia Bernard, en Tacubaya, y a Lola Goenaga, en Mixcoac.⁷⁸ Sobre la belleza de las hijas del comerciante vasco francés Lorenzo Goenaga, incluso en las memorias de Francisco Fernández del Castillo, un médico proveniente de las clases altas, que había vivido en Mixcoac en el mismo periodo, recordaba que la familia de aquel hombre “estaba formada en su mayoría por alegres muchachas de cabellos rubios y ojos hermosamente claros”.⁷⁹ Ideal estético que no sólo vendía la publicidad de las casas comerciales, sino que también compartían muchos sectores conservadores que incluso se ufanaban de su pasado “criollo”, como el mismo Fernández del Castillo.

Claro está, en los discursos revolucionarios muchos franceses formaban parte de los patrones o la “burguesía explotadora”, o los “buitres avaros” o “acaparadores”, que

⁷⁶ En el periodo, el Estado mexicano expresó su preocupación por controlar las enfermedades venéreas, que según los discursos médicos de entonces podían degenerar la raza. Por estas razones, más allá de combatir las epidemias, en 1926 se expidió un nuevo Código Sanitario y en 1928 el Código Civil incorporó como requisito indispensable para contraer matrimonio un certificado médico que permitía detectar las enfermedades venéreas y transmisibles. En 1929, el Código Penal también amplió el catálogo de prácticas antisociales. Laura Suárez y López Guazo, *Eugenésia y racismo*, 2005, p. 202.

⁷⁷ AGN-DGIPS. Agente número tres al general Martín E. Bárcena, 26 de noviembre de 1924, caja 10, exp. 40, fs. 18-19.

⁷⁸ *El Demócrata*, 16 de septiembre de 1921, p. 2.

⁷⁹ Francisco Fernández del Castillo, *Cuatro siglos de una familia criolla*, 1996, p. 43.

injustamente aumentaban los precios.⁸⁰ Pero es notorio que en la prensa de los años veinte, en los informes confidenciales y aún en la gráfica de aquel entonces, más allá de la figura del presumido *fifi* ataviado bajo los cánones de moda parisina, prácticamente no existieron expresiones constates que destacaran prejuicios o rasgos estereotípicos negativos o denigrantes sobre los galos, como sucedía con gran frecuencia cuando se aludía a los estadounidenses o a los españoles y más aún a los chinos. Los franceses fueron considerados sujetos no gratos para el gobierno nacional y como tal tampoco fueron expulsados del país por el ejecutivo, mediante la aplicación del artículo 33 constitucional, más allá de algunos casos excepcionales.⁸¹

En uno de estos casos, incluso la misma Secretaría de Gobernación reconsideró la decisión que había expelido a un ingeniero francés de apellido Defour, por la frontera con Guatemala en junio de 1923. En las investigaciones que llevó a cabo un agente confidencial en 1925, cuando el francés expulsado pretendía regresar a México, en el informe del caso, de acuerdo con la opinión de varios testigos su expulsión había sido injusta porque se trataba de un individuo inocente que había sido involucrado en una supuesta estafa, debido a que un ciudadano suizo con quien tenía negocios “quiso apoderarse de un invento suyo”. El agente documentó un amplio número de opiniones positivas sobre el francés, y como ejemplo una de ellas decía que Defour era “de muy buena conducta, conceptuándolo además como muy inteligente a la vez que laborioso”.⁸²

Por su parte, la Secretaría de Relaciones Exteriores cuando solicitaba investigar “la conducta, costumbres y antecedentes” de algún francés que deseaba naturalizarse como mexicano, las expresiones sobre su honorabilidad y buenas costumbres las compartían muchos de sus vecinos y conocidos. Así, por ejemplo, en agosto de 1922, cuando los agentes comisionados emprendieron sus indagatorias sobre los antecedentes de un comerciante parisino llamado Gastón Ussel, se dijo;

... dicho señor hace años que radica en esta República dedicándose a distintos negocios y actualmente se dedica al negocio de madera, teniendo un almacén de dicha mercancía en la 5ª calle de Cuauhtemotzin 142 y una sucursal de dicha casa en

⁸⁰ *El Demócrata*, 9 de diciembre de 1923, p. 1.

⁸¹ Según un estudio realizado por el Instituto de Estudios Sociales, Económicos y Políticos del PNR, Gilberto Loyo asegura que hasta 1933 sólo un ciudadano francés fue expulsado del país por el delito de estafa. Gilberto Loyo, *La política demográfica de México*, 1935, cuadro 1, anexo a página 351.

⁸² AGN-DGIPS, Agente de 1ª número siete a Jefe del Departamento Confidencial, 20 de abril de 1925. AGN-DGIPS, caja 45, exp. 10.

la esquina de San Jerónimo y Bolívar. Además, tiene un depósito de maderas en la ciudad de Toluca, Estado de México y otros depósitos en San Juan de las Huertas, estado de México, siendo además dueño de unos montones [sic] en el Valle de Bravo. [...] tiene un capital de \$150.000.00 y según datos adquiridos en varias casas de comercio que conocen a dicho señor, dicen conocerlo por una persona honrada y laboriosa.⁸³

Los franceses residentes también velaban por su buen nombre en la plaza pública, cuando por algún mal negocio o una circunstancia peculiar se veían involucrados con la justicia o con los intereses de algunos caudillos revolucionarios. Mariano Allegre, socio gerente del Puerto de Veracruz, debió erogar miles de pesos sosteniendo a los abogados que lo defendieron en un largo litigio con el gobierno mexicano derivado de la incautación de un paquete de mercancías que contenía “drogas heroicas” que había importado para la farmacia de su almacén y para otros comerciantes de la Ciudad de México.⁸⁴ El banquero Jules Lacaud, en contraste, prefirió apelar a sus buenas influencias con el presidente Obregón, a quien conocía desde tiempo atrás, cuando El Banco de París y México entró en graves problemas financieros y estuvo a punto de ir a la quiebra.⁸⁵

Pero, más allá del prestigio de Lacaud, vale decir que en la época fue llamado el “banquero del presidente”, o el de un patriarca de la colonia francesa como Mariano Allegre, a quien la mitad de su colonia conocía, admiraba e incluso lo mencionaban como su mejor referencia comercial, es muy probable que gran parte de la escasa animadversión a los franceses en México también se debiera a los espacios en donde vivían y se desarrollaban. Habría que considerar que, en el otro extremo, los españoles, los chinos, los libaneses o los sirios que vivían en la ciudad en el mismo periodo formaron un amplio número de comercios menores como abarrotes, cantinas, panaderías, boneterías, cafés o fondas en áreas populares de la urbe, que en algunos casos combinaban con la venta

⁸³ AHSRE-CNat, VII/521.1(44)/259 / VII (N) 109-17. Aunque Gastón Ussel y su hermano Augusto nacieron en París, su familia era originaria de la Dordoña. Los hermanos a su llegada durante el Porfiriato trabajaron como publicistas para el Buen Tono. Debido a que colocaban carteles, que requerían andamios para su colocación, muy pronto pensaron en formar una maderería, que tuvo larga vida en México. Jacques Paire, “Gaston Ussel”, en *Auvergne et Lemousin, Gaceta de Raíces Francesas de México*, núm. 8, septiembre de 2011, pp. 9-10.

⁸⁴ Véase: Delia Salazar Anaya, “Se presume apoyo del Consulado francés... Una historia de comerciantes insurrectos y sospechosos artículos de importación”, en Salazar y Pulido (coords.), *op. cit.*, pp. 177-207.

⁸⁵ El caso del Banco Francés lo atiende detenidamente Luis Anaya Merchant, en *Colapso y Reforma La integración del sistema bancario en el México revolucionario 1913-1932*, 2002. Véase particularmente el capítulo “Quiebras, pánico y estabilidad bancaria”, pp. 93-137.

ambulante. Estos inmigrantes, además de que podían distinguirse por su religión, vestimenta, lengua o modismos, mantenían un contacto permanente con la población local que habitaba los barrios populares de la ciudad, por lo que naturalmente entraban en competencia con los pequeños comerciantes o trabajadores locales, que, influenciados por las autoridades, manifestaban su interés por erradicarlos del país.⁸⁶

En contraste los franceses laboraban en las calles y avenidas más costosas del centro bancario y comercial de la urbe (Cuadro V.3). Sus clientes, aun de restaurantes, cafés o cantinas, solían pertenecer a las clases medias y altas de la sociedad local, y no faltaban aquellos que expresaban su admiración por la vestimenta, la lengua o sus rasgos fenotípicos; por ello, antes de ser repelidos, así se tratara de simples dependientes, modistas o cocineros, solían ser admirados. Las familias de los negociantes o profesionistas generalmente vivían en departamentos de alto costo o en casas particulares ubicadas en zonas residenciales apartadas de las clases populares de la ciudad. Sus colegios o instituciones, aunque se denominaban “francesas”, casi siempre estuvieron abiertos a la convivencia con otros mexicanos o extranjeros pertenecientes a los sectores más acomodados o educados de la urbe y como tal establecieron muchos vínculos amistosos, familiares y de negocios con quienes se sentían afines o buscaban asemejarse a ellos. La xenofilia de las élites mexicanas⁸⁷ no cambió con la revolución, por el contrario, en ocasiones la misma coyuntura revolucionaria unió más a quienes veían con recelo a las masas populares en el poder y, claro está, por su propia cultura o su cercanía con los ámbitos del poder económico, les permitía observar con gran crítica las contradicciones o los excesos de los caudillos y sus camarillas.

Las buenas relaciones entre franceses y mexicanos también las sellaron algunas asociaciones de profesionistas. Tal fue el caso de la Asociación Médica Franco Mexicana que tuvo gran actividad desde la primera mitad de la década de 1920 y fundaría la revista mensual de medicina llamada *Pasteur*, en donde se debatían los recientes avances de la ciencia médica y la higiene social de la época, muchas de las cuales difundían aún doctrinas

⁸⁶ No cito aquí la amplia bibliografía que mis colegas estudiosos sobre la presencia extranjera en México y en la Ciudad de México han producido en las últimas décadas. Sólo señalo como referencia una obra que reúne algunos ensayos escritos por especialistas que cuentan con importantes obras sobre cada minoría étnica o nacional, reunidos en: Carlos Martínez Assad (coord.), *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, 2009.

⁸⁷ María Valdés, “Xenofilia y xenofobia”, en Ascensión Barañano, José Luis García, María Cátedra y Marie J. Devillard (coords.), *Diccionario de las relaciones interculturales. Diversidad y globalización*, 2007, p. 371.

eugenésicas, sobre el desarrollo humano y la herencia, que influenciaron en gran medida a los responsables de las instituciones médicas, asistenciales, criminalísticas y aun migratorias durante la década siguiente.⁸⁸

La Alianza Francesa de México, también fue muy activa en la difusión de la lengua y los libros “de los autores más famosos del mundo”, como señalé *El Demócrata* en 1921.⁸⁹ Además de que contaba con una copiosa y bien surtida biblioteca, organizaba conferencias y cursos para difundir la cultura y la lengua francesa entre los hijos de franceses o las clases más pudientes de la sociedad mexicana. Pero de igual forma organizaba colectas para financiar cursos gratuitos de idioma francés para los mexicanos menos afortunados y otorgaba becas, subvenciones, donativos y premios a algunos colegios, con el objetivo de estimular la enseñanza de dicha lengua en México.⁹⁰

Por otro lado, las mujeres oriundas del hexágono francés, de otras naciones o del mismo territorio mexicano que pertenecían a la colonia francesa por matrimonio o herencia, mayoritariamente eran católicas y como tal no figuraban sólo en las sociedades de caridad comunitarias como L'Union des Femmes de France, que era una ramal de la Cruz Roja Francesa, sino en distintas sociedades instituciones de beneficencia.⁹¹ En 1923 se decía que esta asociación incluso construía un nuevo edificio hospitalaria modelo, en la calle de Colima, en la colonia Roma, que contaría con una clínica y una escuela de enfermeras. En las fiestas del 14 de Julio de 1926, la presidenta y fundadora de la institución era María Rincón Gallardo de Ayguesparse, quien, según marcaba la tradición se encargaba de recibir a los diplomáticos galos cuando realizaban su tradicional visita al Hospital Francés para iniciar las fiestas mostrando su preocupación por los enfermos, en compañía de enfermeras y alumnas de colegios franceses.⁹² La colonia francesa también contaba con otra institución, denominada La Mutuelle, que ofrecía apoyo financiero a los miembros de dicha sociedad que padecieran algún tipo de enfermedad o requieran de asistencia médica.⁹³

⁸⁸ *Gaceta Médica de México*, órgano de la Academia Nacional de Medicina, tomo LXIV, núm. 12, diciembre de 1932, p. 522; Suárez, *op. cit.*, pp. 121 y 151.

⁸⁹ *El Demócrata*, 23 de enero de 1921, p. 3.

⁹⁰ Godoy, *op. cit.*, p. 3.

⁹¹ Las primeras noticias de esta agrupación que hemos logrado encontrar, aparecen desde 1909 cuando se anunciaba su actividad para apoyar la atención profesional de las mujeres en el parto. *El Imparcial*, 3 de octubre de 1909. No obstante José Godoy señala que dicha agrupación se fundó en 1918, por iniciativa de la esposa de Víctor Ayguesparse. Godoy, *op. cit.*, p. 8.

⁹² *El Universal*, 15 de julio de 1926, p. 3.

⁹³ Godoy, *op. cit.*, p. 8.

Por sus convicciones religiosas, las damas francesas también pertenecían a otras organizaciones de mujeres nativas, como la Asociación de Damas Católicas Mejicanas que, aunque fundada en la Ciudad de México desde 1912, tuvo un papel bastante activo en la década de 1920 debido a su posición crítica frente a las posturas anticlericales de la administración obregonista, sobre todo porque cuestionaban el laicismo del artículo 3º Constitucional. Bajo la dirección del episcopado “fundaron y apoyaron diversas obras sociales para la defensa de valores cristianos, que desde la perspectiva de la Iglesia estaban siendo amenazados por el programa social del régimen revolucionario”.⁹⁴

Estas damas, además de inclinarse por la libertad de enseñanza, puesto que pensaban que la educación en las escuelas debía de ser una ampliación de la que se recibía en la familia, llevaban distintas acciones de caridad en favor de las mujeres trabajadoras y empleadas de la época, que en más de una ocasión laboraban en las empresas de sus maridos o paisanos. Así, por ejemplo, organizaron una academia para empleadas y obreras, así como un sindicato al que pertenecían las costureras de la Pasamanería Francesa o las cigarreras de El Buen Tono.⁹⁵ Para 1924, según señala Laura O’Dhogerty aquellas damas incidieron en la mejoría de las empleadas de comercio, como fue la posibilidad de que los patrones dotaran de una silla a sus empleadas, “para evitar que estuvieran de pie constantemente”.⁹⁶ Acciones que no sólo debieron agradecer las empleadas mexicanas, sino también las que pertenecían a la misma colonia francesa.

V.4. De empatías, temores y divisiones

Como bien señala Jean Meyer, el boom económico que se presentó en México entre 1920 y 1926 en el sector industrial y minero, a fin de cuentas, vendría a beneficiar a los miembros de la colonia francesa.⁹⁷ Tal vez, con excepción de algunas desavenencias coyunturales, como la sospecha de que algunos empresarios habían respaldado la rebelión delahuertista (1923), sobre todo de Jalisco y Veracruz,⁹⁸ los galos tendieron a disminuir su oposición

⁹⁴ Laura O’Dhogerty, “Restaurarlo todo en Cristo: Unión de Damas Católicas Mejicanas, 1920-1926”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 14, 1991, p. 138.

⁹⁵ *Ibidem.*, p. 146-147.

⁹⁶ *Ibidem.*, p. 147-148.

⁹⁷ Jean Meyer, *Dos siglos...*, p. 20.

⁹⁸ AGN-DGIPS, agente núm. 5 a jefe de Departamento Confidencial, 8 de octubre de 1924. Más allá de las dificultades que se suscitaron entre Adolfo de la Huerta y el presidente Obregón, porque el acuerdo De la Huerta-Lamont le resultó demasiado gravoso a México y no aseguró un préstamo de Estados Unidos, en el

hacia los gobiernos herederos de la revolución. Meyer señala que la colonia se volvió “gobiernista cuando encontró en el presidente Calles a un nuevo Porfirio Díaz, según el embajador Perier, excelente observador y decano del cuerpo diplomático” (Foto V.4).⁹⁹



Foto V.4. El ministro Jean Perier al centro y otras personalidades de la colonia francesa, ca. 1928. Fototeca Nacional del INAH, Colección Casasola, núm. 25000.

Las buenas relaciones con el general Calles se evidenciaron luego de su elección en junio de 1924, cuando el sonorenses decidió realizar un viaje a Europa, en compañía de su familia, para afianzar su posición allí. Tal fue el caso que, luego de visitar Alemania el 4 de octubre de 1924, el diario parisino *Le Figaro* incluyó un pequeño recuadro en donde mencionaba que el presidente electo de México, Plutarco Elías Calles, llegaría a París alrededor de las 11:00 de la mañana a la estación norte. Durante su estancia en la Ciudad Luz, el lunes visitaría la tumba del soldado desconocido y la Escuela Militar de Saint-Cyr; el martes

segundo semestre de 1923 el conflicto se exagera por la sucesión presidencial, cuando Obregón se inclina por respaldar la candidatura de Plutarco Elías Calles. Entre los que decidieron respaldar la rebelión se encontraba el general Enrique Estrada, en ese entonces jefe de operaciones de Jalisco, que supuestamente se había levantado en armas con el respaldo de algunos empresarios franceses de Guadalajara.

⁹⁹ Meyer, *Dos siglos...*, p. 20. Enrique Krauze, Jean Meyer y Cayetano Rubio, *La reconstrucción económica*, 1995, pp. 16-17.

desayunaría con el presidente de la República francesa, Gastón Doumergue; el miércoles iría a Los Inválidos; y el jueves desayunaría con los responsables de relaciones exteriores.¹⁰⁰ En aquel viaje, el sonorese y sus acompañantes fueron recibidos con gran hospitalidad por los franceses y por los mexicanos que representaban a México en París.¹⁰¹

La cercanía de los franceses con Calles, más allá de que Doumergue comulgaba con la izquierda política, en mayor medida se reforzó por los arreglos que su administración logró con la banca privada. Poco tiempo después de que el antiguo caudillo tomara el cargo del ejecutivo, en enero de 1925, entró en funciones una Comisión Nacional Bancaria que, en tanto no se creara un banco único, sería depositaria de los fondos del gobierno y se haría cargo del pago de la deuda.¹⁰² Comisión integrada por el secretario de Hacienda, el ingeniero Alberto J. Pani y otros particulares de gran conocimiento en asuntos financieros. Debido a que Calles también anunció que cumpliría sus compromisos crediticios con el exterior,¹⁰³ no fue extraño que los banqueros galos solicitaran audiencias para dialogar con el nuevo presidente o que su secretario de Relaciones Exteriores, Aarón Sáenz, ofreciera banquetes y todo tipo de cortesías a los integrantes de la Comisión Mixta de Reclamaciones Franco-Mexicana, que aún seguía evaluando las famosas pérdidas sufridas por los franceses durante la revolución.¹⁰⁴

Finalmente, en septiembre de 1925 abriría sus puertas después de una larga negociación el Banco de México,¹⁰⁵ institución en la que si bien no participó como hubiera querido el grupo de comerciantes-banqueros socios del Banco Nacional, más cercano a De la Huerta, que seguía interesados en controlar la emisión de moneda, incorporó entre sus accionistas a algunos empresarios de la colonia gala, cuya influencia seguiría vigente por

¹⁰⁰ *Le Figaro*, 4 de octubre de 1924, p. 1. Gastón Doumergue, pertenecía al partido Radical Socialista y apenas había asumido la presidencia de Francia el 13 de junio de 1924.

¹⁰¹ Véase la crónica de aquella visita en Mauricio Ortiz, *Un mexicano en París*, núm. 25, 1997.

¹⁰² *El Informador*, 1 de enero de 1925, p. 1. Vale mencionar que, desde el 24 de diciembre de 1924 entró en vigor una nueva Ley de Instituciones de Crédito, que le atribuía a los bancos una función social, antes que puramente especulativa. Abdiel Oñate, *op. cit.*, p. 646.

¹⁰³ *El Informador*, 3 de enero de 1925, p. 1.

¹⁰⁴ *Cfr. Courrier Franco-Mexicain*, 24 de marzo de 1925, p. 3 y 26 de marzo de 1925, p. 1. En aquel entonces, circulaban versiones contradictorias sobre el funcionamiento de aquella comisión. Aún en mayo de 1926, se decía que sólo habían logrado avanzar en la revisión de 249 o 350 expedientes, pero que el monto de las demandas no llegaría a 100 millones. *El Universal*, 1 y 26 de mayo de 1926, p. 10 y 5 respectivamente.

¹⁰⁵ *Excelsior*, 1 de septiembre de 1925, p. 5; *El Demócrata*, 2 de septiembre de 1925, p. 1 y 9; *El Universal*, 12 de septiembre de 1925, p. 1 y 8. En el proyecto de fundación del banco participaron Manuel Gómez Morín –quien además fue su director por los primeros tres años– Elías A. de Lima y Fernando de la Fuente.

décadas.¹⁰⁶ El mismo presidente señaló que “nacionales y extranjeros residentes, deberían de interesarse” por dicha institución. Pani, por su parte, en octubre de 1925 logró incidir en Washington para renegociar la deuda externa con el Comité Internacional de Banqueros y no sólo obtuvo una prórroga para sufragar el pago de los intereses de 1924 y 1925, sino que también logró aislar la deuda ferrocarrilera de la pública, comprometiéndose a devolver a los inversionistas privados los ferrocarriles.¹⁰⁷

Luego de la llamada enmienda Pani, por haber corregido los errores del acuerdo De la Huerta-Lamont de 1922, otro compromiso callista fue la formación de una amplia red de carreteras federales que beneficiaron el comercio interno y externo.¹⁰⁸ De tal forma, aunque pronto surgieron dificultades para sufragar los compromisos internacionales, porque los impuestos por la extracción de petróleo no eran suficientes para cubrir todas las necesidades de la administración –como también sucedió durante el régimen de Obregón–, el panorama económico nacional observó una clara mejoría.¹⁰⁹

Tiempo después de que se lograran los primeros arreglos con los grandes empresarios galos, inició un nuevo periodo de expansión mercantil, puesto que la clase política posrevolucionaria enriquecida, así como lo hicieron las élites porfiristas, siguió vistiéndose en sus casas comerciales, a pesar de que algunos de sus funcionarios sostenían discursos de izquierda radical.¹¹⁰ En esos lapsos, las casas comerciales ya no ofrecían sólo los casimires franceses o ingleses, sino que ofertaban “lo mejor en casimires del país”, como lo hacía el almacén La Francia Marítima, cuyos socios también eran propietarios de la fábrica de hilados y tejidos de lana, ponchos casimires y cobertores Santa Teresa.¹¹¹ Para los franceses, aunque solían inconformarse por el aumento de aranceles, la política proteccionista del régimen y aún las campañas nacionalistas que se redoblaron al inicio de la década de 1930 que promovían el consumo de productos elaborados en el país,¹¹²

¹⁰⁶ Aún en mayo de 1925 circuló el rumor de que el Banco Nacional sería el encargado de la emisión de moneda. *Excelsior*, 22 de mayo de 1925, p. 7.

¹⁰⁷ Aurora Cano Andaluz, *El régimen de Plutarco Elías Calles a través de la opinión de la prensa de la época*, 2003, pp. 303-304. Oñate, *op. cit.*, pp. 631-632.

¹⁰⁸ *El Informador*, 4 de enero de 1925, p. 1.

¹⁰⁹ Cano Andaluz, *op. cit.*, pp. 305-307.

¹¹⁰ Sobre los excesos y las joyas del líder obrero Luis N. Morones, véase: Carlos Martínez Assad, “La ciudad de las ilusiones” en David Mawad (ed.), *Los inicios del México contemporáneo*, 1997, p. 87.

¹¹¹ Juan Humberto Cornyn, *Díaz y México*, t. 2, 1910, p. 3.

¹¹² Sobre las campañas nacionalistas, Ricardo Pérez Montfort, “Un nacionalismo sin nación aparente (la fabricación de lo típico mexicano 1920-1950), en *Política y Cultura*, 1999, pp. 177-193.

terminaron beneficiándolos. Basta decir que muchos comerciantes ya habían diversificado sus inversiones hacia la industria y como tal respaldaron la política económica de los gobiernos que se sucedieron en la época, que alentaban la producción local, siempre y cuando alguna disposición no afectase sus intereses en México.

Si sirve como ejemplo de esta buena voluntad empresarial, a inicios de 1925 el ingeniero Luis Veyan, socio de La Francia Marítima y presidente de la Cámara de Comercio Francesa, junto con el ingeniero José J. Reynoso, senador y gerente de El Buen Tono, S.A., participaron como vocales de una asociación formada por políticos y empresarios nacionales y extranjeros que pretendieron llevar a cabo una Feria Internacional de muestras y productos en la Alameda Central, del 30 de octubre al 30 de noviembre de 1925, para conmemorar el 600 aniversario de la fundación de la Ciudad de México. En la junta honoraria de aquellos individuos que decían interesarse por “la prosperidad de la República”, más allá del presidente Calles, sus secretarios de Estado, el gobernador del Distrito Federal, Ramón Ross, y el presidente municipal de la Ciudad de México, Arturo de Saracho, destacaron los embajadores de distintas naciones. Por lo que corresponde a los franceses, no podría faltar el ministro Jean Perier y su cónsul Félix Teillier y aún los periodistas J. L. Regagnon, director de *L’Echo Française*.¹¹³

Todo ello, porque en opinión de los organizadores “La gran revolución que acaba de conmoverla, ha despertado en toda la República Mexicana, vigorosas actividades e iniciativas, provocando un desarrollo inmenso en el aprovechamiento de sus incalculables riquezas”.¹¹⁴ Luego, como en las publicaciones decimonónicas, el texto que promovía la iniciativa enumeraba el listado de las “grandes riquezas” mineras o las que ofrecía la pesca y el cultivo, junto con un amplio número de expectativas para el desarrollo de la industria y el comercio. Por lo que se refería a este último rubro, se decía que hasta 1924, el valor de las importaciones había ascendido “a 321.315,824 pesos, repartidos de la siguiente manera: de Estados Unidos, 233.193,644; de Inglaterra 22.535,050; de Alemania 22.203,172; de Francia, 16.057,138; de España 7,476.838...”.¹¹⁵

¹¹³ Folleto *Feria Internacional Ciudad de México, S. A., 1325-1925*, localizado en colección digital del Fondo Histórico Covarrubias, Capilla Alfonsina, Universidad Autónoma de Nuevo León, [1925] s.p.i.

¹¹⁴ *Idem*.

¹¹⁵ *Idem*.

Aunque la feria sólo quedó sellada en un buen deseo,¹¹⁶ el proyecto, convertido en una sociedad anónima que hasta tuvo sus oficinas sobre avenida Madero, cuando menos indicaba la disposición del gobierno mexicano y los empresarios –nacionales y extranjeros– para incrementar los intercambios internos y fomentar la inversión del exterior. En opinión de los organizadores, La Feria permitiría a los inversionistas “orientarse con suma felicidad de la actual situación, de la paz y tranquilidad de la República, el deseo ardentísimo de emprender una verdadera reorganización y la inmensa producción de México, consintiendo renovar relaciones anteriores y entablar nuevas”.¹¹⁷

Francia también buscó un mejor entendimiento con México, como parte de una política propia que se dirigió a promover su producción y cultura en América. Una de estas iniciativas fue involucrar a los mexicanos en el Comité Francia-Amérique con el nombramiento de una delegación local. Asociación, con sede en París que desde su fundación pretendía estimular las relaciones económicas y culturales de Francia en el continente americano. Luego de algunas gestiones, en mayo de 1928 el comité Francia-América de México tendría su primera sesión, y en la directiva eligió presidente a Genaro Estrada se eligió presidente, José Manuel Puig Cassauranc como vicepresidente; Víctor Ayguesparse y Augusto Génin como secretarios. Entre los vocales estaban distinguidos mexicanos y franceses residentes en México o en Francia: Alfonso Pruneda, Ezequiel Chávez, Alejandro Quijano, Doctor Atl, Jaime Torres Bodet, Mariano Alegre, Graciano Guichard, así como el senador Honorat y Paul Reynaud.¹¹⁸

Los comerciantes franceses locales también contribuyeron a difundir en México la cultura de su nación de origen entre los sectores más acomodados de la sociedad capitalina. Así, por ejemplo, según *El Universal*, en agosto de 1927, el Centro Mercantil organizó un “brillante acontecimiento artístico y social” ofreciendo a su “distinguida clientela” un concierto de ópera, piano, violines y chelos, en el primer piso de su elegante almacén, que prácticamente se convirtió en un teatro, al que concurrieron un amplio número de damas, que lucían vestidos cortos y sombreros diseñados bajo los cánones estilísticos parisinos,

¹¹⁶ En diciembre de 1925 aún se hablaba de que un amplio número de comerciantes organizaría una feria, pero ahora en 1926. *El Universal*, 19 de diciembre de 1925, p. 1.

¹¹⁷ Folleto: *Feria...*

¹¹⁸ AHSRE, Genaro Estrada a Gabriel Hanotaux, 21 de mayo de 1928. Secretaría B/300(72:44)/ 21-26-104, 48091, Expediente Formación del Comité “France-Amérique”, 1927. Graciano Guichard socio de El Correo Francés, en 1942 fue presidente del Consejo de Administración del Banco Nacional de México (CADN-MCyL, serie C, caja 103, moneda y bancos).

como podía observarse en las fotografías que acompañaban la reseña.¹¹⁹ Otros negociantes galos, también ofrecían productos un tanto más cosmopolitas para los caballeros. High Life, por ejemplo, invitaba al público consumidor a admirar una “verdadera exposición de sombreros” realizados por la firma Dobbs y Cía., que “salía de lo vulgar” y que sólo podían verse en la Quinta Avenida de Nueva York.¹²⁰

Cuadro V.4. Principales almacenes departamentales, joyerías y perfumerías, 1928

Empresa	Propietario	Dirección
Almacenes La Francia	Caire, Joseph	Brasil y Jardín de Santa Catarina
Al Progreso	Bellon, M. Y Cía, Sucs.	Plaza de la Constitución 23
El Palacio de Hierro, S. A.		Capuchinas 18 (4a)
El Puerto de Liverpool	J. B. Ebrard y Cia., Sucs.	Capuchinas (4a)
Las Fábricas de México	Jacques P y J. Sucs.	Capuchinas 93, (5a)
El Correo Francés	Lambert M. Y Cía. Sucs.	Plaza de la Constitución y Pasaje
Las Fábricas de Francia	Lambert M. Y Cía. Sucs.	Plaza de la Constitución 35
La Ciudad de México	Manuel F. Y Cía. Sucs.	5 de Mayo y Monte de Piedad
La Ciudad de Londres	Ollivier J. Y Cía..	Madero y 3a. De Palma
El Centro Mercantil	Robert S. y Cía., Sucs.	16 de Septiembre y Plaza de la Constitución
La Valenciana	Robert S. y Cía., Sucs.	Portal de las Flores núms. 3 y 4
Las Fábricas Universales	Reynaud A. y Cía.	5 de Febrero y 5a de Capuchinas
El Puerto de Veracruz	Signoret, Alegre y Cía.	5 de Febrero (2a) y 3a de Capuchinas
La Francia Marítima	Veyan, Jean y Cía.	Isabel la Católica y 3a de Capuchinas
Las Galerías de París	Kremper, Albert	Madero 31
París Londres	Sucesores de L. Gas y Cía.	16 de Septiembre 73
The Popular Stores	Caire y Weyl	Madero 74
High Life	Block, L. y Cía.	Madero y Gante
Perfumería Exótica	Bonnet M. Sucs	Motolinía 9 (1a.)
Joyería La Esmeralda	Hauzer Zivy y Cía, Sucs.	Madero 51

Fuente: Semolinos y Montesinos (ed.), *Anuario Comercial de la República Mexicana*, 1928.

De igual forma, los negocios de Francia en México tuvieron una expansión durante el gobierno de Calles.¹²¹ En el periodo se establecieron varias representaciones e industrias, dedicadas a la producción, empaquetado y comercialización de artículos farmacéuticos, químicos, cosméticos o de tocador producidos por las principales firmas francesas. Ello no impidió que sus agentes comerciales continuaran inconformándose por los engorrosos trámites que debían cumplir para la certificación de facturas consulares, el pago de

¹¹⁹ *El Universal*, 25 de agosto de 1927, 1ª, sección, p. 4.

¹²⁰ *El Universal*, 25 de agosto de 1927, 2ª sección, p. 8.

¹²¹ Según *El Universal*, en marzo de 1928, el capital francés invertido en México en ese entonces “ascendía a un total de 2440 millones de francos (oro) invertido en fondos de Estado, instituciones bancarias, ferrocarriles, minería, petróleo, bienes raíces, comercio e industria manufacturera”. Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 295.

impuestos de importación y buscaran erradicar la “anarquía que podía encontrarse en el ramo de aduanas”.¹²²

Cuadro V.5. Firmas dedicadas a la fabricación y comercialización de ropa, bonetería, telas y artículos de mercería en general, 1928

Empresa	Propietario	Actividad	Dirección
Lavilette, Vda. A. De	Lavilette, Vda. A. De	Fábrica de corsés	Palma 22 (2a)
Corsetería francesa	Manuel Emilio y Cía	Fábrica de corsés y novedades	16 de septiembre 65
S/N	Gassend, Eugenio	Fábrica de flores artificiales	Motolinía 14
La Minerva	Reyne y Ebrard, S. C.	Fábrica de paraguas	Revillagigedo 83 (8a)
Pasamanería Francesa S. A.		Fábrica de pasamanería	Ribera de San Cosme 81 (5a)
Chambón e Hijo, Viuda de Hipolito	Chambón e Hijo, Viuda de Hipólito	Fábrica de seda	Fresno 192 (5a.)
Cía. Industrial de San Antonio Abad, S. A.	Signoret, Alberto (Dir)	Fábrica de hilados y tejidos de algodón	San Antonio Abad 24
La Abeja, S. A.		Fábrica de Bonetería	Puente de Sierra y Ocampo 4
La Alpina	Robert S. y Cía, Sucs.	Fábrica de hilados de lana cardada y peinada	
La Corona	“ ”	Fábrica	
La Hormiga	“ ”	Fábrica de hilados y tejidos de algodón	
Cía Industrial Veracruzana, S. A.	Signoret, Joseph	Fábrica de hilados y tejidos de algodón	Ocampo 4
Cía. Industrial de Orizaba, S. A.	Chaney M. (Director)	Fábrica de hilados y tejidos de algodón	Uruguay 94
La Perfeccionada, S.A.	Tron, Luis (Dir.)	Fábrica de Bonetería	Dr. Barragán 63
San Ildefonso, S. A.	Sociedad Anónima	Fábricas de Tejidos de Lana	Uruguay 103
Proal, Juan y Cía.	Proal, Juan y Cía.	Importadoras de telas	Capuchinas 96 (5a)
Mercería El Globo	Latapí y Bert	Mercería	16 de Septiembre 70
Mercería y Sedería del Refugio	Cassou y Cía.	Mercería y sedería	Capuchinas 109 (6a.)
Mercería Central	Guirette, Juan B	Mercería y sedería	Capuchinas 96 (5a)
Derbez, R. y Cía.	Derbez, R. y Cía.	Novedades y fábrica de ropa	República de Honduras 53

Fuente: Semolinos y Montesinos (ed.), *op. cit.*

En 1927, los negociantes se lamentaban porque el gobierno había elevado el costo de la importación de artículos de indumentaria o farmacia, que resultaba tres veces mayor que la que anteriormente debían pagar sobre el precio de factura de los productos.¹²³ No extraña

¹²² CEHCARSO Fondo, CCCXII. Recortes de periódicos Oficialía Mayor de Hacienda (CEHCARSO-RH en adelante) *El Universal*, 2 de agosto de 1926, vol. 11, núm. 366; *El Universal*, 20 de abril de 1927 s.p. y *Excelsior*, 26 de abril de 1927, s.p., vol. 1, núm. 436 y 472.

¹²³ CEHCARSO-RH, *El Universal*, 17 de mayo de 1927, s.p. vol. 1, núm. 601.

que las quejas que expondrían los comerciantes durante 1928 planteaban problemas similares a los que preocupaban a las cámaras mercantiles porfiristas. Sobre todo, porque se inconformaban por el aumento de impuestos federales y locales o el mal servicio de los transportes. Pero en aquel entonces causó especial temor la posibilidad de que el gobierno gravara los sueldos y las utilidades.¹²⁴

Resultado de la segunda Convención Nacional Bancaria del 25 de julio de 1928 fue un dictamen por medio del cual se crearían los Almacenes Generales de Depósito.¹²⁵ Institución financiera que debía encargarse de refaccionar a todos los comerciantes y agricultores de la República y en donde participaría el Estado, el Banco de México y un amplio número de accionistas privados, sobre todo ligados al mundo del transporte y la comercialización. No obstante, a fines del año, el Banco de México fue autorizado a seguir controlando el monopolio de tal actividad.¹²⁶ Y, en noviembre de 1928, también se fundaría la Asociación de Banqueros de México, en donde figuraban algunos de los grandes empresarios galos.¹²⁷

Las relaciones del presidente Calles con la colonia francesa y sus diplomáticos fueron tan cordiales que incluso en 1925, a las fiestas galas del 14 de Julio, aunque personalmente no asistió, en su representación envió a sus hijas y al secretario de Relaciones Exteriores. De igual forma, siempre correspondió con cortesía hacia las diversas actividades a las que fue convocado durante su mandato.¹²⁸ Habría que agregar que el 29 de septiembre de 1927 el senado en reunión secreta aprobó el nombramiento del ingeniero Alberto J. Pani, artífice de los arreglos bancarios, como enviado extraordinario y ministro

¹²⁴ CEHCARSO-RH, *El Universal*, 28 de julio de 1927, s.p., vol. 6, núm. 270.

¹²⁵ CEHCARSO-RH, *Excélsior*, 25 de julio de 1928 y 18 de agosto de 1928, vol. 6, núm. 278 y 658.

¹²⁶ CEHCARSO-RH, *Excélsior*, 23 de octubre de 1928. vol. 7, núm. 173. No obstante, ya durante los años 30, los grandes empresarios franceses se vieron beneficiados por las concesiones que otorgó la Secretaría de Hacienda para establecer almacenes generales de depósito. Tal fue el caso de una otorgada a Augusto Génin, Luis Magar y Salvador M. Cancino a nombre la sociedad Bodegas y Depósitos, S.A. *El Universal*, 4 de julio de 1930, vol. 19, núm. 105.

¹²⁷ Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 315. Vale mencionar que en la Cámara de Comercio Francesa de México, figuraban: Banco Central Mexicano, cuyo representante Andrés Guie también se hacía cargo de los asuntos de la Banque de Union Parisiense; Banco de Londres y México; Banco Hipotecario de Crédito Territorial Mexicano; Cía. Bancaria de París y México, S. A. y la Compañía Bancaria de Fomento y Bienes Raíces de México, formada por Veyan, Jean y Cía. S. en C. Semolinos y Montesinos (ed.), *Anuario Comercial de la República Mexicana*, 1928.

¹²⁸ AGN, Fondo Presidentes. Obregón-Calles. Jean Périer a Fernando Torreblanca, 1 de julio de 1926. Exp. 205-F-7, caja 65. El expediente contiene las invitaciones que recibió el presidente entre 1926 y 1927.

plenipotenciario de México en Francia.¹²⁹ Él mismo, paradójicamente, debió recibir en París al expresidente Plutarco Elías Calles, cuando este realizó un viaje de descanso a Francia, ya durante la administración de Emilio Portes Gil, en donde no sólo atendería algunos problemas de salud, sino que se encargaría de realizar un estudio sobre los ferrocarriles franceses como titular de una comisión que postulaba reorganizar las comunicaciones ferroviarias en México.¹³⁰

Vale mencionar que otra relación fortalecida y duradera durante los gobiernos de Obregón y Calles se estableció con algunos franceses que se sumaron con empeño a sus políticas ejidales. Tal fue el caso de Gabriel Itié Cantelue, que en 1924 cuando se inició el reparto de tierras ejidales fue jefe de la Sección de Aprovechamiento de Ejidos y posteriormente ocupó algunos otros cargos similares y fue profesor de agronomía, botánica, genética, agrostología y cultivos tropicales en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. El profesor, más allá de sus importantes investigaciones sobre los cultivos en Tabasco o sobre el control de plagas en la región lagunera de Coahuila realizadas durante los años veinte, se distinguió como un importante difusor de las ciencias agronómicas en México, ya que fundó y dirigió diversas publicaciones científicas como la *Revista Agrícola* o el semanario *Tierra*.¹³¹

Otro caso fue el de Juan Pedro Balme Giraud. Seguramente el importante negocio de su familia, fundado desde el siglo XIX, denominado Los Hortelanos, incidió en la orientación vocacional de Juan Pedro, quien se distinguió como un destacado profesor de botánica y horticultura en México. Tal fue el caso que ingresó a la Secretaría de Agricultura y Fomento aún durante el periodo en que el gobierno constitucionalista había mudado su sede a Veracruz, en 1914. Aunque tuvo la suerte de ser eximido de prestar sus servicios al ejército francés en la Primera Guerra Mundial, durante esos años permaneció en México y se desempeñó como agente de propaganda e información agrícola en el Estado de Querétaro y desde 1917 ingresó a la Dirección de Agricultura de San Jacinto. Ya durante la

¹²⁹ AGN, Fondo Presidentes. Obregón-Calles. Adolfo Cienfuegos a Fernando Torreblanca, 7 de octubre de 1927, exp. 121-R-F-1, caja 59, 1f.

¹³⁰ CEHCARSO-RH, *El Universal*, 2 de agosto de 1929, vol. 11, núm. 366.

¹³¹ AGN-RNE, F14 de 1930. Adalberto Gorbitz (ed.), "Ciencia Agrícola en las Américas" en *Turrialba*, revista interamericana de ciencias agrícolas, vol. 13, núm. 3, julio-septiembre de 1963, pp. 146-161 y Joseph Cotter y Michel A. Osborne, "Agronomía afrancesada: The French Contribution to Mexican Agronomy, 1880-1940" en Patrick Petit Jean (Ed.) *Les Sciences hors D'Occident au XXe Siècle*, vol. II, Les Siences Coloniales. Figures et Institutions, Paris, Orstom Editions, 1999, pp. 37-54.

década de los años veinte tuvo una activa participación en diversos trabajos vinculadas a la habilitación del Jardín Botánico del Bosque de Chapultepec, participó en algunos proyectos de ampliación del mismo bosque, y más tarde desempeñó distintos puestos vinculados a parques y jardines en el gobierno del Distrito Federal. Actividades que siempre desempeñó sin descuidar su interés por la docencia y la investigación.¹³² Juan Pedro, al igual que otros científicos franceses, incidió en el desarrollo de la agricultura y la botánica en México.

V.5. Para cumplir con el constituyente

Pero más allá de los acuerdos con los empresarios galos o la actividad de algunos destacados científicos, desde 1926, el gobierno del general Calles decidió poner en marcha algunos preceptos constitucionales que aún estaban pendientes. Uno de ellos fue legislar en materia migratoria, para lo cual el 22 de enero se autorizó al ejecutivo para reformar la Ley de Inmigración de 1908.¹³³ Dicha reforma ya no se preocupó sólo por el ingreso de inmigrantes al país, sino que pretendió regular la salida de mexicanos al exterior y como tal llevó el nombre de Ley de Migración. Su contenido fue autorizado por el ejecutivo el 12 de marzo, pero entró en vigor el 1º de junio de 1926.¹³⁴ La ley, basada en argumentos de control sanitario, recomendados por médicos higienistas, inspirados en algunas doctrinas del darwinismo social, como la eugenesia –interesados en el mejoramiento de “la raza”–, pretendían limitar el acceso de inmigrantes portadores de enfermedades infecciosas.¹³⁵ La nueva norma federal estableció los puertos y fronteras por donde debían ingresar los inmigrantes y obligó al servicio de migración, a las autoridades consulares y a otros

¹³² AHSRE, CNat, vol. 47, (46)/61796, 24 septiembre 1945.

¹³³ *Diario Oficial*, 22 de enero de 1924. Vale mencionar que en aquel momento algunos sectores de la población se manifestaban en favor de limitar el ingreso o las actividades de algunos extranjeros a los que consideraban perniciosos. Muchos de ellos insistían en que había que estimular una correcta colonización. Véase como ejemplo el artículo “La colonización”, publicado por *El País*, 29 de agosto de 1917, p. 5.

Otros medios no ocultaban que el interés por reformar la ley de Inmigración, para restringir aún más el ingreso de inmigrantes chinos. *El Informador*, 24 de junio de 1919, p. 3. En mayo de 1921, Obregón también instó al Congreso a adicionar nuevos aspectos a la Ley de Inmigración de 1908 para proteger el empleo de los trabajadores mexicanos, que se veían desplazados por extranjeros en tiempos de crisis. González Navarro, *Población y Sociedad*, op. cit., p. 37. Otras voces hablaban de limitar el acceso de individuos viciosos o dedicados a prácticas delictivas. Vid. *El Informador*, 3 de octubre de 1923, p. 8.

¹³⁴ Ley de Migración, *Diario Oficial*, 13 de marzo de 1926, pp. 1-8.

¹³⁵ Cfr. Decreto promulgando la Convención Sanitaria Internacional celebrada entre México y varias naciones el 17 de enero de 1912, *Diario Oficial de la Federación*, 11 de diciembre de 1924, p. 1.

Sobre la conveniencia interamericana de estimular la inmigración extranjera, siempre que fuera favorable desde el punto de vista eugenésico y económico, González Navarro ya lo mencionaba en su obra *Población y Sociedad* de 1974, op. cit., vol. 1, p. 124.

funcionarios a coadyuvar en la vigilancia de los códigos sanitarios vigentes. De igual forma, instó a estudiar y controlar el acceso o la salida de emigrantes, con lo cual se pensó en la elaboración de una verdadera estadística de migración, se estableció un registro de nacionales y extranjeros en tránsito y se obligó a todos los extranjeros a contar con una ficha de identificación individual.¹³⁶ Para el caso de los inmigrantes, que según el artículo 26, eran aquellos extranjeros que desearan establecerse en el país por algún fin lícito, se definió que por un periodo superior a seis meses, contado a partir de su internación, los interesados deberían pagar un impuesto de ingreso.

La ley ratificó muchos de los límites a la inmigración que ya se encontraban en la ley de 1908 y sólo adicionó algunos.¹³⁷ Más allá de las restricciones al ingreso de menores que viajaran solos, se estableció que las mujeres menores de 25 años no serían admitidas, con excepción de que viajaran con familiares mayores de edad que se hicieran “cargo de personas honorables residentes en el país”. Por influencia de diversas doctrinas de la criminalística, muy estudiadas desde finales del siglo XIX en Francia, se ratificó la prohibición de ingreso a las prostitutas o a quienes traficaran o vivieran de ellas, ya restringidas en 1908, pero se amplió a todos los extranjeros que no comprobaran una “profesión, oficio, trabajo o manera honesta de vivir”. Una novedad, sin duda, fue la prohibición al ingreso de toxicómanos y traficantes de drogas.¹³⁸

Por otro lado, se coartó el acceso a quien no supiera leer y escribir cuando menos un idioma o dialecto y para el caso de los migrantes-trabajadores el inciso VIII exigió que preferentemente exhibieran un contrato de trabajo con duración de un año o demostraran “traer recursos pecuniarios bastantes a cubrir las necesidades individuales y familiares” de estos, por un término de tres meses y los necesarios para transporte y manutención “hasta el lugar de su destino en el país”. Requisitos que, como hemos señalado podían cumplir los franceses que contaban con el respaldo de sus paisanos o empresas. No obstante, aun con anterioridad a la aplicación de la ley de 1926, como destacó González Navarro, en tiempos de Obregón “la restricción a la inmigración se manejó con distinto criterio, prácticamente

¹³⁶ *Diario Oficial*, 13 de marzo de 1926. Capítulo I, Disposiciones generales, pp. 1-2.

¹³⁷ *Cfr.* Artículo 3º de la Ley de Inmigración en Dublán y Lozano, *Legislación Mexicana...*, vol. 40, 1a. parte, 1908, pp. 474-475.

¹³⁸ La restricción sin duda llegó de las preocupaciones que el Estado mexicano expresó sobre el tráfico de drogas.

se abolió para los franceses”, puesto que su “moralidad y buena conducta” no estaba en duda de las autoridades.¹³⁹

Si bien durante el periodo una amplia gama de inmigrantes fue rechazada por los funcionarios del Departamento de Migración o fue vigilada o expulsada por los órganos de control gubernamental, mediante un decreto del ejecutivo, porque se consideraron indeseables, por su escasa propensión a integrarse a la sociedad local, o porque se decía que se involucraban en prácticas antisociales o difundían ideas políticas disolventes, con los franceses la discrecionalidad en su favor más bien fue la norma. Aunque no podríamos saber cuántos galos fueron rechazados por los agentes de migración, seguramente fueron pocos. Si bien ya dijimos que los franceses nunca se arremolinaron en los puertos y fronteras de México, si sirve como indicador, el número de individuos inscritos en el RNE que llegaron al país entre 1921 y 1925, podemos estimar que cada año llegaban alrededor de 70 individuos y, a pesar de las restricciones entre 1926 y 1930, el promedio fue bastante cercano e incluso superior; con 74 al año. Comportamiento que también mostraba la estadística de migración, que estaban sobre-representados, puesto que por algunos años se sumaban inmigrantes, inmigrados, transmigrantes y aún turistas de cada nacionalidad.¹⁴⁰

Cuadro V.6. Año de ingreso de los inmigrantes franceses, 1921-1945

Año de ingreso	Hombres	Mujeres	Total	Año de ingreso	Hombres	Mujeres	Total
1921	53	22	75	1934	12	15	27
1922	52	31	83	1935	14	12	26
1923	31	21	52	1936	17	19	36
1924	44	19	63	1937	18	14	32
1925	44	29	73	1938	16	9	25
1926	39	34	73	1939	15	19	34
1927	47	27	74	1940	21	15	36
1928	41	36	77	1941	41	49	90
1929	36	38	74	1942	37	45	82
1930	40	32	72	1943	30	23	53
1931	9	11	20	1944	29	24	53
1932	20	16	36	1945	18	19	37
1933	16	11	27				

Fuente: AGN-RNE, 1926-1950; AGN-SNat, 1931-1935; AHDF-RE, 1926-1928; AHSRE-CNat, 1880-1952.

¹³⁹ González Navarro toma la opinión de BGob [Tal vez Boletín de Gobernación], IV, núm. 21, febrero de 1924, pp. 310 y 317, en *Población y Sociedad*, op. cit., vol. II, p. 38, nota 67.

¹⁴⁰ Ver cuadro I.3, capítulo I.

Por otro lado, al mediar la década de 1920, la migración venida de los Pirineos Atlánticos era ya casi imperceptible y la de los Bajos Alpes se había reducido drásticamente. Según pudimos corroborar en los propios registros de aquellos que solicitaron pasaporte en el departamento de Digne, ya eran muy pocos los que deseaban venir a México. Durante la posguerra, los barcelonetas ya no pensaban que en suelo mexicano se harían millonarios, sino que buscaban mejores derroteros en Italia o en Suiza, Inglaterra o Marruecos.¹⁴¹ Fueron pocos los que optaron por México. Entre 1921 y 1925, el RNE sólo consignó el ingreso de 92 individuos originarios de los Bajos Alpes; 40 de ellos se desempeñaron como empleados de comercio. Pero entre 1926 y 1930 fueron muchos menos, sólo 54, de los cuales apenas 32 eran empleados. El flujo tradicional simplemente ya no existía.¹⁴² Es por ello que, como he tratado de destacar, para los escasos galos que optaron por probar suerte en México como inmigrantes, rentistas o profesionistas, las leyes de migración en realidad nunca fueron gran obstáculo a su llegada.

Los únicos franceses que la pasaron mal durante la administración de Calles y durante el Maximato fueron los miembros de las congregaciones religiosas dedicados a la enseñanza. En su caso, luego de que el ejecutivo decidió modificar el Código Penal, para limitar la actividad y el número de sacerdotes en el país –sobre todo extranjeros–, y decidió clausurar los planteles educativos en donde se llevaran a cabo actos o celebraciones religiosas, los franceses padecieron la vigilancia sistemática de sus colegios, templos o conventos, tanto por parte de los inspectores de la Secretaría de Educación, como de los agentes de la Secretaría de Gobernación, que en ocasiones los trataron con especial rudeza.¹⁴³ Otros sufrieron abusos de funcionarios locales o la delación de sus vecinos mexicanos o paisanos anticlericales, más allá de que atestiguaron el cierre de sus capillas o

¹⁴¹ Archivo Departamental de los Alpes de Alta Provenza, Digne, Libro que reúne las listas semestrales de emigrantes que salieron del Departamento de los Bajos Alpes. Se registraba, un número anual, año de nacimiento, nombre y apellidos, sexo, edad, profesión, residencia, lugar de destino, razón del viaje. Libro 4M 78, consulté los años de 1881 a 1935.

¹⁴² AGN-RNE, 1926-1950; AGN-SNat, 1931-1935; AHDF-RE, 1926-1928; AHSRE-CNat, 1880-1952.

¹⁴³ Véase: Poder Ejecutivo, “Ley reformando el Código Penal, para el Distrito y Territorios Federales sobre delitos del fuero común y contra la Federación en materia de culto religioso y disciplina externa”, en *Diario Oficial de la Federación*, viernes 2 de julio de 1926, pp. 1-4. María Luisa Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos*, 2008, pp. 97-101.

la clausura de sus instalaciones, en tanto que algunos fueron expulsados del país o impedidos de ejercer su ministerio, cuando se trataba de sacerdotes.¹⁴⁴

En aquel tiempo, el anticlericalismo del grupo Sonora –que tocó las fibras más sensibles de gran parte de la población que habitaba el país–, no sólo afectó a los colegios católicos franceses, sino que desató un serio conflicto religioso que se extendería entre 1926 y 1929.¹⁴⁵ Conflicto que dividió al país en una cruenta guerra civil y que causó serias repercusiones internacionales cuando el Vaticano y los católicos de otras latitudes se solidarizaron con su causa. Como tal, Francia, cuna del anticlericalismo desde la revolución de 1789, tuvo que ejercer alguna influencia en favor de su colonia en México. Aunque con anterioridad atendimos con detenimiento el origen, fines y funcionamiento de los colegios fundados por los padres, hermanos y hermanas nativos de Francia pertenecientes a diversas congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza, vale mencionar que durante la persecución religiosa su actividad se vio seriamente afectada e indudablemente trastocó a gran parte de la colonia francesa de la ciudad y del país, que pensaba que sus hijos debían educarse bajo los principios de la doctrina católica en la escuela y en la casa.

No habría que olvidar que alrededor del centro bancario y mercantil de la Ciudad de México en donde los propietarios y empleados de la colonia francesa laboraban o incluso habitaban, también se encontraba el llamado “templo francés”: la Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes, antiguo Colegio de Niñas, en la esquina de Venustiano Carranza y Bolívar. A ese templo no sólo asistían los galos más devotos en sus horas de descanso matinal o los fines de semana a celebrar la misa, sino que en el mismo muchos de ellos se casaron, bautizaron a sus hijos o realizaron las honras fúnebres de sus mayores. Dicho templo, ofrecía servicios religiosos en lengua francesa y desde los albores del siglo XX estuvo a cargo de sacerdotes maristas, que gozaban de gran influencia entre los suyos porque tenían fama de ser excelentes docentes y dirigían gran parte de los colegios a los que asistían no sólo los hijos de los franceses sino gran número de infantes y adolescentes pertenecientes a la élite nacional y extranjera de otro origen.

¹⁴⁴ Mayores datos en Delia Salazar Anaya, “Una historia de agentes confidenciales, educadores franceses y uno que otro laico delator”, en Delia Salazar (coord.) *Vigilados y vigilantes. Seguridad, espionaje, control político y social en la historia de México, Antropología*. Boletín Oficial del INAH, Nueva Época, núm. 101, mayo-agosto de 2015, pp. 50-62.

¹⁴⁵ Al respecto véase el trabajo clásico de Alicia Olivera de Bonfil, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929*, 1987, y Jean Meyer, *La Cristiada, 2. El Conflicto entre la Iglesia y el Estado*, 2005.

Y, aunque en la colonia convivían franceses que profesaban otros ritos religiosos, eran agnósticos o católicos más modernos simpatizantes de la educación laica, que también imperaba en Francia,¹⁴⁶ para el sector más conservador de la colonia francesa, encabezado por la élite bancaria-comercial e industrial, la única obra material y cultural realizada por los franceses en México parecía ser labor exclusiva de los católicos más ortodoxos. Augusto Génin, uno de los empresarios e intelectuales más renombrados de la comunidad, precisamente escribió entre 1924 y 1930 su obra *Les français au Mexique du XVIIe siècle à nos jours*, para mostrar a los católicos mexicano que los franceses residentes en el país no eran en mayoría libre pensadores, franco masones o enemigos de la religión.¹⁴⁷ Por el contrario, escribió más de 500 cuartillas, evidenciar todas las cualidades y los aportes que Francia y los franceses habían traído a México de la mano de la religión católica.¹⁴⁸

Tampoco habría que olvidar que gran parte del movimiento católico que propugnaba por una mayor acción de su feligresía en la organización y mejoría de los trabajadores desde el Porfiriato, había tomado una clara influencia francesa. Incluso la fundación de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), creada en 1913 por impulso de un sacerdote jesuita de origen francés llamado Bernardo Bergoënd, estuvo inspirada en la Asociación Católica de la Juventud Francesa.¹⁴⁹ La ACJM ya desde 1918 y 1919 solía reunirse en el Centro Unión, formado por los maristas.¹⁵⁰ Ya hemos dicho que en la Unión de Damas Católicas podían encontrarse algunas mujeres francesas y seguramente otros galos se encontraban entre los llamados Caballeros de Colón. Más allá de que, en la asistencia a los enfermos las hermanas de la Providencia de Gap que eran muy apreciadas y reconocidas al interior de la colonia por sus servicios prestados en el Hospital

¹⁴⁶ Si sirve como indicador, de los 2 110 franceses residentes en el Distrito Federal que llegaron a México entre 1861 y 1926, que se inscribieron en el Registro Nacional de Extranjeros o solicitaron su naturalización en el mismo periodo, 1 948 declararon ante las autoridades que eran católicos, es decir 92% del conjunto. En cuanto a otros credos: 3% eran judíos; 1.5% protestantes y 3,5% eran libre pensadores o no declararon su religión, entre los que destacaban algunos con patronímicos judíos. AGN-RNE, 1926-1950; AGN-SNat, 1931-1935; AHDF-RE, 1926-1928; AHSRE-CNat, 1880-1952.

¹⁴⁷ Génin, *op. cit.* p. IX.

¹⁴⁸ Vale mencionar que en forma paralela al periodo en que Génin escribe su historia, en París en 1927 se publicó el texto de Etienne Micard, denominado *La France au Mexique* (1927), que refuerza la noción de que los barcelonetas “representaban ‘cuatro quintas partes’ de la población francesa”. Javier Pérez Siller “De mitos y realidades: la emigración barcelonnette a México, 1845-1891”, en Leticia Gamboa Ojeda (coord.), *Los barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX y XX*, 2008, p. 4.

¹⁴⁹ Olivera de Bonfil, *op. cit.*, pp. 38-39 y 47-48. Bergoënd también estuvo involucrado en 1913 en la formación del Partido Católico.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 75.

Francés (Foto V.5). Como tal, sería difícil pensar que entre los franceses, de primera o segunda generación residentes en la ciudad, no hubiese oposición a las medidas anticlericales implementadas por el presidente Calles.



Foto V.5. A la izquierda Auguste Genin en visita al Hospital Francés. Al centro, hermanas de la Providencia de Gap. Fototeca INAH. Casasola, ca. 1921-1925.

Por su parte, el gobierno francés, que al fin de la guerra del 14 había visto disminuida su influencia en Latinoamérica, a pesar de su inclinación por la separación de la Iglesia y el Estado, respaldaba incluso pecuniariamente a los colegios franceses que servían como instrumento para la difusión de la cultura francesa.¹⁵¹ Por tanto, en la medida de lo posible sus diplomáticos, como el ministro Jean Perier o el secretario de la embajada Ernesto Lagarde, intervinieron como mediadores ante los funcionarios mexicanos para disminuir la presión que sentían los colegios franceses que deseaban seguir operando en el país. No

¹⁵¹ Camille Foulard, “Las ambigüedades francesas ante el conflicto religioso mexicano: pragmatismo del discurso político y movilización de la opinión pública”, en Jean Meyer (comp.), *Las naciones frente al conflicto religioso en México (1926-1929)*, 2010, pp. 134-135.

obstante, aunque las hermanas, hermanos y sacerdotes también obedecían las políticas del Vaticano o las del arzobispo de México, con relación al conflicto religioso, la mayoría acataron las recomendaciones de su Legación para adecuarse a los requisitos que les impusieron las leyes, a fin de seguir su misión educativa, pese a las difíciles circunstancias por las que atravesaban.¹⁵²

En ocasiones, más allá de que los colegios católicos formados religiosos franceses se esforzaron por cumplir con los programas autorizados por el gobierno, clausuraron sus capillas y vistieron de seculares para evitar una clausura o expulsión, también debieron enfrentar complejos conflictos con el Estado para conservar sus propiedades. En su defensa, en diversos momentos, algunos miembros de la colonia francesa actuaron con especial firmeza y desarrollaron diversas estrategias, para evitar cualquier expropiación. Tal fue el caso del colegio Franco-Inglés de la Verónica, que luego de que se iniciara “un juicio de nacionalización” en su contra en diciembre de 1926 cuando se supo que el terreno en donde se encontraba el plantel pertenecía a un sacerdote, muy pronto un grupo de empresarios galos los respaldó, así como lo hizo la Legación, argumentando que el plantel pertenecía a una inmobiliaria fundada por seculares, con lo que lograron recuperar la propiedad intervenida durante los primeros meses de 1927.¹⁵³

V.6. La crisis se avecina

Entre julio y agosto de 1926, en forma paralela al ritmo del conflicto religioso y la efervescencia política que empezó a sentirse cuando Álvaro Obregón mostró su interés por volver a la presidencia, se empezaron a percibir los efectos de una profunda recesión económica, que en México se agravó debido a la baja de los precios de la plata en los mercados internacionales.¹⁵⁴ En ese mismo momento, más allá de las intensas demandas que encabezaban los ferrocarrileros en distintos puntos del país, los trabajadores de la Compañía Minera Las Dos Estrellas de Tlalpujahuá, de capital francés, amenazaban con ir a la huelga. Y aunque ya desde 1925 el paro de los mineros de Santa Rosalía o la huelga de trabajadores textiles de la Magdalena y otras fábricas del Distrito Federal, agravado por la

¹⁵² *Idem*. La intervención diplomática a fin de que los colegios se adecuaran a las leyes para evitar represalias, también constaba en las investigaciones que realizó el Departamento Confidencial. Salazar Anaya, “Una historia de agentes...”, *op. cit.*, pp. 61-62.

¹⁵³ El caso lo atiendo con detenimiento en: Salazar Anaya, “Una historia de agentes...”, *op. cit.*

¹⁵⁴ Krauze, Meyer y Reyes, *op. cit.*, 1995, pp. 231-233.

influencia de “los rojos”, había puesto en riesgo la buena marcha de los negocios franceses en México,¹⁵⁵ durante 1927 los polo de las demandas de los trabajadores fueron Tulancingo, Puebla y Veracruz, y en 1928 prácticamente irradió a todas las entidades del país y a trabajadores de muy distintos ramos.¹⁵⁶

Para los comerciantes, los efectos de la crisis impactaron su actividad. Allende de sus quejas en relación con los altos gravámenes que debían pagar, algunas casas comerciales de gran tradición empezaron a vislumbrar problemas de operación y pago. Al finalizar 1927, Jean Perier señalaba que el almacén La Ciudad de México sufría graves pérdidas y anunciaba una posible liquidación. Por otro lado, como señalamos, La Ciudad de Londres efectivamente se declaró en quiebra al inicio de la década de 1930.¹⁵⁷ La crisis alentó a que los comerciantes establecidos, que debían pagar altos impuestos y rentas, vieran con mayor recelo a los pequeños comerciantes que deambulaban por la ciudad vendiendo sus productos de puerta en puerta. Muchos de ellos venían del Medio Oriente o de Europa Central o del Este y aunque el gobierno francés estuvo a cargo de proteger los intereses de los libaneses que llegaban o que residían en México, no por ello la competencia entre los comerciantes fijos y ambulantes dejó de mostrarse en las calles de la Ciudad de México.¹⁵⁸

Mientras que entre 1928 y 1929, en París Alberto J. Pani, como cónsul de México en Francia, registraba los testamentos o las cartas poder que otorgaban las ricas familias mexicanas exiliadas desde el inicio de la revolución o las de franceses que habían vuelto a su patria pero que tenían negocios en el país, en la Ciudad de México se sentían los efectos de una severa crisis económica y política.¹⁵⁹ A las consecuencias devastadoras de la crisis económica mundial, se le sumaría un auténtico trance interno debido al asesinato del presidente electo Álvaro Obregón en el restaurante La Bombilla de San Ángel, perpetrado

¹⁵⁵ *El Universal*, 19 de diciembre de 1925, p. 1. *Excélsior*, 8 de julio de 1926, p. 1 y 8; *El Universal*, 8 de julio de 1926, p. 1. Ya desde fines del siglo XIX, algunos comerciantes franceses establecidos en la Ciudad de México apostaron algunos de sus recursos en la minería de Tlalpujahua, Michoacán. Así, por ejemplo, en 1898 en la junta directiva de la negociación minera y beneficiadora de Santiago y Anexas se podía encontrar a Agustín Garcín, Melchor Eyssautier, Dionisio Ollivier, Emilio André, Juan Dupont, Humberto Andraguez, Enrique Cassereau y Esteban Poucheu. *El Imparcial*, 10 de mayo de 1898, p. 4.

¹⁵⁶ Cano Andaluz, *op. cit.*

¹⁵⁷ Krauze, Meyer y Reyes, *op. cit.*, pp. 238-239.

¹⁵⁸ Cfr. *El Universal*, 8 de abril de 1928, p. 1, y *Excélsior*, 27 de agosto de 1928, p. 3.

¹⁵⁹ AHSRE, Listados de actos notariales efectuados por el Consulado General de México en París, durante varios meses en 1929, IV-170-58.

el 17 julio de 1928 por José de León Toral, un católico radicalizado miembro de la Liga Nacional para la Defensa de la Libertad Religiosa.

Luego del nombramiento de Emilio Portes Gil como presidente interino, el 1º de diciembre de 1928, su gobierno debió enfrentar los gastos de la rebelión escobarista y los que erogó durante tres años de guerra cristera, por lo que nuevamente faltaban los dineros requeridos para afrontar el servicio de la deuda. Durante 1929, aunque se firmaron los llamados “arreglos” con la Iglesia, la enorme popularidad que tuvo José Vasconcelos para ocupar la presidencia de la República entre las clases medias urbanas y los católicos en general movilizó toda la maquinaria estatal para imponer al candidato oficial Pascual Ortiz Rubio, promovido por el recién creado Partido Nacional Revolucionario.¹⁶⁰

Pero más allá de la influencia del general Calles en la arena política, que se extendió hasta el inicio del gobierno del general Lázaro Cárdenas, en México, la recesión económica —que tuvo su fase más álgida en 1932 y un despunte hacia 1934—, puso en graves problemas al país. Las autoridades debieron enfrentar el cierre de innumerables plantas industriales y extractivas en diversas localidades del territorio y debieron tratar de solventar las dificultades que significó la enorme oleada de repatriados provenientes de Estados Unidos, que expulsó la propia contracción económica mundial, que acrecentaron en suelo mexicano el de por sí grave problema de la inflación y el desempleo.¹⁶¹

Aunque la crisis del 29 afectó al sector exportador, sobre todo a la minería, el petróleo y algunas manufacturas, no lesionó por igual a todos los sectores de la actividad económica.¹⁶² Por el contrario, a partir de 1933 se observó cierta expansión del mercado interno debido a que la producción industrial empezó a sustituir las necesidades de la población que anteriormente se cubrían mediante la importación.¹⁶³ Situación que benefició a los empresarios de la colonia francesa que, además de mercadear con productos venidos

¹⁶⁰ Aspe Armella, *op. cit.*, pp. 104-110. Elisa Servín, “Entre la revolución y la reacción: los dilemas políticos de la derecha”, en Erika Pani (coord.), *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, 2009, pp. 471-483.

¹⁶¹ Stephen H. Haber, *Industria y subdesarrollo. La industrialización en México, 1890-1940*, 1992, p. 213; Fernando Rosenzweig, “La evolución económica de México, 1870-1940”, en *El Trimestre Económico*, vol. 56, 1999, pp. 11-59. Sobre la repatriación véase Fernando Saúl Alanís Enciso, *Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos de Estados Unidos 1934-1940*, 2007.

¹⁶² Lorenzo Meyer, *El conflicto social y los gobiernos del maximato*. 1995, pp. 11, 26-36.

¹⁶³ Brígida von Mentz, “Las empresas alemanas en México (1920-1942)”, en Brígida von Mentz, Verena Radkau, Daniela Spenser y Ricardo Pérez Montfort, *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, 1992, p. 157. *Journal Française du Mexique*, 17 de octubre de 1933, p. 1. Véase también Enrique Cárdenas, *La industrialización mexicana durante la Gran Depresión*, 1995, 1987.

de Francia u otras naciones, desde el Porfiriato habían diversificado sus inversiones hacia el sector manufacturero, sobre todo en la producción de telas de algodón y lana, ropa, bonetería, zapatos, sombreros, papel, cerveza, tabacos y productos alimenticios, farmacéuticos, químicos y de tocador, que podían vender en sus negocios.¹⁶⁴

Cuadro V.7. Fábricas y talleres diversos de la colonia francesa, 1928

Antigua Carpintería Francesa	Tapie	Carpintería	Dr. Lucio (7a) y Dr. Erazo
Cervecería Moctezuma		Cerveza	5 de mayo 23
-----	Chalón Hermanos	Licores	Toltecas 22 (2a.)
Cía. de las Fábricas de Papel San Rafael y Anexas		Papel	Uruguay 71
Cía. Azucarera del Paraíso Novillero, S. A.		Azúcar	5 de mayo 32
Cía. Cervecera de Toluca y México, S. A.		Cerveza	Rinconada de San Diego 45
Cía. Nacional Mexicana de Dinamita y Explosivos	Genin, Auguste	Dinamita y explosivos	Luis Moya 11, Rosales 33 (1928)
-----	Cogordan Hnos.	Tenería	Uruguay 117
Courrier Franco-Mexicaine		Periódico	Guatemala 34 y 36
Cristalería francesa	Reboul Roux y Cía.	Cristalería	Mosqueta 154 (6a)
Cristalería moderna	Ollivier J. Y Cía. En C.	Porcelana y cristalería	Nava 11
El Buen Tono	Varios	Cigarros	Plaza de San Juan 1
-----	Eyssautier, Camilo y Hnos.	Curtiduría y tenería	Flamencos (2a) y Uruguay
-----	Jacques, Clemente y Cía.	Conservas, alimentos y droguería	Uruguay 95
-----	Lahirigoyen, P. Y Hnos.	Tenería, curtiduría y zapatos	Plaza de Santo Tomás 17
-----	Lavilette, Vda. A. De	Corsés	Palma 22 (2a)
El Modelo	Doumec, E., Sucs.	Molino de Harina	Zarco 255, (14a.)
-----	Ouice, M. A.	Maderería	Vértiz 211 (8a)
-----	Payán A. Y S.	Tenería y curtiduría	Misioneros 21 (2a)
-----	Pocheu, Enrique	Flores artificiales	Uruguay 90
-----	Brun, Desiré	Aceites	Soledad, La 58 (5a)
-----	Gassend, Eugenio	Flores artificiales	Motolinía 14
Sociedad de Edición y Librería Franco Mexicana	Guieu, Andrés	Librería	5 de mayo 45
El Castor	Tardan Hermanos	Sombrería	Plaza de la Constitución 5 y 7

Fuente: Semolinos y Montesinos (ed.), *op. cit.*

Sin embargo, la falta de empleo provocó algunas convulsiones sociales en las que participaron innumerables trabajadores; huelgas constantes y manifestaciones de sindicatos y organizaciones sociales que tomaban las calles en demostraciones nacionalistas que si bien se oponían al poderío de los consorcios petroleros estadounidenses o ingleses, tomaron

¹⁶⁴ Cfr. MDGE, *Primer censo industrial de los Estados Unidos Mexicanos 1930 (Censo Industrial, 1930 en adelante)*, 1934. Véase: Delia Salazar Anaya, “¿Espionaje empresarial o indagatoria estatal? Los censos industriales de 1930 y 1940”, en Rosa María Meyer Cosío y Delia Salazar (coords), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, 2004, pp. 169-192.

tintes xenófobos hacia los chinos y los judíos, bajo el supuesto de que constituían una competencia desleal y que sus rasgos fenotípicos culturales no beneficiaban a los mexicanos.¹⁶⁵ No fue gratuito que en esos años las cámaras se apresuraran para aprobar la Ley Federal del Trabajo.¹⁶⁶ Estatuto que, en concordancia con los principios nacionalistas definidos en la Constitución de 1917, otorgó una clara preferencia a la contratación de trabajadores nacionales y restringió a una cuota no mayor a 10% la de los extranjeros. En aquel momento, el presidente se comprometió a sustituir por ciudadanos mexicanos a los extranjeros que desempeñaban trabajos en oficinas públicas, puesto que existían rumores de que eran muchos los que laboraban en los espectáculos y las obras públicas.¹⁶⁷

Bajo el argumento de que en México no se superaba la crisis y que era indispensable proteger a los trabajadores locales, en dicho lapso se emitieron algunos decretos emergentes que pretendían limitar la afluencia de inmigrantes al país. En abril de 1929, el ejecutivo prohibió el ingreso de aquellos que pretendieran realizar “trabajos corporales mediante salario o jornal”,¹⁶⁸ aunque se exceptuó a los japoneses, americanos y europeos. Pero, en 1931, ya durante el mandato de Pascual Ortiz Rubio (1930-1932), la restricción de amplió prácticamente a todos los trabajadores extranjeros de escasa calificación.¹⁶⁹ No obstante, quedaron exceptuados los agentes viajeros, los técnicos especializados y los profesionistas cuyos saberes no entraran en competencia con los nacionales, los rentistas y sobre todo “los extranjeros originarios de aquellos países que hayan celebrado con el nuestro convenios internacionales que se opongan a las disposiciones del presente acuerdo”.¹⁷⁰

¹⁶⁵ Un amplio número de investigaciones se han ocupado del racismo que se expresó hacia los chinos o hacia los judíos. Sólo cito como ejemplo algunos trabajos pioneros: Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, vol. 3, 1994; Guadalupe Zárate Miguel, *México y la diáspora judía*, 1986. Jorge Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México (1871-1934), Problemas de racismo y nacionalismo durante la Revolución Mexicana*, 1991. Alicia Gojman de Backal y Gloria Carreño, *Parte de México*, 1993; Catalina Velázquez Morales, *Los inmigrantes chinos en Baja California 1920-1937*, 2001.

¹⁶⁶ Decreto por el cual autoriza al Ejecutivo para modificar la Ley Reglamentaria del Artículo Constitucional, en los ramos de Industria, Comercio y Trabajo, *Diario Oficial*, 9 de enero de 1931. La ley se promulga el 27 de agosto de 1931. Las discusiones figuran en: *Journal Française du Mexique*, 11 de julio de 1930, p. 2.

¹⁶⁷ CEHCARSO-RH, *Excélsior*, 28 de agosto de 1930, CCCXII. 21, núm. 297.

¹⁶⁸ Acuerdo del 20 de abril de 1929, *Diario Oficial*, 27 de abril de 1929, p. 1. El reglamento se emite hasta mediados de año. *Diario Oficial*, 12 de julio de 1929, p. 1.

Desde julio de 1927 se había restringido “la inmigración de negros, indobritánicos, sirios, libaneses, armenios, palestinos, árabes, turcos y chinos. La restricción se basaba en un nuevo criterio racista, pues se hacía no sólo para proteger a los trabajadores, sino para evitar la “mezcla de razas”. González Navarro, *Los extranjeros...*, vol. 3, 1994, p. 35.

¹⁶⁹ *Diario Oficial*, 17 de julio de 1931, p. 1. González Navarro, *Población y Sociedad...*, pp. 44-45.

¹⁷⁰ Sexta disposición, inciso E. *Diario Oficial*, 17 de julio de 1931, p. 1.

Cuadro V.8. Agentes y representantes de firmas, 1928

Empresa	Propietario	Actividad
Querouil y de la Parra	Querouil y de la Parra	Agente de Bolsa. Cambio y Moneda
La Unión. Cía. De seguros	Roustan, Xavier y Cía.	Agentes aduanales y Agentes de Seguros
Las Bodegas Universales		Almacén de vinos y comestibles
-----	Hubard y Bourlon	Aparatos e instalaciones eléctricas
Berliet	Clement, Zephirin	Automóviles y accesorios
-----	Brunet, Sidonie, Melle	Comisiones
-----	Bréan, Jean	“” y representaciones
-----	Bordes, Jorge	“” y exportaciones
Cognac Gautier Freres	Klotz y Pinson	Comisionista y representante de fábricas
Cognac Hennessy	Alleq, Louis	“”
-----	Bachasse y Fauquignon	“”
La Unión	Roustan, H.	Compañía de Seguros contra Incendio
-----	Levy, Manuel e hijos,	Compañías de Seguros London & Lancashire
-----	Proal, Juan y Cía	Importadoras de telas
-----	Villain, Eugenio	Instrumentos de Cirugía y aparatos ortopédicos
Boletín Financiero y Minero	Lacaud, R. Amilien	Prensa y Agente Gral. de Cías. de Seguros
-----	Levy, Roger	Representaciones
Unión Comercial Francaise	Waltz, Paul	Representante
Compañía Nestlé	Perrier, Noel	“”
S/N	Camparot, F.	“”
-----	Savigny, Victor	“”
Galerías Lafayette de París	Pontecorvo, Mario	“”
Raymon Colliere de París	Bigaux, Andrés	“”
S/N	Bizet, Gustavo	“” de productos farmacéuticos franceses
S/N	Gontier, Oscar	“” y comisionista
-----	Rueff A. Y Cía.	Representantes de Fábricas Francesas
-----	Levy, Juan y H. Duvergey	Representantes y comisionistas
S/N	Goenaga, C. Y Cía.	“”
Cía. Générale Transatlantique	Burgunder, F	Transportes navieros

Fuente: Semolinos y Montesinos (ed.), *op. cit.*

Prerrogativas que les otorgaban a los funcionarios de Migración un enorme poder discrecional, que, si bien impidió el acceso al país de migrantes pobres o perseguidos que huían de Europa o Asia, sobre todo minorías étnicas o religiosas,¹⁷¹ también permitió el acceso a los pocos migrantes franceses que tocaron puerto mexicano en esos años. Los galos, que en general mostraban un perfil social, económico y cultural más acorde con el tipo de inmigrantes que deseaban estimular las élites políticas e intelectuales nacionales, en general eran bien vistos por las autoridades. Aun con admiración por sus conocimientos, sus dotes laborales y por ser candidatos idóneos para cumplir el ideal mestizófilo de la época, por el color blanco de su piel y sus otros rasgos fenotípicos y culturales.¹⁷² Vale

¹⁷¹ En lo que se refiere al antisemitismo de las políticas migratorias, véase: Alicia Gojman de Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, 2000, pp. 96-119.

¹⁷² Los funcionarios que se encargaron de delinear las políticas públicas en materia migratoria, como Andrés Landa y Piña, Juan de Dios Bojórquez y Gilberto Loyo aseguraban que México debía ser más selectivo con

mencionar también que aunque el gobierno mexicano entre 1927 y 1928 había tomado la iniciativa de caducar los tratados de amistad y comercio que se habían firmado con muchas naciones europeas durante el siglo XIX, como el que existía con Francia desde 1886, propició otros acuerdos menores en materia comercial y las relaciones con el país galo seguían siendo cordiales, lo que facilitaba el arreglo de cualquier desavenencia por razones de política migratoria.¹⁷³

No obstante, una vez que se llegaron a firmar los acuerdos entre la Iglesia y el Estado, durante el gobierno interino de Emilio Portes Gil (1928-1930), muchos negocios de la colonia sorteaban los efectos de la crisis económica y siguieron mostrando bastante prosperidad. Tal sería el valor y el margen de sus ganancias que en 1929 los grandes almacenes pagaban a la ciudad impuestos exorbitantes en comparación con cualquier comerciante local. Así, por ejemplo, Veyán, Jen y Cía., propietarios del lujoso almacén la Francia Marítima, ubicado en Isabel la Católica y Capuchinas, pagaba a la Tesorería un impuesto de \$ 4 440,426.56 pesos; S. Robert y Cía., de El Centro Mercantil, \$ 4 226,994.39; El Palacio de Hierro. S.A, \$ 4 222,809.55 o J. B. Ebrard y Cía. de El Puerto de Liverpool, \$3 331,992.74. Montos que hablaban de la majestuosidad de sus edificios y la cuantía de sus negocios.¹⁷⁴

Las diferencias de valor de las casas comerciales que se ubicaban en el centro de la ciudad eran abismales y los impuestos que pagaban a la Tesorería en gran medida también permitían evaluar su peso, frente a los negocios de otros inmigrantes. Así, por ejemplo, un almacén más modesto como París Londres, ubicado sobre 16 de Septiembre y operado por la firma francesa Sucesores de Gas y Cía., debía pagar \$ 925,109.88. En el mismo giro, la casa española Gabriel Bayón y Cía., ubicada sobre Capuchinas –que aún existe en la actualidad– pagaba \$ 898,520.60. Mientras que en otras calles y giros comerciales los impuestos eran menores: la casa de música alemana de F. A. Verkamp y Cía., ubicada sobre Mesones sufragaba \$ 267,470.03; la casa italiana de instrumentos de óptica Calpini,

los inmigrantes extranjeros que llegaban al país. Más allá del recelo que se tenía en contra de los extranjeros que habían obtenido privilegios en el pasado, sobre todo con los estadounidenses, los gobiernos emanados de la Revolución seguían pensando que sólo se deberían aceptar inmigrantes que mostraran pruebas fehacientes de su “salud, honestidad, capacidad laboral y conocimientos para estimular el desarrollo nacional”. Véase: Andrés Landa y Piña, *El servicio de migración en México*, 1930, p. 13.

¹⁷³ Pi-Suñer, Riguzzi y Ruano, *op. cit.*, pp. 281-282. No obstante, tiempo después aún el gobierno mexicano, creó una Comisión Consultiva de Tratados Comerciales. *Cfr. Diario Oficial*, 5 de octubre de 1931, p. 1.

¹⁷⁴ Tesorería del Distrito Federal, Relación de giros cuya base de impuestos se modifica, en *Diario Oficial*, 21 de junio de 1929, p. 5.

que aún se encuentra sobre Madero, aportaba \$ 89,289.78. En tanto que la mercería de Kuri Hermanos, de origen libanés ubicada sobre la avenida Pino Suárez 7, pagaba \$ 125,000.00, y un pequeño expendio propiedad de un inmigrante chino, de nombre Chong Lee, ubicado sobre la misma calle de Pino Suárez, pero en el número 99, sólo solventaba \$ 2,500.00.¹⁷⁵ Sería difícil no valorar, ante tales diferencias, si efectivamente los migrantes más pobres afectaban tanto los intereses de los grandes comerciantes de la urbe, o se trataba más de una gran campaña demagógica, empleada con fines políticos.

Por otro lado, habría que valorar que para al gobierno de Pascual Ortiz Rubio, más allá de mantener buenas relaciones con los empresarios galos “ausentes” o “presentes”, le resultaba de suma importancia estimular el arribo de nuevos capitales franceses a México. Por ello, respaldó la iniciativa del empresario Andrés Prevost para llevar a cabo una campaña publicitaria a favor de fomentar la inversión francesa en México. La prensa señaló que aquel promotor, que en México representaba a la tabaquera El Buen Tono, iría a Francia: “acompañado de un selecto muestrario de materias primas mexicanas altamente industrializables, datos estadísticos e informes sobre la perspectiva de negocios y, por último, un buen surtido de fotografías y monografías de México que ayuden a despertar el turismo de los magnates europeos a México”.¹⁷⁶

Ese mismo año, debido al letargo con que había trabajado la Comisión de Reclamaciones Franco Mexicana, el 2 de agosto de 1930, Ortiz Rubio decidió nombrar una Comisión Arbitral que finiquitara el añejo problema de las reclamaciones de los galos durante la Revolución.¹⁷⁷ Dicha comisión, a cargo del comisionado mexicano Eduardo Suárez y el francés René Delague, actuó con suma rapidez desde marzo de 1931 y, luego de separar de la deuda francesa los expedientes que correspondían a los “sirio-libaneses” que estaban bajo protección del gobierno francés, logró concluir su evaluación al finalizar el año. Como resultado, en diciembre de 1931, el gobierno mexicano aceptó reconocer sólo 93

¹⁷⁵ *Ibidem*, pp. 4 a 6.

¹⁷⁶ CEHCARSO-RH, *Nacional Revolucionario*, 6 de enero de 1931, vol. 29, núm.159.

Pani incluso se comunicó con el cónsul mexicano en El Havre para facilitar los trabajos de promoción de Prevost. París, 17 de diciembre de 1930, en AHSRE, Departamento Consular, exp. IV-513-516. El industrial Andrés Prevost, originario del departamento de Var, llegó a México en 1907 y durante su vida en México estuvo ligado a la tabaquera El Buen Tono. AGN-RNE, F14 de 1930.

¹⁷⁷ Martín Pérez Acevedo, “Los barcelonnettes durante la Revolución mexicana: daños y reclamaciones, 1910-1947”, en Gamboa Ojeda (coord.), *op. cit.*, pp. 153-154. Decreto por el cual se promulga la Convención celebrada el 2 de agosto de 1930, creando una Comisión Arbitral para el estudio de las reclamaciones francesas, en *Diario Oficial*, 25 de febrero de 1931, p. 1.

reclamaciones de franceses afectados por el movimiento revolucionario, puesto que 108 peticiones las retiraron los mismos interesados y 48 fueron rechazadas por inconsistentes, porque los reclamantes no lograron comprobar la nacionalidad francesa o el verdadero daño sufrido por omisión de las autoridades mexicanas.¹⁷⁸ De tal forma, el pago por las reclamaciones a ciudadanos franceses, que en algún momento se estimó en más de 40 millones de pesos, considerando por supuesto todas aquellas que no se aceptaron por excesivas o difícilmente imputables a los mexicanos, se redujo a sólo un millón trescientos mil pesos.¹⁷⁹ Si bien en aquella ocasión, tal vez debido a la difícil situación económica, no se habló de la fecha en que se iniciarían los pagos, la buena noticia sin duda contribuyó a que las relaciones franco-mexicanas, mediadas por sus empresarios, se continuaran en un clima de mayor cooperación y reconocimiento mutuo.¹⁸⁰

No sorprende que en este clima de mejor convivencia, los grandes negociantes de la colonia respaldaran las campañas nacionalistas que promovió el Bloque Nacionalista de la Cámara de Diputados a partir de septiembre de 1931, que pretendían estimular el consumo de productos nacionales sobre los extranjeros.¹⁸¹ Tal y como señalaron los promotores, la campaña no se inclinó en contra de todos los “elementos extranjeros radicados en México”, porque si eran “propietarios de fábricas, comercios, etc.,” y producían “artículos mexicanos” sufrían con los mexicanos “las consecuencias de esta crisis”. Se llegó a decir que sus “empleados, ayudan a la producción nacional y consumen nuestros artículos, teniendo unos y otros [...] las simpatías del gobierno”.¹⁸²

¹⁷⁸ AHSRE, La lista que aún contenía las reclamaciones de los sirios y libaneses puede verse en: Departamento Diplomático, “Lista de reclamaciones presentadas por la Comisión Respectiva ante el gobierno de México, 1930. III/242(03)/6 / 19-4-85. Gran parte de la tardanza para definir cuáles reclamaciones consideraba válidas el gobierno mexicano derivaba de la dificultad de comprobar la nacionalidad de los reclamantes. Por los expedientes que he consultado, sobre todo en Nantes, gran parte de los documentos que se integran en las reclamaciones eran actas de nacimiento o testimonios sobre el origen de los socios de las empresas. Véase la problemática jurídica internacional que suscitó la indefinición en Naciones Unidas, *op. cit.*, vol. 5, pp. 307-560.

¹⁷⁹ CEHCARSO-RH, *Excelsior*, 29 de enero de 1932, caja 47, exp. 81. Pérez Acevedo, *op. cit.*, pp. 154-155.

¹⁸⁰ Fue hasta febrero de 1937, ya durante la presidencia de Lázaro Cárdenas que el gobierno mexicano empezó a entregar el primer pago del histórico adeudo, que, con algunas variables en cuanto al monto de los abonos se liquidó en 1947. Pérez Acevedo, *op. cit.*, pp. 154-155. Vale mencionar que el 9 de febrero de 1932 el Senado mexicano también aceptó un fallo del rey de Italia, que luego de una controversia de cinco décadas otorgó a Francia el dominio de la Isla Clipperton. Mario Ojeda Revah, “México en el mundo” en Alicia Hernández Chávez (dir.), *México mirando hacia dentro*, t. 4, 2012, pp. 92-93.

¹⁸¹ CEHCARSO-RH, *El Universal*, 8 de septiembre de 1931, caja 49, exp. 49.

¹⁸² *El Informador*, 19 de agosto de 1931, p. 2.



Foto V.6. Arco de la empresa Clemente Jacques en feria nacionalista, Ca. 1933. Fototeca Nacional INAH, Colección Casasola, núm. 3857.

Tal fue el caso que la radiodifusora comercial de El Buen Tono colaboró activamente en la campaña propagandística; la Cámara de Comercio Francesa participó entusiasta, junto a su homóloga nacional, en la organización de un desfile nacionalista, encabezado por elegantes “charros” y “chinas poblanas” y sus principales firmas agremiadas diseñaron coloridos estands y arcos triunfales en la feria comercial que se extendió por las principales arterias de la ciudad.¹⁸³ Vale mencionar que dichos arcos, cuya imagen quedó grabada en la lente de la compañía fotográfica de los hermanos Casasola, ya no recurren a imágenes europeizantes, sino que incluso figuran elementos del indigenismo de la época mezclados con algunos elementos distintivos de las casas comerciales o industrias formadas por los galos desde el Porfiriato. Sirve como botón de muestra el arco diseñado por la conocida industria de productos alimenticios Clemente Jacques, que no sólo hace uso al centro de un Gallo, que era símbolo de su marca registrada, sino que emplea a dos atléticos indígenas

¹⁸³ Gojman, *Camisas...*, pp. 182-189. Ricardo Pérez Montfort, *Estampas del nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, 1994, pp. 127-130.

que levantan los frutos de la tierra con los que aquella empresa producía sus conocidas latas de conservas (Foto V.6).

Sin embargo, habría que señalar que la iniciativa de organizar ferias nacionalistas en la Ciudad de México, reeditada durante los años siguientes, patrocinada por los empresarios y con menor apoyo estatal, en ocasiones sirvió para evidenciar actitudes xenófobas de algunos grupos nacionalistas radicales de clase media, que repudiaban por igual a los chinos que residían en el norte, que a los judíos del centro de México.¹⁸⁴ Al grado de que algunos judíos avecindados en la ciudad pensaron que aquellas campañas nacionalistas las habían orquestado los franceses y los alemanes, que veían a los judíos como su competencia en el comercio y la industria.¹⁸⁵ Si bien no sería difícil pensar que algunos empresarios galos, sobre todo los más católicos, hubieran visto con recelo a los judíos pobres que en ese entonces llegaban de Polonia o Rusia como hemos destacado, al interior de la misma colonia francesa y dentro de la misma élite empresarial figuraban judíos que departían, convivían y negociaban en los mismos espacios.¹⁸⁶ No obstante, aunque en los años de crisis económica muchas diferencias y miedos se exacerbaban, bien pronto ante el avance del fascismo y el espectro de una nueva guerra que volvería a recorrer el mundo se generarían nuevas alianzas, solidaridades y afectos entre mexicanos, franceses e individuos de otras nacionalidades, como veremos enseguida.

¹⁸⁴ CEHCARSO-RH, en Nogales se decía que sus habitantes en un acto de patriotismo no consumirían productos expendidos por los chinos. *Nacional Revolucionario*, 7 de agosto de 1931, caja 38, exp. 357. Algunas notas sobre las manifestaciones anti-chinas en el norte figuraban en el *Journal Française du Mexique*, 7 de julio de 1930, p. 2.

¹⁸⁵ Jacobo Glantz, “Veinte años de vida judía en México, material para la historia”, en *Der Weg, Almanaque*, México, 1940, pp. 161-163, tomado de Alicia Gojman de Backal, “Ashkenazitas y sefaraditas frente a la xenofobia de los años treinta en México”, en Delia Salazar (coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Instituto Nacional de Migración / INAH / DGE Editores, 2006, p. 329.

¹⁸⁶ Delia Salazar Anaya, “Apuntes sobre los judíos franceses en la Ciudad de México, 1880-1945”, en Alicia Gojman de Backal (Coord.), *La memoria archivada. Los judíos en la configuración del México plural*, 2011, pp. 299-324.

VI. La amistad duradera

Cuando el sociólogo, pedagogo, literato y periodista corso René Marchand llegó a México en 1936, por invitación del presidente Lázaro Cárdenas, no hizo menos que continuar una práctica decimonónica emprendida por otros intelectuales y estudiosos franceses que recorrieron distintas localidades del país y se entrevistaron con diversas personalidades de la política, la academia o los negocios a fin de escribir un libro más o menos apologético sobre el devenir mexicano, como lo fue *L'Effort Democratique du Mexique*.¹ Si bien su visita a México de 1936,² como la de otros estudiosos, intelectuales o artistas galos, que realizaron estancias de estudio breves o giras en aquellos años, atestiguaron las buenas relaciones diplomáticas y culturales que mantuvo la administración cardenista con Francia y muy particularmente con el gobierno del Frente Popular, encabezado por Léon Blum como primer ministro. No obstante, aquel hombre difícilmente hubiera sido recibido con gran beneplácito por la cúpula de la colonia francesa fincada en la Ciudad de México, que no celebraba las políticas nacionalistas o educativas del cardenismo, y menos aún, por los que se inclinaban por la derecha.³

Durante los años treinta la emigración francesa se había restringido por sus propias causas y los escasos franceses que optaban por venir a México casi siempre lo hacían bajo un buen contrato o con la intención de reunirse con los suyos residentes en el país. No obstante, durante aquella década fluyeron a cuentagotas una pléyade de intelectuales, artistas y científicos de vanguardia, muchos de ellos simpatizantes de las ideas de izquierda, que también escribieron sobre México. Si bien algunos de ellos, como Marchand, escribieron

¹ *El Nacional*, 13 de agosto de 1936, p. 14. René Marchand, *L'Effort démocratique du Mexique*, 1938. Sobre la visita de Marchand, véase Rafael Heliodoro Valle, “Diálogo con René Marchand”, entrevista en *Revista Universidad de México*, 10 de noviembre de 1936, pp. 22-25. Un breve resumen del libro puede verse en Jorge Silva, *Viajeros franceses en México*, 1946, pp. 214-221.

² Para Marchand aquella visita de 1937 seguramente fue significativa, puesto que años después vuelve al país en donde incluso muere en 1962. Ya en la Ciudad de México se desempeñó como catedrático de la UNAM, la Escuela Nacional de Maestros y el IFAL. Leticia Gamboa Ojeda, *Diccionario de Franceses en México. Siglos XIX y XX*. Inédito.

³ Mario Ojeda Revah, “El cardenismo y el Frente Popular de Léon Blum. Dos proyectos de reforma social en el México y Francia de los años treinta”, en *Cahiers d'Etudes Romanes*, núm. 32, 2016.

sobre México, otros insistían en reforzar los vínculos ideológicos o materiales con Francia, basados en la cercanía cultural latina, frente al apabullante dominio del panamericanismo estadounidense. Vale destacar que estos hombres ya no eran promotores de los intereses económicos de Francia o de su colonia asentada en México, por el contrario, la mayoría admiraba los cambios que se habían suscitado en el país luego de la Revolución mexicana, solían involucrarse con intelectuales y políticos de avanzada y admiraban e incluso estudiaban la riqueza cultural del país, con especial pasión por las comunidades indígenas.⁴ En sus crónicas de la ciudad ya no hablaban demasiado del éxito de sus paisanos o del afrancesamiento de sus negocios o calles, sino que deambulaban por mercados y los barrios populares con mayor frecuencia y como diría el mismo Marchand “viajan no sólo por divertirse, sino por aprender seriamente”.⁵

No obstante, muchos de esos hombres fueron centrales para explicar la lucha antifascista y aun para entender las razones por las cuales gran parte de la vieja colonia francesa residente en la Ciudad de México se unió al movimiento Francia Libre durante la Segunda Guerra Mundial. Como tal, el objetivo de este capítulo será analizar los difíciles años treinta en México, signados por los efectos a largo plazo de la crisis económica mundial, las nuevas adaptaciones que debió enfrentar la colonia francesa frente al nacionalismo laboral y económico del Estado, que a fin de cuentas presionó a muchos individuos y empresas a tomar carta de naturalización como mexicanos. Estudiaremos las razones por las cuales franceses, mexicanos y franco-mexicanos unieron sus esfuerzos en la lucha antifascista al lado de las naciones aliadas durante la Segunda Guerra Mundial y cerraremos con la consolidación de una relación cordial y duradera al fin de aquel duro proceso.

VI.1. Una “piedra en el camino”: La Ley Federal del Trabajo

Quien revisara los ejemplares del *Journal Française du Mexique*, a cargo de Bernardo Vincent, o las secciones de sociales de los periódicos nacionales de mayor circulación al

⁴ Sobre los galos que se inclinaban por la izquierda de aquella generación, véase: Herbert Lottman, *La Rive Gauche. La élite intelectual y política de Francia entre 1935 y 1950*, 2006. Entre los viajeros y estudiosos franceses más conocidos, estuvieron, por ejemplo: Robert Ricard, (*La conquete spirituelle du Mexique*, Paris, 1933); Marc Chardourne, (*Anahuac*, Paris 1935); Víctor Denis, (*Mexique*), Paris, 1934; Jacques Soustelle, (*Mexique Terre-Indienne*, 1935); Pierre Lyautey (*Le Révolte du Mexique*, Paris, 1938) y Paul Morand, (*Un viaje a México*, 1940). Silva, *op. cit.*, pp. 289-290.

⁵ Valle, *op. cit.*, p. 24. Un interesante análisis contemporáneo de los trabajos que publicaron aquellos viajeros, lo ofrece Jorge Silva en su obra, ya citada.

inicio de los años treinta, difícilmente podría percibir que la colonia francesa residente en la Ciudad de México sufriera los efectos de una severa recesión económica. Tal era el caso que hasta la misma charcutería de Sylvain promocionaba que “la crisis” no había impedido que su negocio importara un buen lote de salchichas de Arlés y de Lyon, para su distinguida clientela.⁶ La propaganda de los agentes de vinos y champañas, de hoteles, de restaurantes o clubes, en donde se seguían reuniendo las damas de la colonia para alguna celebración o simplemente por un divertimento no indicaba demasiadas premuras.

Los anuncios comerciales de los grandes almacenes o tiendas menores exhibían constantemente las baratas de sus finas mercancías, en donde indudablemente compraban sus atuendos los mismos miembros de la colonia francesa. En El Palacio de Hierro, por ejemplo, se podían vender trajes sastres de tres piezas para caballero de fabricación nacional, en una suma que oscilaba entre los 32 y 49, pesos. Pero también estaban los de casimir inglés, cuyo costo era de 75 a 95 pesos, cuando un trabajador textil, con el que seguramente se fabricaban los primeros, podía recibir un peso o un peso cincuenta de salario diario.⁷ Y claro, para las damas que deseaban el mejor atuendo para las fiestas, adquirir un zorro café legítimo, la compradora podría elegir entre llevar uno de sólo 39 pesos o adquirir alguno de los más finos a 129 pesos en el Centro Mercantil.⁸

La situación era tan boyante que hasta los ricos empresarios de la colonia, más allá de celebrar con un banquete en el restaurante San Ángel Inn el aniversario del Armisticio en 1931, como en otras ocasiones, organizaban una tómbola para auxiliar aún en aquellos años a sus conciudadanos que sufrieron alguna lesión incapacitante durante la Gran Guerra.⁹ Claro, el baile de la colonia en el Chapultepec debían pagarlo en cinco pesos los caballeros y sólo en tres para las damas.¹⁰

Las damas, tal vez sólo se preocupaban por definir cuál sería el colegio más adecuado para educar a sus hijos. La oferta de colegios, sobre todo congregacionales, antes que decrecer parecía haber aumentado. Ahora no sólo estaban El Colegio Francés Morelos, o el

⁶ *Journal Française du Mexique*, 25 de julio de 1931, p. 1.

⁷ *Excelsior*, 11 de julio de 1931, p. 8. segunda sección.

⁸ *El Universal*, 1 de julio de 1933, p. 8, segunda sección.

⁹ *Journal Française du Mexique*, 10 y 12 de noviembre de 1931, p. 3, y 1, respectivamente. La celebración también incluía un programa de radio que transmitiría un concierto de música francesa por una hora, interpretada por músicos franceses y mexicanos. *Ibidem*, p. 1.

¹⁰ *Excelsior*, 18 de julio de 1931, p. 8. segunda sección.

de Puente de Alvarado, sino que también se había hecho más atractivo el colegio para señoritas Luz Saviñón,¹¹ o el Colegio Francés de La Salle, que hasta ofrecía servicio de ómnibus para que los alumnos fueran transportados a sus instalaciones sobre Belisario Domínguez. Aunque a aquellos que vivieran al poniente de la urbe podría convenirles mejor el Colegio Franco Inglés de la Verónica o el Francés Pasteur, que se ubicaba sobre la calle de Guillermo Prieto.¹²



Fotografía VI.1. Retrato de niños en el jardín del Club France, *ca.* 1935. Fototeca Nacional del INAH, Colección Casasola, núm. 213182.

¹¹ *Journal Française du Mexique*, 14 de julio de 1931, s.p.

¹² *Idem*, diversas fechas.

La crónica social de la colonia incorporaba pequeñas notas en donde daba cuenta de los pasajeros que habían llegado a México en el vapor *Mexique*, también se enlistaba el nombre de conocidos empresarios o franceses que viajaban junto a sus esposas y sus hijos rumbo a Francia. También se hablaba de los preparativos para regresar a su patria del director del Banco Nacional de México, Gastón Descombes y su esposa, cuya salida fue motivo de toda una despedida por parte de los grandes empresarios y representantes diplomáticos.¹³ Por otro lado, los bancos o casas bancarias que tanto ruido hicieron en la década pasada por sus pérdidas o sus posibles quiebras seguían anunciándose.

Los que se quedaban, por supuesto seguían viviendo su vida con comodidad. Las notas hablaban de los desfiles de modas, reuniones en restaurantes y torneos de tenis. Vale mencionar que estos últimos se convirtieron en una práctica deportiva muy socorrida por los jóvenes franceses que asistían al Círculo Francés, ya en sus instalaciones cercanas a la avenida Insurgentes, en donde podían hacerse merecedores de copas que llevaban los nombres de los negocios y aun de los empresarios, como copa Esmeralda, Perfumes Molinard, Buen Tono, o A. Lacaud y Manuel A. Levy y hasta Gastón Descombes.¹⁴ El ingreso a un club tan selecto como lo era el ahora llamado Club France, tampoco parecía ofertarse para ningún ciudadano del común. Una familia o un individuo de origen francés o de otra nacionalidad debía aportar 50 pesos para inscribirse y cubrir una cuota de ocho o cinco pesos mensuales para acceder a las instalaciones.¹⁵

Viajar a Francia o a otro país, tampoco parecía un gran problema para los franceses residentes. Más allá de algunos decretos emergentes que pretendieron frenar la inmigración extranjera, una medida de mayor peso fue la iniciativa del ejecutivo de promulgar una nueva Ley de Migración en 1930. Cuyo reglamento, de junio de 1932,¹⁶ según González Navarro, limitó el derecho de entrada y salida del territorio nacional por motivos de “conveniencia pública” y sujetó la entrada de extranjeros a su “mayor o menos facilidad de asimilación a

¹³ *Journal Française du Mexique*, 17 y 20 de octubre de 1931, p. 1.

¹⁴ *Journal Française du Mexique*, 3 de noviembre de 1931, p. 1.

¹⁵ *Journal Française du Mexique*, 17 de diciembre de 1931, p. 1.

¹⁶ “Decreto por el cual se faculta al Ejecutivo Federal para que reforme la Ley de Migración de los Estados Unidos Mexicanos”, *Diario Oficial*, 18 de enero de 1930, p. 1. Su reglamento aparece hasta 1932. *Diario Oficial*, 14 de junio de 1932, p. 1.

nuestro medio”, para quienes se estimularía su naturalización.¹⁷ Invitación que, a pesar de su resistencia, muy pronto aceptarían por convicción o por conveniencia muchos miembros de la colonia francesa residente durante el gobierno de Abelardo L. Rodríguez (1932-1934); proceso que, con distintos ritmos, continuará durante las administraciones siguientes.

Habría que destacar que hasta ese momento, los grandes propietarios o socios de las firmas galas, a pesar de su larga actividad en suelo mexicano en donde habían labrado su fortuna, siempre evidenciaron resistencias para naturalizarse como mexicanos. En su mayoría, independientemente su patriotismo o su fuerte sentido de pertenencia a su nación de origen, su cultura y su deseo de volver al terruño, en México se asumían, comportaban y eran identificados por propios o extraños como franceses,¹⁸ que, con cierto halo de superioridad, aprovechaban la hospitalidad mexicana para hacer buenos negocios o desempeñar algún oficio o profesión. Más allá de que siempre actuaron como agentes y fieles defensores de los intereses de Francia en México y, por supuesto, aprovecharon su condición de extranjeros y la Convención de 1886 para presionar al gobierno local frente a cualquier afectación.¹⁹ Para los más acomodados, su condición de grupo de poder, a pesar de que había disminuido a consecuencia de la Revolución, no impedía que ejercieran o gozaran de gran influencia con las autoridades locales para resolver cualquier trámite en aquellos años.

Tal era el caso que, a pesar de las restricciones que se impusieron a los extranjeros para ingresar, permanecer o salir del territorio nacional, las leyes migratorias de 1926 y 1930, no afectaron a los franceses. Conglomerado que, pesar de los discursos nacionalistas, casi siempre gozó de un trato privilegiado por parte de las autoridades mexicanas, incluso cuando se ausentaba del país por largos años. Si sirve como ejemplo, en distintas ocasiones, cuando un empresario francés solicitaba alguna prórroga o un permiso para su reingreso que superaba el límite permitido por la ley, lo obtenían con gran facilidad, una vez que podían demostrar que su capital invertido en México casi siempre era superior a diez mil pesos. Fue el caso de

¹⁷ González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, vol. 3, 1994, p. 40. CEHCARSO-RH, Algunos comentarios sobre su conveniencia pueden verse en *Excelsior*, 19 de septiembre de 1930, vol. 22, núm. 153.

¹⁸ Sobre el sentido de pertenencia e identidad cultural, véase: Rodolfo Stavenhagen, *La cuestión étnica*, 2001.

¹⁹ AHRSE-CNat. 1880-195. Entre 1880 y 1931, sólo obtuvieron carta de naturalización mexicana 129 ciudadanos franceses residentes en el Distrito Federal. Algunos de ellos fueron comerciantes o productores medios, profesionistas y un alto número de individuos que ocuparon cargos públicos, tanto en la educación superior como en diversas dependencias del gobierno del Distrito Federal o del país. Cabe señalar que una parte significativa del conjunto eran hijos de franceses nacidos en México.

Roberto Block Levy, socio de la casa High Life que, en 1931, cuando pretendía reingresar al país luego de una larga estancia en Francia, obtuvo un permiso “como inmigrante” cuando el negociante hasta había nacido en suelo mexicano.²⁰

Trato privilegiado también recibió Hipólito Antonio André, socio de la casa André y Cía., que en octubre de 1931 solicitó una prórroga para ausentarse del país por más de seis meses debido a que sus negocios en Francia aún no habían concluido, considerando que en su solicitud también debería de contemplarse a su esposa y su suegra. Cuando se le negó la prórroga, argumentando que la escritura de su almacén estaba a punto de vencer, no pasó ni un mes para que las autoridades revocaran la negativa y hasta le informaran que podía hacer uso de una prórroga de 90 días para arreglar sus papeles, sólo con el compromiso de solventar el pago de una garantía de repatriación por su esposa y suegra.²¹ En el caso de los socios de El Palacio de Hierro, no sólo le otorgaron prerrogativas a Enrique Tron y su familia, que contaban con una lujosa casa en París y otra en Barcelonnette, en donde residían durante sus largas estancias en Francia, sino que también las autoridades mexicanas facilitaban el arribo de sus trabajadores de alto nivel, como Jacques Deniau, que se desempeñaba como agente de compras.²²

Pero más allá de discrecionalidades estatales o sociales, de viejos reclamos o posibles restricciones vividas por algunos “propietarios ausentes” por sus viajes o sus largas estancias en París, Marsella o Burdeos, para la colonia francesa, la crisis económica y el nacionalismo del régimen mexicano les representaron un asunto más importante por resolver. El 30 de enero y el 1 de febrero de 1932, por instrucción del ministro de Francia, la Cámara de Comercio Francesa de México lanzó dos circulares “confidenciales y urgentes” a todos sus socios, en dónde preguntaba sobre el nombre y la nacionalidad de su personal contratado. Más aún, aquella circular pretendía indagar quiénes eran los trabajadores extranjeros que

²⁰ AHSRE, Departamento Consular, Eduardo Vasconcelos a Andrés Levy, 15 de mayo de 1931 exp. IV-408-18. En su caso, al gobierno mexicano poco le preocupó que profesara la religión judía, como fue el caso de otros empresarios judíos franceses que ingresaron al país durante los años treinta. AGN-RNE, F14 de 1934.

²¹ AHSRE, Departamento Consular, exp. IV-408-68. Silvestre Guerrero a André y Cía., 7 de noviembre de 1931. Hace algún tiempo cuando revisé casuísticamente los documentos que resguardaba el Archivo Histórico del Departamento de Migración, dependiente del Instituto Nacional de Migración, también observé que, en otros casos, los franceses que se habían ausentado del país por varios años recibieron permiso de reingreso en calidad de inmigrantes sin mayor problema. Fue el caso de Francisco Peraldi y su esposa María Luisa Bonnerue, una francesa nacida en México, que luego de residir en Francia por más de una década volvieron en los años veinte debido a que contaban con propiedades y negocios en México.

²² *Idem.* Exp. IV-408-55, Silvano Barba a director de Palacio de Hierro. Exp. IV-410-25. Oscar Duplan a director de El Palacio de Hierro, 26 de abril de 1932.

habían iniciado sus trámites para adquirir la nacionalidad mexicana.²³ Todo debido a las dificultades que para el gobierno francés, su Legación y los propietarios o accionistas podía representar el incumplimiento a la Ley Federal del Trabajo, que estipuló que el número de trabajadores mexicanos no podría ser menor a 90% en cualquier empresa de importancia.²⁴

Según un listado localizado en el mismo expediente, las empresas inscritas en dicha Cámara en la Ciudad de México, las firmas que acudieron con rapidez al llamado de sus representantes, sin considerar a sus obreros y al personal doméstico, empleaban en “números redondos” a 1 800 individuos, en tanto que las del interior del país tenían a su servicio a 670 más.²⁵ Como tal, a pesar de la crisis económica, los franceses mantenían cuando menos, a más de 2 470 empleados, restando a los que no contestaron la encuesta o no dieron respuesta expedita como podría ser El Puerto de Liverpool, El Palacio de Hierro y El Buen Tono, que sin duda concentraban a un número muy elevado de empleados. De los que laboraban en la Ciudad de México, 1 450 eran mexicanos, 170 eran ciudadanos franceses y doce más eran hijos de franceses, de los cuales “se ignoraba su nacionalidad”. Dentro del número de empleados extranjeros, llama la atención que muchos fueran oriundos de España o hijos de éstos (90 en total). También se mencionaba a extranjeros de otras nacionalidades, algunos de los cuales se encontraban en proceso de adquirir su naturalización. Entre ellos había 19 españoles más, nueve italianos, seis cubanos, tres franceses, tres suizos, un inglés, un estadounidense, un polaco, un alemán, dos japoneses, un danés, un argentino, un austríaco y un belga, así como un “sirio-libanés”.

Tal composición nacional del personal que laboraba en las firmas de capital francés contrastaba con el comportamiento que tuvieron esas casas comerciales durante el Porfiriato, cuando privilegiaban la contratación de sus conciudadanos sobre otras nacionalidades. Símbolo evidente del crecimiento y de las necesidades de personal de las casas comerciales o industrias, pero también de un cambio en sus prácticas mercantiles y laborales que ya no

²³ CADN-MCyL, Circular firmada por el secretario y presidente de la Cámara de Comercio Francesa (CCF) de México, 1 de febrero de 1932. 432PO, serie C, caja 105.

²⁴ Artículo 9º. “En toda empresa, de cualquier naturaleza que sea, el patrón no podrá emplear menos de un 90% de trabajadores mexicanos en cada una de las categorías de técnicos y de no calificados, a menos que la Junta de Conciliación y Arbitraje respectiva lo autorice, si se trata de técnicos a reducir ese porcentaje”. *Diario Oficial*, 28 de agosto de 1931, p. 6.

²⁵ CADN-MCyL, Lista sin firma, escrita a máquina en papel membretado de la Cámara de Comercio Francesa, con un encabezado que señala “Personnel des maisons françaises faisant partie de notre Chambre de Commerce”, 432PO, serie C, caja 105, s.f.

requerían de empleados de confianza del mismo origen étnico, sino que podían elegir otros candidatos sin mayor problema. En este periodo hay que señalar que los mismos empresarios ya habían impulsado la creación de escuelas especializadas para formar a su personal. Fue el caso de la Escuela Comercial Cámara de Comercio (1923) y la Escuela Bancaria y Comercial (1929), que surgió por iniciativa de El Banco de México.²⁶

En algunos casos, el cambio fue notorio. Así, por ejemplo, el 10 de febrero la firma Signoret, Alegre y Cía., propietaria de El Puerto de Veracruz, al dar respuesta a la referida circular, informó que en su almacén laboraban 218 individuos. De ellos, 154 eran mexicanos; 29 franceses y doce hijos de franceses nacidos en México. Junto con ellos estaban once españoles; siete del mismo origen, que estaban tramitando su naturalización; dos hijos de españoles nacidos en México; un inglés; un estadounidense y un cubano.²⁷ Los datos mostraban que los empleados franceses ya eran muy pocos. Composición nacional que mostraba que a sus gerentes les resultaba más sencillo contratar a mexicanos o individuos de otro origen que seguir alimentando la migración de sus paisanos.

En la Fábrica de Loza del Niño Perdido, de la firma Sucesores de J. Ollivier y Cía., todo el personal que trabajaba era mexicano.²⁸ Por lo que correspondía a La Ciudad de Londres, su gerente señaló que en el almacén trabajaban 58 empleados, de los cuales cinco eran franceses, que por cierto habían llegado a México desde finales del siglo XIX o en los albores del siglo XX: Félix Glutron, Marcel Loubiere, Félix Manuel, Augusto Savornin y León Van Houtte.²⁹ Aunque habría que mencionar que entre los 51 mexicanos destacaban patronímicos franceses, como Esperanza Bourges, Julieta Caillot, Emilio Caire, Teresa Marchand, Luis Mori y Urbano Calvet.³⁰ Así, otra casa barceloneta de larga tradición, al inicio de la década de 1930 contrataba preferentemente a hijos de franceses de nacionalidad mexicana pertenecientes a sectores medios de la sociedad capitalina.

²⁶ Vale mencionar que entre los promotores de la fundación de ambas escuelas, figuraban algunos empresarios galos. En 1939 inició la revista *Banca y Comercio*, que incluía artículos, redactados por los mismos empresarios que servían para formar a sus próximos empleados. La publicación se sostenía seguramente también de la venta de espacios publicitarios en donde las firmas galas aparecían con enorme frecuencia.

²⁷ CADN-MCyL, Signoret. Alegre y Cía., a CCF, 10 de febrero de 1932.

²⁸ CADN-MCyL, Lista de trabajadores enviada por J. Ollivier y Cía., 3 de febrero de 1932.

²⁹ AGN-RNE 1926-1952. Llama la atención que los referidos fueran empleados de edad muy avanzada. Félix Glutron tenía 62 años; Marcel Loubiere 55; Augusto Savornin, 74; León Van Houtte, 73. Félix Manuel era el más joven con 44 años. Todos casados o viudos, vivían en zonas residenciales.

³⁰ CADN-MCyL, Sucesores de J. Ollivier y Cía., S.A. a CCF, 3 de febrero de 1932.

Otros casos mostraban que los galos sólo se ubicaban en los puestos directivos. El agente comercial Luis Alleq informó que todo su personal residente en la Ciudad de México era mexicano y que sólo tres de sus representantes en el interior eran franceses, pero que no estaban formalmente adscritos a su personal.³¹ La Librería Selfa, Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, S.A. –antigua Cía. Bouret y El Libro Francés unidos–, indicó que todo su personal constaba de 45 empleados, “siendo todos mexicanos y solamente de nacionalidad francesa los directores”.³² Fernando Cuilleri, un agente comercializador de Champaña, dijo que sus empleados eran mexicanos y que sólo entre sus directivos se encontraba el francés José Oules.³³



Foto VI.2. Tienda de aparatos eléctricos Hubard & Bourlon, Ca. 1930-1935. Fototeca Nacional del INAH. Colección Casasola, núm. 163824.

Hubard & Bourlon, Sucs., S.A. informó que tenían a su cargo a 65 individuos; 39 eran obreros y operarios y 26 empleados de oficina (Foto VI.2). Dentro de los últimos, sólo el gerente Enrique Hubard, era francés, puesto que su hijo Eduardo ya había gestionado la nacionalidad

³¹ CADN-MCyL, Luis Alleq a CCF, 9 de febrero de 1932.

³² CADN-MCyL, Selfa a G. Galant, secretario de la CCF, 8 de febrero de 1932.

³³ CADN-MCyL, Fernand Cuilleri a CCF, 6 de febrero de 1932.

mexicana. En la empresa también figuraba Julio Hubard, que ya había obtenido la nacionalidad mexicana y que además había “firmado un escrito en el Consulado de Francia”, que estaba pendiente de aceptación.³⁴ A la lista de extranjeros se sumaba el español Roberto Fernández y el francés René Dunand, el resto eran mexicanos.³⁵

Por lo que respecta a las tenerías de Cogordan Hnos., su gerente señaló que ninguno de sus empleados franceses había “solicitado nacionalizarse mexicano”. La Gran Fábrica de Corsés de la viuda de Lavillette, la famosa joyería La Esmeralda, la sombrerería Tardan Hnos., los almacenes La Ciudad de México y El Correo Francés y la casa de comisiones Waltz y Cía.; respondieron en el mismo sentido.³⁶ En todos estos casos, los franceses que formaban parte de sus empresas eran básicamente socios y descendientes de los fundadores, o alguno que otro ocupaba puestos directivos, pero no estaban sujetos a las restricciones de la legislación laboral.³⁷

Por lo que respecta a los Establecimientos Lauzier, una empresa dedicada a la fabricación y venta de productos farmacéuticos, en la respuesta que ofreció Enrique Jean, al parecer bastante informado sobre los pormenores de la nueva legislación, indicó que en su empresa laboraban 43 individuos, de los cuales cinco eran franceses, pero, como Lauzier y el mismo Jean ocupaban puestos directivos, sabían que estaban cumpliendo con los requisitos, puesto que sólo un 3.6 % de sus empleados eran extranjeros.³⁸ El empresario indicó que en Lauzier laboraban otros trabajadores de apellido francés como Audiffred, Duhalt y Froin, pero que eran descendientes de franceses nacidos en México y como tal no tenían problema para laborar con ellos.³⁹

³⁴ AGN-DM-SN, Efectivamente Enrique Hubard, ya había solicitado su naturalización como mexicano “por haber nacido en la República y tener los mismos derechos de un mexicano”, caja 73, exp. 69, 2/361.6969. Julio seguramente se hizo mexicano cuando alcanzó la mayoría de edad. AGN-RNE, Registro en el DF de 1926.

³⁵ CADN-MCyL, Hubard & Bournon, Sucs., S.A. a CCF, 9 de febrero de 1932.

³⁶ CADN-MCyL, Cogordan Hnos. a CCF, 6 de febrero de 1932. E. de Lavillette a CCF, 4 de febrero de 1932; Hauser, Zivy y Cía., Sucs., a CCF, 3 de febrero de 1932. Tardan Hnos, a Alejandro Génin, 4 de febrero de 1932. F. Manuel y Cía., a CCF, 3 de febrero de 1932, M. Lambert y Cía., a CCF, 6 de febrero de 1932. Waltz y Cía. a CCF, 4 de febrero de 1932.

³⁷ El artículo 9º de la misma Ley Federal del Trabajo señalaba que la cuota del 90% no era aplicable “a los gerentes, directores, administradores, superintendentes y jefes generales de las empresas”. *Diario Oficial*, 28 de agosto de 1931, p. 6.

³⁸ *Gaceta Médica de México*, 1 de septiembre de 1932, p. XIII, AGN-RNE 1926-1952. Enrique Jean nació en Gap en 1890, y llegó al país en 1907 de sólo 17 años. Por su parte Alejandro Lauzier nació en Pont Sur, Yonne en la Borgoña, en 1886, y llegó a México alrededor de 1921, como representante de varias firmas farmacéuticas y en 1922 funda Establecimientos Lauzier.

³⁹ CADN-MCyL, Henry Jean a CCF., 2 de febrero de 1932.

En contraste, en algunos casos resultaba necesario hacer ajustes. La Francia Marítima, por ejemplo, en respuesta a la circular aportó un listado que contenía el nombre de sus 25 empleados extranjeros. Entre los once franceses, sin distinción de su puesto estaban: José Leautaud, Pedro Fortoul, Emilio Berlie, Eduardo Arnaud, León Audiffred, Juan Calvet, María Chalve, Gilberto Faudrin, Eugenia Sibilot, Domingo Jeannetti y Román Erard Romain.⁴⁰ Junto con ellos había trece españoles y un suizo.⁴¹ Dicho almacén sin duda debió de haber sufrido un verdadero descalabro para ajustarse a la cuota de contratación estipulada por la ley, puesto que en conjunto al parecer sólo contrataba a 70 empleados. No resulta extraño que algunos hubiesen solicitado su naturalización con gran rapidez.⁴²

Por último, los propietarios de otro almacén barceloneta perteneciente a la firma Robert y Cía., conocido como El Centro Mercantil, aún contrataban a muchos paisanos. Por los datos que ofreció su representante, muy difíciles de recuperar por cualquier otra fuente, incluso se podía saber cuál era el tipo de funciones que llevaban a cabo cada uno de sus empleados al interior del almacén en aquel entonces:

- Dependientes de mostrador: Juan Anfossi y Zeferino Argentin, Juan Arnaud, Juan Donneaud, Amado Dunand, Raul Julien, Juan Manuel, Luis Martel, Mauricio Pin, Roberto Pellat, Alfonso Proal, Luis Restelli
- Calculista: Emilio Ardaud
- Jefe de mostrador: Juan Bautista Arnaud, Agustín Fouque, Eugenio Robert
- Viajero: Juan Bonnier, Alejandro Pinoncely y Antonio Reynaud
- Meritorio: Elio Borel y Juan Ollivier
- Control de empleados: José Brunet
- Agente de compras: Anselmo Grogard
- Jefe de bodega al menudeo: Celestino Lebre
- Cajero: Pedro Robert
- Jefe de Talleres: Edgar Rochés.⁴³

⁴⁰ AGN-RNE, 1926-1952.

⁴¹ CADN-MCyL, Lista de la Francia Marítima, 2 de febrero de 1932. Prácticamente todos los empleados mencionados en este almacén y en las otras casas referidas en los documentos de la CCF se inscribieron en el RNE. Muchos, aunque en sus fichas individuales sólo mencionaban que eran “empleados”, se podía vislumbrar que trabajaban para ciertas casas comerciales, a veces por la dirección o por las referencias comerciales que indicaban. AGN-RNE, 1926-1952, diversas fichas.

⁴² AGH-SNat, 1926-1935, diversos expedientes. Según hemos comprobado entre 1932 y 1935 cuando menos seis empleados de La Francia Marítima solicitaron su naturalización como mexicanos. Dos solicitudes más correspondían a empleados de una de sus fábricas textiles, denominada La Magdalena.

⁴³ CADN-MCyL, Lista de personal extranjeros de S. Robert y Cía., Suc. S.A., 2 f., s. f.

El Centro Mercantil, aunque aún en 1931 mostraba conservar prácticas laborales del antiguo régimen, ya también empleaba a extranjeros de diversa nacionalidad: 17 españoles en diversos puestos; dos italianos (vendedor al mayoreo y bodeguero); dos cubanos (dependiente de mostrador y contador); un aparadorista alemán y hasta un dependiente de mostrador japonés. No sucedía lo mismo con un almacén más modesto y de fundación más moderna, como París Londres, ubicado en 16 de Septiembre, que señaló que entre sus 75 empleados, sólo cuatro eran franceses y uno más era cubano.⁴⁴

De tal forma, por los datos que hemos referido resultaba evidente que los franceses al inicio de la década de 1930 ocupaban los puestos más altos de la administración de sus firmas y aunque privilegiaran la contratación de personal de cultura latina por encima de los que podían tener otras tradiciones culturales, sus dependientes ya no eran paisanos o familiares. Por ello, como hemos mencionado, las leyes migratorias tampoco impactaban tanto en el buen funcionamiento de sus negocios.

Llama la atención, en contraste, que los negociantes franceses no contrataran a libaneses como empleados de sus firmas, puesto que en esos años los inmigrantes venidos de Líbano se encontraban bajo la protección de la Legación francesa en México.⁴⁵ Estos últimos, antes que ser sus empleados, muchas veces eran sus compradores y aun sus competidores, sobre todo en la venta de artículos de mercería, bonetería y telas que en ese entonces ya empezaban a multiplicar sus comercios en la Ciudad de México, más allá de aquellos que vendían de puerta en puerta.⁴⁶ Su actividad, al igual que la de los judíos fue bastante censurada por las autoridades locales y claro está con mayor fuerza por algunas asociaciones de clase media que propugnaban por posturas radicales de corte nacionalista y xenófobo, que fueron muy activas durante el Cardenismo.⁴⁷

Me he detenido en estos documentos confidenciales, es porque en ellos se reflejaba la eficiente operación y colaboración de los diplomáticos y empresarios galos, para evaluar y resolver en forma expedita un obstáculo, derivado del nacionalismo posrevolucionario. La

⁴⁴ F. Michel a CCF, 4 de febrero de 1932. Por cierto, Federico Michel, gerente de París Londres, más adelante sí solicitó su naturalización como mexicano.

⁴⁵ Carlos Martínez Assad, "Los libaneses entre el vicio y las virtudes", en Salazar y Pulido (coords.), *op. cit.*, pp. 148-149.

⁴⁶ Véase: Carlos Martínez Assad y Martha Díaz Kuri, "Libaneses. Las formas solidarias de mirar lejos", en Martínez Assad (coord.), *La ciudad cosmopolita...*, *op. cit.*, pp. 99-130.

⁴⁷ Véase: Ricardo Pérez Montfort, "Por la patria y por la Raza". *La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, 1993.

estrategia empresarial y diplomática de entonces fue bastante hábil y no les resultó muy difícil de poner en marcha; sólo había que convencer a sus empleados de confianza, el eslabón más débil y obediente de los negocios, que convenía que se hicieran mexicanos. Ello explica por qué en los meses siguientes a la publicación de la ley de 1931 una amplia gama de empleados solicitó su naturalización como mexicanos, contando con la venia de sus autoridades diplomáticas y con el apoyo e influencias políticas de sus patrones.⁴⁸ Tal fue el caso que mientras en las décadas precedentes era extraño que un francés optara por la nacionalidad mexicana, en los últimos meses de 1931, 16 ciudadanos franceses habían ingresado una solicitud y en 1932 las peticiones habían aumentado a 88.⁴⁹ Muchos de ellos, aunque eran originarios del país o habían residido en la ciudad por largos años, si bien seguramente tenían alguna simpatía por la nación que los hospedaba, también se sentían fuertemente identificados con su patria y su colonia.

Sin embargo, fue notorio que para la buena marcha de los negocios y a fin de facilitar su labor en México valía la pena optar por convertirse en mexicanos por conveniencia o por presión, puesto que, por años, a pesar de las facilidades que el gobierno mexicano había ofrecido a los extranjeros que tenían hijos o propiedades en México, entre los empleados de confianza franceses era mucho más común que conservaran su nacionalidad de origen o la que habían heredado de sus padres por filiación, para el caso de los que nacieron en suelo mexicano. El fenómeno fue más notorio entre los barcelonetas, al grado que, según las listas de franceses naturalizados hasta la ley laboral de 1931, sólo hemos localizado a uno o dos que habían obtenido la nacionalidad mexicana por naturalización.⁵⁰

⁴⁸ AGN-DGIPS. Según una entrevista que le realizó un agente confidencial al canciller François Marie Giocanti, el consulado francés en México no mostraba obstáculos para que un ciudadano francés optara por obtener la nacionalidad mexicana, siempre y cuando no estuviera en deuda con Francia por algún motivo. Caja 10, exp. 40, agente número 5 al jefe del Departamento Confidencial, 29 de septiembre de 1924, fs. 2-3.

⁴⁹ Para 1933 el número de franceses que solicitó su naturalización se redujo a 15 y para 1934 a sólo 5. Entre los expedientes de empleados que solicitaron su naturalización entre 1932 y 1935: había ocho de El Palacio de Hierro; seis de La Francia Marítima y dos más de su fábrica La Magdalena; cuatro de El Centro Mercantil y otros diez de sus fábricas La Alpina y La Hormiga. Por lo que corresponde a otros almacenes como La Ciudad de México, Las Fábricas Universales, Al Progreso, París Londres, Liverpool y El Puerto de Veracruz en conjunto acudieron a solicitar su naturalización cerca de 20 empleados. Claro está, entre los solicitantes también estaban empleados de otras firmas menores. AGN-SNat, 1926-1935, diversos expedientes.

⁵⁰ AHSRE-CNat, 1880-1931. En abril de 2009, durante un coloquio en el que participé en Barcelonnette, luego de plantearles mis hallazgos sobre las consecuencias de la Ley Federal del Trabajo de 1931, gran parte de los asistentes, emparentados con los llamados “mexicains” –entre los que se encontraban algunos estudiosos del fenómeno migratorio, como Marcel Proal y León Charpenel–, también me confirmaron que en las historias que conocían, los barcelonetas que habían emigrado a México sólo dejaron su nacionalidad francesa por el requisito que les impusieron las leyes laborales mexicanas. *Cfr.* Delia Salazar Anaya: « Des familles barcelonnettes à

VI.2. Ser mexicano, la mejor opción

Para muchos franceses resolver su situación legal, a fin de mantener sus empleos o el funcionamiento de sus empresas, no era un asunto difícil. Por las solicitudes y cartas de naturalización localizadas y gracias a las indagatorias que emprendió la Secretaría de Gobernación sabemos que los empleados que buscaron ser mexicanos “tenían esposa e hijos nacidos en México”. Incluso esa razón la esgrimían los solicitantes entre 1932 y 1934 cuando debían responder un cuestionario en donde se les preguntaba “¿Por qué querían ser mexicanos?”. Aunque como dato anecdótico se puede mencionar que, en 1933, Emilio Caire, un modesto empleado de La Francia Marítima nacido en México el mismo 14 de Julio –pero de 1897–, respondió con gran romanticismo aquel cuestionamiento diciendo que deseaba hacerse mexicano “por amor a su mujer y a sus hijos”.⁵¹

En muchos casos, como el de Caire, los empleados eran franceses porque adquirieron la nacionalidad de sus padres, pero tenían a su favor que habían nacido en territorio nacional. Aunque los más acomodados salían del país para realizar sus estudios, algunos hijos de franceses ni siquiera habían viajado al exterior. En su caso, cuando solicitaron su naturalización, simplemente señalaron que deseaban tener “los mismos derechos que cualquier mexicano”. Las cosas eran más complicadas para los oriundos del territorio francés que eran solteros y tenían poco tiempo en México. Pero, para ellos, aunque solicitaron su naturalización como mexicanos, casi siempre por “simpatía al país” que los había recibido o por respetar “sus leyes”, que más bien los obligaban a dejar atrás su nacionalidad de origen, las buenas cartas de recomendación o de salud y un buen enlace matrimonial los favorecieron para que adquirieran una carta de naturalización.⁵²

Gran parte de estos empleados de élite contaban con una propiedad, un oficio especializado, una profesión, un buen salario o crédito mercantil por lo que eran adecuados candidatos para convertirse en mexicanos. También operaba en su beneficio que la mayoría eran católicos, latinos, de tez blanca y no sólo sabían leer y escribir en su lengua materna, sino que poseían un alto nivel cultural, y había quienes se comunicaban en más de dos lenguas. Para cerrar su círculo virtuoso, más allá de su escasa proclividad por las prácticas delictivas,

Mexico: françaises ou mexicaines, un choix difficile », en Helene Homps (ed.), *Les Barcelonnettes aux Ameriques (Mexique et Louisiana). État de la Recherche*, (en prensa).

⁵¹ AGN-SNat, 1926-1935, caja. 115, exp. 74, 2.361.11174, 4 de abril de 1933.

⁵² AGN-SNat, 1926-1935, diversos expedientes. AHSRE-CNat, 1936-1952, diversos expedientes.

contaban con cartas de recomendación y recursos para rentar o adquirir un departamento o una casa en una calle céntrica o un fraccionamiento residencial. Como tal, desde el punto de vista de las leyes, de los funcionarios y los valores de los estratos medios y altos de la sociedad receptora eran candidatos idóneos a convertirse en mexicanos, aunque en los hechos su “asimilación al medio nacional” sólo se hubiera logrado parcialmente, puesto que muchos seguirían siendo fieles a Francia, sus valores y su cultura.⁵³ Su propio capital social, aunado a la francofilia de no pocos mexicanos sin duda operó favorablemente para que obtuvieran con cierta facilidad carta de naturalización como mexicanos, en contraste con la suerte que debieron lamentar los inmigrantes de otro origen, que no eran vistos con simpatía por las autoridades o algunos sectores sociales.

En los archivos del Departamento Confidencial tampoco se encuentran evidencias de que los franceses fueran vistos con recelo, sino por el contrario, los funcionarios hasta salían en su defensa. Si sirve como ejemplo, en atención a una demanda que interpuso un agente de la policía en mayo de 1932, asociada a un francés que se había expresado “a voz en cuello en el cabaret Montparnasse” en contra del “Sr. Presidente de la República y con palabras mal sonantes”, según informó un agente de Gobernación, en los hechos denunciados no sólo “había discrepancia” sino hasta diferencias por “la clase de insultos” que expresó. El agente aseguró que el inculpado, acompañado de unos militares “en una parranda”, sólo había llamado “cabezón” al presidente Ortíz Rubio, y que era “un rumor” que lo hubiera calificado como “maniquí” del general Calles. El agente reportó que el individuo era gerente de una casa editora y que el único incidente que había tenido en el país había sido una multa que le impuso el Departamento de Migración “por no haberse presentado oportunamente a llenar un requisito de su contrato”. Luego de pagar la multa se decía que gozaba de la mayor estimación de sus paisanos, que se expresaban bien del mismo, así como un listado de mexicanos distinguidos, tales como el abogado consultor de algunas casas francesas, Ismael Palomino, el empleado bancario Rafael Becerra y hasta Ignacio de la Torre, secretario particular del ingeniero Pani.⁵⁴

⁵³ AHDF-RE, 1926-1930, AGN-RNE, 1926-1952; AGN-SNat, 1926-1935; AHSRE-CNat, 1936-1952. Los franceses que se naturalizaron como mexicanos durante el periodo que nos ocupa siguieron formando parte de la colonia francesa. Sus nombres figuraban en las actividades sociales de la colonia y aún en sus instituciones, hasta como socios de la Beneficencia.

⁵⁴ AGN-DGIPS, agente número siete a jefe del Departamento Confidencial, 20 de mayo de 1932, caja 58, exp. 1, fs. 543-544. Previo a este documento sólo hemos localizado algunos expedientes en donde un ciudadano

Las buenas relaciones sociales también se reflejaban en los datos que los franceses residentes en la Ciudad de México aportaron al Departamento de Migración cuando fueron llamados a registrarse al finalizar la década de 1920 y a inicios de 1930, al señalar el nombre de las firmas o individuos que podían dar referencias sobre sus personas. La mayoría mencionaba a los grandes empresarios de su colonia o a sus representantes diplomáticos, pero la lista incorporaba a funcionarios públicos de alto rango, intelectuales, académicos o empresarios de otro origen entre las personalidades más notorias de la sociedad de aquella época.⁵⁵ Por el cúmulo de fuentes revisadas, creemos que muchos acataban las disposiciones migratorias que se les imponían, al grado de que hasta las hermanas y hermanos dedicados a la enseñanza acudieron a registrarse a pesar del anticlericalismo de la época. Como solían informar sus cambios de dirección, estado civil o familiares y raramente falseaban sus datos personales, tal vez hasta fueron bien vistos por los funcionarios de Gobernación. Muy probablemente, para los franceses, al considerar que vivían en un país menos desarrollado que el propio, era mejor ajustarse a las normas jurídicas establecidas por la sociedad receptora y aprovechar sus buenos vínculos sociales, a fin de resguardarse frente al abuso o corruptela de las autoridades menores en turno.⁵⁶

Por los sueldos que recibían los modestos empleados de comercio o industria que iniciaron sus trámites para convertirse en mexicanos, sabemos que no eran tan altos como podría suponerse, aunque siempre superiores a los que recibía un trabajador nacional que podía percibir un salario mínimo de poco más de 45 pesos mensuales.⁵⁷ Si tomamos como indicador los sueldos que dijeron ganar los franceses, se observaban contrastes. Entre 1932 y 1935, por ejemplo, un jefe de mostrador podía recibir un sueldo de relativa importancia, como fue el caso de José Mario Ailhaud, que ganaba 400 pesos mensuales en el almacén La

francés era investigado por los agentes de Gobernación porque había iniciado un trámite en favor de naturalizarse y tampoco encontramos ninguna expresión negativa o datos que reportar.

⁵⁵ AHDF-RE, 1926-1930, AGN-RNE, 1926-1952. Análisis de las referencias de más de 2 500 ciudadanos franceses que asistieron a registrarse entre 1926 y 1934. La muestra incluye sobre todo a franceses de larga permanencia en la Ciudad de México.

⁵⁶ Vale mencionar que durante los años que realicé esta investigación, me sorprendió el grado de confiabilidad de los informes que los franceses residentes dieron a la Secretaría de Gobernación, en comparación con lo que sucedía con los extranjeros de otras nacionalidades que también he estudiado. Los datos sobre la fecha de su llegada, ocupación, dirección, familia, que pueden encontrarse en una ficha del RNE en innumerables casos corresponden a los que localicé en actas del registro civil, en los registros eclesiásticos de su matrimonio o en las listas de socios de la Beneficencia o la Cámara de Comercio.

⁵⁷ El salario mínimo urbano general entre 1934 y 1935 era de \$ 1.50 diarios, \$ 45.62 mensuales. Ricardo A. Varela, *Administración de la compensación. Sueldos, salarios y compensaciones*, 2006, p. 56.

Ciudad de México o Pedro Fourtoul, 360 en La Francia Marítima, sin contar con algunas posibles comisiones extras.⁵⁸ Los salarios solían mejorar dependiendo de la antigüedad en los negocios. Entre los empleados de aparador se encontraban varios que habían trabajado una o dos décadas para sus mismos patrones, aunque sus ingresos tampoco eran muy altos: Francisco Combe Eyssautier recibía 195 pesos y casa por su labor para El Puerto de Liverpool; Luis Provent, 200 en el Centro Mercantil, y su paisano Víctor Bosc Caire, sólo 150 en El Puerto de Veracruz.⁵⁹ Emilio Bellón, un agente viajero de la casa El Progreso, después de nueve años de haber llegado al país recibía 200 pesos.⁶⁰

Entre los que solicitaron su naturalización entre 1931 y 1935 hubo franceses nacidos en suelo mexicano que percibían salarios modestos, casi como meritorios. Entre los que laboraban para El Palacio de Hierro figuraban Camilo y Alberto Maure, hijos de un socio menor de la firma, que habían estudiado en el extranjero y percibían 200 y 120 pesos mensuales.⁶¹ Carlos Adrián Zapiain Marín, Alfonso Eduardo Arnaud Ahedo, nacidos en Guadalajara y Puebla, también formados en el extranjero recibían 150 y 120. Junto con ellos podía estar Jorge Antonio Maitre Dauger, de 30 años que, en contraste, sólo había vivido en México, pero recibía 140 pesos mensuales.⁶² Por los datos que otros aportaron, sabemos que los empleados de comercio, solteros y oriundos de México, solían vivir con sus padres con cierto desahogo en áreas residenciales de la ciudad. Si bien percibían salarios relativamente bajos, sabían que en el futuro heredarían algún bien o prosperarían conociendo el quehacer de cada uno de los puestos requeridos para el buen funcionamiento de los negocios.

En algunos otros giros y regiones de origen, sabemos que Pedro José López Navalles, llegado desde Bayona en 1921, se desempeñaba como cocinero del restaurante El Molino, con un ingreso mensual de 150 pesos. Luis Etcharren Gutiérrez, hijo de madre mexicana y padre francés, laboraba para General Electric, S.A., con un sueldo de 275 pesos mensuales. Enrique José Gules y Rascol, empleado para Vinos Finos, S.A., recibía 225; en tanto que Paul Emile Moch y Pitiot, franco masón, nacido en México, fue jefe de publicidad y compras

⁵⁸ AGH-SNat, 1926-1935, caja 84, exp. 53, f. 1, 9 de mayo de 1932.

⁵⁹ AGN-SNat, 1926-1935, caja 91, exp. 6, f. 1, 24 de julio de 1932; caja 91, exp. 54, f. 1, 6 de diciembre de 1932; caja 93, exp. 88, f. 1, 21 de diciembre de 1932. caja 86, exp. 72, f. 1, 14 de julio de 1932.

⁶⁰ AGN-SNat, 1926-1935, caja 99, exp. 76, f. 1, 16 de marzo de 1933.

⁶¹ AGN-SNat, 1926-1935, caja 89, exp. 93, f. 1, 13 de junio de 1932. caja 89, exp. 94, f. 1, 16 de junio de 1932.

⁶² AGN-SNat, 1926-1935, caja 89, exp. 95, f. 1, 24 de junio de 1932; caja 90, exp. 41, f. 1, [1932], caja 89, exp. 83, f. 1, 14 de octubre de 1932.

de una empresa, en donde percibía la misma cantidad.⁶³ En su caso eran jóvenes, pero estaban casados muchas veces con mexicanas, y debían sostener a sus familias, por lo que ocupar un puesto de confianza con sus paisanos les aseguraba un ingreso medio. Aunque entre ellos también estaban los hijos de franceses cuyos padres habían fallecido en la Gran Guerra o en México, que tal vez no heredaron grandes bienes de fortuna, pero supieron aprovechar su capital social para ocupar un espacio en los negocios.

Por otro lado, si comparamos el costo de la renta o compra de un departamento o casa propia y el precio de la ropa o los menajes de casa que un individuo de la clase media urbana podía adquirir en un almacén o los que podía invertir en su alimentación en un restaurant en aquel entonces, los sueldos referidos, si bien eran altos, no permitían un gran ahorro, pero si posibilitaron que la mayoría mantuviera un buen nivel de vida.⁶⁴ Su sueldo les permitía rentar un departamento bien situado de 30 a 60 pesos. Mediante el ahorro y sus comisiones, eventualmente podrían adquirir un departamento en un edificio cómodo del centro de la ciudad y tal vez con los años adquirir o construir una casa en un fraccionamiento. Ello explica las razones por las que retardaron mucho su matrimonio. Porque cuando un francés formó familia en México, casi siempre lo hizo en edad madura y con mujeres jóvenes de su colonia, del país o de otro origen. Sus esposas no solían trabajar y sus hijos no sólo asistían a colegios privados, sino que podían frecuentar clubes deportivos o residían cerca de algún parque.⁶⁵

Esta trayectoria no es producto de la imaginación, sino que se puede corroborar en múltiples casos a través de distintas fuentes. El ascenso social de muchos empleados de

⁶³ AGN-SNat, 1926-1935, caja 90, exp. 63, f. 1, 27 de junio de 1932; caja 93, exp. 103, f. 1, 22 de diciembre de 1932; caja 94, exp. 94, f. 1, 21 de diciembre de 1932; caja 89, exp. 15, f. 122 de octubre de 1932.

⁶⁴ Costo de la renta y compraventa urbana analizado en base a la sección "El Aviso Oportuno" de *El Universal*, a partir de una muestra que recorre los años de 1930 a 1935. También nos hemos apoyado en la misma propaganda comercial de los almacenes. El *Journal Française du Mexique*, el 30 de agosto de 1933, por ejemplo, en una oferta de El Puerto de Liverpool indicaba que un vestido para dama de tela de fantasía se podía adquirir en \$2.95; una camisa de gran moda Cretona "Río Blanco" para caballero en 1.15; tres toallas de algodón podían comprarse en \$1.50 y un cobertor de algodón por \$1.75. Claro, El Palacio de Hierro indicaba que en su almacén se podía adquirir un traje de caballero de tres piezas de casimir nacional por \$19.90, en tanto que uno de los más costosos con casimir importado podía valer \$58.00. (*Ibidem*, 5 de septiembre de 1933, p. 6).

Por lo que respecta al costo de algunos eventos sociales, si sirve como ejemplo para ingresar a un baile de caridad en El Club France, una dama debía pagar tres pesos y un varón cinco. *Ibidem.*, 7 de octubre de 1933, p. 1. Aunque habría que valorar que, como cooperación para apoyar a los damnificados de una inundación la Cía. Las Dos Estrellas pudo aportar \$2,000 pesos; El Puerto de Veracruz \$500; La joyería La Esmeralda o la casa bancaria Lacaud aportaron \$300.00, respectivamente. *Ibidem*, 7 de octubre de 1933, p. 1.

⁶⁵ CADN-MCyL. La mensualidad que debía pagar un padre de familia por educar a uno de sus hijos en el Colegio Francés de la calle de San Borja, de la colonia del Valle, era de 10 pesos para primaria elemental; 15 pesos para primaria superior; 20 para los cursos comerciales o los estudios secundarios y 22 para la preparatoria. 432PO, serie C., Caja 114. Folleto del Colegio San Borja [1934], p. 15.

origen galo, a pesar de la crisis interna, fue notorio en la década de 1930, aunque casi siempre se ubicaron en un sector medio de la sociedad capitalina. La posibilidad de que un francés modesto se convirtiera en millonario, ya referido en la crónica de Chabrand, simplemente ya no existía. Los franceses verdaderamente portentosos eran mayores o eran un pequeño núcleo de herederos de los pioneros que llegaron en el siglo XIX, muchos de los cuales vivían por tiempos entre Francia y México.

Por otro lado, para beneficio de los miembros menos acomodados de la colonia francesa que enfrentaban problemas para trabajar en México, en enero de 1934 ya durante la administración de Abelardo L. Rodríguez, el congreso aceptó la iniciativa presidencial de modificar la Ley de Extranjería y Naturalización de 1886 por una nueva ley que se denominó Ley de Nacionalidad y Naturalización⁶⁶ con la cual los hijos de extranjeros nacidos en el país podrían adquirir la nacionalidad mexicana por nacimiento con un trámite bastante simple, y las mujeres casadas con extranjeros, de igual forma, podían recuperar su nacionalidad mexicana. Dicha modificación, sin duda, disminuyó la tensión para aquellos que incluso ya habían emprendido los trámites para naturalizarse, que eventualmente llevaban algunos años, y facilitó su mexicanización.

Si estimamos el valor de la concesión que el ejecutivo le otorgó a la colonia francesa con base en el número de individuos registrados en el RNE hasta ese entonces, tomando en cuenta a los que contaban con una ficha individual y sus hijos menores de 15 años registrados en el anverso de ésta, sabemos que eran alrededor de cuatro mil franceses residentes en la ciudad (Foto VI.3). Aproximadamente, 1 500 del conjunto habían nacido en México luego de la promulgación de la Constitución de 1917, como tal, al cumplir 18 años y comprobar su residencia en el país podían optar por la nacionalidad mexicana por nacimiento. Incluso para los mayores, que ya habían optado por la nacionalidad de sus padres, presentando su acta de nacimiento ante las autoridades de la Secretaría de Relaciones Exteriores en un lapso no mayor a dos años, según señalaba el artículo 3º transitorio de la ley de 1934, podían adquirir la nacionalidad mexicana por nacimiento sin mayor problema. Para el caso de las esposas de franceses nacidos en México, que quizás tampoco eran presionadas en exceso para registrarse, sabemos que eran candidatas para recuperar su nacionalidad más de 400. Así, por decisión

⁶⁶ *Diario Oficial*, 19 de enero de 1934 y 20 de enero de 1934.

del Ejecutivo, prácticamente la mitad de la colonia francesa pudo tramitar su nacionalidad mexicana en muy poco tiempo, sin mayor obstáculo.

De tal forma, a partir del 18 de enero de 1934 sólo los franceses que efectivamente eran originarios de Francia, de otra nación o del mismo territorio nacional con anterioridad a 1917, deberían realizar el engorroso trámite de solicitar una carta de naturalización ante los jueces y las autoridades competentes.⁶⁷ No fue casual, como alguna vez señaló Moisés González Navarro, que el mismo Andrés Molina Enríquez se hubiera opuesto a tal cambio en las leyes de naturalización que favorecía en extremo a un sector de la población nacional muy bien acomodado dentro de la estructura social, a quienes incluso llamó “nuevos criollos” en su famosa obra *Los Grandes Problemas Nacionales*.



Foto. VI.3. Hijos de un agente comercial francés con disfraces alusivos a la fiesta del 14 de Julio, Ca. 1935, Fototeca Nacional, Colección Casasola, núm. 19873

⁶⁷ Sobre los trámites que debían solicitar los extranjeros para naturalizarse, véase: Pablo Yankelevich, “Naturalización y ciudadanía en el México posrevolucionario”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 48, 2014, pp. 113-155.

Entre los postulados del primer plan sexenal que delinearían las políticas de población del régimen de Lázaro Cárdenas (1934-1940), Gilberto Loyo, en ese entonces encargado de la Dirección General de Estadística, aunque se inclinaba por el arribo de inmigrantes españoles –con los que se asumía que existía gran afinidad cultural y lingüística–⁶⁸ tampoco se negaba a la llegada de individuos de otro origen, siempre y cuando pudieran asimilarse al medio nacional. En contraste, cuestionaba el arribo o las problemáticas que enfrentaba la migración china, guatemalteca o de otro origen “incapaz de asimilarse al medio”.⁶⁹ Así, manifestaba: “la demanda de inmigrantes debe ser la que, por las características sociales de nuestro país y de los grupos de inmigrantes, no produzcan ni puedan producir a corto o a largo plazo factores o fuerzas contrarias al desarrollo de la sociedad mexicana, considerando su tradición, sus características culturales actuales y la necesidad de mejorarlas sin adulterarlas”.⁷⁰

VI.3. De tensiones y empatías

Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, el 29 de agosto de 1936 se promulgó la primera Ley General de Población que buscó alentar el crecimiento natural de la población dejando de lado muchas políticas pro inmigratorias de los regímenes anteriores. Aunque, en lo que se refiere a la migración, privilegió el trato a los mexicanos que desearan repatriarse y sólo privilegió el arribo de aquellos que fueran más proclives al “mestizaje” y a la asimilación”. Aquella ley, a decir de González Navarro, “introdujo la novedad de las cuotas diferenciales que se formaría teniendo en cuenta el interés nacional, el grado de asimilabilidad racial y la convivencia de su admisión”. Dicha ley prohibió a los extranjeros el ejercicio de las profesiones liberales, salvo en casos de excepcional utilidad.⁷¹

Ello explica tal vez porqué durante toda la década de 1930, como lo habían hecho en años precedentes, algunos profesionistas, científicos, intelectuales y docentes franceses solicitaron su naturalización mexicana, porque deseaban ejercer sus profesiones sin mayor dificultad o conservar sus cargos en universidades, en oficinas de gobierno o como profesores

⁶⁸ Sobre el hispanismo y sus postulados, véase: Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, 1992.

⁶⁹ Gilberto Loyo, “Esquema demográfico de México”, en *Demografía y estadística*, 1975, pp. 53-143

⁷⁰ *Ibidem*, p. 118.

⁷¹ González Navarro, *Población y Sociedad en México, 1900-1970*, 1974, 2 vol., 2, pp. 48 y 49.

de colegios privados. Aunque nos referiremos a ellos adelante, aún con los directivos de colegios católicos su intención de convertirse en mexicanos fue recibida con beneplácito por las autoridades mexicanas, puesto que su asimilación al país se veía como todo un logro de las políticas públicas posrevolucionarias. En aquellos años, sobre todo después de que el presidente Calles pretendiera dar marcha a su proyecto de educación socialista, los franceses volvieron a sentir la preocupación de que sus propiedades fueran intervenidas. Tal es el caso de las gestiones que llevó a cabo el mismo ministro Henri Goiran en favor de los colegios El Zacatito y San Borja, ubicados en Mixcoac, que temían ser incautados por el gobierno mexicano en 1934.⁷²

No obstante, el respaldo de su colonia a los colegios volvió a expresarse de muchas formas. Tal fue el caso que un grupo de madres del colegio fundado por la sociedad de escuelas cristianas (lasallistas) establecido en la calle de San Borja, en la colonia del Valle,⁷³ solicitó la intervención del ministro Henri Gorian en noviembre de 1934 para que el plantel en donde se educaban sus hijos dejara de ser molestado por “elementos exaltados del gobierno”. Las madres firmantes aseguraban que el plantel no sólo cumplía con las disposiciones de la Secretaría de Educación Pública, sino que el San Borja y otros colegios franceses por más de 100 años “habían sido el vínculo más importante para estrechar las relaciones comerciales y políticas entre el pueblo francés y el mexicano”.⁷⁴ Tal es el caso que aquellas damas cerraron su solicitud diciendo: “Si usted, señor ministro, no nos imparte su ayuda, tendremos que pensar que a Francia no le interesa que en México la amemos los mexicanos; pero esperamos que usted como buen francés no querrá esto”.⁷⁵

Gorian, como diplomático extranjero, entendía que su intervención en favor de los colegios franceses era limitada,⁷⁶ puesto que muchos se vieron complicados por la visita recurrente de inspectores, clausuras, incautaciones o juicios de nacionalización por parte del

⁷² AHSRE- Nota verbal de Henri Goiran a Puig Casauranc, 28 de febrero de 1934. III-285-26. 3861-3865.

⁷³ CADN-MCyL. Según informes del mismo colegio San Borja, del 18 de julio de 1926, la institución pertenecía a una sociedad anónima denominada “Escuelas cristianas”, que firmó sus escrituras ante notario público el 15 de noviembre de 1910. 432PO, serie C, Caja 112. Años más tarde, el ministro francés señaló que aquella sociedad, fundada el mismo día, se denominaba Compañía Impulsora de Ciencias y Artes. Copia de Memorandum, sin remitente, 10 de junio de 1935. 432PO, serie C, caja 114.

⁷⁴ CADN-MCyL, Madres de familia del Colegio San Borja a Henri Goiran, 8 de noviembre de 1934. 432PO, serie C, Caja 114.

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ Henri Gorian, abogado y politólogo egresado de la Sorbona, fue Ministro Plenipotenciario de Francia en México desde 1933 hasta 1939. Mario Ojeda, *op. cit.*, 2016, s.p.

gobierno cardenista debido a que se argumentaba que los planteles pertenecían al clero y violaban las disposiciones legales en materia educativa. No obstante, Gorian también apelaba a las semejanzas de los ideales humanitarios sociales de México y Francia, unidos por sentimientos de “sincera amistad” que podían disminuir cualquier mal entendido.⁷⁷ Aunque los conflictos que vivieron los colegios franceses católicos fueron un rasgo dominante durante el Cardenismo, a la postre, a pesar de algunos cierres temporales siguieron operando gracias a su adecuada defensa legal, la intervención de la Legación, la colonia francesa y el respaldo de exalumnos y padres de familia que educaban a sus hijos en dichos planteles.

No obstante, las buenas relaciones entre México y Francia siguieron fortaleciéndose con Cárdenas. Muchas de ellas, sobre todo de tipo cultural, que incluso promovió, como fue el caso de la visita de investigación que hiciera el catedrático y publicista Rene Marchand, que se interesaba en estudiar los efectos políticos y sociales de la Revolución mexicana. El mismo presidente mexicano en una carta que envió al presidente francés Albert Lebrun expresó “Siempre me sentiré feliz de ver estrecharse cada día más los lazos políticos, económicos e intelectuales que unen a nuestros dos países”.⁷⁸ De igual forma, otras visitas de estudio de arqueólogos, historiadores e intelectuales franceses fueron vistos con beneplácito por las autoridades locales y por no pocos científicos mexicanos, sobre todo las de aquellos que se inclinaban por las luchas sociales, la República y admiraban la obra de la Revolución y claro está la ancestral cultura mexicana como pudo ser el caso de Paul Rivet, Robert Ricard o Jacques Soustelle.⁷⁹

No extraña tampoco que, precisamente sellando las buenas relaciones de México y Francia, a finales de 1936, México aceptara volver a instalar un pabellón en la Feria Internacional de París, que se llevó a cabo del 25 de mayo al 25 de noviembre del mismo año. El encargado de diseñar el pabellón mexicano que se instalaría en el Campo Marte fue el ingeniero Manuel Chacón que había estudiado en México y en Francia.⁸⁰ Sin embargo, aunque el ingeniero pretendió diseñar un edificio moderno y vanguardista, acorde con el estilo general de la exposición, por influencia de Marchand y algunos otros críticos el

⁷⁷ CADN-MCyL, Copia de Memorandum, sin remitente, 10 de junio de 1935. 432PO, serie C, caja 114.

⁷⁸ CADN-MCyL, Lázaro Cárdenas a Albert Lebrun, 20 de abril de 1937. 432PO, serie C, caja 112.

⁷⁹ Valle, *op. cit.*, p. 24.

⁸⁰ Dafne Cruz Porchini, *Proyectos culturales y visuales en México a finales del cardenismo (1937.1940)*, 2014, p. 124.

pabellón incorporó algunas áreas que tomaron aspectos del folklorismo de la época, incluso un anexo inspirado en Uruapan, Michoacán, en donde se instaló un café operado por la propia esposa de Marchand.⁸¹ Claro, aquella muestra, aunque exhibió algunas piezas arqueológicas pertenecientes al Museo del Hombre a cargo de Soustelle y Rivet, reflejó ante todo el arte popular mexicano y diversos aspectos de la propaganda cardenista cargada de fotografías sobre el turismo, la educación, el reparto agrario o las carreteras, en donde difícilmente estaría presente la vieja colonia francesa de México, que seguía ofreciendo artículos de gran lujo en sus comercios.⁸²

Por otro lado, los artistas plásticos franceses siguieron siendo muy admirados en México. La pintora María Luisa Simard también fue invitada por el gobierno mexicano para realizar una visita de estudio a México en 1939 y realizar algunos frescos con temas mexicanos.⁸³ Un año antes, también vino al país la escritora y periodista antifascista Marguerite Jouve, oriunda de Montpellier, apasionada de la historia y la cultura de España, México y Latinoamérica.⁸⁴ La escritora Fabienne Bradu ha dedicado algunas de sus obras a documentar las visitas a México de tres poetas surrealistas de especial renombre Antonin Artaud en 1936, André Bretón en 1938 y Benjamín Péret en 1936 y 1942. El último es seguramente quien más tiempo vivió en México puesto que vuelve a Francia hasta 1946. Periodo en el que el artista, un tanto aislado de la vida social y deseoso de regresar a Francia o a convivir con otros artistas o escritores surrealistas, vivió con suma modestia, muchas veces incluso con el respaldo de sus amigos en el exterior.⁸⁵

Por lo que corresponde a la visita de Péret, entre febrero y octubre de 1936, según contó Luis Cardosa y Aragón, el Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional le había patrocinado tres conferencias en febrero de 1936 en el Anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria. No obstante, aunque la Alianza Francesa patrocinaría otras, a la que asistiría el ministro Henri Goiran, como era costumbre ante la llegada de famosos intelectuales o científicos franceses, sus palabras y sus gestos públicos, cuando presentaba

⁸¹ *Ibidem*, pp. 138-139.

⁸² *Ibidem*, pp. 150-157.

⁸³ AGN-Presidentes. Lázaro Cárdenas. La pintora en ese momento tendría una visa por seis meses y se eximiría del pago de una garantía de repatriación como se les exigía a otros extranjeros en aquel momento. Caja 1306, exp. 704.22/85.

⁸⁴ AGN-RNE, F14 de 1938. Jouvert figura entre los autores del libro colectivo: *Le Mexique. Amérique Centrale. Antilles*, publicado en París en 1955.

⁸⁵ Fabienne Bradu, *Benjamín Péret y México*, 2014.

una conferencia sobre el teatro de la posguerra, antes que alentar la asistencia de sus paisanos los alejó, al grado de que en la última sólo estuvieron seis individuos para oírlo, según contó Cardosa y Aragón.⁸⁶

Indudablemente, durante la administración de Lázaro Cárdenas existieron tensiones con los inversionistas franceses derivadas del nacionalismo del régimen que pretendía regular la actividad de las empresas de capital extranjero y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.⁸⁷ Como tal, durante su sexenio no faltaron las quejas de trabajadores de comercio o industria que pedían la intervención del presidente por algún despido injustificado o por la escasa atención mostrada por sus patrones ante sus demandas laborales.⁸⁸ Entre los más activos se encontraban, por supuesto, los trabajadores de las fábricas textiles de La Hormiga o La Magdalena, propiedad de los dueños de La Francia Marítima y El Centro Mercantil.⁸⁹ Ello no impidió el reconocimiento del régimen cardenista por sus compromisos con la banca interna y externa, que difícilmente se podían solventar por la difícil condición económica y aún con el pago de las reclamaciones a los franceses afectados durante la Revolución. En aquel momento incluso se dieron los acuerdos que permitieron erogar el primer pago a los interesados en 1936.⁹⁰

Por lo que toca a las relaciones diplomáticas con Francia, durante los primeros años del régimen de Cárdenas no se presentó ningún conflicto de importancia y por el contrario se agradeció el interés de los franceses por invertir en México. Tal fue una iniciativa para que

⁸⁶ Fabienne Bradu, *Artaud todavía*, México, FCE, 2008, p. 17. Durante aquel periodo se supo también que el artista contrajo matrimonio con la pintora mexicana Remedios Varo.

⁸⁷ Muchas de estas medidas se vieron reflejadas en todo un cuerpo de reformas legales que paulatinamente regularon la actividad de las empresas. En su primer informe de gobierno Cárdenas menciona las reformas que se hicieron en agosto de 1934 y marzo de 1935 a la Ley General de Instituciones de Crédito, así como las reformas a la Ley Constitutiva del Banco de México. Otras reformas se expresarían en la Ley General de Instituciones de Seguros y una nueva Ley Aduanal, que incluso por reforma constitucional estipulaba que todos los agentes aduanales que operaran en el país debían tener la nacionalidad mexicana.

Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de Diputados (CDIACD en adelante), *Informes presidenciales, Lázaro Cárdenas del Río*, México, 2006, pp. 8-9 y 13.

⁸⁸ AGN-Presidente Cárdenas, En 1935, por ejemplo, un exteniente del ejército que laboraba en La Francia Marítima solicitó la intervención del presidente ante la Junta de Conciliación y Arbitraje debido a que sospechaba que el laudo que había interpuesto por un despido injustificado sería favorable a sus patrones, exp. 434.1/275. Otras solicitudes ya habían llegado en 1934 por el despido de trabajadores en la fábrica de sedas de Hipólito Chambón o para solicitar el respaldo del presidente frente a un emplazamiento a huelga del sindicato Libertad, de trabajadores de la fábrica La Alpina en Tizapán, en enero de 1935, exps. 432/7 y 432.2/13.

⁸⁹ AGN-Presidente Cárdenas, correspondencia diversa entre 1935 y 1938, exp. 432.1/23.

⁹⁰ CDIACD, *Informes presidenciales. Lázaro Cárdenas...*, p. 102. Pérez Acevedo, "Los barcelonnettes durante la Revolución mexicana: daños y reclamaciones, 1910-1947", en Leticia Gamboa Ojeda (coord.), *Los barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX y XX*, 2008, pp. 154-155.

el gobierno mexicano recibiera una Misión Comercial Francesa en 1936.⁹¹ Las autoridades de igual forma dieron especial atención a las recomendaciones que les hiciera el ministro Henri Goirian, como fue el caso de un sencillo conflicto que se suscitó por una nota de primera plana que publicó el periódico *El Universal Gráfico*, que en opinión del diplomático ofrecía datos inexactos al señalar que el secretario de la embajada francesa, en un paseo nocturno en su automóvil, había agredido a un policía y se había dado a la fuga.⁹² Por su parte, *La Prensa* informó que los verdaderos involucrados en el incidente eran unos mexicanos que había usurpado el nombre del diplomático.⁹³

Vale mencionar que, en el caso de los empresarios y directivos de la colonia gala su oposición a las políticas económicas y laborales nacionalistas que se implementaron en la época no fue ningún aliciente para su naturalización. Pero luego de que algunos vieron obstáculos para el desarrollo de sus empresas derivados de la Ley de Sociedades Mercantiles de 1934 y algunas otras reformas que pretendían regular el capital extranjero en las empresas o que gravaban las herencias, a fin de cuentas, impulsaron que algunos de ellos optaran por buscar una carta de naturalización como mexicanos. El cambio vendría a acelerarse durante la administración de Ávila Camacho, en donde vale decir que el efecto de la Segunda Guerra Mundial incidió en forma más que evidente.

VI.4. La guerra acechante

El 1 de septiembre de 1939, el presidente Lázaro Cárdenas presentó su quinto informe de gobierno ante el congreso, en dónde explicó las razones que habían conducido a la expropiación petrolera del 18 de marzo de 1938. Entre otros asuntos comunicó que México, en consecuencia, con sus ideales de paz y justicia nacional e internacional, se sumaría a la posición del “Grupo de Oslo”, a fin de buscar una solución pacífica a los conflictos entre las

⁹¹ AHSRE. Dr. Guillermo Padilla, oficial mayor de la Secretaría de Economía al secretario de Relaciones Exteriores, 3 de junio de 1936. Aunque habría que manifestar que en la respuesta también se señaló que el gobierno mexicano no podría aportar los recursos para financiar su estancia. 3709-3715 / III-159-6.

⁹² AHSRE. Henri Goirian a Eduardo Hay, 1 de julio de 1936.

⁹³ AHSRE. El expediente incluye los recortes de *El Universal Gráfico* y *La Prensa*, 11 de mayo de 1936, p. 1. El diplomático también extendió su queja porque el semanario *Todo* publicó un artículo en donde aludía a un escándalo por un contrabando que involucraba al gobierno francés en supuestos actos de corrupción. AHSRE. Henri Goirian a Eduardo Hay, 17 de enero de 1937.

potencias europeas y evitar una nueva conflagración mundial, que causaría enormes daños a la humanidad.⁹⁴

Un día después, debido a la diferencia de huso horario, empezaron a circular las noticias de la prensa internacional que anunciaban que el Reino Unido y Francia habían lanzado un ultimátum a Alemania exigiendo el retiro de sus ejércitos de suelo polaco.⁹⁵ Enseguida, los franceses residentes en Francia y en distintas naciones del mundo se enteraron de que sus reservistas volverían a enfrentar a los alemanes en una cruenta guerra que tendría graves consecuencias que lamentar. No es extraño que, en unos cuantos días, los territorios de Alsacia y Lorena volvieran a sufrir los primeros efectos de la movilización de tropas y que muy pronto los bombardeos y la devastación se hicieran más que notorios debido a los enfrentamientos de los ejércitos de Alemania y Francia.⁹⁶

Ante el conflicto europeo, aunque el gobierno mexicano y estadounidense de inmediato señalaron su neutralidad, en correspondencia con los acuerdos panamericanos, se convocó a una reunión extraordinaria de ministros del exterior en Panamá en donde las naciones americanas ratificaron el compromiso de salvaguardar la seguridad continental y fomentar la cooperación económica. En aquella reunión también se habló de impedir el acceso a los buques de las naciones beligerantes en un perímetro de 300 millas mar adentro.⁹⁷ México, de igual forma, a pesar de su neutralidad volvería a ser un espacio de difusión de la propaganda que emitían las naciones en contienda,⁹⁸ y de las pugnas de las mismas colonias extranjeras asentadas en el país, siendo que los alemanes, al igual que los franceses, se encontraban especialmente concentrados en la Ciudad de México.

⁹⁴ CDIACD, *Informes presidenciales – Lázaro Cárdenas del Río*, p. 210. Como antecedente, “en el ámbito de las relaciones internacionales, el general Cárdenas se manifestó en contra Alemania, por la violación de los tratados de Versalles en 1935 y por la anexión de Austria en 1938. Así también, el gobierno mexicano se opuso a la invasión italiana sobre Etiopía y mostró una política de abierto apoyo a la lucha republicana durante la Guerra Civil Española, incluso mediante el envío de armas y municiones y al recibir a refugiados españoles”. Delia Salazar y Eduardo Flores, “Soldados mexicanos en el frente. México y la Segunda Guerra Mundial”, en *Historias*, núm. 40, abril-septiembre de 1998, p. 85.

⁹⁵ *El Informador*, 2 de septiembre de 1939, p. 1. Ya desde el 2 de febrero de hablaba de una nueva movilización general en Francia. *L’Action Francaise*, París, 2 de septiembre de 1939, p. 1. *Le Matin*, París, 2 de septiembre de 1939, p.1.

⁹⁶ *L’Action Francaise*, París, 9 de septiembre de 1939, p. 1 y 11 de septiembre de 1939, p. 1. *Le Matin*, París, 11 de septiembre de 1939, p.1.

⁹⁷ Blanca Torres, *México en la Segunda Guerra Mundial*, en *Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952*, 1979, p. 19. Remedios Gómez Arnau, “México en la organización de la defensa hemisférica en los años de la Segunda Guerra Mundial (1938-1945)”, 1979, pp. 32-33.

⁹⁸ José Luis Ortiz Garza, *México en guerra*, 1989, p. 17.

Aunque México había suscrito los acuerdos panamericanos de Lima que pretendían disminuir la influencia cultural nazi-fascista en América, el gobierno mexicano mantenía buenas relaciones con Alemania, lo que había repercutido en una notoria expansión de las relaciones comerciales germano-mexicanas. Incluso, en respuesta al boicot económico que emprendieron las compañías petroleras inglesas y estadounidenses en contra de México debido a la expropiación, el presidente Cárdenas concertó diversos acuerdos con las naciones del Eje para la venta de petróleo.⁹⁹

Pero, en el mismo contexto, sectores progubernistas solicitaron al gobierno que controlara la actividad política y social de individuos que simpatizaran o difundieran ideas comunistas, fascistas o nazis, como pudo ser el caso de los llamados Dorados o la Unión Nacional Sinarquista.¹⁰⁰ Asimismo, organizaciones de clase media y alta, como también lo fueron el Comité Pro-Raza o la Acción Mexicanista Revolucionaria, muy ligadas a la Iglesia católica, que constituyeron un movimiento de oposición política de derecha bastante efectivo en contra de las posiciones más radicales y populistas de Cárdenas en general cuestionaron su política internacional durante el conflicto bélico.¹⁰¹ En esos mismos años no faltó quien viera la influencia de los alemanes en algún movimiento de oposición, como fueron los rumores que se desataron sobre el supuesto respaldo que los nazis habían otorgado a la rebelión que encabezó Saturnino Cedillo entre mayo de 1938 y enero de 1939.¹⁰²

Por otro lado, presionado por las tensiones internacionales y la oposición interna, entre 1938 y 1940, el régimen cardenista tendió a moderar sus posiciones. Durante los últimos años del cardenismo, según Rafael Loyola “el gobierno atenuó el reparto agrario, fue menos complaciente con las demandas obreras y mostró más interés en consolidar las reformas ejecutadas y en salvaguardar el aparato económico”.¹⁰³ Dicho viraje repercutió en el ámbito de las relaciones internacionales, ya que en el plano americano, el gobierno intentó

⁹⁹ Verena Radkau, “El tercer Reich y México”, en Brígida von Mentz, Verena Radkau, Daniela Spenser y Ricardo Pérez Montfort, *Los empresarios alemanes, el tercer reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, 1988, pp. 69-142.

¹⁰⁰ *El Informador*, 30 de septiembre de 1939, p. 1.

¹⁰¹ Véase: Pablo Serrano Álvarez, “La batalla del espíritu” *el movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*, 1992 y “Espionaje y control político de Gobernación con el sinarquismo (1940-1946)” en *Antropología*, Boletín oficial del INAH, agosto-diciembre de 2015, pp. 111-128. También Ricardo Pérez Montfort, “*Por la patria y por la Raza*”. *La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, 1993.

¹⁰² Carlos Martínez Assad, “La rebelión del general Saturnino Cedillo”, en Carlos Martínez Assad (coord.), *El camino de la rebelión del general Saturnino Cedillo*, 2010, p. 92.

¹⁰³ Rafael Loyola Díaz, *El ocaso del radicalismo revolucionario*, 1991, p. 29.

disminuir la tensión con Estados Unidos, minimizar los sentimientos anti-estadounidenses y debió mostrarse más abierto en la defensa hemisférica, lo que se reflejó en las siguientes conferencias panamericanas.¹⁰⁴ Por lo que corresponde a su política exterior con Europa, la guerra no hizo menos que fortalecer las relaciones y los acuerdos con las naciones que se opusieron a los intereses de Alemania e Italia y recibió, por razones humanitarias y por simpatía política, a muchos europeos que dieron la lucha en contra del fascismo, como fue el caso de los más de 20 mil refugiados españoles que llegaron a partir de 1939,¹⁰⁵ o los franceses que buscaron asilo en México a consecuencia de la ocupación alemana, que bien pronto gozarían del respaldo de la misma colonia francesa asentada en suelo nacional.

Como antecedentes, habría que señalar que para los empresarios extranjeros y sus descendientes nacidos o avecindados en México, aunque las políticas públicas del régimen cardenista no les satisfacían del todo y eventualmente simpatizaban con algunos movimientos opositores, al finalizar la década de los años 30 muchos de sus negocios se encontraban en franca expansión. Así lo atestiguó en 1937 el libro *México y sus colonias extranjeras*, editado por E. Salazar Silva,¹⁰⁶ en donde vale mencionar que las figuras de Hitler y Mussolini encabezaban la reseña sobre las colonias alemanas e italianas de México.

No obstante, aquella obra se inaugura precisamente con un apartado dedicado a la colonia francesa y sus aportes al desarrollo del país. No resultaba extraño que en esa reseña sobre el aporte de las colonias extranjeras, que en mucho se asemejó a distintos impresos porfiristas, el editor tuviera especial cuidado de mencionar las adecuadas relaciones laborales que existían en las distintas empresas de origen galo asentadas en el país. Por lo que se refería a los grandes almacenes departamentales, el autor no descartó ensalzar la actividad de El Centro Mercantil, La Francia Marítima, El Puerto de Veracruz, El Palacio de Hierro, High Life, Al Progreso, El Puerto de Liverpool, La Corsetería Francesa, Las Fábricas Universales o La Ciudad de México.¹⁰⁷ Y, en todos los casos, aludía a sus propietarios y al personal que trabajaba en los mismos de acuerdo con lo que estipulaba la Ley Federal del Trabajo vigente.

¹⁰⁴ Alan Knight, "México y Estados Unidos, 1938-1940: rumor y realidad", en *Secuencia*, núm. 34, 1996, pp. 129-153.

¹⁰⁵ Véase Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, 1999.

¹⁰⁶ Salazar Silva (ed.), *Las colonias extranjeras en México*, 1937, pp. 137 y 79.

¹⁰⁷ *Ibidem.*, pp. 20-22, 34-35, 40-42, 47-52, 57-58 y 69.

Así, en el texto que dedicó a El Centro Mercantil, el autor señaló que el importante almacén contrataba a 250 trabajadores, muchos de los cuales tenían “varios lustros al servicio de la negociación”. Mismos que “trabajaban al amparo de contratos individuales de trabajo, pues el respeto y consideraciones que reciben de los directores y jefes de la institución no los ha inducido a recurrir a la organización sindical para propugnar por la conquista de derechos que ampliamente se les reconocen y se les respeta”.¹⁰⁸

Cuadro VI.1. Socios de la Cámara de Comercio Francesa 1944, almacenes y ropa

Negocio	Giro	Dirección
High Life, S.A.	Confecciones, camisas y bonetería	Madero y Gante
Bellón, André	Cristalería	Independencia 36
Weil, León	Importaciones y exportaciones	San Jerónimo 40 A.
Villain, Eugene	Instrumentos de cirugía y ortopedia	Motolinía
Hauser, Zivy y Cía. Sucs.	Joyería La Esmeralda	Madero 51
El Jonuco, S.A.	Juguetes, mercería, etc.	16 de Septiembre 68
Cassou y Cía.	Mercería y sedería del Refugio	Venustiano Carranza 129
Al Puerto de Veracruz S.A.	Novedades	5 de Febrero y Venustiano Carranza 83
París y Londres, S.A.	“ ”	16 de Septiembre 81
El Palacio de Hierro, S.A.	“ ”	5 de Febrero, Venustiano Carranza y 20 de Noviembre
Robert, S. y Cía., Sucesores, S.A.	El Centro Mercantil	16 de Septiembre y Plaza de la Constitución
M. Lambert y Cía., Sucs., S. en C.	El Correo Francés	16 de Septiembre y Palma
Bellon, M y Cía.	El Progreso	Venustiano Carranza 94
Ebrard, J. B. y Cía. Sucesores	El Puerto de Liverpool	20 de Noviembre
Manuel F., y Cía., Sucs.	La Ciudad de México	5 de Mayo y Monte de Piedad
Jean Hermanos y Cía., S. en C.	La Francia Marítima	Isabel la Católica y Venustiano Carranza
Reynaud, A y Cía., S. en C.	Las Fábricas Universales	5 de Febrero y Venustiano Carranza
Cassereau, Enrique e hijos	Productos de fotografía, aparatos y accesorios, La Foto	Madero 42
Boston Sweter Co.	Ropa	Peña y Peña 29
Mallet, Jules	Sastre	Isabel la Católica 25
Tardan Hnos, Sucesores	Sombrerería y fábrica El Castor	Plaza de la Constitución 5, 7 y 9

Fuente: CADN-MCyL, 432PO, Lista de socios de Cámara de Comercio Francesa, 1944, serie B., caja 30, 9f.

Por lo que mencionó sobre El Puerto de Liverpool, el autor refirió que en su almacén, que ya había construido un moderno edificio en la esquina de 20 de Noviembre y Venustiano Carranza, –por las obras de remodelación de la Plaza de la Constitución–, existían 125

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 22. El texto inició señalando que, “La República Francesa, a la que por tantos vínculos y afinidades está ligado nuestro país, por lo que se refiere a nuestra estructura política y organización democrática, tiene entre nosotros una importantísima representación, integrada por una Colonia numerosa y bien organizada, cuyas actividades se dejan sentir en distintos órdenes de la vida del país”. El autor apuntó que la “gran mayoría los ciudadanos franceses residentes en México, se han preocupado siempre por la implantación de importantes industrias y por el impulso efectivo de muchas de ellas, suscribiendo grandes aportaciones de capital, mediante las cuales han llegado a alcanzar un envidiable grado de adelanto”, que había favorecido al país.

empleados. Aunque también señaló que de esta negociación también vivían gran número de corresponsales, agentes viajeros y agentes foráneos, que sin ser empleados a sueldo estaban estrechamente ligados con aquel negocio.¹⁰⁹ Por lo que respecta a sus directores, Salazar, no sin disimular su elogio, decía que estaban tan identificados con México que “más que miembros de una Colonia Extranjera por todos conceptos apreciable como es la francesa, que es entre nosotros exponente de cultura, de honorabilidad y de progreso, podemos considerarlos como elementos de nuestra propia nacionalidad, vinculados a ella por indestructibles lazos de convivencia, de franca y sincera comprensión, obtenidos por una vida laboriosa...”¹¹⁰

En cuanto a la industria farmacéutica, la crónica otorgó un lugar distinguido a la firma Especialidades Francesas, fundada por Max Abbat en 1925 y a los Establecimientos Lauzier, fundados en 1922.¹¹¹ Por lo que respecta a la negociación de Abbat, Salazar señaló, que la empresa desarrollaba una “constante labor de divulgación dentro del Cuerpo Médico Mexicano para tenerlo al tanto de los últimos adelantos de la farmacopea francesa, que como es sabido figura a la cabeza de esa rama de la industria química”.¹¹² Luego vendría Oficio Farmacéutico Mexicano, Alberto Kremper y Cía. y Waltz y Cía.¹¹³ Refiriendo naturalmente a los adelantos de cada industria, sus productos y el número de empleados que contrataban. Ramo en el que sus grandes competidores en suelo nacional y en la Ciudad de México eran, entre otras, las mismas firmas alemanas asentadas en el país.¹¹⁴ Como otro de los grandes aportes de la colonia francesa, el autor remarcó su participación en otras industrias. En la química, por ejemplo, figuraron Esmejaud y Tschumperly y la empresa Anilinas y Productos Auxiliares, de Edmundo Detchart, cuyas oficinas se ubicaban en la moderna colonia Juárez. En la perfumería, la Cía. Importadora de Perfumería, de Juan Levy y Andrés Salomón, y la firmas Coty y Burjois.¹¹⁵ Empresas que, como ya hemos mencionado más allá de los medicamentos o artículos de tocador que producían en México, en gran medida empacaban

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 35.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 36.

¹¹¹ *Ibidem*, pp. 22 y 33.

¹¹² *Ibidem*, p. 22.

¹¹³ *Ibidem*, pp. 51 y 63.

¹¹⁴ Véase Brígida von Mentz, Verena Radkau, Daniela Spenser y Ricardo Pérez Montfort, *Los empresarios alemanes, el tercer reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, 1988. Salazar Silva, en su misma obra, lógicamente también dedica un amplio apartado a reseñar las actividades de la colonia alemana en México (*op. cit.*, pp. 131-170).

¹¹⁵ Salazar Silva (ed.), *op. cit.*, pp. 39, 42, 52, 56, 61 y 65.

y comercializaban los productos que se importaban de Francia, muchos de los cuales también rivalizaban con los grandes consorcios alemanes en los mercados americanos.

Cuadro VI.2. Socios de la Cámara de Comercio Francesa 1944, agentes y financieros

Negocio	Giro	Dirección
Oficio Central de Exportaciones e Importaciones S. de R. L.	Agente	20 de Noviembre 53
Jaime, Marius	“ ”	Amberes
Loustau y Brousset, Sucesores	“” aduanal y comisionista. Brureau Veritas y fábricas de armas y bicicletas St. Etienne	Isabel la Católica 28
La Comercial, S.A.	“” de seguros	Venustiano Carranza 42
Banco Internacional	Banco	Edificio Guardiola, 5 de Mayo
Banco de Londres y México	“”	Esquina de 16 de Septiembre y Bolívar
Banco de México	“”	Capuchinas e Isabel la Católica
Querouil y de la Parra, Sucesores, S.A	Banquero, agente de bolsa, casa de cambio	Venustiano Carranza 71
Jules Lacaud y Cía.	Comerciante y banquero	Venustiano Carranza 58
Clément, S.A. (Sucesores de Zeferín)	Carros de transmisión, maquinaria, artículos industriales. Automóviles y camiones.	Av. Morelos 28
Sol La Lande, P. L' Union de París, Cía.	Cía. de seguros contra incendio Comisario del Comité de Asesores Marítimos	Palma 29
Proal, Alphonse	Comisionista y representante de fábricas	Bolívar 154
Las Marcas Mundiales, S.A.	“”, agente de Jas Hennessy y Co. coñac y champaña Pommery y Greno	Londres 147 bis
Kremper, Albert	Representante de almacenes franceses	Revillagigedo 61
Amand, René	“” de fábricas extranjeras	Bucareli 38
Pinson Hnos, Sucesores, S.A.	“”	Pino 242
Rueff A, y Cía.	“”	Lucerna 7
Establecimientos mexicanos Colliere, S.A.	“” de marcas francesas	Plaza de la República 43
Pellat, Pablo	“” y comisionista a consignación	20 de Noviembre 53
Jean Levy y André Salomon	Representantes	Uruguay 94
Waltz, Paul, S. en C.	“” de importaciones	Balderas 132
Cía. Importadora Francesa	“” de importaciones	Chihuahua 79
Establecimientos Lauzier, S.A.	“” y depósitos de fábricas y laboratorios extranjeros	Av. Chapultepec 206
La Territorial S.A. y Cía, General	Seguros	Edificio Cidosa Uruguay 55, 1er piso

Fuente: CADN-MCyL, 432PO, Lista de socios de Cámara de Comercio Francesa, 1944, serie B, caja 30, 9f.

En la amplia panorámica de las actividades de la colonia francesa, que seguramente participaron en la obra a fin de publicitar sus negocios, no podía faltar la fábrica de tabacos El Buen Tono o la sombrerería de los hermanos Tardan, con su “popular propaganda”, que trascendió a diversos medios “De Sonora a Yucatán usan sombreros Tardan”, así como

algunas casas bancarias de especial importancia, como El Banco Nacional y otras menores, como J. Lacaud y Cía. o Queroil y de la Parra.¹¹⁶ Empresas que si bien funcionaban con eficiencia, no dejaban de lamentar la difícil situación económica por la que atravesaba el país. Puesto que México, si bien parecía haber salido avante del difícil trance producido por la crisis económica mundial, que por sus mismos efectos había reducido la presión por el servicio de la deuda, sobre todo con Estados Unidos –gracias a la política de buena vecindad del presidente Franklin Delano Roosevelt–, luego de la expropiación petrolera de marzo de 1938 las relaciones con el exterior volvieron a hacerse tirantes.¹¹⁷

Cuadro VI.3. Socios de la Cámara de Comercio Francesa 1944, industrias

Negocio	Giro	Dirección
Hubard y Bourlon, Sucesores, S.A.	Instalaciones eléctricas, elevadores, etc.	Humboldt 56
Cía. Azucarera del Paraíso Novillero	Azúcar	Madero 34, desp. 33
Cervecería Moctezuma, S.A.	Cerveza	Luis Moya 11
Eyssautier Hnos.	Cueros y pieles y correas La Victoria	Pino Suárez 36
Boletín Financiero y Minero de México	Editor, periódico financiero	Uruguay 68
Journal Française du Mexique, S.A.	Editor. B. Vincent, director y redactor	Venustiano Carranza 53
Elastiqueta, S.A.	Etiquetas bordadas	Uruguay 102
Escocia S.A.	Fábrica de bonetería	Régules 48
Perfeccionada, La, S.A.	“ ”	Dr. Barragán 63
Clemente Jacques y Cía.	Fábrica de conservas alimenticias, etc.	Ferrocarril de Cintura
Manuel, Emilio y Cía. Suc. S. en C.	Fábrica de corsés y Corsetería Francesa	16 de Septiembre 65
Cía. de las Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas, S.A.	Fábrica de papel	Uruguay 71
San Ildefonso, S.A.	Fábrica de telas de lino	Uruguay 102
Cía. Industrial de Orizaba	Fábrica de telas y paños de algodón	Uruguay 55
Cía. Industrial Veracruzana	Fábrica de telas y paños de algodón	Bolívar e Ixtlixochitl 52
Establecimientos Max Abbat, S.A.	Farmacia y química	Rhin 37
Drogas y Productos Químicos	“”	Alva Ixtlixochitl 45
Oficio Farmacéutico Mexicano, S.A.	“”.	Av. Chapultepec 153
Sociedad Afinadora de Metales	Minas. L. Magar	Palma 45
Jean, Casimiro	La Mercantil Peletera	Uruguay 98
Cía. Beneficiadora de Lanas y Pieles	Lanas y pieles	Calle del Boleo 57
Negociación Maderera M. A Ouice	Maderas, carpintería, aserradero, etc.	Dr. Vértiz 211
Boleo, Compañía minera	Minas	Palma 45
Cía. Minera Dos Estrellas	“”	5 de Mayo 32
Bourjois S.A.	Perfumería	Amores 356, del Valle
Coty S.A.	“”	Acapulco 37
Cía. Manufacturera de cigarrillos y puros El Buen Tono, S.A.	Tabacos y puros	Plaza de San Juan 1
Cogordan Hnos. Sucesores	Tenería, cinturones de cuero	Uruguay 120
Cía. Ron Bacardi de México, S.A.	Vinos y licores	Cedro 380
Vinos Finos, S.A.	“”	Tabasco 192
Ferandel, Severin	Industrial	Toledo, col. Álamos

Fuente: CADN-MCyL. Lista de socios de Cámara de Comercio Francesa, 1944, serie B, caja 30, 9f.

¹¹⁶ *Ibidem*, pp. 25, 43-46 y 55-56.

¹¹⁷ Jan Bazant, *Historia de la deuda exterior de México, 1823-1946*, 1995, pp. 218-219.

Pero, volvamos a la colonia francesa de la ciudad. Si nos detuvimos en aquella crónica de Salazar Silva es porque en dicho libro se encontraba una muestra representativa de las principales firmas francesas o franco mexicanas que seguirían mostrando una gran actividad durante el primer lustro de la década de los cuarenta. Muchas de las cuales siguieron figurando en la Cámara de Comercio Francesa aún en 1944 y ocupaban un lugar preferente en los anuncios publicitarios en el *Journal Française du Mexique* y en muy diversos medios de prensa locales.¹¹⁸ Estas empresas financiaron consistentemente una importante campaña publicitaria en México durante el periodo, ya no sólo dirigida a vender sus mercancías, sino sobre todo a inclinar a la opinión pública mexicana en favor de los aliados, cuando la guerra ya era un hecho en el mundo.¹¹⁹

Según los datos que ofreció José Luis Ortiz Garza, desde fines de 1939 el Comité Interaliado de Propaganda, cuya responsabilidad la compartían el ministro de Francia Albert Bodard y el cónsul general británico Thomas Ifor Rees, obtuvieron la suma de 25 mil pesos mensuales para llevar a cabo sus labores, producto de las colectas que aportaron los mismos miembros de las colonias extranjeras en México. La francesa, sin duda, se hizo cargo del aporte mayoritario, de alrededor de 17,500 pesos mensuales, en tanto que la británica colaboraba con 5 mil pesos. El resto llegaba de la colonia judía de México, así como de la polaca, libanesa, noruega y belga. En los años que se siguieron, los aportes económicos de los franceses aumentaron y también el peso de la propaganda pro-aliada, lo que indudablemente fue mermando, la influencia que habían ejercido desde tiempo atrás las naciones del Eje, en especial Alemania, que veía a México como un espacio de propaganda antiestadounidense de primer orden.¹²⁰

Por su parte, el gobierno estadounidense presionó al mexicano para unirse a la llamada “Defensa Continental”, así como a limitar y vigilar las actividades de los extranjeros avocados en México inscritos en algunas “listas negras” que confeccionó el gobierno británico y más tarde el Departamento de Estado, que incluían el nombre de muchas firmas alemanas, italianas y japonesas a los que se les atribuía una participación directa en apoyo de

¹¹⁸ CADN-MCyL, 432PO, Lista de socios de Cámara de Comercio Francesa, 1944, serie B, caja 30, 9f.

¹¹⁹ Cfr. CADN-MCyL, 4320PO, lista de los empresarios y firmas que aportaron recursos económicos al Comité Interaliado de México a mediados de 1940 se encuentran en Comité de México, informe del tesorero, 23 de julio de 1940, serie C, caja 299.

¹²⁰ Ortiz Garza, *op. cit.*, p. 27. Sobre la labor de propaganda alemana, véase también Verena Radkau, “Los Nacionalistas en México”, en Brígida von Mentz, *et. al.*, *Los empresarios alemanes...*, vol. II.

las naciones del Eje Roma-Berlín-Tokio.¹²¹ Con tal respaldo, la política de “buena vecindad” y “colaboración” implementada por Roosevelt hacia Latinoamérica empezaba a rendir frutos en México con la llegada de fuertes sumas de capital exterior y el inicio de los arreglos de la deuda externa y el problema petrolero.¹²²

Aunque en el nivel interno ya corrían los rumores de que Manuel Ávila Camacho buscaría la presidencia de México en las próximas elecciones –con el apoyo del Partido de la Revolución Mexicana–, entre el 14 y 17 de septiembre de 1939, en el Frontón México, también se verificó una asamblea en donde se fundaría el Partido Acción Nacional (PAN) “propuesto, promovido y echado a andar por el artífice de El Banco de México”, Manuel Gómez Morin.¹²³ Un destacado abogado chihuahuense, de ascendencia española y francesa, que no solo había sido miembro de la junta directiva de aquel banco único de emisión, sino que también fue asesor jurídico de otras casas bancarias y no pocas firmas comerciales e industriales de la colonia francesa residente en México. Gómez Morin en aquellos años también era reconocido como toda una personalidad para el propio gobierno francés, al grado de que se le enviaban periódicamente, algunas publicaciones dirigidas a difundir la cultura francesa en México, como una revista bimensual denominada *Telefrance*.¹²⁴

En aquel entonces, aunque el PAN no postuló un candidato propio para contender por la presidencia de México, algunos sectores de este respaldaron la candidatura de Juan Andreu Almazán, que contendió por el Partido Revolucionario de Unificación Nacional y otros sectores del Partido Laborista. Almazán, si bien contaba con las simpatías de muchos empresarios y gran parte de los sectores opositores al Cardenismo,¹²⁵ poco pudo hacer frente al peso del partido oficial. Por su parte, Cárdenas, en el contexto de la guerra mundial, antes que ofrecer su respaldo al general michoacano Francisco Múgica, que mostraba una actitud más radical, postuló al

¹²¹ AGN-DGIPS, Las listas negras pueden verse en algunos expedientes reunidos por la Oficina de Información Política y Social (caja 110, exp. 4, octubre de 1939) y el Departamento de Investigación Política y Social de la Secretaría de Gobernación (caja 743, exp. 33, agosto de 1941 a julio de 1943).

¹²² Bazant, *op. cit.*, pp. 220-221.

¹²³ Luis González, *Los días del presidente Cárdenas*, 1981, p. 259.

¹²⁴ CADN-MCyL, Servicios de información y de prensa a Henri Gorian, 16 de marzo de 1938. 432PO, serie C, caja 158.

¹²⁵ Según Ricardo Tirado, el movimiento político que reaccionó en contra de las políticas reformistas cardenistas se integró por “los gobiernos de Estados Unidos y la Gran Bretaña, empresarios nacionales y extranjeros, militares y políticos desplazados o en funciones, terratenientes, el clero, las clases medias y aun los sectores populares, obreros y campesinos descontentos con el régimen por diversas razones”. “La alianza con los empresarios”, Rafael Loyola (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, 1990, p. 195.

general poblano Manuel Ávila Camacho, que por su postura moderada resultaba más adecuada en el contexto interno e internacional.¹²⁶ No obstante, para el sector empresarial, entre los que se encontraban muchos franceses residentes, aún se requerían muchos ajustes, pero el ritmo de la guerra muy pronto permitió que se aliara con el gobierno.

VI.5. México se inclina por la Francia Libre

Así, en tanto que los candidatos enarbolaban sus respectivas propuestas, el apoyo que el gobierno mexicano, a pesar de su supuesta neutralidad, hizo público en favor de la causa francesa explica las razones del viraje y el beneplácito de su colonia en México. Así, por ejemplo, cuando a mediados de junio de 1940, Cárdenas envió un telegrama al presidente Lebrun para manifestarle su solidaridad con Francia, luego de la declaración de guerra que le hiciera Italia, el empresario Francisco Peraldi, envió otro telegrama, pero ahora, al presidente mexicano que decía: “Personalmente y en representación de mis hermanos corsos radicados en México, agradezco a usted profundamente los testimonios de simpatía y adhesión que usted se dignó expresar a favor de nuestra ensangrentada, pero más que nunca adorada patria, la Francia inmortal”.¹²⁷

Lo mismo señaló Magdalena Cabassut –oriunda de Clermont-Ferrand–, encargada del hotel restaurante San Ángel Inn, muy frecuentado por la élite política nacional y extranjera en aquel entonces.

Con lágrimas de emoción he leído esta mañana el cable que usted hizo la bondad de enviarle al Monsieur Lebrun queriendo estar cerca de usted para decirle cuan hondamente se lo agradecía y cuanto se lo iban a agradecer mis paisanos que no tienen la suerte de conocerlo, pero, que desde años tienen fe en usted. [...] Con toda el alma gracias por su gesto. Nos hace recordar que, junto a la vileza y la brutalidad, hay solidaridad en el mundo, hidalguía y cultura. Encontrarlas en México no me sorprende, y, a pesar de mi dolor, me da una gran alegría, porque es mi segunda patria.¹²⁸

Otro telegrama, igualmente elocuente, llegó de un primer contingente de reservistas franceses que se habían sumado a la defensa de su patria: “Algunos hijos de Francia al dejar nuestra amada tierra mexicana expresamos a Ud. Sr. Presidente nuestros sentimientos de gratitud

¹²⁶ Al respecto, véase el texto clásico de Luis Medina, *Del cardenismo al avilacamachismo*, pp. 77-117.

¹²⁷ AGN-Presidente Cárdenas. Telegrama 14 de junio de 1940.

¹²⁸ AGN-Presidente Cárdenas. Magdalena Cabassut a Lázaro Cárdenas, 12 de junio de 1940.

solidaria y cariño. Vamos a ofrecer con orgullosa satisfacción nuestras vidas en defensa del noble ideal de todos los pueblos amantes de la libertad”.¹²⁹

Sin embargo, aunque era de esperarse que los franceses residentes en México se hubiesen sumado a los ejércitos franceses en defensa de su patria –como lo hicieron durante la Gran Guerra–, muchos estaban asimilados al devenir mexicano y la lucha armada muy pronto dejó de tener sentido, por lo que la respuesta de la colonia francesa ante lo que sucedía en su nación de origen se daría esencialmente mediante el apoyo y la permanente solidaridad en la distancia.¹³⁰

En esos días, debido a una efectiva guerra relámpago, los ejércitos franceses se vieron sometidos por las fuerzas alemanas y luego de la derrota de París el 22 de junio de 1940, Francia optó por un armisticio, que se definiría después de una reunión de Hitler y Mussolini en Munich.¹³¹ Los términos del mismo, que los parisinos escuchaban mediante alto-parlantes colocados en los automóviles,¹³² no fueron recibidos con agrado por muchos militares e intelectuales que enseguida organizaron la “Resistencia francesa”. La República francesa quedó dividida así, entre aquellos que aceptaron el armisticio y reconocieron al gobierno de Vichy y los que se sumaron al llamamiento que desde Londres hiciera el general Charles de Gaulle para organizar la resistencia francesa en distintos frentes. Un movimiento que aglutinó en su seno a patriotas franceses provenientes de múltiples estratos sociales, regiones, orientaciones políticas o filiaciones religiosas que se inconformaron por la ocupación nazi de su territorio y el colaboracionismo que mostró el gobierno del general Philippe Petain.¹³³ En México, la colonia gala también se escindió entre aquellos que admitieron la ocupación de su nación de origen y los que simpatizaron desde un inicio con la Francia Libre, que bien pronto ganaría todas las simpatías.¹³⁴

¹²⁹ AGN-Presidente Cárdenas. El primer contingente francés en México al presidente de la República, 12 de junio de 1940. Otro telegrama lo firman los presidentes de todas las instituciones francesas de la colonia francesa, el 13 de junio de 1940.

¹³⁰ CADN-MCyL, Las solicitudes y listas de franceses residentes en México o voluntarios de otras nacionalidades que por diversas razones solicitaron participar como voluntarios en defensa de Francia, la resguarda el archivo de Nantes en su serie C, caja 184 [1939-1940].

¹³¹ *Le Matin*, París, 21 y 22 de junio de 1940, p. 1. Price, *op. cit.*, pp. 223-229.

¹³² *Le Matin*, París, 23 y 24 de junio de 1940, p. 1.

¹³³ Véase: Michel Burleigh, “La resistencia”, en *Combate moral. Una historia de la Segunda Guerra Mundial*, 2013, pp. 346-368.

¹³⁴ Ortiz Garza, *México en guerra...*, p. 43-44. Seguramente el trabajo más importante sobre la actividad de los comités Francia Libre en México, puede verse en el libro de Denis Rolland, *Vichy et la France Libre au Mexique. Guerre, cultures et propagandes pendant la Deuxième Guerre mondiale*, 1990.

En el contexto de la guerra, debido a la inclinación por las causas democráticas y los lazos de amistad y estudio que unían a algunos intelectuales y científicos franceses con sus homólogos mexicanos, como Jaime Torres Bodet o Alfonso Caso, el gobierno cardenista acogió en su seno a algunos galos que debieron exiliarse por el antisemitismo y su oposición al régimen colaboracionista de Vichy. Así, aunque ya hemos señalado que los franceses que inmigraron a México entre 1932 y 1938 eran muy pocos, casi alrededor de 200 en conjunto según los datos de aquellos que se inscribieron ante el Departamento de Migración, su monto, aunque indudablemente fue moderado, se duplicó en el periodo 1939-1945, llegando a 420 según la misma fuente.¹³⁵ Momento en que prácticamente su cuota de ingreso no enfrentaba gran restricción, puesto que según las tablas diferenciales que publicaba la misma dependencia permitían la entrada de mil franceses al año, aunque luego de la tercera tabla, ratificada entre 1941 y 1944, no se aplicó ninguna cuota a los europeos occidentales.¹³⁶ Con la guerra, las leyes de población incorporaron la norma de recibir inmigrantes por causas humanitarias, como fue el caso de algunos perseguidos del fascismo europeo.¹³⁷ A partir de 1940, con la ardua labor de Gilberto Bosques, ubicado en el consulado de México en Marsella, algunos franceses que se opusieron a la ocupación alemana empezaron a llegar a tierras mexicanas buscando un lugar de refugio, pero también de oposición al totalitarismo.¹³⁸

El presidente Cárdenas, como en otros muchos casos, no sólo estuvo de acuerdo en recibir a los franceses pertenecientes a la Francia Libre, que se opusieron al régimen de Vichy, sino que también les permitió mantener una actividad política activa en favor de la causa antifascista y claro está un empleo, para que subsistieran durante su exilio, como fue el caso del doctor Gilbert Medioni y del etnólogo Jacques Soustelle.¹³⁹ Personaje clave de las buenas relaciones entre México y Francia durante el periodo de Guerra fue Soustelle, un distinguido

¹³⁵ AGN-RNE 1926-1952, totales a nivel nacional.

¹³⁶ González Navarro, *Población y sociedad...*, p. 50.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 51. En diciembre de 1945, la Cámara de Diputados recibió un nuevo proyecto de Ley General de Población en donde se mencionó que “la política migratoria no era discriminatoria desde el punto de vista racial, sino selectiva”. *Ibidem*, p. 52. Dicha Ley se publicó hasta 1947.

¹³⁸ Véase: Gilberto Bosques, “La diplomacia mexicana durante la Segunda Guerra Mundial”, *Casa del Tiempo*, núm. 97, julio-agosto de 2003 <http://www.uam.mx/difusion/revista/julioago03/bosques.html#a>

¹³⁹ AGN-Presidente Cárdenas. En septiembre de 1940, el presidente Cárdenas, debido a la situación excepcional de la guerra, permite que los doctores Gilbert Medioni y Jacques Soustelle no sólo permanezcan indefinidamente en México, sino también que desempeñen libremente sus profesiones como médico y etnólogo. Agustín Leñero a Ignacio García Téllez, 12 de septiembre de 1940. 546.6/295. Véase también: Denis Rolland, “El exilio francés durante la segunda Guerra Mundial”, en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país de refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, 2002, pp. 104-108.

estudioso del pasado y la cultura mexicana, que había visitado México por primera vez en 1935 junto con su esposa para realizar su tesis doctoral sobre la familia otomí-pame. Gracias al prestigio y las buenas relaciones personales del etnólogo con la intelectualidad mexicana, no resulta extraño que en México hubiera logrado convertirse en uno de los principales agentes de la propaganda antifascista en América Latina, que desarrolló desde fines de 1939 en forma velada como agregado militar.¹⁴⁰

Luego del armisticio francés, Soustelle, al igual que el ministro francés Albert Bodard, que por sus simpatías anglófilas fue sustituido por el régimen de Vichy, no debieron exiliarse propiamente puesto que ya se encontraban en México, como lo debieron hacer sus compatriotas que vinieron de Francia o de otra nación, como fue el caso de Paul Rivet en 1943.¹⁴¹ Por lo que corresponde a Soustelle, ya desde el último trimestre de 1940 se dio a la labor de organizar un comité de auxilio entre la colonia francesa de México para reunir fondos que apoyaran a De Gaulle en su lucha contra Vichy.¹⁴² En 1941, a nombre del comité Pro-Aliado, Soustelle también impartía conferencias en la capital y en distintas localidades a fin de difundir la causa antifascista en el país.¹⁴³

Entre los franceses que llegaron a México en el periodo destacaron algunas personalidades de la vida política y artística de Francia. Por ejemplo, en 1940, llegó por Nuevo Laredo, Tamaulipas, Marceau Pivert, un conocido periodista y militante socialista, que debió exiliarse en suelo mexicano cuando el gobierno de Vichy clausuró el Partido Socialista Obrero y Campesino en Francia. Pivert, quien durante su estancia en México, militó con La Francia Libre, vio llegar a su compañera de vida Germaine Boulleau, que ingresó al país en 1941 también en calidad de asilada política.¹⁴⁴ Otra personalidad llegada a México en aquel entonces fue el poeta surrealista Benjamín Péret, que se exilió en compañía de la pintora Remedios Varo en diciembre de 1941, luego de un difícil año en donde debió abandonar París por su labor periodística crítica al régimen de Vichy y refugiarse en la zona

¹⁴⁰ Ortiz Garza, *México en guerra...*, p. 24. Jean Meyer, *Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810-2010*, 2011, p. 24. Denis Rolland, "El exilio..." pp. 104-105.

¹⁴¹ Christine Lauriere "México en los años treinta y el desarrollo de las ciencias humanas. Un caso ejemplar: Paul Rivet" en Veronique Hébrard (dir.), *Una concepción atlántica del americanismo. En los pasos de Francois Chevalier*, 2013, pp 19-34.

¹⁴² *El Informador*, 7 de noviembre de 1941, p. 2.

¹⁴³ *El Informador*, 27 de marzo de 1941, p. 6. Una de las conferencias que impartió Soustelle se celebró en el cine Reforma, de Guadalajara, denominada "Lo que vi en Inglaterra", *Ibidem*, 29 de marzo de 1941, p. 6.

¹⁴⁴ AGN-RNE, F14 de 1940 y F5 de 1941. En 1942, México también dio acogida a su hija Jacqueline, de sólo 19 años y oriunda de la Borgoña, como su madre.

libre de Marsella hasta que lograron embarcarse.¹⁴⁵ En esos años, el gobierno también dio acogida al escritor, periodista y militante libertario de familia ruso polaca, nacido en Bélgica, pero de nacionalidad francesa o tal vez “apátrida”, Víctor Serge. Un hombre crítico, de fuertes convicciones políticas y admirable pluma, que murió en la Ciudad de México en 1947, pobre y muy debilitado luego de muchas andanzas en la vida política de Bélgica, Francia, Rusia, España, Alemania y Austria.¹⁴⁶

Pero más allá de las personalidades de la vida política y cultural, que se inclinaban por la izquierda o la república, el gobierno mexicano mostró gran apertura con los ciudadanos franceses que debieron abandonar su patria debido al conflicto bélico, sobre todo con aquellos que tenían familiares en México. Gesto que, resultó más evidente cuando se trató de franceses de ascendencia judía.¹⁴⁷ Vale mencionar que algunas familias de judíos galos que tenían negocios en México desde el siglo XIX residían en París o en otras localidades de Francia y gozaban de una buena situación económica e incluso se desarrollaban exitosamente en diversas profesiones. Sin embargo, aunque el antisemitismo indudablemente estuvo presente en la sociedad francesa, como lo mostró el sonado caso Dreyfuss, la ocupación alemana desató toda una oleada persecutoria.

Aunque los judíos en Francia desde 1791 habían alcanzado la igualdad de derechos ciudadanos,¹⁴⁸ y habían tendido a asimilarse al medio francés, incluso aportando una cuota de sangre a los ejércitos franceses, como sucedió durante la guerra del 14, la rendición de Francia el 22 de junio de 1940 cambió drásticamente sus vidas. Tal situación se debió en gran medida a la política colaboracionista del gobierno de Vichy durante la ocupación nazi (1940-1944), que si bien pareció privilegiar la protección de los judíos franceses, terminó aplicando medidas discriminatorias hacia los que habían nacido en su suelo e incluso avaló las

¹⁴⁵ Sobre su estancia en México véase: Viviane Bradu, *Benjamín Péret y México*, 2014. Peret deseó primero visitar México en 1938, cuando André Bretón y su esposa Jacqueline Lamba, realizaron una breve estancia en México para impartir algunas conferencias y recorrer algunas ciudades en compañía de Diego Rivera y León Trotsky. Véase también: Fabienne Bradu, *André Bretón en México*, 2014.

¹⁴⁶ AGN Presidente Cárdenas. En octubre de 1941 el Dr. Frank Tannenbaum, del departamento de Historia de la Universidad de Columbia, escribió al presidente Cárdenas para solicitarle su intervención para que “el escritor francés” Víctor Serge y sus hijos entren a México. Exp. 446.6/295. Sobre su obra y vida véase Susan Sontag, “Perpetuo: vigencia de Víctor Serge” en *Letras Libres*, 30 de junio de 2004, <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/perpetuo-vigencia-victor-serge>, consultado 1 de octubre 2015.

¹⁴⁷ Salazar Anaya, “Apuntes sobre los judíos...”, pp. 299-324.

¹⁴⁸ Norbert Rouland, Stéphane Pierré-Caps y Jacques Poumarède, *Derechos de minorías y de pueblos autóctonos*, 1999, pp. 71-72.

deportaciones de grandes contingentes de niños judíos hacia los campos de exterminio durante la llamada “solución final”.¹⁴⁹

Entre las medidas más lamentables emprendidas por el gobierno francés hacia los judíos, sin que mediara una efectiva presión alemana, estuvo un estatuto aprobado el 3 y 4 de octubre de 1940, que rompió con la tradición liberal y republicana de igualdad y asimilación de la República Francesa, por medio del cual se excluyó a los ciudadanos de origen judío de los organismos de elección; como la función pública, la magistratura o la armada, con excepción de los excombatientes. Otras de sus cláusulas restringieron el acceso a las universidades y el desempeño de profesiones liberales.¹⁵⁰ Ante la presión, muchos judíos, que en un primer momento buscaron mejor resguardo en el sur de Francia –en la zona que se consideraba “libre” al inicio de la ocupación alemana–, ante la embestida de otras medidas antisemitas y el riesgo a una deportación, buscaron salir del país, apelando al respaldo de naciones amigas, y, sobre todo aquellas en donde sabían que contaban con familiares. Algunos más, sobre todo los jóvenes se sumaron a las fuerzas de la resistencia francesa y no faltó quien militó en favor de La Francia Libre (foto V.4).

En esta coyuntura, México acogió a un selecto número de desplazados franceses, que tuvieron un trato privilegiado en contraste con la cerrazón que el gobierno mexicano observó frente a los refugiados judíos que deseaban salir desde otras latitudes –ya sea de Alemania, Rusia o Polonia–, a los que se impusieron diversos obstáculos y límites de ingreso bajo el argumento de su escasa asimilación a la idiosincrasia nacional.¹⁵¹ Por sus características, como analicé en otro momento, muchos franceses judíos llegados a México en la coyuntura de la ocupación alemana, no sólo se vieron favorecidos por algunos resquicios de la Ley General de Población de 1936 que privilegiaba la unión de familias y el arribo de rentistas, sino que en su caso las autoridades competentes actuaron en forma discrecional, privilegiando la protección de aquellos que tenían contactos familiares de especial peso económico, aunque éstos no cubrieran todos los requisitos que establecía la legislación

¹⁴⁹ Antony Beevor y Artemis Cooper, *París después de la liberación: 1940-1944*, 2015, pp. 25-26.

¹⁵⁰ Lîmôr Yāgîl, *Chrétiens et Juifs sous Vichy, (1940-1944): sauvetage et désobéissance civile*, 2005, p. 54. Price, *op. cit.*, 233-234.

¹⁵¹ Al respecto, véase: Daniela Gleizer Salzman, *Exiliados incómodos: México y los refugiados judíos del nazismo (1933-1945)*, 2007.

vigente. Algunos incluso llegaron al país bajo la figura del asilo político, sin que efectivamente estuvieran involucrados en algún movimiento opositor efectivo.¹⁵²

Algunos indicadores sobre esta postura se evidenciaron en los registros que llevó a cabo el Departamento de Migración, en cuyos formatos se señalaba el tipo de permiso que asignaron los consulados mexicanos en distintas capitales europeas, a los que llegaron los judíos franceses que pretendían trasladarse a México entre 1940 y 1944. Aunque algunas fichas individuales se han perdido, entre las que localizamos, sabemos que poco más de 250 ciudadanos franceses llegaron a México en dicho lapso, en carácter de inmigrantes, rentistas, familiares, visitantes, asilados políticos o “inmigrantes de emergencia”, de los cuales identificamos cuando menos a 126 judíos.¹⁵³ Entre estos últimos, aunque figuraban franceses naturalizados, originarios de otras naciones que no tenían “conocidos en México”, fueron pocos. En contraste, el mayor número de permisos de internación se otorgó a individuos oriundos de Francia vinculados por ligas parenterales o mercantiles con franceses residentes en México, entre los que se encontraban algunos inmigrantes que en otro momento habían arribado al país. Tal es el caso que entre los judíos galos que se refugiaron en la Ciudad de México durante el periodo, cinco habían nacido en la urbe al inicio del siglo XX, aunque conservaban la nacionalidad francesa de sus padres.¹⁵⁴

En el otoño de 1941, con el respaldo del distinguido intelectual y periodista veracruzano José de Jesús Núñez y Domínguez,¹⁵⁵ se registró un nuevo medio de prensa francés que se denominó *France Libre. Honneur et Patrie* que enarbolaba los valores esenciales de la República francesa: “libertad, igualdad y fraternidad”.¹⁵⁶ Dicho semanario

¹⁵² Salazar Anaya, “Apuntes sobre los judíos...”, pp. 320-324. Vale mencionar que México en aquel entonces también había participado en las conferencias interamericanas de asilo en La Habana en 1928 y Montevideo en 1933. Sobre la política de asilo véase: Guadalupe Rodríguez de Ita, “Un México protector... de asilados y refugiados durante la guerra fría. Entre la definición y la ambigüedad”, en *Dimensión Antropológica*, vol. 43, mayo-agosto de 2008, pp. 121-158.

¹⁵³ AGN-RNE, 1926-1952. De ellos, 105 declararon ser hebreos, israelitas y judíos, en tanto que los veinte restantes no indican su religión.

¹⁵⁴ Entre ellos como mencioné en otro momento se encontraban los herederos de la casa High Life. Atendí la historia con detenimiento en Salazar Anaya, “Apuntes sobre los judíos...”, pp. 299-324.

¹⁵⁵ Más allá de su amplia trayectoria como periodista, José de Jesús Núñez y Domínguez fue nombrado en 1940 director del recién fundado Museo Nacional de Historia, dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia que se ubicó en El Castillo de Chapultepec. Véase: Carlos Vázquez Olvera, *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores*, 1997.

¹⁵⁶ *France Libre*, 12 de enero de 1941, p. 1. En ese mismo número, en su página cuatro se felicitó a Núñez y Domínguez y a Jacques Soustelle, en ese entonces representante legal del general De Gaulle en México, Centro América y Antillas, por haber sido promovido al grado de capitán de las Fuerzas Francesas Libres.

que fue un foro de difusión antifascista, además de incorporar datos sobre la contienda bélica, incluía todo tipo de notas sobre la penosa situación por la que atravesaban los franceses bajo el régimen de Vichy; en sus editoriales y artículos diversos intelectuales, artistas y periodistas –como el mismo Soustelle– cuestionaban permanentemente las acciones y la ideología de las naciones totalitarias, incluso mediante el uso constante de la caricatura. En sus números incluía artículos en español y en francés y también servía para informar a la colonia francesa y a los mexicanos sobre las actividades antifascistas que se realizaban en México.



Foto. VI.4. Carro alegórico que mostraba el apoyo de los mexicanos al movimiento Francia Libre. Ca. 1940. Fototeca Nacional del INAH, Colección Casasola, núm. 223823.

Claro está, la propaganda en favor de las acciones antifascistas no se redujo a la publicación de *France Libre*, sino que irradió a toda la prensa francesa en México y se hizo evidente hasta en las celebraciones y desfiles que se llevaban a cabo en las principales avenidas de la ciudad (foto VI.4). Para noviembre de 1941, el Comité Central Francia Libre promovía una “Tómbola de la Libertad”, cuyos boletos se ofrecían en los principales almacenes franceses de la urbe y los publicaría *Journal Français du Mexique*, medio periodístico de la vieja

colonia francesa residente en México.¹⁵⁷ El mismo medio también editó en febrero de 1942 más de 23 mil ejemplares de una *Gaceta de la Guerra*, que distribuyó en prácticamente todos los estados del país, buscando adeptos entre los franceses residentes y entre quienes simpatizaran con la causa aliada en contra del totalitarismo.¹⁵⁸ De igual forma, no pocos medios de la prensa, como *Excelsior*, *El Universal*, *Novedades*, *El Nacional* o *El Popular*, ya desde la primera mitad de 1941 solían incluir propaganda francesa antifascista con bastante frecuencia.¹⁵⁹

VI. 6. La guerra y la paz duradera

Si bien, aunque seguramente muchos miembros de la colonia francesa de México vieron con recelo a sus paisanos más radicales recientemente exiliados en México, muy pronto la identidad étnica, el patriotismo, la antipatía por los alemanes y su inconformidad por el colaboracionismo de Vichy, aglutinó a los franceses residentes en la ciudad y en el país en su conjunto. El 10 de junio de 1942, por ejemplo, enseguida de la declaración de Estado de Guerra con las naciones del Eje a partir del 22 de mayo, el presidente Ávila Camacho recibió una felicitación de los presidentes de gran parte de las instituciones galas de México, que constituían el círculo más acaudalado de empresarios-banqueros-industriales conservadores, entre los que como siempre figuraban los barcelonetas que gustaban de atraer todos los reflectores. Antonio Signoret a nombre de la Sociedad de Beneficencia Francesa; Alejandro Genin por la Cámara de Comercio Francesa; Jorge Pinson por el Comité Central Francia Libre y la Alianza Francesa; Camilo Jean por el Círculo Francés; Ernesto Spitalier de la Sociedad de Antiguos Combatientes Franceses; Enrique Tron por el Club Hípico Francés; Pedro Fouque por el Liceo Franco-Mexicano y Alfonso Proal por La Mutuelle.¹⁶⁰

También jugaron un papel relevante las adhesiones de los mexicanos y los de otras colonias que se unieron a la causa francesa: Alfonso Díaz del Castillo, presidente del Comité

¹⁵⁷ CADN-MCyL, Jacques Soustelle a Bernard Vicent, 13 de noviembre de 1941. 432PO, serie C, caja 158.

¹⁵⁸ CADN-MCyL, Repartición geográfica de la *Gaceta de Guerra*, 12 de febrero de 1942.

¹⁵⁹ Denis Rolland, "L'exil structure l'émigration (Mexique, Seconde Guerre mondiale)". In: *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, núm. 67, 2002. Pour une histoire de l'Exil français et belge. p. 70; https://www.persee.fr/doc/mat_0769-3206_2002_num_67_1_402390. En los expedientes del Archivo Diplomático francés también se encuentran los listados de los periódicos de circulación nacional que difundían propaganda en favor de la Francia Libre.

¹⁶⁰ AGN-Presidente Ávila Camacho, Varios a Ávila Camacho, 10 de junio de 1942, caja 0835 (550/44-16/550/44-16-7. Socios de Al Puerto de Veracruz, El Palacio de Hierro, Pinson Hnos., La Francia Marítima; El Centro Mercantil, El Palacio de Hierro, y El Puerto de Liverpool.

de México, Confraternidad Continental Americana, en julio de 1941 propuso que el 14 de Julio fuera declarado “Día continental”. La Acción Democrática Internacional, organizó un homenaje a “la democracia mexicana” en el Palacio de Bellas Artes, en donde el griego P. Frangoss calificó a México de “paladín de las causas nobles”, el refugiado español Francisco Frola habló de la problemática de sus paisanos y Jacques Soustelle se refirió a la lucha que emprendía el general de Gaulle por recuperar la “libertad, la justicia y la civilización”.¹⁶¹ El Departamento del Distrito Federal y el Frente Pro-Aliados citaron a una “gran velada para conmemorar el establecimiento de la democracia, como organización política del Estado, en la Edad Moderna, al realizarse la Independencia de Estados Unidos de América y la Revolución Francesa” en Bellas Artes, en julio de 1942. El Comité Central Libanés Pro Aliados y Pro-Francia Libre, compuesto por libaneses y mexicanos de origen libanés, presidido por Miguel E. Abed organizó una cena baile en El Patio en julio de 1942 en honor a su presidente honorario Maximino Ávila Camacho, en beneficio de la Cruz Roja.¹⁶²

El periódico *El Nacional*, en julio de 1942, también señalaba que la Asociación Mexicana Pro-Francia, que presidía José de Jesús Núñez y Domínguez y en donde también fungía como secretario el licenciado Alfonso Ortega Martínez,¹⁶³ organizaría “una grandiosa manifestación popular” para celebrar el 14 de julio. Ceremonia que incluso se haría en el panteón francés, en el monumento a los Héroes de Guerra. La nota decía:

... El doctor Gilbert Medioni, en nombre del Comité de Francia Libre de Londres del que es delegado actual, pronunciándose una arenga. Y el licenciado Ortega Martínez en representación de la “Asociación Mexicana Pro Francia”, dirá unas palabras alusivas. Un alumno de la Escuela Nacional de Maestros recitará un poema. El coro de alumnos y alumnas del plantel entonará “La Marsellesa” y los grupos de los boy scouts “Amanecer” darán guardia durante la ceremonia.

La conmemoración del 14 de julio de 1789 revestirá este año una brillante especial y daremos ya el programa general de las fiestas que comprenden una velada en el Teatro de Bellas Artes una ceremonia en el Parque “Venustiano Carranza” y diversas transmisiones por estaciones de radio.¹⁶⁴

Los representantes de Francia Libre participaron en distintas muestras de agradecimiento a los mexicanos por su solidaridad durante el conflicto. El 28 de agosto de 1942, por ejemplo,

¹⁶¹ *El Informador*, 26 de junio de 1941, p. 8.

¹⁶² AGN-Presidente Ávila Camacho, 135.21/45.

¹⁶³ Distinguido universitario, en ese tiempo abogado consultor del INAH. Luego participa en la fundación de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

¹⁶⁴ *El Nacional*, en julio de 1942, 12 de julio de 1942, 1ª. Sección, p. 1.

entregaron una bandera de Francia a un batallón de milicias obreras de la Confederación de Trabajadores de México, aun en un momento en que México mantenía relaciones formales con el gobierno de Vichy.¹⁶⁵

El apoyo solidario de los empresarios de la colonia francesa a la causa antifascista, que uniría más el devenir de México y Francia, resultó muy importante en términos de la publicidad que pudieron ejercer. Los almacenes departamentales e industrias erogaban grandes recursos pagando a diversos medios impresos inserciones publicitarias en la prensa o revistas especializadas, como fue *Banca y Comercio*, e incluso tenían acceso a la radio. El Puerto de Veracruz, la llamada “casa de la confianza” en aquel entonces, patrocinaba conciertos por la XEW, XEQ y XEB.¹⁶⁶ El Puerto de Liverpool también tenía acceso a la radio, puesto que sus sorteos se difundían en el teatro estudio de la radiodifusora XEW.¹⁶⁷ En esos años, aunque los estadounidenses habían inundado las salas cinematográficas con películas propagandistas, en México, desde 1939, un grupo de capitalistas franceses, accionistas de El Palacio de Hierro y algunas casas bancarias como Hipólito Signoret, Julio Lacaud y Carlos Trouyet, fundaron la firma cinematográfica Films Mundiales. Bajo la dirección de Agustín J. Fink, quién también laboraba con Felipe y Diana Souberville; la empresa produjo *¡Ay, qué tiempos, señor don Simón!* (1941),¹⁶⁸ una cinta que conmemoraba con simpatía el pasado afrancesado del régimen de Porfirio Díaz y que, junto con otros filmes que se produjeron en el periodo, según señala Carlos Martínez Assad “pretendían mejorar la imagen de los inmigrantes que hacían de México un país cosmopolita”.¹⁶⁹

La declaración de Estado de Guerra con las naciones del Eje, el 22 de mayo de 1942, decidida por Ávila Camacho con aprobación del congreso, luego del supuesto hundimiento de los buques nacionales Potrero del Llano y Faja de Oro –incautados junto con otros diez a Alemania e Italia desde abril de 1941–,¹⁷⁰ fue recibida con beneplácitos por el Frente Aliado y sus simpatizantes en México.¹⁷¹ Poco tiempo después, distintas muestras de respaldo de los

¹⁶⁵ AGN-Presidente Ávila Camacho, 27 de agosto de 1942, Secretario de Empleados cinematografistas al presidente, 26 de agosto de 1942. 135.2/364. Rolland, “L'exil structure...”, *op. cit.*, p. 71.

¹⁶⁶ *El Universal*, 1 de mayo de 1942, 1ª. Sección, p. 1, p. 12.

¹⁶⁷ *Excelsior*, 5 de octubre de 1942, 1ª sección, p. 12.

¹⁶⁸ Rosario Vidal Bonifás, *Surgimiento de la industria cinematográfica y el papel del Estado en México [1895-1940]*, 2010, p. 325.

¹⁶⁹ Carlos Martínez Assad, “El cine como lo vi y como me lo contaron”, en Rafael Loyola (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política...*, p. 354.

¹⁷⁰ José Fernando Núñez Villaseñor, *Legación mexicana en Francia, 1936-1945*, 2007, pp. 69 y 74.

¹⁷¹ *France Libre*, 9 de junio de 1942, p. 1.

comités Francia Libre, establecidos en diversas entidades del país, llegaron al presidente Ávila Camacho cuando el ejecutivo decidió romper relaciones con el gobierno de Vichy debido a su oposición al desembarque de tropas aliadas en África, el 9 de noviembre de 1942.¹⁷² Decisión que significaría un reconocimiento de facto al gobierno de la Francia Libre, como lo argumentó el diputado Alberto Trueba Urbina en el congreso mexicano, cuando señaló que “la verdadera Francia” estaba con De Gaulle, y aseguraba que el gobierno de Vichy, recibía “instrucciones de sus verdugos nazis”.¹⁷³ Aunque, habría que precisar, que la relación oficial con De Gaulle se formalizaría hasta inicios de diciembre.¹⁷⁴ No obstante, el 10 de noviembre de 1942, las damas de la Asociación de los Amigos de los Voluntarios Franceses también decidieron agradecer al presidente mexicano, diciendo:

La ruptura de relaciones diplomáticas con el Gobierno de Vichy, confirma una justa y equitativa comprensión de las circunstancias por las cuales atraviesa nuestra querida patria. Con el sostén moral que le brinda la generosa nación mexicana y su clara estimación de los representantes de su honor, esta recobrará en un día próximo su rango de defensora de los más nobles y humanos ideales.¹⁷⁵

En México, aunque muchos jóvenes nacionales se resistieron al establecimiento del servicio militar obligatorio, y el ejército emanado de la revolución veía con especial escepticismo el envío de sus efectivos al frente y diversos sectores de la sociedad nacional cuestionaban el enrolamiento de emigrantes mexicanos en los ejércitos estadounidenses,¹⁷⁶ no faltaron algunos voluntarios que desearon combatir en defensa de Francia. Entre ellos no sólo se encontraban franceses nacidos en el hexágono, sino de otras nacionalidades, como fue el caso de algunos refugiados españoles o jóvenes mexicanos antifascistas.¹⁷⁷ Entre estos últimos estuvieron los franco-mexicanos. Así lo indicaron quienes solicitaron la venia del gobierno mexicano para partir al frente:

¹⁷² Cfr. Los discursos de Ávila Camacho y el de Roosevelt se reproducen en *France Libre*, 17 de noviembre de 1942, p. 1 y s.

¹⁷³ Discurso reproducido en la sección editorial “La voz del director”, de *France Libre*, 17 de noviembre de 1942, p. 1. Otro discurso expresado por Alejandro Carrillo en favor de la solidaridad obligada del pueblo mexicano con la lucha antifascista francesa se reproduce en *France Libre*, el 1 de diciembre de 1942, p. 3.

¹⁷⁴ Durante aquel lapso, incluso un Instituto de Opinión Pública, denominado El Tiempo lanzó una encuesta entre la población nacional que preguntaba “¿Cree usted que el gobierno mexicano debe reconocer al gobierno de los franceses libres?”, *France Libre*, 1 de diciembre de 1942, p. 7.

¹⁷⁵ AGN-Presidente Ávila Camacho, 550/44-54.

¹⁷⁶ Véase: María Cristina Sánchez-Mejorada Fernández, “El Distrito Federal frente a la Segunda Guerra Mundial. Medidas e implicaciones”, en *Relaciones*, núm. 86, primavera 2001, vol. XXII, pp. 249-292.

¹⁷⁷ CADN-MCyL, solicitudes diversas de 1943 a 1945. 432PO, serie C, caja 184.

Siendo nuestros padres de nacionalidad francesa, siempre conservamos especial consideración y cariño hacia Francia, y nos afecta en forma particularmente dolorosa la tragedia por la que atravesó [sic] aquel país. Deseando luchar con las armas en la mano para contribuir en cuanto nos sea dado a la victoria del ideal democrático, hemos vuelto los ojos hacia el Sr. Charles de GAULLE, Presidente del Comité Nacional Francés y Jefe de la Francia Combatiente, bajo cuyas órdenes deseamos ardientemente pelear en contra del enemigo común de México y de Francia, cumpliendo con nuestro deber hacia nuestra patria y la de nuestros padres.

Por consiguiente, rogamos a usted Sr. Secretario, se sirva someter al H. Congreso de la Unión la presente solicitud para que, en conformidad con las leyes vigentes, nos otorguen la autorización necesaria con el fin de alistarnos en la Fuerzas Francesas Libres.¹⁷⁸

En este clima de cooperación mutua, no es extraño entonces que durante todo el año de 1943 y los que se sucedieron hasta el final de la guerra, cuando los alemanes ocuparon todo el territorio francés y redoblaron sus medidas represivas en contra de cualquier resistencia en su suelo,¹⁷⁹ tanto en la prensa mexicana como en la francesa publicada en México, las palabras de solidaridad y respaldo entre franceses, mexicanos y antifascistas de otras latitudes tendieron a multiplicarse. Todo ello, a pesar de los retos que ofrecía una guerra que al extenderse al continente americano, a corto, mediano y largo plazo traería diversos cambios.

Desde 1939, debido al inicio de hostilidades en Europa y al control de las embarcaciones beligerantes en los puertos americanos, las casas comerciales francesas enfrentaron diversos obstáculos para la importación de productos europeos. Por ello, a fin de surtir sus negocios con los productos que comercializaban en México, optaron por adquirirlos en el mercado estadounidense; cuya producción se había visto más favorecida por la firma de un acuerdo comercial entre México y Estados Unidos, en diciembre de 1942, que le otorgó el estatus de “nación más favorecida”.¹⁸⁰ Es por ello que en esos años El Palacio de Hierro podía anunciar que ofrecía 30 modelos distintos de “Disney Hats”, traídos desde la 5ª avenida de Nueva York, y El puerto de Veracruz publicitaba “vestidos americanos” elaborados en seda de diversos colores y estilos, que vendían de 26 a 35 pesos. Por su parte, El Centro Mercantil, aunque también vendía productos de tocador y farmacia producidos en México, ofrecía a sus compradoras pruebas de maquillaje en donde emplearía exclusivamente

¹⁷⁸ CADN-MCyL, L. Chauvet a Secretario de Relaciones Exteriores, copia [1943]. 432PO, serie C, caja 184.

¹⁷⁹ Beevor y Cooper, *op. cit.*, pp. 34-47.

¹⁸⁰ Marta Rivero, “La política económica durante la guerra” en Rafael Loyola (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política...*, p. 32. Mayores informes pueden verse en Blanca Torres, *op. cit.*, pp. 154-184.

productos de la firma estadounidense Barbara Gould.¹⁸¹ Muestra fehaciente del control hegemónico que ejercían las firmas estadounidenses durante el periodo.

No obstante, como en su misma publicidad se perfilaba, los comercios ofrecían colchas y prendas de vestir de alta calidad que fabricaban los mismos industriales galos o españoles que se habían visto favorecidos por algunas políticas proteccionistas que se implementaron durante el régimen de Ávila Camacho. Una vez que el Estado, a pesar de la inflación que se dejó sentir, logró cooptar a muchos líderes sindicales evitó que estallaran muchas huelgas y controló los salarios. Por su parte, los propietarios vieron disminuir algunos impuestos, sobre todo el que había decretado Cárdenas que gravaba las ganancias excesivas, mediante la Ley de Industrias de Transformación de 1941 que ofrecía diversos estímulos estatales a los inversionistas que arriesgaran sus capitales en industrias nuevas, pero también favoreció a los que poseían diversas empresas “necesarias”.

En el mismo lapso, en 1941 el congreso publicó La Ley de Cámaras que echó atrás la reforma cardenista que había agrupado en una misma organización a comerciantes e industriales y que también permitió la separación de la industria de la transformación de sus homólogas tradicionales (dedicadas a la producción de textiles y alimentos), creando la Confederación de Cámaras de la Industria de la Transformación (CONCAMIN). Y, aunque los conflictos con los empresarios no cesaron del todo, a fin de cuentas, el gobierno terminó favoreciendo a los inversionistas tradicionales, entre los que estaban los franceses o sus herederos franco-mexicanos.¹⁸² En la coyuntura de la guerra fue notorio que se presentó una acelerada naturalización de algunos empresarios franceses que formaron parte de las mismas cámaras patronales o de rama. Individuos que, más allá de su larga vida en la ciudad, seguramente ante la inseguridad que les significó la ocupación alemana del territorio francés, consideraron más conveniente convertirse en mexicanos para seguir al frente de sus negocios,

¹⁸¹ *Excélsior*, 7 de octubre de 1942, 1ª. Sección, p. 2; 19 de octubre de 1942, 2ª sección, p. 4; 23 de enero de 1943, 2ª. Sección, p. 3.

¹⁸² Marta Rivero, *op. cit.*, pp. 24 y 25. Blanca Torres, *op. cit.*, pp. 284-285. La Ley de Cámaras y la Ley de Expropiación, decretada por Cárdenas en 1936 causaron especial malestar entre los empresarios en México. Véase: Francisco Valdés Ugalde, *Autonomía y legitimidad: los empresarios, la política y el Estado en México*, 1997, pp. 116-120.

sin enfrentar obstáculos con las políticas nacionalistas en México y asegurar la herencia de sus descendientes.¹⁸³

Habría que señalar que junto con la declaración de guerra a las naciones del Eje, los ciudadanos alemanes, italianos y japoneses residentes en México fueron considerados como enemigos del país y padecieron los efectos de la vigilancia, la concentración, la cancelación de sus cartas de naturalización e incluso la incautación de sus propiedades, que en adelante serían administradas por una Junta de Administración y Vigilancia de la Propiedad Extranjera.¹⁸⁴ Dicha circunstancia bien que mal benefició a las casas comerciales francesas que vieron disminuir el peso de sus competidores en los mercados mexicanos.

En contraste con la difícil situación de los extranjeros pertenecientes a las naciones del Eje, los galos siguieron viviendo con gran tranquilidad y con la esperanza de alcanzar el triunfo debido a las noticias que llegaban de Europa y el norte de África de los avances de las fuerzas aliadas. Para las fiestas de julio de 1943, la colonia francesa participó en una misa que se celebró en el templo de El Buen Tono, debido a que según señaló el sacerdote Denechin, en ningún lugar se representaba “mejor la tradición francesa que en una Iglesia”. Al evento, según informó *Excelsior*, asistieron Mauricio Garreau-Dombasle, diplomático encargado del Comité de Argel;¹⁸⁵ Jorge Pinson, presidente del Comité Francia Libre; el exministro de Francia, Alberto Bodard; Pedro Fouque, socio de El Centro Mercantil; Julián Perillat, por la joyería La Esmeralda y otras “personalidades de la colonia francesa”.¹⁸⁶

Durante el periodo, las autoridades mexicanas seguramente vieron con beneplácito que muchos franceses residentes en México optaran por convertirse en mexicanos. En 1943, cuando México había roto relaciones con Vichy la cifra incluso aumenta a 28 individuos. Entre ellos, más allá de algunos empleados de larga vida en el país, destacaron grandes empresarios barcelonetas o vascos que habían llegado a México muchos años atrás, como

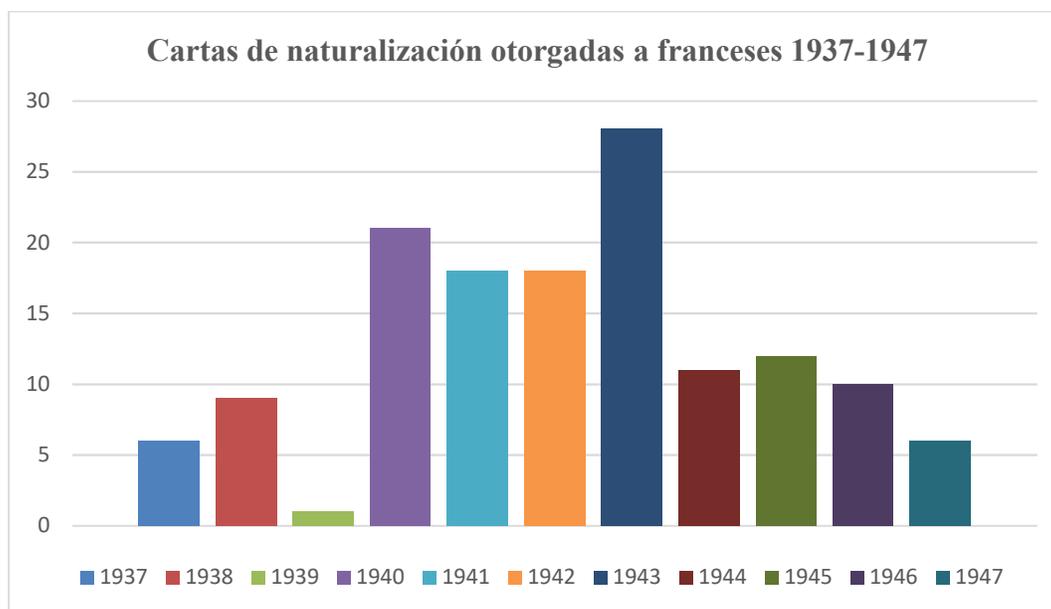
¹⁸³ AHSRE-CNat, 1937-1957. Según las cartas de naturalización otorgadas por el gobierno mexicano, en 1939 sólo se entregó una, pero en 1940 la cifra crece a 21. En 1941 y 1942, la obtuvieron 36. Durante 1943, la cifra aumenta a 28. Para 1944 sólo 11 y en 1945, 12. En 1946, 10 más.

¹⁸⁴ Con carácter político, también se formó la Junta Intersecretarial relativa a Bienes y Negocios propiedad del enemigo. Brígida von Mentz, “Las empresas alemanas...”, pp. 214.

¹⁸⁵ AGN-RNE, según la F5 del diplomático, llegó a México junto con su esposa en 1942.

¹⁸⁶ *Excelsior*, 15 de julio de 1943, 2ª sección, p. 2. La crónica también mencionaba a los siguientes: Víctor Ayguesparse y señora; Hipólito Signoret y señora, André Lecomte y señora; Max Abbat, Marcel Breal; la señora de Clemente Jacques; Jean Olivier; Magdalena T. de Cassasus, doctor Cornillon, señora Haro Oliva, María Ch. de Antuñano, el rev. padre Pierre Charles, S. J., señora y señoritas Álvarez Villette y muchísimas más, cuyos nombres no nos fue posible anotar”. *Excelsior*, 15 de julio de 1943, 2ª sección, p. 2.

Juan Pablo Barbaroux Robert del Centro Mercantil y la fábrica La Alpina, y Miguel d'Orcasberro Garagorri de la compañía de bebidas alcohólicas Bacardí. Pero también profesionistas como el arquitecto Gastón Chaussat o el famoso médico Antonio Cornillon, quien por largos años estaría a cargo del Hospital Francés de la Ciudad de México y participaría activamente en la Sociedad Franco-Mexicana de Medicina.



Fuente: AHSRE-CNat 1937-1947.

Fueron años en que muchos hijos o nietos de franceses ya no salieron de México para formarse en el extranjero, sino que, por el contrario, más de 50 obtuvieron un título de médico, ingeniero, químico, abogado, arquitecto o dentista en la Universidad Nacional.¹⁸⁷ Los más jóvenes, aunque algunos siguieron asistiendo a colegios privados como el Liceo-Franco Mexicano, dirigido en 1943 por Henry Deleuze e inspirado en una pedagogía laica y democrática,¹⁸⁸ otros siguieron privilegiando los que habían fundado los hermanos maristas o lasallistas. Colegios que vale decir que, aunque se había dado marcha atrás con la llamada educación socialista, en los años cuarenta sus programas de estudios ya se apegaban más a las exigencias del laicismo que vigilaba la Secretaría de Educación Pública y sus nombres ya no aludían a Francia o al nombre de algún santo, sino a México o al panteón de los héroes y

¹⁸⁷ Revisión del catálogo en línea de la Universidad Nacional Autónoma de México, base de datos Tesisunam de los años 1940 a 1945.

¹⁸⁸ *Excélsior*, 3 de enero de 1943, 2ª sección, p. 4. El Liceo Franco-Mexicano fue fundado en 1937.

la historia de Latinoamérica, como el Centro Universitario México, El Colegio Cristóbal Colón o el Colegio Simón Bolívar. De igual forma, las academias comerciales se multiplicaron, preparando a los mexicanos y franco-mexicanos que ahora también deseaban hablar inglés o conocer los saberes de la contabilidad o la taquigrafía “Gregg”.¹⁸⁹ Así, la colonia francesa en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial prefirió tomar carta de naturalización mexicana en más de un sentido.

Durante el primer semestre de 1944, la colonia francesa siguió apoyando la causa de los aliados mediante múltiples actividades culturales y reuniendo recursos para enviar al frente. El ánimo de muchos aumentaba cuando llegaban noticias acerca de los avances aliados en Italia y más tarde en el mismo territorio francés, luego del emblemático desembarco de Normandía el 6 de junio de aquel año.¹⁹⁰ Al mes siguiente, la fiesta del 14 de Julio en México no hizo menos que reunir a todos los franceses residentes esperanzados por un posible triunfo sobre los ejércitos alemanes. Pero los mexicanos, unidos por una causa común, también reforzaban la causa de los franceses. El 19 de julio de 1944, incluso un mes antes de que llegaran las buenas nuevas de la liberación de París, De Gaulle envió un telegrama al presidente Ávila Camacho que decía: “La profunda amistad que el pueblo mexicano entero constantemente demuestra a Francia durante sus horas de prueba y los votos que formula ahora por su reconstrucción y grandeza, conmueven vivamente al pueblo francés. Expreso a vuestra excelencia, con mis más sinceros agradecimientos, los votos que formulo por su ventura personal y la prosperidad de México”.¹⁹¹

No extraña entonces que, como señalamos al inicio de este trabajo, en agosto de 1944, se organizara una enorme fiesta popular para celebrar la noticia de la liberación de París, que hubiera reunido a tan diversos contingentes de franceses, mexicanos e individuos de otras tantas nacionalidades que se unieron a la causa antifascista, como reseñaron las primeras planas de no pocos rotativos de la Ciudad de México. Al respecto, por ejemplo, *El Universal* señalaba “El cariño que México siente por Francia se desbordó en todos los sectores sociales de nuestra capital”.¹⁹² Tampoco extrañaría que un líder de los empresarios nacionales, como el licenciado Francisco Doria Paz señalara que “el pueblo de México se une con júbilo al

¹⁸⁹ *El Nacional*, 17 de enero de 1943, p. 9.

¹⁹⁰ “Francia combatiente en 1944. Efemérides del año”, en *France Libre*, 6 de enero de 1945, p. 3.

¹⁹¹ AGN-Presidente Ávila Camacho, De Gaulle a Ávila Camacho, 19 de julio de 1945.

¹⁹² *Cfr. El Universal*, 24 de agosto de 1944, p. 1.

bravo pueblo francés, que haciendo honor a su dignidad y tradición histórica, expulsó de París a sus invasores”.¹⁹³ Menos aún que nuevamente el presidente Ávila Camacho dirigiera una carta de felicitación al general De Gaulle aludiendo a “la profunda satisfacción con la que el Gobierno y el pueblo de México” había recibido aquella noticia “fervientemente deseada dese hace más de cuatro años”.¹⁹⁴ Y claro, está, que los más gozosos, los miembros de la colonia francesa de la Ciudad de México, salieran a las calles o se asomaran desde los balcones de sus negocios y manifestaran su regocijo, como dieron cuenta no pocas notas de prensa, acompañadas de diversas tomas fotográficas que mostraban los desfiles y los edificios engalanados con las banderas de Francia, México y las naciones aliadas (foto VI.5).¹⁹⁵



Foto VI. 5. Miembros de la colonia francesa festejando la liberación de París en la ciudad de México, agosto de 1944. Fototeca Nacional del INAH, Fondo Casasola.

¹⁹³ *Ibidem*, p. 10.

¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 1.

¹⁹⁵ El Archivo de los hermanos Casasola conserva aún algunas imágenes de aquella celebración. Solo seleccionamos la que forma parte del cuerpo del texto, como ejemplo de ellas.

Y, aunque la guerra aún no terminaba, sobre todo en el Pacífico, el repliegue de los ejércitos alemanes y los avances de los aliados en Europa permitieron que ya el 10 de septiembre de 1944 los habitantes de París atestiguaran el nombramiento de un nuevo gabinete de Unión Nacional, bajo la presidencia provisional del mismo general De Gaulle, con lo que iniciaba un largo periodo de reconstrucción y, claro, de arreglos entre quienes se habían dividido luego de la ocupación alemana.¹⁹⁶ En México, el respaldo que el gobierno y no pocos intelectuales, artistas y científicos dieron a la causa antifascista francesa bien pronto se materializó en la consolidación de una institución cultural respaldada por el gobierno francés heredero de La Francia Libre, que hasta el día de hoy existe, denominada Instituto Francés para la América Latina (IFAL).¹⁹⁷ Cuyo artífice fue Paul Rivet, un distinguido antropólogo francés apasionado por el poblamiento de América, fundador del Museo del Hombre y la Casa de América Latina en París, que dejó honda huella en su disciplina en México, sobre todo en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).¹⁹⁸

Tampoco sería insólito saber que en abril de 1945 llegó a México una misión cultural francesa a cargo del profesor y médico Louis Pasteur Vallery-Radot, nieto del conocido químico y bacteriólogo francés Louis Pasteur, al que la colonia francesa de México le había erigido un monumento en la plaza que hoy lleva su nombre sobre el Paseo de la Reforma.¹⁹⁹ Aquella misión cultural, bien recibida por los académicos y políticos mexicanos, selló el agradecimiento de los franceses libres por el respaldo que le otorgó el gobierno e inauguraría oficialmente el IFAL.

Si bien la ceremonia en que se colocó la primera piedra de aquel monumento se llevó a cabo durante las fiestas del Primer Centenario de la Independencia Nacional,²⁰⁰ dos meses antes de que iniciara la Revolución mexicana, que generó un largo periodo de enfrentamientos entre los franceses residentes y los caudillos revolucionarios, los tiempos y las relaciones entre Francia y México habían cambiado mucho en 1945. En la edición

¹⁹⁶ “Francia combatiente en 1944. Efemérides del año”, en *France Libre*, 6 de enero de 1945, p. 3.

¹⁹⁷ Denis Rolland, “L'exil structure... », *op. cit.* pp. 66-70.

¹⁹⁸ Véase las palabras que Eusebio Dávalos Hurtado expresó sobre el doctor Paul Rivet (1876-1958), después de su muerte en el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 21/22, núm. 1, (1958-1959), pp. 226-227. Reproducido en la WEB en <http://www.mna.inah.gob.mx/contexto/paul-rivet-1876-1958-e-davalos-hurtado.html>.

¹⁹⁹ *La France Libre*, 21 de abril de 1941, pp. 1 y 4.

²⁰⁰ *El Imparcial*, 12 de septiembre de 1910, p. 1.

conmemorativa a la fiesta del 14 de Julio el rotativo *La France Libre* señalaba “¡México y Francia, unidos en la paz como en la guerra!”.²⁰¹ Los franceses y los mexicanos habían salido a celebrar nuevamente por las principales calles de la Ciudad de México cargados de estandartes con las banderas aliadas que encabezaban algunas damas vestidas de campesinas francesas y chinas poblanas, puesto que la guerra estaba muy cerca de terminar. Para la vieja colonia francesa residente ya no había mucho que reclamar, la deuda por los añejos daños y perjuicios causados por la Revolución, el gobierno mexicano la seguía pagando puntualmente, los negocios que habían trascendido a través de los años prosperaban y sus descendientes en más de un sentido ya se habían hecho franco-mexicanos.

²⁰¹ *La France Libre*, 14 de julio de 1945, p. 1.

Para concluir

El 30 de junio de 1945, la periodista y escritora Andrée Viollis, oriunda de Les Mées, Bajos Alpes, también conocida por su trabajo como activista antifascista y feminista, escribió desde un hotel en la Ciudad de México una carta al presidente Manuel Ávila Camacho para solicitarle una entrevista como la que meses atrás le había concedido el presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt. La escritora, según señaló en aquella misiva, había visitado Estados Unidos por invitación del gobierno de Roosevelt para atestiguar el esfuerzo de guerra americano y para asistir a la conferencia de las naciones aliadas verificada en San Francisco. Y, aprovechando su estancia en México, Viollis quería llevar al diario parisino de izquierda *Ce Soir. Grand Quotidien d'Information Indépendant* algunas frases del presidente de la República mexicana “hermana de la nuestra, a la cual nos atan después de largo tiempo tantos lazos de corazón y de espíritu”.¹

Entre los artículos que escribió aquella prolífica dama durante su visita a la Ciudad de México, el diario antifascista *Francia Libre* publicó el 8 de septiembre de 1945 un interesante texto en español denominado “México, capital de la libertad”.² La autora, más allá de hablar del privilegiado espacio geográfico donde se ubica la populosa urbe –de poco más dos millones de habitantes en aquel entonces–,³ “una de las más bellas ciudades de América Latina y del mundo”, “coronada por una diadema incomparable de montañas y volcanes”, subrayaba que su principal “timbre de gloria” era haber sabido conservar a través de su historia “intacto y altivo, su carácter original”, que era en gran medida “su feroz amor por la libertad”.⁴

¹ Andrée Viollis al presidente Manuel Ávila Camacho, 30 de junio de 1945. Archivo General de la Nación. Fondo presidentes, Manuel Ávila Camacho [187], caja 228, exp. 161.1/102 – 162/1, fs. 4-5. Una biografía sobre la autora puede verse en Anne Renoult, *Andrée Viollis. Une femme journaliste*, 2004.

² Andrée Viollis “México, capital de la libertad” en *La France Libre*, 8 de septiembre de 1945, pp. 1-2. El texto original publicado en francés, más reducido apareció en la primera y segunda plana del rotativo parisino *Ce Soir. Grand Quotidien d'Information Indépendant*, bajo el título « Une ville Garde, ses traditions et son amour farouche de la liberté », 29 de junio de 1945, pp. 1-2. Galica BNF.

³ Monto estimado, puesto que el censo de 1940 ofreció un total de 1 802 679 habitantes y el de 1950 de 3 137 599. Dirección General de Estadística, *VII Censo General de Población. Resumen General*. 6 de junio de 1950.

⁴ Andrée Viollis “México, capital...”, *op. cit.*

Su valoración, basada en el devenir mismo de la urbe, inicia en el momento que le tocó atestiguar, tal vez porque, como lo señaló Benedetto Croce toda historia “es historia contemporánea”,⁵ hablando de la impresionante influencia económica que en aquél entonces ejercía Estados Unidos en la Ciudad de México. Puesto que, en su opinión, tal potestad podía percibirse en los “autos brillantes” que se deslizaban “a lo largo de las avenidas”, en la mayor parte de los productos que se vendían en los almacenes y hasta en los “vestidos femeninos expuestos en sus escaparates, pues la guerra ha hecho sufrir un eclipse a la moda parisiense”.⁶

Y aunque la autora esperaba que pronto pasara el “eclipse de la moda” de su nación de origen, aseguraba que los “nombres de las grandes firmas yanquis” podían verse inscritos en las fachadas de los edificios. También señaló que las líneas aéreas eran estadounidenses y hasta la prensa emulaba las formas de la vecina nación del norte, incluso en las historietas cómicas, traducidas del inglés y adaptadas a la inteligencia de un niño de diez años. Viollis percibía la pérdida de influencia de la cultura francesa en la sociedad mexicana, incluso en el uso del francés, al decir: “aunque las personas cultivadas hablen todas francés, y muchos de los mexicanos más distinguidos hicieran sus estudios en nuestros libros de texto, es el inglés, o más bien el americano, la segunda lengua de México”.⁷ Empero, aquella influencia, en opinión de la activista gala, no dejaba de ser material y superficial porque aún no penetraba en “lo más hondo de la vida tradicional, de las costumbres y de las almas” y no había alterado “el rostro de la ciudad”.

La autora, siendo francesa, ineludiblemente habló de la belleza del Paseo de la Reforma, de sus amplios camellones arbolados y de “un verde profundo”, en donde se levantaron “grupos de mármol y estatuas de bronce” que conmemoraban los grandes acontecimientos o aludían a las personalidades de la historia patria.⁸ También refirió al bosque de Chapultepec, “su palacio” o las residencias y edificios de tradición española que rodeaban al paseo y aun la “barriada moderna” de las Lomas de Chapultepec, en donde vivían “los millonarios mexicanos y americanos” que asemejaban a la Ciudad de México

⁵ Edward H. Carr, *¿Qué es la historia?*, México, Ariel, 1999, p. 28.

⁶ Viollis, “México, capital...”, *op. cit.*, p. 1.

⁷ *Idem.*

⁸ Véase Carlos Martínez Assad, *La patria en el Paseo de la Reforma*, 2005.

con la traza urbana proyectada por el barón George Eugène de Haussmann durante el imperio de Napoleón III; el bosque de Bolonia o el distinguido barrio parisino de Neuilly.⁹

Por lo que corresponde a las arterias aledañas al Zócalo, en donde aún existían “calles estrechas y silenciosas, bordeadas de palacios” que le recordaban a los de Sevilla o Venecia, observa la decadencia de algunos de ellos debido al uso habitacional y porque la gente colgaba la ropa en sus balcones. En su crónica, aunque pondera los sarapes y los rebosos multicolores o los olores de las legumbres, las frutas, la carne y los pescados del antiguo mercado indígena y se fascina por el mercado en donde se menudeaban las hierbas de San Juan, no deja de mencionar las características de la avenida Francisco I. Madero, que en su opinión era para los mexicanos lo que para los franceses la *Rue de Paix*, porque en ella se ubicaban las más costosas joyerías, comercios y hoteles, como en la llamada Ciudad Luz. No obstante, en contraste con las narrativas de viajeros y cronistas de finales del siglo XIX o inicios del siglo XX, que frecuentemente señalaban que en las antiguas calles de Plateros y San Francisco se podía percibir claramente la influencia de Francia en México, tanto en las mercancías como en los olores, los sabores y la lengua de quienes las ofertaban, Viollis escribió que en aquella avenida en 1945, donde aún se seguía ubicando el comercio de gran lujo en México, había “vitrinas con maniquíes luciendo los vestidos de verano para señoras y los trajes de hombre, a la última moda de San Francisco o Nueva York”, refería a “los almacenes deslumbrantes de platería” –tal vez de Taxco, que despuntó en aquellos años– o a los restaurantes mexicanos, franceses, chinos o italianos y hasta el que ofrecía a sus parroquianos un “té americano” en los patios centrales del antiguo palacio de los condes del Valle de Orizaba, o si se quiere, del porfiriano *Jockey Club* convertido en el restaurante Sanborns.¹⁰

Y, aunque paradójicamente, los restos mortales de Viollis quedarían poco tiempo después en el cementerio parisino de Montparnasse, en donde también se encuentran los monumentos fúnebres de Porfirio Díaz y Paul Reynaud, primer ministro de Francia, oriundo de Barcelonnette, que en 1940 debió enfrentar la invasión de Francia por los ejércitos de Alemania,¹¹ en su texto prácticamente no toca el largo periodo de la historia

⁹ Viollis “México, capital...”, *op. cit.*, p. 2.

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Carlos Tello, *El Exilio: un retrato de familia*, 2013, p. 334; Rafael Tovar y de Teresa, *Porfirio Díaz y el final de un mundo*, 2015, pp. 15-16.

mexicana llamado Porfiriato, en donde el afrancesamiento ha sido considerado por la historiografía como uno de sus rasgos más distintivos. La periodista, seguramente agradecida por la colaboración que México había ofrecido a Francia durante la ocupación alemana de su territorio, sólo habla de la lucha del pueblo mexicano por reconquistar la libertad de los conquistadores españoles, de los que habían “adoptado en parte la lengua, la religión y las costumbres” o de la que se emprendió de la mano del presidente Benito Juárez frente al “breve eclipse” de la República que significó la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano de Habsburgo. No obstante, menciona que en la plaza en donde se encontraba el Monumento a la Revolución –palacio inconcluso del Porfiriato, diseñado por el arquitecto francés Emile Bénard–, muy cerca del hotel en donde se hospedaba, “rivalizando con los fuegos artificiales de la publicidad” aparecía “en letras candentes que nacen, se extinguen y renacen, una simple frase de sentido grandioso: “México defiende la libertad””.¹²

En otro artículo, publicado en París en el diario *Ce Soir*, denominado « *Ce petit Indien chante... .. et je reconnais 'La Marseillaise'* », Viollis dio cuenta de los preparativos para la celebración del 14 de Julio de 1945 en la Ciudad de México, que en ese momento se perfilaba como toda una fiesta nacional. En su amplio recuento de las razones por las cuales percibía que en México existía mayor simpatía hacia los franceses que la que se expresaba hacia los estadounidenses o hacia los británicos, la autora no dejó de lado mencionar a la colonia francesa residente en la urbe. Como era de esperarse, más allá de ponderar el gusto por la cultura francesa, que era afín por su espíritu latino al sentir de los mexicanos, así como por la influencia de sus liceos, de la misma forma en que lo hicieron otros viajeros y cronistas desde finales del siglo XIX señaló que gran parte de los propietarios de los almacenes de la urbe eran originarios de una pequeña localidad de las montañas de Francia denominada Barcelonnette.¹³

¹² Viollis, “México, capital... *op. cit.*, p. 2 La historia del monumento puede verse en el libro de Javier Pérez Siller y Martha Bénard Calva, *El sueño inconcluso de Emile Bénard y su palacio legislativo, hoy monumento a la revolución*, 2009.

¹³ Andrée Viollins, « *Ce petit Indien chante... .. et je reconnais « La Marseillaise »*, en *Ce Soir. Grand Quotidien d'Information Indépendant*, Paris, 12 de julio de 1945, p. 1. Vale mencionar que entre los artículos que escribió la autora para el medio parisino se encontraban algunos dedicados a las comunidades indígenas, el movimiento obrero o la situación de los trabajadores braceros. Pueden verse las ediciones del 27 de junio, 4 de julio y 30 de julio del mismo periódico.

Si bien la historia de éxito empresarial de aquellos mercaderes venidos del valle del Ubaye indudablemente resulta verificable y ocupa un lugar central en el devenir de la colonia francesa vecindada en la Ciudad de México entre 1880 y 1945, como hemos tratado de demostrar en esta investigación, lo dicho por viajeros, cronistas y aun por estudiosos o historiadores profesionales, admiradores o ligados a los barcelonetas en México, narrada con hábiles estrategias narrativas, alguna que otra componenda, rehechuras, exiguas indagatorias y no pocas prácticas publicitarias, minimizó o mejor dicho eclipsó la historia de otros inmigrantes franceses y sus descendientes que formaron parte de la colonia francesa de la urbe en el siglo XIX y gran parte del siglo XX. Más allá de que los sujetos subalternos del pasado de la misma colonia francesa de la Ciudad de México han hecho poco por recuperar su propia memoria histórica y simplemente se fueron integrando a la sociedad mexicana o se identificaron con el devenir de otros conglomerados étnicos o culturales, como podría ser el caso de los vascos o quizá algunos judíos de origen francés, considero que la historia de esta comunidad debería integrar sus propias diversidades, sin que por ello se descarte el valor o el uso que para cada identidad étnica, regional, nacional, o incluso para promover el turismo, tengan sus propios discursos históricos.

Inicié esta investigación a contracorriente, cuando algunos colegas me aseguraban que ya no había nada que saber o escribir sobre los franceses en México, porque el tema ya se encontraba suficientemente estudiado, pero temo que aún falta mucho por recorrer. En este trabajo sólo hemos tratado de exponer que la migración francesa que se afincó temporal o definitivamente en la Ciudad de México siempre fue limitada, pero también fue diversa en su origen regional, étnico o cultural, en las razones que alimentaron su salida, en sus inclinaciones políticas, religiosas o afectivas y aun en su comportamiento económico, social, cultural o político en la urbe que los recibió. Más allá de que a largo plazo predominaron algunos focos regionales, cadenas migratorias o nichos laborales que posibilitaron movimientos más o menos organizados venidos de los Pirineos Atlánticos, Bayona, la Ille de France, los Bajos Alpes, El Ródano o Alsacia y Lorena, durante el periodo que nos ocupa la Ciudad de México recibió en cierta medida una muestra migratoria de individuos venidos de todos los departamentos de Francia.

De igual forma, en estas líneas pretendimos mostrar que si bien los franceses que se vecindaron en la Ciudad de México aprovecharon el gusto de las élites urbanas por la

ropa, los confites, los sabores, los vinos y licores, los artículos de cristalería y porcelana, los muebles y menajes de casa, las joyas, los perfumes, la farmacia y el maquillaje venidos o diseñados en París y otras localidades del hexágono francés, su actividad en México no se redujo sólo a los cajones de ropa y novedades, los almacenes departamentales o las industrias textiles. Fueron muchos los comerciantes medios y pequeños que compraron y vendieron los productos y los servicios que Francia supo exportar al mundo. Otros más se sumaron a la actividad productiva de la urbe, formando o laborando en talleres e industrias varias de larga trascendencia, y promovieron negocios financieros, mineros, agrícolas o de entretenimiento, difundieron ideas y conocimientos en libros, periódicos y otros medios, y por adenda formaron innumerables escuelas de diversos tintes como forma de ganarse la vida en una nación distinta a la de su nacimiento. Nos interesó destacar en todos los casos el papel de los comerciantes medios, los empleados o los productores más modestos, los docentes, los técnicos y profesionistas que en suma constituyeron el grueso de la colonia francesa que optó por avecindarse en el país, cuyos patronímicos aún se pueden identificar en distintos sectores de la sociedad nacional.

No obstante, a pesar de sus diferencias, los inmigrantes galos que se asentaron en la principal urbe mexicana, así como muchos de sus descendientes fueron actores estratégicos en la construcción de innumerables redes de relación comercial, cultural, política, familiar e incluso afectiva entre México y Francia. En este sentido he tratado de mostrar que los miembros de la colonia francesa residente en la Ciudad de México ocuparon un papel fundamental en la tónica que siguieron las mismas relaciones franco-mexicanas durante las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Como tal, evidenciamos que las relaciones bilaterales no fueron terreno exclusivo de la *realpolitik* orquestada por políticos y diplomáticos, sino que también personajes del común de la misma colonia, puesto que sus intereses favorecieron o se opusieron a diversas decisiones tomadas por su gobierno o sus autoridades diplomáticas, durante el periodo estudiado. La vida de los galos en el exterior, sin duda estuvo cargada de sentimientos de pertenencia por el terruño, a veces incrementados por la añoranza y la lejanía, pero también estuvo definida por sus valores o intereses familiares, comunitarios y su afecto e integración con la misma sociedad que les dio acogida y un buen futuro. Vivir entre dos naciones, sin duda ofreció a los migrantes franceses y sus descendientes muchas oportunidades de desarrollo, pero también

los obligó a adaptarse con gran rapidez al ritmo que les marcó la historia de sus dos realidades vitales.

Conscientes de la tendencia que tuvieron los grandes empresarios franceses por la repatriación voluntaria o incluso forzosa, como la que se dio con los reservistas durante la Gran Guerra, fueron muchos los que voluntariamente quemaron las velas, se quedaron en la nación que les dio cobijo, empleo, patrimonio, prestigio y una familia o amigos en suelo mexicano. Con ello, desde el punto de vista de la nación receptora, que en este caso fue México, fueron los inmigrantes de origen francés más leales. Algunos tendieron a buscar carta de naturalización, se integraron con mayor firmeza a la sociedad nacional y sus descendientes son mexicanos, aunque pudieran conservar algunas prácticas culturales de su nación de origen o la de sus padres y abuelos. Sus aportes tangibles o intangibles al país que recibió a sus padres, sus abuelos o sus bisabuelos, temo que aún merecen muchos estudios y apenas empiezan a conocerse debido a que fueron eclipsados por el peso de la historiografía barceloneta y aún de la historia económica que sólo ha dado cuenta de un pequeño sector de empresarios diversificados.

En esta investigación buscamos demostrar que la historia de la presencia francesa en México, más allá de las simpatías y la admiración de algunos sectores sociales, no estuvo ajena a conflictos de convivencia permanente con la sociedad local y con otras comunidades durante el largo siglo XIX y aún en el Porfiriato, cuando parecía que todo lo francés era bien recibido. Conflictos, que lógicamente tuvieron su momento más álgido a consecuencia de la Revolución mexicana o la Gran Guerra. Por ello, traté de estudiar detalladamente las dificultades que debieron enfrentar los miembros de la colonia francesa por las acciones nacionalistas emprendidas por las distintas facciones revolucionarias y con los que trataron de incidir en la política interna, aun en favor del estatus quo y en contra del movimiento revolucionario. Pero también hablamos de los efectos de la Gran Guerra en México, de los que arriesgaron su vida por Francia, de la solidaridad con los suyos en la distancia o las penurias de los que se quedaron, incluso de los que se sentían distantes y optaron por mantenerse en México para conservar su seguridad, patrimonio y familia.

No obstante, como señalamos antes, la inmigración francesa y aún las buenas relaciones franco-mexicanas no cesaron del todo durante la posguerra. Si bien, la inmigración fue moderada, como también lo fue durante gran parte del siglo XIX, los galos

siguieron ocupando un papel relevante en el devenir de la sociedad capitalina. Muchos negocios, a pesar de la lista de reclamaciones de los que integraban todo un grupo de poder y querían sostener su influencia en el país o los que efectivamente sufrieron algún percance a consecuencia de los levantamientos armados, siguieron prosperando aún en la posrevolución. Por el contrario, no faltó quién hizo buenos negocios y hasta creció al amparo del nuevo régimen. Algunos viejos comercios, talleres y escuelas cerraron, pero no porque las pérdidas hubiesen sido mayúsculas a consecuencia de la Revolución mexicana o por los efectos de alguna medida nacionalista, sino porque sus propietarios se repatriaron, fallecieron, no supieron enfrentar los problemas del mercado y la competencia o simplemente porque sus herederos optaron por distintos derroteros. Por lo que corresponde a los colegios fundados por las congregaciones religiosas de origen francés, a pesar de que en distintos momentos enfrentaron inspecciones y clausuras, me parece que a largo plazo durante la posrevolución y más aún en los tiempos de la unidad nacional pudieron expandirse más que durante el Porfiriato.

Ciertamente durante los años posrevolucionarios, frente al notorio afrancesamiento o extranjerismo del Porfiriato, el nacionalismo cultural y el indigenismo, con el que simpatizaron los mismos sectores progresistas de Francia, tomaron especial fuerza en casi todos los ámbitos de la cultura en México. En tanto que, con sus respectivos aportes, también fue notoria la influencia del panamericanismo, del hispanismo o si se quiere del latinoamericanismo, más alejados del devenir francés. Pero aún durante las décadas posrevolucionarias, el gusto por la lengua, la literatura, las artes, la ciencia y los productos franceses siguieron estando presentes en las aspiraciones e intereses de las élites económicas, científicas y culturales de la sociedad mexicana del siglo XX y aún creo que a lo largo quedan rastros de dichas influencias en los sectores más ilustrados del país.

Si bien los artistas o antropólogos se siguieron inclinando por las vanguardias del *Rive Gauche*, en el diario haber, aunque los mercados propugnaban por el *American way of life*, las buenas tradiciones de las casas de las familias locales que se asumían más conservadoras o “de sociedad” siguieron comprando porcelanas, cristalería, cuadros, cortinas y muebles estilo Luis XV o Luis XVI y no pocas damas y caballeros mexicanos siguieron comprando por décadas sus abrigos, trajes sastre, vestidos, telas, botones, encajes y lentejuelas en los negocios formados por los franceses de la Ciudad de México. Tal vez

los hábiles comerciantes de origen galo y sus descendientes también supieron transformar su imagen y sus estrategias publicitarias para presentarse como los comerciantes e industriales nacionales, para seguir comprando y vendiendo sin mayor problema por las calles del centro de México. Finalmente, los comerciantes galos, cuyos negocios en ocasiones fueron todo un referente urbano, abrían y bajaban sus cortinas, esperaban a sus clientes, mostraban sus productos y atendían la caja a pesar de cualquier cambio político.

Las políticas laborales nacionalistas, aceleradas por la crisis de 1929, en mi opinión fueron centrales para desdibujar a la colonia francesa de la Ciudad de México. Aunque los ricos propietarios o herederos de las grandes fortunas siguieron tomando las riendas de las instituciones y de los negocios, ponderando sus diferencias y resistiéndose a la integración al medio mexicano, incluso conservando prácticas más endogámicas que las que habían tenido durante el Porfiriato, la Ley Federal del Trabajo de 1931, la Ley de Extranjería y Naturalización de 1934 y algunas otras normas que limitaron las sociedades conformadas por extranjeros promovieron que gran parte de los miembros de la colonia francesa tomaran carta de naturalización u optaran por la nacionalidad mexicana por nacimiento.

El costo humano y material de una guerra rebasa el cálculo de cualquier buen negociante. Se requieren complejas estrategias para enfrentar y superar sus efectos, resarcirse de las heridas y reconstruir la casa haciendo el mejor balance de las pérdidas y las ganancias. La Revolución mexicana y la Gran Guerra indudablemente que trastocaron la vida de la colonia francesa que residió en México. Pero al fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos, a pesar de sus propias pérdidas, se consolidó como potencia hegemónica en el mundo. Francia, con el apoyo de los suyos y de los que se le aliaron, también salió triunfante de aquella guerra, pero el costo que debió pagar fue mayor. Para la colonia francesa, si bien la revolución interna se convirtió en un elemento cohesionador del grupo que los enfrentó con las facciones en contienda y aun con aquellos que representaron a la revolución triunfante, la Segunda Guerra Mundial la unió más con los mexicanos y con todos aquellos que se opusieron a los regímenes totalitarios.

Finalmente, al término de la segunda conflagración mundial, aquellos hombres y mujeres que se habían expandido durante el Porfiriato ya estaban muy asimilados al medio mexicano. En gran medida, sus personas y negocios habían tomado carta de naturalización como mexicanos y aunque algunos de sus hijos “conservaban especial consideración y

cariño por Francia”, como lo mencionaron aquellos que aún desearon partir al frente durante los años cuarenta, los más estaban fuertemente vinculados con la nación en donde residían o habían nacido. Y aunque la colonia francesa no dejó de informarse, preocuparse o solidarizarse con lo que sucedía en Francia, México y su ciudad capital se había convertido en “su segunda patria”. El gobierno de Ávila Camacho también había moderado sus políticas más radicales. El francés, por su parte, más bien hablaría de agradecimiento y colaboración.

Por último, no quiero cerrar estas páginas sin ofrecer una mínima reflexión sobre los riesgos de la memoria y el olvido de los inmigrantes en general. Así como sabemos que la historia de un proceso o de una nación generalmente la han escrito los vencedores, temo que muchas historias sobre los inmigrantes y sus descendientes las han escrito o contado los triunfadores y en ocasiones los estudiosos profesionales o no, pertenecientes o identificados con una misma tradición cultural. Temo que quedarse con la historia o la opinión de un pequeño sector, así parezca el más docto y conocedor, es tanto como conformarse con la historia de bronce que nos enseñaban en las escuelas. Si bien no dudo que es válido reconocerse o buscar un lugar en una historia con la que no se identifica o se asume reconocido un individuo o una colectividad, el problema para todo científico social interesado en las migraciones siempre será cómo buscar la mejor estrategia para conocer la voz de los actores que dejaron escasa huella sobre su devenir. Como tal, me parece que aún es necesario hurgar en los archivos, escuchar a quienes no se sienten identificados con las opiniones de algunos, sospechar de una verdad por muchos reconocida, estudiar el peso de los imaginarios y de sus cambios, así sea avalada por un dato estadístico, y siempre se encontrarán sorpresas y nuevas pistas a seguir.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos y colecciones especiales en bibliotecas

AGN	Archivo General de la Nación
AGN-MMPC	Fondo Secretaría de Gobernación siglo XIX. Movimiento marítimo, pasaportes y cartas de seguridad
AGN-DM	Fondo Secretaría de Gobernación siglo XX. Departamento de Migración. Registro Nacional de Extranjeros
AGN-DGG	Fondo Secretaría de Gobernación siglo XX. Dirección General de Gobierno
AGN-DIGPS	Fondo Secretaría de Gobernación siglo XX. Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales
AGN-PRE-AO	Fondo Presidentes. Álvaro Obregón
AGN-PRE-PEC	Fondo Presidentes. Plutarco Elías Calles
AGN-PRE-LC	Fondo Presidentes. Lázaro Cárdenas
AGN-PRE-AC	Fondo Presidentes. Manuel Ávila Camacho
AGN-TSJDF	Fondo Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal
AHSRE	Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores
AHSRE-CNat	Cartas de Naturalización
AHSRE-IG	Indiferente General
AHSRE-RECF	Reclamaciones francesas
AHDF	Archivo Histórico del Distrito Federal
AHDF-FA	Fondo Ayuntamiento
AHDF-FM	Fondo Municipalidades
AHDF-FG	Fondo Gobierno del Distrito Federal
AHDF-BAN	Colección de Bandos
AHAM	Archivo Histórico del Arzobispado de México
ADAAP-DIGNE	Archivo Departamental de los Alpes de Alta Provenza, Digne.
ADG-BURDEOS	Archivo Departamental de la Gironde, Burdeos
CEMCA	Biblioteca del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
BMOB	Biblioteca Manuel Orozco y Berra, Dirección de Estudios Históricos, del INAH
BMLC	Biblioteca de México, La Ciudadela.
BNF-Gallica	Biblioteca Nacional de Francia, Colección digital en línea Gallica gallica.bnf.fr.

BNAH	Biblioteca Nacional de Antropología e Historia Dr. Eusebio Dávalos Hurtado, del Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH
CADN CADN-MCyL	Centro de Archivos Diplomáticos de Nantes, Francia Fondo México. Consulado y Legación.
CEHMCARSO	Centro de Estudios de Historia de México CARSO Fondo X-I. Archivo de Manuscritos de Francisco León de la Barra (1863-1939). Fondo CDLIV, Colección José Y. Limantour, copiadores, ministro III Fondo XXI-2.1.102.1. Manuscrito del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, 1889-1920 Fondo CCCXII.1.10, Recortes de Periódicos Oficialía Mayor de Hacienda
BNLB	Colección Latinoamericana Nattie Lee Benson, Universidad de Texas, Austin.
<i>El Informador</i>	Hemeroteca digital del periódico <i>El Informador</i> de Guadalajara, Jalisco.
FN-Sinafo-INAH	Fototeca Nacional, del Sistema Nacional de Bibliotecas, INAH
HNM	Hemeroteca Nacional de México, UNAM.
RFM	Raíces Francesas de México, A.C.

Bases de datos de sociedades genealógicas y colecciones en CD o en línea

Attie Sutton, Bella, Sofia Betech Tawail, Gloria Carreño y David Placencia Bogarín, *Estudio histórico demográfico de la migración judía a México, 1900-1950*, México, Tribuna Israelita / Comunidad Ashkenazi México / CDICA / Maguén David, A. C. / Archivo General de la Nación, 2005 (disco compacto).

"Cette liste de demande de passeports a été relevée aux Archives Départementales", © "Sabença de la Valeia" ou Connaissance de la Vallée 2007, <http://www.sabenca.org/pageLibre000101b0.html>.

Geneanet. Base de datos francesa generada por aficionados a la genealogía. El portal permite la consulta de miles de árboles genealógicos, documentos y libros en línea. También contiene la base de datos generada por el Seminario de Genealogía Mexicana de Javier Sanchiz y Víctor Gayol, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y el Colegio de Michoacán. <https://es.geneanet.org/legal/geneanet/>

Gen Francesa. Buscando antepasados franceses: <http://www.genfrancesa.com/index.html>

El portal permite la consulta en línea de innumerables registros de los inmigrantes generados en los consulados franceses, como declaraciones de residencia, nacimientos, matrimonios, defunciones, renovaciones de pasaportes, entre otras. En particular: imágenes digitales del consulado de la Ciudad de México, disponibles en línea, tomadas en el Centro de Archivos Diplomáticos de Nantes. <http://genfrancesa.com/regnantes/mexico/>

FamilySearch, de la Sociedad Genealógica de Utha. A través de sus bases de datos es posible consultar registros y documentos en línea sobre millones de personas. Revisé en particular: "México, Distrito Federal, registros parroquiales y diocesanos, 1514-1970," en particular los libros de la parroquia francesa de Nuestra Señora de Lourdes y parcialmente los del Sagrario Metropolitano y algunas otras parroquias del centro de la ciudad. <https://www.familysearch.org/search/>

Hemerografía

Boletín de los Hoteles, México

Boletín de Instrucción Pública, México

Ce Soir. Grand Quotidien d'Information Indépendant, París, Francia.

Cómico, México, México

Diario de avisos, México

Diario de Jurisprudencia, México

Diario del Gobierno de la República Mexicana

Diario del Imperio, México

Diario Oficial de la Federación, México

El Boletín Republicano, México

El Centinela Español, México

El Constitucional. Periódico oficial de los Estados Unidos Mexicanos, México

El Correo del Comercio, México

El Correo Español, México

El Demócrata, México

El Diario, México

El Diario del Hogar, México

El Eco de Ambos Mundos, México

El Economista Mexicano, México

El Faro, México

El Federalista, México

El Hijo del Trabajo, México

El Imparcial, México

El Informador. Diario independiente. Guadalajara, México

El Libre Sufragio, México

El Minero Mexicano, México

El Monitor Republicano, México

El Municipio Libre, México

El Nacional: Periódico de literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio, México

El Nacional, México

El País, México
El Partido Liberal, México
El Popular, México
El Pueblo, México
El Republicano, México
El Siglo Diez y Nueve, México
El Teatro Cómico, México
El Telégrafo, México
El Tiempo, México
El Tiempo Ilustrado, México
El Universal. El gran diario de México. México
El Universal, periódico independiente, México
Excélsior. El periódico de la vida nacional. México
France Libre. Honneur et Patrie. México
Gaceta Médica de México, México
Journal Francais du Mexique, México
Journal Officiel de la République Française, París, Francia
L'Action Francaise, París, Francia
La Convención Obrera, México
La Defensa Católica, México
La Iberia, México
La Información, México
La Libertad, México
L'Echo du Mexique, México
L'Écho Français de México, México
Le Courrier du Mexique et de l'Europe, México
Le Figaro, París, Francia
Le Matin, París, Francia
Le Trait d'Union, Journal Universel, México
L'Humanité. Organe central du Parti Communiste Français. París, Francia
El Pájaro Verde, México
La Patria, México
La Revista Universal, México
La Razón de México, México
La Sociedad, México, México
La Unidad Católica, México
La Voz de México, México
México y Europa, México
Nacional Revolucionario, México
Periódico Oficial del Estado de Campeche
Periódico Oficial del Territorio de Tepic
Revista Positiva, México
Semana Mercantil, México
The Mexican Herald, México
The Two Republics, México

Descripciones geográficas, directorios, mapas y fuentes de época

- Album D'Honneur de tous les français résidât au Mexique partis pour la France*, Saint-Étienne, Sabenca de la Valeia, Barcelonnette / Asociación Franco Mexicana, Suiza el Belga de Beneficencia, 2005. Edición facsimilar del álbum publicado en Puebla en 1919.
- Álbum oficial del Comité Nacional de Comercio. Centenario de la Independencia de México, 1810-1910*, México, Gómez de la Fuente [1911], 12, [156p.], ilus, ret.
- Almanaque Bouret para el año 1897*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (Colección facsímiles), 1992. Edición facsimilar del almanaque publicado en 1897.
- Banca y Comercio*. Revista Técnica de Divulgación, publicada por la Escuela Bancaria y Comercial, tomo III, núms. 4, 5 y 6, abril, mayo y junio de 1938.
- Bertie-Marriott, Clément. *Un Parisien au Mexique*, Paris, E. Dentu Éditeur (2e édition.), 1886. [Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque Nationale de France].
- Bigot, Raoul, *Le Mexique Moderne*, Paris, Pierre Roger & Cié. Editeurs, 1910. [Source: gallica.bnf.fr / Médiathèque du Musée du quai Branly].
- Bianconi, F., *Le Mexique a la portée. Des industriels, des capitalistes, des négociants importateurs et exportateurs et des travailleurs. Avec une carte du Mexique, commerciale, routière, minière et agricole*, Paris, Librairie Centrales des Chemins de Fer, Imprimerie Chaiz, 1889. [Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France].
- Bonaparte, Roland le prince; Leon Bourgeois, Jules Claretie, B'Estournelles de Constant, A. de Foville, Hippolyte Gomot, O Gréard, Albin Haller, Camille Krantz, Michel Lagrave, Louis de Launay, Paul Leroy-Beaulieu, E, Lavasseur, le general Niox, Alfred Picard y Élisée Reclus, *Le Mexique, au debut du XXe Siècle*, Paris, Librairie Ch. Delagrave, 1905. [Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque Nationale de France].
- Bureau of the American Republics, *Commercial Directory of Latin America*, Washington, 1892.
- Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de Diputados (CDIACD en adelante), *Informes presidenciales – Lázaro Cárdenas del Río*, México, 2006, pp. 8-9 y 13. En <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-08.pdf>.
- Campos, Rubén M., *El Bar. La vida literaria en México en 1890*, México, UNAM (Ida y regreso al siglo XIX), 1996.
- Campbell, Reau, *Campbell's new revised complete guide and descriptive Book of Mexico*, Chicago, Rogers & Smith, 1909.
- Cardona, Adalberto de, *México y sus capitales: reseña histórica del país desde los tiempos más remotos hasta el presente; en el cual también se trata de sus riquezas naturales*, México, Tipográfica La Europea, 1900.
- Chabrand, Emile, *De Barceloneta a la República Mexicana*, Luis Everaert Dubernard (trad., est. prel. y ns.), México, Banco de México, 1987. Primera edición en francés, *De Barcelonnette au Mexique: Inde-Birmanie-Chine-Japon-États Unis*, Paris, E. Plon, Nourriet y Cia., 1892.
- Chambon, Ludovic, *Un gascón en México*, México, CONACULTA (Mirada viajera), 1994 [1892].
- Charlot, Jean, *El renacimiento del muralismo mexicano 1920-1925*, María Teresa Torquilo Cavalvanti (vers. esp.), México, Editorial Domés, 1985.

- Chevalier, Louis, “L’émigration française au XIXe siècle”, en *Études d’histoire moderne et contemporaine*, Paris, Librairie Hatier, 1947, vol. 1, p. 127-171. [Fuente : gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France].
- Ceballos, Ciro B., *Panorama mexicano 1890-1910: (memorias)*, Luz América Viveros Anaya (ed. crít.), México, UNAM, Coordinación de Humanidades (Siglo XIX. Ida y regreso), 2006.
- Cuzin, Eugène *Diario de un francés en México durante la Revolución*. Del 16 de noviembre de 1914 al 9 de julio de 1915, Lise Cuzin de Le Brun (pról.), Silvia Pratt (trad.), México, Plan C Editores / CONACULTA / FONCA, 2008.
- Cornyn, Juan Humberto, *Díaz y México*, t. 2, México, Imprenta de Lacaud, 1910.
- Departamento de la Propiedad Industrial, *Gaceta de la Propiedad Industrial*, vol. 15, Secretaría de Industria y Comercio, México, 1943.
- Directorio Telefónico de la Ciudad de México, año 1891*, Edición facsimilar, México, Centro de Estudios de Historia Condumex, 1979.
- Dupin de Saint-André, Armand, *Le Mexique aujourd’hui: impressions et souvenirs de voyage*, Paris, E. Plon, Nourrit et Cie., 1884. [Fuente : gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France].
- Durón González, Gustavo, *Problemas migratorios de México. Apuntes para su resolución*, México, Talleres de la Cámara de Diputados, 1925.
- Estadística Gráfica: Progreso de los Estados Unidos Mexicanos. Presidencia del Sr. General Porfirio Díaz*, México, Empresa de Ilustraciones, 1896.
- Feria Internacional Ciudad de México, S.A., 1325-1925*, localizado en colección digital del Fondo Histórico Covarrubias, Capilla Alfonsina, Universidad Autónoma de Nuevo León [1925].
- Figuroa y Doménech, J., *Guía General Descriptiva de la República Mexicana*, México, Ramón de S. M. Araluce, vol. I., *Distrito Federal*, vol. II, *Estados y Territorios Federales*, 1899.
- García, Genaro, *Nociones de Derecho Usual*. Enseñanza primaria superior, segundo año, México, Imprenta de la vda. de Ch. Bouret, 1899.
- García Granados, Ricardo, *La cuestión de razas e inmigración en México. Estudio leído por su autor el ingeniero Ricardo García Granados, al ser recibido como socio de la Sociedad de Geografía y Estadística, el día 19 de agosto de 1909*, México, Talleres tipográficos de El Tiempo, 1909.
- Gayol, Roberto, *Dos problemas de vital importancia para México. La Colonización y el desarrollo de la irrigación. Estudios preliminares por Roberto Gayol ingeniero civil*, México, El Popular de Francisco Montes de Oca, 1909.
- Génin, Auguste, *Les français au Mexique du XVIIe siècle à nos jours*, Paris, Nouvelles Éditions Argo, 1933.
- , *Notes sur Le Mexique*, México, Imprenta de Lacaud, 1908-1910.
- Godoy, José Francisco, *La colonia francesa en la ciudad de México, sus actividades en 1923*, México, Imprenta Victoria, S.A., 1923.
- Gostkowski, Gustave, *De Paris à Mexico par les États-Unis*, Paris, P. V. Stock, Editeur, 1899.
- Guillot, M., *México Atlas: estados, Distrito Federal, Territorios, Geografía, Comercio y Estadística*, prólogo del doctor Alfonso Pruneda, México, 1913.
- Lagneau, Gustave, *L’Émigration de France*, Paris, Imp. de P. Colas (Orleans), 1884. [Fuente: gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France]

- Landa y Piña, Andrés, *El servicio de migración en México*, México, Secretaría de Gobernación, 1930.
- , *Tres etapas de nuestra política de migración*, México, s.e., 1934.
- Leclercq, Jules, *Voyage Au Mexique. De NewYork a Vera-Cruz, en Suivant les Routes de Terre*, Président de la Société Royal Belge de Géographie. Membre de la Société de Géographie de Paris, Paris, Librairie Hachette et Cie., 1885. [Fuente : gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France].
- Leduc, Alberto, Luis Lara y Pardo y Carlos Roumagnac, *Diccionario de Geografía, historia y biografía mexicanas*, París, Imprenta de la Vda. de C. Bouret, 1910.
- Lejeune, Louis, *Au Mexique*, Paris, Libraire Leopoldo Cerf, 1892.
- , *Tierras mexicanas*, México, CONACULTA (Mirada viajera), 1995.
- Loyo, Gilberto, *Demografía y estadística*, México, Libros de México, 1975.
- , *La política demográfica de México*, México, Secretaría de Prensa y Propaganda del PNR, 1935.
- Marchand, René, *L'Effort Démocratique du Mexique*, préface de M. Léon Jouhaux, Paris, Dreyfus et Charpentier; Fustier, 1938.
- Massey-Gilbert, (ed.), *Blue Book of Mexico, 1901. A Directory in English of Mexico City*, México, The Massey Gilbert, 1901.
- , *Blue Book of Mexico, 1903. A Directory in English of Mexico City*, Mexico, The Massey Gilbert, 1903.
- Maillefert, Eugenio, *Directorio del comercio de la República Mexicana*, México, Eugenio Maillefert, 1868.
- , *Gran almanaque mexicano y Directorio del comercio al uso del Imperio Mexicano*, México, Eugenio Maillefert, 1867.
- Mata, Filomeno (ed.), *Anuario Universal y Anuario Mexicano para 1885 y 1886*, México, Tipografía Literaria, 1886.
- Micard, Etienne. *La France au Mexique*, París, Les editions du Monde Moderne, 1927.
- Molina Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales* [1909] [y otros textos], Arnaldo Córdova (pról.), México, Ediciones Era (Problemas de México), 1981.
- Montauriol, C. y Cía. (ed.), *Nomenclatura actual y antigua de las calles de la ciudad de México, Plano oficial, 1891*, México, C. Montauriol y Cía., 1891.
- Navarro, F. y Cía. (ed.), *Primer Directorio Estadístico de la República Mexicana 1888 a 1889*, México, Eduardo Dublán y Cía., 1890.
- Noriega, Eduardo, *Atlas miniatura de la República Mexicana, 7ª. Edición corregida y aumentada*, París, Librería de la vda. De Bouret, 1912.
- O'Farrill Hernández y comp., *Mi Patria. Compendio histórico, político, científico, literario, industrial, comercial, social y religioso de México*, México, Tipográfica Moderna de Carlos Paz, 1890.
- O'Farrill, R., *Reseña histórica, estadística y comercial de México y sus estados; directorio general de la República, en la forma más recreativa, descriptiva y útil. Excelente guía para hacer un viaje por todo el país*, México, Imprenta "Reina Regente" de J. de Elizalde y Cía., 1895.
- Olavarría, Roberto (ed.), *México en el tiempo. Fisonomía de una ciudad*, México, Talleres de Excelsior, 1945.
- Paniagua, Emigdio S. (Lic.), *El combate de la Ciudadela, narrado por un extranjero*, México, Tipográfica Artística, 1913.

- Paz, Irineo y Manuel Tornel, *Nueva Guía de México en inglés, francés y castellano, con instrucciones y noticias para viajeros y hombres de negocios*, México, Imprenta de La Paz, 1882.
- Peza, Juan de Dios, *La Beneficencia en México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1881.
- Prantl, Adolfo y José L. Grosó, *La ciudad de México, Novísima guía universal de la capital de la República Mexicana. Directorio clasificado de vecinos y prontuario de la organización y funciones del gobierno federal y las oficinas de su dependencia*, México, Juan Buxó y Cía. Editores, 1901.
- Ramírez Rancaño, Mario, *Directorio de empresas industriales textiles, 1900-1920*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1984.
- Ramírez Plancarte, Francisco, *La Ciudad de México durante la revolución constitucionalista*, México, Secretaría de Cultura / Gobierno de la Ciudad de México / Autoridad del Centro Histórico / Instituto de Estudios Históricos del las Revoluciones de México, 2016 [primera edición 1940].
- Reseña y memoria del Primer Congreso Nacional de Industriales*. Reunido en la ciudad de México bajo el patrocinio de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, México, Departamento de Aprovisionamientos Generales, Dirección de Talleres Gráficos, 1918.
- Rodríguez, J. (ed.), *La Decena Trágica en México. Datos verídicos tomados en el mismo teatro de los sucesos por un escritor metropolitano*, León, Guanajuato, Imprenta de El Obrero (Edición de “El Obrero”), 1913.
- Ruhland, Emile, *Directorio General de la Ciudad de México*, México, Jens, J. F., 1888.
- , *Directorio General de la Ciudad de México*, México, Jens, J. F., 1893.
- Ruhland & Ahlschier (ed.), *Directorio General de la Ciudad de México*, México, Ruhland & Ahlschier Editores, 1899.
- , *Directorio General de la Ciudad de México*, México, Ruhland & Ahlschier Editores, 1901-1902.
- , *Directorio General de la Ciudad de México*, México, Ruhland & Ahlschier Editores, 1903-1904.
- Saldien, Augusto, “Directorio mercantil de México”, en Juan Humberto Cornyn, *Díaz y México*, t. 2, México, Imprenta de Lacaud, 1910.
- Salazar Silva, E. (ed.), *Las colonias extranjerías en México*, México, La Elvetia-CIPSA, 1937.
- Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, *Reseña y memoria del Primero Congreso Nacional de Industriales*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1918.
- Semolinos y Montesinos (ed.), *Anuario Comercial de la República Mexicana*, Primera edición, México, Semolinos y Montesinos Editores, 1928.
- Sesto, Julio, *El México de Porfirio Díaz (hombres y cosas). Estudios sobre el desenvolvimiento general de la República Mexicana. Observaciones hechas en el terreno oficial y en el particular*, Valencia, F. Siempre y Compañía, Editores, 1910.
- Silva, Jorge, *Viajeros franceses en México*, México, Editorial América, 1946.
- Vázquez S. G., *México y sus alrededores: guía descriptiva ilustrada, contiene la historia y la descripción de los edificios más importantes de la Capital, lugares interesantes, monumentos, etc. etc. y además un magnífico plano de la Ciudad, de acuerdo a la nueva nomenclatura de calles; indispensable al forastero*, México, Imprenta Lacaud, 1910.

Velasco, Alfonso Luis, *Geografía y estadística de la República Mexicana*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1898.

Leyes

Anuario de Legislación y Jurisprudencia, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1885.

Cisneros Chávez, Nidia (ed.), *Inmigración y extranjería. Compilación histórica sobre la legislación mexicana, 1810-1910*, México, Centro de Estudios Migratorios / Unidad de Política Migratoria / Instituto Nacional de Migración / Secretaría de Gobernación / Miguel Ángel Porrúa, 2012.

Código de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos, México, Juan Valdez y Cueva, 1890.

Código de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos, México, Librería de la vda. de Bouret, 1912.

Compilación Histórica de la Legislación Migratoria en México, México, Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Migración, 1998.

Diario Oficial de la Federación. Colección en línea de los ejemplares publicados desde 1917. Secretaría de Gobernación de México. <https://www.dof.gob.mx/>

Diccionario manual del Código de Comercio: para uso de comerciantes, industriales, agricultores, corredores, dependientes, etc., México, El Universal, 1888.

El Derecho. Órgano Oficial de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y Legislación, correspondiente a la Real de Madrid, México, 15 de agosto de 1895, tomo VI, núm. 30, pp. 478-488.

Echanove Trujillo, Carlos (ed.), *Manual del extranjero*, 14a. edición al día, México, Porrúa, 1974.

García, Genaro, *Nociones de Derecho Usual*. Enseñanza primaria superior, segundo año, México, Imprenta de la vda. de Ch. Bouret, 1899.

Las Garantías Constitucionales y el ciudadano juez cuarto de lo criminal, México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Irineo Paz, 1892. En línea en: http://dgb.conaculta.gob.mx/coleccion_sep/libro_pdf/50000002593.pdf.

Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana ó colección de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia á la República*, vols. 16-42, México, Imprenta del Comercio, 1895-1910.

Maza, Francisco de la, *Código de colonización y terrenos baldíos de la República Mexicana*, formada por Francisco de la Maza, según acuerdo del presidente de la República por conducto de la Secretaría de Estado y Despacho de Fomento, años de 1841 a 1892, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, San Andrés, 1893.

Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), *Tratados y Convenciones vigentes*, México, Tipográfica de J. I. Guerrero y Cía., Suc. de Francisco de León, 1904.

Estadísticas

- Departamento de Estadística Nacional, *Anuario de 1930*, 2ª época, núm. 16, México, Talleres Gráficos de la Secretaría de Agricultura y Fomento, 1932.
- , *IV Censo general de habitantes, 30 de octubre de 1921*, 32 vols., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1925-1928.
- Dirección General de Estadística, “Censo de la Municipalidad de México de 1890”, en *Estadística General de la República*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, vol. VI, 1891.
- , *Anuario Estadístico*, 14 vols., México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1894-1907.
- , *Boletín de la Dirección General de Estadística*, núm. 1, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1913.
- , *Boletín Semestral de la Dirección General de Estadística de la República Mexicana. A cargo del Dr. Antonio Peñafiel*, 9 vols., México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884-1893.
- , *Censo general de la República Mexicana. Verificado el 20 de octubre de 1895. A cargo del Dr. Antonio Peñafiel*, 30 vols., México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1897-1899.
- , *División territorial de los Estados Unidos Mexicanos, formada por la Dirección General de Estadística*, 30 vols., México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1912-1917 y Secretaría de Agricultura y Fomento, 1918-1919.
- , *Estadística de Inmigración, formada por la Dirección General de Estadística a cargo del Dr. Antonio Peñafiel*, número 1, año 1909, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1910.
- , *II Censo de la República Mexicana. Verificado el 28 de octubre de 1900. Conforme a las instrucciones del Dr. Antonio Peñafiel*, 30 vols., México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1901-1905.
- , *III Censo de población de los Estados Unidos Mexicanos, Verificado el 27 de octubre de 1910*, vol. I, México, Oficina Impresora de la Secretaría de Hacienda, Departamento de Fomento, 1918, 556p.; vol. II, Departamento de Aprovisionamientos Generales, Talleres Gráficos del Gobierno Nacional, 1918, 1342p.; vol. III, Poder Ejecutivo Federal, Departamento de Aprovisionamiento Generales. Dirección de Talleres Gráficos, 1920, 1106p.
- , *V Censo General de Población*, 32 vols., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1934.
- , *VII Censo General de Población. Resumen General. 6 de Junio de 1950*, México, Secretaría de Economía, Talleres Gráficos de la Nación, 1953.
- , *Primer censo industrial de los Estados Unidos Mexicanos 1930*, México, Secretaría de la Economía Nacional, 1934.
- , *Noticia del Movimiento de Sociedades Mineras y Mercantiles habido en la Oficina del Registro Público de la Propiedad y de Comercio, durante los años de 1886 a 1907*. Formado por la DGE a cargo de Antonio Peñafiel, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1908.
- Estadísticas Históricas de México*, 2 vols., Secretaría de Programación y Presupuesto / Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) / INAH, México, 1984.

- González Navarro, Moisés (ed.), *Estadísticas sociales del Porfiriato*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1956.
- Navarro, F. y Cía. (ed.), “Noticia detallada de los giros comerciales, industriales y fabriles de patente federal existentes en el Distrito Federal el 31 de diciembre de 1888”, en *Primer Directorio Estadístico de la República Mexicana 1888 a 1889*, México, Eduardo Dublán y Cía., 1890.

Bibliografía general

- Alanís Enciso, Saúl, *Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos de Estados Unidos 1934-1940*, México, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de San Luis, 2007.
- Álvarez Garibay, Jaime Manuel, *Letrados del siglo XIX y principios del siglo XX, los Científicos*, México, Universidad Iberoamericana, 2011, tesis de doctorado en historia.
- Anaya Merchant, Luis, *Colapso y Reforma. La integración del sistema bancario en el México revolucionario 1913-1932*, México, Miguel Ángel Porrúa / UAZ (colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial), 2002.
- , *El Banco de México y la economía cardenista. Economía, cambio institucional y reglas monetarias*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Miguel Ángel Porrúa, 2011.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginarias. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE (colección Popular, 498), 1991, [primera edición en inglés 1983].
- Antiq-Auvaro, Raymonde, *L'Emigration des Barcelonnettes au Mexique*, Nice, France, Editions Serre, 1992.
- Ariès, Philippe y Georges Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, Grupo Santillana de Ediciones, 2001 [primera edición en francés, *Histoire de la vie privée*, Paris, Editions du Seuil, 1987].
- Arnaud, François, Anselmo Charpenel et al., *Les Barcelonnettes au Mexique récits et témoignages*, 4a. Editon augmentée, Barcelonnette, Sabença de la Valeia, 2004.
- Aspe Armella, María Luisa, *La formación social y política de los católicos mexicanos*, México, Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia / Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristina, 2008.
- Barañano, Ascensión, José Luis García, María Cátedra y Marie J. Devillard (coords.), *Diccionario de las relaciones interculturales. Diversidad y globalización*, Madrid, Editorial Complutense, 2007.
- Barbosa Cruz, Mario, *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la Ciudad de México a comienzos del siglo XX*, México, El Colegio de México / UAM-Cuajimalpa, 2008.
- Basques et Béarnais au Mexique*, en *Gaceta*, México, Raíces Francesas de México, núm. 4, junio de 2008.
- Bazant, Jan, *Historia de la deuda exterior de México, 1823-1946*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos (Nueva serie, 3), 1995.
- Bazant, Milada, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos (serie Historia de la educación), 1999.

- Bauer, Arnold J., *Somos lo que compramos. Historia de la Cultura Material en América Latina*, México, Taurus (Pasado y Presente) 2012.
- Berninger, Dieter G., *La inmigración en México, 1821-1857*, México, SEP (Sep Setentas, 144), 1974.
- Beevor, Antony y Artemis Cooper, *París después de la liberación: 1940-1944*, Barcelona, Editorial Planeta, 2015, formato Ebook.
- Bourdieu, Pierre, *Poder, derecho y clases sociales*, Barcelona, Desclée, 2000.
- Botello Arvizu, Jonathan Carlos, *El Art Déco y la moda en la Ciudad de México a través de la obra de Ernesto el Chango García Cabral, 1925-1932*, México, FFyL, UNAM, 2012, tesis de licenciatura en historia.
- Bourdelaís, Patrice, *La población en Francia. Siglos XVIII-XX*, México, Instituto Mora (Cuadernos de Secuencia), 1999.
- Bourdieu, Pierre, *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, España, Decles de Brouwer, 2000.
- Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, ERA, 1998.
- Bradú, Fabienne, *André Bretón en México*, México, FCE, 2014.
- , *Artaud todavía*, México, FCE, 2008.
- , *Benjamín Péret y México*, México, FCE, 2014.
- Braudel, Fernand, *La identidad de Francia. I. Espacio geográfico e historia*, vol. I, Barcelona, Gedisa, 1993.
- Bunker, Steven B., *Creating Mexican Consumer Culture in the Age of Porfirio Díaz*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2012.
- Burke, Peter, *Pérdidas y ganancias, Exiliados y expatriados en la historia del conocimiento de Europa y las Américas, 1500-2000*, Madrid, Akal, 2018.
- Michel Burleigh, *Combate moral. Una historia de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Taurus, 2013, edición en e-book
- Cano Andaluz, Aurora, *El régimen de Plutarco Elías Calles a través de la opinión de la prensa de la época*, México, FFyL, UNAM, 2003, tesis de doctorado en Historia.
- Camarera Ocampo, Mario, *Jornaleros, tejedores y obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1939)*, México, Plaza y Valdés, 2001.
- Cárdenas, Enrique, *La industrialización mexicana durante la Gran Depresión*, 1ª ed., México, El Colegio de México, 1987, 1995.
- Cárdenas García, Nicolás, Sandra Kuntz Ficker, Ricardo Pérez Montfort, Elisa Spekman Guerra y María Cecilia Zuleta, *México. La apertura al mundo. Tomo 3 (1880-1930)*, Fundación Mapfre / Taururs / Penguin Random House Grupo Editorial (América Latina en la Historia Contemporánea), 2010, Ebook.
- Carr, Edward H., *¿Qué es la historia?* México, Ariel, 1999.
- Casasola, Gustavo, *Seis siglos de historia gráfica de México, 1325-1980*, vols. 6-9, México, Editorial Gustavo Casasola, 1989.
- Castañeda, Gonzalo, *The Barcelonnettes: an Example of Network-Entrepreneurs in XIX Century Mexico. An Explanation Base on a Theory o Bounded Rational Choice with Social Embeddedness*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona-Departament d'Economia de l'Empresa (Documents de Treball: 04/2), noviembre 2004.
- Castillo Méndez, Laura Elena, *Historia del comercio en la Ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal-Secretaría de Obras y Servicios (Colección Popular, 5), 1973.

- Castles, Stephen y Mark J. Miller, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas / Instituto Nacional de Migración / Fundación Colosio / Miguel Ángel Porrúa (Conocer para decidir), 2004.
- Castro, Pedro, *Adolfo de la Huerta, La integridad como arma de la revolución*, México, Siglo XXI Editores / UAM, Iztapalapa, 1998.
- , *Álvaro Obregón: fuego y cenizas de la revolución mexicana*, México, Ediciones Era, 2009.
- Ceja Macnaught, Alejandra Berenice, *Franceses en la Ciudad de México a través del padrón de 1882: Un enfoque social*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 2010, tesis de licenciatura en Historia.
- Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de Diputados, *Informes presidenciales – Lázaro Cárdenas del Río*, México, 2006, p. 210. En: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-08.pdf>.
- Coatsworth, J. H., *El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato*, edición corregida y ampliada, México, Ediciones Era, 1984.
- Coello Salazar, Ermilo, “El Comercio Interior”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia moderna de México*, vol. VII. *El Porfiriato. La vida económica*, México, Hermes, 1965.
- Collado, María del Carmen, *El emporio Braniff y su participación política 1865-1920*, México, Siglo XXI Editores (Sociología y política), 1987.
- , *Empresarios y políticos, entre la Restauración y la Revolución 1920-1924*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1996.
- Concheiro, Elvira, *El gran acuerdo. Gobierno y empresarios en la modernización salinista*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas / ERA, 1994.
- Cosío Villegas, Daniel, *El Porfiriato Vida política exterior*, 2ª parte, en *Historia Moderna de México*, México, Hermes, 1966.
- Cruz Barney, Óscar, *El Comercio Exterior de México, 1821-1928. Sistemas arancelarios y disposiciones aduanales*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2005.
- Cruz Muñoz, Fermín Ali, *Configuración espacial de la industria en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, 2015.
- Cruz Porchini, Dafne, *Proyectos culturales y visuales en México a finales del cardenismo (1937-1940)*, UNAM, 2014 tesis de doctorado en Historia del Arte.
- Chaunu, Pierre, *Historia cuantitativa, historia serial*, México FCE (sección de Obras de Historia), 1987.
- D’Anglade, Jean-Louis, *Un gran patrón barcelonnette en México. Joseph Ollivier y su familia, 1850-1932*, México, Educación y Cultura, Asesoría y Promociones / ABAK / BUAP, 2012.
- Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, *Secretarios y Encargados del Despacho de Relaciones Exteriores, 1821-2006*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2007.
- Domene Verdú, José Fernando, *La lengua vasca. Originalidad y riqueza de una lengua diferente*, Alicante, Editorial Club Universitario, 2011.
- Duby, Georges, *La historia continúa*, Madrid, Debate, 1992.
- Eliade, Mircea, *Mito y realidad*, España, Editorial Labor, 1991.
- Elías, Anilú y Herminia Dosal, *150 años de costumbres, modas y Liverpool*, México, El Puerto de Liverpool, 1997.

- Enciclopedia de México*, vol. 2, Sabeca International Investment Corporation / Encyclopedia Británica de México, Estados Unidos de América, 1994.
- Enzenberger, Hans Magnus, *La gran migración. Treinta y tres acotaciones*, Barcelona, Anagrama (colección Argumentos, 133), 1992.
- Everaert Dubernard, Louis, *Auguste Génin. Semblanza de quién honró a dos patrias*, México, Cuadernos de Raíces Francesas de México, núm. 3, 3 de diciembre de 2006.
- Fernández Christlieb, Federico, Laurence Coudart y Javier Pérez Siller, *La comunidad francesa en la Ciudad de México*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México (Babel Ciudad de México, 8), 1999.
- Fernández del Castillo, Francisco, *Cuatro siglos de una familia criolla*, México, Instituto Nacional de Antropología (Papeles de Familia), 1996.
- Flandrin, Jean Luis, *Orígenes de la familia moderna*, Barcelona, Grijalbo, 1979.
- Fournier, Raoul, *Médico humanista. Conversaciones con Eugenia Meyer*, México, Academia Mexicana de Medicina, 1995.
- Galán Amaro, Erika Yesica, *Estrategias y redes de los empresarios textiles de la Cía. Industrial de Orizaba 1889-1930*, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, 2010, tesis de doctorado en Historia y Estudios Regionales.
- Gamboa Ojeda, Leticia, *Au-Delà de L'Océan. Les barcelonnettes à Puebla, 1845-1928*, Puebla, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego / Sabença de la Valéia, Barcelonnette, 2004.
- , *Diccionario de Franceses en México. Siglos XIX y XX*. Inédito.
- , *Los empresarios de ayer. El grupo dominante en la industria textil de Puebla. 1906-1929*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1985.
- Garay, Graciela de, *Peregrinos de la fe construyen su utopía. La utopía lasallista en el siglo XXI*, en Manuel Ramos Medina (coord.), *Historia Crítica de la Congregación Lasallista, 1905-2005*, México, 2003 [Texto inédito].
- García Corso, Rebeca Vanesa, *Entramados de la seda en México a fines del siglo XIX y principios del siglo XX*, Oviedo, España, Universidad de Oviedo, 2012, tesis doctoral en historia y análisis social.
- García Díaz, Bernardo (ed.), *La huelga de Río Blanco*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, Subsecretaría de Desarrollo Educativo) / Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, 2007.
- Garritz Ruiz, Amaya y Javier Sanchiz Ruiz, *Euskal Etxea de la Ciudad de México*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia / Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco (colección Urasandi bilduma, 13), 2003.
- Giménez Romero, Carlos, *Qué es la inmigración*, Barcelona, RBA Libros (Integral), 2003.
- Daniela Gleizer Salzman, *Exiliados incómodos: México y los refugiados judíos del nazismo (1933-1945)*, México, El Colegio de México, 2007, Tesis de doctorado en historia.
- Gojman de Backal, Alicia, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán / FCE, 2000.
- , y Gloria Carreño, *Parte de México*, en Alicia Gojman de Backal (coord.), *Generaciones judías en México. La Kehila Ashkenazi (1922-1992)*, vol. IV, México, Comunidad Ashkenazi de México, 1993.
- , y Laura Edith Bonilla, *Historia del correo en México*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2000.

- Gómez Arnau, Remedios, *México en la organización de la defensa hemisférica en los años de la Segunda Guerra Mundial (1938-1945)*, México, El Colegio de México, 1979, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales.
- Gómez Izquierdo, Jorge, *El movimiento antichino en México (1871-1934). Problemas de racismo y nacionalismo durante la Revolución Mexicana*, México, INAH, 1991.
- González Angulo, Jorge y Yolanda Terán Trillo, *Planos de la Ciudad de México, 1785 + 1855 + 1896, con un directorio de calles con nombres antiguos y modernos*, México, INAH-Departamento de Investigaciones Históricas (Cuadernos de Trabajo), 1975.
- González, Luis, *Los días del presidente Cárdenas*, en *Historia de la Revolución Mexicana, 1914-1917*, vol. 15, México, El Colegio de México, 1981.
- González Navarro, Moisés, *El Porfiriato. La vida social*, en Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México*, vol. IV, México, Hermes 1990 (Primera edición julio de 1957).
- , *La Colonización en México*, México, Talleres de Impresión de Valores, 1960.
- , *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, 3 vols., México, El Colegio de México, 1993-1994.
- , *Población y Sociedad en México, 1900-1970*, 2 vols., México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (serie Estudios, 42), 1974.
- Gortari Rabiela, Hira de y Regina Hernández Franyuti (comps.), *Memoria y encuentros: la Ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, México, Departamento del Distrito Federal / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998.
- Gouy, Patrice, *Pérégrinations des barcelonnettes au Mexique*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1980.
- Gruzinski, Serge, *La Ciudad de México. Una Historia*, México, FCE, 2012.
- Guerra, François Xavier, *México: del antiguo régimen a la revolución*, 2 vols., México, FCE (sección de Obras de Historia), 1995.
- Haber, Stephen H., *Industria y subdesarrollo. La industrialización en México, 1890-1940*, México, Alianza Editorial, 1992.
- Hanono Askenazi, Linda, *Linaje y vida empresarial: el caso de una familia judeo-mexicana*, México, Ediciones Eon, 2007.
- Hellion Puga, Denise, *Exposición permanente: anuncios y anunciantes en El Mundo Ilustrado*, México, INAH / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2008.
- , *Humo y cenizas. Los inicios de la publicidad cigarrera en la Ciudad de México*, México, INAH (Historia: Fundamentos), 2013.
- , *Inmigración francesa. Presencia barceloneta en la Ciudad de México*, México, ENAH, 2000, tesis de licenciatura en Antropología Social.
- Henry, Louis y Michel Fleury, *Des registres paroissiaux à l'histoire de la population: manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien*, Paris, Institut National d'Etudes démographiques, 1956.
- Herrera Carassou, Roberto, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI Editores (Sociología y política), 2006.
- Herrero B. Carlos, *Los empresarios mexicanos de origen vasco y el desarrollo del capitalismo en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa / Plaza y Valdés, 2004.
- Hobsbawm, Eric, *La era del imperio, 1875-1914*, Argentina, Crítica Gijalbo Mondadori (Biblioteca E. J. Hobsbawm de Historia Contemporánea), 1998.

- , *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica Grijalbo Mondadori (Libros de historia), 1997.
- Hollingsworth, T. H., *Demografía Histórica. Cómo utilizar las fuentes de la historia para construirla*, México, FCE (sección de Obras de Historia), 1983.
- Homps-Brousse, Hélène (dir.), *L'Aventure Architecturale des Émigrants Bachelonnetes. France-Mexique*. Investaire nos exhaustif du patrimoine monumental porté par les « Emigrants-Bâtisseurs » de la Vallée de L'Ubaye, au Mexique et en France, entre 1860 et 1960, Italia (Unión Europea), Somogy éditions d'art / Musée de la Vallée / Sabenca de la Valèia / Amis du musée de la Vallée, Barcelonnette, 2013.
- Illades, Carlos, *Presencia española en la revolución mexicana (1910-1915)*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991.
- Jicaltepec y San Rafael, dos comunidades francesas en Veracruz*, en *Gaceta*, México, Raíces Francesas de México, núm. 3, nov. 2007.
- Jiménez Muñoz, Jorge H., *La traza del poder. Historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*, México, Codex Editores, 1993.
- Katz, Friedrich, *Ensayos mexicanos*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1995.
- , *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, México, Ediciones Era, 2 vols., 1982.
- Kertzer, David I. y Mario Barbagli (comp.), *La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1879-1913)*, Barcelona, Paídos (Historia de la Familia Europea II), 2003.
- Krauze, Corinne A., *Los Judíos en México. Una historia con especial énfasis en el periodo de 1857 a 1930*, México, Universidad Iberoamericana, 1987.
- Krauze, Enrique, *Caudillos culturales de la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1976.
- , Jean Meyer y Cayetano Reyes, *La reconstrucción económica*, vol. 10, en *Historia de la Revolución mexicana, 1924-1928*, México, El Colegio de México, 1995.
- Kula, Witold, *Las medidas y los hombres*, México, Siglo XXI Editores, 1998.
- Lajous, Roberta, *La política exterior del Porfiriato (1876-1920)*, en Blanca Torres (coord. gral.), *México y el mundo. Historia de las relaciones internacionales*, vol. IV, México, Senado de la República, 2000.
- Lerman Alperstein, Aida, *Comercio exterior e industria de la transformación en México, 1910-1920*, México, UAM-Xoxhimilco / Plaza y Valdés, 1989.
- Lombardo de Ruiz, Sonia, *Atlas Histórico de la Ciudad de México*, 2 vols., México, Smurfit Cartón y Papel de México, CEMCA / INAH, 1996.
- Lottman, Herbert, *La Rive Gauche. La élite intelectual y política de Francia entre 1935 y 1950*, Barcelona, Tusquets editores (Tiempo de memoria 56), 2006, primera edición en inglés 1982.
- Loyola Díaz, Rafael, *El ocaso del radicalismo revolucionario*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1991.
- MacGregor, Josefina, *México y España: del Porfiriato a la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (colección Sociedad), 1992.

- María y Campos Castelló, Alfonso de, *José Yves Limantour un caudillo mexicano de las finanzas (1854-1935)*, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1998.
- Martínez Assad, Carlos, *Hotel Geneve: testigo de la historia*, México, Carso, 2007.
- , *La Patria en el Paseo de la Reforma*, México, UNAM / FCE (Tezontle), 2005.
- (coord.), *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, México, Gobierno del Distrito Federal-Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades / Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, 2009.
- Martínez Gutiérrez, Patricia, *El Palacio de Hierro. Arranque de la modernidad arquitectónica en la Ciudad de México*, México, UNAM, Facultad de Arquitectura e Instituto de Investigaciones Estéticas, 2005.
- Matute, Álvaro, *La carrera del caudillo*, en *Historia de la Revolución Mexicana, 1917-1924*, vol. 8, México, El Colegio de México, 1988.
- , *La Revolución mexicana: actores, escenarios y acciones, Vida cultural y política, 1901-1929*, México, Océano, 2013.
- , *Las dificultades del nuevo Estado*, en *Historia de la Revolución mexicana, 1917-1924*, vol. 7, México, El Colegio de México, 1995.
- , *México en el siglo XIX*, México, UNAM (Lecturas Universitarias, 12), 1988.
- Mawad, David (ed.), *Los inicios del México contemporáneo*, México, CONACULTA / INAH / FONCA/ 1997.
- Maza, Francisco de la, *Del Neoclásico al Art Nouveau y Primer viaje a Europa*, México SEP (SepSetentas, 150), 1974.
- Medina, Luis, *Del cardenismo al avilacamachismo*, en *Historia de la Revolución mexicana, 1940-1952*, vol. 18, México, El Colegio de México.
- Mentz, Brígida von, Verena Radkau, Betriz Scharrer y Guillermo Turner, *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, México, CIESAS (Ediciones de la casa Chata, 14), 1982.
- Mentz, Brígida von, Verena Radkau, Daniela Spenser y Ricardo Pérez Montfort, *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, 2 vols., México, CIESAS (Colección Miguel Othón de Mendizabal, 11 y 12), 1988.
- Meyer, Jean, *De una revolución a otra. Antología de textos*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2013.
- , *Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810-2010*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica (Documentos de Trabajo, 72), 2011.
- , *La Cristiada, 2. El Conflicto entre la Iglesia y el Estado*, México, Siglo XXI Editores, 2005.
- , *Quiénes son esos hombres*, México, CIDE (Documentos de Trabajo : 11), 2001.
- , *Yo, el francés. La intervención en primera persona. Biografía y crónicas*, México, Tusquets, 2002.
- , Enrique Krauze y Cayetano Reyes, *Estado y sociedad con Calles, 1924-1928*, en *Historia de la Revolución mexicana*, vol. 11, México, El Colegio de México, 1996.
- Meyer, Lorenzo, *El cactus y el olivo. Las relaciones de México y España en el siglo XX*, México, Océano (El ojo inflable), 2001.
- , *El Conflicto social y los gobiernos del maximato, 1928-1934*, en *Historia de la Revolución mexicana*, vol. 13, México, El Colegio de México, 1995.

- , *Los grupos de presión extranjeros en el México revolucionario*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano (Obras monográficas, 1), 1973.
- , *México para los mexicanos. La Revolución y sus adversarios, selección y notas del autor*, México, El Colegio de México (Antologías), 2010.
- , *Su majestad británica contra la Revolución mexicana, 1900-1950*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1991.
- Meyer Cosío, Rosa María, *Empresarios, crédito y especulación en el México Independiente (1821-1872)*, México, INAH, 2017.
- Morales Martínez, María Dolores, *Ensayos Urbanos de la Ciudad de México en el siglo XIX*, México, UAM-Xochimilco (Antologías), 2011.
- Moreno Toscano, Alejandra (coord.), *Ciudad de México, ensayo de construcción de una historia*, 2ª ed., México, INAH (colección Científica, 61), 1978.
- Naciones Unidas, *Reports of International Arbitral Awards, Recueil des Sentences Arbitrales, French-Mexican Claims Comision (France, United Mexican States) (13 April 1928-24 June 1929)*, USA, 2006, vol. 5, pp. 307-560.
- Núñez Villaseñor, José Fernando, *Días y noches de resistencia en Francia, 1940-1945*, México, UAM-Iztapalapa, 2003, tesis de licenciatura en Historia.
- , *Legación mexicana en Francia, 1936-1945*, México, UAM-Iztapalapa, 2007, tesis de maestría en Historia.
- Olivera de Bonfil, Alicia, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929*, México, SEP (Cien de México), 1987 (Primera edición INAH, 1966).
- Olvera Ramos, Jorge, *Los mercados de la Plaza Mayor en la Ciudad de México*, México, Cal y Arena / CEMCA, 2007.
- Ortiz, Mauricio, *Un mexicano en París*, México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Boletín núm. 25, mayo-agosto de 1997.
- Ortiz Garza, José Luis, *México en guerra*, México, Planeta (Espejo de México), 1989.
- Ortiz Gaitán, Julieta, *Imágenes del deseo: arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, México, UNAM, 2003.
- Ota Mishima, María Elena, (coord.), *Destino México, Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1997.
- Palma Mora, Mónica, *De tierras extrañas: Un estudio sobre la inmigración en México 1950-1990*, México, Instituto Nacional de Migración-Centro de Estudios Migratorios / INAH / DGE Editores, 2006.
- Paire, Jacques, *De caracoles y escamoles. Un cocinero francés en tiempos de don Porfirio*, México, Alfaguara / Embajada de Francia en México, 1999.
- Pardo Hernández, Claudia Patricia, *Los extranjeros en la Ciudad de México, 1821-1857*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1998, tesis de maestría en Historia.
- Pelosi, Hebe Carmen, *Argentinos en Francia. Franceses en Argentina*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, Editorial de Ciencia y Cultura, 1999.
- Pereyra Armando (coord.), *Diccionario de Literatura Mexicana, siglo XX*, México, UNAM / Ediciones Coyoacán, 2004.
- Pérez Acevedo, Martín, *Extranjeros y revolución en México. Impacto y consecuencias entre la población europea, 1910-1920*, Morelia, Michoacán, Instituto de Universidad

- Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, *Investigaciones Históricas* (Fábrica de Historias, 9), 2016.
- Pérez Montfort, Ricardo, *Estampas del nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, CIESAS (colección Miguel Othón de Mendizabal), 1994.
- , *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, FCE (sección Obras de Historia), 1990.
- , *Juntos y medio revueltos. La Ciudad de México durante el sexenio del general Cárdenas y otros ensayos*, México, Unidad Obrera Socialista / Frente del Pueblo / Sociedad Nacional de Estudios Regionales (Sábado Distrito Federal), 2000.
- , "Por la patria y por la Raza". *La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1993.
- Pérez Siller, Javier, *L'Hégémonie des financiers au Mexique sous le Porfiriat. L'autre dictature*, París, L'Harmattan, 2003.
- , y Martha Bénard Calva, *El sueño inconcluso de Emile Bénard y su palacio legislativo, hoy monumento a la Revolución*, México, Artes de México, 2009.
- , (ed.), *Registre de la population française au Mexique au 30 Avril 1849*, México, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego (Los franceses en México, vol. 1. Fuentes y documentos para la historia), 2003.
- Perrot, Michelle, *Mi historia de las mujeres*, México, FCE (sección de Obras de Historia), 2009, primera edición en francés 2006.
- Pi-Suñer, Antonia, Paolo Riguzzi y Lorena Ruano, *Europa*, en Mercedes de Vega (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, vol. 5, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2011.
- Pla Brugat, Dolores, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México, INAH / Orfeó Català de Mèxic, 1999.
- , Guadalupe Zárate, Mónica Palma, Jorge Gómez, Rosario Cardiel y Delia Salazar, *Extranjeros en México (1821-1990), Bibliografía*, México, INAH, 1994.
- Porter, Susie S., *Mujeres y trabajo en la Ciudad de México. Condiciones materiales y discursos públicos (1879-1931)*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2008.
- Portes, Alejandro y Josh Dewinf (coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Instituto Nacional de Migración / Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa (colección Migración), 2006.
- Price, Roger, *Historia de Francia*, Madrid, Cambridge University Press, 1998.
- Proal, Maurice y Pierre Martin Charpenel, *Los barcelonnettes en México*, México, Clío, 1998. [Primera edición en francés 1986].
- Py, Pierre, *Francia y la Revolución mexicana, 1910-1920 o la desaparición de una potencia mediana*, México, CEMCA / FCE (sección de Obras de Historia), 1991.
- Rabadán Figueroa, Macrina, *Propios y extraños: la presencia de los extranjeros en la Ciudad de México, 1821-1860*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- Ramírez Ramírez, Virginia, *El Paseo de la Reforma: espejismo de la modernidad en el Porfiriato 1872-1910*, México, ENAH, 2006, tesis de licenciatura en Historia.
- Ramírez Rancaño, Mario, *Burguesía textil y política en la Revolución mexicana*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales (Sociedad y Política en México), 1987.

- René Masson dans le *Trait d'Union*, México, CEMCA / UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1998, <http://books.openedition.org/cemca/299>.
- Renoult, Anne, *Andrée Viollis. Une femme journaliste*, Francia, Presses Universitaires de Rennes, 2004.
- Reyes, Aurelio de los, *Cine y sociedad en México, 1896-1930*, t. I. *Vivir en sueños, 1896-1926*, primera reimpresión de la segunda edición, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1996.
- Reyna, María del Carmen y Jean-Paul Krammer, *Casas y Huertas en la Ribera de San Cosme, Siglos XVI-XIX*, México, INAH (Divulgación), 2009.
- Ribas Mateos, Natalia, *Una invitación a la sociología de las migraciones*, Barcelona, España, Ediciones Bellaterra, 2004.
- Riguzzi Paolo, *Sistema legal y sociedades anónimas en México, 1854-1917*, México, El Colegio Mexiquense (Documentos de Investigación, 118), 2006.
- Rodríguez Chávez, Ernesto (coord.), *Extranjeros en México. Continuidades y aproximaciones*, Instituto Nacional de Migración / DGE Editores El Equilibrista, 2010.
- Roeder, Ralph, *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*, México, FCE (sección Obras de Historia), 1996, 2 vols.
- Rolland, Denis, *Vichy et la France Libre au Mexique. Guerre, cultures et propagandes pendant la Deuxième Guerre mondiale*, Paris, Sorbonne / L'Harmattan, 1990.
- Romo Michaud, Julio, *Julio Romo Michaud. Padre e hijo. Doradores, litógrafos fotógrafos y editores, 1837-1875*, México, Raíces Francesas de México (Cuadernos, 5), 2008.
- Rouland, Norbert, Stéphane Pierré-Caps y Jacques Poumarède, *Derechos de minorías y de pueblos autóctonos*, México, Siglo XXI Editores (Antropología), 1999.
- Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús, *Vasconavarros en México*, España, LID Editorial Empresarial, 2012.
- Ruiz Zamudio, Eunice, *Burguesía empresarial 1880-1915: un empresario mexicano el caso de Luis Barroso Arias y socios*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2006, tesis de licenciatura en Historia.
- Salazar Anaya, Delia, *La población extranjera en México un recuento con base en los censos generales de población, 1895-1990*, México, INAH (colección Fuentes), 1996.
- , *Las colonias extranjeras en la Ciudad de México, 1890-1914*, México, Yeuatlolli A. C., (Ahuehuete) 2016.
- , *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*, México, Instituto Nacional de Migración-Centro de Estudios Migratorios / Instituto Nacional de Antropología / DGE Ediciones, 2010.
- , y Begoña Hernández y Lazo (coords.), *Guía del Fondo Gobernación. Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales. Periodo 1920-1952*, INAH, 2006, Disco compacto.
- Sartori, Giovanni, *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, España, Taurus (Pensamiento), 2001.
- Serrano Álvarez, Pablo, *"La batalla del espíritu" el movimiento sinarquista a el Bajío (1932-1951)*, México, CONACULTA (colección Regiones), 1992.
- Skerritt Gardner, David, *Colonos franceses y modernización en el Golfo de México*, México, Universidad Veracruzana (Historias Veracruzanas), 1995.
- Sicilia, Javier, *Félix de Jesús Rougier. La seducción de la virgen*, México, FCE (Vida y Pensamiento de México), 2006.

- Silva Castillo, Jorge (coord.), *Las relaciones franco-mexicanas (1884-1911)*, vol. IV, México, Secretaría de Relaciones Exteriores (Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Guías para la historia Diplomática de México, 6), 1987.
- , *Las Relaciones franco-mexicanas (1911-1924)*, vol. V, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, (Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Guías para la historia Diplomática de México, 7), 1994.
- Solís M., Leopoldo, *Evolución del sistema financiero mexicano hacia los umbrales del siglo XXI*, México, Siglo XXI, 1997.
- Stavenhagen, Rodolfo, *La cuestión étnica*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2001.
- Stevenson, David, *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*, Juan Rabaseda y Teófilo Lozoya (trad.), Barcelona, Penguin Random House (Debate: Historia), 2013.
- Stone, Laurence, *El pasado y el presente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Stone, Norman, *La Europa Transformada. 1878-1919*, México, Siglo XXI (Historia de Europa), 1983.
- Suárez y López Guazo, Laura, *Eugenesia y racismo*, México, UNAM, Dirección General de Estudios de Posgrado, 2005.
- Tello, Carlos, *El exilio: un retrato de familia*, México, De Bolsillo, 2013.
- Tenorio Trillo, Mauricio, *Artifugio de la nación moderna, México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, FCE (sección Obras de Historia), 1998.
- Tortolero Villaseñor, Alejandro, *Penser avec des chiffres. Banque et investissements français au Mexique, 1880-1929*, Francia, Presses Universitaires de Rennes, 2018.
- Torres, Blanca, *México en la segunda guerra mundial*, en *Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952*, vol. 19, México, El Colegio de México, 1979.
- Torres Septién, Valentina, *La educación privada en México*, México, El Colegio de México / Universidad Iberoamericana, 1999.
- Tovar y de Teresa, Rafael, *Porfirio Díaz y el final de un mundo*, México Taurus, 2015.
- Tres siglos de la obra lasallista*. Material de lectura, La Salle Distrito Antillas-México Sur, Misión Educativa Lasallista / Secretariado, Talleres regionales de formación continua en http://www.lasalle.org.mx/materiales/archivo_art%5B469%5D_462.pdf.
- Ulloa, Berta, *La Constitución de 1917*, en *Historia de la Revolución Mexicana, 1914-1917*, vol. 6, México, El Colegio de México, 1988.
- , *La encrucijada de 1915*, en *Historia de la Revolución Mexicana, 1914-1917*, vol. 5, México, El Colegio de México, 1981.
- , *La Revolución escindida*, en *Historia de la Revolución Mexicana, 1914-1917*, vol. 4, México, El Colegio de México, 1981.
- Valdés Ugalde, Francisco, *Autonomía y legitimidad: los empresarios, la política y el Estado en México*, México, Siglo XXI Editores, 1997.
- Varela, Ricardo A., *Administración de la compensación. Sueldos, salarios y compensaciones*, México, Pearson Educación de México, 2006.
- Vázquez Olvera, Carlos *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores*, México, INAH / Plaza y Valdés, 1997.
- Vázquez Sandoval, Martín Mateo, *Alberto J. Pani y el proyecto de organización de los empresarios durante el primer año de gobierno constitucional de Venustiano Carranza (1917)*, México, UNAM, 2010, tesis de doctorado en Historia.
- Velázquez Morales, Catalina, *Los inmigrantes chinos en Baja California 1920-1937*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 2001.

- Vidal Bonifás, Rosario, *Surgimiento de la industria cinematográfica y el papel del Estado en México [1895-1940]*, México, LXI Legislatura de la Cámara de Diputados / Miguel Ángel Porrúa, 2010.
- White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 1992 [Primera edición en inglés 1973].
- Yankelevich, Pablo, *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*, México-Madrid, Bonilla Artigas Eds. / ENAH / Iberoamericana Vervuert, 2011.
- Yāgīl, Lîmôr, *Chrétiens et Juifs sous Vichy (1940-1944): sauvetage et désobéissance civile*, Paris, Éditions du Cerf, 2005.
- Zárate Miguel, Guadalupe, *México y la diáspora judía*, México, INAH (colección Divulgación), 1986.
- Zebadúa, Emilio, *Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera de México, 1914-1929*, México, El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas / FCE (serie Hacienda), 1994.
- , *El Banco de México: hace 70 años*, México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Boletín núm. 18, 1995.

Artículos y capítulos en libros colectivos

- Agostoni, Claudia, “El arte de curar: deberes y prácticas médicas porfirianas”, en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, pp. 97-111.
- Aguilar Ochoa, Arturo, “La empresa Julio Michaud: su labor editorial en México y el fomento a la obra de artistas franceses (1837-1900)”, en *Relaciones*, núm. 141, invierno de 2015, pp. 161-187.
- Alcalde Fernández, Ángel, “1914 y 1936: «culturas de guerra», excombatientes y fascismos en Francia y España durante el periodo de entreguerras”, *Amnis* [En ligne], 10 | 2011, mis en ligne le 01 avril 2011, consulté le 09 septembre 2017. URL: <http://amnis.revues.org/1251>; DOI: 10.4000/amnis.1251.
- Almada Bay, Ignacio, “De regidores porfiristas a presidentes de la República en el periodo revolucionario. Explorando el ascenso y la caída del sonorismo”, en *Historia Mexicana*, vol. 60, núm. 2 (238), octubre-diciembre de 2010, pp. 729-789.
- Alday Garay, Alberto, “El marco jurídico de la familia vasca y su reflejo en la emigración a México”, en Amaya Garritz (coord.), *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI-XX*, vol. V, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas / Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco / Instituto Vasco-Mexicano de Desarrollo, 1999, pp. 345-364.
- Antochiw, Michel, “Prólogo” a Ludovic Chambón, *Un gascón en México*, México, CONACULTA (Mirada viajera), 1994, pp. 9-20.
- Arrizabalaga, Marie-Pierre, “Destines de femmes dans les Pyrénées au XIXe siècle : le cas basque”, en *Annales de Démographie Historique*, 2006, núm. 2, pp. 135-177.
- Arrom, Silvia María, “Las Señoras de la Caridad: pioneras olvidadas de la asistencia social en México, 1863-1910”, en *Historia Mexicana*, vol. LVII, núm. 2, octubre-diciembre, 2007, pp. 445-490.

- Avenel, Jean-David, “Francia frente a México después de la intervención: la política del olvido (1867-1870)”, en Patricia Galeana (coord.), *El Imperio napoleónico y la monarquía en México*, México, Senado de la República / Gobierno del Estado de Puebla / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Puebla / Siglo XXI, 2012, pp. 589-600.
- Ávila Espinosa, Felipe Arturo, “La Ciudad de México ante la ocupación de la fuerzas villistas y zapatistas diciembre de 1914-junio de 1915”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 14, 1991, pp. 107-128.
- Banegas Saorín, Mercedes, “¿Qué perspectivas para las lenguas regionales de Francia?”, en *Cédille. Revista de estudios franceses*, núm. 10, abril de 2014, pp. 35-61.
- Barceló Quintal, Raquel Ofelia, “Alfred-Louis Deverdun Perrot (1880-1945): un confitero y gastrónomo francés en la Ciudad de México”, en *Cuadernos de Nutrición*, vol. 36, núm. 6, noviembre-diciembre 2013, pp. 204-211.
- , “La sensibilité française à table: banquets, cafés, restaurants et pâtisseries”, en Javier Pérez Siller y Jean Marie Lassus (coords.), *Migrations et sensibilités: Les Français au Mexique XVIIIe – XXIe Siècles*, Francia, Presses Universitaires du Rennes / Université de Nantes / Maison Universitaire Franco Mexicaine du Toulouse / BUAP, 2015, vol. II, pp. 219-250.
- , “Los cocineros y pasteleros franceses en la Ciudad de México: la modernidad en la mesa durante el Porfiriato”, en *Cuadernos de Nutrición*, vol. 35, núm. 2, marzo-abril de 2012, pp. 46-56.
- , “Tres generaciones de los Deverdun en México (1863-962): cultura e identidad”, en Leticia Gamboa, Guadalupe Rodríguez y Estela Munguía (coords.), *Franceses. Del México colonial al contemporáneo*, México, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, 2011, pp. 213-244.
- Barrera Graf, Jorge, “Historia del Derecho de Sociedades en México”, en José Luis Soberanes Fernández (coord.), *Memorial del III Congreso de Historia del Derecho Mexicano (1983)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas (Estudios Históricos, 17), 1988, pp. 129-154.
- Basille-Reyes, Véronique, “La Compagnie Générale Transatlantique: Le Havre, Saint-Nazaire, rivaux ou complices?”, en Javier Pérez Siller y Jean Marie Lassus (coords.), *Migrations et sensibilités: Les Français au Mexique XVIIIe–XXIe Siècles*, Francia, Presses Universitaires du Rennes / Université de Nantes / Maison Universitaire Franco Mexicaine du Toulouse / BUAP, 2012, vol. I, pp. 193-211.
- Basurto Jorge, “La lucha de facciones y sus secuelas (1913-1917)”, en Delia Salazar Anaya y Lilia Venegas Aguilera (coords.), *El XX desde el XXI. Revisando un siglo*, México, INAH (colección Científica), 2008, pp. 185-198.
- Battiza, Rodolfo, “Las fuentes de codificación civil en la evolución jurídica de México”, en Soberanes Fernández (coord.), *Memorial del III Congreso de Historia del Derecho Mexicano (1983)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas (Estudios Históricos, 17), 1988, pp. 155-162.
- Béraud-Subervielle, Geneviève, “Centinelas del pasado: del cajón de ropa a las tiendas-ancla”, en Leticia Gamboa Ojeda (coord.), *Los barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX y XX*, Puebla, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” / Universidad Juárez del Estado de Durango, 2008, pp. 247-280.

- Bloch, Camille, “L’émigration française au XIXe siècle”, en *Etudes d’histoire moderne et contemporaine*, Paris, Société d’Histoire Moderne, Librairie Haitier, vol. 1, 1947, pp. 127-171.
- Bosch García, Carlos, “Las primeras relaciones comerciales entre México y Francia”, en *El Trimestre Económico*, vol. 12, núm. 48 (4), enero-marzo de 1946, pp. 696-716.
- Bosques, Gilberto. “La diplomacia mexicana durante la Segunda Guerra Mundial”, *Casa del Tiempo*, núm. 97, julio-agosto de 2003, s.p. <http://www.uam.mx/difusion/revista/julioago03/bosques.html#a>
- Bruneton, Ariane y Michel Papy, “Los pirenenses en México a mediados del siglo XIX. Contribución al estudio de la inmigración francesa”, en Pérez Siller y David Skerritt (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, México, BUAP / CEMCA / Ediciones y Gráficos Eón, 2010, pp. 51-72.
- Bunker, Steven B., “Le vol avec homicide de la Bijouterie “La Profesa”. Mémoire d’un crime commun”, en Javier Pérez Siller y Jean Marie Lassus (coords.), *Migrations et sensibilités: Les Français au Mexique XVIIIe–XXIe Siècles*, Francia, Presses Universitaires du Rennes / Université de Nantes / Maison Universitaire Franco Mexicaine du Toulouse / BUAP, 2015, vol. II, pp. 251-266.
- Camacho Morfín, Thelma y Hugo Pichardo Hernández, “La cigarrera “El Buen Tono” (1889-1929)”, en María Eugenia Romero Ibarra, José Mario Contreras Valdez y Jesús Méndez Reyes (coords.), *Poder público y poder privado. Gobierno, empresarios y empresas, 1880-1980*, México, UNAM, Facultad de Economía, 2006, pp. 83-106.
- Casanova, Rosa, “La A. de Briquet”, en *Alquimia*, SINAFO, núm. 24, 2005 Anónimos y Aficionados, p. 43.
- , “De vistas y retratos: La construcción de un repertorio fotográfico en México, 1839-1890”, en *Imaginario y fotografía en México*, México, CONACULTA / INAH / LUNWER, 2005, pp. 10-11.
- Charpenel, Pierre-Martin, “Barcelonnette y México: las historias y los contactos”, en Leticia Gamboa Ojeda (coord.), *Los barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX y XX*, Puebla, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego” / Universidad Juárez del Estado de Durango, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, pp. 79-87.
- Checa y Olmos, Francisco, Ángeles Arjona Garrido y Juan Carlos Checa y Olmos (eds.), *Globalización y movimientos transnacionales. Las migraciones y sus fronteras*, Almería, Universidad de Almería, 2009.
- Cisneros, Nidia, “Políticas en materia de extranjería. México entre 1848 y 1876”, en Nidia Cisneros Chávez (ed.), *Inmigración y extranjería. Compilación histórica sobre la legislación mexicana, 1810-1910*, 2012, pp. 45-73.
- Collado Herrera, María del Carmen, “Chapultepec Heights: un negocio urbano en la Ciudad de México posrevolucionaria”, en *Antropología*, Boletín oficial del INAH, núm. 73, octubre-diciembre de 2003, pp. 42-51.
- , “El espejo de la élite social (1920-1940)”, en Aurelio de los Reyes (coord.), *Siglo XX, Campo y ciudad*, vol. I. *Historia de la vida cotidiana en México*, México, FCE / El Colegio de México, 2006, pp. 89-125.
- Connolli, Priscilla, “Promoción inmobiliaria en la Ciudad de México (1920-1940), el caso de la colonia Anzures”, en *Sociología*, UAM-Atzacapotzalco, año 4, núm. 9, enero-abril de 1989, s.p. Revista en línea.

- Corbin, Alain, “Entre bastidores”, en *De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, en Philippe Ariès y Georges Duby (dirs.), *Historia de la Vida Privada*, vol. 4, Madrid, Taurus, 2001, pp. 391-574.
- Cortés, Valeria, “Argumentos contra la modernidad laica del liberalismo”, en Aurora Cano Andaluz, Manuel Suárez de la Cortina y Evelia Trejo (eds.), *Cultura liberal, México y España, 1860-1930*, España, Publican, Ediciones de la Universidad de Cantabria / UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Históricas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 2010, pp. 221-244.
- Cotter, Joseph y Michel A. Osborne, “Agronomía afrancesada: The French Contribution to Mexican Agronomy, 1880-1940”, en Patrick Petit Jean (ed.), *Les Sciences Coloniales. Figures et Institutions*, vol. 2, París, Orstom Éditions, 1996, pp. 37-54.
- Coudart, Laurence, “Periódicos franceses de la Ciudad de México 1837-1911”, en Javier Pérez Siller (coord.), *México Francia, Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, México, BUAP / El Colegio de San Luis A. C. / CEMCA, 1998, pp. 103-141.
- Covo-Maurice, Jacqueline, “*Le Trait d’Union*, periódico francés de la Ciudad de México, entre la Reforma y la Intervención”, en *Historia Mexicana*, vol. XXXV, núm. 3, 1986, pp. 461-476.
- , “Une grand journaliste français au Mexique au XIXe siècle: René Masson et Le Trait d’Union » en *C. M. H. L. B. Caravelle*, Toulouse, núm. 78, 2002, pp. 105-125.
- Cramaussel, Chantal, “El perfil del migrante francés de mediados del siglo XIX”, en Javier Pérez Siller y David Skerritt (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, México, BUAP / CEMCA / Ediciones y Gráficos Eón, 2010, pp. 23-50.
- , “Imagen de México en los relatos de viaje franceses: 1821-1862”, en Javier Pérez Siller (coord.), *México Francia, Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, México, BUAP / El Colegio de San Luis A. C. / CEMCA, 1998, pp. 333-363.
- Çuburu-Ithorotz, Beñat, “De Hoditea e Iribarnia a Guanajuato y Michoacán: vascofranceses en México, desde el Porfiriato hasta la revolución”, en Amaya Garritz (coord.), *Aportaciones e integración de los vascos a la sociedad mexicana en los siglos XIX-XXI*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas / Centro Vasco Euskal Etxea / Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco, 2008, pp. 89-113.
- , “Le journal de Jean Baptiste Lissarrague ou les possibilités exploratoires d’un récit de voyage” en *Naveg@mérica*. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas [en línea]. núm. 4. 2010, Disponible en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. Consultado 26 de octubre de 2014.
- , “Los ‘vascofranceses en México’”, en *Basques et Béarnais au Mexique*, México, Gaceta de Raíces Francesas de México, núm. 4., junio de 2008, pp. 16-17.
- Chaubet, François, « L’Alliance française ou la diplomatie de la langue (1883-1914) », en *Revue Historique*, 2004 / 4, núm. 632, pp. 763-785. DOI 10.3917/rhis.044.0763.
- Dasques, François, “Prologe Le dossier Masson: Quelle place dans l’histoire mexicaine pour René Masson, journaliste français à Mexico, de 1849 à 1874 ? » en *René Masson dans le Trait d’Union: Journal français universel* [en línea]. 1998 (generado el 26 janvier 2017). Disponible en Internet: <<http://books.openedition.org/cemca/309>>. ISBN: 9782821827899. DOI: 10.4000/books.cemca.309.
- Davalos Hurtado, Eusebio, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 21/22, núm. 1, (1958-1959), pp. 226-227. en <http://www.mna.inah.gob.mx/contexto/paul-rivet-1876-1958-e-davalos-hurtado.html>.

- Decas, Joël-Pierre, “Pierre Decas, ferronnier au Château de Chapultepec”, en *Midi Pyrénées: l’immigration au Mexique*, México, Gaceta de Raíces Francesas de México, núm. 5, noviembre de 2009, p. 15.
- D’Olwer, Nicolau, “Las inversiones extranjeras”, en *El Porfiriato. La vida económica*, Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia moderna de México*, vol. 7, México, Hermes, 1965, pp. 973-1185.
- Espejel, Laura, “Luces y sombras en un proyecto empresarial. La Compañía Papelera de San Rafael y Anexas”, en Rosa María Meyer y Delia Salazar (coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, INAH / Plaza y Valdés, 2003, pp. 137-156.
- Estrada Urroz, Rosalina, “¿Público o privado? El control de las enfermedades venéreas del Porfiriato a la posrevolución”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, núm. 33, enero-junio 2007, pp. 33-56.
- , “Entre fiction et réalité: quand les françaises débarquent au Mexique”, en Javier Pérez Siller y Jean Marie Lassus (coords.), *Migrations et sensibilités: Les Français au Mexique XVIIIe-XXIe Siècles*, vol. II, Francia, Presses Universitaires du Rennes / Université de Nantes / Maison Universitaire Franco Mexicaine du Toulouse / BUAP, 2015, pp. 267-295.
- , “Una mirada francesa desde México. Del júbilo del centenario a la desazón por la inestabilidad”, en Javier Pérez Siller y Rosalina Estrada Urroz (coords.), *Actores y modelos franceses en la Independencia y en la Revolución, México-Francia, Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, vol. V, México, Ediciones Eón / CEMCA / BUAP, 2014, pp. 429-454.
- Everaert Dubernard, Louis René, “Eugène Dubernard Gasparau”, en *Auvergne et Limousin*, en *Gaceta*, México, Raíces Francesas en México, núm. 8, septiembre de 2011, p. 8.
- Fernández Christlieb, Federico, “Lectura de una geometría de la sensibilidad. Urbanismo francés y mexicano de los siglos XVIII y XIX”, en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. II, México, BUAP / El Colegio de Michoacán / CEMCA, 2004, pp. 133-158.
- Fernández Domingo, Enrique, “La emigración francesa en Chile, 1875-1914: entre integración social y mantenimiento de la especificidad”, en *Amérique Latine. Histoire & Memoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 12 | 2006, Publicado el 26 mayo 2011, consultado el 01 abril 2017. URL : <http://journals.openedition.org/alhim/1252>
- Ferrari, Marcela, “Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones”, en *Antíteses*, vol. 3, núm. 5, enero-junio de 2010, pp. 529-550 <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>.
- Flores García, José (H.), “Repensando la historia para el presente”, conferencia magistral en Congreso Marista de Educación, celebrado en la Ciudad de México del 18 al 21 de marzo de 1999, en el Centro Siglo XXI del IMSS. Organizada por las provincias maristas de México, como parte de los festejos por los Cien años de la presencia de los Hermanos Maristas en México, consultado en enero de 2009 en: <http://www.educadormarista.com/CongresoMarista/repensarhistoria.htm>.
- Fohlen, Claude, “Perspectives historiques sur l’immigration française au États-Unis”, en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, volumen 6, núm. 1, 1990, pp. 29-43; doi : <https://doi.org/10.3406/remi.1990.1225>. https://www.persee.fr/doc/remi_0765-0752_1990_num_6_1_1225.

- Foulard, Camille, “‘Enseñar las naciones’ en tiempos de la modernidad hostil: la misión educativa marista en México (1899-1940)”, en Javier Pérez Siller y Rosalina Estrada Urroz (coords.), *Actores y modelos franceses en la Independencia y en la Revolución, México-Francia, Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, vol. V, México, Ediciones Eón / CEMCA / BUAP, 2014, pp. 323-352.
- , “El apostolado educativo congregacionista francés y la construcción nacional en México. Una aproximación ejemplar a la historia religiosa de las relaciones internacionales”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 41, enero-junio de 2011, pp. 79-101.
- , “Las ambigüedades francesas ante el conflicto religioso mexicano: pragmatismo del discurso político y movilización de la opinión pública”, en Jean Meyer (comp.), *Las naciones frente al conflicto religioso en México (1926-1929)*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica / Tusquets Editores (Tiempo de memoria), 2010, pp. 138-161.
- Galeana, Patricia, “El canal Napoleón y la Intervención francesa en México”, en Javier Pérez Siller y Agustín Grajales Porras (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX*, vol. VI. *Historia, mitos y representaciones del 5 de mayo*, México, BUAP / CEMCA / Ediciones y Gráficos EÓN, 2016, pp. 75-98.
- Gali Boadella, Montserrat, “Artistas y artesanos franceses en el México independiente”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 17 | 2009, Publicado el 01 marzo 2010, consultado el 13 julio 2018. URL : <http://journals.openedition.org/alhim/3180>.
- Galindo Rodríguez, José, “La persistencia de la familia Jean en el negocio textil durante el siglo XX”, en Leticia Gamboa Ojeda (coord.), *Los barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX y XX*, Puebla, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego” / Universidad Juárez del Estado de Durango, 2008, pp. 233-246.
- Gamboa Ojeda, Leticia, “Alsacianos en el estampado textil en México”, en Brígida von Mentz (coord), *Movilidad social de sectores medios en México. Una retrospectiva histórica (siglos XVII al XX)*, México, CIESAS / Miguel Ángel Porrúa, 2003, pp. 71-101.
- , “De desdenes y añoranzas. Los espacios en las cartas de un empleado Barcelonnette en México: León Martín, 1902-1905”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Coloquios, Puesto en línea el 02 enero 2008, consultado el 03 agosto 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/14332>; DOI: 10.4000/nuevomundo.14332.
- , “De mexicanos perjudicados: mujeres e hijos ilegítimos de inmigrantes franceses en México”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 17 | 2009, Publicado el 09 marzo 2010, consultado el 28 enero 2017. URL : <http://journals.openedition.org/alhim/3196>.
- , “Los barcelonnettes en la ciudad de Puebla: panorama de sus actividades económicas durante el Porfiriato”, en Pérez Siller (coord.), *México Francia, Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, México, BUAP / El Colegio de San Luis / CEMCA, 1998, pp. 177-186.
- , “Los barcelonnettes en México, reafirmaciones, correcciones y nuevos aportes e interpretaciones”, en Leticia Gamboa Ojeda (coord.), *Los barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX y XX*, Puebla, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y

- Humanidades “Alfonso Vélez Pliego” / Universidad Juárez del Estado de Durango, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, pp. 7-50.
- , “Los comercios de barcelonnettes y la cultura del consumo entre las élites urbanas: Puebla, 1862-1928”, en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. II, México, BUAP / El Colegio de Michoacán / CEMCA, 2004, pp. 159-178.
- , « Lettres de Léon Martin à ses parents. Un employé barcelonnette dans la Ville de Mexico, 1902-1905 », en Javier Pérez Siller y Jean Marie Lassus (coords.), *Migrations et sensibilités: Les Français au Mexique XVIIIe–XXIe Siècles*, Francia, Presses Universitaires du Rennes / Université de Nantes / Maison Universitaire Franco Mexicaine du Toulouse / BUAP, 2015, vol I, pp. 273-298.
- , “Nuevas piezas del rompecabezas. Los primeros catorce almacenes de ropa y novedades barcelonnettes en la Ciudad de México, 1829-1953”, en Leticia Gamboa, Guadalupe Rodríguez y Estela Munguía (coords.), *Franceses. Del México colonial al contemporáneo*, México, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”, 2011, pp. 153-174.
- , y Estela Munguía Escamilla, “De las ironías del sitio de Puebla y la supervivencia de un establecimiento”, en *El pregonero de la ciudad*, Puebla, Gobierno Municipal, núm. 8, enero-marzo de 2008, pp. 7-9.
- García Díaz, Bernardo, “La construcción de la fábrica y la invención del pueblo de Santa Rosa, Veracruz”, en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. II, México, BUAP / El Colegio de Michoacán / CEMCA, 2004, pp. 61-80.
- García Ugarte, Marta Eugenia, “Los católicos y el presidente Calles”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 57, núm. 3, julio-septiembre de 1995, pp. 131-155.
- Gayón Córdova, María, “Extranjeros en la Ciudad de México en 1848”, en Delia Salazar (coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la Ciudad de México, 1753-1910*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2002, pp. 137–176.
- Gojman de Backal, Alicia, “Judíos de origen francés en México”, ponencia presentada en el coloquio Extranjeros en México, FES Acatlán, marzo de 2006 (Inédito).
- , “Ashkenazitas y sefaraditas frente a la xenofobia de los años treinta en México”, en Delia Salazar (coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Instituto Nacional de Migración / INAH / DGE Editores, 2006, pp. 323-335.
- Gómez-Galvarriato Ferrer, Aurora, “Los barcelonnettes y la modernización de la comercialización y de la producción de textiles en el Porfiriato”, en Leticia Gamboa Ojeda (coord.), *Los barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX y XX*, Puebla, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego” / Universidad Juárez del Estado de Durango, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, pp. 189-231.
- González Navarro, Moisés, “Gestación múltiple”, en *Un siglo de luchas sociales en México, 1876-1976*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (colección Biblioteca INEHRM), 2009, pp. 215-237.
- , “Los efectos sociales de la crisis de 1929”, en *Historia Mexicana*, vol. 19, núm. 4, abril-julio de 1970, pp. 536-558.

- Gorbitz, Adalberto (ed.), “Ciencia Agrícola en las Américas” en *Turrialba*, revista interamericana de ciencias agrícolas, vol. 13, núm. 3, julio-septiembre de 1963, pp. 146-161.
- Hernández Elizondo, Roberto, “Intereses galos, diplomacia y visión francesa de México durante el Porfiriato y la revolución”, en *Historias*, núm. 54, enero-abril 2003, pp. 57-67.
- , “Visión francesa del Porfiriato y la revolución mexicana. Análisis e interpretaciones de periodistas, empresarios y diplomáticos galos”, en Chantal Cramaussel y Delia González (eds.), *Viajeros y migrantes franceses en la América española y portuguesa durante el siglo XIX*, vol. 1, México, El Colegio de Michoacán, 2007, pp. 265-287.
- Hernández Franyuti, Regina, “Prácticas políticas en la adquisición de terrenos públicos en la Ciudad de México”, en Alicia Salmerón y Fernando Aguayo (coords.), *“Instantáneas” de la Ciudad de México. Un Álbum de 1883-1884*, México, Fomento Cultural Banamex / Comité Mexicano de Ciencias Históricas / UAM-Unidad Cuajimalpa / Instituto Mora, 2013, vol. I, pp. 253-264.
- Hernández Silva, Héctor Cuauhtémoc, “Prólogo” a Louis Lejeune, *Tierras Mexicanas*, México, Conaculta (Mirada viajera), Michel Antichiw y Rocío Alonzo (trads.), 1995, pp. 9-16.
- Homps, Hélène, “Emile Chabrand (1843-1893): viajero, actor y testigo de la emigración francesa a México”, en Javier Pérez Siller y David Skeritt (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, México, BUAP / CEMCA / Ediciones y Gráficos Eón, 2010, pp. 289-301.
- “L’émigration ubayenne au Mexique: rôle et échos du *Journal de Barcelonnette* (1882-1944)”, en Javier Pérez Siller y Jean Marie Lassus (coords.), *Migrations et sensibilités: Les Français au Mexique XVIIIe-XXIe Siècles*, Francia, Presses Universitaires du Rennes / Université de Nantes / Maison Universitaire Franco Mexicaine du Toulouse / BUAP, 2015, vol I, pp. 351-370.
- Huerta, María Teresa, “Penetración comercial francesa en México en la primera mitad del siglo XIX”, en Rosa María Meyer y Delia Salazar (coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, INAH / Plaza y Valdés, 2003, pp. 67-75.
- Hunt, Lynn, “La vida privada durante la Revolución Francesa”, en Philippe y Ariès, Georges Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, vol. 4, España, Taurus Minor, 2001, pp. 23-51.
- Ibarra García, Laura, “El positivismo de Gabino Barreda. Un estudio sobre la teoría histórico-genética”, en *Acta Sociológica*, núm. 60, enero-abril de 2013, pp. 11-38.
- Knight, Alan, “México y Estados Unidos, 1938-1940: rumor y realidad”, en *Secuencia*, núm. 34, enero-abril 1996, pp. 129-153.
- Krauze, Enrique, “La Reforma: “tiempo-eje” de México”, en Roberto Blancarte (coord.), *Las Leyes de Reforma y el Estado Laico: importancia histórica y validez contemporánea*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológico, 2013 [2014, edición electrónica], pp. 21-35.
- Labadie, Karen, “La Profesa”, en *Midi-Pyrénées: l’immigration au Mexique*, en *Gaceta*, México, Raíces Francesas de México, núm. 5, noviembre de 2008, pp. 10-12.
- Lange, Federica, “Las élites en la América española, actitudes y mentalidades”, en *Boletín Americanista*, núms. 42-43, 1992, pp. 123-139.
- Larroquis, Benoit, “Introducción al Bearn y al País Vasco”, en *Basques et Béarnais au Mexique*, en *Gaceta*, México, Raíces Francesas de México, núm. 4, Juin 2008, pp. 6-7.

- Latapi Sarre, Juan, “La viuda y sus hijos”, en *Eugene Latapi (1824-1868)*, México, Familia Latapi / BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2004, pp. 165-193.
- Latapi Sarre, Pablo y Paulina Latapi Escalante, “Itinerario de Eugene”, en *Eugene Latapi (1824-1868)*, México, Familia Latapi / BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2004, pp. 49-89.
- Lauriere, Christine, “México en los años treinta y el desarrollo de las ciencias humanas. Un caso ejemplar: Paul Rivet” en Veronique Hébrard (dir.), *Una concepción atlántica del americanismo. En los pasos de Francois Chevalier*, Paris, Éditions des Archives Contemporaines, 2013, pp 19-34.
- Lémperière, Annick, “Los dos centenarios de la independencia mexicana (1910-1921); de la historia patria a la antropología cultural”, en *Historia Mexicana*, vol. 178, XLV, 2, octubre-diciembre 1991, pp.
- López López, Miguel [Hno.], “Centenario de la llegada de los hermanos maristas a México”, DIN845505.doc, p. 32, documento disponible en el portal de: Cepam Santos Maristas, ww América Marista, consultado 5 de mayo de 1914. <https://sites.google.com/site/cepamsantosmaristas/ww-america>.
- Ludlow, Leonor, “El Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano: radiografía social de sus primeros accionistas, 1881-1882”, en *Historia Mexicana*, vol. 39, núm. 4, abril-junio de 1990, pp. 979-1027.
- , “La disputa financiera por el imperio de Maximiliano y los proyectos de fundación de instituciones de crédito (1863-1867)”, en *Historia Mexicana*, vol. 47, núm. 4, abril-junio de 1998, pp. 765-805.
- Macías, Víctor, “Le capital culturel et social de la communauté aristocratique mexicaine à Paris, 1850-1914”, en Javier Pérez Siller y Jean Marie Lassus (coords.), *Migrations et sensibilités: Les Français au Mexique XVIIIe-XXIe Siècles*, Francia, Presses Universitaires du Rennes / Université de Nantes / Maison Universitaire Franco Mexicaine du Toulouse / BUAP, 2015, vol. II, pp. 189-218.
- Manuel, Jean Paul, “Al Progreso”, en *Barcelonnette, una antología en Gaceta*, México, Raíces Francesas de México, núm. 2, 2007, p. 9.
- Marichal, Carlos, “El nacimiento de la banca mexicana en el contexto latinoamericano: problemas de periodización”, en Leonor Ludlow y Carlos Marichal (coords.), *Banca y poder en México, 1880-1925*, México, Grijalbo 1986, pp. 231-266.
- Martin-Fuguier, Anne, “Los ritos de vida privada burguesa”, en Philippe Ariès y Georges Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, vol. 4, España, Taurus Minor, 2001, pp. 192-260.
- Martínez Assad, Carlos, “El cine como lo vi y como me lo contaron”, en Rafael Loyola (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, México, Conaculta / Grijalbo, 1990, pp. 339-360.
- , “El imaginario de la Revolución francesa en la historia mexicana”, en Javier Pérez Siller y Rosalina Estrada Urroz (coords.), *Actores y modelos franceses en la Independencia y en la Revolución, México-Francia, Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, vol. V, México, Ediciones Eón / CEMCA / BUAP, 2014, pp. 521-550.
- , “La ciudad de las ilusiones”, en David Mawad (ed.), *Los inicios del México contemporáneo*, México, CONACULTA / INAH / FONCA/ 1997, pp. 73-150.
- , “La ciudad de los inmigrantes”, en Araceli Tinajero (ed.), *Exilio y cosmopolitismo en el arte y la literatura hispánica*, Madrid, España, 2013, pp. 187-211.

- , “La Gran Guerra y la caída del Imperio Otomano desde México”, en *La Revolución Mexicana y la Gran Guerra*, México, Asociación Mexicana de Archivos y Bibliotecas Privadas, 2015, pp. 11-26.
- , “La rebelión del general Saturnino Cedillo”, en Carlos Martínez Assad (coord.), *El camino de la rebelión del general Saturnino Cedillo*, México, Océano, 2010, 73-98.
- , “Los aportes internacionales al laicismo y el anticlericalismo mexicanos”, en Roberto Blancarte (coord.), *Las Leyes de Reforma y el Estado Laico: importancia histórica y validez contemporánea*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2013 [2014, edición electrónica], pp. 216-258.
- , “Los libaneses entre el vicio y las virtudes”, en Delia Salazar Anaya y Gabriela Pulido Llano (coords.), *De agentes, rumores e informes confidenciales. La inteligencia política y los extranjeros (1910-1951)*, México, INAH (Historia: Logos), 2015, pp. 145-176.
- , y Martha Díaz Kuri, “Libaneses. Las formas solidarias de mirar lejos”, en Martínez Assad (coord.), *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, México, Gobierno del Distrito Federal / Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades / Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, 2009, pp. 99-130.
- Martínez Figueroa, Laureana, “Patrimonio industrial en Santa María de la Ribera, 1900-1930”, en *Estudios sobre conservación, restauración y museología*, vol. II, México, INAH, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museología “Manuel del Castillo Negrete”, 2015, pp. 192-206.
- Matute Aguirre, Álvaro, “Del ejército constitucionalista al ejército nacional”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 6, 1997, pp. 153-183. Versión en línea: <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc06/067apend.html>.
- , “Historiografía del catolicismo social”, en Manuel Ceballos Ramírez y Alejandro Garza Rancel (coords.), *Catolicismo social en México. Teoría, fuentes e historiografía*, México, Academia de la Investigación Humanística, 2000, pp. 29-74.
- , “Salud, familia y moral social, 1917-1920”, en *Históricas*, núm. 31, enero-abril de 1991, pp. 25-34.
- Mercado Noyola, Francisco, “El barón Gostkowski, un juarista del viejo mundo”, en *Nexos*, julio de 2012. Versión en línea <http://www.nexos.com.mx/?p=14888>. (Consultada 4 de septiembre de 2014).
- Meyer, Jean, “Las oposiciones francesas a la *Expédition du Mexique*”, en Guillermo Palacios y Erika Pani, *El poder y la sangre: guerra, estado y nación en la década de 1860*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2014, pp. 432-461.
- , “Los franceses en México durante el siglo XIX”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, México, El Colegio de Michoacán, vol. 1, núm. 2, primavera de 1980, pp. 5-54.
- , “México en un espejo: testimonio de los franceses de la intervención (1862-1867)”, en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. II, 2004, pp. 39-60.
- , “Francia frente a México, 1910-1942: un capítulo de historia de las relaciones internacionales” en *Política y gobierno*, vol. 5 núm. 1, 1998. pp. 173-195.
- Meyer Cosío, Rosa María y Eduardo Flores Clair, “Empresarios y vida cotidiana (1820-1879)”, en Cristina Puga y Ricardo Tirado (coords.), *Los empresarios mexicanos, ayer y hoy*, México, UNAM / Universidad Autónoma Metropolitana / Consejo Mexicano de Ciencias Sociales / Ediciones El Caballito, 1992, pp.17-28.

- Michelet, Dominique, Pereira, G., Centre National de la Recherche Scientifique, “Francia y la arqueología mexicana”, en *Universidad de México*, núm. 627, septiembre de 2003, pp. 83-84.
- Morales Martínez, María Dolores, “Cambios en la traza de la estructura vial de la Ciudad de México, 1770-1856”, en *Ensayos urbanos de la Ciudad de México en el siglo XIX*, México, UAM-Xochimilco (Antologías), 2011, pp. 114-181.
- , “La desamortización y su influencia en estructura de la propiedad. Ciudad de México, 1848-1864”, en *Ensayos Urbanos de la Ciudad de México en el siglo XIX*, 2011, pp. 80-113.
- , “La expansión de la Ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos”, en Alejandra Moreno Toscano (coord.), *Ciudad de México, ensayo de construcción de una historia*, segunda edición, México, INAH (colección Científica, 61), 1978, pp. 189-216.
- , “La población extranjera de la Ciudad de México en 1882”, en Delia Salazar Anaya (coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la Ciudad de México*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2002, pp. 177-223.
- , “Los comerciantes de las casas de banca de la Ciudad de México 1882-1890. La firma Agustín Gutheil y Cía.”, en Rosa María Meyer y Delia Salazar Anaya, *Historias de Comerciantes*, México, INAH (Historia: Logos), 2018, pp. 187-222.
- , “Viajeros extranjeros y descripciones de la Ciudad de México, 1800-1920”, en *Historias*, núm. 14, julio-septiembre de 1986, pp. 105-143.
- Morales Moreno, Humberto, “Los Franceses en México, 1890-1910. Nueva revisión histórica (agentes comerciales, residentes e imperialismo informal”, en *Signos Históricos*, núm. 17, enero-junio de 2007, pp. 174-223.
- Munguía Escamilla, Estela, “Henri Mathieu de Fossey, colonizador, profesor y escritor”, en Leticia Gamboa, Guadalupe Rodríguez y Estela Munguía (coords.), *Franceses. Del México colonial al contemporáneo*, México, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, 2011, pp. 67-87.
- , “Influence de l’éducation française au Mexique: l’œuvre régionale des collèges et des immigrants-professeurs / instituteurs au XIXe siècle”, en Javier Pérez Siller y Jean Marie Lassus (coords.), *Migrations et sensibilités: Les Français au Mexique XVIIIe–XXIe Siècles*, vol. II, Francia, Presses Universitaires du Rennes / Université de Nantes / Maison Universitaire Franco Mexicaine du Toulouse / BUAP, 2015, pp. 15-40.
- , “Presencia educativa lasallista en México: del ocaso del Porfiriato al estallido revolucionario”, en Javier Pérez Siller y Rosalina Estrada Urroz (coords.), *Actores y modelos franceses en la Independencia y en la Revolución, México-Francia, Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, vol. V, México, Ediciones Eón / CEMCA / BUAP, 2014, pp. 293-322.
- Muñoz, Laura, “Sombra y espejo. Julio Limantour como diplomático”, en Ana Rosa Suárez y Agustín Sánchez (coords.), *A la sombra de la diplomacia. Actores informales en las relaciones internacionales de México*, México, Instituto Mora / UMSNH, 2017, pp. 153-182.
- Neymet, Nicolás de, “La Intervención después de la Intervención. Los viajeros franceses en México y el recuerdo de Napoleón III, 1870-1910”, en Patricia Galeana (coord.), *El impacto de la Intervención francesa en México*, México, Siglo XXI, 2011, pp. 362-393.
- Núñez, Fernanda, “París/México: un mismo combate. La sífilis contra la civilización”, en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coords.), *México Francia: memoria de una*

- sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. II, México, BUAP / El Colegio de Michoacán / CEMCA, 2004, pp. 271-290.
- Noelle, Louise, “Arquitectos y arquitectura francesa en México, siglo XX”, en *Villes en parallèle*, núms. 45-46, junio 2012, Paris – Mexico en reflet. pp. 240-260. https://www.persee.fr/doc/vilpa_0242-2794_2012_num_45_1_1496
- O’Dogherty, Laura, “Restaurarlo todo en Cristo: Unión de Damas Católicas Mejicanas, 1920-1926”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 14, 1991, pp. 129-158.
- Ojeda Revah, Mario, “El cardenismo y el Frente Popular de León Blum. Dos proyectos de reforma social en el México y Francia de los años treinta”, en *Cahiers d’études romanes* [En ligne], 32 | 2016, mis en ligne le 07 avril 2017, consulté le 14 août 2017. URL : <http://etudesromanes.revues.org/5148> ; DOI : 10.4000/etudesromanes.5148
- , “México en el mundo”, en Alicia Hernández Chávez (dir.), *México mirando hacia dentro*, t. 4, Madrid, Fundación Mapfre, 2012, pp. 93-184.
- Oñate, Abdiel, “La batalla por el banco central. Las negociaciones de México con los banqueros internacionales, 1920-1925”, en *Historia Mexicana*, vol. XLIX, núm. 4, 2000, pp. 631-672.
- Ortiz Gaitán, Julieta, “La Ciudad de México durante el Porfiriato. «El París de América»”, en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. II, México, BUAP / El Colegio de Michoacán / CEMCA, 2004, pp. 179-196.
- Palma Mora, Mónica, “Asociaciones de inmigrantes extranjeros en la Ciudad de México. Una mirada a fines del siglo XX”, en *Migraciones Internacionales*, vol. III, núm. 2, julio-diciembre de 2005, pp. 29-57.
- Pani, Erika, “Novia de republicanos, franceses y emperadores: la Ciudad de México durante la intervención francesa”, en *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 84 octubre 2000, pp. 133-173.
- Papy, Michel, “Entorno sociofamiliar de un emigrante”, en *Eugene Latapi (1824-1868)*, México, Familia Latapi / BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2004, pp. 91-128.
- Paire, Jacques, “Gaston Ussel”, en *Auvergne et Lemousin*, Gaceta de Raíces Francesas de México, núm. 8, septiembre de 2011, pp. 9-10.
- , “Presencia francesa en el acervo de la Fototeca Nacional, 1890-1940”, en *Alquimia*, núm. 34, Migraciones: Francia/España/México, 2008, pp. 64-69.
- Pérez Acevedo, Martín, “Inmigración francesa en México: negocios y revolución en el ámbito urbano 1876-1914”, en *Tiempos de América*, núm. 8, 2001, pp. 53-58.
- , “Los barcelonnettes durante la Revolución mexicana: daños y reclamaciones, 1910-1947”, en Leticia Gamboa Ojeda (coord.), *Los barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX y XX*, Puebla, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, / Universidad Juárez del Estado de Durango, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, pp. 139-157.
- Pérez Montfort, Ricardo, “Un nacionalismo sin nación aparente (la fabricación de lo típico mexicano 1920-1950)”, en *Política y Cultura*, UAM-Xochimilco, núm. 12, 1999, pp. 177-193.
- Pérez Rayón, Nora, “Formación y desarrollo de la burguesía mexicana durante el Porfiriato: Los Escandón Barrón y los Escandón Arango”, en *Sociología*, UAM-Atzacapotzalco, año 4, núm. 9, enero-abril de 1989, s.p. Revista en línea.

- , “Francia y el anticlericalismo militante en la prensa mexicana”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, núm. 30, julio-diciembre de 2005, pp. 111-144.
- Pérez Siller, Javier, “De mitos y realidades: la emigración barcelonnette a México, 1845-1891”, en Leticia Gamboa Ojeda (coord.), *Los barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX y XX*, Puebla, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades / Universidad Juárez del Estado de Durango, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, pp. 103-135.
- , “Historia e historiografía”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 17 | 2009. Publicado el 25 febrero 2010, consultado el 10 noviembre 2014. URL: <http://alhim.revues.org/3138>.
- , “Historiografía general sobre México y Francia: 1920-1997”, en Javier Pérez Siller (coord.), *México Francia, Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, México, BUAP / El Colegio de San Luis / CEMCA, 1998, pp. 21-82.
- , “Inversiones francesas en la modernidad porfirista: mecanismos y actores”, en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. II, México, BUAP / El Colegio de Michoacán / CEMCA, 2004, pp. 81-129.
- , “Los franceses desde el silencio: la población del panteón francés de la Ciudad de México 1865-1930”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, año 20, núm. 61, 2006, pp. 527-556.
- , “Los franceses en México: una comunidad, su estudio y sus problemas”, en Ernesto Rodríguez Chávez (coord.), *Extranjeros en México. Continuidades y aproximaciones*, México, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Migración / DGE Editores El Equilibrista, 2010, pp. 331-365.
- , “Mécanismes de reproduction de la sensibilité. Le Lycée Français et L’Ecole Commerciale Française de Mexico: 1893-1909”, en Javier Pérez Siller y Jean Marie Lassus (coords.), *Migrations et sensibilités: Les Français au Mexique XVIIIe – XXIe Siècles*, vol. I, Francia, Presses Universitaires du Rennes / Université de Nantes / Maison Universitaire Franco Mexicaine du Toulouse / BUAP, 2015, pp. 41-80.
- , “Radiografía de las urbes mexicanas: tránsito del modelo virreinal al nacional”, en Javier Pérez Siller y David Skerritt (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, México, BUAP / CEMCA / Ediciones y Gráficos Eón, 2010, pp. 73-101.
- Pérez Vejo, Tomás, “Extranjeros interiores y exteriores: la raza en la construcción nacional mexicana”, en Pablo Yankelevich (coord.), *Inmigración y racismo. Contribución a la historia de los extranjeros en México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2015, pp. 81-115.
- Perrot, Michelle, “Funciones de la familia”, en Philippe y Ariès, Georges Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, vol. 4, Madrid, Taurus, 2001, pp. 109-124.
- Pichardo Hernández, Hugo, “La Comisión Científica Francesa y sus exploraciones en el territorio insular mexicano, 1864-1867”, en *Política y Cultura*, UAM-Xochimilco, núm. 16, otoño 2001, pp. 125-142.
- Proal, Maurice, “Breve historia del valle de Barcelonnette”, en Leticia Gamboa Ojeda, (coord.), *Los barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX y XX*, Puebla, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades / Universidad Juárez del Estado de Durango, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, pp. 59-77.

- Prost, Antoine, “Fronteras y espacios de lo privado”, en *De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días*, Philippe Ariès y Georges Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, vol. 4, Madrid, Taurus, 2001, pp. 17-133.
- Radkau, Verena, “El Tercer Reich y México”, y “Los Nacional Socialistas en México”, en Brígida von Mentz, Verena Radkau, Daniela Spenser y Ricardo Pérez Montfort, *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, México, CIESAS (Miguel Othón de Mendizábal 12), 1988, pp. 69-142.
- Ramírez Plasencia, Jorge, “Tres visiones sobre el capital social: Bordieu, Coleman y Putman”, en *Acta Republicana Política y Sociedad*, año 4, núm. 4, 2005, pp. 21-36.
- Ramos Velázquez, Jesús Miguel, “La locura en el banquillo. La enajenación mental como recurso contra el castigo penal en la Ciudad de México, 1884-1910”, en *Historia 2.0*, Conocimiento abierto en clave digital, Bucaramanga, año III, núm. 5, junio de 2013, pp. 56-65.
- Reyna, María del Carmen, “Panteones en Tacubaya”, en Celia Maldonado y Carmen Reyna (coords.), *Tacubaya, pasado y presente I*, México, Yeuetlatolli A.C (Ahuehuate, 4), 1998, pp. 69-80.
- Ribera Carbó, Anna, “La Revolución en la Ciudad de México: los trabajadores de la Casa del Obrero Mundial”, en *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 119 (16), 2002 [ISSN: 1138-9788] <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-16.htm>.
- Rivero, Marta, “La política económica durante la guerra” en Rafael Loyola (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, México, Conaculta / Grijalbo, 1990, pp. 13-47.
- Rivet, Paul, « Nécrologie d'Alexis Manuel Auguste Génin », en *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 24, núm. 1, 1932. pp. 183-186. http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/jsa_0037-9174_1932_num_24_1_1851.
- Robles Egea, Antonio, “Las coaliciones de izquierdas en Francia y España (1899-1939)”, en *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* [En ligne], 2 | 2015, mis en ligne le 02 mars 2015, consulté le 09 septembre 2017. URL: <http://ccec.revues.org/5404>; DOI: 10.4000/ccec.5404.
- Robina, Lucía de, “Borrón y... cuenta nueva”, en *Historia Mexicana*, vol. 11, núm. 4 (44), abril-junio de 1962, pp. 620-630.
- Rodríguez de Ita, Guadalupe, “Un México protector... de asilados y refugiados durante la guerra fría. Entre la definición y la ambigüedad”, en *Dimensión Antropológica*, vol. 43, mayo-agosto de 2008, pp.121-158.
- Rodríguez Kuri, Ariel y María Eugenia Terrones, “Militarización, guerra y geopolítica: el caso de la Ciudad de México en la revolución”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XXI, núm. 84, otoño de 2000, pp. 196-202.
- Rolland, Denis, “El exilio francés durante la Segunda Guerra Mundial”, en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país de refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2002, pp. 101-117.
- , “L'exil structure l'émigration (Mexique, Seconde Guerre mondiale)”. In: *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, núm. 67, 2002. Pour une histoire de l'Exil français et belge. pp. 66-77; https://www.persee.fr/doc/mat_0769-3206_2002_num_67_1_402390.

- Rosenzweig, Fernando, “El comercio exterior”, en *El Porfiriato. La vida económica*, Daniel Cosío Villegas (coord), *Historia moderna de México*, vol. 7, México, Hermes, 1965, pp. 635-729.
- , “La evolución económica de México, 1870-1940”, en *El Trimestre Económico*, vol. 56, núm. 1, enero-marzo de 1999, pp. 11-59.
- Rueda Smithers, Salvador, “1914: el desastre que no llegó”, en *Historias*, 27, octubre de 1991-marzo de 1992, pp. 149-153.
- Rutsch, Matilde, “Vivir de una vida nueva: Jorge Engerrand (1877–1961), entre la antropología mexicana y la estadounidense de principios del siglo XX”, en *Nueva Antropología*, vol. 23, núm. 73, julio-diciembre de 2010, pp. 147-169.
- Salazar Anaya, Delia, “Algo más que juguetes: la herencia de El Jonuco”, en Rosa María Meyer y Delia Salazar Anaya (coords.), *Historias de Comerciantes*, México, INAH, 2018, pp. 81-110.
- , “Apuntes sobre los judíos franceses en la Ciudad de México, 1880-1945”, en Alicia Gojman de Backal (coord.), *La Memoria Archivada. Los judíos en la configuración del México Plural*, México, UNAM, Facultad de Estudios Superiores Acatlán / Comunidad Ashkenazí/ Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Ashkenazi de México / Memoria del Mundo UNESCO, 2011, pp. 299-324.
- , “¿Espionaje empresarial o indagatoria estatal? Los censos industriales de 1930 y 1940”, en Meyer Cosío, Rosa María y Delia Salazar (coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2004, pp. 169-192.
- , “Extraños en la ciudad. Un acercamiento a la inmigración internacional a la Ciudad de México en los censos de 1890, 1895, 1900 y 1910”, en Delia Salazar Anaya (coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la Ciudad de México, 1753-1910*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2002, pp. 225-266.
- , « Des familles barcelonnettes à Mexico: françaises ou mexicaines, un choix difficile » en Helene Homps (ed.) *Les Barcelonnettes aux Ameriques (Mexique et Louisiana). État de la Recherche*, Barcelonnette, Alpes de Haute Provence, Francia, Musée de la Vallée / Sabenca de la Valeia, (En prensa)
- , “Generaciones barcelonnettes en la Ciudad de México, 1866-1930”, en Leticia Gamboa Ojeda (coord.), *Los barcelonnettes en México, Miradas regionales, siglos XIX y XX*, Puebla, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego, / Universidad Juárez del Estado de Durango-Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, pp. 163-187.
- , “Los franceses. Herederos de un trasvase admirado y diverso”, en Carlos Martínez Assad (coord.), *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, México, Gobierno del Distrito Federal-Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades / Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, 2009, pp. 65-97.
- , “Los niños que viajaron por las aguas del Atlántico (1880-1945)”, en María Eugenia Sánchez Calleja y Delia Salazar Anaya, *Los niños: el hogar y la calle*, México, INAH (Historia: logos), 2013, pp. 225-257.
- , “Los ricos en el centenario”, en *La Fiesta interrumpida*, Revista *Proceso*, fascículo 6, Colección Bi-Centenario, septiembre de 2009, pp. 20-33.
- , “México y Francia al inicio de la Gran Guerra. Los reservistas de 1914”, en *1914. La Revolución Mexicana y la Gran Guerra*, México, Asociación Mexicana de Archivos y Bibliotecas Privadas, 2015, pp. 143-155.

- , “Se presume apoyo del Consulado francés... Una historia de comerciantes insurrectos y sospechosos artículos de importación”, en Delia Salazar Anaya y Gabriela Pulido Llano (coords.), *De agentes, rumores e informes confidenciales. La inteligencia política y los extranjeros (1910-1951)*, México, INAH (Historia: Logos), 2015, pp. 177-207.
- , “Una colonia de negociantes galos en el México posrevolucionario”, en *Antropología*, Boletín Oficial del INAH, Nueva Época, núm. 73, octubre-diciembre de 2003, pp. 63-72.
- , “Una historia de agentes confidenciales, educadores franceses y uno que otro laico delator”, en Delia Salazar (coord.), *Vigilados y vigilantes. Seguridad, espionaje, control político y social en la historia de México*, volumen temático de *Antropología*, Boletín Oficial del INAH, Nueva Época, núm. 101, mayo-agosto de 2015, pp. 50-62.
- , “Vascos, gascones, bearneses y girondinos en el valle de México, 1877-1930”, en Pablo Serrano Álvarez (coord.), *Inmigrantes y diversidad cultural en México, siglos XIX y XX. Homenaje al doctor Carlos Martínez Assad*, Pachuca, Hidalgo, México, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo / El Colegio de Hidalgo, 2015, pp. 151-177.
- , “Vivir mirando al exterior. Las colonias extranjeras en 1883-1884”, en Alicia Salmerón y Fernando Aguayo (coords.), *“Instantáneas” de la Ciudad de México. Un Álbum de 1883-1884*, vol. I, México, Fomento Cultural Banamex / Comité Mexicano de Ciencias Históricas / UAM-Unidad Cuajimalpa / Instituto Mora, 2013, pp. 281-297.
- , “Xenofilia de elite: los franceses en la Ciudad de México durante el Porfiriato”, en Delia Salazar Anaya (coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Instituto Nacional de Migración / INAH / DGE Editores, 2006, pp. 233-265.
- , y Eduardo Flores, “Soldados mexicanos en el frente. México y la Segunda Guerra Mundial”, en *Historias*, núm. 40, abril-septiembre de 1998, pp. 83-101.
- Sánchez Andrés, Agustín, “La normalización de las relaciones entre España y México durante el Porfiriato (1876-1910)”, en *Historia Mexicana*, vol. XLVIII, núm. 4, 1999, pp. 731-766.
- Sánchez de Carmona, Manuel, “El Trazo de las Lomas y de la Hipódromo Condesa”, en *Diseño y Sociedad*, UAM, primavera-otoño 2010, pp. 16-23.
- María Cristina Sánchez-Mejorada Fernández, “El Distrito Federal frente a la Segunda Guerra Mundial. Medidas e implicaciones” en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 86, primavera 2001, vol. XXII, pp. 249-292.
- Santoyo, Antonio, “Burócratas y mercaderes de la salud. Notas sobre la política gubernamental e iniciativas empresariales en torno al equipamiento y los servicios hospitalarios”, en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, pp. 77-95.
- Serrano Álvarez, Pablo, en “Espionaje y control político de Gobernación con el sinarquismo (1940-1946)”, Delia Salazar (coord.), *Vigilados y vigilantes. Seguridad, espionaje, control político y social en la historia de México*, volumen temático de *Antropología*, Boletín Oficial del INAH, Nueva Época, núm. 101, mayo-agosto de 2015, pp. 111-128.
- Servín, Elisa, “Entre la revolución y la reacción: los dilemas políticos de la derecha”, en Erika Pani (coord.), *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, México, FCE / Conaculta (Biblioteca Mexicana: Historia y Antropología), 2009, pp. 471-483.

- Solís, Ricardo, “La crisis gemela (los problemas de la balanza de pagos y bancaria) de 1913 y sus efectos en la moneda y los bandos”, en *América Latina en la Historia Económica*, septiembre-diciembre 2016, pp. 115-146.
- Sontag, Susan, “Perpetuo: vigencia de Víctor Serge” en *Letras Libres*, 30 de junio de 2004, <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/perpetuo-vigencia-victor-serge>, consultado 1 de octubre 2015.
- Staples, Anne, “Ciudadanos respetuosos y obedientes”, en Pilar Gonzalbo y Anne Staples (coords.), *Historia de la educación en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos / Secretaría de Educación del Distrito Federal, 2012, pp. 175-244.
- Stone, Laurence, “Prosopografía”, en *El pasado y el presente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 61-94.
- Tardan, Chantal, “De Sonora a Yucatán se usan sombreros Tardan”, en *Basques et Béarnais au Mexique*, en *Gaceta*, México, Raíces Francesas de México, núm. 4, junio 2008, p. 11.
- Thomas, Brinley, “Migraciones internacionales”, en Philip M. Hauser y Otis Dudley Duncan, *El estudio de la población*, vol. II, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía, 1975, pp. 707-755.
- Tirado, Ricardo, “La alianza con los empresarios”, en Rafael Loyola (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, México, Conaculta / Grijalbo, 1990, pp. 195-221.
- Torres Martínez, Rubén, “Sobre el concepto de América Latina ¿Invencción francesa?”, *Cahiers d'études romanes* [En ligne], 32 | 2016, mis en ligne le 07 avril 2017, consulté le 17 novembre 2017. URL : <http://journals.openedition.org/etudesromanes/5141> ; DOI : 10.4000/etudesromanes.5141
- Torres Septién, Valentina, “Entre Francia y México: las hermanas educadoras de la orden de San José de Lyon”, en Luz Elena Galván Lafarga y Oresta López Pérez (coords.), *Entre imaginarios y utopías: historias de maestras*, México, CIESAS / UNAM / El Colegio de San Luis, 2008, pp. 253-272.
- , “Los educadores franceses y su impacto en la formación de una élite social”, en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. II, México, BUAP / El Colegio de Michoacán / CEMCA, 2004, pp. 217-242.
- , “Una orden católica de educadoras francesas en México. Las hermanas de San José de Lyon”, en *Vetas*, Revista de El Colegio de San Luis, vol. 4 núm. 10 enero-abril de 2002, pp. 42-61.
- Trujillo Bolio, Mario, “El empresariado textil de la Ciudad de México y sus alrededores, 1880-1910”, en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio del siglo (XIX-XX)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas (serie Historia Moderna y Contemporánea, 37), 2001, pp. 33-48.
- Valdés, María, “Xenofilia y xenofobia”, en Ascensión Barañano, José Luis García, María Cátedra y Marie J. Devillard (coords.), *Diccionario de las relaciones interculturales. Diversidad y globalización*, Madrid, Editorial Complutense, 2007, pp. 368-371.
- Valenzuela Aguilera, Alfonso, “Racionalidad y poder. Las élites en la Ciudad de México, 1876-1940”, en *Iberoamericana*, vol. XII, núm. 47, 2012, pp. 9-27.

- Valle, Rafael Heliodoro, "Diálogo con René Marchand", entrevista en *Revista Universidad de México*, 10 de noviembre de 1936, pp. 22-25.
- Vones-Liebenstein, Ursula, "El método prosopográfico como punto de partida de la historiografía eclesiástica", en *Anuario de Historia de la Iglesia*, núm. 14, 2005, pp. 351-364.
- Weil, François, "Les Migrants français aux Amériques (XIXe XXe Siècles), nouvel objet d'histoire", en *Annales de Démographie Historique*, 2000, núm. 1, *Les Français d'Amérique*, pp. 5-10.
- Yacono, Danielle, "Les "Mexicains" a Barcelonnette. Leur Rôle dans la vie économique et sociale de la Ville", en *Bulletin de la Section de Géographie*, t. LXXVIII, Paris, Bibliothèque Nationale, 1966, pp. 69-161.
- Yankelevich, Pablo, "Extranjeros indeseables en México (1911-1940). Una aproximación cuantitativa a la aplicación del artículo 33 constitucional", en *Historia Mexicana*, vol. 53, núm., 3, enero-marzo de 2014, pp.
- , "Naturalización y ciudadanía en el México posrevolucionario", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 48, julio-diciembre de 2014, pp. 113-155.
- Zamorano, Regina, "El centro a fondo. Calles con vocación: comercio especializado en el centro", en *Nueva Guía del Centro Histórico de México*, núm. 40, s.f., disponible en: <http://guiadelcentrohistorico.mx/kmcero/el-centro-fondo/calles-con-vocacion-comercio-especializado-en-el-centro>. Consultado 28 de noviembre de 2014.
- Zavala, Silvio, "Auguste Génin mira a los franceses", en *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias humanas*, vol. 17, núm. 4 (100), julio-agosto 1981, pp. 5-7.
- Zea, Leopoldo, "La raza latina y el Positivismo", en *El Pensamiento Latinoamericano*, segunda parte, Barcelona, Ariel, 1976. Edición digital en portal Repertorio de Ensayistas y Filósofos, <http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/pla/2-13.htm>.
- Zuleta Miranda, María Cecilia, "México en el Mundo, 1880-1930", en Sandra Kuntz (coord.), *México la apertura al mundo. En América Latina en la Historia Contemporánea*, vol. 4, 1880-1930, Madrid, Colección MAPFRE / Taurus Santillana, 2012, pp. 76-127.